



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA MODERNA

Programa de Doctorado:
Traducción, Comunicación y Cultura

**Lexicografía, Metalexicografía y Traducción:
estudio del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine***

TESIS DOCTORAL

Realizada por

Dña. Verónica Cristina Trujillo González

VºBº

Dr. D. Arturo Delgado Cabrera

VºBº

Dr. D. Gregorio Rodríguez Herrera

Las Palmas de Gran Canaria

2011

AGRADECIMIENTOS

Dicen que escribir una tesis es un trabajo duro, pero sobre todo solitario. Sin embargo, yo he tenido la fortuna de encontrarme siempre arropada durante este peregrinaje, a veces, vía crucis, que es la realización de una tesis doctoral.

Este momento es fruto de una intensa dedicación y de un crecimiento personal constante que no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de varias personas.

Los pilares fundamentales de esta investigación son sus dos directores, el Dr. Gregorio Rodríguez Herrera y el Dr. Arturo Delgado Cabrera. Así pues, deseo agradecer la confianza que depositaron en mí, su paciencia, su disponibilidad y sus siempre acertados y sabios consejos.

La elaboración de una tesis exige una dedicación a tiempo completo; se trata de un tiempo que debes restarle a la familia y a los amigos. Sólo aquellos que te aprecian pueden comprender tu ausencia y prestarte su apoyo. A todos ellos, gracias.

Asimismo, quiero dejar constancia de mi agradecimiento por el apoyo institucional que he recibido de los equipos directivos de la Facultad de Filología, de la Facultad de Traducción e Interpretación y del Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. También quiero manifestar mi gratitud al personal de la Biblioteca Universitaria de esta universidad.

ÍNDICE

0. Introducción	15
1. Lexicografía y sociedad: un panorama histórico	25
1.1 Primeros trazos lexicográficos en las sociedades de la Antigüedad	27
1.1.1. Los inicios de la lexicografía: Mesopotamia, Siria y Egipto	29
1.1.2. Las tablillas de Ebla	34
1.1.3. La lexicografía en Egipto	38
1.2. La lexicografía en la Antigüedad Clásica: Grecia y Roma	39
1.2.1. La actividad lexicográfica en Grecia	41
1.2.2. La actividad lexicográfica en Roma	45
1.2.3. Dos provincias del Imperio Romano: Hispania y Galia	50
1.2.3.1. Hispania	51
1.2.3.2. Galia	54
1.3. La lexicografía en Europa durante la Edad Media	57
1.3.1. La lexicografía en la Edad Media en España	58
1.3.2. La lexicografía en la Edad Media en Francia	66
1.4. La lexicografía en el siglo XV	69
1.4.1. El siglo XV en España	69
1.4.2. El siglo XV en Francia	74
1.5. Siglo XVI en Europa	76
1.5.1. El siglo XVI en España	80
1.5.1.1. La Lexicografía español-latín y viceversa	82
1.5.1.2. Lexicografía español-italiano y viceversa	84
1.5.1.3. La lexicografía español-inglés y viceversa	86
1.5.1.4. Lexicografía español-neerlandés y viceversa	89
1.5.1.5. Lexicografía español-alemán y viceversa	90
1.5.1.6. Lexicografía español-portugués y viceversa	90
1.5.1.7. La lexicografía español-francés y viceversa	91
1.5.2. Siglo XVI en Francia	94
1.5.2.1. La lexicografía latín-francés y viceversa	97
1.5.2.2. La lexicografía monolingüe del francés	102
1.5.2.3. La lexicografía plurilingüe del francés	102
1.5.2.4. La lexicografía francés-italiano y viceversa	105

1.5.2.5. La lexicografía francés-inglés y viceversa	106
1.5.2.6. La lexicografía francés-neerlandés y viceversa	108
1.5.2.7. La lexicografía francés-alemán y viceversa	109
1.6. La lexicografía en el siglo XVII	110
1.6.1. Siglo XVII en España	110
1.6.1.1. La lexicografía español-latín y viceversa	111
1.6.1.2. La lexicografía monolingüe del español	113
1.6.1.3. La lexicografía plurilingüe del español	121
1.6.1.4. La lexicografía español-italiano y viceversa	125
1.6.1.5. La lexicografía español-inglés y viceversa	126
1.6.1.6. La lexicografía español-neerlandés y viceversa	126
1.6.1.7. La lexicografía español-alemán y viceversa	127
1.6.1.8. La lexicografía español-francés y viceversa	128
1.6.2. Siglo XVII en Francia	132
1.6.2.1. La lexicografía francés-latín y viceversa	134
1.6.2.2. La lexicografía monolingüe del francés	136
1.6.2.2.1. L'Académie française y el primer diccionario académico	141
1.6.2.3. La lexicografía plurilingüe del francés	144
1.6.2.4. La lexicografía francés-italiano y viceversa	146
1.6.2.5. La lexicografía francés-inglés y viceversa	146
1.7. La lexicografía en el siglo XVIII	148
1.7.1. El siglo XVIII en España	148
1.7.1.1. La Real Academia Española y el primer diccionario académico	150
1.7.1.1.1. Principales características del <i>Diccionario de Autoridades</i> (1726-1739)	156
1.7.1.1.2. Los otros diccionarios de la Academia	159
1.7.1.2. La lexicografía no académica: el <i>Diccionario castellano</i> de Terreros	162
1.7.1.3. Otros repertorios extra-académicos	164
1.7.2. El siglo XVIII en Francia	165
1.7.2.1. Los diccionarios monolingües	166
1.7.2.2. Los repertorios enciclopédicos: <i>la encyclopédie</i>	171
1.8. La lexicografía en el siglo XIX	174
1.8.1. El siglo XIX en España	174
1.8.1.1. La lexicografía monolingüe del español	175

1.8.2. El siglo XIX en Francia	183
1.8.2.1. Lexicografía monolingüe del francés	186
1.8.2.2. Émile Littré	190
1.8.2.3. Pierre Larousse	193
1.9. La lexicografía en los siglos XX y XXI	196
1.9.1. La lexicografía monolingüe del español	198
1.9.1.1. El <i>Diccionario de uso del español</i> (1966-1967) de María Moliner	206
1.9.1.2. La Real Academia Española de la Lengua durante el siglo XX	209
1.9.2. La lexicografía monolingüe del francés	210
1.9.2.1. Paul Robert y sus diccionarios	214
1.10. Conclusión	218
2. Diccionarios y tipología: el diccionario cultural	223
2.1. Introducción: definiciones y tipología general	223
2.2. Los diccionarios generales monolingües	228
2.3. Los diccionarios con dos o más lenguas	228
2.4. La enciclopedia	229
2.5. Los diccionarios enciclopédicos	230
2.6. El diccionario cultural	231
2.7. El <i>Dictionnaire de la mythologie gréco-romaine</i> en el contexto de los diccionarios culturales	239
2.8. Conclusión	243
3. Metalexigrafía y traducción: compañeros de viaje	247
3.1. Lexicografía teórica, metalexigrafía, diccionarística y lexicografía práctica	250
3.2. Breve panorama de los Estudios de Traducción	258
3.3. Adaptaciones y funciones: una propuesta de método de análisis de la traducción de diccionarios	263
3.3.1. Metalexigrafía: evaluación de diccionarios	263
3.3.2. Metodología para la evaluación de la traducción de diccionarios: la importancia de los elementos paratextuales y culturales	271
3.3.3. La traducción de los elementos culturales. El signo lingüístico cultural	273

3.3.4. La traducción de los elementos paratextuales	275
3.3.5. La traducción de los elementos culturales	280
3.3.6. La adaptación como técnica de traducción	282
3.3.7. Funciones de la adaptación como técnica de traducción	286
3.3.8. Inadaptaciones	289
3.3.9 Adiciones	290
3.4. Conclusión	290
4. Análisis metalexigráfico	295
4.1. Análisis metalexigráfico del texto original: <i>Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine</i>	295
4.1.1. Datos bibliográficos	296
4.1.1.1. Título	296
4.1.1.2. Formato	296
4.1.1.3. Número de páginas	297
4.1.1.4. Número de entradas	297
4.1.1.5. Precio	300
4.1.2. Caracterización tipológica	301
4.1.2.1. Tipología	301
4.1.2.2. Fuentes	301
4.1.2.3. Autores	301
4.1.2.4. Selección del vocabulario	303
4.1.2.5. Clasificación del material léxico	303
4.1.3. Evaluación formal cuantitativa y cualitativa del diccionario	304
4.1.3.1. Descripción de la macroestructura del diccionario	304
4.1.3.1.1. Prefacio	304
4.1.3.1.2. Instrucciones sobre cómo consultar el diccionario	305
4.1.3.1.3. Corpus del diccionario: el inventario léxico	307
4.1.4. Análisis de la microestructura del diccionario	314
4.1.4.1. Indicaciones sobre el uso de las unidades léxicas y elementos paradigmáticos	315
4.1.4.2. Análisis del empleo de las indicaciones	

sobre el uso de las unidades léxicas	326
4.1.4.2.1 Indicaciones sobre una especialidad	326
4.1.4.2.2. Fraseología	327
4.1.4.2.3. Análisis del uso de los elementos Paradigmáticos	329
4.1.5. Evaluación del contenido	330
4.1.5.1. Análisis de la selección de las entradas léxicas	330
4.1.5.2. Análisis de la explicación de las unidades léxicas	331
4.1.5.3. Tipografía	331
4.1.6. Comparación de las distintas reimpresiones del TO	333
4.2. Análisis comparativo del texto original con el texto meta	341
4.2.1. Datos bibliográficos	341
4.2.1.1. Título	341
4.2.1.2. Formato	343
4.2.1.3. Precio	343
4.2.1.4. Número de páginas	343
4.2.1.5. Número de entradas	346
4.2.2. Caracterización tipológica	351
4.2.2.1. Tipología	351
4.2.2.2. Fuentes	351
4.2.2.3. Autores	352
4.2.2.4. Selección del vocabulario	353
4.2.2.5. Clasificación del material léxico	353
4.2.3. Evaluación formal cuantitativa y cualitativa del diccionario	354
4.2.3.1. Descripción de la macroestructura del diccionario	354
4.2.3.2. Corpus del diccionario	354
4.2.4. Análisis de la microestructura del diccionario	364
4.2.5. Evaluación del contenido	364
4.2.5.1. Análisis de las imágenes empleadas en ambos diccionarios	364
4.3. Conclusión	373

5. Análisis traductológico de las subentradas de lengua	377
5.1. Adaptaciones necesarias	378
5.2. Adaptaciones admisibles	394
5.3. Adaptaciones innecesarias	400
5.4. Secuencias de adaptaciones	407
5.4.1. Secuencias de adaptaciones necesarias y admisibles	407
5.4.2. Secuencias de adaptaciones necesarias y admisibles en combinación con innecesarias	413
5.4.2.1. Secuencias de adaptaciones necesarias o admisibles, e innecesaria	413
5.4.2.2. Secuencias de adaptaciones necesarias, admisibles e innecesarias	422
5.5. Inadaptaciones	429
5.5.1. Inadaptaciones simples	429
5.5.2. Inadaptaciones en secuencias	436
5.6. Adiciones	444
5.7. Otras propuestas de adaptación	449
5.8. Conclusión	452
6. Conclusiones generales	457
7. Bibliografía	463
8. Índice de figuras	493
9. Anexos	501
9.1. Anexo I: Glosario	501
9.2. Anexo II: Tablas de adaptaciones e inadaptaciones	541

ABREVIATURAS

CORDE: Corpus diacrónico del español

CREA: Corpus de referencia del español actual

CM: Cultura Meta

DRAE: Diccionario de la lengua española

EE: Encyclopédie des expressions

M^aM: Diccionario de uso del español

MS: Diccionario de dificultades y dudas de la lengua española

NTLLE: Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española

PR: Le Nouveau Petit Robert

TLFI: Le Trésor de la langue française informatisé

TO: Texto Original

TM: Texto Meta

Introducción

0. Introducción

La lexicografía como disciplina científica ha surgido con fuerza en el último medio siglo y, como consecuencia de esto, se han creado numerosas asociaciones científicas, tanto nacionales como internacionales (EURALEX, ASIALEX, DSNA, AFRILEX) y varias publicaciones periódicas especializadas: *International Journal of Lexicography*, *Cahiers de Lexicologie*, *Lexicographica* o *Revista de Lexicografía*.

También en los últimos años se han publicado numerosos trabajos de investigación relacionados con la lexicografía, en general, y con su historia en particular. Sin embargo, el interés por una parcela u otra de la historia de la lexicografía difiere de un país a otro. En el panorama español encontramos algunos trabajos específicos que aglutinan la historia de la lexicografía española desde la Edad Media hasta los últimos años¹. Estos trabajos vienen a cubrir, en parte, una laguna que, como señala Alvar Ezquerro (2010), era lamentada por los investigadores, ya que impedía tener una visión panorámica de la historia de nuestros diccionarios. Igualmente, contamos con numerosos trabajos centrados en la lexicografía bilingüe del español con otras lenguas y, en particular, con el francés. Así, en la última década se han elaborado varias tesis doctorales que se ocupan de este tipo de lexicografía en el Renacimiento y en la Edad Moderna: por un lado, la de Pablo Núñez (2010) para la lexicografía bilingüe hispano-francesa de los siglos XVI y XVII y, por otro lado, la de Cazorla Vivas (2002) para los siglos XVIII y XIX. Estos estudios han cubierto una parcela importante de la historia de nuestra lexicografía y, a su vez, también de la historia de la lexicografía bilingüe francesa ya que, hasta ahora, no había sido estudiada con la profundidad y detenimiento necesarios.

En efecto, las investigaciones sobre la historia de la lexicografía en Francia han tenido otra orientación. Los investigadores franceses han centrado su interés en las obras editadas dentro de sus fronteras y han prestado una especial atención a la lexicografía monolingüe de su país. Así, la obra de

¹ Cf. *Lexicografía española*, Medina Guerra, M^a A. (coord.), (2003), Ariel Lingüística, Barcelona; o, Azorín Fernández, D. (2004): *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.

Quemada (1968), *Les dictionnaires du français moderne 1539-1863*, toma como punto de partida el año 1539, pues éste es el año en el que se publica el primer diccionario francés-latín, *Le Dictionnaire françois-latin* de Robert Estienne, y termina con el diccionario de Littré, *Dictionnaire de la langue française* (1863-1872) quien, según Quemada, realiza una obra que recoge y sintetiza las aportaciones anteriores. Otro trabajo fundamental sobre la historia de la lexicografía en Francia es el realizado por Georges Matoré (1968), *Histoire des dictionnaires français*. En este caso, Matoré realiza un estudio más sucinto que el de Quemada, aunque de recorrido más amplio, pues comienza con una breve aproximación a la lexicografía de las primeras civilizaciones y finaliza a mediados del siglo XX. No obstante, al igual que Quemada, Matoré orienta su trabajo a la lexicografía monolingüe francesa y sólo alude a algunas obras fundamentales de la lexicografía bilingüe del francés con otras lenguas vernáculas como la de Cotgrave, *A Dictionarie of the French and English Tongues* (1611) u otras obras fundamentales en la historia de la lexicografía en Europa como la de San Isidoro de Sevilla, *Etymologiae* (570-636).

En general, los trabajos sobre los repertorios lexicográficos pueden presentar distintos intereses; así, unos se centran en la lexicografía histórica y realizan catalogaciones y filiaciones entre los diccionarios de un periodo determinado, mientras que otros estudian diccionarios concretos o realizan estudios comparativos para intentar averiguar si un diccionario es el resultado de un plagio o de una filiación determinada. Asimismo, en los últimos años se están desarrollando novedosos trabajos sobre la lexicografía didáctica, la lexicografía informática o sobre los componentes culturales de los diccionarios.

Justificación del trabajo

Esta investigación tiene su origen en el interés que despertó en nosotros la pervivencia de expresiones y términos mitológicos en la lengua cotidiana y posteriormente la comparación entre el francés y el español para averiguar si la pervivencia del mito se había reflejado de la misma manera en ambas lenguas. Llevados por este interés, llegó hasta nuestras manos el *Diccionario Espasa de la mitología griega y romana* (1996).

Desde un principio, este diccionario llamó nuestra atención y, por ello, averiguamos que se trataba de una traducción de un diccionario francés, el

Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine (1992). Al estudiar ambos textos nos percatamos de que la edición española presentaba notables diferencias con el diccionario francés. Además, nos pareció que ciertas partes de la traducción daban muestras de irregularidades traductológicas que teñían el texto de un alto grado de arreferencialidad. Otra cuestión que atrajo nuestra atención fue la modificación del título en la edición española del diccionario y, en particular, la eliminación del adjetivo *cultural*. Esta omisión hizo que nos planteásemos si dicho término tenía realmente una carga significativa importante o, por el contrario, no era más que una estrategia comercial de la editorial francesa.

Asimismo, una vez comenzada la recopilación de material bibliográfico, no descubrimos estudios, ni en el campo de la metalexicografía ni en el de la traducción, que abordasen el análisis, crítica y comparación de los diccionarios traducidos. Así pues, ante esta laguna decidimos acometer el estudio de la traducción del diccionario francés al español. Para ceñirnos a una extensión razonable en este trabajo, que al mismo tiempo, diera como resultado un estudio suficientemente significativo, acotamos nuestro análisis a los elementos metalexicográficos con especial atención a las imágenes y a las subentradas de lengua, pues fue el uso en la lengua, como ya hemos explicado, lo que nos acercó a esta obra. Dado que este tipo de estudio no se había realizado hasta el momento, nos vimos también en la obligación de presentar una metodología que se adaptase a las características del texto estudiado.

Objetivos y estructura de la tesis

Los objetivos que nos marcamos al comienzo de este trabajo de investigación pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. Averiguar si los diccionarios culturales son un nuevo tipo de repertorio lexicográfico, nacidos como consecuencia de una evolución de la disciplina. Para poder establecer si nos encontramos ante un nuevo tipo de diccionario, decidimos estudiar el origen y evolución de la lexicografía, además de realizar una tipología de los diccionarios. De esta manera, el capítulo 1, “Lexicografía y sociedad: un panorama histórico”, está dedicado a estudiar la lexicografía desde sus orígenes

hasta la actualidad. A pesar de que el diccionario objeto de nuestro estudio es un diccionario contemporáneo, decidimos comenzar nuestro estado de la cuestión remontándonos a las primeras civilizaciones. Esta decisión tiene varias justificaciones; así, la razón primera que nos llevó hasta tan atrás fue la constatación de que la mayor parte de los trabajos diacrónicos de lexicografía tenían su punto inicial, como muy temprano, en la Edad Media². Lo mismo ocurre con los trabajos sincrónicos, ya que normalmente, suelen centrarse en obras del Renacimiento o en posteriores. Asimismo, según nos consta, aquellos trabajos que se ocupan de las primeras manifestaciones lexicográficas no están escritos en lengua española³, por lo que pensamos que ofrecer esta información en español era importante. También nos pareció interesante abordar el tipo de lexicografía que se había desarrollado en la Antigüedad Clásica, pues los trabajos consagrados a este periodo también son escasos⁴. A partir de la Edad Media, dada la amplitud del tema y en consonancia con la investigación que estábamos desarrollando, decidimos limitar nuestro estudio a la evolución de la lexicografía en Francia y en España. Este estudio preliminar se ha estructurado de manera diacrónica, es decir, por siglos y separando la lexicografía francesa de la española, aunque ello no ha sido óbice para establecer referencias cruzadas cuando ha sido necesario. Asimismo, consideramos, al igual que Quemada (1968) o Dubois (1979), que los diccionarios son objetos culturales que reflejan la sociedad en la que se fragan; por ello, creemos importante incluir al comienzo de cada siglo, tanto para Francia como para España, una

² Pablo Núñez (2010) señala:

(...) sobre la lexicografía impresa anterior al siglo XV no existen, o no conocemos, estudios de conjunto. Fuera de los glosarios existen estudios particulares sobre obras concretas de finales del siglo XV en los que se muestran sus aportaciones a las correspondientes lexicografías nacionales (...), pero no hay estudios que ofrezcan un panorama de las ramas entonces existentes y las interrelacionen, como la lexicografía bilingüe grecolatina impresa en el último tercio de siglo, o los repertorios con equivalentes en lenguas vulgares que comenzaban entonces a aparecer.

³ Cf. Boisson, C., Kirtchuk, P. y Béjoint, H. (1991): « Aux origines de la lexicographie: les premiers dictionnaires monolingues et bilingues », *International Journal of Lexicography* 4 (4); Boulanger, J. C. (2003): *Les inventeurs des dictionnaires. De l'eduba des scribes mésopotamiens au scriptorium des moines médiévaux*, coll. « Regards sur la Traduction », Les Presses de l'Université d'Ottawa, Ottawa.

⁴ Cf. Ramos Guerreira (1977) y Serrano Aybar (1977).

introducción histórica que situase el contexto en el que se crearon las principales obras lexicográficas.

Asimismo, una vez que se consolidó la lexicografía monolingüe en ambos países y dado que nuestro objetivo no era el de realizar un catálogo de todas las obras lexicográficas, sino averiguar si el diccionario cultural es un nuevo tipo de diccionario, decidimos limitar nuestro estudio a las principales obras monolingües de cada país. Por la misma razón, tampoco nos hemos ocupado en este trabajo de la lexicografía del español con las lenguas amerindias o las lenguas asiáticas⁵, ni tampoco hemos podido dedicarle atención a la lexicografía del español con las otras lenguas peninsulares, ni a la lexicografía árabe desarrollada dentro de nuestras fronteras, ya que nuestro objetivo era estudiar a grandes rasgos la evolución de la lexicografía del español.

2. Describir las características generales de un diccionario cultural. A este objetivo responde el capítulo 2 de nuestro trabajo, “Diccionarios y tipología textual: el diccionario cultural”, en el que hemos establecido qué es un diccionario cultural a través de la comparación de sus principales características con las de otros repertorios lexicográficos. De esa manera, pretendemos averiguar si las diferencias halladas constituyen un motivo suficiente para calificar estos diccionarios como un nuevo tipo de diccionario. Además, hemos aplicado estas características al *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* para poder establecer si este repertorio es un diccionario cultural.
3. Proponer una metodología capaz de evaluar los diccionarios traducidos. Este fue el principal objetivo que nos marcamos al elaborar el tercer capítulo de esta investigación, “Metalexicografía y traducción: compañeros de viaje”. Dado el carácter ecléctico de esta investigación (metalexicografía y traducción), la metodología debía responder a este carácter y además, como no contábamos con ningún estudio similar

⁵ Cf. Trujillo González, V. C. (2011): “Las lenguas de Extremo Oriente y el español: los diccionarios y gramáticas como primeros instrumentos para la comunicación en Filipinas y China”, *Philologica Canariensia* (en prensa).

anterior, teníamos que proponer una metodología que pudiera utilizarse también para estudiar la traducción de otros tipos de diccionarios. Así pues, proponemos un método interdisciplinar formado por dos tipos de análisis: el primero, metalexiconográfico, basado, principalmente, en la propuesta de Haensch (1997) y adaptado al tipo de diccionario que estudiamos y el segundo, traductológico, establecido a partir de la propuesta de Pascua Febles (1998) y ampliado con un sistema de funciones textuales de la adaptación. Asimismo, introdujimos como novedad⁶ en nuestra metodología, el estudio en el uso de las imágenes en ambos diccionarios.

4. Estudiar el texto original, es decir, el diccionario francés y su traducción al español. Este fue el objetivo perseguido durante la elaboración del cuarto capítulo de esta investigación, "Análisis metalexiconográfico". Siguiendo la metodología propuesta en el capítulo precedente, procedimos a evaluar, desde una concepción metalexiconográfica, el *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*. Esta primera parte de nuestro análisis nos sirvió de base para proceder a la evaluación del *Diccionario Espasa de la mitología griega y romana*. Así pues, en esta segunda parte, estudiamos las principales diferencias entre el diccionario francés y su traducción al español.
5. Estudiar y evaluar la traducción de las subentradas de lengua. El capítulo cinco de esta investigación, "Análisis traductológico de las subentradas de lengua", pretende cumplir con este objetivo. Como dijimos anteriormente, el origen de nuestra investigación se encuentra en el estudio de los vocablos y expresiones mitológicas presentes en la lengua francesa y en la española; por ello, nuestro análisis traductológico se centró en estudiar las subentradas de lengua del diccionario objeto de esta investigación. Así pues, nos propusimos averiguar qué tipo de estrategias traductológicas había empleado la

⁶ Pruvost (2003b) afirma que son muy pocos los trabajos consagrados al estudio de la iconografía lexicográfica. Asimismo, Yuste Frías (2008) alude a la necesidad de traducir las imágenes.

traductora y con qué función textual. Para ello partimos de la hipótesis, dada las características del texto traducido, de que la técnica de traducción predominante sería la adaptación. Por tanto, estudiamos los distintos tipos de adaptaciones llevadas a cabo y las funciones que de ellas derivaban. Asimismo, en aquellos casos en los que detectamos errores o cuestiones mejorables, hemos realizado nuestras propuestas de traducción y de adaptación, aun a riesgo de saber que podíamos incurrir en errores similares a los que criticábamos en este trabajo.

6. Presentar los resultados de esta investigación. Para presentar los resultados de esta investigación hemos incluido al final de cada capítulo una serie de conclusiones que posteriormente han sido rescritas y enumeradas en el capítulo final de este trabajo, denominado “Conclusiones generales”.

Estructura de la tesis

El esquema organizativo de esta investigación es el siguiente:

1. Una sección previa de carácter general que incluye los agradecimientos, el índice de contenido, el listado de abreviaturas empleadas y la introducción de este trabajo.
2. Seis capítulos que constituyen el grueso y fundamento de este trabajo y que se desglosan de la manera que sigue. “Lexicografía y sociedad: un panorama histórico”, “Diccionarios y tipología textual: el diccionario cultural”, “Metalexigrafía y traducción: compañeros de viaje”, “Análisis metalexigráfico”, “Análisis traductológico de las subentradas de lengua” y “Conclusiones generales”.
3. Bibliografía e Índice de figuras. La bibliografía se divide en “Fuentes”, es decir, los diccionarios y bases de datos consultadas y, en “Bibliografía citada”, esto es, todos los trabajos científicos citados en esta investigación. En el índice de figuras se enumeran todas las imágenes reproducidas en este trabajo con su correspondiente referencia.
4. Por último, dos anexos. En el “Anexo I” se recogen todas las subentradas de lengua de ambos diccionarios. Por medio de este anexo hemos realizado una comparación entre el texto original y el texto

traducido, pues ambos han sido alineados en paralelo y, a través del subrayado, se señalan las ampliaciones y modificaciones llevadas a cabo en el texto meta. En el “Anexo II” se recoge una serie de tablas en las que, a modo de recapitulación, se ofrecen los resultados porcentuales de las distintas adaptaciones e inadaptaciones encontradas en el texto meta.

1 Lexicografía y sociedad: un panorama histórico

1. Lexicografía y sociedad: un panorama histórico

Con el objetivo de conocer cuáles han sido los antecedentes sobre los que se ha cimentado la lexicografía actual, hemos realizado un recorrido histórico por la evolución de la lexicografía, desde sus primeras manifestaciones en las sociedades de la Antigüedad hasta la actualidad. Si bien es cierto que en este trazado histórico los antecedentes más antiguos no resultan fundamentales para el análisis de una obra contemporánea, sí los consideramos pertinentes porque en esta investigación estudiamos un tipo de obra lexicográfica particular: el diccionario cultural y, más concretamente, de raigambre grecolatina.

Como veremos a lo largo de la primera parte de este capítulo, la lexicografía y su evolución están, entre otras, estrechamente vinculadas a razones de orden sociopolítico y económico. En el breve apartado que se refiere a las civilizaciones de la antigua Mesopotamia y Egipto, se pondrá de manifiesto cómo a pesar de tratarse de civilizaciones de la Antigüedad⁷ en las que la escritura era una herramienta bastante rudimentaria y en las que sólo unos pocos, los escribas, tenían la formación necesaria para su uso, la lexicografía nacía fruto de una necesidad social que todavía hoy pervive: la comprensión de los textos.

En nuestro recorrido histórico tampoco podíamos obviar las civilizaciones que han sido la cuna de la cultura occidental: Grecia⁸ y Roma. A través del breve acercamiento que haremos a la lexicografía en la Antigüedad Clásica, podremos apreciar cómo ésta evoluciona bifurcándose en dos caminos que, hasta bien entrada la Edad Media, se mantuvieron:

- a) De un lado, estudiaremos cómo en esta época se empezaron a realizar los primeros vocabularios referidos a obras literarias, pues

⁷ Existen muy pocos trabajos sobre este periodo. La falta de material y las dificultades propias para su interpretación son algunos de los motivos que justifican el vacío encontrado. De hecho, nosotros no hemos tenido acceso a ningún estudio sobre la lexicografía de este periodo escrito en español, solamente tenemos constancias de algunos autores que lo mencionan sin profundizar en ello. No obstante, aunque no se trata de un trabajo centrado en la lexicografía de la Antigüedad, Archi (1998) hace referencia a ese periodo y al material escrito que se conserva, por lo que podemos extraer datos válidos para nuestro estudio.

⁸ Cf. Rodríguez Adrados, F. (1977) donde los autores justifican la necesidad de la obra dado que no tienen constancia de un trabajo similar al respecto. Nosotros hemos, en cierta medida, confirmado este extremo, pues los datos que hay sobre este periodo, salvo los que se presentan en esta obra, aparecen de manera fragmentada en diversos estudios en los que, además, las alusiones que se hacen sobre la lexicografía de este periodo son casi anecdóticas.

surgió la necesidad de explicar las palabras poco usuales o arcaicas que empleaban escritores como Homero.

- b) Por otro lado, también veremos cómo nacen las primeras obras lexicográficas temáticas, en las que encontramos las palabras agrupadas por temas, es decir, sin seguir la ordenación alfabética; igualmente, en esta época se desarrolla la glosografía, que se mantendrá hasta que las lenguas romances alcanzan la suficiente estabilidad y las publicaciones en lengua latina disminuyan.

Finalmente, en esta primera parte de nuestro recorrido histórico, iremos viendo cómo a través de la evolución de la escritura, de los diferentes materiales empleados para plasmar los textos y de las distintas necesidades sociales, se van forjando los cimientos sobre los que se asentará la lexicografía posterior. De igual manera, podremos percibir cómo la intención con la que nacían estos primeros trabajos lexicográficos va variando, es decir, asistiremos a una necesidad primitiva de dejar por escrito cierto tipo de textos, a la necesidad de matizar significados para, finalmente, adentrarnos en las primeras reflexiones filológicas y metadiscursivas que marcarán tanto la evolución de la lexicografía como de la lingüística histórica.

En la segunda parte de nuestro recorrido histórico, abordaremos de forma breve la lexicografía en Europa desde la Edad Media hasta la actualidad. En este apartado centraremos nuestro interés, como no podía ser de otro modo, en el desarrollo de la lexicografía en Francia y en España. Sin embargo, no podemos dejar de hacer referencia a ciertas obras que nacieron en otros países puesto que éstas sirvieron de inspiración a la gran mayoría de obras lexicográficas de la época. De igual modo, aunque el diccionario objeto de nuestra tesis es un diccionario monolingüe y su traducción al español, no podemos desvincular nuestro recorrido de las obras plurilingües y bilingües pues, como mostraremos más adelante, la historia de la lexicografía monolingüe está estrechamente vinculada a la de las obras plurilingües y bilingües.

Esta etapa de nuestro trabajo quedará estructurada de manera diacrónica, es decir, seguiremos la evolución de la lexicografía en Francia y en España a través de los siglos. Por tanto, veremos cómo ha sido la lexicografía en Francia y en España durante la Edad Media, y a partir de la Edad Moderna

la estructura del trabajo seguirá la cronología de los siglos, es decir, del siglo XV al XXI. Este tipo de organización nos permitirá mostrar cómo, por razones de distinto orden, la lexicografía de un país ha influido en la de otro o cómo, por ejemplo, durante un periodo determinado no hubo prácticamente edición de obras lexicográficas en uno de los dos países. En suma, con este tipo de estructuración podremos establecer referencias cruzadas entre la evolución de la lexicografía de ambos países vecinos.

En definitiva, el presentar esta parte de nuestra investigación desde una perspectiva tan amplia, teniendo en cuenta que las obras lexicográficas que aquí estudiamos son contemporáneas, se justifica, además de por lo dicho, porque para comprender un fenómeno, no sólo resulta imprescindible estudiar dicho fenómeno, sino todos los factores que han contribuido a que éste se dé. De este modo, Corbella y Picó (1997: 143) afirman lo siguiente:

Pero en una época de atomización de los análisis lingüísticos y de la investigación en general, en la que disciplinas de carácter histórico-comparado habían sufrido un gran retroceso, se vuelve a sentir la necesidad de situar de nuevo el todo dentro de su conjunto, de no perder la perspectiva de lo analizado para valorar en su justa medida cada pequeña parcela de investigación, de no limitar y acotar el campo sino –al contrario- de realizar un acercamiento a él desde una perspectiva amplia, con las bases suficientes que permitan reconocer parecidos y semejanzas, pero también rasgos distintivos y diferenciales, aspectos específicos e investigaciones innovadoras.

1.1. Primeros trazos lexicográficos en las sociedades de la Antigüedad

Este periodo de la historia nos obliga a considerar diferentes elementos que fueron fundamentales para el posterior desarrollo de la lexicografía; por ello, la primera consideración que debemos realizar sobre este extenso periodo se refiere al paso de la lengua oral a la lengua escrita. Así pues, debemos distinguir dos periodos de duración desigual: uno previo al desarrollo de la escritura y otro, posterior a la aparición de ésta en el que la historia, en tanto que memoria colectiva, deja un rastro escrito para la posteridad. En este segundo periodo han coexistido *grosso modo* dos tipos de sociedades: las que escribían y dejaban testimonio escrito de su historia y las que no escribían y dependían de que otros escribieran su historia (Amiet 1990:532).

Debemos volver, pues nuestras miradas hacia la cultura mesopotámica, aquella que nos dio la primera escritura de la que tenemos constancia: la cuneiforme. Este sistema de escritura no es un préstamo tomado de otras civilizaciones; los especialistas en la materia (Cohen: 1958, Mounin: 1985, entre otros) reconocen que los habitantes de Mesopotamia y, en particular, los sumerios, son los inventores del primer código conocido de escritura. Pasarán, aproximadamente, 1.000 años (3500 a 2500 a. C.) para que esos primeros trazos de la escritura abandonen su carácter figurativo y se conviertan en letras que se corresponden con unidades fónicas mínimas; es decir, en silabarios.

Así pues, para entender las distintas etapas que se dieron, la historia de la escritura ha sido establecida en los siguientes estadios (Cohen: 1958):

1. Pictogramas o dibujos que relatan un suceso, que no tiene por qué corresponder a ese mismo relato en palabras.
2. Ideogramas o jeroglíficos; dibujos de formas en principio reconocibles, cada una de las cuales corresponde a una unidad semántica.
3. Silabarios y, finalmente, letras que corresponden a unidades fonéticas mínimas.

Sin embargo, como señala Gangutia Elicegui (1977:4), este planteamiento y su orden han sido puestos en cuestión.⁹ Gangutia Elicegui también refiere que el propio Cohen muestra en su libro dificultades para mantener un orden cronológico claro y sin interferencias. Sea de una manera u otra, lo que para nosotros resulta importante es el hecho de que los primeros trazos lexicográficos no se encuentran en documentos escritos con el alfabeto, sino con otro tipo de signo gráfico diferente al de las letras. De este modo, las primeras manifestaciones de la escritura de la que tenemos constancia, se dan en Mesopotamia, Egipto, Sumeria, Acad o Babilonia.

Otro de los aspectos importantes de este periodo es el material sobre el que se realizaban estas inscripciones pues, como es sabido, hasta el siglo II no se introdujo el uso del papel,¹⁰ así que los materiales empleados hasta entonces eran varios: huesos, plantas, conchas, papiro, arcilla, entre otros.

⁹ Cf. Mounin (1985).

¹⁰ La invención del papel, tal y como lo conocemos hoy, se debe a los chinos; existe disparidad en las fechas y las personas a las que se les adjudica su invención. Algunos lo atribuyen a

1.1.1. Los inicios de la lexicografía: Mesopotamia, Siria y Egipto

La concepción de diccionario, tal y como la conocemos hoy, dista bastante de los primeros repertorios que funcionaban como inventarios de palabras. Sin embargo, como el desarrollo de la lexicografía va de la mano de la evolución de las sociedades y de sus necesidades, ya en la Antigüedad encontramos los primeros testimonios de diccionarios. No obstante, con la intención de evitar ambigüedades algunos autores como Boulanger (2003) o Boisson, Kirtchuk y Béjoint (1991) establecen una distinción entre los primeros repertorios y los actuales. Boisson, en concreto, nos ofrece la distinción entre los repertorios que van desde los orígenes hasta la Antigüedad, a los que denomina *protodiccionarios*; los repertorios que les siguen hasta el corazón de la Edad Media, los llama *prediccionarios* y, finalmente, aquellos que los continúan son denominados con la apelación por la que hoy los conocemos, *diccionarios*. Asimismo, tradicionalmente la literatura especializada ha defendido la preminencia de los diccionarios bilingües frente a los monolingües, pero según Boisson, Kirtchuk y Béjoint (1991), esto se debe a una mala interpretación de los datos fragmentados y a una definición demasiado restrictiva sobre lo que debemos entender por *diccionario*. Estos mismos autores afirman además, sobre el caso de la civilización mesopotámica y su labor lexicográfica lo que sigue:

Le cas de la civilisation mésopotamienne est d'un intérêt exceptionnel pour l'histoire de la lexicographie, qui l'a souvent négligée avec une désinvolture difficilement compréhensible (...) ¹¹ (1991:262).

Para comprender mejor estos primeros inventarios léxicos ¹² debemos abstraernos de nuestras ideas lingüísticas, trasladarnos a aquellas primeras

Ts'ai Lu, oficial de la corte del emperador en el año 105 a. C.; mientras que otros, se lo atribuyen a Cai Lun, consejero del emperador en el siglo II d. C. Hasta ese momento, los soportes que empleaban para la escritura en China eran tablillas de distintos materiales: bambú y madera para, posteriormente, utilizar la seda.

Para la obtención de información más detallada sobre los comienzos de la lexicografía en China Cf. Wahl (1998).

¹¹ El caso de la civilización mesopotámica es de un interés excepcional que la historia de la lexicografía, a menudo, ha ignorado con una impertinencia difícilmente comprensible [la traducción es nuestra].

¹² Para una mayor información sobre la lexicografía de este periodo consúltese la bibliografía siguiente: Bottéro, J. (1973): "La lexicographie accadienne", en Fronzaroli, P. (ed.) *Studies on Semitic Lexicography*, Firenze, Università di Firenze, pp. 25-60 (*Quaderni di Semitistica*, 2); Civil, M. (1990): "Sumerian and Akkadian Lexicography", Hausmann, F. J. *Enciclopédie internationale de lexicographie*, 2. Berlin- Nueva York, De Gruyter, pp. 1682-1686; Gelb Ignace, J. (1958): "Lexicography, Lexicology, and The Akkadian Dictionary", Catalán, D. (ed.).

civilizaciones y comprender dichas sociedades en su contexto, es decir, olvidarnos de nuestra concepción moderna del mundo y de la lingüística actual para evitar obtener una imagen deformada del devenir de los hechos. En suma, éste se presenta como un viaje de ida y vuelta en el que la maleta con la que viajamos debe ir vacía de contenido para volver, al menos, con algunos conocimientos sobre los inicios de lo que más tarde serán nuestros diccionarios.

En Mesopotamia¹³, concretamente en la parte meridional, entre los ríos Éufrates y Tigris, se encontraba Sumeria¹⁴. Ésta estaba integrada por varios centros urbanos o ciudades como Ur, Uruk, Lagash o Adab. Los sumerios fueron, en realidad, colonos originales de una zona aún por determinar, aunque la hipótesis más extendida entre los orientistas (Finet:1976) es que los sumerios son originarios del Cáucaso o de la región del mar Caspio, (Boulangier:2003).

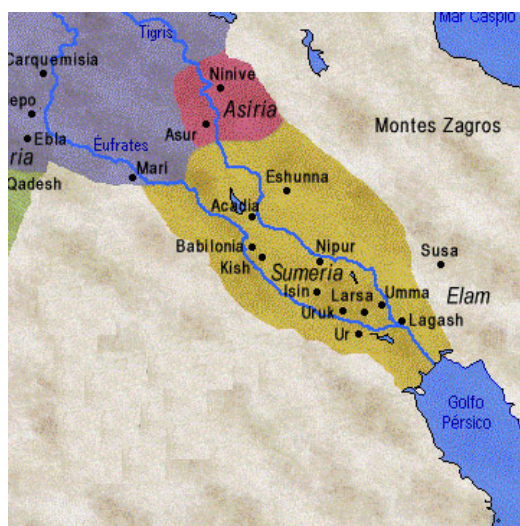


Figura 1. Mapa de la antigua Mesopotamia

Su lengua, el sumerio¹⁵, según nos relata Boulangier, no estaba emparentada con ninguna otra lengua y su desciframiento fue posible gracias a los datos procurados por los textos y los diccionarios bilingües sumerio-acadio. El sumerio comprendía veintiún fonemas: cuatro vocales, dos semivocales y

Miscelánea Homenaje a André Martinet. Estructuralismo e Historia II, Tenerife, Universidad de La Laguna pp. 63-75.

¹³ La denominación Mesopotamia fue dada por el historiador griego Polibio en el siglo II a. C. El significado de este topónimo es “el país entre los ríos”.

¹⁴ La Caldea bíblica.

¹⁵ Así denominada en 1880 por el astrólogo de origen alemán Jules Oppert.

quince consonantes¹⁶. Se trata de una lengua de tipo aglutinante, es decir, que las distinciones gramaticales se efectúan a través de la sufijación posterior de las raíces o el radical, aunque, excepcionalmente, encontramos algunos casos de prefijos. Dicha lengua fue hablada hasta finales del tercer milenio y, poco a poco, se fue convirtiendo en una lengua culta, sobre todo religiosa, relegada a la escritura. De hecho, como consecuencia de las revueltas sociales, el sumerio fue reemplazado por dos dialectos acadios: en el Norte del territorio se empleó el asirio, mientras que en el Sur se impuso el babilonio. Este dialecto se convirtió en la lengua que uniría el Norte y el Sur, convirtiéndose hacia el 1500 a. C. en la *lingua franca* de Oriente Próximo. Así pues, hasta que el sumerio se extinguió por completo, los habitantes de esta zona vivían en una cultura bilingüe en la que el babilonio era la lengua hablada y el sumerio la lengua escrita.

Así, los sumerios además de ser los primeros en tener un código escrito, también son los primeros redactores de diccionarios. Estos incipientes diccionarios eran unas tablillas, elaboradas principalmente en arcilla, que contenían listas léxicas. Según Boulanger (1996:18), estas listas léxicas conforman una gran proporción de las tablillas cuneiformes encontradas¹⁷ y por tanto, estamos ante la mayor tradición lexicográfica conocida, dado que desde el final del IV milenio se extiende durante tres mil años. En consecuencia, Boisson, Kirtchuk y Béjoint (1991) afirman que una gran parte de la actividad intelectual de la civilización mesopotámica estaba consagrada a labores lexicográficas y casi podría afirmarse que dicha labor constituía una especie de obsesión¹⁸. Sin embargo, esta obsesión no era gratuita; en efecto, la necesidad de clasificación nacía de la enseñanza, es decir, de las escuelas de escribas, llamados en sumerio *dub-sar* (“aquellos que escriben las tablillas”) y cuyas escuelas eran denominadas *é-du-ba* (“las casas de las tablillas”)¹⁹.

¹⁶ Para los detalles, cf. Walker, H. (1994): *L'aventure des langues en Occident. Leur origine, leur histoire, leur géographie*, Robert Laffont, París.

¹⁷ Cf. Garelli P. (1972:36): *L'Assyriologie*, Preezes Universitaire de France, París; la proporción de las listas léxicas respecto al total de tablillas cuneiformes queda de manifiesto en la Biblioteca de Assurbanipal.

¹⁸ En concreto, la clasificación formaba una parte esencial de esta civilización. Cf. Bottéro, J. (1987): *Mésopotamie. L'écriture, la raison et les dieux*, Gallimard, París.

¹⁹ Sobre las escuelas mesopotámicas cf. Kramer, S. N. (1963): *The Sumerians, Their History, Culture and Character*, University of Chicago Press, Chicago y Kramer (1986).

Respecto al funcionamiento de estas escuelas, Kramer (1986:36) nos explica que los profesores sumerios inventaron un sistema de enseñanza que, sobre todo, consistía en el establecimiento de repertorios; es decir, que los sumerios clasificaban las palabras de su lengua en grupos de vocablos y expresiones, relacionadas las unas con las otras a través del sentido y luego, hacían que sus alumnos se las aprendieran de memoria, copiándolas de manera repetitiva hasta que fueran capaces de reproducirlas con facilidad. Así pues, los primeros diccionarios eran, en realidad, ejercicios escolares.

Cavigneaux (1980-1983) ha establecido distintos tipos de listas léxicas; de este modo, podemos encontrar listas de signos y listas de palabras que pueden, a su vez, subdividirse dependiendo de lo que ordenen. De esta manera, podemos hablar de una ordenación temática o de una ordenación que sigue otros principios, semánticos o gráficos y, en consecuencia, podemos referirnos a silabarios que proporcionan la pronunciación de una palabra, a vocabularios que nos dan el significado de las palabras y a otros documentos que son a la vez, silabarios y vocabularios.

Por su parte, Boulanger (1986) y Boisson, Kirtchuk y Béjoint (1991) afirman que, de entre las diferentes listas léxicas, las monolingües son las primeras, datadas en torno al 3300 a. C.; se trata, en realidad, de listas temáticas de substantivos: profesiones, animales, vegetales... Asimismo, datadas en fechas posteriores, encontramos listas léxicas "interdialectales" con notas en silabogramas en el dialecto sumerio eme-sal y su equivalente en el dialecto eme-gir²⁰.

Así pues, el tipo de escrituras que encontramos en dichas tablillas era de tipo ideográfico y evolucionó hacia el 2500 a. C., hacia un tipo de escritura fonética de trazo triangular, conocida como escritura cuneiforme.

²⁰ Boisson, Kirtchuk y Béjoint (1991) nos explican al respecto de estos dialectos que, tradicionalmente se había considerado que el eme-gir era el dialecto de los hombres y que el eme-sal era el de las mujeres. Sin embargo, recientemente, esta concepción ha sido criticada y hay quienes consideran que se trata de variedades regionales. No obstante, como ellos mismos afirman, estas dos tesis no son necesariamente incompatibles, como lo demuestran otras lenguas en las que los sociolectos recubren las variedades sociales/regionales/diacrónicas.

SUMERIO			CUNEIFORME		Pronunciación	Significado
Original	Vuelto	Arcaico	Común	Asirio		
					KI	Tierra Territorio
					KUR	Montaña
					LU	Doméstico hombre
					SAL MUNUZ	Vulva Mujer
					SAG	Cabeza
					A	Agua
					NAG	Beber
					DU	Ir
					HA	Pez
					GUD	Buey Toro Fuerte
					SHE	Cebada

Figura 2: Reproducción de un vocabulario sumerio con signos cuneiformes

Estas tablillas versaban sobre diferentes asuntos de orden político, comercial o administrativo. También se han descubierto documentos de tipo literario; este es el caso, por ejemplo, del *Poema de Gilgamesh*.



Figura 3: *Poema de Gilgamesh*

1.1.2. Las tablillas de Ebla

Tras la destrucción del Palacio Real de Ebla, en Siria, y del incendio de su archivo central, hemos heredado un legado de más de diecisiete mil documentos²¹ cuya datación puede fijarse en torno al dos mil cuatrocientos o dos mil trescientos cincuenta antes de Cristo (Archi 1998). Se trata, por tanto, de uno de los mayores archivos de la Antigüedad²², conservado en el museo de Idlib en Siria. En él podemos encontrar, según los datos ofrecidos por Archi, decenas de listas léxicas sumerias; un vocabulario formado por una lista de mil quinientas palabras sumerias con su equivalente en eblaita; rituales; un texto literario sumerio; y dos escritos en semítico procedentes de Babilonia. Sin embargo, la mayoría del material conservado se refiere a la administración de la organización palatina.

Así pues, según Archi (1998), los textos lexicales monolingües o bilingües aparecen bien caracterizados; las listas de origen sumerio reproducen, generalmente, antiguos originales por lo que presentan una escritura caligráfica con signos de gran tamaño. En cambio, aquellas listas que siguen los principios establecidos por la escuela escribal eblaita, presentan una escritura diminuta. En cuanto a los grandes manuscritos de las listas bilingües, según los datos ofrecidos por este autor, son cuatro, algunos de ellos están incompletos, como es el caso del manuscrito C de las listas bilingües que debería contener unos mil quinientos lexemas.

De esta manera, los antepasados de nuestros diccionarios bilingües se encuentran en estas tablillas sumerio-eblaitas cuyo origen es posterior en, al menos, un milenio a las listas monolingües. Según Boulanger (1986:19), en Ebla también existen listas monolingües en sumerio y en eblaita, y además tenemos constancia de listas en tres columnas: el logograma sumerio, su pronunciación anotada en sibalogramas y, finalmente, su equivalente en eblaita ofrecido, no siempre, de manera sistemática.

Para poder descifrar los caracteres cuneiformes debemos remitirnos a una inscripción trilingüe (neo-sumerio, acadio, y persa) del s. VII a. C. encontrada en Persépolis. Tenemos, igualmente, constancia de documentos

²¹ Por supuesto, no estamos hablando de documentos en el sentido en que se entiende de manera generalizada este término, sino de material completo o fragmentado.

²² Este mismo autor señala que hay archivos más antiguos como los Uruk y Suruppak, pero sus documentos son más pobres y más ininteligibles.

mucho más antiguos, como las tablas lexicográficas sumerias desenterradas en Nippur, cerca de Babilonia, y que están datadas con una antigüedad próxima a los cuarenta y cinco siglos²³.

En lo concerniente a la cultura acadia y sumeria, no podemos obviar que, al igual que Egipto, estamos ante unas culturas milenarias. La lengua sumeria, en efecto, fue una lengua viva desde el IV milenio antes de nuestra era hasta el II, con trazos de escritura fechados en el 3400 a. C. Además, no debemos olvidar que la lengua sumeria continuó viva como lengua sagrada de los acadios, lo que propició que los escribas acadios la estudiaran. De hecho, según Mounin (1985: 53), el estudio asiduo de la lengua sumeria originó un verdadero estudio paleográfico y filológico del sumerio y dio lugar al nacimiento de una lexicografía, pues como consecuencia de esta enseñanza de la lectura, la escritura y la gramática sumeria, surgía la necesidad de elaborar silabarios y glosarios, en los que se confrontaban las dos lenguas y de los que hoy tenemos constancia. Además, como señalábamos anteriormente, existen documentos con signos que funcionan, parcialmente, como léxicos monolingües; en ellos se enumeran los signos cuneiformes con diferentes sentidos; de este modo, un dibujo significa: boca, palabra, hablar...

Estas colecciones de signos es lo que se conoce como “la ciencia de las listas” sumerio-acadias, que son lo que podría clasificarse como el núcleo o el estado primigenio de lo que más tarde sería una clasificación semántica; se trata de clasificaciones de listas de nombres de dioses, de oficios o de ganado. Estos signos están clasificados según su número de trazos y la posición de los rasgos: horizontal, vertical, oblicua; se trata de un tipo de organización que cabría calificar como el antepasado de la formulación alfabética que ahora le damos a este tipo de documento lexicográfico. Parece ser que también tiene un cierto tipo de relación con el sistema de las listas de diccionarios chinos antiguos, basados igualmente en clasificaciones parcialmente semánticas (las 214 claves o “determinativos de clase”) y parcialmente gráficas según el número de rasgos. Como dijimos con anterioridad, también existen glosarios bilingües sumerio-acadio; algunos de ellos nos proporcionan el ideograma sumerio, su transcripción fonética en acadio y su traducción al acadio; incluso,

²³ Cf. Jean, C. F. (1933): “Lexicologie sumérienne. Tablettes scolaires de Nippur du 3e millénaire av. J.-C.”, *Babylonia*, XIII, I, 126.

como señala Mounin (1985:54), además de esta traducción figura una explicación a través de un sinónimo o una definición; es más, en Ugarit, en la biblioteca de Rapanou, se ha encontrado un léxico políglota en cuatro lenguas: sumerio, acadio, hurrita y ugarítico.

Respecto a la organización ideográfica de estos primeros vocabularios, Casares (1941:26-27;91-93) propone reformular el concepto actual de diccionario ya que, uno de los rasgos más característicos de este tipo de obra es la ordenación alfabética. Para Casares, la formulación de las voces debe seguir una ordenación ideológica, en cierta medida una vuelta a los orígenes, es decir, a la organización de los primeros documentos lexicográficos. De este modo Casares formula la reflexión que sigue:

Claro es que, mientras las lenguas estuvieron atentas a la escritura preferentemente figurativa e ideográfica, todo conato de repertorio o catalogación de voces había de ser necesariamente ideológico. Las imágenes esquemáticas de las cosas, meros diseños simplificados, sin ningún elemento común, gráfico ni fonético, no podían ofrecer por sí mismas diferencias o afinidades en que basar un criterio de ordenación; sólo cabía considerar los signos como reproducción o copia de lo significado y agruparlos entonces suponiendo entre ellos las mismas relaciones que la inteligencia (...). Ahora bien; ¿existió realmente tal diccionario? De los acadios, sumerios y demás pueblos cultivadores de la primitiva escritura cuneiforme nada nos consta a este respecto²⁴. Tampoco se tiene noticia de que los egipcios intentasen inventariar sus caracteres. En cuanto a los chinos, cuentan con un antiquísimo diccionario por materias, el *Eul-Ya* [...], lo cual vendría a probar que, al proponer yo ahora la ordenación ideológica del vocabulario, os presento una novedad de hace más de tres mil años (...). Entre los más antiguos intentos conocidos de clasificación de palabras por materias hay que incluir, a juzgar por la parte que ha llegado hasta nosotros (...), el *Attikai Lexeis* del famoso gramático griego Aristófanes de Bizancio (...). Viene después el *Onomasticón* del sofista griego, natural de Naucratis (Egipto), Julio Pollux, que ocupó en Atenas una cátedra de retórica por nombramiento del emperador Cómodo (...). Próximamente a la misma época (siglo II después de J.C.) corresponde el diccionario chino *Shu Wen* (...). La antigüedad del célebre diccionario sánscrito *Amara Kosha* no está aún claramente determinada (...). De todos modos, y aun ateniéndonos a la fecha más tardía de las que se han propuesto, la distribución de materias en el *Amara Kosha* es indudablemente obra de una inteligencia privilegiada (...). También debemos mencionar aquí el diccionario clasificado siríaco y árabe de Elías bar Shinaya, que nació

²⁴ Julio Casares parece desconocer los trabajos lexicográficos de las civilizaciones de la Antigüedad de los que venimos hablando; no obstante, tal vez Casares no desconociera las tablillas aquí reseñadas, sino que como ha ocurrido habitualmente en casi todos los trabajos historiográficos sobre lexicografía, la concepción que tiene Casares de *diccionario* sea demasiado restrictiva y, en consecuencia, estas tablillas léxicas no constituyan tan siquiera, un estado primigenio de los futuros diccionarios.

en el año 975. La obra se titula *Kitab ut Tarjiman fi Taálem Loghat es Suriyam* (Libro llamado el Intérprete para enseñar la lengua de los Sirios), y presenta el material léxico distribuido por conceptos en 30 capítulos, cada uno de los cuales se divide en varias secciones.

Aunque la mayoría de los estudiosos niegan que estos pueblos hayan llegado a desarrollar un análisis reflexivo lingüístico, una gramática, sí se les reconoce una incipiente filología (Mounin: 1985: 62). Sin embargo, en la introducción realizada por Th. Jacobsen a los textos gramaticales sumerios publicados en el tomo IV de *Materialem zum sumerischen Lexikon* (1956) se reivindica el carácter gramatical de estos textos y la gran importancia que estos poseen como fuente primaria. De esta manera, en estos textos puede apreciarse cómo a partir del estudio y clasificación del léxico y de su traducción, se llega al establecimiento de ciertos paradigmas, reglas sintácticas e incluso a una terminología gramatical propia; de hecho, hay constancia de estudios puramente léxicos (Gangutia 1977:7).

Finalmente, queremos reseñar lo dicho por Boisson, Kirtchuk y Béjoint (1991) sobre las listas monolingües. Para estos autores, las listas sumerias monolingües no constituyen simples recopilaciones de palabras brutas, sin definición. Bien al contrario, se trata, seguramente, del primer estadio del diccionario, ya que están estructuradas en campos semánticos. De esta forma, en la zona de Mesopotamia han aparecido los primeros prototipos de casi todas las subcategorías principales del género "diccionario": los primeros diccionarios monolingües conceptuales (temáticos), los primeros diccionarios bilingües interlingüísticos e interdialectales, así como los primeros diccionarios de pronunciación y los primeros diccionarios de homófonos. Así pues, el único tipo de diccionario que faltaría sería el monolingüe con definiciones sistemáticas.

Como señala Wahl (1998: 30), el proceso de la actividad lexicográfica de un pueblo corre paralelo con sus necesidades intelectuales o meramente prácticas. Este tipo de obras lexicográficas de la Antigüedad demuestran cómo, a medida que la escritura se iba desarrollando y por tanto, los pueblos iban evolucionando, la lexicografía comenzaba a cubrir ciertas parcelas relacionadas con la lengua, pero también con la comprensión entre distintas culturas. A este respecto Wahl opina lo siguiente:

(...) ello demuestra que la convivencia de culturas distintas exigía elementos lexicales comunes para el mutuo entendimiento y el hecho de haberse hallado tales epigrafías en alguna *edduba* o escuela de escribas hace suponer que ya era de rigor su uso en la temprana enseñanza escolar.

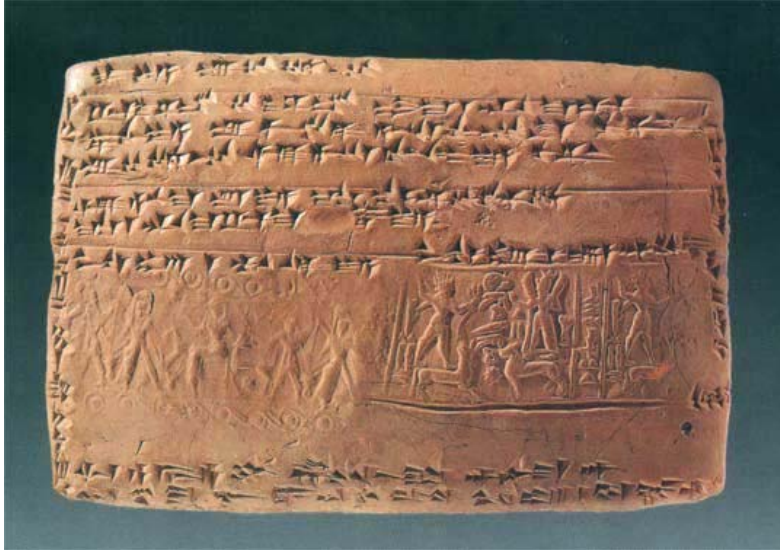


Figura 4: Tablilla de Ebla

1.1.3. La lexicografía en Egipto

La lexicografía egipcia en la Antigüedad también responde a necesidades de tipo social como la enseñanza o la comunicación con otros pueblos. De hecho, el contacto con otros pueblos debió motivar la traducción de algunos documentos importantes como los jurídicos. Así, uno de los casos más representativos de Oriente Próximo es el de la Piedra Rosetta, descubierta en Egipto en 1822 durante la ocupación francesa; gracias a este descubrimiento Champollion obtuvo las claves para descifrar los jeroglíficos, puesto que la Piedra Rosetta contenía inscripciones en griego, demótico y en lenguaje jeroglífico. Sin embargo, el material lexicográfico del antiguo Egipto es mucho más pobre que el de la zona de Sumeria, seguramente, como subrayan Boisson, Kirchuk y Béjoint (1991:267), debido, entre otras causas, a la menor capacidad de conservación del papiro frente a las tablillas. De todas maneras, en Egipto también existió la tradición de elaborar listas léxicas, conocidas por los egiptólogos como *onomástica*, y cuya palabra en egipcio quiere decir “enseñanza, instrucción, ciencia”; así pues, si bien el término egipcio ha sido traducido como *onomástica* por tratarse, esencialmente, de listas de

sustantivos, si nos atenemos a la traducción literal del vocablo vemos su estrecha vinculación con la enseñanza.

Por tanto, una de las principales finalidades de la elaboración de las listas léxicas en Egipto, al igual que en Mesopotamia, era didáctica. Igualmente, las listas seguían una ordenación temática: plantas, partes del cuerpo, animales, profesiones, topónimos y onomásticas. Según Boulanger (2003), la lista más antigua conservada data de principios de la mitad del tercer milenio.

De entre las listas denominadas *onomástica*, las dos más conocidas son: el *Onomasticon de Ramesseum* y el *Onomasticon de Amenote*. Según los datos ofrecidos por Boulanger, la primera de las dos está fechada en un periodo intermedio entre 1785/1778 y 1580/1555 a. C., mientras que la segunda data de alrededor el 1100 a. C. El *Onomasticon de Ramesseum* es un fragmento de una clasificación metódica de trescientos veintiún elementos. Las líneas están numeradas y cada una de ellas recoge sólo una palabra; se trata de nombres de ciudades, productos de panadería, nombres de pájaros, mamíferos, peces... En cuanto al *Onomasticon de Amenote*, es una selección mucho más copiosa que la de *Ramesseum*; de esta manera, encontramos una introducción programática que da título al manuscrito, seguida de seiscientos diez elementos ordenados por materias (Boulanger: 2003).

1.2. La lexicografía en la Antigüedad Clásica: Grecia y Roma

En la tradición occidental, fueron los filósofos griegos los primeros que vieron en la palabra - *logos* - el instrumento para la expresión de las ideas. De este modo, la palabra se convirtió en el principal objeto de estudio de la lengua, y así queda reflejado en las palabras de Erotiano²⁵:

Así, la naturaleza nos ha dado la palabra para ofrecer en caracteres a los demás las imágenes que surgen en nuestra mente.

De entre los rasgos principales de una lengua, fue la etimología, es decir, el origen primigenio de la forma lingüística, uno de los aspectos

²⁵ Erotiano, *Proem*, traducción de Dolores Lara (1997).

especialmente estudiados; este interés etimológico se prolongó durante varios siglos (en realidad, hasta casi finalizada la Edad Media²⁶).

Sin embargo, como señala Matoré (1962: 39 - 44), las civilizaciones de la Antigüedad no han poseído diccionarios en el sentido en que hoy entendemos este término, pues no se daban las condiciones necesarias para acometer este tipo de trabajo. De hecho, el término *diccionario* ni siquiera existía en aquel momento; los repertorios lexicográficos de entonces, bien distintos de los de ahora, eran denominados como *lexicon*, *glosario* y *vocabulario*²⁷ y aunque todavía hoy estos términos puedan llevarnos a pensar que estamos hablando de palabras sinónimas, lo cierto es que ya en la Antigüedad, cada uno de ellos tenía una función que lo diferenciaba del resto. Así, el *lexicon* reunía expresiones y locuciones, el *glosario* interpretaba voces antiguas y oscuras, mientras que el *vocabulario* se refería a unos pocos vocablos referidos para ejemplificar alguna materia en particular.²⁸ Matoré (1962) indica igualmente causas de orden socio-cultural como la falta de necesidad de divulgar las obras entre la población pues sólo eran unos pocos los letrados.

Pero, a diferencia de otras culturas, ni en la cultura griega ni en la romana se desarrolló una actividad lexicográfica bilingüe; la actividad lexicográfica que llevaron a cabo estos pueblos fue de tipo glosográfica, ya que para comunicarse con otras civilizaciones, tanto los griegos como los romanos contaban con intérpretes. Los viajes mercantiles de los griegos no motivaron la creación de ningún tipo de documento lexicográfico bilingüe, dado que como vemos en el *Agamemnon* de Esquilo, se hace uso de un intérprete para llevar a buen puerto la comunicación. Incluso se puede apreciar esta falta de interés por la lengua de otros pueblos al ver cómo los oráculos respondían en griego a los visitantes venidos desde cualquier lugar. No obstante, Hesiquio, en el siglo V, realizó un léxico de términos extranjeros.

²⁶ La obra más representativa es *Etymologiae* (613-636) de San Isidoro de Sevilla, puesto que se trata de una obra de referencia que sigue con la tradición clásica y representa la concepción lexicográfica medieval. Cf pp. 62-63.

²⁷ Para conocer mejor la evolución de los primeros glosarios hasta los diccionarios C.f. Marinoni A. (1968): "Du glossaire au vocabulaire", en *Quadrivium*, 9, pp. 127-141.

²⁸ Definiciones tomadas por Haensch (1982b:105), a partir de las de J. Grimm (1890) en *Kleinere Schriften*, Berlín, Gütersloh.

Uno de los hitos más importante de este periodo fue la consolidación del alfabeto, pues si bien los propios griegos le atribuyeron a los fenicios su invención, fueron los griegos quienes lo desarrollaron. Igualmente, otro aspecto fundamental de esta época es el cambio que se produce en torno a la reflexión sobre la lengua. Como señala Mounin (1985: 88), encontramos en los griegos un interés exclusivo hacia la lengua, es decir, que además de los numerosos textos producidos, frente a la escasez de épocas anteriores, los griegos escriben textos consagrados al lenguaje.

1.2.1. La actividad lexicográfica en Grecia

En Grecia, donde hasta el siglo IV a. C. no se disponía de una *koiné* sino de un mosaico de dialectos, encontramos algunos libros de glosas que explican palabras técnicas, dialectales o, incluso, palabras de significado opaco de algún escritor. De hecho, el más antiguo de estos libros data del siglo V a. C. y se refiere a un léxico de Homero. Si tenemos en cuenta que los poemas homéricos fueron los textos escolares utilizados durante siglos, volvemos a ver cómo los primeros trabajos lexicográficos están estrechamente vinculados con la enseñanza. También fue en este siglo cuando surgieron las primeras especulaciones científicas en torno a la lengua, dando lugar a problemas de lingüística general como el del origen de la lengua (Serrano Aybar: 1977:61)²⁹. Sin embargo, el carácter de estas primeras especulaciones sobre la lengua no es específicamente gramatical, sino que como indica Ramos Guerreira (1997:763), estas indagaciones sobre el lenguaje se encuentran insertas dentro de escritos considerados filosóficos o retóricos. No obstante, es en la escuela de Alejandría, dentro del marco de los comentarios que se hacen a los textos antiguos, donde surge la primera obra escrita de carácter gramatical y que será considerada como el acta fundacional de la gramática en Occidente: *Arte Gramatical*³⁰, obra escrita por Dionisio Tracio, posiblemente en la segunda mitad del siglo II a. C. Pero, para Ramos Guerreira, ésta no es más que la primera muestra escrita que conservamos de algo que había sido ya con

²⁹ Uno de los documentos más representativos es el *Cratilo* de Platón, donde Hermógenes, Cratilo y Sócrates discuten acerca de la naturaleza y origen de la lengua. Para una mayor profundización sobre este tema, C.f. el tomo correspondiente a Platón de Zeller Mondolfo (1932): *La filosofía dei Greci nel suo sviluppo storico*, Florencia.

³⁰ Algunos autores se refieren a esta obra como la gramática de Dionisio Tracio, nosotros hemos preferido traducir la designación griega: *Tékhne Grammatiké*.

anterioridad una actividad normal y de corte complejo. En esta obra, Dionisio Tracio hace hincapié en las clases de palabras, siguiendo el denominado *modelo de la palabra y el paradigma*, que estudia las características definitorias de las clases de palabras, así como los paradigmas flexivos que constituyen las palabras variables. De este modo, se identifican ocho clases de palabras (nombre, verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio, conjunción) en una clasificación que será retomada casi sin cambios en las gramáticas latinas y durante la Edad Media. En ella se distinguen además, las cinco primeras clases por ser variables, describiendo en detalle las categorías morfológicas que puede expresar cada una (género, número, caso, tiempo, aspecto, modo, voz, etc.).

El paso del tiempo tampoco ha dejado testimonio de trabajos sobre el léxico empleado por Aristóteles, razón por la que los estudios sistemáticos sobre otros autores clásicos están datados en la época alejandrina. De esta manera, de los trabajos lexicográficos más antiguos sólo nos quedan fragmentos transmitidos por autores posteriores. En cuanto a la ordenación utilizada, Lara (1997)³¹ señala que estos autores no utilizaban el orden alfabético, sino que ordenaban sus glosarios según iban leyendo en los textos. Según explica esta autora, a dichos textos se les iban anotando, por encima o al margen, glosas que posteriormente pasaban a una lista, mostrándose en la forma y el orden en que aparecían.

Parece ser que el más temprano de los lexicógrafos/glosógrafos griegos fue Antidoro de Cumas; sin embargo, de él se desconoce casi todo e, incluso, su datación no es unánime. No obstante, según Kuchenmüller (1928:112), anterior a Antidoro de Cumas es Filetas de Cos (siglo IV a. C.) a quien se le atribuye la autoría de las *Glosas Misceláneas*. Éstas consisten en notas sobre las palabras de significado opaco o ambiguo de Homero y de otros poetas. Además, este trabajo también incluía términos dialectales y palabras técnicas. Su obra tuvo tal repercusión que, como afirma Serrano Aybar (1977:54), glosarios hubo muchos, pero glosas misceláneas sólo una, la de Filetas. De hecho, otros lexicógrafos posteriores como Filino de Cos y Jenócrito de Cos citan a Filetas como autoridad al darnos ejemplos basándose en él. Tanto Filino

³¹ Lara (1997) realiza una somera introducción sobre la lexicografía griega antigua basándose, principalmente, en Serrano Aybar (1977).

como Jenócrito de Cos fueron comentadores de los escritos hipocráticos con recensión e interpretación de las palabras. Otro coetáneo de Filetas fue Simas de Rodas quien creó el género de los *technopaegnia*. Sin embargo, cuando en la *Suda*³² se enumeran sus obras, se destaca, en primer lugar, sus glosas divididas en tres libros.

Uno de los autores más afamados, ya en su época, fue Pródico (470 o 460 a. C.) quien fue el primero en intentar precisar mediante rigurosas definiciones conceptuales el significado de palabras aparentemente similares (Bajo Pérez 2000:55). Para Pródico cada palabra tenía un significado propio y, en consecuencia, se descarta la existencia de sinónimos totales. La importancia de la labor desarrollada por Pródico queda reflejada en las siguientes palabras de Bajo Pérez:

Sin duda, su labor se puede considerar un precedente de los estudios de semántica; pero puede también juzgarse como antecedente de la elaboración de los diccionarios de sinónimos y, lo que es más importante, como antecedente de la elaboración de cualquier tipo de diccionario, puesto que uno de los retos fundamentales que plantea la definición lexicográfica es precisamente distinguir sinónimos, cuasisinónimos o sinónimos aparentes.

De esta época destacamos, entre otros, el trabajo del conservador y primer bibliotecario de la biblioteca de Alejandría, Zenódoto de Efeso (325 -234 a. C.), discípulo de Filetas. Zenódoto realizó una especie de glosario que contenía términos raros de la lengua de Homero, además de escribir un glosario sobre términos médicos y de habersele atribuido la autoría³³ de un tratado titulado *Sobre las diferencias de las lenguas vivas*.

En cuanto a Calímaco de Cirene (310-240 a. C.), este autor no sólo escribió una de las obras filológicas³⁴ más importantes de la Antigüedad, sino

³² *La Suda, Sudas* o *Suidas* es una especie de amplia enciclopedia de cuyo nombre desconocemos el origen aunque parece que está claro que no se debe a su autor. Fue compuesta entre el último cuarto del siglo X y el primero del siglo XI; en ella se recogen unos doce mil artículos ordenados alfabéticamente. Además, contiene citas y resúmenes sobre obras gramaticales, léxicas, histórico-literarias y escoliográficas. La información que aporta no está ordenada y tampoco posee juicios críticos sobre las obras citadas. Se trata de una gran cantidad de notas en las que no se cuida si existe duplicidad de datos, estos se contradicen o, por el contrario, se complementan.

³³ Serrano Aybar (1977), atribuye este error a una confusa nota en Schmid Stählin (1920): *Geschichte der Griechische Literatur* II 16, p. 260 n 4.

³⁴ Sus *Pinakes* (tablas) en 120 volúmenes, contienen el catálogo completo de la Biblioteca ordenado cronológicamente; así, Calímaco de Cirene primero escribía el syllabos (tira de pergamino pegada en el exterior de cada rollo), el nombre del autor y el título o títulos de las

que siguió con la tradición glosográfica de Filetas y Zenódoto y realizó una lista de glosas, tituladas precisamente *Glosas*, en las que figuraba una lista de las obras de Demócrito y de palabras raras. Igualmente, realizó otro tipo de obra de carácter lexicográfico organizada por materias como, por ejemplo, los nombres de los peces. De su obra sólo nos han quedado algunos fragmentos: *Cuadro y nómina de los poetas dramáticos desde los orígenes. Cuadros de aquellos que se destacaron en todas las formas de cultura y de las obras por ellos compuestas*. Una de sus obras, desaparecida, nos hace sospechar que pudo tratarse de un primitivo glosario polígloto: *Nombre de los meses según los pueblos y ciudades*.

Por su parte, Dionisio Yambo escribió una obra de gran influencia, *Sobre el idioma*, aunque de ella no se conserva ningún fragmento. A pesar de esto, en *Ateneo* 284b se hace referencia a ella y en *La Suda*, consta el nombre de Dionisio Yambo como maestro de Aristófanes de Bizancio. Además, podemos rastrear tanto la influencia de Jenócrito de Cos como de Dionisio Yambo en la obra de Neoptólemo de Paros (s. III), quien además de escribir un tratado sobre poesía que sirvió como referencia a Horacio en su *Ars Poetica*, escribió una obra titulada *Sobre las glosas de Homero* y un diccionario griego-frigio donde utiliza el frigio para explicar palabras griegas (Serrano Aybar 1977:67).

Finalmente, Aristófanes de Bizancio (257-187 a. C.) es el primer responsable de la Biblioteca de Alejandría que no es poeta a la vez que filólogo. De él se ha dicho que elevó la glosografía al nivel de la lexicografía (Sandys 1967:129); de hecho, como indica Matoré (1968: 41), este autor funda una verdadera escuela de lexicografía cuyos máximos representantes son Nicandro de Colofón y Aristarco. A lo largo de toda su obra da muestras de tener un vastísimo conocimiento sobre los diferentes dialectos, además de realizar estudios etimológicos hasta el punto de rastrear el significado de las palabras hasta su origen. Su obra más representativa es *Lexeís* (Voces), en las que cubre todos los campos y épocas de la literatura griega. A lo largo de toda su obra podemos apreciar cómo este autor se preocupa por las expresiones difíciles o ambiguas y las resuelve por medio de la exégesis o utilizando añadidos etimológicos. Igualmente, en su obra se da cabida tanto a palabras

obras. Incluso, hacía constar el número de líneas de las que se componía. Asimismo, añadía a cada uno de los nombres de los autores una pequeña biografía

raras en su forma como en su significado. Además, su ordenamiento en secciones y su método de exégesis supondrán un modelo lexicográfico para los trabajos posteriores de este tipo que se desarrollaron en la Antigüedad grecorromana.

1.2.2. La actividad lexicográfica en Roma

Al igual que en Grecia, la actividad lexicográfica en Roma se encuentra estrechamente vinculada con la enseñanza; además, del mismo modo que en Grecia, el desarrollo de la lexicografía bilingüe en Roma es casi inexistente y la actividad lingüística que se desarrolla está orientada a tratados de gramática, de etimologías y a obras de carácter enciclopédico.

En el caso de Roma debemos centrar nuestra atención en los *grammatici*, es decir, en los maestros que se encargaban de la segunda enseñanza. Sin embargo, según Cantó (1997: 741), el papel que desarrollaron estos *grammatici*, esto es, su situación y sus atribuciones, experimentará cambios a lo largo del tiempo; de hecho, podemos distinguir entre dos periodos claramente diferenciados en el que la actividad que desarrollaron estos *grammatici* y su reconocimiento social varían. No obstante, no debemos limitar la concepción del término *grammaticus* a la idea moderna del maestro de escuela o al de profesor de enseñanza secundaria; en este caso, y sobre todo, durante una primera etapa, es decir, durante los dos primeros siglos hasta la época augústea, los *grammatici* y, especialmente, los de primer orden, son críticos literarios que enseñan en ocasiones a jóvenes y adultos, pero no a niños. En efecto, durante este periodo que coincide con los finales de la República, los *grammatici* podían, incluso, permitirse el lujo de no aceptar alumnos puesto que la actividad principal que desarrollaban era la de críticos literarios de gran influencia, capaces de encumbrar a un poeta. En la segunda etapa, mucho más larga y más heterogénea, su actividad fue menos deslumbrante; se limitaban a reproducir las mismas enseñanzas sobre los mismos textos que, además, habían sido seleccionados hacía siglos. La originalidad de sus comentarios es muy limitada; es más, por lo general, se tratan cuestiones menores y resulta difícil encontrar juicios de valor sobre la obra (Cantó:1997).

La crítica literaria romana, los conceptos y el método empleado surgen de la influencia griega y los estudios literarios. Según Suetonio³⁵, los *grammatici* llegaron a Roma alrededor del año 168 a. C. de la mano de Crates de Malos. Este gramático y bibliotecario de la escuela de Pérgamo fue enviado como embajador a Roma por el rey Atalo y, debido a un accidente, permaneció allí largo tiempo³⁶. La estancia de Crates en Roma propició que éste tuviera la ocasión de desarrollar la actividad didáctica como estaba establecida en las escuelas helenísticas que, sin embargo, resultaba desconocida en Roma. A partir de este momento, muchos gramáticos, siguiendo la enseñanza de Crates, se dedicaron a copiar minuciosamente los textos, a presentarlos en público y a interpretar y comentar las obras poéticas. Pero la influencia griega no sólo se la debemos a Crates de Malos y a la escuela de Pérgamo, también a Elio Estilón, probablemente discípulo de Dionisio Tracio en Rodas y quien introdujo en Roma un método filológico opuesto al de la escuela de Pérgamo y que se basaba, principalmente, en la etimología. A diferencia de la escuela de Pérgamo, el método empleado por la de Rodas era mucho más sistemático y su campo de estudio no se limitaba a las obras literarias sino que también abarcaba el derecho y la historia.

A este respecto Cantó (1997: 744) señala que Suetonio no da muchos detalles sobre cómo los *grammatici* abordaban las obras literarias. Por su parte, Dionisio Tracio, que enseñó en Roma entre el 140 y el 90 a. C., nos indica seis partes dentro del discurso:

1. Lectura en voz alta.
2. Explicación de las figuras retóricas.
3. Explicación de arcaísmos (*glossae*) y de dificultades menores del texto.
4. Etimologías.

³⁵ En su obra *De grammaticis*, Suetonio transmite el nombre y la actividad de más de veinte gramáticos latinos; en esta obra, Suetonio cubre el periodo que va desde el inicio de esta profesión en Roma hasta su época. Además, en otro capítulo de esta misma obra, figura el nombre y la labor no sólo de los gramáticos sino también de comentaristas y profesores de literatura.

³⁶ Ramos Guerreira (1997:763) respecto a la influencia que tuvo el accidente y la larga convalecencia de Crates de Malos en la aparición de la gramática en Roma, cree que, al igual que en los orígenes de muchas disciplinas, existe un cierto grado de anécdota legendaria. Como él mismo afirma, el surgimiento de una nueva literatura y el desarrollo consiguiente de una lengua escrita, hacen ineludibles tanto la práctica del comentario como la discusión sobre las normas ortográficas o la corrección lingüística.

5. Analogías.
6. Juicio de valor.

En lo que a nuestra investigación se refiere, de los seis puntos enumerados por Dionisio Tracio, los que resultan de mayor interés son el número tres y el cuatro. Pero, a diferencia de lo que ocurría en las civilizaciones de la Antigüedad, al igual que en Grecia, la actividad lexicográfica desarrollada en Roma fue principalmente de carácter glosográfico; por tanto, no podemos destacar una obra dedicada exclusivamente al léxico, sino una tradición en la que se comentaban las voces que presentaban dificultad además de un interés por rastrear el origen de las palabras. El carácter glosográfico de esta civilización no es el único condicionante para que no tengamos conocimiento de obras cuyo contenido sea esencialmente lexicográfico pues, como señala Ramos Guerreira (1997:764), gracias a la imprescindible edición de Funaioli de los *Grammaticae romanae fragmenta*, podemos hacernos una idea de hasta qué punto son escasos y poco precisos los restos de la literatura técnica romana. De hecho, la inquietud por temas propios de la gramática es algo común en escritores que figuran en otros géneros; así, tenemos constancia del interés que suscitaron en distintos autores cuestiones relativas a las grafías, las transcripciones griegas o algunas etimologías. Los pocos fragmentos de segunda o tercera mano de autores como Quintiliano, Cicerón o los rétores y gramáticos posteriores, especialmente, los del siglo IV, nos dan muestras de ciertas inquietudes lingüísticas en estos autores. Así, podríamos decir que el interés lingüístico de estos autores se orientó hacia dos caminos: uno referido a la lengua: etimologías, equivalencias griego-latín, latín-otra lengua itálica, grafías, etimologías, pronunciaciones y otro, orientado hacia la historia de la literatura, es decir, comentarios a las obras de Enio, discusiones en torno a la cronología de Homero y Hesiodo, etc.

Pero, a pesar de la escasez documental, disponemos de algunos nombres de autores que se dedicaron a la actividad lexicográfica. Así, en torno al año 180 a. C., Catón escribió la primera enciclopedia romana de la que tenemos noticias, los *Libri ad filium*. Con esta obra Catón pretendía dotar tanto a su hijo como al resto de jóvenes romanos de un manual enciclopédico de

diferentes campos del saber de contenido romano. De esta manera, por las distintas referencias de que disponemos, Catón trata en este manual asuntos relacionados con la medicina, la agricultura y la retórica. Además, según Ramos Guerreira (1997: 760), con toda probabilidad, la doctrina militar y el derecho también formaban parte de esta obra.

Una obra de carácter completamente lexicográfico es la de Verrio Flacco, *De verborum significatu*, de principios del siglo I d. C. Igualmente, también se conserva la obra de un retor griego (s. II d. C.) Julio Pólux, titulada *Onomasticon*; se trata de un listado de palabras, clasificadas por temas y que está dedicada al emperador Cómodo. Del gramático Timeo nos queda un glosario³⁷ sobre la obra de Platón, al igual que de esta misma época, todavía existen léxicos de historia y geografía.

En el siglo IV, encontramos la obra de Nonio Marcelo; en ella, en más de veinte libros, se recoge un léxico del latín de la República. Su ordenación difiere de unos libros a otros: mientras que en los doce primeros libros, dedicados a la recopilación de datos gramaticales y lexicográficos, se estructuran según palabras o formas; los restantes, dedicados a recopilar noticias sobre la cultura antigua, se ordenan por temas. Los artículos se componen de breves definiciones que se apoyan en citas de autores de la época³⁸.

En cuanto a los glosarios latín-griego y griego-latín, en Roma se desarrollan bastante tarde. Se trata de obras que contienen términos sobre autores latinos como Horacio o Cicerón. También debemos citar a Placidus quien vivía en África en el s. VI y cuyas glosas fueron más tarde utilizadas por Isidoro de Sevilla. Igualmente, tenemos en el mismo siglo las glosas de Fulgencio tituladas *Expositio sermonum antiquorum* donde se explica el sentido de algunos arcaísmos. Siglos más tarde, concretamente, en el siglo X,

³⁷ Matoré (1969:43) cita a este respecto un trabajo de Collart en *les Mélanges Ernout*, en el que se realiza un estudio sobre un glosario latín-griego en papiro, inédito, y en que no sólo se da la traducción de las palabras latinas sino en el que se recogen sinónimos, homónimos y una guía para las declinaciones, la sintaxis y la acentuación. Como podemos ver, este glosario se aproxima bastante a lo que hoy entendemos como diccionario de lenguas extranjeras.

³⁸ Hasta 1986, cuando Niederehe presenta sus investigaciones, se creía que la obra de Nonio Marcelo había sido una de las fuentes, aunque no directa, de la obra de Palencia, el *Universal Vocabulario*. Sin embargo, como veremos más adelante, y siguiendo lo expuesto por Niederehe, la obra de Nonio Marcelo debió influir en la obra de Papias, *Doctrinae rudimentum*, fuente directa, según este autor, de la de Alonso de Palencia.

encontramos una obra titulada *Léxico*, atribuida erróneamente a un tal Suidas que nunca existió. En ella encontramos el léxico dispuesto, en su mayoría, siguiendo el orden alfabético y, además de tratar términos generales, también constan nombres de personas y fragmentos de obras de autores griegos.

De los autores nombrados por Suetonio, del que conservamos una mayor y más rica variedad de fragmentos, es de Elio Estilón (154-74 a.C.). Este autor, aunque también se dedicaba a escribir discursos para que fueran pronunciados por otros, debe su fama a su actividad gramatical. Según Ramos Guerreira (1997:764), probablemente fue en Rodas donde Estilón recibió las enseñanzas de Dionisio Tracio junto con las de Molón y Apolonio y que, más tarde, pondría en práctica a su llegada a Roma. Cicerón destaca el valor de la actividad de Estilón a través del elogio que le dedica en *Brutus* 56, en el que lo sitúa como el primer gran experto en letras griegas y latinas y como maestro de Varrón. El desarrollo más importante de su actividad lo realiza dentro del campo de la glosografía aplicada a los textos latinos antiguos como el *Carmen Saliare* o las *Leyes de las Doce Tablas*. Igualmente, llevó a cabo trabajos en el terreno de las etimologías, del léxico, de la corrección gramatical y de las grafías; pero, además, también realizó trabajos sobre la historia de la literatura y fue el primero en intentar un *index* de las obras de Plauto. Ramos Guerreira subraya de él que fue el primer filólogo romano en el pleno sentido de la palabra.

No podemos acabar este epígrafe de nuestro trabajo sin nombrar al que se considera el filólogo latino más importante, Marco Terencio Varrón (116 a. C.-27 a.C.)³⁹ Una muestra representativa del reconocimiento con el que contaba Varrón entre sus coetáneos es el elogio que le dedica Cicerón:

A nosotros, extranjeros en nuestra propia ciudad y perdidos como visitantes, tus libros nos devolvieron, por así decirlo, a casa, para que pudiéramos saber de una vez quiénes éramos y dónde estábamos. Nos descubriste la edad de la patria, la visión de sus épocas, las leyes sagradas, la ciencia de los sacerdotes, de la paz y de la guerra, los nombres de las comarcas y de los lugares, de todas las cosas divinas y humanas, las familias, los deberes, las causas; tú iluminaste como nadie a nuestros poetas y sobre todo a la lengua y a la literatura latinas. (*Cuestiones académicas* 1,3,9).

³⁹ Aunque cronológicamente deberíamos haber nombrado a Varrón con anterioridad, nos parece adecuado dejarlo para esta última parte en la que ya tenemos una visión general de la lexicografía de la Antigüedad Clásica.

La producción de Varrón resulta, todavía hoy, algo espectacular; escribió más de cincuenta obras de temática variada, que suman un total aproximado de seiscientos libros.

Parece ser que el primer maestro que tuvo Varrón fue Acio, quien mantenía una polémica con Lucilio relacionada con cuestiones ortográficas y, especialmente, con la reforma del alfabeto latino. Influida y preocupado por este aspecto, Varrón escribió *De antiquitate litterarum* en el que, frente a la postura tradicional del origen fenicio del alfabeto, propone un origen caldeo que, más tarde, desarrollaría el grupo latino-etrusco-romano.

Varrón es un autor prolífico de conocimiento enciclopédico que no sólo produjo obras de carácter histórico, sino también obras de derecho, aritmética, agricultura, filosofía y geometría. De su extensísima obra, de la que hoy conservamos sólo una parte y que ha sido el pilar fundamental sobre el que se ha asentado la importancia que hoy le atribuimos a Varrón destacamos, sin duda, *De lingua Latina*, publicada en torno al 45-44 a. C. De esta obra que contaba con veinticinco libros, sólo se conservan seis, los que van del V al X, aunque a través de referencias indirectas tenemos conocimientos sobre algunos fragmentos de otras partes de la obra. El primero de los libros es una introducción general, los restantes veinticuatro libros fueron organizados por Varrón en héxadas y triadas. En esta obra Varrón abarca desde la morfología⁴⁰ hasta la sintaxis. Los libros II-VII están dedicados al estudio de la etimología en el sentido amplio de la palabra, esto es, un estudio de la creación del vocabulario tanto desde la perspectiva del significante como del significado.

1.2.3. Dos provincias del Imperio Romano: Hispania y Galia

Sin pretender ahondar en este periodo, nos parece importante señalar algunas cuestiones que de manera directa o indirecta incidirán en el desarrollo posterior de la lexicografía tanto de España como de Francia. No podemos, por tanto, pasar por alto la manera en que se forjó la cultura de estos pueblos, dado que como hemos dicho en otras ocasiones, la lexicografía y, en particular, su

⁴⁰ Ramos Guerreira (1997:769) explica que el segundo grupo de libros estudia el fenómeno de la *declinatio* y los explica desde una perspectiva más moderna al decir que se trata del mecanismo de la morfología entendido como sistema de multiplicación gramatical de los elementos léxicos tanto en la vertiente derivacional como en la flexional.

producto, el diccionario, son fruto de la sociedad en la que nacen y de la herencia cultural de ésta.

La romanización de las provincias del Imperio Romano se realizó de manera progresiva y heterogénea y, a diferencia de otros pueblos invasores, el romano se caracterizó por la aculturación de los pueblos indígenas, mediante el establecimiento de sus colonias y la implantación en todo el territorio conquistado de su lengua, costumbres y leyes.

1.2.3.1. Hispania

En lo que concierne a España, cabe destacar que durante el periodo de dominio romano, la denominación de Hispania, provincia de Roma, se refiere a toda la Península Ibérica y a las Islas Baleares. Exceptuando las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia que fueron conquistada en el s. III a. C., la primera conquista romana de la Europa Occidental fue la de Hispania⁴¹ en el 218 a. C.⁴², durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.) entre Roma y Cartago. Corral (2008:114) subraya que el fenómeno de romanización no consistió únicamente en la imposición de modelos culturales y patrones de vida; Roma introdujo su propia organización social y su modo de concebir la sociedad de los pueblos conquistados⁴³. Con ello, a pesar de que Roma no tenía gran experiencia en la colonización pues, como ya dijimos anteriormente, Hispania fue el primer territorio conquistado fuera de la Península Itálica y de las islas

⁴¹ Antes de la conquista romana, la Península Ibérica estaba poblada por diferentes tribus: celtíberos, tartesios, vascones, layetanos, cosetanos, cántabros, etc. Como nos indica Cano Aguilar (1988:16) no debemos confundir dos aspectos de este periodo: por un lado los ámbitos étnicos y culturales que, tampoco tienen por qué coincidir, y por otro, las zonas lingüísticas. A grandes rasgos, se pueden distinguir dos grandes zonas en la Península cuando llegaron los romanos: por un lado toda la franja Sureste (desde Andalucía Oriental hasta Cataluña con extensión al otro lado de la cordillera pirenaica) y otra que se extendía por el centro y el (Nor)Oeste. La primera constituía la zona ibérica, de cultura elevada como muestran las numerosas inscripciones y referencias de los historiadores antiguos. Y la segunda, la de tipo indoeuropeo.

⁴² La guerra que mantenía Roma con Cartago motivó que en esta fecha desembarcara en Ampurias el primer contingente romano. El proceso de incorporación de la provincia de Hispania a Roma no se logró de manera inmediata; tanto el Levante como el Sur fueron incorporados rápidamente, mientras que la incorporación del resto de zonas se hizo de manera progresiva, culminando en la guerra contra los cántabros, astures y galaicos, entre el 29 y 19 a. C. tras las que se consideraría a Hispania una *provincia pacata* (pacificada) (Cano Aguilar 1988: 28).

⁴³ A diferencia de otros pueblos conquistadores, los romanos no se asentaron sólo en las ciudades costeras con fines comerciales. Ellos extendieron su dominio hacia el interior y mediante grandes obras de ingeniería civil como las calzadas o los acueductos, comunicaron todo su imperio y lo dotaron de infraestructuras desconocidas hasta el momento y que incidieron de manera notable en el desarrollo de esas poblaciones.

citadas, se logró que los pueblos conquistados perdieran de manera paulatina sus raíces e, incluso, sus lenguas⁴⁴. De hecho, puede afirmarse que la latinización de Hispania fue, en líneas generales, completa, pues, como destaca Cano Aguilar (1988: 33), no sólo existe una rica muestra de autores latinos procedentes de Hispania: Séneca, Marcial, Columela, Luciano, entre otros, y la existencia de grandes focos de latinidad como Hispalis, Corduba, Emerita Augusta, Tarraco, etc., sino, sobre todo, porque el latín estaba presente no sólo en los escritos literarios sino hasta en los más humildes; por tanto, nos encontramos ante una lengua, el latín, que era la única lengua empleada en todo tipo de escritos. De ese latín de todos, “familiar” o “vulgar”, frente al literario, más artificial, es de donde nacen las lenguas romances y, entre ellas, el castellano. No en vano el latín supuso, como señala Marías (1998: 67), la posibilidad de que los hispanos llegasen a hablar no sólo con los romanos, sino también entre ellos y esto es extensible al resto de comunidades que conformaban el Imperio Romano. Estamos ante la primera lengua franca común a muy diversos países, hablada por la mayoría de ellos y, como nos indica Marías, el latín no sólo era una lengua sino el hilo conductor, el vehículo, de otras culturas asimiladas e incorporadas por los romanos de entre las que destacaba, sin lugar a dudas, la helénica.

El fin de Hispania como provincia romana se fraguó durante el s. V, coincidiendo con la caída del Imperio Romano de Occidente⁴⁵. Las invasiones de los pueblos *bárbaros* tuvieron como consecuencia la transformación política, cultural y lingüística de la Europa occidental. El fin del Imperio Romano de Occidente supuso una nueva organización feudal y nacional que se extendió durante toda la Edad Media y con el paso del tiempo, todo ello motivó el nacimiento de las nuevas realidades nacionales. El desmoronamiento del Imperio Romano de Occidente se debió a diversos factores que, a lo largo de los años, de los siglos, motivaron que Roma claudicara ante la presión de los pueblos venidos del Norte del Rin. De este modo, vándalos, suevos, eslavos y

⁴⁴ Sólo existe una excepción notable dentro de este proceso de romanización, la supervivencia de la lengua vasca. No obstante, existen trazos léxicos, fonéticos o sintácticos aislados de estas lenguas primitivas y profundas huellas de éstas en la toponimia. Cf. Lapesa, R. (1980).

⁴⁵ En el 476, el jefe de la tribu germana de los hérulos, depuso al último emperador de Occidente, Rómulo Augusto. Hispania hacía ya varias décadas que, de hecho, había dejado de formar parte del Imperio Romano (Corral 2008: 134). Sin embargo, debieron de pasar casi mil años para que en 1453 cayera el Imperio Romano de Oriente en manos de los turcos.

visigodos van penetrando en el territorio peninsular⁴⁶ desde los primeros años del siglo V. El panorama que se encontraron estos pueblos venidos del Norte es, como señala Marías (1998:74), el de una población hispanorromana formada jurídica y culturalmente por Roma y que, por encima de su complejidad étnica, tenían como lengua común el latín, además de un cristianismo muy arraigado y extendido. Hasta mediados de siglo no se aseguró el predominio visigodo que se extendía desde amplias zonas del Sur de Francia. Sin embargo, la presión de los galos produjo el retroceso de los visigodos limitando, de este modo, su dominio de manera exclusiva o casi exclusiva a la Península Ibérica.

A diferencia de lo que ocurriría con otros pueblos invasores en lugares distintos de Europa, los visigodos llevaban largo tiempo conviviendo con los romanos dentro del Imperio; por ello, este pueblo se encontraba, en gran medida, impregnado de la cultura romana y dominaba en parte la lengua latina. Este hecho que, en apariencia puede no tener mayor relevancia, significó que fuera un número mínimo de voces germanas las que más tarde pasaran a formar parte de los distintos romances peninsulares.

Pero, del mismo modo que la larga convivencia de los visigodos con los romanos motivó que fuera un número mínimo de voces germanas las que formaran parte de los romances peninsulares, hubo otro hecho fundamental que marcó la diferencia entre España y el resto de Europa Occidental. Nos referimos a las invasiones musulmanas⁴⁷ que supusieron que, en gran medida, se rompiera con la herencia y evolución de la cultura romana dentro de la Península Ibérica. Se trata ésta de una nueva etapa en la historia peninsular y como nos señala Cano Agüillar (1988:43), no nos encontramos ante un paréntesis que tras la expulsión de los árabes permitió que se continuara con la evolución de lo anterior, ni tampoco ante una situación de superestructura de

⁴⁶ En el 406, germanos, suevos, vándalos y alanos traspasan las fronteras del Rin, atraviesan la Galia y penetran finalmente, en el 409, en Hispania. Los visigodos, instalados, al igual que otros pueblos germanos, desde hacía algunos años en el interior del Imperio, colaboraron con los romanos para expulsar de Hispania a los vándalos y a los alanos.

⁴⁷ La invasión, conquista y ocupación de la Península Ibérica se llevó a cabo con una inusitada rapidez (711-722), bastaron sólo once años para lograrlo. Como señala Corral (2008:175) los musulmanes tras conquistar el Imperio Persa y la mitad sur del Imperio Bizantino, avanzaron hasta el Norte de África y en apenas ochenta años, habían conquistado dos imperios y habían creado uno nuevo que se extendía a lo largo de varios millones de kilómetros cuadrados desde el extremo oriental de las tierras conocidas en Asia, es decir, desde el río Indo, hasta las costas atlánticas del Norte de África.

poder como había ocurrido con los visigodos. Estamos ante un cambio profundo fruto de una situación concreta que marcará de manera decisiva el desarrollo de la sociedad peninsular. Y, como no podía ser de otra manera, la lengua, también sufrió la influencia de ese cambio profundo; de hecho, algunos estudiosos como Tovar (1968:75), opinan que de no haberse producido dicha invasión el romance hispánico resultante habría sido más semejante a las lenguas italianas, con las que tantos lazos existían. No obstante, la sociedad peninsular no perdió por completo el latín, y de hecho, se trataba de una sociedad bilingüe árabo-románica, al menos hasta el siglo XI o XII. Esa lengua románica continuaba con el latín de Emerita, Hispalis, etc. Sin embargo, se trataba de una lengua coloquial que, en consecuencia, carecía de cualquier tipo de normalización y se encontraba fragmentada de distintas maneras. Por ello, al comenzar el s. XIII había desaparecido; sin embargo, lo que sí se mantuvo fue el habla de algunas zonas peninsulares. Cano Aguilar (1988:44), a este respecto, indica lo siguiente:

Por el contrario, lo que se perpetuó fue el habla de los distintos enclaves de resistencia, desde la cordillera astur hasta los Pirineos, donde a sus rudos habitantes, siempre rebeldes, se habían unido miembros de la aristocracia hispanogoda o simples cristianos que, frente a la actitud mayoritaria, rechazaron integrarse en el Al-Andalus (con o sin conversión al islamismo). Allí surgieron nuevos centros (Oviedo, León, Burgos, Pamplona, Barcelona, etc.) en los que se fraguaron los nuevos modos lingüísticos sobre un fondo de latín vulgar lleno de elementos de sustrato: esas lenguas se esparcirían sobre el resto de la Península a tenor del desarrollo de la Reconquista. El mapa lingüístico de la España moderna nació de ese proceso.

1.2.3.2. Galia

Antes de que los romanos llegasen a lo que más tarde sería la Galia, su territorio estaba ocupado por diferentes pueblos: iberos, germanos, ligures, griegos, celtas, entre otros. Los galos, un pueblo celta, aparecieron sobre dicho territorio entre el siglo IX y VIII a. C. en la zona que hoy conocemos como la Champagne y rápidamente se expandieron. Durante la conquista romana, los galos ocupaban el Norte y el Suroeste de la Galia y tenían una presencia inferior en el Sur, ya que éste se encontraba ocupado por los romanos.

La conquista romana de la Galia comenzó en el 120 a. C. y entre el año 58 y 51 Julio César, entonces procónsul, inicia la conquista de la Galia del

Norte, hazaña que reflejará años más tarde, en su obra *La Guerra de las Galias*. Finalmente, la Galia se considera plenamente conquistada hacia el año 51 a. C.

Cuando los romanos conquistaron la Galia se encontraron con numerosos pueblos de distintas etnias y lenguas diferentes; no obstante, existe la idea generalizada, y así lo expresan los lingüistas, de que todos estos pueblos hablaban una misma lengua: el galo. Sin embargo, no se trataba de una lengua uniforme, dado que existían variantes locales importantes en el espacio y en el tiempo (Leclerc: 2007:10). En cambio, César en sus *Comentarios sobre la guerra de las Galias (Commentari de Bello Gallico)*, describe al pueblo galo afirmando que estaba compuesto de “naciones” diferentes que hablaban lenguas distintas.

Los galos, por su parte, no disponían de una escritura propia y por tanto, no disponían de un alfabeto común para todos ellos. Una de las razones más importantes que justifican esta ausencia de escritura es que los druidas siempre se opusieron a que las tradiciones religiosas se enseñaran por escrito. A pesar de lo dicho, los galos recurrían a alfabetos extranjeros sin adaptarlos y, especialmente, al alfabeto griego.

Una vez conquistada la Galia, la convivencia entre las culturas oriundas y la romana dará lugar al nacimiento de una cultura galo-romana que disfrutará de tres siglos de estabilidad y paz relativa. A pesar de que la Galia no fue un lugar de alta inmigración romana y de que la romanización lingüística nunca se impuso, el latín fue adoptado de manera progresiva por los habitantes de ese territorio. Perret (2008:27) señala que la adopción del latín se llevó a cabo por diversas razones, entre las que destaca la comunicación con el pueblo dominante que, además, eran poseedores de una mayor cultura y, en consecuencia, disponían de un grado de desarrollo político superior. Sin embargo, a pesar de la latinización de los habitantes de la Galia, existen trazos del substrato galo en la lengua, especialmente en algunos campos del léxico francés y en los topónimos.

Al igual que ocurriría en otras provincias del Imperio Romano, el latín que se hablaba en la Galia era un latín más tardío que el latín clásico y no se trataba de una lengua literaria, sino de una herramienta de comunicación con formas simplificadas, familiares e incluso argóticas.

El fin de la civilización galo-romana comienza a principio del siglo III con las incursiones germanas. Durante este periodo debemos destacar dos fechas por su importancia: la primera de ellas es el año 212 cuando se promulga el Edicto de Caracalla que otorga la ciudadanía a todos los hombres libres del Imperio; y la segunda, el año 313 cuando Constantino reconoce el cristianismo como religión oficial del Imperio. Para Perret (2008:29), este último hecho tuvo unas consecuencias lingüísticas considerables pues tras la caída del Imperio Romano de Occidente, la cohesión cultural se mantuvo a través de la religión. De este modo, la lengua oficial de esta religión era el latín que continuó progresando a la vez que continuaba la evangelización de las zonas rurales y la cristianización de las antiguas tradiciones paganas, fiestas, lugares de culto y folclore.

Desde el siglo III al VI se sucedieron sobre suelo galo diferentes invasiones de pueblos de distintos orígenes: visigodos, sajones, etc. hasta la llegada de los francos quienes dividirían el país en dos. Clodoveo, rey de los francos, ocupó el reino galo-romano en el año 486 y reunificó distintas zonas del territorio bajo su mando. De este modo, Clodoveo se convirtió al cristianismo en el año 496 e incluso, recibió el título de cónsul por parte de un embajador venido del Imperio Romano de Oriente. Estos hechos explican que, en parte, se produjera una asimilación de la tradición anterior y que se continuara con la cultura heredada. Así se entiende que, como nos explica Perret (2008:30), el invasor adoptara, en cierto grado, la lengua del pueblo dominado y tras siglos de bilingüismo, terminara por abandonar su propia lengua, el *francique*. Otra de las razones que motivaron el abandono de esta lengua y la adopción del latín fue de orden cultural puesto que, a pesar de que la civilización latina había caído con el Imperio, se trataba de una cultura superior a la del pueblo dominante. De hecho, una vez adoptadas tanto la cultura como la religión romana, los francos calcaron su organización administrativa y sus leyes que fueron incluso redactadas en latín.

No obstante, a pesar de la adopción del latín como lengua general, los francos tuvieron una notable influencia en la evolución del latín. Podemos, por tanto, contar alrededor de 400 palabras en el francés cuyo origen es el *francique*. Igualmente, la coexistencia de dos aristocracias, una galo-romana y

otra franca, explica el carácter bilingüe de la terminología referente a la guerra y a la administración⁴⁸.

Sin embargo, a lo largo de la Edad Media, el predominio del latín y de la cultura latina no fue hegemónico; de hecho, durante los siglos VI y VII, es decir, durante el periodo merovingio, conocido como un periodo de oscuridad y tinieblas, consecuencia del fraccionamiento territorial y de la ausencia de un poder centralizador, nacieron numerosos dialectos⁴⁹.

1.3. La lexicografía en Europa durante la Edad Media

La lexicografía medieval en Europa se caracteriza por el predominio absoluto del latín en los textos y por continuar con las estructuras y modelos heredados de la Antigüedad. La finalidad, principalmente didáctica, con la que nacían este tipo de obras no había variado, pues tratan de dar respuestas a vocablos oscuros, voces arcaicas o, incluso, intentan resolver inquietudes etimológicas. Díaz y Díaz (1994:389) señala lo siguiente:

En el fondo, siempre se parte del caudal lexicográfico antiguo, que arranca de los viejos tratadistas (Varrón, Festo, Verrio, Fulgencio), y de comentaristas o estudiosos diversos, paganos y cristianos (Servio, Donato, Jerónimo, Euquerio), cuyas series rematan en Isidoro que fija a la vez las nuevas formas del género de las diferencias verbales, y sobre todo el de los conocimientos y métodos etimológicos.

Sobre la lexicografía de este extenso periodo en Europa, Buridant (1986:9-46), nos ofrece una amplia tipología, basada en algunas clasificaciones anteriores, en la que intenta englobar las distintas manifestaciones que se dieron durante esta etapa:

- Componente glosográfico: glosas interlineadas o marginales; reagrupamiento continuado de glosas = glosarios.

⁴⁸ Para ampliar información sobre este periodo Cf. Wartburg, W. (1946): *Évolution et structure de la langue française*, Franke, Berna, y Herman, J. (1965): *Le latin vulgaire*, colección "Que sais-je?", PUF, Paris y Brunot, F. (1926-1943).

⁴⁹ Además, durante este periodo, al igual que durante el periodo carolingio, la minoría política dominante, tenían como lengua materna el germano o tudesco, mientras que el habla romance era considerada como un habla de siervos y de vencidos. C.f. Balibar, R. (1985): *Les institutions du français: essai sur le colinguisme, des carolingiens à la république*, PUF, Paris,

- Componente onomasiológico: agrupamientos de tipo onomasiológico del vocabulario referente a técnicas, conceptos y *realia*.
- Componente onomasiológico a partir del discurso (*Colloquias*): lexicografía y retórica.
- Componente semasiológico: léxicos alfabéticos monolingües/bilingües; extensos/reducidos.
- Componente enciclopédico: etimologías, gramáticas, léxico y conocimiento del mundo.

A partir de la tipología que nos ofrece Buridant, podemos apreciar cómo, a pesar de encontrarnos en un periodo que ha sido muchas veces tildado de tenebroso, la Edad Media en Europa nos ofrece una rica e interesante variedad de productos lexicográficos pues, aunque es cierto que los lexicógrafos y gramáticos de este periodo son herederos directos de la etapa clásica y, en gran medida, no ofrecieron ningún tipo de innovación metodológica, esto no debería llevarnos a pensar que los productos lexicográficos de este tiempo carecen de interés.

1.3.1. La lexicografía en la Edad Media en España⁵⁰

El primer testimonio escrito de que disponemos en lengua romance, es decir, el origen de lo que más tarde será el castellano, son las *Glosas Emilianenses*⁵¹.

⁵⁰ Nosotros, por razones de espacio y de tiempo, no podemos centrar nuestra atención ni en la lexicografía hebrea ni en la árabe producida en la Península, por tanto, para una aproximación a la lexicografía árabe y hebrea Cf. Arias, J. P. (1996): *Un poco de lexicografía árabe*, Universidad, Málaga y Bajo Pérez (2000: 60-62).

⁵¹ Resulta curioso que hasta 1911 nadie se fijara en la trascendencia de este documento. Fue entonces cuando Manuel Gómez Moreno las transcribió y se las envió a Menéndez Pidal quien, más tarde, en 1976 publicó las glosas romances y estudió el código y su contenido en la obra *Orígenes del español*.

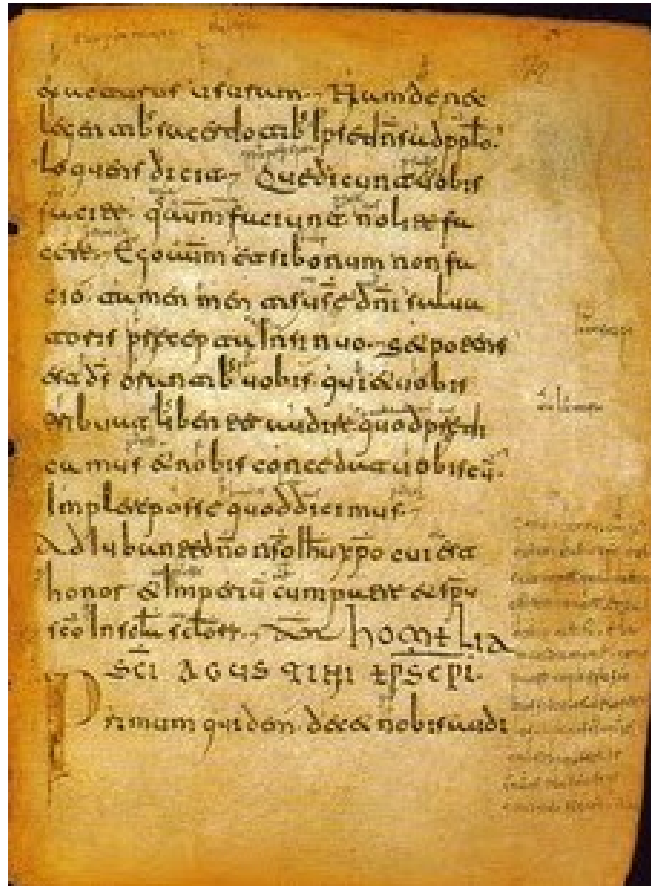


Figura 5: *Glosas Emilianenses*

García Turza y Muro⁵² señalan que las *Glosas Emilianenses* son las anotaciones marginales en latín, romance y vasco escritas en el siglo XI en el códice latino *Aemilianensis* 60 (Biblioteca de la Real Academia de la Historia), con la intención predominante de resolver dificultades de comprensión sintáctica, morfológica y léxica de ese texto latino. Como puede apreciarse, no se trata pues, de un documento en castellano puro, y a este respecto, Mangado Martínez⁵³ indica que estamos ante un romance ecléctico y aglutinador en el que se reflejan diversos rasgos de distintos dialectos peninsulares, puesto que una lengua no nace en un momento y lugar determinado, es este un proceso lento y aglutinador. Una lengua hablada experimenta modificaciones que se difunden y admiten por los hablantes con lentitud (Coseriu: 1988; Alarcos 1982; Lázaro 1980a).

⁵² Consulta en línea, *Glosas Emilianenses: estudio preliminar*, Gobierno de La Rioja, <http://www.vallenajerilla.com/berceo/turzamuro/glosasemilianenses.htm>

⁵³ La fuente aquí utilizada es una página web por lo que no se puede dar la referencia de página y año de publicación; sólo podemos ofrecer la dirección electrónica: <http://www.vallenajerilla.com/glosas/milenario.htm>.

Según Menéndez Pidal (1976:2), el texto primitivo estaba compuesto por homilías latinas y piezas litúrgicas de los siglos IX y X a las que más tarde, a mediados del siglo X, se les añaden las glosas. En cambio, otros autores como Díaz y Díaz (1996:657) señalan que no fue hasta entrado el siglo XI cuando se redactaron estas glosas. En cuanto al contenido de éstas, según Hernández Alonso (1993:63), la mayoría son de carácter gramatical, mientras que las léxicas se reducen a unas ciento cincuenta; según Bajo Pérez (2000:63)⁵⁴, el glosario contiene más de 25.000 artículos y con más de 100.000 acepciones.

Otro documento del mismo periodo y de características similares son las *Glosas Silenses*, del convento de Santo Domingo de Silos, cerca de Burgos y datadas en la segunda mitad del siglo X. Aunque históricamente las *Glosas Emilianenses* y las *Silenses* han sido consideradas como gemelos lingüístico-históricos, existen diferencias entre ellas que las distinguen y caracterizan. La principal diferencia entre unas glosas y otras estriba en que en las *Silenses* no hay anotaciones gramaticales; Hernández Alonso (1993:64) da, al respecto, los detalles siguientes:

Las *Silenses* son 368 glosas, gran parte en latín y las demás en romance, de palabras y frases del Penitencial (...). Casi todas las notas van en los márgenes laterales, si bien unas pocas aparecen interlineadas con señal y llamada. No hay en ellas anotaciones gramaticales (...) son auténticas glosas en el sentido estricto del término, anotadas con afán de esclarecer pasajes oscuros del texto latino.

Como venía siendo tradición, al menos desde la Antigüedad Clásica, la función predominante de estas glosas, al igual que la de los glosarios y primeros diccionarios, era didáctica. A este respecto Freixa Alás (2003:19) indica:

El sistema educativo basado en el *accessus ad auctores* pervive durante toda la Edad Media, época en que la enseñanza de la gramática sigue consistiendo en el estudio de la lengua y la literatura. Entre los *auctores* canónicos, se mezclan escritores de la Antigüedad clásica, y de la cristiandad. La mayoría de los *auctores* son considerados, ante todo, “autoridades científicas”, es decir, suelen aducirse pasajes de sus textos porque aportan una información enciclopédica y, en menor medida, porque representan un modelo de estilo. En las obras lexicográficas medievales en latín, se refleja este modo de proceder.

⁵⁴ Bajo Pérez se refiere al códice 964, dado a conocer en el IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua.

Respecto a la actividad glosográfica en España, no se conservan demasiados materiales; no obstante, para Azorín Fernández (2004:22), aquella debió de existir. De hecho, hasta 1936, año en que D. Américo Castro publica los *Glosarios de Palacio, de Toledo y del Escorial*, existía casi un desconocimiento total sobre esta actividad en nuestro país. Azorín Fernández (2004:23) considera que los datos ofrecidos en este trabajo poseen un incuestionable valor tanto para el estudio del latín medieval hispánico como la lengua romance.

El *Glosario de Toledo* está fechado hacia finales del siglo XIV; fue hallado en la catedral de Toledo y se encuentra dentro de un códice de cincuenta páginas. El propio glosario se halla en la parte final del códice desde el folio 30 hasta el 50, y en él aparece el texto estructurado en dos columnas.

El *Glosario de Palacio*, fechado en el siglo XIII, se encuentra igualmente dentro de un códice que también contiene el *Vocabulario de Papias*. Se trata únicamente de dos folios y parece que fue añadido con posterioridad.

El más extenso de los tres es el *Glosario de El Escorial*; a diferencia de los dos anteriores, las glosas están dispuestas en una sola columna y por término medio, cada folio contiene unas treinta y cinco. Al igual que los glosarios citados anteriormente, de su estudio paleográfico se deduce que está escrito en letra aragonesa y su datación coincide con la de los otros dos glosarios.

Para comprender mejor la labor lexicográfica, glosográfica y etimológica de los autores de esta época, debemos alejarnos de los cánones de la nuestra con la finalidad de no mutilar los textos ni traicionar el espíritu con el que nacieron. A este respecto, Lodaes (1996:107) se queja de las interpretaciones contemporáneas que se hacen de ciertos textos:

Nuestra pesquisa etimológica, nuestra técnica lexicográfica, son muy estrictas: el origen de las voces es objeto de interés filológico, signos inmotivados que se rastrean en el tiempo cuyo significado no tiene por qué vincularse a una realidad material ni a una inspiración simbólica. Para un autor medieval, sin embargo, las cosas no son así: las palabras son una demostración fehaciente de verdades naturales, históricas o intelectuales: se desentraña el nombre y se desentraña la esencia. Por eso las narraciones prolijas sobre la fundación de Barcelona, de Cartago o de Cartagena, las disertaciones sobre los nombres de constelaciones, etc. (que tendemos a desechar porque no tienen connotaciones metalingüísticas expresas) son la etimología auténtica a la que se le añade el complemento léxico final para demostrar, entre

otras cosas, que son *razones*, nombres bien puestos, propios o derechos como los llamaba ocasionalmente el Rey, que apoyan la veracidad de sus juicios.

Por tanto, siguiendo lo expresado por Lodaes, cuando nos acercamos a la lexicografía de este periodo debemos hacerlo situándonos en aquel contexto en el que el método exigía profundas reflexiones cuya finalidad no era otra que la de razonar el porqué de los significados léxicos. Dentro de esta época, encontramos una de las obras más importantes que, además, creó escuela, *Etimologías* (613-636)⁵⁵ de San Isidoro de Sevilla. Esta obra de San Isidoro se caracteriza por su carácter enciclopédico, y su autor la concibió como un compendio de conocimientos clasificados según temas generales (Díaz y Díaz 2000:163). Siguiendo con la tradición clásica, las voces tratadas se agrupan por materias en diferentes libros: Libro I: *La gramática y sus partes*; Libro II: *La retórica y la dialéctica*; Libro III: *La matemática*; Libro IV: *La medicina*; Libro V: *El derecho y los temas de cronología*; Libro VI: *Las Sagradas Escritura, bibliotecas y libros, ciclos, fiestas y oficios*; Libro VII: *Dios, los ángeles, los Santos Padres y las jerarquías eclesiásticas*; Libro VIII: *La Iglesia, la sinagoga, los herejes, los filósofos y los poetas y otras religiones*; Libro IX: *Las lenguas y designaciones de pueblos, cargos y religiones*; Libro X: *El origen de algunos nombres*; Libro XI: *El hombre y sus partes, y monstruos y defectos*; Libro XII: *Los animales*; Libro XIII: *Los elementos, los mares, los ríos y los diluvios*; Libro XIV: *La geografía*; Libro XV: *Las ciudades, las construcciones rústicas y urbanas y los sistemas de medidas y comunicación*; Libro XVI: *La mineralogía y los metales y pesos y medidas*; Libro XVII: *La agricultura*; Libro XVIII: *La guerra, los espectáculos y los juegos*; Libro XIX: *Las naves, la pesca, los oficios, los edificios y los vestidos*; Libro XX: *La comida, la bebida y los instrumentos y el ajuar doméstico y campesino*.

Para Freixas Alás (2003:20) la obra tiene una clara intención divulgativa, ya que está concebida como un manual de los distintos ámbitos del saber. Los conceptos tratados se definen a través de un análisis etimológico, pues existe la creencia de que del conocimiento de los orígenes de una palabra y de la

⁵⁵ La obra de S. Isidoro quedó incompleta al morir éste en el 636. Cf. *Etimologías* (2000), edición bilingüe de San Isidoro de Sevilla, texto latino, versión española y notas por Oroz Reta, J y Marcos Casquero M., Biblioteca de Autores Cristianos, 3ª ed. (reimpresión), Madrid.

interpretación de los motivos que condujeron a su creación para designar un objeto dado, se puede comprender mejor la realidad que representa el vocablo. Sobre la orientación didáctica de la obra de San Isidoro, Díaz y Díaz (2000:163) apunta lo siguiente:

Especie de explicación por procedimiento lingüístico de cuanto existe, sirve a la vez como modo de conocer y comprender mejor el universo, y como recurso profundo para una más correcta y completa inteligencia de los textos antiguos en que estos vocablos aparecen utilizados o aludidos.

Otras obras de carácter enciclopédico que nacieron en la Edad Media, fueron los *Nominalia*, repertorios léxicos que, siguiendo la tradición clásica, seguían su ordenación según una clasificación por materias; los *Colloquia*, por su parte, eran diálogos latinos con términos de la vida cotidiana y que, sobre todo, se empleaban en los monasterios para que los novicios que sólo dominaban su lengua materna aprendieran latín.

Sin embargo, parece ser que, a diferencia de Europa, en la Península Ibérica no hubo esa proliferación de obras lexicográficas basadas en una ordenación temática y que, de manera generalizada, las obras empleadas para la enseñanza del latín no eran más que refundiciones de obras venidas de otros lugares de Europa. D. Américo Castro (1991: VI) nos ilustra sobre este asunto a través de estas palabras:

En los Estudios de Palencia, en Salamanca y en las escuelas eclesiásticas, monacales y concejiles debieron usarse las gramáticas y los léxicos empleados en los demás países de Europa, porque aquí, en realidad, fuera de las obras de San Isidoro no hubo ni diccionarios ni gramáticas originales hasta fines del siglo XV.

Siguiendo lo postulado por Castro, debemos citar algunos autores de diccionarios que, aunque no fueran de origen español, su obra tuvo gran repercusión tanto en los autores castellanos como en los de otras partes de Europa. Este sería el caso, por ejemplo, de Papias, un gramático del siglo XI, probablemente originario de Pavía que, alrededor del año 1050, redactó un extenso vocabulario latino, el *Elementarium doctrinae rudimentum*, que sería muy difundido. Una de las características principales de esta obra es la introducción de un método innovador: la *derivatio*. Según nos explica Freifau von Gemmingen (2003:160), este método, al igual que el de *Etimologías*, consiste en que el origen de la palabra se utiliza como punto de partida: una

raíz, es decir, una palabra básica, actúa como lema y alrededor de ella se crean pequeñas agrupaciones lexemáticas acompañadas de sus correspondientes explicaciones.

Otro de los grandes lexicógrafos medievales fue Hugucio de Pisa quien, a finales del siglo XII o comienzos del XIII, compone su *Liber derivationum*, también conocido como el *Mayores* o *Magnae derivaciones*. Su método continúa con la *derivatio* de Papias, pero de manera ampliada; es decir, ampliando las familias de palabras. Esta manera de estructuración complica la consulta, pues la mayor parte de las palabras utilizadas figuran englobadas dentro de las familias léxicas que siguen la ordenación alfabética de sus palabras base. La dificultad en su consulta motivó que desde la segunda mitad del siglo XIII se elaborasen índices con la finalidad de indicar bajo qué palabra de base se encontraban los distintos vocablos. A este respecto Weijers (1989:143) señala que la obra de Hugucio de Pisa contenía, además de explicaciones gramaticales y lexicológicas, informaciones enciclopédicas procedentes de San Isidoro de Sevilla.

Otro de los grandes lexicógrafos de la Edad Media y de gran influencia fue Juan Balbi o Joannes Balbus. Su obra, la *Summa gramaticalís quae vocatur Catholicon*, más conocida por el *Catholicon*, se divide en cuatro partes dedicadas a la gramática, además de una quinta añadida, de exclusivo carácter lexicográfico. Según Corbella y Picó (1997:146):

El *Catholicon* incluye en su quinta parte un proto-diccionario en el que por primera vez se da primacía al orden alfabético del material léxico. Junto a los más de doscientos manuscritos que se conservan del texto, la impresión de este *Catholicon* es la edición más antigua de los léxicos alfabéticos conocidos y toda la lexicografía occidental partirá de esa publicación realizada hacia 1460⁵⁶, conociendo más de 20 ediciones antes de 1500. Los lexicógrafos medievales tomarán de él la nomenclatura y las definiciones, como lo hará en 1464 Jean Lagadeuc en su léxico manuscrito bretón-francés-latín.

No podemos cerrar este epígrafe de nuestra investigación sin aludir a Alfonso X El Sabio, que si bien no realizó ninguna obra de estricto carácter lexicográfico, sí le dedicó una especial atención a la terminología empleada, llegando incluso a glosar sus propios textos.

⁵⁶ Se trata de la primera obra lexicográfica estampada por el propio Gutenberg en 1460 en Maguncia. Cabe señalar, que la invención de la imprenta en torno a 1440, supuso además de una mayor difusión de las obras, una generalización del interés por la cultura.

A pesar de la ingente labor lingüística de Alfonso X, no debemos olvidar que ya en el siglo XIII, durante el reinado de Fernando III, el castellano fue declarado lengua oficial. No obstante, una cosa era declarar el castellano lengua oficial y otra, que es lo que ocurrió con Alfonso X, era redactar en dicha lengua obras como *Grande e General Estoria*, *Libros del saber de astronomía*, *Siete Partidas*⁵⁷. Según Rubio Moreno (1991), tan solo en *Las Partidas* se cuenta con alrededor de mil trescientos términos definidos. La influencia que tuvo Alfonso X el Sabio en la propagación del castellano y en la introducción de la lengua romance en el ámbito literario y cultural, ha dado lugar a diferentes hipótesis. Abellán (1979) sostiene que fueron los colaboradores hebreos del monarca en la Escuela de Traductores de Toledo quienes por rechazo hacia el latín, que identificaban con el cristianismo, atraieron la lengua castellana al ámbito culto; Lapesa (1980:237), por su parte, sostiene que fue el afán culturalista del Rey lo que lo llevó a incluir al castellano en la literatura. Finalmente, Llopis Ganga y Tornel Sala (1996:92) opinan lo que sigue:

De forma específica, nuestra opinión sobre los motivos originadores del trasvase del romance castellano al ámbito cultural se justifican por el influjo de la filosofía tomista en la manera de entender el mundo, y cómo esta ideología condicionó la forma de entender las manifestaciones lingüísticas de las comunidades hablantes implicadas —en este caso, la sociedad peninsular.

Sea por unos motivos u otros, lo cierto es que la labor de Alfonso X en relación con nuestra lengua resulta difícil de cuestionar; de hecho, la obra alfonsí fascina y ha fascinado a estudiosos de diversos campos: desde historiadores a lingüistas e incluso a juristas. Lodaes (1996:2) lo refleja de la siguiente manera:

Siempre nos ha sorprendido el afán de los redactores alfonsíes por definir palabras, glosarlas o interpretar sus orígenes. Llama tanto la atención que no sería exagerado decir que porciones de sus obras parecerían a veces dedicadas a exponer el universo entonces conocido por el simple conocimiento de aclarar las voces que designan objetos y conceptos; como si la esencia de las cosas estuviese verbalizada y desvelar las palabras fuera desvelar las realidades mismas. Y para ello tanto daba el apunte más escueto cuanto los ejemplos más extensos, eruditos y complejos.

⁵⁷ Parece que no existe testimonio de la redacción de este tipo de obras en lengua vulgar en cualquier otra corte europea durante el siglo XIII.

Aunque no disponemos de un trabajo de carácter exclusivamente lexicográfico alfonsí, a través del estudio minucioso de su enciclopédica obra, inconclusa, al igual que muchas otras, se puede extraer y desbrozar la ingente labor lexicográfica realizada por el Rey y sus colaboradores. De hecho, en el 2002 y bajo la dirección de Lloyd A. Kaste y John J. Nitti, se publicó el *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X*. Se trata, como nos señala Ahumada (2008:14), de un viejo proyecto que hunde sus raíces, al igual que la obra de Castro⁵⁸, en el magisterio de Ramón Menéndez Pidal, en el antiguo Centro de Estudios Históricos. Según Ahumada, este diccionario no es más que el primer paso de otro diccionario, el futuro *Dictionary of the Old Spanish Language*, bajo los auspicios de The Hispanic Society of America.

1.3.2. La lexicografía en la Edad Media en Francia

El contexto social de este periodo no favorece el desarrollo de obras de tipo lexicográfico. Como nos indica Matoré (1968:45), durante la Edad Media se dan una serie de factores que hasta el siglo VIII impiden que se desarrolle, en algún grado, este tipo de obras. De entre esos factores cabe destacar: la caída del Imperio Romano y las invasiones bárbaras que tuvieron como consecuencia serias repercusiones demográficas, morales, económicas e intelectuales. Esta situación propició la decadencia de los estudios, lo que motivó el deterioro del latín clásico, produciéndose que cada vez más existiera una mayor diferencia entre el latín de los hablantes, es decir, el latín vulgar (más tarde romance) y el clásico. De todo ello surgirá una situación de dualismo lingüístico que persistirá hasta el siglo XVI. Así, de un lado, estaría el latín, lengua de la Iglesia y de la cultura, y de otro, el romance, lengua de la vida cotidiana, considerada inferior⁵⁹. Sin embargo, como nos indica Matoré, en algunos campos, los dialectos le ganan terreno al latín. De este modo, los primeros poemas hagiográficos y las primeras canciones de gesta se compusieron antes del año

⁵⁸ Américo Castro, al editar en 1936 los tres únicos glosarios latinos-españoles conservados de la Edad Media, no duda en calificar al rey Alfonso X como nuestro primer lexicógrafo: “en realidad, Alfonso el Sabio compuso el primer diccionario greco-latino-español, solo que lo dispersó a lo largo de su inmensa producción”.

⁵⁹ El bilingüismo de la gente cultivada, además de la consideración de la lengua romance como una lengua inferior, tuvo consecuencias nefastas: por una parte, impidió que el francés se desarrollara como lengua científica y, por otra, conllevó una cierta imprecisión pues la gente culta dudaba entre las dos lenguas a la hora de expresarse, produciéndose, por tanto, una especie de vaivén entre el francés y el latín (Matoré: 1968:46).

1100 en lengua vulgar. Igualmente, a partir del siglo XIII⁶⁰, los dialectos, entre los que se encuentra el *francique*, juegan un papel cada vez mayor, convirtiéndose en lengua de la cancillería real, de los archivos y de los actos tanto públicos como privados.

Debemos esperar hasta los siglos VIII y IX para encontrar los primeros documentos escritos en lengua vernácula y en protofrancés. De este modo, el primer testimonio escrito en lengua romance son los *Juramentos de Estrasburgo* (842), primer texto oficial escrito en protofrancés y en germánico. Se trata de un documento en el que se expresa la ayuda mutua entre dos de los nietos de Carlomagno, Carlos el Calvo y Luis el Germánico, en el que se establece una alianza para defenderse de su otro hermano Lotario. Estos juramentos fueron redactados y leídos *viva voce* en protofrancés y en lengua germánica por monarcas y tropa, con la finalidad de que fuese comprendido por todos. Además, como muestra de respeto y de hermanamiento, cada monarca leyó el texto en la lengua del otro, es decir, Carlos el Calvo lo leyó en germánico y Luis el Germánico lo leyó en protofrancés. Se trata, por tanto, del primer testimonio de lengua romance en Francia, completamente distinto del latín, y que se considera como el documento que testimonia el nacimiento de la lengua francesa.

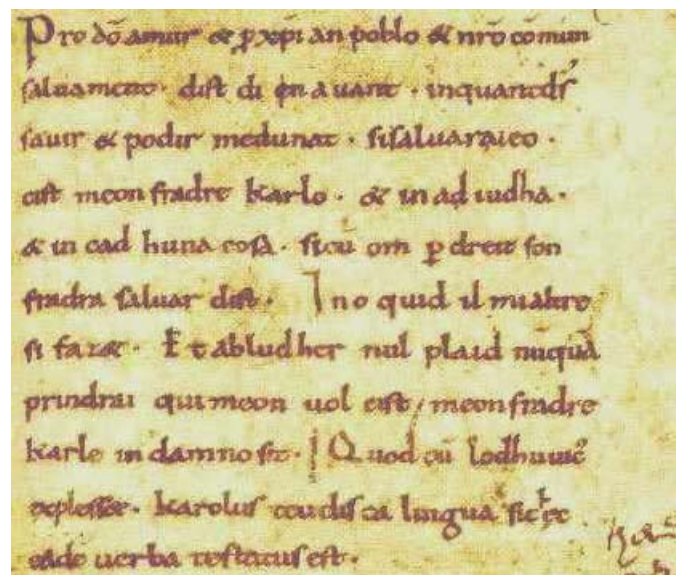


Figura 6: Extracto de los *Juramentos de Estrasburgo*

⁶⁰ Sin embargo, no fue hasta 1539 cuando Francisco I dicta la *Ordonnance de Villers-Cotterêts*, por la que se obliga a que todos los actos administrativos del reino se redactasen en lengua romance y no en latín.

Otro de los primeros documentos redactados en lengua romance que se conserva es, precisamente, un glosario: *Las Glosas de Reichenau* (finales del siglo VIII). Este glosario debe su nombre al lugar donde fue hallado, la Abadía de Reichenau, y está compuesto por dos manuscritos: el primero de ellos cuenta con una lista de unos 1.200 términos, mientras que el segundo sólo nos ofrece 84; en él se traduce en lengua vernácula las palabras difíciles de la *Vulgata*⁶¹, además de un listado de palabras variado. Los términos se encuentran alineados en dos columnas: en la de la izquierda, encontramos las palabras latinas, mientras que en la derecha, encontramos su equivalente en lengua romance. Sin embargo, este documento no siempre nos ofrece la traducción en lengua romance, sino que como nos indica Pruvost (2003a:462), las explicaciones que encontramos, unas veces, se limitan a ofrecer un equivalente en latín más sencillo y, en otras, nos ofrecen una traducción en lengua romance. Según Perret (2008:37) este documento resulta de gran interés dado que testimonia la desaparición de bastantes términos del latín clásico. Asimismo, se emplean distintos métodos definitorios como la sinonimia, la descripción del referente, la etimología, etc.

Además de estas glosas, junto con las de *Cassel*⁶², encontramos algunos otros glosarios dedicados a explicar algunos pasajes oscuros de los manuales de gramática. Este sería el caso del *Dictionarius* (en torno a 1220) de Jean de Garlande, en donde se recogen vocablos latinos clasificados por temas, al igual que la obra de Guillelmus Brito, la *Summa*, o el *Doctrinale* de Alexandre de Villedieu (1199) cuyas glosas fueron redactadas hacia 1270.

Otros documentos de carácter lexicográfico y con rasgos enciclopédicos son los *léxicos metódicos* en donde las palabras se agrupan de manera temática; un ejemplo de estos es el *manuscrito 369 de Lille* donde encontramos léxico referido a las plantas, los animales, el cuerpo humano, etc. Igualmente, otro tipo de material lexicográfico de esta época lo constituyen los *léxicos*

⁶¹ Esta traducción de la Biblia del hebreo y del griego al latín, realizada a principios del siglo V por Jerónimo de Estridón, San Jerónimo, tenía como objetivo que fuera más fácil de entender y más exacta que sus antecesoras; por ello, se escribió en latín vulgar y no clásico. De hecho, a pesar de que ya en el s. VIII presentaba dificultades de comprensión, se ha mantenido como el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana hasta 1979 cuando se promulgó la Neovulgata.

⁶² Este glosario, también conocido como *Kassel*, mucho más breve que el de *Reichenau*, cuenta con 265 términos, se refiere, en su mayor parte, a léxico corriente organizado por categorías. La mayor parte de este vocabulario está redactado en germánico, sin embargo encontramos algunos términos en proto-francés.

alfabéticos que nos ofrecen en francés un número limitado de vocablos latinos. Se trata de compilaciones cuyo autor se desconoce, lo que ha motivado que se hayan denominado según la primera palabra que recogen; de este modo, nos encontramos, por ejemplo con los denominados como *Abba*, *Abavus*, entre otros. Ya en el siglo XIV aparecen los primeros intentos de léxicos cuya combinación es francés-latín, el más renombrado de todos es el conocido como *la adaptación francesa del Catholicon*.

1.4. La lexicografía en el siglo XV

1.4.1. El siglo XV en España

Dos factores que influirán de manera determinante en la lexicografía de este periodo son: la invención de la imprenta y el desplazamiento del latín en las distintas obras publicadas; Haensch (1997:17) lo explica de la manera siguiente:

Dos hechos importantes revolucionan la lexicografía a comienzos de la Edad Moderna: la suplantación del latín por las lenguas del pueblo en toda clase de publicaciones y la expansión de la imprenta en toda Europa, lo cual ponía los diccionarios, antes copiados a mano y privilegio de una minoría, al alcance de un público más amplio.

Como consecuencia de la caída de Constantinopla en 1453, la emigración a Italia de un número considerable de eruditos bizantinos que encontraron ocupación como profesores de griego originó una rápida extensión de esta lengua entre los estudiosos europeos, publicándose la primera gramática griega impresa en 1471. Esto llevó a los humanistas a interesarse también por las lenguas vernáculas, siendo Nebrija, profesor de latín de la Universidad de Salamanca, el primero en escribir una gramática de una lengua vernácula en Europa. De esta manera, Nebrija publica la *Gramática de la Lengua Castellana* en 1492⁶³; con ella quedaban plasmadas por escrito y por primera vez las normas de la lengua castellana⁶⁴. El hecho de escribir unas normas sobre el buen uso del castellano tuvo como principal consecuencia que éste dejase de ser una lengua vulgar y se convirtiera en lengua culta, lugar

⁶³ Sin embargo, el primer tratado sobre nuestra lengua lo encontramos en 1433 cuando D. Enrique de Villena publica *Arte de Trobar*, su propósito fue el de redactar una poética medieval y en él se aprecia ya un esbozo de una fonética y una ortografía castellana.

⁶⁴ A pesar de lo novedoso de la obra, ésta no consiguió sus fines pedagógicos y no volvió a ser editada.

reservado hasta entonces, exclusivamente al latín y al griego. El camino emprendido por el gramático español fue seguido más tarde por otros gramáticos del resto del continente. De este modo, podemos hablar de Trissino, quien publica una gramática italiana en 1529; de Fernando Oliveira en Portugal en 1536, y de Louis Meigret en 1550 en Francia.



Figura 7: *Gramática de la Lengua Castellana* de Antonio de Nebrija (1492)

En cuanto a la lexicografía, durante este periodo de estabilización de la lengua, encontramos en 1490 el *Universal vocabulario en latín y romance* de Alfonso de Palencia, publicado en Sevilla por mandato de la reina Isabel. Como señalan Barrajón López y Alvarado Ortega⁶⁵, se trata del primer esfuerzo lexicográfico romance, aunque éste sea un diccionario de latín. A pesar de que nos encontramos ante una obra bilingüe latín-romance, su autor no sólo nos da el equivalente de la voz latina en romance sino que enriquece las entradas con más información. En palabras de Barrajón López y Alvarado Ortega:

Entronca con la tradición de los glosarios latino-romances de la Edad Media, pero los supera al tratarse de una obra de carácter enciclopédico que recoge gran parte de la sabiduría almacenada por la tradición humanística. A pesar de ser una obra importante, quedará prácticamente oscurecida por la labor lingüística desempeñada por Nebrija.

⁶⁵“El siglo XV. La transición del español medieval al clásico”, artículo disponible en línea [consulta:24-6-11]: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01482074101251750780035/p0000001.htm#I_0

Alfonso de Palencia ocupa un lugar privilegiado dentro de la historia de la lexicografía del español pues a pesar de que su diccionario es un repertorio bilingüe, se trata del primer diccionario extenso que contiene nuestra lengua⁶⁶. Aunque este diccionario tenga un marcado carácter medieval, por las fuentes utilizadas, la manera en que se disponen los materiales y las definiciones enciclopédicas que recuerdan a los glosarios mediolatinos, siendo heredero de la tradición isidoriana⁶⁷, la intención de Palencia era renacentista. Alvar Ezquerro (1991:4) describe la evolución de Palencia de la siguiente manera:

Alfonso de Palencia arrancó desde la tradición medieval, pero con una intención bien humanista, la de desterrar el latín vulgar, con la vista puesta en la antigüedad clásica, intención que también preside la actividad de Nebrija. Palencia había señalado el camino y Nebrija, con su empeño, lo hizo posible.

No obstante, parece ser que el primer vocabulario de nuestra lengua, del que tenemos conocimiento, se dio el siglo XV; se trata de *Vocablos difíciles del castellano*, conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, en 37 hojas de una copia manuscrita de Gallardo (Alvar Ezquerro 1991:3). De acuerdo con las palabras que aparecen en el “Prólogo” de la obra, el interés que llevó al autor a elaborarlo fue el de desterrar incorrecciones y fijar el recto uso de los términos, nos encontramos, por tanto, ante una obra de carácter normativo y didáctico. Para Alvar Ezquerro, el interés lexicográfico de este vocabulario de centenar y medio de palabras no es otro que el de ser el primer repertorio de voces de nuestra lengua que nos ha llegado, aunque sea en una copia muy posterior.

La lexicografía moderna europea se inicia hacia finales del siglo XV y comienzos del XVI⁶⁸, pues hasta ese momento sólo existían los glosarios y

⁶⁶ Según Alvar Ezquerro (1991:4) antes había aparecido la obra de Joan Esteve (1489), *Liber Elegantiarum*, Venecia, Paganinus de Paganinis; ahora reproducido en facsímil con estudio preliminar de Germán Colón Doménech (Inculca, Castellón de la Plana, 1988). El de Palencia tiene parecidos con esta obra, debido a sus fuentes.

⁶⁷ Colón y Soberanas (1979), en el estudio preliminar de la edición facsímil del *Diccionario* (1492) de Nebrija, Puvill, Barcelona, pp. 7-36, señalan a Papias como fuente, a través de un ejemplo, con la finalidad de mostrar la prolijidad de las explicaciones de Papias y Palencia, frente a la objetividad científica de Nebrija. Como nos indica Alvar Ezquerro (1991), las muestras han sido ampliadas por Niederehe, J. (1986:39-54): “Das Universal vocabulario des Alfonso de Palencia (1940) und seine Quelle”, A. Quilis y H. Niederehe (eds.), *The History of linguistic in Spain*, John-Benjamins, Amsterdam-Filadelfia. Parece que, a partir de estos estudios, puede afirmarse que el *Universal vocabulario* de Palencia es una traducción del *Elementarium Doctrinae rudimentum* de Papias.

⁶⁸ Cf. Quemada, B. (1990:55-78).

vocabularios medievales de tradición latina. Esta nueva etapa de la lexicografía en Europa nace en 1492, con el *Diccionario latino-español* o *Lexicon hoc est Dictionarium ex sermone latino in hispaniensem* de Elio Antonio de Nebrija⁶⁹. Este diccionario cuenta con veintidós mil entradas, lo que nos da una idea de la ingente labor lexicográfica de Nebrija; además, en esta obra es donde se documenta por primera vez la voz *diccionario*, mientras que en Francia, la referencia más antigua de esta voz la localizamos en 1531 en el diccionario de Robert d'Estienne: *Dictionarium seu Lengua Latina Thesaurus cum gallica fere interpretatione*. No obstante, como nos indican Corbella y Picó (1997:148), aunque Nebrija fue pionero en el uso de este término, éste no se generalizó en castellano⁷⁰ hasta prácticamente el siglo XVIII. Otra de las características más destacables de este diccionario es la orientación práctica que le otorga su autor, pues según se desprende de lo que él mismo afirma, el léxico debe responder a las necesidades de comunicación entre los hablantes. Posteriormente, tres años más tarde, *circa* 1495, Nebrija publica el *Dictionarium ex hispaniensis in latinum sermonem* o *Vocabulario español-latín* que, como subraya Alvar Ezquerro (1991:5), no se trata de una mera transposición del primero, como afirmaron algunos de sus coetáneos y como todavía hoy algunos siguen afirmando de vez en cuando, sino que es el resultado de un trabajo concienzudo de reflexión y que las coincidencias entre éste y el *Diccionario* se deben a que ambos son frutos de un mismo árbol.

La obra de Nebrija, tanto diccionarios como gramáticas, se debe, en gran medida, al sentimiento de decepción que éste mostraba por sus maestros y los métodos empleados. Fernández Sevilla (1974:6) refleja en las siguientes palabras el sentimiento que llevó a Nebrija⁷¹ a realizar su obra:

⁶⁹ Para una mayor información acerca de la influencia de Nebrija en la lexicografía moderna europea Cf. Gallina, A. (1959); Azorín-Fernández, D. (2004); Alvar Ezquerro, M. (1991); Guerrero, G. (1992): "La lexicografía bilingüe desde Nebrija a Oudin", *Actas del IV Congreso Internacional de EURALEX*, Bibliograf, Barcelona.

⁷⁰ En Francia, en cambio, una vez que Estienne publica la palabra *dictionnaire*, sus predecesores continuaron utilizándolo como denominador de sus obras, si bien es cierto que no de manera exclusiva.

⁷¹ A su vuelta de Italia y tras estar tres años trabajando con el Arzobispo de Sevilla, Nebrija gana dos cátedras en la Universidad de Salamanca: una de gramática y otra de poética. En palabras de Nebrija, él es el primero en cobrar dos sueldos en la Universidad de Salamanca. Para profundizar sobre la vida de Nebrija en Salamanca, Cf. García Blanco, M. (1945): "La casa de Nebrija en Salamanca", *RFE t. XXIX*, pp. 17-40.

Nebrija siente un profundo desprecio hacia los gramáticos, etimologistas y lexicólogos de su época, entre los que no halla ni uno solo que le merezca confianza: ninguno era capaz de definir y exponer con la debida precisión y claridad. Él se siente en la obligación de intentar poner remedios a esos males y sentar así las bases para unos procedimientos de trabajo serios, científicos y modernos.

Según Alvar Ezquerro (1991:5), el *Diccionario* de Nebrija marca una renovación en la lexicografía y la pauta que deberán seguir en Occidente los autores de repertorios lexicográficos posteriores⁷². Como nos indica este autor, Nebrija era conocedor de la tradición medieval y por ello, pudo romper con ella, a pesar de que en sus diccionarios todavía existan rastros de ésta. La explicación sobre dicha renovación nos la proporciona Manuel Seco (1980:88):

Les quitó cuanto pudieran tener de adorno inútil o de explicaciones prolijas. Pervivieron explicaciones de carácter enciclopédico pero no por herencia de la acumulación de saberes propias del Medievo, sino porque la separación en los diccionarios de lo enciclopédico y lo estrictamente léxico es más moderna, tanto que todavía hoy no se ha producido completamente, y es que acaso sean realmente inseparables. Consiguió que las estructuras de las entradas fuera uniforme, como la de las abreviaturas y la de la ortografía, uniformidad que también se manifiesta en la información gramatical y en lo escueto de las equivalencias, y su modernidad se hace aún más patente si se le compara con el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611).

Como todo texto, en él se pueden encontrar ecos de sus predecesores, una polifonía textual; sin embargo, la renovación lexicográfica que supuso la obra de Nebrija⁷³ queda patente si, como indica Alvar Ezquerro, echando una mirada a nuestro entorno, nos percatamos de que aún falta medio siglo para que se publique en el país vecino, Francia, un diccionario en el que figure el francés como lengua de entrada, el francés-latín de Robert Estienne publicado en 1539.

Además de servir de modelo para los lexicógrafos posteriores el diccionario de Nebrija también fue traducido; de esta manera encontramos, por ejemplo, la traducción al siciliano de Cristoforo Scobar (1519-1520). Se trata de

⁷² Cf. *infra* pp. 77-88.

⁷³ Nebrija no sólo publicó los diccionarios referidos, sino que además, publicó tres diccionarios de especialidad en latín: Derecho, Medicina y Sagradas Escrituras. Como nos indica Ahumada (2008:15), estos léxicos de derecho y medicina se constituyen en el acta fundacional de nacimiento de la lexicografía de especialidad del español.

un repertorio trilingüe, dispuesto en tres columnas, en el que la primera, es decir, la palabra de entrada está en latín. Esta primera columna fue tomada del *Lexicon* de Nebrija, la segunda da la equivalencia en siciliano y la tercera propone la equivalencia en castellano, también tomada de la obra de Nebrija. No obstante, Scobar enriqueció su obra añadiendo entradas en latín y, en consecuencia, su traducción al siciliano y al castellano.

Otra traducción es la de Pedro de Alcalá en su diccionario *Vocabulista Árábigo en Letra Castellana* (1505). Este diccionario se caracteriza, principalmente, por ser el primer diccionario castellano-árabe que no utiliza el latín como lengua de entrada. Alcalá respeta el orden establecido por Nebrija en su *Vocabulario español-latino* y, como nos indica Bajo Pérez (2000:76), realiza pocas modificaciones, suprime algunas entradas por obsoletas o difíciles de traducir al árabe y realiza pocas adiciones.

Gabriel Busa, por su parte, adapta al catalán en 1507 el *Lexicon* de Nebrija. En su obra *Diccionario latino-catalán* retoma las entradas latinas de Nebrija y ofrece su equivalente en catalán.

Según Bajo Pérez (2000:72), en francés también existe una adaptación de 1511, pero el autor es desconocido y, por algunos de sus errores, parece que no trabajó directamente con la obra de Nebrija sino con la de Busa. A este respecto, Portier (1991:592) nos ofrece el título de esta obra: *Aelii Anthony Nebrissensis gramatici lexicon i. dictionarium nuperrime ex hispaniense in gallicum traductum eloquium*, Lugdūni 1511 (publicado en Lyon).

Finalmente, tenemos el ejemplo de la obra de Jerónimo Cardoso quien en 1569 publicó el *Dictionarium Latino Lusitanicum*.

1.4.2. El siglo XV en Francia

Durante este periodo la lexicografía en Francia se caracteriza por continuar con la tradición medieval. No encontramos, por tanto, durante este siglo un repertorio lexicográfico destacado, sino compilaciones y reproducciones de lo ya existente. Para algunos estudiosos, el diccionario de Corbini (1481) marca la fecha de referencia de la lexicografía; sin embargo, para Quemada (1968:11) la importancia de este repertorio reside en que es el primer diccionario latín-francés impreso. Para comprender por qué en Francia se dan una serie de

circunstancias que no favorecen el desarrollo lexicográfico desde una perspectiva renacentista, debemos señalar algunas razones:

- a) Una de las más relevantes, sin duda, es la falta de estabilidad lingüística, ya que como nos indica Matoré (1968:54), no se puede elaborar un diccionario sin que antes se haya establecido un uso y se haya impuesto un orden que asigne a las palabras un sentido definido y un lugar dentro del sistema léxico. Así pues, como señalamos en el epígrafe anterior, mientras que en España, Nebrija publica en 1492 la primera gramática en lengua romance, en Francia deben esperar hasta 1550 para que Meigret publique la suya.
- b) Otra de las razones es la falta de estatus de la propia lengua francesa, consecuencia en cierta medida de lo anteriormente señalado, ya que todavía en este siglo el francés es considerado como una lengua inferior al latín.
- c) La última de ella que impide que se eleve la categoría asignada a esta lengua es la defensa que ejercen tanto los dirigentes políticos como la Iglesia y la Sorbona del latín como lengua superior.

Todo ello supondrá que el camino que deba recorrer la lengua francesa para igualarse en prestigio con el latín se realice de manera lenta. Una vez más, encontramos aquí una diferencia notable entre España y Francia, dado que la apuesta que efectuó Alfonso X en su momento por la redacción en lengua romance, tuvo, entre otras consecuencias, que ya a finales del siglo XV el castellano hubiese adquirido el suficiente prestigio como para que se redactase una gramática, algo que sin lugar a duda lo encumbró al mismo nivel que el griego y el latín, además de que también permitió que en el último decenio de ese siglo se incluyera el castellano como lengua de entrada de un diccionario.

Según Quemada (1968:11), la obra de Corbini (1481), al igual que todas las obras impresas en Francia y en el extranjero entre 1481 y 1539 en las que figura el francés, no supone ninguna modificación importante en el plano metodológico, sino que retoma lo hecho en los *Catholicons*, *Aalmas* o *Abavus*. Por tanto, podemos concluir que, aunque el siglo XV supuso en España el

nacimiento de la lexicografía moderna, la tradición lexicográfica medieval seguía instalada en Francia⁷⁴.

1.5. Siglo XVI en Europa

Una vez introducidas las lenguas romances en los diccionarios, aún en combinación con el latín y de hecho, con la finalidad de explicar los vocablos latinos en lengua romance, la lexicografía en Europa se ve marcada por la edición de obras multilingües o plurilingües⁷⁵ que se reimprimen de manera reiterativa y en las que, en muchas ocasiones, el español figura como una de sus lenguas. En cuanto a la primigenia de los diccionarios políglotos frente a los monolingües, Acero Duránte (2003:177) resume de esta manera las principales diferencias entre la evolución de la lexicografía en la Antigüedad y la evolución del género lexicográfico en la Edad Moderna:

Frente a lo que sucede en las civilizaciones más antiguas donde las ordenaciones léxicas por campos y monolingües precedieron a las bilingües, desde la perspectiva española, lo mismo que desde la perspectiva del resto de la Europa occidental, se considera que la lexicografía plurilingüe fue la precursora de la lexicografía monolingüe, que se desarrollará desde una primitiva perspectiva de traducción.

Así pues, la llegada del Renacimiento operó en la lexicografía europea una modificación en la finalidad de las obras editadas. Si bien hasta ese momento, la principal función de las obras lexicográficas era de carácter didáctico, a partir de entonces, y sin perder su orientación didáctica, estos repertorios lexicográficos ampliaron el sector del público al que iban dirigidos. De un lado, la invención de la imprenta permitió una mayor difusión de las obras y de otro, razones comerciales y políticas favorecieron que se desarrollara la lexicografía plurilingüe.

Otro factor determinante en la lexicografía de este periodo fue el hecho de que en el Renacimiento empezara a florecer la enseñanza de las lenguas extranjeras; los métodos empleados seguirán los mismos modelos empleados

⁷⁴ No obstante, podemos hablar en este siglo de un léxico cuya lengua de entrada no es el latín; se trata del léxico de Lagadeuc bretón-francés-latín manuscrito en 1464 e impreso en 1499.

⁷⁵ Dentro de la denominación de los diferentes diccionarios de lenguas, los diccionarios que cuentan con más de una lengua son clasificados como diccionarios plurilingües; asimismo, este tipo de diccionarios son, a la vez, divididos en: diccionarios bilingües (dos lenguas) y multilingües o políglotas (más de dos lenguas). Cf. Haensch (1997).

en la enseñanza del latín. No obstante, a pesar de que estas metodologías y procedimientos se basan en la enseñanza gramatical, heredada del periodo anterior, se producirá un auge de los métodos prácticos, es decir, incidiendo en el aspecto conversacional de la lengua (Sánchez Pérez 1992:10).

Estos cambios dentro de la lexicografía europea motivaron una gran proliferación de obras plurilingües cuyo máximo exponente es *El Calepino*, conocido por este nombre debido a su autor: Ambrosio de Calepino. Fue tanta la relevancia que adquirió este diccionario en Europa, que su denominación se convirtió en progenérico de la voz “diccionario”, incluso en España. Su primera edición se realizó en Italia en 1502, como *Diccionario de la lengua latina con correspondencias en italiano*; unos años más tarde, se le añadió el griego y de las numerosas ediciones que se hicieron de este diccionario, ochenta y cuatro, entre 1559 y 1600, no todas cuentan con el mismo número de lenguas. El número menor de lenguas que entran en combinación es de cuatro (latín, griego, italiano y español), mientras que el mayor llega hasta once. Dentro de estas combinaciones podemos encontrar equivalencias traducidas al húngaro, inglés, polaco, hebreo, alemán, francés, etc. La edición cuatrilingüe de Lyon (1559) es la primera que incluye equivalentes españoles para los lemas latinos y, según muestra Gallina (1959:102), éstos provienen del *Diccionario de Nebrija*. *El Calepino* no sólo se reimprimió con numerosas ediciones durante todo el siglo XVI sino que se extendió hasta el XVIII. Estas reimpresiones corregidas y revisadas se realizan, al menos, en veinte ciudades distintas, pero en España nunca se imprimirá. Como nos señala Acero Durántez (2003:179), el diccionario de Calepino será imitado por los lexicógrafos posteriores tanto en lo que concierne a la parte latina como en lo referente a la plurilingüe.

Quemada (1960:67), por su parte, nos indica que durante largos periodos de la historia de nuestra lengua⁷⁶ las únicas fuentes lexicográficas están representadas en los diccionarios plurilingües, en concreto en los siglos XV y XVI, pero también puede hacerse extensible a los siglos siguientes. Estos repertorios plurilingües⁷⁷ nacen como consecuencia, en muchos casos, de los

⁷⁶ Quemada se refiere al francés, no obstante, esta observación puede hacerse extensible a otras lenguas europeas, como sería el caso del español.

⁷⁷ Tanto para la lexicografía plurilingüe del español como para la del francés, a partir del siglo XVI en adelante, nos guiaremos, entre otros, por los datos recopilados en los catálogos y trabajos monográficos de Suárez Gómez (1961: 330-346) que abarca desde el siglo XVI hasta

repertorios bilingües anteriores (latín-romance o viceversa) y de la adición de una o más lenguas a los bilingües existentes; en cambio, la disminución de lenguas, es decir, el paso de un repertorio plurilingüe a uno bilingüe es mucho menos generalizado. Así pues, podemos afirmar que la lexicografía moderna europea nace de las obras bilingües que se desarrollarán en repertorios plurilingües y cuya evolución hacia la lexicografía monolingüe se hará a través de una decantación que durará siglos.

Para Haensch (1997:18), los diccionarios publicados desde finales del siglo XVI y comienzos del XVII se pueden clasificar en tres categorías:

- 1- Los que sobrepasan los límites de estos dos siglos y llegarán hasta el siglo XIX. Se trata de diccionarios de latín que, de acuerdo con el ideal renacentista, pretenden fomentar el buen uso y conocimiento del latín.
- 2- Los diccionarios cuya finalidad es facilitar la comunicación entre los hablantes de distintas lenguas. Se trata de obras muy elementales como vocabularios temáticos y manuales de conversación en los que, a veces, incluso se incluyen modelos de cartas comerciales. Uno de los primeros ejemplos de este tipo de vocabulario temático lo encontramos en el repertorio bilingüe italiano-alemán *Introito et porta de quele che volemo imparare e comprendere tudesco a latino, cioè italiano* de Adan von Rottweil, publicado en Venecia en 1477. Igualmente, pensando en los peregrinos del Camino de Santiago que pasaban por el País Vasco, Arnold von Harff, en 1499, redactó un fragmento de una guía de conversación alemán-vasco. Así pues,

1850; Lindelmann (1994), quien traza una panorámica de la lexicografía histórica con el francés; Fabbri (1979: 131-142), cuyo estudio abarca los siglos que van del XVI al XX; Verdonk (1991); San Vicente (1995), para el siglo XVIII; Niederehe (1994; 1999; 2005) y sus tres tomos, uno por cada siglo, de la *BICRES*, para los siglos XVI al XVIII en lo relativo a la lexicografía del español, del mismo modo que Niederehe (1987), para el periodo 1700-1800, en lo relativo a los diccionarios franco-españoles de ese momento, y del mismo autor (1988), para la lexicografía bilingüe francés-español y español-francés del siglo XVIII; Carriscondo *et alii* (2000: 275-284). Del mismo modo, sobre el léxico ordenado temáticamente, tenemos el trabajo de Ayala Castro (1992), centrado en las nomenclaturas en las que figura el español; no obstante, en este trabajo se dedica un amplio espacio a las obras bilingües o multilingües en las que figura el francés. Para el recorrido histórico de la lexicografía franco-española, Bruña Cuevas (2003, 2008a, 2008b, 2008c) y para la metalexicografía del español (Ahumada 2006, 2009). En cuanto a las tesis relativas a un periodo concreto de la lexicografía del español, Cazorla Vivas (2002), para los siglos XVIII al XIX y la tesis de Pablo Núñez (2010), que cubre los siglos XVI y XVII.

durante este periodo asistimos a la inauguración de un tipo de lexicografía eminentemente práctica y manejable que se aleja de la tradición erudita existente hasta el momento.

- 3- Repertorios lexicográficos, poco numerosos en la Península Ibérica hasta el siglo XVIII, que están formados por vocabularios especializados en botánica, medicina o navegación.

Pero, sin duda, los inventarios lexicográficos que contaron con una mayor difusión fueron los plurilingües; estos diccionarios estaban dispuestos, como norma general, en varias columnas de vocablos equivalentes de tres a dieciséis lenguas para un lema. Se trataba por tanto, de nomenclaturas⁷⁸ muy rudimentarias que partían de un solo idioma y que, en consecuencia, impedían la bidireccionalidad. Además, como puede desprenderse del contenido de estas obras, a pesar de los siglos transcurridos y de la evolución de la lexicografía en Europa⁷⁹, todavía deberemos esperar bastantes años para

⁷⁸ Vocabularios en más de una lengua que clasifican el léxico por materias.

⁷⁹ Sobre lexicografía de otros países de Europa que no sean ni España ni Francia cf.: para la lexicografía inglés-español: Steiner, J. (1970): *Two centuries of Spanish and English Bilingual Lexicography (1590-1800)*, La Haya-París; Steiner, J. (1991): "Bilingual Lexicography: English-Spanish and Spanish-English", en *Wörterbücher Dictionaries, Dictionnaires : Ein internationales Handbuch zur Lexicographie/ An International Encyclopedia of Lexicography/ Encyclopédie internationale de lexicographie*, en F. J. Hausmann, O. Reichmann, H. E. Wiegand y L. Zgusta (eds.), W. De Gruyter, Berlín/Nueva York, T. III, pp. 2949-2956 y Alvar Ezquerro, M. (1992): "Spanisch: Lexikographie. Lexicografía", en *Lexicon der romanistischen Linguistik*, en G. Holtus, M. Metzeltin, Chr. Schmith (eds.), vol. VI, 1, Niemeyer, Tübinga, pp. 636-651 y Alvar Ezquerro, M. (1995): "Los diccionarios españoles en su historia", en *Internacional Journal of Lexicography*, vol. 8, nº 3, Oxford University Press, Oxford, pp. 174-201. Para la lexicografía italiano-español: Gallina, A. (1957): "Osservazioni sulla lexicografía italo-spagnola dei secoli XVI e XVII" en *Filologia Romanza* 4, pp. 398-435; Gallina, A. (1959): *Contributi alle storia della lexicografía italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*, Leo S. Olschki, Florencia; Gallina, A. (1991): "La lexicographie bilingüe espagnol-italien, italien-espagnol", en *Wörterbücher (op. cit.)*, T. III, pp. 2991-2997; también las referencias anteriormente citadas de los artículos de Alvar Ezquerro (1991 y 1995) y Mormile, M (1993): *Storia dei dizionari bilingui italo-francesi. La lexicografía italo-francese dalle origini al 1900 con un Repertorio bibliografico cronologico di tutte le opere lessicografiche italiano-francese e francese-italiano pubblicate (Biblioteca Della ricerca. Traduttologia; 4)*. Fasano, Schena. Para la lexicografía alemán-español: Hausmann, F. J. (1984): "Der Diccionario muy copioso" des Nicolas Metz (1676). Ein frühes spanisch-deutsches Wörterbuch, en *Navicula Tubigensis. Studia in honorem Antonii Tovar*, Niemeyer, Niemeyer, Tübinga, pp. 73-83, y Hausmann, F. J./Werner, R. (1991): "Spezifische Bauteile und Strukturen zweisprachiger Wörterbücher", en *Wörterbücher (op. cit.)*, T. III, pp. 2729-2769, Schilpf, W. (56-59): "Einige Bemerkungen zur Entwicklungsgeschichte des spanischen Wörterbuches in Deutschland, en *Boletín de Filología*, t. IX, 1956-57 pp. 189-234; t. X, 1958 pp. 303-401; t. XI, 1959, pp. 87-132. Finalmente, para la lexicografía español-portugués, véase el trabajo de Alvar Ezquerro (1995), citado anteriormente y la tesis doctoral de Vázquez Diéguez (2008).

encontrarnos con las primeras obras lexicográficas orientadas hacia una reflexión de carácter metalingüístico.

1.5.1. El siglo XVI en España

Al final del epígrafe que se refiere al siglo XV en España, ya apuntamos algunas obras concebidas en el siglo XVI, pues se trataba de diccionarios que tomaron la obra de Nebrija como base, llegando incluso a plagiarlo y a traducirlo; la razón que nos llevó a incluir estas obras en un siglo que no les correspondía, no fue otra que la de ofrecer una visión más completa sobre los diccionarios nebrisenses y su repercusión. Este último extremo queda confirmado, por ejemplo, en el estudio que realizó Gloria Guerrero (1995), en el que se efectúa un recuento de la letra A del diccionario de Nebrija y del diccionario *Vocabulista Árábigo en Letra Castellana* (1505) de Fray Pedro de Alcalá. De este recuento resulta que casi el 80% de las entradas del diccionario de Alcalá correspondientes a la letra A, ya estaban presentes en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija. En consecuencia, Guerrero (1995:126) afirma que en Alcalá se puede hablar no sólo de influencia, sino incluso de plagio, ya que prácticamente se trata del Nebrija traducido al árabe. Esta última afirmación, aunque pueda parecernos demasiado rotunda, no deja de estar cargada de verdad puesto que, a pesar de que Alcalá reconoce partir de Nebrija para elaborar su propio diccionario, también nos ofrece información sobre lo que añade y suprime: “algunos nombres y verbos y otras partes de la oración que me ocurrieron. Dejé algunas que carecían de traducción arábigo”, por lo que en opinión de Azorín Fernández (2004:53), con esta información Alcalá da a entender que su contribución fue algo más que la mera copia del original y que su labor también influyó en la macroestructura del diccionario. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, parece que no fue así y, en consecuencia, el hecho de no reconocer que se trata de una traducción con algunas modificaciones, ha llevado a varios estudiosos a calificar dicha obra de plagio.

La circunstancia política del momento ejercerá una influencia notable en la lexicografía de este periodo; Acero Durántez (2003:178-179) lo refleja de la manera siguiente:

Momento, este siglo XVI, en el que se inicia la historia de la enseñanza del español como lengua extranjera. Hecho que tiene lugar como

consecuencia del poder hegemónico que alcanza España en Europa con Carlos V. Conocer la lengua del Imperio será una necesidad, tanto en las áreas sometidas al dominio español, como en las que deseaban tener contactos con la administración y el comercio imperial.

En Francia, Italia e Inglaterra se imprimirán obras para la enseñanza del español; pero será en los Países Bajos, dada la vinculación con la corona española, donde se den las condiciones más favorables para acreditar la enseñanza de nuestra lengua. La ciudad de Amberes adquiere, durante varios siglos, notoria importancia como centro de enseñanza de lenguas. Aquí se publicarán un gran número de vocabularios multilingües con los que aprenderán español viajeros, comerciantes y diplomáticos de toda Europa. Estas obras, por la utilidad práctica inmediata que han adquirido, son de tamaño reducido lo que facilita su transporte y manejo⁸⁰.

Desde el punto de vista histórico cabe recordar que no sólo nos encontramos ante el comienzo del floreciente comercio con América, sino ante unos importantes cambios de orden geopolítico. De esta manera, el nombramiento de Carlos I de España y V de Alemania como señor del Imperio en 1519 supuso para los Países Bajos, a excepción del Principado/Obispado de Lieja, la unificación territorial. Además del comercio con América, también debemos destacar la incorporación de las nuevas rutas portuguesas para el comercio de las especias. Todas estas circunstancias, además de su industria textil, hicieron de Amberes la ciudad portuaria más importante de Occidente, dado que por su río Escalda y por su puerto marino entraban o salían todas las mercancías que, más tarde, se repartirían por el resto del continente. En palabras de Pablo Núñez (2010:59-60):

No es de extrañar que fuera en este contexto de comerciantes extranjeros cohabitando en un mismo espacio donde surgirían las primeras obras multilingües del español. El conocimiento de lenguas suponía por todos estos motivos un incentivo o incluso una necesidad para la correcta realización de los negocios. De hecho, vimos que el primer libro en lengua castellana impreso fuera de la península fue un manual de lenguas, *manières de langage*, el Vocabulario trilingüe de Vosterman de 1520 para aprender el francés, español y flamenco. Del mismo modo veremos que la práctica lingüística será relevante para la aparición de manuales entre los comerciantes venecianos con que hacer sus intercambios en las regiones orientales; no nos sorprenderá por tanto la importante relevancia que alcanzaría la imprenta en uno u otro de estos territorios.

⁸⁰ Podemos, en consecuencia, afirmar que con este cambio de orientación en las ediciones de obras lexicográficas asistimos, en el siglo XVI, al nacimiento, en cierto modo, de los repertorios de tamaño reducido, es decir, a los precursores de los diccionarios de bolsillo. Sin embargo, la lexicografía inglesa de este momento destaca por mantener un tipo de repertorio de dimensiones notables.

Esta ferviente actividad comercial tuvo además, como resultado que los diccionarios salieran del entorno que, hasta aquel momento, había sido su lugar de destino: escuelas catedralicias y universidades. Este hecho tuvo dos consecuencias de importante consideración: de un lado, su tamaño debió reducirse⁸¹ para facilitar su transporte y manejo, y de otro, la aparición de los vocabularios políglotos.

Dada la profusión de obras plurilingües en las que el español tiene cabida, resulta necesario nombrar una serie de repertorios que, a pesar de no ser españoles o de no haberse editado en España, forman parte de la historia lexicográfica de nuestra lengua. Por ello, como advertíamos en las primeras páginas del presente capítulo, las circunstancias nos obligan a difuminar las fronteras y a establecer referencias cruzadas con obras editadas en otros países; y por esta razón, sucederá lo mismo en lo referente a las obras en las que figura la lengua francesa. Sin embargo, en aras de una mayor claridad expositiva, seguiremos con la estructuración hasta aquí llevada a cabo y aquellas obras en las que figuren el francés y el español frente a otras lenguas europeas, las situaremos en la historia lexicográfica del país en el que mayor repercusión hayan tenido⁸².

1.5.1.1. La Lexicografía español-latín y viceversa

En primer lugar queremos señalar que, a pesar del auge de las obras de carácter plurilingüe con lenguas romances, el latín continúa manteniendo un lugar destacado dentro de la lexicografía de este siglo.

Coetáneo de Nebrija y de Palencia, en 1499⁸³, Rodrigo Fernández de Santaella publica en Sevilla el *Vocabularium ecclesiasticum*. Se trata de un diccionario monodireccional español-latín concebido para facilitarles la labor a los clérigos ya que éstos poseían pocos conocimientos de la lengua latina. Santaella se inspira en el *Vocabulista ecclesiastico latino-volgare* (Venecia,

⁸¹ No obstante, en los siglos venideros, con la llegada de los diccionarios monolingües y atenuada la necesidad de llevarlos con uno mismo, su tamaño vuelve a aumentar.

⁸² Por ello y con el afán de no ser redundante, hemos decidido consagrar solamente un epígrafe a la lexicografía plurilingüe de este siglo en el que figuran el francés y el español; así pues, remitimos al epígrafe. 1.5.2.4. “La lexicografía plurilingüe del francés” de este trabajo., cf. *supra* 102-105.

⁸³ A pesar de tratarse de un diccionario del siglo XV, hemos decidido incluirlo en el XVI por la gran difusión que logró en este siglo y por tratarse de una obra fronteriza entre un siglo y otro.

1479) del italiano Giovanni Bernardo da Savona (Medina Guerra 1996 y 2000) y, al igual que Nebrija y Palencia, su obra se basa en los gramáticos y lexicógrafos italianos que le precedieron como Lorenzo Valla (1406-1457) o Niccolò Perotti (1429-1480).

El diccionario de Santaella contiene un número menor de entradas, unas 8.100, frente a las 14.000 del de Palencia o las 28.000 del de Nebrija. Sin embargo, para Acero Duránte (2003:184) el diccionario de Santaella se diferencia del de Nebrija en que, mientras que éste último daba sólo las equivalencias y para una palabra tenía tantas entradas como acepciones, Santaella agrupa, generalmente, en una entrada todas las acepciones de la palabra y señala en qué autor o texto eclesiástico podemos encontrar dicha palabra. Además, Santaella coincide en la estructuración de su obra con la de Alfonso Fernández de Palencia y realiza agrupaciones lexemáticas, además de introducir explicaciones gramaticales y etimológicas en el artículo dándole, de este modo, el carácter enciclopédico típico de la lexicografía medieval. Asimismo, una característica destacable de este repertorio son las citas textuales que emplea; no en vano se trata del primer diccionario de nuestra lengua que incluye citas textuales y además, aporta las referencias abreviadas del texto de donde han sido extraídas las citas. Así pues, la obra de Santaella, más modesta que la de sus coetáneos y con una clara vocación didáctica, presenta dos aspectos de innovación lexicográfica: la agrupación en una sola entrada de las diferentes acepciones de una palabra y la inclusión de citas, algo que sólo veremos en los diccionarios de siglos posteriores. De esta manera, como nos explica Alvar Ezquerro (2001:157):

El *Vocabulario* de Santaella, pese a no ser tan conocido como los otros que se publicaron a finales del siglo XV, merece un lugar destacado dentro de la historia de nuestros diccionarios, pues no se limita a una parcela del léxico pese a lo indicado en su título, y en tan temprana edad contiene muestras de una concepción lexicográfica muy moderna que la práctica tardará en aplicar a las obras.

La obra de Santaella logró una gran difusión, como se desprende de las, al menos, veintiséis ediciones llevadas a cabo antes de 1566, fecha en que aparece la obra de Diego Jiménez Arias *Lexicon Ecclesiasticum latinohispanicum* que, como nos explica Bajo Pérez (2000:76), nace con la intención de superar y completar al *Vocabularium* de Santaella.

En 1587 en Salamanca, Antonio Sánchez de la Ballesta publica el *Diccionario de vocablos castellanos aplicado a la propiedad latina*⁸⁴. Esta obra de carácter pedagógico recoge más de 10.000 entradas además de locuciones, proverbios, refranes y citas.

Bartolomé Bravo publica en Zaragoza en el año 1597⁸⁵, el *Thesaurus verborum ac phrasium ad orationem ex hispana latinam efficiendam & locupletandum*. Se trata de un diccionario español-latín que alcanza bastante éxito, como corroboran las numerosas ediciones elaboradas en los siglos posteriores. Según Acero Durántez (2003:185), las sucesivas ediciones fueron corregidas y aumentadas, generalmente, por miembros de la Compañía de Jesús, aunque se continuó manteniendo el nombre de Bravo. Sin embargo, a partir de las adiciones del jesuita Pedro de Salas (Valladolid, 1645), el título de la obra fue variando de manera sucesiva⁸⁶.

1.5.1.2. La lexicografía español-italiano y viceversa

Empezaremos nuestro recorrido por la lexicografía de este siglo que incluye el español en sus obras, adentrándonos en la lexicografía hispano-italiana. Como ha demostrado Gallina (1959), la lexicografía hispano-italiana es una lexicografía bastante temprana. Sus modestos inicios los hallamos en Venecia en 1520, en la traducción que hizo el onubense Cristóbal Escobar del *Vocabulario* (1492) de Nebrija, y cuyo título es: *Vocabularium ex latino sermone in siciliense et hispaniensem denuo traductum*. Debemos igualmente citar la obra de Francesco Alunno (1543), *La ricchezze della lingua volgare* que incluye un apéndice titulado: “Voci o vero vocaboli, che vsano i Latini, Greci, Provenzali, Francesi, Spagnuoli, Thedeschi, Englesi, Gothi et altre nazioni”.

⁸⁴ Para una mayor información sobre esta obra cf. González González, E. M^a (2002): “Fuentes e influencias del *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina* de Alonso Sánchez de la Ballesta”, M. Campos Souto y J. I. Pérez Pascual (eds.), *De historia de la lexicografía*, Noia (A Coruña), Toxosoutos, pp. 119-136, (Colección lingüística, 4).

Median Guerra, A. M^a (1993): “Fuentes del *Diccionario* de Sánchez de la Ballesta”, en *Revista de Filología Española*, LXXIII, 3-4, pp. 379-390.

Medina Guerra, A. M^a (1996): “Antonio de la Ballesta, ¿seudónimo?”, Alvar Ezquerro, M. (coord.): *Estudios de historias de la lexicografía del español*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 43-47. (Estudios y ensayos/Universidad de Málaga Filología, 6).

⁸⁵ Este mismo autor realiza otro repertorio lexicográfico bilingüe latín-español, el *Compendium Marii Nizoli sive Thesaurus Marci Tullii Cicerones...* cuya publicación no se llevó a cabo hasta 1619, doce años después de la muerte de Bravo.

⁸⁶ Sobre las distintas ediciones del *Thesaurus* de Bravo, cf. Medina Guerra, A. M^a (1994): *Los diccionarios bilingües del latín y el español (1460-1619)*, Universidad de Málaga, Málaga.

Según nos indica Alvar Ezquerro (1994: 636-651), no se trata de una obra políglota sino de un conjunto de vocabularios bilingües y, según Gallina (1959:14), la parte en la que se incluye el español cuenta con un total aproximado de 1.400 vocablos. Otro tipo de obra de índole menor, desde el punto de vista lexicográfico, pero que, en cambio, da muestras de la demanda social existente en lo que concierne a la necesidad de disponer de este tipo de repertorios bilingües, son los glosarios que realizó el español Alfonso de Ulloa quien tradujo en 1553 *La Celestina*⁸⁷ y para facilitar su lectura incluyó un vocabulario con 886 voces y expresiones del texto consideradas difíciles.

Dentro de la incipiente lexicografía hispano-italiana debemos, igualmente, señalar el diccionario, no publicado⁸⁸, de Nicolás Landucci; este autor estructuró su obra en tres partes: español-italiano, español-francés y español-vasco. Según Gallina (1959:129), las palabras españolas están tomadas del *Vocabulario* de Nebrija.

Estos antecedentes marcarán el camino hacia el que será, no sólo el primer diccionario italiano-español, sino también, como nos indica Lope Blanch (1990:112), el primer diccionario digno de este nombre en que la lengua española se ponía en relación con cualquier otro idioma románico, a excepción hecha del diccionario plurilingüe de Ambrosio Calepino; se trata del *Vocabulario de las dos lenguas Toscana y Castellana*⁸⁹ (...), de Cristóbal de las Casas, publicado en Sevilla en 1570. Para Azorín Fernández (2004:54), la relevancia de este diccionario no se limita al hecho de ser el primero en confrontar el castellano con otra lengua vulgar, también se trata de un diccionario bidireccional. En la parte más amplia, la primera, la lengua de entrada es el italiano; según Gallina (1959:164), su nomenclatura está compuesta por 15.500 vocablos, mientras que la segunda se corresponde con la parte español-latín y recoge unas 10.500 entradas.

Según Azorín Fernández (2004:58), no cabe duda de que la fuente principal de De las Casas para la parte español-italiano de su diccionario fue el *Vocabulario español-latino* de Nebrija. Sin embargo, sobre la originalidad de este trabajo existe divergencia de opiniones; mientras que para Gallina y Lope

⁸⁷ Cf. Nieto Jiménez, L. (1991): "Los glosarios de 1553 de A. de Ulloa", *Revista de Filología Española*, LXXI, pp. 253-285.

⁸⁸ Su manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

⁸⁹ Existe una edición facsímil moderna de este diccionario: ed. Istmo, 1988, Madrid.

Blanch se trata de un trabajo original, pues De las Casas no se limita a copiar y a traducir al italiano la obra de Nebrija, sino que realiza un proceso de selección y reorganización del material que contenía la obra de Nebrija, para otros estudiosos como Guerrero (1995), su autonomía no parece tan evidente.

Sea cual sea su grado de originalidad, nos encontramos ante el primer diccionario bilingüe bidireccional español-italiano que, además será el único que se publique durante todo el siglo XVI.

1.5.1.3. La lexicografía español-inglés y viceversa

A diferencia de lo que ocurrió con otras lenguas como el francés o el italiano, los inicios de la lexicografía hispano-inglesa fueron tardíos. Sin embargo, según ha destacado Alvar Ezquerro (1991:9), la lexicografía bilingüe del castellano con otras lenguas románicas no surge hasta bien entrado el siglo XVI; con todo, parece que con el inglés fue más tardía que con otras lenguas de su entorno. Es probable que este retraso en la elaboración de obras de este tipo se deba, en gran medida, a la fluctuación en las relaciones entre los dos países.

Con el matrimonio entre Felipe II y María Tudor se crea en las cortes de ambos países un clima favorable que se verá reflejado en las relaciones comerciales. Esta fluidez comercial traerá consigo que algunos comerciantes ingleses se instalen en España y viceversa. Igualmente, este clima favorable permitirá que algunos eruditos, como Luis Vives o Antonio del Corro⁹⁰, viajen a Inglaterra. Sin embargo, como veremos más adelante, la mayor parte de las obras lexicográficas que contienen ambas lenguas se elaboran en Inglaterra. Esto se debe, seguramente, a que en las capitulaciones matrimoniales se estableció que el número de servidores españoles en la corte inglesa fuera limitado; no así en lo referente a los servidores ingleses en la corte española. Esto debió de originar la necesidad de disponer de este tipo de material lexicográfico para favorecer la comunicación dentro de la corte española entre los súbditos ingleses y españoles.

⁹⁰ Según Martín Gomero, S. (1961:78-79): *La enseñanza del inglés en España*, Gredos, Madrid, del Corro fue un fraile Jerónimo de un convento sevillano que al convertirse al calvinismo debió huir de España. Fue estudiante y profesor en Oxford, además de pastor de los españoles calvinistas exiliados y profesor de español de Enrique IV de Francia para quien escribió *Reglas gramaticales para aprender la lengua española y francesa* (1586), Oxford.

Así pues, una de las obras precursoras de esta incipiente lexicografía bilingüe fue una nomenclatura anónima datada de manera aproximada en 1554 y que constaba de 700 entradas: *The boke of Englysse and Spanische*. Del mismo año y también anónimo es el *Libro muy provechoso para saber la manera de leer y screvir y hablar angleis, y español*, que cuenta con 1.780 voces que no siguen ningún tipo de ordenación. Ya en 1590, encontramos publicado en Londres *The Spanish Grammer* de John Thorius que incluye un apéndice que contiene un pequeño glosario de siete páginas titulado “The Spanish Dictionaire” que engloba 1.000 términos. Según Azorín Fernández (2004:66) ha quedado demostrado por Dámaso Alonso que la gramática de Thorius no es más que la traducción que éste hizo de la obra de Antonio del Corro (1586): *Reglas gramaticales para aprender la lengua española y francesa*, a quien conoció en Oxford.

Por la misma época, en 1591, se publica en Londres un manual para la enseñanza del español a los ingleses: *The Spanish Schoolmaster* de W. Stepney. Dicho manual cuenta al final con una nomenclatura de 1.700 vocablos. Como tantos otros manuales de la época, nos encontramos, en opinión de Bourland (1933:283-319) ante una obra no original, inspirada en algún derivado del *Vocabulaire* de Berlaimont. La estructura de este manual es similar a la de otros manuales de la época, a saber: modelos de conjugación, algunas indicaciones sobre pronunciación castellana, siete diálogos, los nombres de los días de la semana, los meses y estaciones del año, un listado de proverbios y las plegarias cristianas más comunes. Finalmente, encontramos un vocabulario ordenado temáticamente, acorde con el carácter didáctico de la obra. Ese mismo año, 1591, se publica lo que se ha considerado el primer diccionario bilingüe español-inglés; se trata de la obra escrita por Richard Percyval que se encuentra integrada dentro de la gramática *Biblioteca Hispanica* que escribió este mismo autor. De las dos partes de que consta esta obra, la primera se refiere a un resumen de gramática castellana dispuesto en veintiuna páginas, mientras que la segunda es la que se corresponde con el diccionario que alberga 13.000 voces recogidas en sesenta páginas. Como nos indica Acero Durántez (2003:198), se trata de un diccionario unidireccional español-inglés al que, como elemento auxiliador de la comprensión, se le añaden los equivalentes latinos. Por tanto, dado que estas glosas actuaban de

ayuda para distinguir acepciones, no podemos considerar esta obra como un diccionario trilingüe sino bilingüe.

Al igual que otros muchos diccionarios de la época, el de Percyval también parte del *Vocabulario español-latino* de Nebrija, para establecer el inventario de las voces castellanas. De este modo, del estudio realizado por Guerrero (1995:135) de la letra A de los dos diccionarios, se desprende que de un total de 1.723 entradas contadas en la letra A del diccionario inglés y de las 2.437 de la letra A del de Nebrija, 995 son comunes. Como nos explica Azorín Fernández (2004:67), esta diferencia numérica a favor de Nebrija se debe al hecho de que Percyval desecha entradas que en Nebrija actúan como matizaciones semánticas y que no son recogidas como entradas, sino que figuran integradas, a modo de sinónimos, en las equivalencias latinas de la microestructura.

Dada la buena acogida que tuvo el diccionario de Percyval, en 1599 John Minsheu lo reedita bajo el título *A Dictionarie in Spanish and English* (Londres, 1599) con importantes modificaciones. Minsheu incluye la parte lexicográfica de Percyval a excepción de las correspondencias latinas. Añade además, una parte inglés-español, por lo que nos encontramos ante la primera obra bidireccional de la lexicografía hispano-inglesa, e incorpora nuevos términos a la parte español-inglés con un incremento que llega a más de 27.000 entradas y, en cuanto a la parte inglés-español, recoge más de 18.000 entradas en total. Además del texto de Percyval, para el incremento del número de entradas, Minsheu recurre como fuentes, a las obras de Nebrija y de Cristóbal De las Casas. La obra de Minsheu se completa con un listado de palabras árabes, refranes en ambas lenguas y una pequeña gramática; esta obra se reeditará en 1623 con escasas modificaciones.

1.5.1.4. La lexicografía español-neerlandés y viceversa

Los lazos entre España y los Países Bajos comienzan a forjarse a finales del siglo XII por diversos motivos, principalmente comerciales y religiosos (peregrinaciones a Santiago y cruzadas). De este modo, podríamos decir que tras una larga tradición de relaciones comerciales entre ambos países, éstas culminan, a finales del siglo XV, cuando Flandes y Holanda pasan a formar

parte del reino español con Felipe I, el Hermoso, y Carlos V. De esta manera, la historia de España y de los Países Bajos se mantuvo unida durante más de dos siglos.

Esta situación política motivó que, al menos, en los ámbitos administrativos se diera una situación de multilingüismo; así pues, convivieron el francés (valón) y el holandés (flamenco) junto con el español. Las lenguas administrativas eran el francés y el español, mientras que el flamenco o neerlandés era la lengua de comunicación entre las clases populares.

Como no podía ser de otra manera, consecuencia de esa convivencia plurilingüe, además del importante desarrollo comercial internacional de la zona, nace la necesidad de disponer de un tipo de obra práctica que auxilie la comunicación.

A pesar de ello, no encontramos durante el siglo XVI ninguna obra de carácter bilingüe con el español y el neerlandés, sin realizar distinciones con sus variantes principales, el flamenco y el holandés. Sin embargo, ambas lenguas aparecen confrontadas en obras de carácter políglota, la mayoría, derivadas de Calepino y Berlaimont. De este modo, tenemos noticias de un repertorio anónimo trilingüe, fechado en 1520, el *Vocabulario para aprender francés, español y flamenco* (Amberes).

Debemos esperar hasta 1567 para encontrar otra publicación en la que figuren el español y el flamenco: *Nomenclator, omnium rerum propria nomina variis linguis explicata indicans* de Hadrianus Junius publicado, igualmente, en la ciudad de Amberes. Se trata de un vocabulario temático cuya lengua de entrada es el latín y en el que se dan los equivalentes en griego, alemán, flamenco, francés, italiano, español e inglés. En este repertorio temático, de carácter enciclopédico, encontramos términos pertenecientes a campos como la filosofía, las ciencias o la historia con referencias a autoridades. Según Redondo Rodríguez (2008:115), si bien en este vocabulario no siempre se registran las equivalencias en todas las lenguas, la importancia de la obra reside además, en que, de manera ocasional, incluye definiciones en algunos de los idiomas registrados. Además de lo expresado por Redondo Rodríguez y de que parece indudable la influencia de Calepino y Nebrija, creemos que su importancia también radica en la inclusión de autoridades y, tal vez, por ello, también podamos hablar de una cierta influencia de Santaella pues, como ya

vimos con anterioridad, la inclusión de autoridades resultaba en esta época una innovación lexicográfica que tardará siglos en cuajar en la lexicografía europea y, particularmente, en la española.

1.5.1.5. La lexicografía español-alemán y viceversa

A pesar de que Carlos V es emperador de Alemania y que, como consecuencia de ello, se establecen relaciones político-administrativas y militares, durante el siglo XVI no se desarrolla ningún tipo de lexicografía bilingüe con el español y el alemán; puede que las necesidades comunicativas quedasen colmadas con el uso de repertorios multilingües. Tal vez, una de las razones que más influyó en la ausencia de obras bilingües fue el deterioro de las relaciones por las Guerras de Religión. Aun así, el primer repertorio plurilingüe en el que figuran ambas lenguas data de 1526, *Quinque linguarum utilissimus vocabulista, latine, tusche, gallice, hispanae & alemanice*, publicado en la ciudad de Venecia.

Hacia finales de siglo, en 1596, se publica en la ciudad de Leipzig la obra de Heinrich Decimator, *Sylva Vocabulorum*. Se trata de un repertorio polígloto que incluye equivalentes en español, latín, griego, hebreo, francés, caldeo, italiano, alemán, flamenco y, en algunas ocasiones, en inglés.

1.5.1.6. La lexicografía español-portugués y viceversa

A pesar de la proximidad geográfica de ambos países, no encontramos durante este siglo ninguna obra de carácter lexicográfico en la que aparezcan confrontados el español y el portugués. De hecho, tampoco se ha constatado que dentro de alguno de los numerosos vocabularios políglotos europeos se incluya el portugués. En efecto, como nos indica Vázquez Diéguez (2008:74):

La historia de los diccionarios portugueses⁹¹ es diferente (si bien los primeros tiempos siguen las mismas pautas) a la española: a) una lexicografía bilingüe con el latín; b) la publicación de obras plurilingües

⁹¹ Para una mayor información sobre la historia de la lexicografía lusa cf. Corbella, D. (2008): "Los inicios de la lexicografía hispano-portuguesa", *La lexicografía bilingüe y didáctica: ayer y hoy*, M. Campos Souto, et alii (eds.), Anexos de *Revista de Lexicografía*, 8, Servizo de Publicacións Universidad da Coruña, A Coruña; Gómez Pablos, B. (2004): "Rafael Bluteau en el *Diccionario de Autoridades*", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 22, pp. 67-78; Messner, D. (2000): "El diccionario de la lengua castellana de 1780: una fuente del *Diccionario da Lingoa Portuguesa de 1793*", *RFE*, LXXX, pp. 129-139; Messner, D. (2002): "Los diccionarios castellanos y su influencia en la Península Ibérica", *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Arco/Libros, II, Madrid, pp. 2253-2239; Pensado, J. L. (1990): "Un olvido injusto: la obra portuguesa en la lexicografía española", *Voces I*, pp. 89-97.

con el latín como lengua puente; C) los primeros bilingües con lenguas amerindias, no con lenguas europeas (el portugués no tenía en los siglos XVI y XVII la misma importancia que el español en Europa, su interés en esos siglos se volcó en la expansión ultramarina y por ello la necesidad de diccionarios portugués/japonés, portugués/lengua bengala, portugués/tupí...), habrá que esperar prácticamente al siglo XVIII para que el portugués aparezca en diccionarios bilingües y junto a las grandes lenguas europeas y d) los primeros monolingües.

Dado que nuestro trabajo se limita a la lexicografía monolingüe a partir del siglo XVIII, nos vemos en la obligación de no hacer referencia a la lexicografía del portugués con el español o con el francés, ya que, como nos explica Vázquez Diéguez, hasta el siglo XVIII la lengua portuguesa no aparece en diccionarios junto a otras grandes lenguas europeas.

1.5.1.7. La lexicografía español-francés y viceversa

Dada la extensión de esta parte de nuestro trabajo, hemos decidido dejar para último lugar la lexicografía hispano-francesa de este siglo. Con ello perseguimos facilitar el seguimiento de este recorrido diacrónico, pues en el siguiente epígrafe trataremos la lexicografía francesa del siglo XVI.

La lexicografía bilingüe español-francés da sus primeros pasos a comienzos del siglo XVI. Los documentos más tempranos en los que hallamos a estas dos lenguas en contacto, suelen ser vocabularios políglotos derivados de los de *Berlaimont*⁹². Su marcada orientación didáctica, al igual que la de la mayoría de vocabularios y diccionarios de esta época, hace que estén de manera directa vinculados con los manuales de enseñanza de lenguas extranjeras.

Sin embargo, a pesar de que en esta época predominan las obras plurilingües, esto no fue óbice para que se diera la primera obra bilingüe francés-español, el *Vocabulario de los vocablos que mas comúnmente se suelen usar. Puestos por orden del Abecedario en Francés, y su declaración en Español* (Alcalá de Henares, 1565), de Jacques de Liaño o, en francés, Jacques de Ledel. Dicho *Vocabulario* se encuentra incluido al final de una gramática para aprender la lengua francesa de Baltasar de Sotomayor. Como destaca Bruña Cuevas (2008:41), no puede afirmarse que Liaño hiciera una obra completamente original; se trata de una versión bilingüe de la serie

⁹² Cf. *supra* pp.87-89.

plurilingüe de los *Berlaimont*, lo que explica su estructura. El vocabulario aparece precedido de unas normas de pronunciación para ambos idiomas y le siguen unos diálogos. Las entradas están en francés y ordenadas alfabéticamente según la primera letra, aunque cuando encontramos un mismo grupo formado por palabras que comienzan por la misma letra éstas no siguen ningún tipo de ordenación, ni alfabética ni temática. El número de vocablos que recoge es en torno a 1.500 y aunque derive del *Berlaimont*, presenta una cierta originalidad que se aprecia en las supresiones y añadidos de vocablos que le otorga una cierta independencia respecto a su fuente primaria.

Acero Durántez (2003:191) subraya de esta obra dos razones que hacen de ella un repertorio importante dentro de la historia de nuestra lexicografía: en primer lugar, su impresión en España resulta un hecho excepcional que no se repetirá ni en ese mismo siglo ni en el que le sigue⁹³. En efecto, en aquellos momentos, en España tanto el conocimiento como la enseñanza de lenguas extranjeras no constituían una preocupación para los españoles. Tal vez dicho desinterés por el aprendizaje de las lenguas viniese motivado por la importante difusión que tenía el español fuera de nuestras fronteras, principalmente por razones de orden político. Lo que motivó que Ledel viniese a España y compusiese su vocabulario fue el matrimonio entre Felipe II e Isabel de Valois, pues Ledel era un criado de la reina. Dado el origen galo de la reina, en la corte española interesaba conocer su lengua, tanto a los que formaban parte de ella como a los diplomáticos. En segundo lugar, la otra razón que aduce Acero Durántez para la consideración de esta obra como un eslabón importante de la historia lexicográfica de España no es otra que la de haber iniciado la historia de la lexicografía hispano-francesa.

Sin embargo, el honor de ser la primera obra bilingüe francés-español debe ser matizado. Según indica Bruña Cuevas (2008:42), sólo le cabe ese honor si hablamos de la primera obra bilingüe francoespañola impresa, ya que existe un vocabulario manuscrito fechado en el año 1562. Dicho manuscrito se

⁹³ Recordemos que, además de otras razones aquí aducidas, Felipe II firma en 1559 un decreto que prohíbe a los españoles cursar estudios en universidades extranjeras, lo que favorecerá el aislamiento cultural de España. Igualmente, hasta mitad de siglo, más concretamente, 1565, no se dispone de gramáticas francesas en España; en ese año, Baltasar Sotomayor publica *Gramática en reglas muy provechosas y necesarias para aprender a leer y a escribir en lengua francesa*... Otro factor relevante es el reducido número de traducciones de obras francesas, mientras que en Francia el número de autores españoles traducidos era mucho mayor (Acero Durántez 2002:13-14).

encuentra en la Biblioteca Nacional de España entre un vocabulario español-italiano y un vocabulario español-vasco. Se trata de un vocabulario unidireccional español-francés en cuyo título se menciona el autor y el año: *Dictionarium Linguae Franconiae, Año 1562. A Nicholae Landuchio ciutatis Lucae Regiones Toscaniae vernaculae suae Linguae atque Franconiae Peritissimo*⁹⁴ (ff. 114r-220r).

Como hemos visto, la obra de Liaño o Ledel destaca por motivos más bien circunstanciales y no puramente lexicográficos. Así pues, al hablar del que ha sido considerado como el primer diccionario bilingüe hispano-francés (Acero Durántez 2003; Azorín Fenández 2004; Bruña Cuevas 2008a; Niederehe 1987), debemos referirnos al *Recueil de dictionnaires François, Espagnolz et Latins* de H. Horkens (Bruselas, 1599). Su autor había nacido en los Países Bajos españoles y había pasado más de diez años en la corte de Felipe II. Con motivo de la boda de la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, con el Archiduque Alberto, gobernador de Flandes, surge la necesidad en la corte de los Países Bajos de aprender la lengua española; razón ésta que llevó a Horkens a componer su diccionario y a dedicárselo al Archiduque Alberto.

El diccionario, que no es en sentido estricto un diccionario bilingüe sino trilingüe unidireccional, según se indica en el propio diccionario, está compuesto por más de 554 páginas y el número de artículos asciende a más de 26.000, dispuestos siguiendo el orden alfabético. Muestra su aspecto más innovador en la parte española (Verdonk: 1991: 2977), ya que tanto la parte francesa como la latina están tomadas del *Dictionnaire françois-latin* de Estienne (Colón, G.: 1956: 379-386; Lépinette: 1990: 327). En cambio, la parte española que recoge más de 17.000 entradas, resulta de especial relevancia. Horkens no contaba con un modelo directo que le sirviera de base para la elaboración posterior de su diccionario en la parte relativa al español, dado que las obras español-francés existentes eran sencillos vocabularios como el de Ledel que no contenían más de 1.500 entradas. Según Lépinette (1990) y Verdonk (1990), Horkens debió de apoyarse en Nebrija, en autores varios y en su conocimiento del español para poder componer esta obra, en gran medida,

⁹⁴Nosotros, por nuestra parte, ya hicimos referencia a este diccionario en la página 85 de nuestro trabajo donde reflejábamos que en opinión de Gallina (1959:129) las palabras españolas de esta obra están tomadas del *Vocabulario* de Nebrija.

original que innova respecto a sus antecesores. Así pues, el repertorio de Horkens incluye un gran número de vocablos, añade neologismos del español de Flandes y de la lengua española en general.

El *Recueil* que sólo conoció una edición, influyó de manera notable en la lexicografía franco-española de los siglos posteriores y, especialmente, en dos lexicógrafos de gran renombre del siglo XVII, Jean Palet y César Oudin⁹⁵.

1.5.2. Siglo XVI en Francia

Al igual que sucediera en el siglo anterior, en la Francia del siglo XVI no hubo una gran producción lexicográfica. Sin embargo, la lengua francesa figura en numerosas obras plurilingües, algunas de ellas editadas en Francia, principalmente en Lyon. No obstante, la carencia de una producción lexicográfica contundente hunde sus raíces, como no podía ser de otro modo, en razones lingüísticas, sociales y políticas.

Desde el punto de vista lingüístico nos encontramos con el francés preclásico que, como nos señala Matoré (1968:53), posee una gran riqueza pero adolece de numerosos términos indispensables. Lucien Febvre (1947), en su obra *Problème de l'incroyance au XVI^e* demuestra que la pobreza de “instrumentos mentales”, es decir, de vocabulario, impide que se desarrolle claramente el pensamiento de los grandes humanistas. Así pues, términos tan necesarios para el desarrollo del pensamiento como *abstracto*, *concreto*, *análisis*, *concepto*, entre otros, no figuraban en el caudal léxico de la época. Además, el sentido de las palabras todavía no se encontraba fijado, por lo que nos hallamos ante una cierta inestabilidad lingüística. Estos extremos quedan de manifiesto, por ejemplo, en la producción literaria del momento; encontramos una buena muestra de ello en la obra de Rabelais quien, a pesar de poseer una gran riqueza léxica y una vasta cultura, recurre a neologismos dando muestras de un cierto descuido a la hora de su uso.

De este modo, llegamos a lo que podría calificarse como un círculo vicioso, pues sin diccionarios donde los escritores puedan encontrar reglas y ejemplos que les ayuden con la precisión léxica, ésta resulta casi imposible. Pero, cómo elaborar un diccionario cuando todavía el caudal léxico de la

⁹⁵ Cf. Verdonk (1990) y Colón, (1956).

lengua resulta inestable e impreciso. En consecuencia, como indica Matoré (1968:54), no puede elaborarse un diccionario sin que antes se haya establecido un uso, sin que antes se haya impuesto un orden que asigne a cada palabra un sentido definido y una plaza indiscutible dentro del sistema que es el léxico.

El estatus de la lengua es otra de las razones que justifican la falta de producción lexicográfica en Francia durante este siglo. El latín continúa siendo la lengua empleada en los cultos religiosos, está prohibido hablar en francés en los centros escolares y la Sorbona⁹⁶ sigue manteniendo la supremacía del latín frente al francés. No obstante, en este siglo nace la primera gramática del francés escrita en tal lengua, el *Tretté de la grammere françoese* de Louis Megret (1550). Según Auroux (1988), los pasos que debieron seguirse hasta lograr elaborar una gramática en lengua vulgar quedan recogidos en las etapas siguientes: una primera llamada de “peri-gramatización” en la que una gramática latina es traducida al francés, con la finalidad de facilitar la enseñanza. En una segunda, se adapta una gramática latina a la descripción de la lengua vernácula y finalmente, una tercera etapa en la que se marca la voluntad de desvincularse de las especificidades del latín para describir las especificidades del francés.

Durante el siglo XVI comienza a fraguarse el racionalismo y con él nace el espíritu sistemático; de hecho, los términos *sistema* y *sistemáticamente* aparecen hacia 1550. Así pues, métodos eficaces de clasificación comienzan a expandirse y los humanistas elaboran procedimientos que se aplican, principalmente, a las lenguas y al pensamiento de la Antigüedad Clásica. Del mismo modo, la idea de utilizar estos métodos en otros ámbitos comienza a despuntar. En consecuencia, los humanistas se orientan hacia nuevas concepciones que, si bien todavía se encuentran demasiado próximas a la escolástica, el progreso de la filología clásica y de la pedagogía⁹⁷ iba a proveer

⁹⁶ No obstante, el cambio de orientación en las políticas lingüísticas del reino se va fraguando; uno de los mayores exponentes de este hecho es la fundación en 1530 por orden de Francisco I, de lo que más tarde será el Collège de France. Se trata del Collège Royal constituido por seis cátedras a las que tradicionalmente no se les había otorgado importancia: tres para el hebreo, dos para el griego y una para las matemáticas. Los titulares de dichas cátedras eran traductores del rey (Hagège, C. 1996:50): *Le français, histoire d'un combat*, Biblio essais, Paris.

⁹⁷ No sirve de nada crear una ciencia si no existen los medios para transmitirlos. La obra de Rabelais, *Gargantua* (1535), es un claro exponente de la evolución pedagógica del momento.

los instrumentos que las ciencias y las técnicas del siglo siguiente aprovecharán (Matoré: 1968).

Así pues, esta nueva tendencia se expande y alcanza a Henri Estienne o al grupo de la *Pléiade* cuyos componentes, a pesar de defender el valor y la belleza de las obras escritas en las lenguas de la Antigüedad Clásica, especialmente, el griego, defienden la necesidad de cultivar e ilustrar el idioma nacional tomando como ejemplo a los clásicos. Igualmente, comienzan a publicarse en lengua francesa obras de distintos tipos: medicina, farmacia, ciencias naturales, entre otras, lo que resulta una muestra de la incipiente generalización del francés en todos los ámbitos y del inicial declive del latín.

Una decisión política, capital para el futuro desarrollo de la lengua francesa, fue la Ordenanza de Villers-Cotterêts, dictada por Francisco I el 15 de agosto de 1539. Con dicha ordenanza se declaraba el francés como lengua oficial del reino y se obligaba a que todos los actos jurídicos y administrativos se efectuaran y redactaran en francés.

En cuanto a la lexicografía políglota con el francés, al igual que con otras lenguas modernas, surge a partir de diccionarios anteriores, ya sean repertorios latinos o extranjeros. Así pues, muchos lexicógrafos europeos de la época, entre ellos los franceses, toman como punto de partida el *Calepino*. Sin embargo, la mayor parte de obras plurilingües en las que figura el francés será elaborada y editada fuera de Francia; una de las razones decisivas para ello fue de índole religiosa, pues con la Reforma y las Guerras de Religión⁹⁸ numerosos estudiosos franceses, convertidos al protestantismo, debieron emigrar.

En cuanto al desarrollo de los diccionarios bilingües durante el siglo XVI, Quemada (1968:48) destaca lo que sigue:

La publication des dictionnaires bilingues du XVI^e siècle ne peut être isolée de celle des multilingues auxquels ils sont liés génétiquement à la manière des monolingues français aux bilingues latins qui les précèdent. Seuls les répertoires français-flamand et français-anglais, issus essentiellement de manuels de conversation que justifient des contingences politiques ou économiques, constituent une réalisation bilingue plus ancienne⁹⁹.

⁹⁸ 1562-1598.

⁹⁹ La publicación de los diccionarios bilingües del siglo XVI no puede ser aislada de la de los plurilingües con los que están vinculados genéticamente, al igual que los monolingües franceses a los bilingües latinos que los preceden. Únicamente, los repertorios francés-flamenco y francés-inglés, nacidos esencialmente de los manuales de conversación por

1.5.2.1. La lexicografía latín-francés y viceversa

Según se desprende de varios estudios (Beaulieux 1904; Lindemann 1985; Lépinette 2001), hubo una influencia notable de la obra nebricense en la lexicografía bilingüe latín-francés de este siglo.

A pesar de que ni Quemada (1968)¹⁰⁰ ni Matoré (1968) mencionan ninguna de estas obras, ya en 1904 Charles Beaulieux había señalado la existencia en algunas bibliotecas de una serie de vocabularios latín-francés en los que se mencionan el nombre de Nebrija y el de Guillelmus Monachus de Villa Dei. Lindemann (1985:65), por su parte, destaca el desinterés mostrado por los lexicólogos hacia esta serie de *Vocabularius Nebrissensis*. No obstante, Colón y Soberanas (1986:45), que examinaron la edición de 1511 (Lyon: S. Vicent), destacaron la ínfima calidad de estos vocabularios. Sin embargo, Lépinette (2001:32) señala a este respecto que dicha opinión, fundada en el estudio de las primeras páginas del repertorio, deberá confirmarse en lo que concierne a la parte francesa mediante un estudio más profundo.

Así pues, los distintos vocabularios de los que aquí hablamos son los siguientes¹⁰¹:

- *Vocabularius Nebrissensis* de 1517 (Lyon: Simon Vincent, 3ª edición según Lindemann).
- *Epithoma Vocabularum* s.d. (Caen: Michel Augier, 7ª edición, según Lindemann). Este repertorio que lleva un título diferente al de sus predecesores también pretende, según su editor, haberse basado en fuentes distintas de los *Vocabularius Nebrissensis* anteriores¹⁰².
- *Vocabularius Nebrissensis* (1538, París: Jean Sevetier, 11ª edición según Lindemann).

Lépinette (2001) en su estudio “La herencia lexicográfica de Nebrija en Francia. Los *Vocabularius nebrissensis* latín-francés del siglo XVI” intenta

cuestiones de orden político o económico, constituyen una realización bilingüe más antigua [la traducción es nuestra].

¹⁰⁰ No obstante, Quemada (1968:39) hace referencia de manera muy general, a los glosarios latín-francés de la época, apoyándose en el trabajo de Beaulieux (1904).

¹⁰¹ Datos tomados de Lépinette (2001).

¹⁰² Según Lépinette, por esta razón, los *Epithoma*, publicados todos en Caen, aparecen como una rama algo independiente. Cf. Lépinette (2001:35).

demostrar la filiación con Nebrija de dichos vocabularios a través de la adaptación catalana (1507) del *Lexicon* de Nebrija, como fuente de las diferentes versiones del *Vocabularius Nebrissensis* editadas entre 1511 y 1541. Remitimos a dicho estudio y a los de las fuentes citadas para la obtención de datos más detallados sobre este capítulo de la lexicografía francesa.

No podemos seguir desarrollando nuestro trabajo sin detenernos en la figura de un hombre que resultó clave para la lexicografía del país galo: Robert Estienne.

Nace en París en 1498¹⁰³ y fallece en Ginebra en 1559. En estos sesenta y un años, su vida transcurre entre ambas ciudades dedicada al servicio de las lenguas latina y francesa. La época que le tocó vivir se caracterizó por un profundo debate entre la lengua docta y las lenguas vernáculas, así como por cuestiones religiosas como la Reforma. Estienne no es ajeno a los acontecimientos del momento y a pesar de contar con el favor de Francisco I, quien lo nombra tipógrafo real para las lenguas latinas, griegas y hebreas, sufre las persecuciones de los teólogos de la Sorbona y debe refugiarse en Ginebra, donde se convierte al protestantismo.

Su obra está impregnada de los diferentes temas que centraron su interés: una producción religiosa con impresiones de diversos textos sagrados en distintas lenguas con y sin comentarios; producciones de tipo filológico con la edición de autores latinos y franceses y una producción lingüística, entre la que destacamos una gramática francesa: *Grammaire française* (1557) y por supuesto, la elaboración de un corpus lexicográfico, entre 1531 y 1554, de un total de ocho diccionarios o léxicos que, como subraya Furno (1999-2000:12), estaban destinados, tanto los unos como los otros, ya sea a marcar una fecha en la historia de la lexicografía, ya sea a permanecer durante largo tiempo como obras útiles y a menudo reimpresas.

Según Furno (1999-2000:13) Estienne renuncia a la elaboración de una edición revisada del *Dictionarium* de Calepino y elabora el *Thesaurus Linguae*

¹⁰³ Existen divergencias sobre la fecha de nacimiento de Estienne, Matoré (1968), la sitúa en 1503, mientras que otros autores la fijan en el año 1498; en lo que parece que hay unanimidad es en la fecha de defunción. Sobre la biografía de Estienne cf. Brandon, E. (1904/1967): *Robert Estienne et le dictionnaire français au XVI^e siècle*, Baltimore 1904, anastatique Ginebra, Slatkine, 1967, pág. 6 y Aquilon, P. (1997): "Estienne (Robert)", *Centuriae latinae, Cents figures humanistes de la Renaissance aux Lumières offertes à Jacques Chomarat*, Colette Nativel (ed.), Droz, *Travaux d'humanisme et Renaissance* 314, Ginebra, pp. 350-354.

Latinae publicado en 1531, la base sobre la que se asientan todos los demás diccionarios de Estienne. El *Thesaurus* es un diccionario latino de talla media cuya característica más destacable es que ofrece explicaciones parciales en francés, es decir, algunas de las entradas latinas tienen su explicación en francés, ya que una explicación exclusivamente latina corría el riesgo de resultar oscura¹⁰⁴.

El *Thesaurus* fue aumentado y enriquecido en la parte latina en la edición de 1536, en la que la parte francesa fue reducida. No obstante, si bien las explicaciones francesas ocuparon un lugar menor en esta edición, ganaron en el dominio de la expresión. Esta segunda edición aumentada será la antesala del *Dictionarium latino-gallicum* publicado en 1538, uno de los primeros de la lexicografía bilingüe en Francia. Dicho repertorio toma de un lado, la estructura de los artículos del *Thesaurus Linguae Latinae* (1536) y de otro, las definiciones en francés del *Thesaurus* de 1531 que aumenta y completa.

Para Quemada (1968:52), dentro de la larga serie de diccionarios que precedieron a la aparición de los diccionarios propiamente franceses, se observa que la importancia que se le otorga a cada una de las lenguas resulta variable. En el caso de las obras francés-latín, la evolución de la presencia del francés sigue el recorrido siguiente: introducción del francés en el cuerpo de los artículos, presencia del francés en proporciones cada vez mayor y sustitución plena del latín. Igualmente, resulta conveniente distinguir entre los bilingües reales en los que la lengua de entrada no aparece nunca en el cuerpo del artículo, redactado exclusivamente en la lengua de salida; y los semibilingües en los que la lengua de entrada es, también, utilizada para comentarios y ejemplos de mayor o menor extensión.

El diccionario que inaugura la lexicografía moderna en Francia, según los estudiosos en la materia (Quemada:1968; Matoré:1968; Purvost:2006) es el *Dictionnaire*¹⁰⁵ *français-latin, autrement dit les Mots français avec les manières d'user d'iceux, tournée en latin* de Robert Estienne (1539), mismo año en que se promulga la Ordenanza de Villers-Cotterêts. Sin embargo, como señala

¹⁰⁴ El título de la obra hace la mención siguiente: *Cum gallica fere interpretatione*. Sin embargo, la obra no es sistemática; de este modo, algunas de las entradas están glosadas únicamente en francés (las más escasas), otras en latín y algunas en ambas lenguas.

¹⁰⁵ Según Pruvost (2006:462), *Dictionnaire françaislatin* (con una sola n y sin guión).

Brandon (1904:69), aunque esta obra tenga un valor clave para la historia de la lexicografía francesa, no debe considerarse como la finalidad del trabajo de Estienne, puesto que el objeto final de su obra, obra humanista mayor, es el del estudio de la lengua latina.

Dictionnaire Francoislain, contenant les motz & manieres de parler Francois, tournez en Latin.



A PARIS.
De l'imprimerie de Robert Estienne.
M. D. X X X I X.

Auec priuilege du Roy.

Figura 8: *Dictionnaire français-latin, autrement dit les Mots français avec les manières d'user d'iceux, tournée en latin* de Robert Estienne (1539).

Se trata del primer diccionario francés cuya lengua de entrada es, precisamente, la lengua francesa y del primero que utiliza en su título la palabra *diccionario* escrita en lengua vernácula. Estamos ante un diccionario que cuenta con 10.000 entradas dispuestas según el orden alfabético y cuya finalidad principal es la de facilitarles la labor a los clérigos. En realidad, en la edición de 1539, nos encontramos ante la inversión de los artículos del diccionario latín-francés (Pruvost:2006:462;Furno:1999-2000:13). Sin embargo, para Matoré (1968:60) se trata de la traducción del *Thesaurus* que Estienne había publicado con anterioridad¹⁰⁶. Este diccionario no tiene sólo la particularidad de ser el primero que tiene sus entradas en lengua francesa, sino que además, como destaca Bray (1991:1793), de manera esporádica, casi

¹⁰⁶ Estienne publica igualmente, el *Dictionariolum puerorum*, nacido del *latino-gallicum* y el *Mots françois rangez selon l'ordre des lettres*, además de un diccionario de nombres propios: *Elucidarium poeticum* cuya primera versión no es de Estienne.

accidental, se incorpora un trabajo de lexicografía monolingüe. Como nos muestra Wooldridge (1977:70), de la ausencia de un equivalente latino nace el artículo del diccionario monolingüe en francés:

Vermine: toute sorte de petites bestes qui sengendrent de pourriture, comme Pólux, pulces, souris & rats. Il ne se peult dire en ung mot proprement en Latin.

No obstante, Bray (1991:1793) matiza este hecho advirtiéndonos de que se trata de un último recurso pues es la ausencia de un equivalente latino lo que obliga al lexicógrafo a emplear la lengua vernácula.

La evolución de los diccionarios bilingües y semibilingües de la que hablábamos con anterioridad queda ilustrada en las diferentes reorganizaciones llevadas a cabo en el diccionario de Estienne. Como consecuencia de ello, vemos cómo a medida que se va reeditando, su orientación hacia el conocimiento del francés es cada vez mayor. De esta manera, la edición de 1549 que coincide, además, con la publicación de *Defense et Illustration de la Langue françoise* de Du Bellay¹⁰⁷, imbuida del ideal humanista, le otorgará una mayor importancia al material francés. Así, Estienne completa la nomenclatura francesa añadiendo numerosas entradas francesas en las que en más de una ocasión, no le da su equivalente latino. Según Wooldridge (1977:25), el diccionario de 1549 se propone redescubrir la riqueza de la lengua francesa; se trata de un diccionario francés para los franceses. Finalmente, en el “Prefacio” de la edición de 1573¹⁰⁸ J. Thierry destaca que este nuevo diccionario está orientado más hacia la lengua moderna.

¹⁰⁷ Esta obra resume la doctrina del grupo de la *Pléiade*: el poeta debe servir a la belleza dándole a la lengua francesa un aire de gran literatura, imitando a los Antiguos. Además, esta obra es una réplica al *Art poétique* (1548) de Thomas Sébillet quien pretendía que la poesía tuviese un papel ornamental.

¹⁰⁸ La edición de 1549 es la última en la que participó Estienne. Las ediciones posteriores serán realizadas por Jean Thierry y Jacques Depuys y finalizarán en 1606 con la publicación, debida a David Douceur, de la edición póstuma de Jean Nicot (fallecido en 1604; cf. Lanusse 1893), edición esta última atribuida, a veces de manera errónea, a Aimar de Ranconnet (Bray 1991:1794).

1.5.2.2. La lexicografía monolingüe del francés

Una obra que ha pasado casi desapercibida para los investigadores es los *Epithetes* de Maurice La Porte (1571). Bray (1991:1795) sostiene que se trata de una obra de erudición típicamente humanista que, durante mucho tiempo, ha sido eclipsada por la imponente serie Estienne-Nicot. Este repertorio toma como modelo la segunda edición (1524) de los *Epitheta* latinos de Tixier de Ravisy. La obra de La Porte es además, una obra lexicográfica de gran trascendencia y así queda de manifiesto cuando Bierbach (1989:51) la califica como el primer testimonio de la lexicografía monolingüe francesa.

De hecho, La Porte fue un avanzado para su época; su obra no se caracteriza por ser un diccionario de lengua que sigue el orden alfabético, sino por tratarse de un diccionario de colocaciones. Entre las distintas informaciones que ofrece este repertorio, encontramos las de las bases de colocación que funcionan además, como entradas del diccionario. Según Bray (1991:1795), en los *Epithetes* de La Porte se observa un trabajo de descripción del léxico especialmente bien documentado cuyo estudio en profundidad, algo que todavía está por hacer, no dejará de aportar nuevos datos para nuestro conocimiento de la lexicografía del siglo XVI. No obstante, ya existen algunos trabajos que dejan entrever la importancia de la obra, como los de Bierbach (1987 y 1989) y Hausmann (1982).

1.5.2.3. La lexicografía plurilingüe del francés¹⁰⁹

Como nos indica Bray (1991), los repertorios plurilingües en los que se recoge la lengua francesa durante el siglo XVI son numerosos; en cambio, el número de este tipo de obras editadas en Francia es mínimo. En realidad, la mayoría de las obras que contienen el francés en su nomenclatura son editadas fuera de Francia.

En consecuencia, nosotros reseñaremos aquellos repertorios que, a pesar de contener varias lenguas y de no haberse editado en el país galo, forman parte de la historia de su lexicografía según la literatura

¹⁰⁹ En lo que a la lexicografía bilingüe francoespañola del siglo XVI se refiere, se reduce a lo ya expresado en la parte de nuestro trabajo concerniente al desarrollo de la lexicografía bilingüe española en el siglo XVI, *cf. supra* pp. 91-94, razón ésta que nos lleva a no elaborar ningún epígrafe de lexicografía francoespañola en la parte referida al desarrollo de la lexicografía francesa durante el siglo XVI.

especializada¹¹⁰. En este punto, encontramos cierto conflicto cuando hablamos de repertorios que contienen el francés y el español, puesto que existen referencias sobre ellos en los distintos trabajos que se ocupan de la historiografía lexicográfica en cada país; este sería el caso por ejemplo, de la obra de Jacques de Liaño o Ledel¹¹¹. Nosotros decidimos incluir su obra dentro de la lexicografía española, ya que el hecho de que se publicara en España fue fruto de una realidad política y social. Además, el vocabulario de Ledel fue la única obra de estas características que se publicó en España.

En 1510 se publica en Roma la obra *Introductio quaedam utilisima, sive vocabularius quattor linguarum latin, italien, allemand, français*. Según Bray (1991:1790), se trata de un repertorio derivado del primer diccionario bilingüe impreso de lenguas modernas (italiano-alemán), el *Introito e porta* de Adam von Rottweil (Venecia 1477), del que conserva la clasificación ideológica. El *Introductio* se reeditará en 1516, 1518 y 1521. En la edición de 1526, se añade el español, y en las sucesivas ediciones se irá ampliando con diferentes lenguas llegando a siete en 1540. En la edición de 1546, pasará a denominarse *Dictionnaire des huict langaiges* (París: Le Telier), del que conoceremos, como mínimo, nueve ediciones más hasta 1580.

En 1514 aparece el *Vocabularium Latinis, Gallicis et Theutonicis verbis scriptum* de Jehan Thomas. Se trata de un vocabulario modesto que en 1514 cuenta con 34 folios y en la edición de 1587 con 48 folios. Este repertorio en cuatro lenguas cuya ordenación es ideológica se editará hasta finales de siglo; Claes (1977) cuenta hasta veinte ediciones entre 1514 y 1590.

¹¹⁰ Aunque no se trata de obras plurilingües sino bilingües, queremos destacar dos obras lexicográficas sobre las que, de acuerdo con los datos de que disponemos, no existe ningún antecedente durante todo este siglo, en lo que a la lexicografía francesa se refiere. Se trata de un vocabulario de lenguas amerindias elaborado por Jacques Cartier (1545) y de un vocabulario bilingüe francés-malí, elaborado por Houtman en 1598. Datos tomados de Quemada (1968:48-49).

¹¹¹ Más que la obra de Ledel que, al fin y al cabo es un vocabulario bilingüe, nos referimos, a la obra de Horkens *Recueil de dictionnaires François, Espagnolz et Latins* de H. Horkens (Bruselas, 1599) cuyas nomenclaturas francesa y latina fueron tomadas del diccionario de Estienne. Sin embargo, como ya indicamos en su momento, dicha obra fue editada en los Países Bajos españoles con motivo de la boda de la hija de Felipe II, razón ésta que nos ha llevado a incluirlo en la parte correspondiente a la historiografía de la lexicografía española.

Quemada (1968:65)¹¹², por su parte, menciona sin dar el nombre del autor, un *Vocabularium latino-gallico-teutonicum* publicado en Lyon en 1507 y modificado y reimpresso entre 1514 y 1515.

Un diccionario de tamaño reducido que verá su continuidad en la segunda mitad del siglo XVI como diccionario bilingüe es el *Solenissimo Vochabuolista*. En un primer momento circuló como manuscrito hasta que en el año 1477 se publica en Venecia con una nomenclatura alemán-italiano; en el año 1510 en Roma será traducido al francés, del que se editarán por lo menos, nueve copias en París y Lyon entre 1542 y 1583, siendo su última edición la del año 1630 (Rossebastiano 1984:41-71). También hay constancia de un repertorio trilingüe latín-italiano-francés, el *Vocabulaire des trois langues* publicado en París probablemente entre 1531 y 1545.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, los repertorios con nomenclaturas francesas continúan editándose con pocas modificaciones. En Flandes, en 1534, se publica el *Dilucidissimus dictionarius* cuya nomenclatura está conformada por cinco lenguas: latín, francés, neerlandés, español e italiano. Jean Desmarez, conocido como Paludanus, imprime en Gante en 1544 un diccionario escolar: *Dictionariolum rerum maxime volgarium in communem puerorum usum*, un repertorio trilingüe latín-francés-neerlandés. En 1567, se publica el *Nomenclator omnium rerum propria nomina variis linguis explicata indicans* de Hadrianus Junius¹¹³, un repertorio plurilingüe de ordenación ideológica, cuyas entradas están en latín con correspondencias en griego, alemán, neerlandés. Italiano, francés y español. Este diccionario conocerá ocho ediciones hasta finales de siglo. En 1588 Meter Horst publica una edición trilingüe latín-alemán-francés. En 1563, J. Store publica el *Dictionnaire françois-allemand-latin et allemand-français-latin* en el que el latín no funciona como lengua de entrada; según indica Quemada (1968:56), esta obra es el origen de una serie muy importante de repertorios del mismo tipo que continuará hasta la mitad del XVIII.

En la ciudad de Amberes, en 1573 Andriet Madoets, corrector de la imprenta de Plantin, publica el *Thesaurus Theutonicae linguae* un repertorio trilingüe flamenco-latín-francés. En 1576, en la misma ciudad, ven la luz los

¹¹² Según Quemada, dato tomado de los inventarios hechos por Beaulieux.

¹¹³ Cf. *infra* pp.134.

Colloques ou Dialogues avec un Dictionnaire en six langues: Flamen, Anglois, Alleman, François, Espagnol, et Italien. Como nos indica Bray (1991:1791), se trata de entre los repertorios de su época, los que cuentan con una mayor difusión; así se desprende de los datos recogidos por Claes (1977), en los que se da testimonio de hasta veintiséis ediciones entre 1576 y 1600.

Respecto a los diccionarios plurilingües en los que figuran el francés y el inglés, podemos destacar la obra de Veron (1552) en la que a partir de una nomenclatura latina figura el inglés y a su lado el francés; del mismo modo, en el año 1572, se publica el diccionario trilingüe inglés-latín-francés de John Higgins. Finalmente, otra obra políglota en la que figuran estas dos lenguas es el diccionario de John Baret¹¹⁴ (1573-1580) cuya combinación lingüística es inglés-latín-griego-francés. Este diccionario de 793 páginas incluye también frases, proverbios e indicaciones gramaticales

Existen otros repertorios, menos conocidos, ya sea porque se trata de vocabularios temáticos, ya sea porque sólo se publicaron una vez; de este modo, podemos citar el *Catalogus Plantarum Latine, Graece, Germanicae, et Gallice* de Conrad Gessner, publicado en Zürich en 1542; el *Dictionarium puerorum tribus linguis, Latina, Gallica, et Germanica conscriptum*, de Johannes Frisius publicado en Zürich en 1548, que deriva del *Dictionarium puerorum Latinogallicum* de Robert Estienne (1542); el *Onomasticon* (1574), editado por Jobinus en Estrasburgo, un repertorio que recoge términos de medicina, química y filosofía en seis lenguas¹¹⁵.

1.5.2.4. La lexicografía francés-italiano y viceversa

La evolución de la lexicografía hace que, salvo raras excepciones, la lexicografía bilingüe con lenguas modernas se desarrolle durante la segunda mitad del siglo XVI. En el caso de la lexicografía bilingüe franco-italiana además, cabe destacar el hecho de que se produjera en zonas de influencia francófona como Lyon y especialmente, Génova. Bingen y Van Passen (1991:3008) señalan a este respecto que los tres primeros lexicógrafos

¹¹⁴ *An Alvearie, or Quadruple Dictionarie Containing Foure Sundrie Tungues: Namelie, English, Latime, Greeke, and French Newlie Enriched with Varietie of Wordes, Phrases, Proverbs, and Divers Lightsome Observation of Grammar*, London.

¹¹⁵ Datos tomados de Claes (1977), en este trabajo se recogen más datos referentes a este tipo de lexicografía, nosotros hemos preferido apuntar sólo algunos de ellos y remitimos al lector interesado en ello, a la obra citada.

conocidos: Fenice, Canal y Vittori están estrechamente vinculados con la diáspora de los protestantes italianos. Por tanto, aunque el lugar de edición de estos diccionarios fuera francófono, la participación italiana en su elaboración es innegable.

La aparición de la lexicografía bilingüe francés-italiano o viceversa, es bastante tardía. En 1578 se publica en Lyon el *Petit vocabulaire françois-italien* editado por Roger de Brey. No obstante, Bingen y Van Passen (1991:3008) muestran dudas respecto a la existencia de dicho vocabulario, pues como ellas mismas indican, no existen evidencias de que este editor publicase ningún otro libro y tampoco nos ha llegado ningún ejemplar de este vocabulario.

Así pues, ante las dudas que suscita el *Petit vocabulaire*, parece que el primer diccionario bilingüe italiano-francés es el denominado *Vocabulaire de 1583*. Para Bingen y Van Passen (1991:3008) la filiación de este diccionario procede del *Solenissimo Vochabuolista*¹¹⁶, ya que retoma la estructura de su primer libro, salvo el capítulo 49 concerniente a la Iglesia, censurado por el compilador de la obra, probablemente protestante. El segundo libro contiene un pequeño diccionario de 60 folios con una nomenclatura italiano-francés.

Sin embargo, para estas mismas autoras el primer diccionario bilingüe digno de este nombre es el de Fenice, aumentado considerablemente y revisado por Canal en 1598 y en 1603, quien lo editará en siete ocasiones entre 1598 y 1611. La edición de 1603 será considerada como el primer diccionario plurilingüe moderno con entradas múltiples (Finoli, 1987:345). Entre las fuentes utilizadas por Fenice destacan diversas ediciones del diccionario francés-latín de Estienne y el *Calepino*, como fuente principal de la parte italiana; asimismo, recurre al *Dittionario volgare et latino* de Filippo Venutti, en la edición de 1596.

1.5.2.5. La lexicografía francés-inglés y viceversa

Durante siglos la lexicografía bilingüe entre el francés y el inglés fue privilegio de Inglaterra, ya que los franceses no se interesaron por la lengua inglesa. Asimismo, otro de los factores que hay que considerar es la influencia que tuvo la Reforma, dado que tanto el nacimiento del intelectualismo moderno está

¹¹⁶ Cf. *supra* pp. 104

relacionado con ella, como la intolerancia religiosa que se vivió durante los siglos XVI y XVII, lo que propició emigraciones por motivos religiosos, contribuyendo a desarrollar la lexicografía bilingüe con lenguas modernas (Hausmann 1991:2956).

Sin embargo, el primer diccionario bilingüe francés-inglés pertenece a los últimos años del siglo anterior: se trata del *French-English Vocabulary* impreso por Caxton en 1480 (Van Hoof, 1994:217). Palsgrave en 1530 publica un diccionario bilingüe inglés-francés, el primero de todos los diccionarios bilingües de lenguas modernas que se dieron en el siglo XVI (Hausmann, 1991:2956). Este diccionario se encuentra integrado dentro de la gramática que publicó Palsgrave en 1530; su nomenclatura inglés-francés está pensada para que los ingleses puedan expresarse en lengua francesa (Stein 1985). Como destaca Hausmann, se trata de un verdadero diccionario alfabético que cuenta con 20.000 entradas, dividido según las partes del discurso.

En 1570-1571 se publica el *Dictionarie French and English* atribuido a Lucas Harrison (Hausmann1991); según Bately (2010:325) se trata del primer trabajo lexicográfico a gran escala con el inglés y el francés publicado hasta el momento. Tras el fallecimiento de Harrison, su viuda cede el *copyright* al editor Thomas Woodcock quien no volverá a publicarlo, al menos en su forma original. En 1580, Woodcock publica *The Tresurie of the French Tongue* que, según reza en la obra, fue compilado y enriquecido por Sainliens, conocido como Hollyband, con palabras y frases nunca antes publicadas. Sin embargo, Bately subraya que esta obra debería haberse publicado como una nueva edición, ampliada y revisada del *Dictionarie French and English*, ya que el contenido de esta obra es la base del tesoro; no obstante, el índice de la obra está encabezado por la denominación *Dictionarie French and English*. Sin embargo, para Hausmann (1991) no queda claro si para su diccionario Sainliens copió sin ningún escrúpulo el *Dictionarie French and English* de 1571 o fue él quien lo produjo, pues existen numerosas similitudes entre ambas obras. Como fuentes de esta obra, además de la filiación con el diccionario de 1571, para la parte francesa, según Farrer (1908/1971:72), Hollyband toma, con frecuencia, palabras del *Dictionnaire François-latin* de Estienne de las ediciones de Thierry (1564 y 1572) y de las de Dupuys y Nicot de 1573.

Finalmente, en la edición ampliada de 1593 de su tesoro Hollyband retoma el título de la obra de Harrison¹¹⁷.

Hollyband, como profesor de francés, al igual que otros colegas suyos, publica en 1573, *The Frenche Schoole-maister*, un pequeño libro con diálogos sobre la vida cotidiana en Londres, proverbios y frases, los diez mandamientos y un vocabulario francés-inglés, además de otros contenidos. Para Starnes y Noyes (1991:204) la mayor parte del vocabulario en *The Frenche Schoole-maister*, coincide con el de Withals¹¹⁸. Esta coincidencia se dará igualmente, en la obra de Florio (1578), *Firste Fruites*, con el italiano y el inglés, en la de William Stepney (1591) y en *The Spanish Schoolmaster* para el español y el inglés.

1.5.2.6. La lexicografía francés-neerlandés y viceversa

El primer repertorio en el que aparecen confrontadas la lengua francesa y la flamenca¹¹⁹ es en el *Vocabulare* de Noël de Berlaimont¹²⁰ de 1536 (Van Hoof 1994). Este vocabulario se compone de dos partes: una primera que contiene una serie de conversaciones con traducciones yuxtalineales y una segunda, en la que figura el vocabulario flamenco-francés estructurado según el orden alfabético. Sin embargo, para Van Hoof (1994:217) el primer diccionario que tiene como lengua de partida el flamenco es el *Naembouck* (1546) del gantés Joos Lambrecht. Este repertorio será rebautizado en su tercera edición, la de 1582, como *Dictionnaire flamen-françois*.

Sin embargo, no es hasta 1552 cuando el francés aparece como lengua de entrada. Se trata del *Dictionnaire*¹²¹ *en Franchois et Flameng ou bas allemant*

¹¹⁷Stein (1985): "The English Dictionary before Cawdrey" *Lexicographica Series Mayor* 9, Tübingen, pp. 245-272; en este trabajo Stein realiza un estudio comparativo de estas obras con el fin de averiguar si de Sainlien es su autor.

¹¹⁸Withals, J. (1533): *A Shorte Dictionarie for Yonge Begynners*; se trata de un diccionario inglés-latín con muchas similitudes con un pequeño diccionario temático y políglota, latín-flamenco-gaélico, compilado por Ioannes Paludanus y publicado en Bélgica.

¹¹⁹Por razones histórico-lingüísticas, en este trabajo no establecemos distinciones entre el neerlandés y el flamenco, salvo en aquellos casos en que exista una clara diferenciación.

¹²⁰Quemada (1968:48) cita una obra, sin dar el nombre del autor, el *Vocabulaire pour bien lire, écrire, et parler Françoys et Flameng* que Beaulieu dató del año 1511. Se trata de un repertorio publicado en Amberes por G. Vostermann.

¹²¹Dependiendo de la literatura que se maneje, el diccionario de Luython figura con este nombre o bien con el de *Dictionnaire flamen-françois*; suponemos que esto se debe a las diferentes ediciones que utilizan los investigadores. También queremos señalar que en cuanto a la ortografía de la palabra *dictionnaire* que figura en los títulos de las obras mencionadas,

de Claudius Luython, un profesor de Amberes, pero de origen francés. El diccionario de Luython es una pequeña obra de 48 folios que será reeditada en 1555. Según Van Hoof (1994), el primer repertorio francés-flamenco ordenado alfabéticamente es el de Gabriel Meurier: *Vocabulaire françois-flameng* (1557) que será reeditado en 1562, 1566, 1570, 1574 y en 1584 bajo el título de *Dictionnaire François-Flameng* (Bray 1991:1792). Según Van Hoof, este diccionario se basa en el de *Les mots françois* de Estienne. Meurier en el año 1563, publica el homólogo de su diccionario en el que cambia la lengua de entrada: *Dictionnaire flameng-françois*; para elaborar esta parte, Meurier utiliza una versión del diccionario flamenco-latín de Dasypodius de 1536 (Claes 1977:207-8). En 1576, Mathias Sasbout, corrector en la imprenta de Plantin, publica el *Dictionnaire Flameng-françois* basado en el thesaurus de Madoets al que le amputa la parte latina y en 1579 publica el *Dictionnaire Françoys-Flameng*. Aproximadamente diez años más tarde será imitado por Frison E. Mellema quien, en 1587, publicará un diccionario bidireccional: *Dictionnaire ou promptuaire Flameng-Françoys et Françoys-Flameng* (Van Hoof: 1994).

1.5.2.7. La lexicografía francés-alemán y viceversa¹²²

Los primeros testimonios en los que figuran el alemán y el francés confrontados en obras de carácter lexicográfico los encontramos durante el siglo XVI. En la primera mitad de siglo, ambas lenguas aparecen en repertorios plurilingües¹²³ que, normalmente, siguen una ordenación temática. Así, se publica en Roma en 1510, la obra *Introductio quaedam utilissima, sive Vocabularius quatuor linguarum*. Se trata de un repertorio latín-italiano-francés-alemán, basado en un vocabulario bilingüe italiano-alemán, publicado en Venecia en 1477 por Rottweil¹²⁴ que, a su vez, proviene de un manual de lengua conservado en tres manuscritos y que fue publicado en Venecia en 1424¹²⁵. La obra *Introductio* conoció varias ediciones en las que el número de lenguas se vio ampliado.

tratándose de la misma obra, algunos autores la escriben con doble “n”, que es como se escribe actualmente dicha palabra, mientras que otros la escriben con una sola “n”.

¹²² En este epígrafe seguimos principalmente lo dicho por Rettig, W. (1991).

¹²³ Un claro exponente es la obra de Calepino en la edición de 1545 publicada en Amberes; en esta ocasión el francés y el alemán se encuentran acompañados de latín, griego y flamenco.

¹²⁴ Nos referimos al *Introito et porta de quele che volemo imparare e comprender tudesco a latino, cioè italiano* cf. *supra* pág. 78.

¹²⁵ Para la filiación de este diccionario cf. Bray (1988:315-316 y 338).

Siguiendo con la tradición lexicográfica de publicar repertorios de ordenación temática, en 1514 se publica en en la ciudad de Lyon la obra *Vocabularium* en la que se combinan el latín-francés-alemán.

En cuanto a la primera obra ordenada alfabéticamente en la que coinciden el francés y el alemán, fue un repertorio trilingüe latín-francés-alemán el *Dictionariolum puerorum tribus linguis, Latina, Gallica, et Germanica conscriptum*¹²⁶ publicado por Frisius en la ciudad de Zurich. Para Rettig (1991:2998), esta obra es una versión ampliada del diccionario de Estienne, el *Dictionariolum puerorum*, al que se le añadió la parte alemana.

La aparición del primer diccionario bilingüe alemán-francés es bastante tardía: 1596. Se trata de una obra bidireccional, alemán-francés, francés-alemán, publicada en Nuremberg, ordenada alfabéticamente y elaborada por Levinus Hulsius. Según Hausmann (1984:308-312) para la elaboración de la parte francesa Hulsius se basó en la reedición modificada por Melema del *Dictionnaire Promptuaire françois-flameng* de 1552, mientras que para la parte alemana utilizó el *Dictionarium latinogermanicum* de Dasypodius (1536); el diccionario de Hulsius conoció varias reediciones: 1602, 1607 y 1614.

1.6. La lexicografía en el siglo XVII

1.6.1. Siglo XVII en España

El siglo XVII es para España un siglo de luces y sombras; de luces en el capítulo referido a las artes y más concretamente, a la literatura, y de sombras en el plano político y económico. Con la muerte de Felipe II (1598) comienza una progresiva pérdida de la hegemonía española en Europa. El reinado de Felipe III puede considerarse como un periodo de transición entre la época de esplendor y la decadencia: la monarquía española aparentaba ser la más poderosa, pero existían indicios de debilidad interna como la decadencia económica, la despoblación o la pérdida de la supremacía naval. Durante este siglo se suceden una serie de hechos políticos que afectarán directamente a la hegemonía española y, por tanto, a su economía y a su cultura: el recrudecimiento del conflicto por la independencia de los Países Bajos; el éxito

¹²⁶ Ya nos referimos a esta obra en el epígrafe correspondiente a la lexicografía plurilingüe del francés.

de la Reforma Protestante y la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648)¹²⁷ contribuyeron al consecuente desprestigio político de España y al hundimiento sucesivo de su economía. Otros factores que incidieron de manera notoria en la decadencia de España fueron la peste (1599-1600), la expulsión de los moriscos y de los judíos de España, hecho que debilitó a la burguesía castellana, la Guerra de los Treinta Años¹²⁸ (1618-1648) y los movimientos separatistas de Cataluña y Portugal cuyo desenlace fue la obtención de la independencia de Portugal en 1640¹²⁹, tras sesenta años de gobierno de la Casa de los Austria.

En cambio, a pesar de que el panorama político, económico y por ende, social daba muestra de una creciente debilidad e inestabilidad, el siglo XVII para el mundo de las artes y de las letras en España resultó ser uno de los momentos de mayor esplendor de nuestra historia.

1.6.1.1. La lexicografía español-latín y viceversa

Durante el siglo XVII se continúan publicando con éxito los diccionarios de Nebrija¹³⁰ con las adiciones de López Serrano y el *Lexicon ecclesiasticum* de Jiménez Arias¹³¹. Para Medina Guerra (2008), la aportación más importante a este siglo de la lexicografía hispano-latina se produce con la publicación en 1619, del *Compendium Marii Nizoli sive Thesaurus Marci Tullii Ciceronis...* de

¹²⁷ En 1648 se reconoce la independencia de las Siete Provincias Unidas, conocidas en la actualidad como los Países Bajos. Los territorios que hoy conocemos como Bélgica y Luxemburgo formaban parte de las Diecisiete Provincias sin embargo, se mantuvieron fieles a la corona española mientras que los territorios que se encontraban bajo el dominio del Obispado de Lieja permanecieron ajenos a este conflicto, ya que formaban parte del Sacro Imperio Romano Germánico.

¹²⁸ Tras la firma del Tratado de Westfalia (1648), Francia y España continúan en guerra hasta la firma del Tratado de los Pirineos (1659), en el que España le cede a Francia los territorios de Rosellón, Cerdaña y Artois.

¹²⁹ A pesar de que en ese año, y tras una revuelta, se instaura la cuarta dinastía de Braganza al nombrar al Duque de Braganza como rey de Portugal, con el nombre de Juan IV, no fue hasta 1668 cuando se firma el Tratado de Lisboa en el que España reconocía la soberanía de Portugal.

¹³⁰ En este apartado nos guiamos principalmente por Medina Guerra (2008). Según los datos que recoge esta autora, Guerrero (1995) cita las siguientes ediciones de la obra de Nebrija: Antequera, 1600; Madrid, 1615; Madrid, 1622; Madrid, 1631; Madrid, 1638-1640; Madrid, 1645; Madrid, 1649-1650; Lugduni, 1655; Madrid, 1656; Granada, 1658; Madrid, 1665; Madrid (Juan García Infanzón), 1674; Madrid (Tipografía regia), 1674; Madrid, 1681; Madrid, 1683.

¹³¹ Cf. *supra* pág. 84.

Bartolomé Bravo¹³². El autor falleció en 1607, doce años antes de que su sobrino publicara su diccionario en Valladolid.

Este repertorio latín-español recoge unas 14.000 entradas entre las que encontramos algunos nombres propios y construcciones pluriverbales. En el “Prólogo” su autor insiste en el carácter didáctico de la obra. Se aprecia este hecho además, en la contextualización de las voces de las entradas a través de los ejemplos y como destaca Medina Guerra, salvo en rarísimas ocasiones, no se cita de dónde son tomados los ejemplos, pues el modelo al igual que en el *Thesaurus*¹³³, es Marco Tulio Cicerón.

En el prólogo de la obra, el autor destaca la labor realizada por Estienne, Calepino o Nizzoli; sin embargo, debido a su tamaño estos repertorios resultan incómodos en su manejo por lo que uno de los principales objetivos de Bravo es ofrecer una obra de fácil manejo que englobe lo mejor de la lengua latina. Para ello, según nos indica en el “Prólogo”, toma como punto de partida la obra de Nizzoli¹³⁴.

El jesuita Baltasar Henríquez publica 1679 en Madrid el *Thesaurus vtrivsqve linguae hispanae et latinae, omnivm correctissimvs*. Para Gili Gaya (1960), se trata de una importante reelaboración del diccionario latino-hispano de Nebrija, especialmente por el esmero en la reelaboración de las equivalencias latinas y no tanto por el número de palabras nuevas que registra. Medina Guerra por su parte, ve ciertas semejanzas entre este repertorio y el *Thesaurus* de Bravo corregido por Salas; según esta autora, la contribución más importante de Henríquez respecto de la obra de Bravo es la incorporación sistemática de voces no *ciceronianas*.

¹³² Bravo en 1597 publica el *Thesaurus verborum ac phrasium ad orationem ex hispana latinam efficiendam & locupletandum*, Cf. *supra* pág. 84

¹³³ El jesuita Pedro de Salas efectuó valiosas adiciones y modificaciones en ambos diccionarios, el *Thesaurus* y el *Compendium*, influyendo tanto en la macroestructura como en la microestructura de los dos repertorios. La primera edición del *Thesaurus* corregida por Salas parece que fue la impresa en Valladolid en 1645 y la del *Compendium* parece que se corresponde con la impresión en Valladolid de 1671.

¹³⁴ Según Medina Guerra (2008), seguramente, la edición de Nizzoli que utilizaría sería una edición plurilingüe inspirada de la obra de Calepino. Al menos, a partir de la edición aumentada y corregida por Pedro Salas en 1671, se reconoce la importancia del *Dictionarium* de Ambrosio Calepino, cuyo nombre ocupa un lugar importante en la portada del diccionario; razón ésta que llevó al *Compendium* a ser conocido popularmente como el Calepino de Salas.

1.6.1.2. La lexicografía monolingüe del español

Durante gran parte del siglo XVI, dominaron los repertorios de carácter plurilingüe en toda Europa; de este modo, en la primera mitad de siglo fueron las obras políglotas las que prevalecieron, mientras que en la segunda mitad de siglo fueron los repertorios bilingües los que ocuparon un lugar predominante. Sin embargo, a partir de 1580¹³⁵ los diccionarios bilingües comenzaron a dar paso a un nuevo tipo de repertorio lexicográfico: el diccionario monolingüe.

Así pues, el camino hacia el diccionario de lengua monolingüe se compone de diversas etapas cuya culminación comienza en los últimos años del siglo XVI. A este respecto, Carriazo Ruiz y Mancho Duque (2003:207) indican lo que sigue:

Las grandes compilaciones monolingües tardarán en llegar, aunque a partir del siglo XVI se elaboran glosarios¹³⁶ de términos marinos, de voces jurídicas o pertenecientes a la medicina. En buena medida, estos repertorios menores son interesantes en cuanto a la técnica lexicográfica subyacente, puesto que señalan el camino que lleva de la gran lexicografía enciclopédica latina bajo-medieval al diccionario monolingüe vulgar, incluidos los españoles.

La lexicografía de esta época en España comienza con el propio siglo XVII con la obra de Francisco del Rosal, *Diccionario etimológico*¹³⁷ (1601). No obstante, la tradición etimológica de la lengua romance había empezado su andadura aproximadamente, medio siglo antes¹³⁸, cuando con motivo de la corriente renacentista de defensa de las lenguas vulgares surge una corriente histórico-filológica que busca en las raíces de la lengua su dignificación. Azorín Fernández (2004:97-130) destaca a este respecto que dicha corriente de estudios se convertirá en el germen de una nueva modalidad lexicográfica, la de los diccionarios etimológicos¹³⁹, con los que se inicia el cultivo del

¹³⁵ En Francia este hecho se adelanta al año 1571 con la obra *Epithetes* de Maurice La Porte (1571) cf. *supra* pág. 102.

¹³⁶ Nosotros por razones de tiempo y espacio no nos ocuparemos en este trabajo de este tipo de repertorio, no obstante remitimos al lector interesado al trabajo de Carriazo Ruiz y Mancho Duque (2003) quienes realizan una panorámica breve de este tipo de obras.

¹³⁷ 1601 es la fecha de concesión de la licencia para la impresión de *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, sin embargo se trata de una obra que no llegó a editarse. En 1992, Enrique Gómez Aguado publicó una edición facsímil.

¹³⁸ En 1565, Alejo Venegas publica *Breve declaración o glosa de vocablos oscuros*.

¹³⁹ Suponemos que cuando Azorín Fernández (2004:101) se refiere a una nueva modalidad lexicográfica al aludir a los diccionarios etimológicos, lo hace pensando en diccionarios etimológicos en español, pues sabemos que con el latín existe una larga tradición.

diccionario monolingüe, hasta entonces, inexistente. Para Seco (1987a:99) con Covarrubias se corona una tradición no muy larga de etimologistas del español que comenzó en 1565¹⁴⁰ con la obra de Alejo Venegas, *Declaración de algunos vocablos*, apéndice de *Agonía del tránsito de la muerte*. No obstante, como subrayan Carriazo Ruiz y Mancho Duque (2003) la finalidad de dichos estudios era demostrar la nobleza de las lenguas vulgares por lo que se pretendía equipararlas con el latín y el griego mediante conexiones más o menos forzadas.

El *Diccionario etimológico* (1601) de Francisco del Rosal se enmarca dentro de la tradición etimológica de que venimos hablando; se trata de una obra de carácter histórico-descriptivo que cuenta con un corpus que supera las 7.000 voces y que para Gómez Aguado (1992) representa un híbrido entre un diccionario de palabras y uno de cosas en el que predomina el carácter enciclopédico. Este repertorio está compuesto por cuatro partes y ordenado según el alfabeto. De hecho, cada una de las partes lleva por título “*alfabeto de*”, pues como nos indican Carriazo Ruiz y Mancho Duque (2003:217) su autor rechaza el término *Tesoro* y reivindica el de *Alfabeto*. Así pues, este diccionario está compuesto por los siguientes alfabetos: *Alfabeto primero: Origen y etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana*; *Alfabeto segundo: Del origen y razón de los nombres propios de Lugares, Personas y Apellidos de Linages*; *Alfabeto tercero: Razón y Declaración de algunos Refranes y Fórmulas Castellanas que dicen Hispanismos*; *Alfabeto último: Razón y causa de algunas costumbres y opiniones recibidas, y de otras cosas*. Para Bajo Pérez (2000:85) la obra de Francisco del Rosal, pese a su escasa difusión, no es una obra menor; en la microestructura de sus entradas, además de ofrecer siempre la etimología y la definición, podemos encontrar informaciones acerca del uso de los vocablos.

De igual manera, dentro de esta corriente de estudios etimológicos encontramos el primer diccionario extenso monolingüe de la lengua castellana¹⁴¹: *El Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de

¹⁴⁰ Otros repertorios etimológicos fueron: *Recopilación de algunos nombres arábigos* (1593) de Diego de Guadix o *Vocabulario etimológico* (1600) de Bartolomé Valverde.

¹⁴¹ Para Seco (1987:119) Covarrubias fue el autor del primer diccionario monolingüe extenso, no sólo de España, sino de Europa.

Covarrubias (1611)¹⁴². Para Carriazo Ruiz (2003:443), la toma de conciencia metalingüística alcanza al romance en la época de Carlos I, pero no será hasta el siglo XVII cuando los efectos de tal proceso se empiecen a manifestar en la lexicografía. Dicha manifestación queda plasmada principalmente en el *Tesoro* de Covarrubias quien compuso el primer diccionario extenso monolingüe y etimológico consagrado a la explicación del vocabulario castellano, con la salvedad del de Francisco de Rosal que lo precedió.

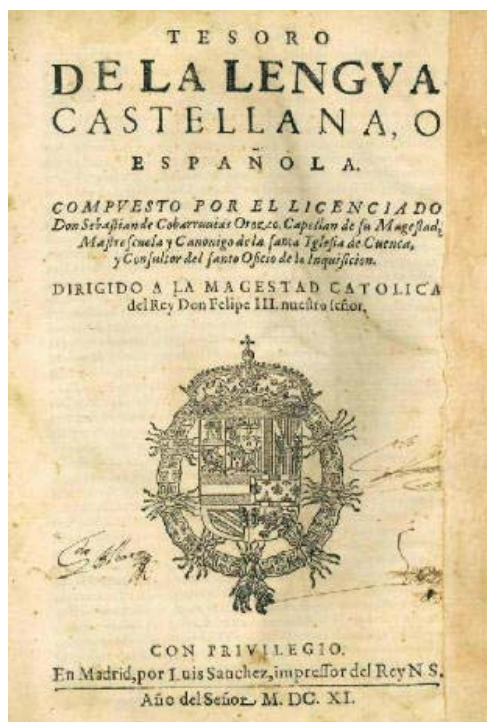


Figura 9: *El Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611). En la imagen puede apreciarse cómo Covarrubias le dedica la obra al rey Felipe III.

La obra de Covarrubias se caracteriza por dirigirse a un público docto que conoce las lenguas clásicas o, como mínimo, el latín. Por este motivo, las citas de autores clásicos que incluye no están traducidas. Una de las características principales de este repertorio es su finalidad, es decir, se trata de un diccionario etimológico por lo que las definiciones que en él encontramos actúan de apoyo a la información etimológica o, como subraya Bajo Pérez (2000), como mera información complementaria.

El *Tesoro* de Covarrubias, según el recuento que llevó a cabo Manuel Seco (1991), basándose en Martín de Riquer (1943), consta de 16.929

¹⁴² Ignacio Arellano y Rafael Zafra (2006) han elaborado una nueva edición del *Tesoro* de Covarrubias.

términos, de los que 11.000 forman las entradas de la nomenclatura (Calvo Pérez 1991:300; Seco 1991), a las que hay que añadir miles de voces más recogidas en la microestructura (Carriazo Ruiz y Mancho Duque 2003).

No existen datos precisos sobre el tiempo que le llevó a Covarrubias redactar su diccionario; sin embargo, el propio autor deja entrever en numerosas ocasiones, su temor a no ver finalizada su obra, tan laboriosa y extensa. Por esta razón, a partir de la letra C, Covarrubias procede a un recorte de la información enciclopédica de los artículos. Martín de Riquer (1943) estima que Covarrubias redactó su diccionario entre 1606 y 1610.

La obra de Covarrubias ha sido estudiada en profundidad (Seco: 1991; Carriazo Ruiz y Mancho Duque 2003; Azorín Fenández: 2004); de estos estudios podemos extraer algunas de sus principales características:

- Defiende el hebreo como lengua madre universal.
- Cita más de quinientas fuentes de diversa procedencia: grecolatina, italiana, francesa, portuguesa y española (Aristófanes, Bocaccio, *La Celestina*, San Isidoro, Ronsard, entre otros)¹⁴³.
- No existe unificación de criterio en cuanto a la ortografía y a la extensión de los artículos; de hecho, su propio apellido figura escrito de distintas maneras.
- El orden alfabético presenta ciertos errores.
- Mezcla la información lingüística y enciclopédica.
- Recopila términos especializados, voces regionales y voces antiguas del castellano y no se limita a las voces cultas, sino que intenta abarcar la mayor parte del vocabulario de su lengua.

Otra de las características destacables del trabajo de Covarrubias es la presencia de marcas de tipo sociolingüístico; así, junto a algunos términos encontramos la calificación de rústicos, poéticos o groseros, entre otros. En cuanto a las fuentes que utilizó Covarrubias para la elaboración de su diccionario, Bajo Pérez (2000:87) destaca el *Calepino*, especialmente, para las cinco primeras letras. Sobre el valor de la obra, esta misma autora subraya:

¹⁴³ Cf. Seco (1987a) estudia las fuentes y autoridades citadas en el *Tesoro*.

El hecho de haber adaptado hasta cierto punto un diccionario latino al español no quita mérito alguno a una obra concebida enteramente en torno y a propósito de la lengua española; ni el latín es el protagonista ni estamos ante un diccionario multilingüe.

Según Carriazo Ruiz y Mancho Duque (2003:227), Covarrubias utiliza diccionarios y obras que no lo son, pero que están provistas de índices alfabéticos. Así pues, algunas de las fuentes utilizadas en el *Tesoro* son las siguientes: para los términos latinos, Covarrubias utiliza fundamentalmente a Nebrija, al que cita como autoridad en 243 artículos, además del *Calepino*. Para el hebreo según Reyre (1997), toma como fuente a Benito Arias Montano y a Fray Pedro de Palencia. En cuanto a los términos de procedencia griega, el propio Covarrubias cita las obras de Iohanes Montana, *Lexicon* (Basilea, 1589) y Estienne (1572), entre otros. Como fuente de las voces germánicas, se sirve principalmente de la obra de Goropius Becanus con su obra *Origines Antuerpiae* (Amberes, 1569); mientras que para los términos franceses utiliza como fuentes las obras de Estienne (1543), Thierry (1564), Nicot Dupuys (1573) y el *Dictionariolum latino graeco gallicum* de Horacio Tuscanella (Amberes, 1564), entre otros.

Igualmente, Covarrubias preparó otro diccionario: el *Suplemento al Tesoro de la lengua castellana o española*¹⁴⁴. Gili y Gaya¹⁴⁵ fecha el comienzo de su redacción en torno a 1612; aunque no llegó a publicarse. El *Suplemento* se conserva en el manuscrito 6159¹⁴⁶ de la Biblioteca Nacional de Madrid. El manuscrito, que cuenta con 318 folios, contiene términos marcados por un asterisco que se corresponden con voces nuevas y voces marcadas con una cruz, que funcionan como ampliaciones de los artículos del *Tesoro*. En total, recoge 2.179 artículos, la mayoría referentes a nombres propios de la historiografía: religiosos, seculares y mitológicos; de las voces recogidas sólo

¹⁴⁴ *Suplemento al Tesoro de la lengua castellana de Don Sebastián de Covarrubias compuesto por el mismo como lo refiere en la voz Covarrubias y lo repite en otras*, de Sebastián de Covarrubias.

¹⁴⁵ Gil y Gaya incorporó todo el material nuevo del *Suplemento*, a excepción de los nombres propios, a su *Tesoro lexicográfico* (1960).

¹⁴⁶ Georgina Dopico y Jacques Lerza lo han editado recientemente, en concreto, en 2001; el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional llega hasta la letra M. J. Crespo Hidalgo (1991) realizó una edición en microfichas que va acompañada de un estudio, que es su tesis doctoral.

429 pertenecen al léxico común, y de éstas, 219 son voces nuevas¹⁴⁷ (Carriazo Ruiz y Mancho Duque 2003).

Según Seco (1987a:107-108), el verdadero reconocimiento de la obra de Covarrubias llegó en el siglo siguiente, cuando los fundadores de la Real Academia Española explotan ampliamente su caudal y definiciones. Con anterioridad, la primera edición cuenta con mil ejemplares impresos¹⁴⁸ y sesenta y dos años más tarde, aparece una segunda edición con pobres adiciones elaboradas por Noydens¹⁴⁹.

A pesar de que como hemos visto, la obra de Covarrubias obtuvo su reconocimiento en el siglo posterior a su publicación, durante el siglo XVII se fraguaron dos repertorios que podrían considerarse como continuadores del trabajo de Covarrubias. El primero de todos es el *Nuevo Tesoro de la Lengua Castellana* compuesto por el religioso Fray Pablo Cenedo en torno a 1668. Son pocas las noticias que hay respecto a este diccionario; Fray José Rodríguez, al parecer amigo del autor, es quien nos ofrece la descripción más completa del *Nuevo Tesoro* en su obra *Biblioteca Valentina*:

Con la merced que hazía a Religiosos de mi hábito (...) somos testigos que vimos en su celda algunos libros de sermones y otros asuntos, con disposición de poderse estampar. Especialmente dos tomos en folio, puestos en limpio, escrito de letra suya (...) de la etimología y explicación de infinita voces inusitadas, incógnitas y obscuras de la Lengua Española, con mucha propiedad y muy más dilación de orígenes y pruebas de los idiomas nacionales y del Antigo de Castilla, que el Tesoro que gozamos de la misma lengua, compuesto por el ya nombrado arriba D. Sebastián de Covarrubias Orozco (...). Hemos oído decir que quando su muerte, les pidió el Reverendísimo Padre General que governava aquella Sagrada e ilustrísima Religión, que pararon en su poder, y hasta oy no ay noticia (*sic*).

Como nos indica Azorín Fernández (2004:145), parece que tras la muerte de Cenedo en 1673, todos sus papeles, incluido el manuscrito del

¹⁴⁷ En este caso, nos referimos a voces nuevas respecto al *Tesoro*, no a neologismos; de hecho, destaca la atención prestada a los arcaísmos procedentes, en su gran mayoría, de *Las Partidas*; pero, también incluye tecnicismos pertenecientes a la artesanía, a la náutica o al arte de la guerra que resultan la primera documentación lexicográfica monolingüe anterior a *Autoridades*.

¹⁴⁸ Seco se basa en C. Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, II, 198.

¹⁴⁹ Seco (1987a) destaca la perspicacia de algunos coetáneos extranjeros de Covarrubias que supieron explotar la riqueza de su obra y pone de ejemplo a Lorenzo Franciosini y su obra *Vocabulario español e italiano* (1620).

Nuevo Tesoro de la Lengua Castellana, fueron enviados a Madrid por deseo del General de la Orden de la Merced; en la actualidad, se desconoce cuál fue el destino final de la obra de Cenedo y si se conserva en algún archivo.

El segundo repertorio al que nos referíamos al hablar de los continuadores de Covarrubias es el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Juan Francisco Ayala Manrique¹⁵⁰. Se trata de una obra manuscrita que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁵¹. Consta de 254 páginas, algunas en blanco, y abarca hasta la letra C¹⁵² inclusive. Según indica Azorín Fernández (2004), este repertorio comenzó a redactarse en 1693, información que figura en la portada, pero ciertos artículos hacen referencia al *Diccionario de Autoridades* por lo que se deduce que el autor continuaba trabajando en su redacción en 1726. De las 1.843 entradas contenidas en este primer tomo, 1.142 forman parte del *Tesoro* de Covarrubias, ya sea como lemas o como sublemas dentro de los artículos. Sin embargo, de las 700 adiciones de Ayala sólo 182 no han podido ser encontradas en diccionarios anteriores, pues 467 figuran en el *Diccionario de Autoridades* y 51 se encuentran recogidas en diccionarios anteriores al académico.

Finalmente, no podemos cerrar este capítulo de la historia de nuestra lexicografía sin aludir a un fenómeno lingüístico-literario que tuvo una importante repercusión en los repertorios lexicográficos que se editaron a partir de ese momento, incluidos los de la Academia, en los que todavía hoy figuran vocablos¹⁵³ procedentes de dicho fenómeno. Nos referimos al léxico de germanía. La edición actual, en línea, del *Diccionario de la Real Academia* ofrece la definición siguiente de la voz *germanía*:

(Del lat. germānus, hermano).1. f. Jerga o manera de hablar de ladrones y rufianes, usada por ellos solos y compuesta de voces del idioma español con significación distinta de la verdadera, y de otros muchos vocablos de orígenes muy diversos.

¹⁵⁰ *Tesoro de la Lengua Castellana. En que se añaden muchos Vocablos. Etimologías y Advertencias, sobre el que escribió el Doctísimo Don Sebastián de Covarrubias.*

¹⁵¹ BNM ms. 135.

¹⁵² Gili Gaya (1960): "Bibliografía" en *Tesoro lexicográfico*, CSIC, Madrid p. XVIII apunta que se conserva sólo el primer tomo, hasta la letra C de lo que puede deducirse que existieron otros tomos, pues como destaca Azorín Fernández en el tomo que se conserva figura en la portada "tomo primero".

¹⁵³ El término *salud* en la definición que nos ofrece el *DRAE* (en línea) en la sexta acepción recoge lo que sigue: 6. f. germ. Inmunidad de quien se acoge a lo sagrado.

Si bien la Academia no ofrece información acerca de la datación del fenómeno, no resulta difícil situar el origen de la germanía a mediados del siglo XV. Así, el relevante investigador sobre la *germanía*, César Hernández Alonso¹⁵⁴ (1999:43) destaca lo que sigue:

La germanía es un conjunto documental imprescindible para conocer la lengua de los estratos más bajos de la sociedad de los siglos XVI y XVII (y parte de finales del XV), con un extraordinario valor documental y testimonial que nos muestra la intrahistoria de aquella España, la de los grupos marginales. Asimismo, es una de las fuentes más ricas en la renovación y creación del léxico de nuestra lengua.

El momento de esplendor de la germanía podemos localizarlo en la primera mitad del siglo XVII, cuando la vemos reflejada en la literatura de los Siglos de Oro. En efecto, el modo de expresión de estos rufianes quedó plasmado en las obras de género picaresco, los entremeses de Cervantes o en la poesía de Quevedo y en las novelas costumbristas (Hesse 1967:11).

Los diccionarios, como productos que reflejan la sociedad en la que se elaboran, no podían permanecer al margen del fenómeno de la germanía que impregnó durante estos siglos las obras literarias; de esta manera, el repertorio lexicográfico insigne de la germanía es el *Vocabulario de Germanía* de Juan Hidalgo, impreso por vez primera en Barcelona en el año 1609, como complemento de *Los romances de Germanía*. Según Redondo Rodríguez (2006:577), el repertorio está compuesto por 1.272 entradas extraídas del léxico de los romances y organizadas alfabéticamente. La información que nos brinda el *Vocabulario* es de tipo normativo, es decir, en la mayoría de las entradas se nos ofrece el equivalente en castellano normativo; no obstante, en algunos de los lemas encontramos explicaciones que podrían considerarse como auténticas definiciones. En cambio, el repertorio no ofrece información sobre las fuentes empleadas para las voces; tampoco encontramos en él ejemplos, etimologías o fraseología. No obstante, si por algo destaca este

¹⁵⁴ César Hernández Alonso junto con Beatriz Sanz Alonso publicaron en 2002 el *Diccionario de Germanía*, donde podemos encontrar una relación de todas las obras, literarias o lingüísticas, en las que figuran voces de la germanía.

Igualmente, otros autores se han ocupado de la germanía: John Hill publica en 1945 *Poesías germanescas* y en 1949, *Voces germanescas*. José Luis Alonso Hernández publica en 1977 su tesis doctoral: *El léxico del marginalismo del Siglo de Oro y El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: la germanía*.

diccionario de germanías es por el hecho de que el *Diccionario de Autoridades* recogió su material léxico y, como señala Bajo Pérez (2000), constituye el primer ejemplo en español de diccionario con marcación diastrática y, en concreto, el primer diccionario de argot.

Además de figurar este léxico en el *Diccionario de Autoridades*, también traspasó fronteras; así, según los datos recogidos por Redondo Rodríguez (2006:578) de las 1.272 entradas del diccionario de Chaves, 630 figuran en la obra de Covarrubias, hecho que junto con el *Diccionario de Autoridades* debió de influir en la lexicografía elaborada en el extranjero con el español. De este modo, en el diccionario de Oudin se detectan 725 entradas y en el de Franciossini 737. No obstante a este respecto, Redondo Rodríguez destaca lo que sigue:

En resumen, sólo aparecen en esos grandes diccionarios de las lenguas romances la mitad de las palabras que publicó Cristóbal de Chaves, o bien, Juan Hidalgo. He repasado las voces coincidentes y muchas de ellas lo son porque el término es polisémico u homónimo, pero mientras la significación de 1609 es puramente germánica, la del resto únicamente aluden a los significados tradicionales. Señalar, también, que ninguno de estos repertorios incluía marca diastrática en su microestructura.

1.6.1.3. La lexicografía plurilingüe del español

El siglo XVII presenta pocas novedades respecto al siglo anterior en lo que a repertorios políglotos se refiere. Se suceden ediciones de obras pertenecientes al siglo pasado, algunas con adiciones de nuevas lenguas además de varios repertorios de nueva creación. En 1627 se reedita el *Calepino* con once lenguas, en 1634 se edita la obra de Berlaimont con seis lenguas y en 1661 se publica el repertorio de Comenius, *Janua linguarum reserata* con cinco lenguas; en todos ellos figuran el francés y el español.

Así pues, se seguirán publicando los llamados *vocabularios* que clasifican el léxico por materias, es decir, lo que conocemos con el nombre de *nomenclaturas*. De este modo, encontramos el *Thesaurus linguarum* de Juan Ángel Sumarán (Ingolstadt, 1626), un vocabulario pentágloto latín-italiano-español-francés-alemán, ordenado temáticamente. Además de la obra de Sumarán, en 1629 en Venecia se publica la *Nomenclatura Italiana, Francesa e Spagnola* de G. A. Noviliers Clavel. Se trata de un repertorio estructurado en cincuenta y un capítulos en los que el texto se distribuye en dos columnas y

cuya lengua de entrada es el italiano. El número de entradas difiere de un capítulo a otro por lo que su tamaño resulta desigual. Para Castillo Peña (2006), este repertorio lexicográfico es más moderno que sus predecesores, en los que todavía se advierte la herencia enciclopedista de la época medieval. El autor de esta obra, a pesar de haber utilizado repertorios anteriores como fuentes para su realización, no se limita al plagio de éstas sino que efectúa una aportación personal.

En 1639 se edita el *Grand dictionario y thesoro de las tres lenguas, española, francesa y flamenca*; se desconoce el nombre del autor¹⁵⁵ por lo que se le ha denominado por el lugar en que se editó, *Anónimo de Amberes*; igualmente, se desconoce el número de reediciones que pudo tener este repertorio. La lengua de partida es el español seguida del francés y ésta a su vez, del flamenco. No se trata de un repertorio que ofrece exclusivamente equivalentes en las otras dos lenguas sino también explicaciones e informaciones al estilo de los diccionarios monolingües. Además, con la intención de ofrecer una información lo más completa posible, el autor de este diccionario incluye una parte enciclopédica en la que figuran nombres de ciudades, reinos y lugares del mundo.

Según Verdonk (1988), las fuentes en las que se basó el autor de este diccionario para su elaboración proceden, en lo concerniente a la parte español-francés, del *Tesoro* de César Oudin en su edición de 1625 que, según este mismo autor, es prácticamente un plagio, al igual que la parte neerlandés-español que Verdonk identifica como un plagio del diccionario J. F. Rodríguez, *Nuevo Dicionario en Flamenco y Español* (Amberes, 1634). Sin embargo, para esta última parte Dichtl (1998) ha considerado que la fuente principal fue el *Vocabulario francés-flamenco* de Berlaimont en la edición de 1536.

Finalmente, en lo concerniente a la lexicografía plurilingüe del español con el flamenco, se publica en Amberes en el año 1640 el *Tesoro de las tres lenguas española, francesa y flamenca* de César Trognaesius.

Otra obra plurilingüe, inglés-francés-italiano-español, de este siglo es el *Lexicon Tetraglotton* (1660) de James Howell quien le dedica la obra a Carlos

¹⁵⁵ A pesar de que el nombre del autor no figura en el diccionario, los diferentes trabajos realizados (Verdonk 1988; Palau & Frédéric 1948-1977; Peeters-Fontainas 1965) han ofrecido el nombre de posibles autores: Van Hussen; Oudin; J. F. Rodríguez; Trognaesius.

II, tras su paso por la cárcel¹⁵⁶ y posterior liberación. Howell, formado en el Jesus College de Oxford, fue nombrado responsable de una cristalería en Londres; por razones de trabajo viajó a Holanda, Francia, Italia y España, algo que sin duda, debió contribuir a su conocimiento e intereses lingüísticos. Una de las características más destacables de la obra de Howell es que está compuesta por tres partes: la primera está formada por un diccionario ordenado alfabéticamente, inglés-francés-italiano-español; la segunda se corresponde con una ordenación onomasiológica y la tercera está formada por un listado de proverbios en las lenguas que conforman su diccionario, además de otra en cámbrico. La combinación en un solo diccionario de una parte alfabética con otra onomasiológica es poco frecuente. Cada una de estas partes cuenta con un título propio y con el año de su publicación, si bien en la portada figura el año 1660 y a pesar de que la obra está dedicada a Carlos II, cada parte va precedida de una dedicatoria diferente.

El repertorio consta de unos 1.000 folios sin numeración, de los que 390 se corresponden con la parte onomasiológica cuyo título es *A particular Vocabulary or Nomenclature in English, Italian, French, and Spanish*¹⁵⁷ (1659); la estructuración de esta parte de la obra consiste en el texto dividido en dos columnas por página siguiendo este orden: inglés (redonda), italiano (cursiva), francés (redonda), español (cursiva) y distribuido en cincuenta y tres secciones en las que la disposición de los términos no sigue el orden alfabético (Sánchez Escribano 2008:311).

La parte alfabética *Dictionnaire François-Italien-Espagnol-Anglois* de James Howell (Londres, 1659) representa para Gallina (1959:310) un repertorio original, dado que a pesar de que Howell hubiera tomado los materiales de sus predecesores, los reelabora y añade ejemplos, locuciones y varias especificaciones.

Otros repertorios plurilingües en los que se incluye el español son:

¹⁵⁶ Según Hüllen (1999) Howell debió ser encarcelado por sus creencias políticas, pero también por sus deudas. Permaneció en prisión entre 1643 y 1651.

¹⁵⁷ Sobre las fuentes de esta nomenclatura de Howell, además de otras informaciones sobre este tipo de repertorio cf. Ayala Castro, M. C. (1992): "El concepto de nomenclatura", *Euralex 90, Actas del V Congreso Internacional*, Vox Bibliograf, Barcelona, pp. 395-420; "Nomenclatures de l'espagnol (1526-1800). Considérations générales sur la nature et la fonction des nomenclatures", *Cahiers de Lexicologie* 61/2, pp.9-46.

- El *Colloquia dictionariolum de septem linguarum: belgicae, teutonicae, anglicae, gallicae, latinae, hispanicae, et italicae* de F. Fickaert, publicado en Amberes en 1616.
- El *Doctor in linguas. The Guide into the Tongues* (Hispanicum, Latinum, Gallicum, Anglicum, Italicum, Portugallicum, Lusitanicum, Teutonicum) de John Minsheu, publicado en Londres en 1617.
- El *Colloquia dictionariolum octo linguarum, latinae, gallicae, belgicae, teutonicae, hispanicae, italicae, anglicae et portugallicae*¹⁵⁸, anónimo, publicado en Ámsterdam en 1631.

Finalmente, queremos mencionar una obra que por diversos motivos, no está exenta de cierta polémica: el *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española* de Girolamo Vittori publicada, en su primera edición, en 1609 en Ginebra. La polémica que mencionamos se refiere a las distintas ediciones de este diccionario, puesto que algunos estudiosos como Gallina (1959:233) identifican algunas ediciones (Ginebra y Colonia) como plagios del *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* de César Oudin (París, 1607) a las que se les añadió el italiano¹⁵⁹. Sin embargo, Cooper (1960) mantiene otra opinión:

Del *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española* de Girolamo Vittori, publicado en Ginebra en 1609 y del de Covarrubias de 1611 (...) Oudin tomó del primero una mitad de los materiales nuevos de esta segunda edición y (...) una quinta parte de ellos procede del segundo.

¹⁵⁸ Este repertorio ha sido digitalizado y podemos consultarlo en la Early English Book Online en la siguiente dirección electrónica [consulta 3-1-11]:

http://eebo.chadwyck.com/search/full_rec?SOURCE=pgimages.cfg&ACTION=ByID&ID=V23698

¹⁵⁹ Sobre esta discusión cf. Pablo Núñez, L. (2008): "Dos ejemplares de la supuesta edición inexistente del diccionario de Vittori de 1614", *Res diachronicae vol. 6*, pp. 105-110; posibilidad de consulta en línea: <http://www.resdi.com> [consulta: 11-1-11]; igualmente, Acero Durántez, I. (2008): "Lexicografía plurilingüe de los siglos XVI y XVII", *Philologia Hispalensis*, 22, pp. 7-36. Sin embargo, Manuel Alvar Ezquerro (1992:10) recuerda que, pese a que ese plagio existió, Vittori hizo añadidos que luego Oudin copió sin ninguna contemplación, como antes había copiado a Horkens, a la vez que se lamentaba de ser plagiado por Vittori.

1.6.1.4. La lexicografía español-italiano¹⁶⁰ y viceversa

El hispanista Lorenzo Franciosini elabora en 1620 el *Vocabulario italiano e spagnolo*, un diccionario bidireccional concebido tanto para los hablantes españoles como para los italianos. Acero Durántez (2003:196) destaca de este diccionario un hecho insólito dentro del mundo de la lexicografía: se trata del diccionario bilingüe italo-español más conocido y, de las catorce reediciones que se elaboraron de él durante dos siglos, ninguna sufre modificación alguna¹⁶¹ por lo que se mantienen fieles a la primera edición.

Gallina (1991:2993) destaca de este repertorio que es el primer diccionario bilingüe español-italiano con una concepción moderna. Para esta autora, el diccionario de Franciosini significó un gran avance respecto del de Las Casas (1570) sobre el que, sin duda, se apoyó Franciosini y del que obtuvo la mayor parte del material lexicográfico. Otros diccionarios que ayudaron a este autor a completar y corregir su obra fueron: Nebrija (1495), Covarrubias (1611) y Oudin (1607).

Franciosini aumentó los lemas, explicó los diferentes significados de las palabras e incluyó abundante fraseología que completó a través de proverbios traducidos literalmente y no a través de sus equivalentes en la otra lengua.

Sin embargo, para Azorín Fernández (2004:61) y para Riquer (1942:21), la producción didáctica¹⁶² de Franciosini posee un nítido paralelismo con la obra de César Oudin, razón que lleva a afirmar a ambos autores que Franciosini copió a Oudin. Así, de la relación de obras de Franciosini que se conserva, salvo la traducción del *Quijote*, se desprende que son réplicas adaptadas al italiano de las obras publicadas por Oudin:

- *Vocabulario español-italiano e italiano-español* (Roma, 1620).
- *Gramática spagnola e italiana* (Venecia, 1624).
- *Nomenclator ò Registro de algunas cosas curiosas y necesarias de saberse à los estudiosos de lengua española* (Venecia, 1626).

¹⁶⁰ A pesar de que nos encontramos inmersos en la lexicografía bilingüe italo-castellana del siglo XVII, nos parece oportuno hacer referencia al primer diccionario monolingüe elaborado por una Academia de la lengua: el *Vocabulario degli Accademici della Crusca* (Venecia, 1612). La Accademia della Crusca se fundó en Florencia en el año 1582 y con la publicación de este diccionario inauguró la lexicografía académica en Europa.

¹⁶¹ Gallina (1991) señala que sólo sufrió modificaciones menores.

¹⁶² Franciosini también tradujo *El Quijote* al castellano.

- *Dialogos apazibles compuestos en Castellano y traduzidos en Toscazo* (Venecia, 1626)¹⁶³.

La obra *Nomenclator* se enmarca dentro de los repertorios lexicográficos conocidos como nomenclaturas; al pertenecer a este tipo de obra lexicográfica, el *Nomenclator* de Franciosini está organizado por capítulos que giran en torno a un tema y en el que se nos ofrece un vocabulario básico español-italiano. Para Azorín Fernández (2004), estamos ante un plagio de la nomenclatura que Oudin añadió a su obra *Dialogos muy apazibles* en su tercera edición de 1622; según esta autora, Franciosini tomó la parte española de los *Dialogos* y de la Nomenclatura de Oudin y le añadió el toscano.

1.6.1.5. La lexicografía español-inglés y viceversa

Durante el siglo XVII no se produce ni en Inglaterra ni en España ningún tipo de repertorio bilingüe con el inglés y el español; en las únicas obras en las que coinciden estas dos lenguas son las de concepción plurilingüe como es el caso del *Lexicon Tetraglotton* de Howell¹⁶⁴ y del diccionario con once lenguas elaborado John Minsheu (Londres 1617), *Ductor in linguas*¹⁶⁵. Como nos señala Alvar Ezquerro (1992:14) este hecho no resulta sorprendente si se consideran las circunstancias que presidieron la formación del inglés y que, hasta cierto punto, justifica la falta de interés de los extranjeros por esa lengua; es decir, la realidad lingüística de Inglaterra en aquella época era un tanto compleja pues en la corte se hablaba francés, el latín era la lengua de la cultura y el inglés era la lengua del pueblo.

1.6.1.6. La lexicografía español-neerlandés y viceversa¹⁶⁶

A pesar de la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648) a cuyo fin se reconoce la independencia de los Países Bajos, durante el siglo XVII se publicaron algunos repertorios bilingües con el neerlandés y el español. En consecuencia,

¹⁶³ Franciosini también escribió: *Radomontanas españolas* (Venecia, 1627); *De particulis italicæ orationis* (Florencia, 1637) y *Fax linguæ italicæ* (Florencia, 1638).

¹⁶⁴ Cf. *supra* 123.

¹⁶⁵ Cf. *supra* 124.

¹⁶⁶ En este apartado nos guiamos principalmente, por los datos aportados por Van Hoof (1989) y Acero Durántez (2003).

podemos afirmar que durante este siglo se inaugura la lexicografía bilingüe con el neerlandés y el español¹⁶⁷.

De este modo, el primer repertorio encargado de iniciar la asociación de estas dos lenguas es el *Vocabulario en español y en flamenco* de Jan Colijn de Thovoyen (Ámsterdam, 1617). Este repertorio se divide en tres partes: una primera que sigue una ordenación temática, una segunda cuya ordenación es alfabética y una tercera, dedicada a los verbos.

En 1624, Juan Francisco Rodríguez, soldado y maestro de escuela en Amberes publica, en esa misma ciudad, el *Nieuwen dictionaris néerlandais-espagnol*¹⁶⁸. Para Acero Durántez (2003) este diccionario constituye la base del *Tesoro de las tres lenguas española, francesa y flamenca* de César Trognaesius (Amberes, 1640).

La serie bilingüe continúa con la publicación en 1650 del *Dictionaris Duytsch ende Spaensch*¹⁶⁹ y en 1659, Arnoldus de la Porte publica el *Nuevo diccionario, o thesoro de la lengua Española y flamenca*; un diccionario bidireccional español-flamenco y flamenco-español que recoge un total de 64.000 términos y un compendio gramatical del español.

1.6.1.7. La lexicografía español-alemán y viceversa

Durante esta etapa, aparece el primer diccionario bilingüe alemán-español; además, se trata del único repertorio bilingüe con estas dos lenguas del que hay constancia: *Diccionario muy copioso de la lengua española y alemana* (Viena, 1670) de Nicolas de Mez de Braidenbach. No obstante, durante el siglo XVII se editaron algunos manuales para aprender el alemán y el español, como por ejemplo, la obra de Juan Ángel de Zumarán (1634), *Gramática y pronunciación alemana y española. Compuesta en beneficio de estas dos Naciones, que quieren aprender una destas lenguas*, en la que se incluye una parte de diálogos¹⁷⁰.

¹⁶⁷ Recordemos que no tenemos constancia de ninguna obra de este tipo durante el siglo XVI; en aquel periodo sólo se elaboraron obras de carácter plurilingüe en la que coincidían el español y el neerlandés junto con otras lenguas europeas.

¹⁶⁸ *Nuevo diccionario en flamenco y en español.*

¹⁶⁹ Van Hoof (1989) no ofrece más datos sobre este repertorio.

¹⁷⁰ Remitimos al trabajo de García Aranda (2003) sobre las nomenclaturas bilingües y plurilingües de los siglos XVI y XVII.

1.6.1.8. La lexicografía español-francés y viceversa¹⁷¹

El interés por nuestra lengua surgió en Francia, en el siglo XVII, principalmente como consecuencia de la política matrimonial. De este modo, podemos identificar dos momentos que se corresponden con la boda de Luis XIII con Ana de Austria (1614-1615) y con la boda de Luis XIV con M^a Teresa de Austria (1659-1660). Dichas nupcias suscitaron el interés por el español tanto de la aristocracia como de la clase comerciante y de la burguesía, hecho fundamental para que el estudio del español se consolide en Francia y aparezcan los primeros intentos serios de elaboración de obras didácticas con tal fin (Acero Durántez 2003). Estas políticas matrimoniales tenían como finalidad la consecución de objetivos políticos, alcanzados en algunas ocasiones, y la estabilización de ambos países, es decir, la implantación de periodos de paz. Si bien no siempre se lograban los objetivos políticos, estos matrimonios sí propiciaban, según Arredondo (1984), la expansión de la cultura mediante el intercambio entre las Cortes de costumbres, modas y obras artísticas. La llegada de Ana de Austria y de su séquito significó el comienzo del cambio en el país galo; Arredondo lo explica con las siguientes palabras:

(...) lo español se puso de moda entre la nobleza; era de buen tono hablar el castellano, o al menos comprenderlo y el estudio de la lengua se fomentó sin duda, porque la *Gramática española* de César Oudin publicada en 1597 conoce siete reimpressiones hasta 1619. La colonia española en Francia se había ido incrementando con las sucesivas llegadas de exiliados huidos de la Inquisición, y de personajes que habían salido de España –como Antonio Pérez- por cuestiones políticas durante el reinado de Felipe II. Buena parte de estos españoles se dedicaban a la enseñanza del castellano y algunos de ellos alcanzaron puestos relevantes, como Ambrosio de Salazar, (...).

Así pues, mientras en Francia surgía con fuerza el interés por lo español¹⁷², en España la situación era, prácticamente, la contraria. Durante el siglo XVII se traducen algunas obras de autores franceses y sólo algunos

¹⁷¹ A pesar de que a partir de la publicación de la obra de Liaño o Ledel (1565), no vuelve a publicarse en la Península ninguna obra bilingüe francés-español, ni durante la segunda mitad del siglo XVI ni durante todo el siglo XVII, hemos decidido, por razones prácticas, aglutinar dentro de este epígrafe toda la lexicografía bilingüe con el español y el francés que se dio durante el siglo XVII. Por tanto, en el apartado que se refiere a la lexicografía del francés durante el siglo XVII, no incluiremos ningún epígrafe referido a la lexicografía bilingüe con el español.

¹⁷² Arredondo, M^a S. (1984:202-205) ofrece un listado de las obras españolas traducidas al francés durante ese periodo, además de referencias sobre las adaptaciones preferidas por los franceses.

políticos y diplomáticos aprenden la lengua francesa (Cazorla Vivas, 2002). Por consiguiente, debemos fijar nuestra atención en los lexicógrafos galos del momento para completar este capítulo de nuestra lexicografía.

La lexicografía hispanofrancesa del siglo XVII comienza en 1604, con la publicación en París, de la obra de Jean Palet, *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*. Estamos ante el primer diccionario bidireccional y que según Azorín Fernández (2000:75), se basa, para la parte española en Cristóbal De las Casas e indirectamente en Nebrija; mientras que para la parte francesa, en Horkerns (Cooper 1962).

Sin embargo, la obra que acaparó todo el siglo XVII fue el *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* de César Oudin (París, 1607); en opinión de numerosos estudiosos (Lépinette 1991; Cooper 1960; Acero Durántez 2003; Azorín Fernández 2004) este es el diccionario francés-español por excelencia de todo el Siglo de Oro. Para Matoré (1968:65), la obra de Oudin resulta ser un instrumento valiosísimo por las dataciones de las palabras que nos proporciona; de esta manera, gracias a esta obra se mencionan por vez primera palabras francesas como: *désagrément*, *déplorable* y *galimatias*, entre otras. Azorín Fernández (2004:76) describe con las siguientes palabras la relevancia de la obra de Oudin:

La importancia de la labor descriptiva que sobre el español de los Siglos de Oro llevó a cabo César Oudin no sólo se debe a la calidad de sus obras y a sus excelentes dotes de lexicógrafo y gramático, sino también al momento histórico en que éstas aparecieron: el cruce entre los siglos XVI y XVII.

César Oudin es conocido, ante todo, por ser el primero en traducir al francés la primera parte del *Quijote* (1614). Igualmente, sabemos que era un polígrafo francés en cuya obra completa podemos encontrar trabajos gramaticales, lexicográficos y paremilógicos, entre otros; además, desempeñó la labor de profesor y fue secretario e intérprete de lenguas extranjeras¹⁷³ de los reyes Enrique IV y Luis XIII.

Oudin, además de elaborar un diccionario, publicó en 1597 la obra *Grammaire Espagnole*, de enorme éxito y con numerosas reediciones.

¹⁷³ En los datos sobre Oudin que nos ofrece el *Grand dictionnaire historique, ou mélange curieux de l'Histoire sacrée et profane* de Moréri (1697), destaca su labor como secretario e intérprete de lenguas extranjeras. Para una biografía más minuciosa cf. Zuili, M. (2005): "Nuevas aportaciones sobre el hispanista francés César Oudin (1560?-1625)", *Thelème, Revista Complutense de Estudios Franceses* 20, pp. 203-211.

Igualmente, redactó los *Diálogos muy apazibles escritos en lengua española y traducidos en francés* (París, 1608) y unos *Refranes o proverbios españoles traducidos en lengua francesa* (París, 1605).

En los últimos años se han desvelado las distintas fuentes de las que se valió Oudin para elaborar su *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*. De este modo, se sabe que para la primera parte se basó principalmente en Horkens, Palet y Nebrija, mientras que para la segunda, utilizó la obra de Horkens. Sin embargo, lo que lo distingue como un gran lexicógrafo es la elaboración de las informaciones; Oudin prescindió de lo que no le parecía apropiado para un diccionario bilingüe, desarrolló lo que le parecía aconsejable añadiendo lo nuevo a lo existente, proporcionó soluciones e hizo aportaciones (Alvar Ezquerro 1992). Para este autor, la valía como lexicógrafo de César Oudin queda ampliamente demostrada también por el empleo de las numerosas informaciones sobre los niveles de uso o por las abundantes marcas de empleo, algo habitual en la actualidad, pero no en aquella época.

En 1616 aparece la segunda edición del *Tesoro* con una ampliación de 5.000 artículos a la vez que fueron ampliados y corregidos otros que ya figuraban en la edición anterior. En esta ocasión, Oudin utilizó dos fuentes principales: el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias (1611) y el *Tesoro de la lengua francesa, italiana y española* de Vittori (1609). Según Cooper (1960:37), Oudin tomó del trabajo de Vittori la mitad de los materiales, mientras que una quinta parte procede del de Covarrubias.

La tercera edición se publicó todavía en vida de su autor, en París en 1621, mientras que los dos tomos de la cuarta edición se publicarían en Bruselas en 1624 y en 1625. A partir de entonces, su hijo, Antoine Oudin, fue quien se encargó de su publicación y en la edición de 1645, con el fin de actualizar la obra, añadió nuevos materiales en la parte francés-español. Tras el fallecimiento de padre e hijo, la obra continuó publicándose en lo que restaba de siglo. Durante el siglo siguiente, Francisco Sobrino, oficial del ejército de Flandes, se apropió de la obra y la publicó bajo su nombre. Sobrino modificó el título de la obra que aparecería con el nombre de *Diccionario nuevo de las dos lenguas española y francesa*, publicado en Bruselas en 1705¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Este diccionario conoció hasta cinco reediciones más: 1721, 1734, 1744, 1751 y 1760, todas publicadas en Bruselas. Sobre la autoría de este repertorio cf. Verdonk, A. (1994): "La

De acuerdo con los datos aportados por Niederehe (1987:19), a pesar del monopolio de la obra de Oudin, durante el siglo XVII se elaboraron otros dos diccionarios bilingües con el francés y el español: el *Vocabulaire pour apprendre asiément et brievement à lire et parler la langue espagnole...*, elaborado por François Huillerey en 1661 y un repertorio anónimo de título *Diccionario muy copioso español y francés*, publicado en Bruselas en el año 1670.



Figura 10: *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* de César Oudin

lexicografía española en Flandes. Confrontación del *Diccionario nuevo* de Sobrino (Bruselas, 1705) con su fuente principal: el *Tesoro* de Oudin (Bruselas, 1660)", *Voz y Letra* vol. 1, pp. 105-127; Puche, M. S. (1996): *El Diccionario Nuevo de las Lenguas Española y Francesa de Francisco Sobrino: fuentes, contexto y estructura interna*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.

1.6.2. Siglo XVII en Francia¹⁷⁵

El siglo XVII en Francia¹⁷⁶ resultó una época convulsa, llena de cambios y de guerras. A pesar de ello, el siglo XVII francés también supone una época de esplendor. Con Luís XIV, el “Rey Sol”, se consolida la monarquía absoluta y siguiendo su modelo, en otros reinos europeos se establece el despotismo ilustrado.

La lengua francesa de este siglo ya goza de mayor estabilidad y prestigio; durante el Renacimiento, el léxico francés se había ampliado con la introducción de préstamos del griego y del latín y con la introducción, a través de la literatura, de numerosos barbarismos procedentes de Italia y de España. Durante este periodo, encontramos dos corrientes de intereses lingüísticos: una que aspira a la investigación lingüística y otra, de corte normativo, que aspira a una lengua pulida, limpia y clara.

Dentro de ésta última hallamos a autores como Malherbe quien defiende la concisión, la precisión y la limpieza de la lengua; igualmente Vaugelas con su obra *Remarques sur la langue française* (1647), en la que el uso de la alta sociedad se impone como norma y, finalmente, la obra del abad Ménage, *Observation sur la langue française* (1671). El trabajo de estos gramáticos

¹⁷⁵ Hemos decidido no incluir en esta parte de nuestro trabajo los epígrafes relativos a la lexicografía bilingüe del francés ni con el alemán ni con el neerlandés; tal decisión viene motivada por el hecho de que el tipo de lexicografía bilingüe entre estas lenguas desarrollado durante este periodo fue, en gran medida, reediciones de diccionarios de los siglos precedentes; no obstante, en lo concerniente a la lexicografía bilingüe del francés con el alemán hemos obtenido datos relativos a dos obras: un repertorio anónimo publicado en Francfort en 1607, *Dictionnaire français-allemand et allemand-français* y la obra de Du Cloux, *Vocabulaire François avec phraséologie (fr.-all.)*, publicada en Estrasburgo. Del mismo modo, tampoco hemos incluido ningún epígrafe referente a los primeros repertorios bilingües del francés con las lenguas eslavas pues, con el sueco sólo se publicó uno durante todo el siglo XVII, el *Nouveau dictionnaire françois-svedois et svedois-françois* (1745) de Levin Möller. Para más información sobre este diccionario cf. Kahlman, A. (1991): “La lexicographie bilingüe suédois-français, français-suédois” F. J. Hausmann et alii (eds.), *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires: Ein internationales Handbuch zur Lexicographie/ An International Encyclopedia of Lexicography/ Enciclopédie internationale de lexicographie*, W. De Gruyter, Berlín/Nueva York, t. III, pp. 3.040-3.043. En cuanto a la lexicografía bilingüe del francés con el danés, según Rasmussen (1991) no fue hasta el siglo XVIII cuando apareció el primer diccionario; sin embargo, Quemada (1968: 48-49) recoge que hubo un diccionario con esta combinación lingüística en 1628, Matras (1628). No obstante, para un mayor conocimiento sobre la lexicografía bilingüe con el francés y el danés cf. Rasmussen, J. (1991): “La lexicographie bilingüe avec le danois”, pp. 3.051-3.061, misma obra y editorial que Kahlman (1991).

¹⁷⁶ Para un estudio más amplio sobre este periodo de la historia de Francia, Cf. Tavenaus, R. (1965): *Jansénisme et politique*, Armand-Colin, París; Rambaud, A. (1933): *Histoire de la civilisation française*, Armand-Colin, París; Voltaire (1751-1966): *Le siècle de Louis XIV*, Garnier-Flamarion, París; Tournad, J. C. (1970): *Introduction a la vie littéraire du XVII^e siècle*, Bordas, París y Adam, A. (1962): *Histoire de la littérature française au XVII^e siècle*, 5 vol., Éditions Mondiales, París.

franceses, de corte purista, se centra en la clasificación de las palabras de buen o mal uso; para Brunot (1909-1913) esta clasificación era, en muchos casos, arbitraria debido al desconocimiento de los orígenes de la lengua francesa.

La lexicografía y la gramática de la época se ven impregnadas de la lógica cartesiana, a pesar de que como nos advierte Matoré (1968:63), Descartes prácticamente no se interesó por los asuntos lingüísticos ya que para él el lenguaje era un instrumento de la razón. Sin embargo, el método de Descartes influyó, con el paso del tiempo, en la gramática y en la lexicografía gala. De esta manera, en 1660 ve la luz la *Grammaire générale et raisonnée* de Antoine Arnauld y Claude Lancelot, conocida como la *Gramática de Port-Royal* por la orden religiosa a la que pertenecían sus autores. No se trata de una gramática de la lengua francesa sino que, a través de ella, sus autores intentan reconstruir una única gramática subyacente en diferentes lenguas: latín, griego, hebreo y otras lenguas vernáculas. La finalidad de esta gramática es captar la forma de pensamiento y de razonamiento humano y para ello, se establecen dos clases de palabras: los *objetos* y la *manera o forma del pensamiento* que remiten a la dicotomía entre nombre y verbos.

A diferencia de España, la lexicografía monolingüe del francés debe esperar hasta los últimos veinte años del siglo XVII para aparecer en escena; por tanto, pasa más de un siglo entre la primera gramática de la lengua francesa, la de Louis Megret (1550)¹⁷⁷ y el primer diccionario monolingüe del francés. No obstante, cabe recordar algunas excepciones, como el caso de los *Epithethes* de Maurice La Porte (1571); de la edición de Nicot del diccionario de Estienne (1606) o de las *Curiositez françoises* de Antoine Oudin (1640) y de la *Bibliothèque universelle* de Boyer du Petit Puys (1649). Sin embargo, estas obras contienen todavía alguna reminiscencia latina y etimologista por lo que, de manera general, se acepta que la lexicografía monolingüe francesa comenzó al final del siglo XVII.

Durante los ochenta años precedentes, la lexicografía gala se caracteriza por continuar con las obras bilingües, esencialmente reproducciones y reediciones. Así, en los primeros tercios del siglo XVII se

¹⁷⁷ Cf. *supra* pág. 95.

elaboran principalmente obras bilingües francés-latín; claro ejemplo del poder y de la intolerancia intelectual francesa de la época es el hecho de que los diccionarios bilingües del francés con las lenguas modernas se publicaran fuera de las fronteras francesas (Bray 1991). No obstante, el paso de los diccionarios bilingües a los monolingües supone, en sí mismo, una innovación, pues no debemos olvidar que durante siglos, hubo una situación de colingüismo entre la lengua vernácula y el latín. Ya no se trata de traducir, sino de explicar las palabras y a través de ellas, las cosas; no se persigue exclusivamente ilustrar los sentidos o las acepciones de las palabras, sino enseñar su uso codificado en la lengua. Estamos pues, ante los primeros diccionarios elaborados desde una óptica metalingüística (Quemada 1972).

1.6.2.1. La lexicografía francés-latín y viceversa

La lexicografía del francés con el latín durante este siglo se caracteriza por una predominancia del latín en tanto que lengua de entrada. En 1608, Junius publica en la ciudad de Douai la obra *Nomenclator latin-français*, mientras que en 1609, Coiffardus publica en Lyon su *Dictionarium latinum-gallicum*. Las ediciones revisadas del diccionario de Estienne rebasan las fronteras del siglo XVI y llegan al XVII. En esta nueva edición del *Dictionnaire françois-latin* de Estienne, llevada a cabo por Nicot, hay un aumento importante de la nomenclatura francesa; según el recuento que efectuó Wooldridge (1989) este repertorio incluye aproximadamente 18.000 términos. Según Bray (1991), Nicot se propuso elaborar un diccionario monolingüe y por eso modificó su nombre llamando a esta obra *Thresor de la langue françoise, tant ancienne que moderne* (1606). No estamos, sin embargo, ante el primer diccionario monolingüe del francés, sino ante un “semibilingüe” siguiendo la denominación empleada por Quemada (1968:57-58); por tanto, no se trata de una obra ni completamente bilingüe ni completamente monolingüe. No obstante, en la edición de Nicot encontramos artículos monolingües en francés y como destaca Bray, con Nicot la lexicografía se convierte en filológica y lingüística. Ya no se trabaja el léxico desde una perspectiva etimologista, como era el caso de las otras ediciones del diccionario del Estienne; ahora se relacionan unos términos con otros e incluso algunos comentarios son de tipo normativo.

En el año 1625, Nicot publica en Lyon el *Grand dictionnaire françois-latin* que, según reza en su título, contiene las observaciones de muchos hombres doctos. Parece ser que se trata de una edición aumentada del diccionario de Estienne en la que se le presta un especial interés a los términos relacionados con la marina, la montería y la cetrería¹⁷⁸. En ese mismo año, el Padre jesuita Philibert Monet publica también en Lyon la obra *Invantaire des deus langues françoise et latine, assorti des plus utiles curiosités de l'un et de l'autre idiome*. Se trata de una obra cuya nomenclatura tiende a la exhaustividad en la que las citas o las traducciones en latín actúan como ejemplos, mientras que en los artículos encontramos verdaderos comentarios lexicográficos elaborados en lengua francesa. Por su parte, Comenius publica en 1642 en París, la obra *Janua linguarum reserata*¹⁷⁹, latín-francés.

Finalmente, en el año 1657, Delbrun publica en Toulouse la obra *Grand apparat François, avec le latin* y en 1664 se publican dos diccionarios con la combinación francés-latín; el del Padre Gaudin: *Nouveau dictionnaire François et latin* y el del Padre Pomey: *Dictionnaire royal des langues françoise & latine*. El Padre Pomey publicará más tarde, en 1667, un diccionario latín-francés, el *Indiculus universalis* y el *Petit dictionnaire royal* que será ampliado y publicado en 1671 con el título de *Dictionnaire royal augmenté (fr.-lat.)*; este último cuenta con 1.006 páginas que se completan con sesenta más de anexo y con una nomenclatura estimada en 25.000 palabras (Girardin 1995:22). Ese mismo año, Chaulmer publicará en París el *Nouveau dictionnaire latin et françois*. Ya en 1673, el abad Danet publica el *Dictionnaire françois-latin* que conocerá dos reediciones más: 1680 y 1683. El Padre Pajot publica en Lyon en 1673, el *Nouveau dictionnaire françois-latin enrichi* y en 1674 Delbrun publica su *Dictionnaire pour composer de françois en latin*. Ya en 1687, el Padre Tachard

¹⁷⁸ El título completo de la obra es *Le grand dictionnaire françois-latin: augmenté en cette édition... spécialement des mots de marine, venerie, et faulconnerie... recueilli des observations de plusieurs hommes doctes, entre autres de M. Nicod*. La obra, al igual que otras, puede consultarse en línea en la biblioteca digital de la Biblioteca Nacional de Francia, Gallica [consulta: 3-1-11]: <http://gallica.bnf.fr>

¹⁷⁹ Para una mayor información sobre Comenius, remitimos a la obra dirigida por Buisson, F. (1911): *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*; disponible en versión electrónica [consulta:3-1-11]: <http://www.inrp.fr/edition-electronique/lodel/dictionnaire-ferdinand-buisson/document.php?id=2383>

publica el *Dictionarium novum latino-gallicum* y el Padre Danet publica en París en 1691 su *Magnum dictionarium latinum et gallicum*.

Parece que en esta época existió cierta polémica entre los lexicógrafos y los académicos sobre la inclusión del latín en los diccionarios; así, mientras Furetière hacía saber de manera tajante que las palabras latinas sólo ocuparían un lugar mínimo en su diccionario, otros, como el Padre Danet, se mantuvieron al margen de dicha polémica.

1.6.2.2. La lexicografía monolingüe del francés

Asegura Quemada (1972) que el nacimiento de la lexicografía monolingüe francesa sigue con una mayor o menor distancia, el desarrollo de la lengua nacional y la evolución de los conceptos lingüísticos. Igualmente, no se puede desvincular el desarrollo de los tres grandes repertorios monolingües de este siglo, del de tres disciplinas, a saber, la gramática, la lógica y la retórica. Así pues, los dos enfoques gramaticales que caracterizaron a este siglo influyeron en la elaboración de los repertorios monolingües: el enfoque descriptivo del uso (Vauguelas y después Bouhours) y la búsqueda de los fundamentos lógicos más generales, representados por la *Gramática de Port-Royal*. Dichos enfoques marcan diferencias notables entre la obra de Richelet y la de la Academia (1684)¹⁸⁰: buen uso/uso general y descripción/prescripción; variaciones estilísticas/empleo estándar, etc. Otro dato significativo que explica el lento desarrollo de estos repertorios es el cambio constante del vocabulario francés durante este siglo. No obstante, estas no son las únicas influencias que marcaron la evolución de la lexicografía monolingüe en Francia; como afirman diferentes estudiosos (Quemada 1972, Pruvost 2006, Bray 1991), dos repertorios extranjeros fueron determinantes para la lexicografía gala monolingüe: el *Vocabolario della Crusca*(1612)¹⁸¹ influye de manera notable en el proyecto de Chapelain para la Academia, ya que se preveía la inclusión sistemática de citas de autores ya desaparecidos, y el *Tesoro de la lengua castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias cuya parte enciclopédica será

¹⁸⁰ Las diferencias entre el repertorio de Furetière y el de la Academia son más específicas: principios de organización de los artículos, técnicas lexicográficas, etc.

¹⁸¹ Cf. François, A. (1920): "Les origines italiennes du Dictionnaire de l'Académie française", en *Mélanges d'histoire littéraire et de philologie offerts à M. Bernard Bouvier*, pp. 149-174, Genève.

retomada por Antoine Oudin (1675), pero especialmente por Furetière. No obstante, como nos advierte Quemada (1972:100), hay que ser cautelosos a la hora de afirmar paternidades de manera tajante:

(...) remaniés alternativement dans plusieurs pays, certains ouvrages plurilingues à succès connurent des filiations sucesives et complexes qui favorisèrent la constitution progressive d'un capital international de procédés et d'expériences. Pendant plusieurs siècles, contenus et méthodes demeurèrent aussi indépendants des frontières que des genres établis¹⁸².

La aparición en escena de los primeros diccionarios monolingües franceses no hace sino constatar el fin de una etapa y el comienzo de una verdadera revolución que lleva a los lexicógrafos de la época a adentrarse en un desafío sin precedentes. Rey-Debove (1982) subraya que la lexicografía del XVII es la construcción y la llegada del metalenguaje francés en oposición al metalenguaje latino; es decir, que el latín como lengua muerta y, por tanto, estable y fija, constituía un metalenguaje artificial incapaz de analizar una lengua viva. Además, a la disparidad estructural propia de las equivalencias bilingües había que añadir la ausencia de palabras latinas para designar las realidades contemporáneas. En consecuencia, el uso del francés como instrumento para las definiciones asegura la penetración en el sistema semántico de la lengua francesa y permite un importante avance en el análisis del léxico. Por tanto, según Rey-Debove, los tres diccionarios monolingües sincrónicos del XVII inauguran al mismo tiempo la construcción de un metalenguaje léxico y el único análisis teóricamente satisfactorio del léxico y de la semántica del francés de la época.

Así pues, la trilogía de diccionarios monolingües del francés¹⁸³ de este siglo nace con la aparición en 1680 del *Dictionnaire François contenant les mots et les choses* de Pierre Richelet.

¹⁸² (...) remodelados alternativamente en diferentes países, algunas obras plurilingües de éxito conocerían filaciones sucesivas que favorecerían la progresiva constitución de un capital internacional de procedimientos y experiencias. Durante siglos, contenidos y métodos permanecieron independientes tanto de las fronteras como de los géneros establecidos [la traducción es nuestra].

¹⁸³ Para Leclercq (2006) el primer monolingüe de Europa es el diccionario de la Academia francesa pues, aunque el *Vocabolario della Crusca* ofrece las entradas y las definiciones en italiano, también proporciona de manera sistemática la traducción latina de las entradas. Igualmente, el diccionario de Furetière contiene etimologías latinas.

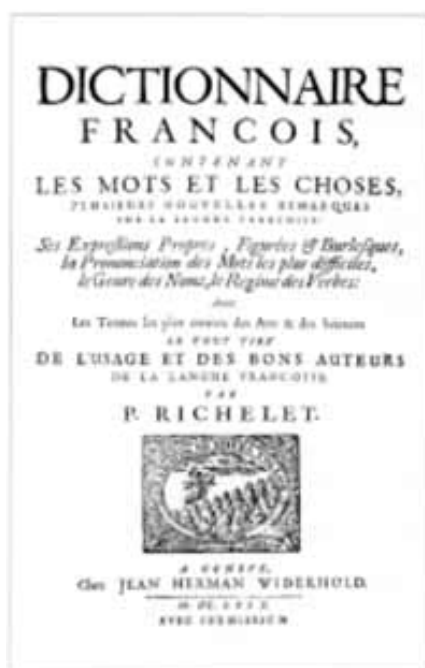


Figura 11: *Dictionnaire françois contenant les mots et les choses* de Pierre Richelet

Sin embargo, a diferencia de lo que cabría esperar, el primer monolingüe puro del francés no se publica en Francia, sino fuera de sus fronteras, en Ginebra¹⁸⁴. Esto se debe, como nos explica Bray (1991), a la política represiva de Colbert¹⁸⁵ y al privilegio real que obtuvo la Academia por el que se estipulaba que sólo ella, por un periodo de veinte años, tendría el derecho de realizar, imprimir y vender un diccionario. El diccionario de Richelet fue distribuido por Widerhold e introducido de manera clandestina en Francia, donde no tardará en alcanzar un gran éxito; no obstante, los 1.500 ejemplares introducidos en el país galo fueron decomisados y quemados.

El diccionario de Richelet se compone de dos volúmenes y contiene aproximadamente 25.000 entradas. Tradicionalmente, ha sido considerado como una obra purista inserta en las corrientes lingüísticas del siglo XVII¹⁸⁶

¹⁸⁴ Dato obtenido de Bray (1991); en cambio, Pruvost (2003a) sitúa la publicación de la obra en Holanda y refiere que ésta además, está dedicada al príncipe Ferdinand.

¹⁸⁵ Controlador General de Finanzas entre 1665 y 1683, su pensamiento económico se convierte en doctrina tras su muerte; el *colbertismo* se resume en la frase *tout par et pour la métropole*, lo que vendría a ser, importar lo mínimo posible y exportar el máximo posible. Igualmente, Colbert desarrolló las infraestructuras y favoreció el comercio creando varias compañías comerciales. También, su política estuvo marcada por la protección y la promoción de las ciencias y las artes; en 1666 crea la Academia de las Ciencias, en 1667 el Observatorio de París, en ese mismo año, Colbert fue elegido para la Academia y en 1671, crea la Academia de Arquitectura.

¹⁸⁶ En estudios más recientes algunos autores (Bray 1985; Quemada 1968) han mostrado su disconformidad sobre esta valoración.

(Brunot:1909-1913: IV/I, 32;Matoré:1968). La obra de Richelet debe entenderse en su contexto, es decir, describe el uso de la lengua de su época más que prescribirlo. De este modo, del estudio de sus aproximadas 25.000 entradas realizado por Bray (1990), se concluye que la mayoría de éstas queda al margen de las indicaciones sobre el buen uso de las palabras. Del mismo modo, Bray realizó un estudio de las entradas de la letra P en el que se mostraba que se cumplía con el anuncio de inclusión de los términos más conocidos de las Artes y las Ciencias. Igualmente, Richelet innovó dentro de la lexicografía monolingüe francesa al introducir la marca léxica; así utiliza el asterisco para señalar el empleo de una palabra y la cruz para advertir ciertas restricciones en su uso, además de una serie de marcas textuales explícitas. Según Bray (1991), las entradas marcadas del diccionario de 1680 pueden reagruparse en doce:

- 1) Pertenecientes a unas prácticas determinadas (profesiones, actividades sociales diversas).
- 2) Dificultades gramaticales (conjugación verbal, flexión de los adjetivos, etc.).
- 3) Marcas diafásicas.
- 4) Préstamos a lenguas extranjeras.
- 5) Arcaísmos o neologismos (marcas diacrónicas).
- 6) Marcas diatópicas (datos sobre el empleo regional de las palabras).
- 7) Marcas sobre frecuencias de uso.
- 8) Marcas diastráticas.
- 9) Marcas sobre connotaciones.
- 10) Marcas particulares de algunos textos o tipos de textos.
- 11) Marcas de pertenencia a grupos sociales determinados.
- 12) Marcas típicas de un medio de expresión (oral, escrito).

Según Bray (1991) y Wagner (1967:92), esta exhaustividad en el uso de las marcas del diccionario de Richelet de 1680 se debe a que éste fue profesor de francés como lengua extranjera, algo que sin duda influyó tanto en el carácter normativo, como en el empleo de las marcas en su diccionario. Además, para Bray, el diccionario de Richelet asienta las bases lexicográficas del discurso enciclopédico, pues con su manera realista de efectuar las

descripciones anuncia las producciones lexicográficas del Siglo de las Luces. El *Dictionnaire François* será reeditado en numerosas ocasiones, hasta sesenta y cinco según el recuento efectuado por Bray (1986), hecho que muestra su relevancia dentro del panorama lexicográfico de su tiempo.

En el año 1690 aparece en Francia el primer diccionario monolingüe con carácter enciclopédico: el *Dictionnaire universel contenant généralement tous les mots françois tant vieux que modernes*¹⁸⁷. Su autor, el académico Antoine Furetière, falleció dos años antes de que se publicase su obra. Pierre Bayle al prologar la obra advierte al lector de que el repertorio ofrece, además de las definiciones y ejemplos, curiosidades de historia natural y física experimental, entre otras. El diccionario, en tanto que diccionario universal, se caracteriza por ser una obra extensiva que ofrece un total de 40.000 entradas (Pruvost: 2003a) distribuidas en tres volúmenes, y más que en las palabras, Furetière centra el contenido de su obra en las representaciones, ya sea a través de una idea o de un referente concreto.



Figura 12: *Dictionnaire Universel* (...) de Furetière

Para Furetière la lengua no era más que un medio, algo parecido a lo que pensaba Descartes. Bray (1991) cree que el discurso lexicográfico de

¹⁸⁷ Sobre la reelaboración del diccionario de Furetière en las distintas ediciones de Trévoux, cf. Le Guern, M. (1983): "Le "dictionnaire" de Trévoux (1704)", *Cahiers de l'Association internationale d'études françaises* 35, pp. 51-68; disponible en línea [consulta: 7-1-11]: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/caief_0571-5865_1983_num_35_1_2402

Furetière es un discurso crítico basado en el conocimiento y en las creencias, más que en la lengua ya que para él, la lengua no es más que un instrumento. La plaza que Furetière le otorga a la lengua, en tanto que vehículo de acceso a lo verdadero o lo falso, es lo que lo caracteriza y, a la vez, lo distingue de los otros dos grandes repertorios de este siglo: el de Richelet y el de la Academia. Sin embargo, a pesar de las notables diferencias entre unos repertorios y otros, Furetière, que había acudido regularmente como miembro de la Institución a las reuniones de trabajo sobre el Diccionario de la Academia, fue acusado de haberse aprovechado de dichas reuniones para la elaboración de su diccionario y, aunque Furetière se defendió comparando su proyecto con el de la Academia, éste fue finalmente expulsado de la Academia. Entre tanto, Furetière publicó en 1684 la obra *Essais d'un dictionnaire universel*, un extracto del futuro *Dictionnaire universel*, con la finalidad de mostrar las diferencias entre su diccionario, orientado a los referentes, y el de la Academia, centrado en la lengua y de carácter sincrónico.

Una característica relevante que marcará la diferencia entre los repertorios de Furetière y Richelet y el diccionario académico es el recurso a la cita de autoridades; mientras que los dos primeros hacen uso de este recurso, el tercero, por razones que veremos más adelante, no recurre a ellas.

1.6.2.2.1. L'Académie française y el primer diccionario académico

Durante el siglo XVII se crearon en Francia diversas instituciones de carácter científico, la primera de todas fue L'Académie française¹⁸⁸. El poeta Valentin Conrart reunía en su casa semanalmente, desde 1629, a una serie de escritores y eruditos. A principios de 1634, el cardenal Richelieu les propuso que se constituyeran en academia bajo su protección. A partir de ese momento, aumentó el número de participantes y se repartieron los cargos de director, secretario y bibliotecario. Los trabajos dieron comienzo con la redacción de los estatutos, aprobados por Luis XIII en 1635, y un resumen de las sesiones celebradas empezó a ser anotado en un libro de registros.

¹⁸⁸ Sobre la fundación de la institución gala cf. la propia página web de la Academia [consulta:8-1-11]: <http://www.academie-française.fr> y la reedición preparada por Ch.-L. Livet (1858) de las obras de Olive (medidos del XVIII) y Pellisson (1652), *Histoire de l'Académie française par Pellisson et d'Olivet*, Didier et C^{ie}, París. Una obra más reciente sobre la Academia francesa es la de Caput, J. (1986): *L'Académie française, col. Que sais-je ?*, París.

Entre las distintas tareas que debía llevar a cabo la Academia estaba la de elaborar un diccionario, una retórica y una gramática; la retórica nunca se ha publicado y la gramática se publicó en el siglo XX¹⁸⁹. El apoyo monárquico supuso que, con el ascenso al trono de Luis XIV en 1672, los académicos dispusiesen de unas instalaciones públicas donde llevar a cabo sus reuniones y desarrollar su trabajo. Pero mucho más trascendente fue el hecho de que el rey asegurase la hegemonía y el monopolio lexicográfico de la Academia; de esta manera, el 28 de junio de 1674 se promulgó un decreto que prohibía la publicación de cualquier tipo de diccionario antes de que se publicara el de la Academia francesa. La prohibición se extendía incluso, a los veinte años siguientes a su publicación¹⁹⁰.

Finalmente, en 1694 aparece la primera edición del *Dictionnaire de l'Académie*. Sin embargo, como destaca Rey-Debove (1982:137), a pesar de tratarse del último en publicarse de los tres grandes diccionarios, su elaboración estaba prevista desde 1636 y por tanto, fue el primer proyecto de diccionario monolingüe. Los primeros trabajos de redacción del diccionario comenzaron con Chapelain, para finalmente confiarle la redacción a Vaugelas¹⁹¹. La rápida evolución de la lengua francesa y el fallecimiento del gramático-lexicógrafo en 1650 dificultaron el desarrollo de los trabajos lexicográficos de la Academia, que se extendieron durante cincuenta y ocho años. Un avance de dichos trabajos fue publicado en 1692 pero, como señala Pruvost (2003a), la Academia tomó consciencia de que dicho trabajo no podía difundirse tal y como estaba redactado pues debían corregirse los fallos manifiestos, algunos de los cuales el propio Furetière señalaría en sus panfletos.

La primera edición del *Dictionnaire de l'Académie*¹⁹² comprende dos volúmenes y cuenta con unas 18.000 palabras. Los académicos decidieron no seguir la ordenación alfabética sino la agrupación de las palabras por raíces,

¹⁸⁹ Académie française (1932): *Grammaire de l'Académie française*, Firmin-Didot, París.

¹⁹⁰ Cf. *supra* pp. 138.

¹⁹¹ Autor de *Remarques sur la langue française* (1647).

¹⁹² En la actualidad, el *Dictionnaire de l'Académie* va por su novena edición; la última parte publicada, con fecha 15-4-2010, comprende de la palabra *poursuivre* hasta la palabra *préside*. Hasta el momento, se han publicado dos tomos, mientras que el resto, hasta llegar al vocablo *préside*, ha sido publicado por fascículos en el *Journal officiel*. La novena edición actualizada puede consultarse en línea [consulta: 12-1-11]:

<http://atilf.atilf.fr/academie9.htm>

decisión que no favoreció el éxito de la obra que además, entró en competencia con el diccionario de Furetière, de tipo extensivo. Ya en su segunda edición (1718) los académicos decidieron abandonar este tipo de ordenación y seguir el orden alfabético para facilitar la consulta.

Una de las características más destacables del *Dictionnaire de l'Académie* es la decisión de no incluir citas de autores sino que, como nos explica Pruvost (2003a), los académicos forjaron ellos mismos y de manera anónima los ejemplos. Los académicos justificaron dicha decisión argumentando la indecencia que supondría autocitarse, pues la gran mayoría de los grandes escritores del XVII formaban parte de la Academia Francesa. Por tanto, sin el recurso a las citas, de marcado uso literario, los académicos debieron innovar al elaborar un diccionario esencialmente basado en el uso de la lengua.

En el “Prefacio” de la obra se explica que ésta tiene como principal objeto la lengua común por lo que se excluyen los términos malsonantes, los neologismos, los arcaísmos y los vocablos relativos a las Artes y las Ciencias. Pero, como ha demostrado Popelar (1976), la práctica lexicográfica de los académicos no sigue al pie de la letra lo expresado en el “Prefacio” de la obra. Así, algunos términos malsonantes fueron incluidos sin ningún tipo de marcación, sino como vocablos que reflejan el buen uso de las palabras. Este desfase entre teoría y práctica será corregido en la segunda edición del *Dictionnaire de l'Académie*.

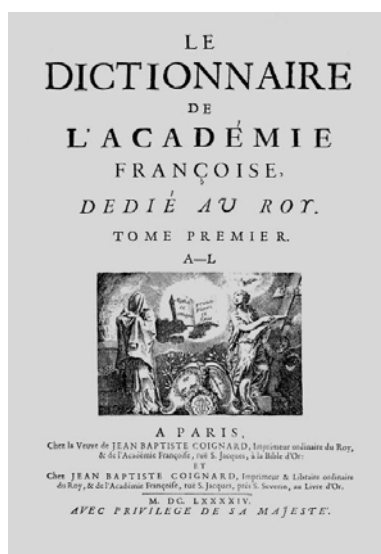


Figura 13: *Dictionnaire de l'Académie française* (1694)

1.6.2.3. La lexicografía plurilingüe del francés¹⁹³

La lexicografía plurilingüe de este siglo, como ya advertíamos en el epígrafe correspondiente a la parte española, se caracteriza por la reedición de las obras del siglo anterior a las que, en algunas ocasiones, se les añadía alguna lengua. No obstante, durante este periodo vio la luz algún repertorio de nueva elaboración; así, en el año 1600, Decimator publica en Magdebourg el *Thesaurus linguarum (lat., grec., heb., chaldéen, fr., ital., flam., esp., angl.)*; este mismo autor publica también en ese año en la ciudad de Witterberg, el *Sylva vocabularium (Illème partie: lat., grec., heb., gallic., ital., germ.)*, y en 1606, publica el repertorio en ocho lenguas, *Sylva vocabularium et phrasium octo lingua*, aparecido en la misma ciudad. En el año 1603, Megiser publica un repertorio polígloto que incluye el francés, el *Thesaurus polyglottus*; ese mismo año, Morel publica su *Dictionariolum lat. graeco-gallicum*. Al año siguiente, en 1604 Cauwdrey publica un repertorio plurilingüe, *Table alphabeticall (ang., héb., grec., lat., fr.)*. En Francfort, Hulsius publica en 1606 un diccionario polígloto, el *Dictionnaire all., fr., it., lat.* y Nizzoli ese mismo año en Venecia publica el *Thesaurus novus calepinus quator idiomatum voces*. Igualmente, en 1606 Victor H. publica en Ginebra un diccionario trilingüe, el *Thresor des III langues fr., it., esp.* Asimismo, también en 1606, aparece en la ciudad de Lyon una obra políglota anónima, el *Petit dictionnaire fr., ital., grec, vulgaire, turc, arabe, slavons, à la suite des pérégrinations de J. Palerne*. En 1612, Voultier publica en Lyon el *Grand dictionnaire fr., lat., grec d'après Estienne*¹⁹⁴ y en 1614, en Estrasburgo, Bader publica un repertorio trilingüe, el *Nomenclator lat., gall., germ.* Por su parte, Junius publica en la ciudad de Amberes en 1623 un repertorio trilingüe, el *Nomenclator lat., flam., fr.*, mientras que, en 1625 Nimutanus publica el trilingüe *Dictionnaire harmonicum lat., gall., ital.* Comenius publicó en Ginebra, en el año 1638, una edición trilingüe, latín-francés-alemán del *Janua linguarum reserata* que volvería a editarse en el año 1642 en Amsterdam, con la combinación latín-flamenco-alemán. Al año siguiente y en la

¹⁹³ Para una información más amplia remitimos al epígrafe de Lexicografía plurilingüe del español pp. *supra* 121-124, pues en su gran mayoría, se trata de repertorios que incluyen las dos lenguas, el francés y el español.

¹⁹⁴ Para seguir la génesis del diccionario de Estienne, cf. Wooldridge, T.: *Le grand dictionnaire françois-latin*, artículo en línea [consulta: 15-1-11]:

http://www.etudes-francaises.net/dossiers/wooldridge_gdfl/gd_3.htm

misma ciudad, Comenius publicaría otra versión del *Janua linguarum reserata* con la combinación latín-griego-francés. En 1661, en Amsterdam se publicaría de nuevo la obra de Comenius con dos lenguas más: latín-alemán-francés-italiano-español. Finalmente, este prolífico autor publica en 1684 un repertorio trilingüe latín-francés-flamenco, el *Novum vestibulum*.

En 1642, encontramos la obra de Duez *Dictionnaire fr., all., lat. et all., fr., lat.* publicada en la ciudad de Leyden en dos volúmenes; este mismo autor ya había publicado en el año 1640 una nomenclatura con la misma combinación lingüística. Igualmente, según datos recogidos por Azorín Fernández (1992:15), en 1659 Juliani publica en París la obra titulada *Nomenclatura (fr., esp., ital.)* y una reedición en dos tomos de este trabajo en 1668.

Dentro de este epígrafe debemos incluir además una obra de carácter híbrido entre un diccionario bilingüe y uno plurilingüe: el *Dictionnaire français-allemand-latin et allemand-français-latin* de J. Stoer (1663)¹⁹⁵; en esta obra el latín no figura como lengua de entrada en ninguna de las dos combinaciones; no obstante, se trata del origen de una serie muy importante de repertorios de este tipo que se prolongará hasta la mitad del siglo XVIII. Del mismo modo, debemos mencionar la obra anónima *Nouveau dictionnaire françois-aleman et aleman-françois qu'accompagne le latin, et enrichi de tous les mots et de toutes les manières de parler que le bel-usage autorise dans les deux langues. Avec un ample vocabulaire latin-françois-aleman en faveur d'autres nations de l'Europe*. Como puede desprenderse del título se trata de un diccionario bidireccional que incluye además un vocabulario trilingüe francés-alemán-latín, por lo que el papel que se le otorga al latín dentro de este repertorio es secundario. Quemada (1968:56) también hace referencia a otro diccionario del mismo tipo: *Dictionnaire Orateur fr.-allemand-lat. et allemand-fr.-lat.* La inclusión del latín en este tipo de obras se justifica en la creencia de que la adición del latín a las obras de lenguas modernas favorecería la memorización de las palabras¹⁹⁶. Para Quemada, este tipo de repertorio son falsos trilingües ya que el lugar que ocupa una de las tres lenguas es mínimo.

¹⁹⁵ Retting (1999) afirma que esta es la última versión publicada por los herederos de Stoer, de la versión ampliada con el latín del diccionario de Hulsius.

¹⁹⁶ Parece ser que esta teoría proviene de Alambert, cf. Quemada (1968:55).

1.6.2.4. La lexicografía francés-italiano y viceversa

Durante el siglo XVII el francés y el italiano figuraron conjuntamente en algunos repertorios, de entre los que cabe destacar uno plurilingüe: *Le Thésor des trois langues* de Vittori¹⁹⁷ publicado en Ginebra en 1609 y en 1616-1617, y otro bilingüe: *Recherches Italiennes et Françaises* de Antoine Oudin. Este último, constituye una etapa importante de la lexicografía bilingüe en francés e italiano (Bingen 1991). Oudin publica en 1640 la parte italiano-francés y entre los años 1642 y 1643 publica ambas partes. Además, Antoine Oudin introduce la gramática dentro del diccionario que incluye una parte sintáctica de algunos lemas. Mientras en Francia y en Italia existe una tendencia normativa, Oudin mantiene una orientación lexicográfica sincrónica de la lengua en uso. Asimismo, existe una tercera edición¹⁹⁸ (1662-1663), en la que se aumenta la presencia gramatical y se incluyen apuntes sobre la conjugación y sobre la fonética. Igualmente, Oudin no excluye ni las palabras argóticas, ni los regionalismos; incluso introduce algunas palabras vulgares que contarán con una marca que las distingue, al igual que los arcaísmos; para distinguir los latinismos Oudin utilizará un asterisco¹⁹⁹.

1.6.2.5. La lexicografía francés-inglés y viceversa

Como ya dijimos con anterioridad, la lexicografía francesa con otras lenguas modernas se desarrollará durante este siglo fuera de las fronteras galas; de esta manera, en los primeros años del siglo XVII verá la luz uno de los diccionarios bilingües (inglés-francés) mejor estudiado (Anderson 1978, Naïs 1968, Smith 1980, Rickard 1983, Smalley 1948). Cotgrave publica en 1611, la obra *A Dictionarie of the French and English Tongues* con la finalidad, según Haussman (1991), de que el público inglés pudiera leer a los grandes escritores franceses del siglo XVI. Como señala Rickard (1983:7), el público inglés culto que era el que manejaba este tipo de obra, tenía conocimientos suficientes tanto del francés como del latín y acceso a las obras de Estienne y Nicot; sin embargo, la consulta de este tipo de obra no le permitía acceder de manera

¹⁹⁷ Cf. *supra* 124.

¹⁹⁸ Esta edición no será la última, ya que este diccionario conoció un gran éxito (Van Passen 1981:56-61).

¹⁹⁹ Cf. Bacetti Poli, R. (1953): *Saggio d'una bibliografia dei gerghi italiano*, Padova; Prati, A. (1940): *Voci di geganti, vagabondi e malviventi*, Pisa.

inmediata al equivalente en lengua inglesa; para ello debía recurrir a los repertorios bilingües publicados el siglo anterior.

El objetivo que se marcó Cotgrave se traduciría en un diccionario de gran riqueza léxica con aproximadamente 48.000 entradas francesas²⁰⁰, traducidas o explicadas en inglés y distribuidas a lo largo de 900 páginas sin numerar y divididas en dos columnas (Rickart, 1983). El diccionario de Cotgrave sigue el orden alfabético y cuenta al final con un apéndice que contiene un resumen sobre la gramática francesa de aproximadamente diez folios. Además, Cotgrave señala, en el cuerpo del diccionario, el género de los sustantivos y la forma femenina de los adjetivos. Igualmente, Haussman (1991) destaca que algunos de los términos que incluyó Cotgrave en su diccionario no figuraban en los repertorios franceses de la época. El diccionario de Cotgrave, cuya primera edición contaba con 900 páginas y la segunda (1632) con 1.316, volverá a editarse hasta en cuatro ocasiones, la última en 1672.

El suizo Guy Miège publica en Inglaterra en 1667 *A New Dictionary French and English, with Another English and French (...)*²⁰¹ que, según Haussman, es una reelaboración del diccionario de Cotgrave. Dicha reelaboración se vio impregnada por la corriente francesa en la que se priorizaba la comprensión inmediata y el uso de un vocabulario básico. Esta modificación no gustó al público anglosajón, habituado a la prosa francesa del

²⁰⁰ Rickard habla de *mots-vedettes*. Se trata de un término poco usual que nosotros entendemos como aquellas palabras que actúan de entradas del diccionario y que forman, al mismo tiempo, parte de la definición o, más concretamente, de términos utilizados en las definiciones y que los podemos encontrar como entradas del diccionario. Rickard ofrece el ejemplo siguiente: “*Le fait est que le Thresor de Nicot contient des centaines, peut-être des milliers de mots qui n’y figurent pas comme mots-vedettes. Ainsi, rien que l’article « beste » on relève trois vocables, « brute », « chevalin » et « arenes » qui manquent dans la liste alphabétique des entrées.*” [El hecho es que el *Thresor* de Nicot contiene cientos, puede que miles de palabras que no figuran como *mots-vedettes*. Así pues, sólo en el artículo *beste* encontramos tres vocablos, *brute*, *chevalin* y *arenes* que no se encuentran recogidos en el listado alfabético de las entradas]. Tras consultar la traducción de este término con la RAE, hemos decidido traducir el término *mots-vedettes* por *entradas*, aunque como hemos visto por la explicación, el recuento que ha llevado a cabo Rickard no se refiere al número total de entradas del diccionario de Cotgrave, sino a aquellas que forman parte de las definiciones y que, a su vez, figuran como entradas del diccionario.

²⁰¹ *A New Dictionary French and English, with Another English and French; According to the Present Use, and Modern Orthography of the French. Inrich’d with New Words, Choice Phrases, and Apposite Proverbs; Digested into a Most Accurate Method; and Contrived for the Use both of English and Foreiners*. Para una mayor información, remitimos al artículo de Aline Francœur (2010): “Fighting Cotgrave with Father Pomey: Guy Miège’s Recourse to the *Dictionnaire Royal Augmenté* (1671) in the Preparation of his *New Dictionary French and English* (1677)”, *International Journal of Lexicography*, 23,(2) [consulta:23-2-11]: <http://ijl.oxfordjournals.org/content/23/2/137.full>

XVI, lo que llevó a Miège a publicar, dos años más tarde, un suplemento de la obra: *Dictionary of barbarous French*.

Finalmente, un diccionario que marcó un hito en la lexicografía bilingüe del inglés con el francés fue *The Royal Dictionary* de Abel Boyer (1699). Su éxito se debe en parte a que en aquel entonces no se disponía de un diccionario monolingüe de la lengua inglesa, por lo que el diccionario de Boyer, a pesar de ser un diccionario bilingüe, se convirtió en la mejor fuente de consulta para la descripción de la lengua. El diccionario de Boyer se reeditará en numerosas ocasiones, tanto en Francia como en Inglaterra a lo largo de los siglos que siguen. Algunas de estas reediciones aparecerán bajo el nombre de aquellos que las realizaron; así por ejemplo, Chambaud publica una nueva edición de la parte francés-inglés en 1761 a la que Robinet añadirá una parte inglés-francés en 1776 y así, hasta el diccionario de Fleming/Tibbins de 1839-43 en el que encontramos una gran parte del contenido del de Boyer. Según Haussman (1991), el diccionario de Boyer no conocerá un sucesor hasta poco antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando se publica el *Harrap's Standard* de J. E. Mansion (1934/39).

1.7. La lexicografía en el siglo XVIII

1.7.1. El siglo XVIII en España

La lexicografía bilingüe y plurilingüe del español con el francés y viceversa de este siglo y los que le siguen ya ha sido estudiada en profundidad²⁰²; en consecuencia nosotros nos centraremos a partir de este momento, en los diccionarios monolingües para continuar trazando el estudio diacrónico que nos llevará hasta la elaboración de los diccionarios culturales. Igualmente, a pesar de que el siglo XVII francés se caracteriza por la aparición de los tres primeros repertorios monolingües, hemos resuelto esperar hasta el siglo XVIII para dedicar nuestro trabajo exclusivamente a este tipo de lexicografía, pues no es hasta ese momento, cuando se desarrolla plenamente la lexicografía monolingüe en España²⁰³. Así, el último decenio del siglo XVII en Francia y el siglo XVIII en España conforman momentos cruciales en la evolución de la

²⁰² A modo de ejemplo, cf. Cazorla Vivas, M. C. (2002): *Lexicografía bilingüe de los siglos XVIII y XIX con el español y el francés*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, disponible en línea [consulta: 15-2-11]: <http://eprints.ucm.es/tesis/fil/ucm-t26053.pdf>

²⁰³ No obstante, en el siglo XVII ya contábamos con la obra de Covarrubias.

lexicografía, pues asistimos, por primera vez, a la elaboración de diccionarios desde un prisma metalingüístico cuyo objetivo es explicar el funcionamiento de los vocablos dentro del propio sistema y no ofrecer una equivalencia interlingüística con la finalidad de socorrer la comunicación.

El siglo XVIII español está marcado por la Guerra de Sucesión (1701-1713) y por el Tratado de Utrech (1713). La muerte de Carlos II trajo consigo el fin de la dinastía de los Habsburgo en España y la instauración de la Casa de Borbón. El ascenso al trono español de Felipe V representó una seria amenaza para el resto de países europeos, que temían la hegemonía francesa y la unión de España y Francia bajo un mismo trono. Una vez que Carlos de Habsburgo hereda en 1711 el Imperio alemán, su interés por la corona de España pasa a un segundo término. Con el Tratado de Utrech, Felipe V es reconocido por las potencias europeas como rey de España y éste a su vez renuncia a cualquier derecho dinástico sobre la corona francesa. España perdió los Países Bajos, además de Nápoles y Cerdeña que pasarían a manos austriacas. Por su parte, Inglaterra obtuvo Gibraltar y Menorca junto con el *navío de permiso*, un derecho limitado para comerciar con las Indias españolas. Asimismo, Inglaterra también obtuvo el *asiento de negros* con el que logró permiso para comerciar con esclavos en las Indias.

Sin embargo, a pesar de las pérdidas territoriales y de la crisis monárquica, el siglo XVIII español también se caracteriza por ser un periodo de amplias reformas con la finalidad de hacer un estado más eficaz. De este modo, en los primeros dieciséis años de este siglo, se promulgaron los Decretos de Nueva Planta con los que se abolieron los fueros e instituciones propias de los reinos de la Corona de Aragón, salvo los de las provincias vascas y Navarra que se mantuvieron como un privilegio por haber apoyado a Felipe V durante la Guerra de Sucesión. Igualmente, se llevó a cabo la implantación de un nuevo modelo de administración territorial que dividía el territorio en provincias. Otra de las reformas de este periodo fue la intensificación de la política regalista cuya intención era la de establecer la supremacía de la Corona y del poder civil frente a la Iglesia. Esta política desembocó en la expulsión, en 1767, de la Compañía de Jesús y en un mayor control sobre la Inquisición. Por último, también se llevaron a cabo reformas

como la Ley Agraria de Jovellanos o el Memorial Ajustado de Campomanes, que contribuyeron a una cierta recuperación económica.

Desde el punto de vista cultural, España se vio influida por la Ilustración venida de Francia e Italia. Como instrumento de difusión de las luces se crearon las primeras academias: Real Academia de la Lengua, Medicina, Historia, Bellas Artes de San Fernando, además de la creación del Jardín Botánico y del Gabinete de Historia Natural. Fruto del interés por los asuntos económicos y sociales, nacieron las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. Y el interés por la educación y el progreso científico quedó plasmado a través de la reforma de las universidades y colegios mayores, y por la creación de nuevas instituciones de enseñanza secundaria. Igualmente, se desarrolló la literatura didáctica y crítica con autores como Jovellanos, Feijoo, Cadalso y Moratín.

1.7.1.1. La Real Academia Española y el primer diccionario académico²⁰⁴

A diferencia de Francia, el origen de la Real Academia Española de la Lengua²⁰⁵ (RAE) es privado; por tanto, no podemos hablar de una iniciativa monárquica o estatal en pro del cuidado de nuestra lengua. Su fundación se debe a don Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, quien, fruto de las tertulias informales que mantenía en su casa, en el mes de junio de 1713 funda la Academia. Aproximadamente un año más tarde, en octubre de 1714 se logra la sanción del monarca, lo que motivó que a partir de ese momento pudiera portar en su nombre el apelativo de “Real”. Para Lázaro Carreter (1980b:85), uno de los principales motivos que condujeron a su creación fue el deseo patriótico de restablecer el prestigio exterior del castellano, muy mermado con la decadencia política. De hecho, para este autor, la Academia no nació con una finalidad normativa de carácter purista:

No fue así (...) Villena y sus amigos piensan, sobre todo, en el honor del país, y les mueve la vieja idea alejandrina, con huellas tan señaladas en Nebrija, de que los idiomas alcanzan un momento de esplendor, tras el

²⁰⁴ *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, conocido de manera general como *Diccionario de Autoridades*, en adelante nos referiremos a él siguiendo esta denominación. Para una mayor información sobre el *Diccionario de Autoridades* cf. Freixa Alás, M. (2003).

²⁰⁵ Sobre la historia de la Real Academia Española cf. Alonso Zamora, V. (1999): *Historia de la Real Academia Española*, Espasa-Calpe, Madrid, Álvarez de Miranda, P. (1995): “La Real Academia Española”, M. Seco y G. Salvador (coords.), *La lengua española, hoy*, Fundación Juan March, Madrid, pp. 269-279.

cual, si no se ha acertado a fijarlos, aguarda su ruina y desconcierto. Para ellos el español ha alcanzado su cumbre en el siglo XVII, y no les parecía *decente*, habiendo tenido la fortuna de hallarlo tan perfecto, dejar de eternizar “en las prensas su memorias, formando un diccionario al ejemplo de las dos celebradísimas Academias de París y Florencia”.

Álvarez de Miranda (2000) advierte que de manera generalizada suele verse la fundación de la Academia como un mero reflejo mimético de lo francés derivado de la instauración en España de la dinastía borbónica²⁰⁶. Limitarnos a esta interpretación resultaría demasiado simplista, pues la realidad es más compleja y debe ser estudiada considerando el contexto. Nos encontramos por tanto en un periodo de renovación intelectual en el que España se hallaba inmersa desde finales del XVII. Según nos explica Álvarez de Miranda, existía en aquel momento un movimiento de renovación filosófica, científica e historiográfica cuyos componentes eran conocidos ya entonces, como “novatores”²⁰⁷. Azorín Fernández (2004) tampoco cree que la fundación de la Academia se deba a un acto de mimetismo, aunque no descarta que la creación de las academias francesa e italiana²⁰⁸ tuviera cierta influencia en la fundación de la nuestra. Según Ruhtstaller (2003:238), los académicos estaban convencidos de la necesidad de fijar o estabilizar la lengua con la finalidad de conservarla en su estado de máximo esplendor. Este convencimiento se vio reflejado en el emblema que refrenda la Academia: un crisol puesto al fuego y acompañado del lema *limpia, fija y da esplendor*.



Figura 14: Emblemas de la Corporación de 1777, 1868 y 1771

²⁰⁶ Cf. Álvarez de Miranda, P. (1994): “La Real Academia Española et l’Académie française”, *Le dictionnaire de l’Académie française et la lexicographie Institutionnelle Européenne. Actes du Colloque International* (17,18 et 19 novembre 1994), París, pp. 403-415.

²⁰⁷ Cf. Álvarez de Miranda, P. (1993): “Las academias de los novatores”, E. Rodríguez Cuadros (ed.), *De las academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, pp. 263-300.

²⁰⁸ Sobre la historia de la Academia italiana, cf. Grazzini, G. (1962/1991): *L’Accademia Della Crusca*, Accademia Della Crusca, Firenze; sobre el primer diccionario académico italiano, cf. Vitale, M. (1959): “Il *Vocabulario degli Accademia Della Crusca*”, Antonio Viscardi, Mauricio Vitale, Ana Maria Finoli y Carla Cremonesi, *Le prefazioniai primi grandi vocabolari delle lingue europee*, I, *Le lingue romanze*, Varese, Instituto Editoriale Cisalpino (testi e documenti di letteratura moderna, 5), Milano, pp. 25-99.

La principal empresa que se propusieron los primeros académicos fue la de elaborar un diccionario de la lengua española, extenso y autorizado, el primero de estas características que se redactaba en España. De este modo lo expresaron en el prólogo del *Diccionario de Autoridades* (1726-1739):

El principal fin, que tuvo la Academia Española para su formación, fue hacer un Diccionario copioso y exacto, en que se viesse la grandeza y poder de la Lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces, y que ninguna otra la excede en elegancia, phrases y pureza.

Sin embargo, en sus estatutos no sólo se fijaba el objetivo de realizar un diccionario, sino otras labores igualmente vinculadas al cuidado de la lengua y así lo refleja Lapesa (1987):

Sus estatutos añaden otros quehaceres atinentes al cuidado del idioma: redacción de una gramática, una retórica, una poética (...) la fijación y modernización de la ortografía.

Con la publicación, a finales de 1713, de un folleto de ocho páginas titulado *Planta y Método...* se les ofrecen a los académicos las normas que deben observar en su labor lexicográfica con la finalidad de unificar criterios. Sin embargo, como destaca Fernández Azorín (2004), lograr la unificación de criterios resultó una tarea ardua, pues en ocasiones, la unidad de criterios se topaba con la idiosincrasia de los académicos. No obstante, la Academia desde que comenzara su andadura prefirió el trabajo colectivo, rasgo que la diferencia de la Academia francesa, ya que ésta decidió encargar la redacción de su diccionario a dos académicos, Vaugelas y Mézeray, mientras que el resto de académicos ejercían un trabajo de fiscalización de la labor desarrollada por los redactores del diccionario. Este hecho marcó sin duda el ritmo y la velocidad con la que se elaboraron los primeros diccionarios académicos; mientras que Francia tardó unos sesenta años en la redacción de su diccionario, el trabajo en equipo de la Academia Española tuvo como consecuencia que la redacción de su diccionario se efectuara en sólo trece años desde que se publicó el primer tomo, de 1726 a 1739, y en veintiséis años desde que se fundó. Para Álvarez de Miranda (2000), la idea del diccionario se hizo obsesiva y de este modo se explica cómo estos hombres sin la menor experiencia en la técnica lexicográfica lograron ir paulatinamente descubriendo sus secretos y, en pocos

años, compilaron el que, en palabras de este autor, fue el mejor diccionario de la época en Europa.

Sin duda, los académicos españoles se encontraban al día de los diferentes repertorios académicos europeos y así queda de manifiesto en la “Historia de la Real Academia Española”²⁰⁹ donde además, reconocen el “sonrojo” que les produce que, habiendo sido nuestro país el primero en elaborar un diccionario como el de Covarrubias, un siglo más tarde se encuentre, en materia lexicográfica, a la cola de sus vecinos europeos. Los académicos españoles conocen el *Vocabulario Della Crusca* cuya impresión de 1691 les sirvió de modelo. Igualmente, conocen las ediciones de 1694 y 1718 del diccionario de la Academia francesa, al igual que los diccionarios de Richelet (1680) y de Furetière (1690), por lo que, como asevera Álvarez de Miranda, nuestros académicos conocen las tres distintas y complementarias vías lexicográficas con las que se había iniciado de manera tan brillante la lexicografía monolingüe francesa. Con todo, para nuestros académicos el mejor diccionario francés del que se podía disponer en aquel entonces era el *Dictionnaire de Trévoux* en su segunda impresión, la de 1726. Para Álvarez de Miranda (2000) esta apreciación no debe extrañarnos, dado que, en cierta medida, existía una primacía de los criterios cuantitavistas, algo que se cumplía a la perfección en el *Dictionnaire de Trévoux*. Por nuestra parte, creemos que los diccionarios de Furetière, Richelet y Trévoux guiaron a nuestros académicos, pues se trata de repertorios que utilizan la cita de autoridades en su estructura, al igual que el diccionario de la Academia italiana. En concreto, algunos de los rasgos que comparte el diccionario académico español con sus antecesores europeos son: la inclusión de fraseología y refranes, y la exclusión de los nombres propios y del léxico indecente²¹⁰ con el *Dictionnaire de l'Académie* (Ruhstaller 2003:239); la inclusión de equivalencias latinas y de aumentativos, diminutivos, superlativos y, en particular, el principio sistemático de documentar el léxico con citas de autores representativos del buen uso con la obra de la Academia italiana.

²⁰⁹ Casani, J. (1726): “Historia de la Real Academia Española”, *Diccionario de la lengua castellana I*, Madrid, pág. XI.

²¹⁰ Cf. *supra* pág. 143 lo que dice al respecto Popelar (1976).

La propia Academia reconoce en su “Prólogo” los repertorios que le sirvieron como inspiración en su labor; así, el *Vocabulario Della Academia Della Crusca* (1691) tercera y última edición; el *Dictionnaire de l’Académie Française* (1718) que se corresponde con la segunda edición²¹¹; la reimpresión de 1712 del *Dictionnaire français-latin* del Padre Danet; el *Dictionnaire François contenant les mots et les choses* de Pierre Richelet (1680), la obra de Furetière, *Dictionnaire universal contenant généralement tous les mots françois tant vieux que modernes* en su edición de 1694 y, por supuesto, el diccionario bilingüe francés-latín conocido como *Dictionnaire de Trévoux*. Para Ruhstaller (2003) el primer diccionario académico español supone mucho más que todo esto:

Es indudable que se trata de una obra radicalmente nueva y original, que supera a todos los diccionarios hispánicos anteriores, y aun a sus modelos extranjeros en aspectos como la inclusión de etimologías, de exposiciones introductorias (sobre teoría lexicográfica, etimología, ortografía, etc.) y de relaciones de autores y abreviaturas, y, lo que es más importante, en lo que significa la apertura al léxico técnico y científico, y al marcado diatópica, diastrática y diafásicamente.

Además de los rasgos compartidos con sus homólogos europeos, la Academia también cuenta con el antecedente de la labor lexicográfica llevada a cabo por Covarrubias; no obstante, a pesar de que la Academia reconoce la importante labor de Covarrubias, declara en su “Prólogo” que no lo utilizará como modelo. Lázaro Carreter (1980b:41) entiende que el *Tesoro* de Covarrubias no podía servir de modelo para la planta del primer diccionario académico, pues tenía una configuración anárquica y disgresiva; en cambio, esto no fue un obstáculo para que el repertorio de Covarrubias se convirtiera en una constante referencia a lo largo de todo el trabajo, siendo incluso utilizado como fuente de autorización de voces. El uso de Covarrubias como autoridad llegó a tal extremo que, como destaca Lázaro Carreter, los revisores de la obra académica, Cardona y Connink, tuvieron que llamar la atención sobre ello.

No obstante, el camino no estuvo exento de dificultades y una vez que se superaron los problemas de financiación para los gastos de impresión, surgieron otros como la disparidad en el trabajo realizado sobre las cuatro

²¹¹ Recordemos que la primera edición del diccionario francés contaba con una ordenación por raíces y en consecuencia, no seguía la ordenación alfabética.

primeras letras. Además, Lázaro Carreter (1972), destaca otras dificultades que se reflejaron en la última junta de 1723:

Se observa también que (...) siguen siendo heterogéneas las definiciones, y que no hay acuerdo aún sobre el número de textos de autoridades que deben acompañar a cada acepción. Para paliar el primero, se da, por fin, con el método que iba a ser definitivo en el resto del *Diccionario*: dos académicos (Villegas y Bustillo) unificarán los estilos en que están redactados los artículos: y otros dos (Connink y Cardona), con el oficio de revisores, darán el visto bueno a su trabajo; en caso de duda, la someterán a la junta. Después el padre Ayala pondrá las correspondencias latinas que falten y, por último, irán a poder de Squarzafigo, el cual los pasará a limpio y correrá con el cuidado de la impresión.

Según Azorín Fernández (2004), finalmente se optó por no enmendar la falta de uniformidad en la citas de los textos ya que de otro modo, ello hubiera supuesto un enorme retraso en la finalización y publicación del diccionario. Así pues, aceptada la falta de uniformidad en las citas, se reparten las tareas para la elaboración de las partes preliminares de la obra:

1. El “Prólogo”, en el que se incluyen las advertencias para el uso del diccionario, corre a cargo de Fajardo.
2. La “Historia de la Academia” fue encomendada al secretario de la institución, Vicencio Squarzafigo; sin embargo, éste no pudo hacerse cargo por lo que quien asumió dicha responsabilidad finalmente fue el Padre Casani.
3. La “Historia de la lengua castellana” fue elaborada por Ferreras.
4. El “Discurso proemial sobre las etymologias” fue compuesto por Montealegre.
5. El “Discurso proemial de la orthographia” fue elaborado por Conink.



Figura 15: *Diccionario de Autoridades*

En el año 1725 fallece el Marqués de Villena, hecho que supuso un fuerte contratiempo para la institución. A pesar de ello, el primer tomo del *Diccionario de Autoridades* se publicó en 1726. Durante los siguientes trece años se publicaron los cinco restantes tomos:

- Tomo I: 1726, letras A y B
- Tomo II: 1729, letra C
- Tomo III: 1732, letras D, E y F
- Tomo IV: 1734, letras G, H, I, J, K, L, M, N
- Tomo V: 1737, letras O, P, Q, R
- Tomo VI: 1739, letras S, T, U, V, X, Y, Z

1.7.1.1.1. Principales características del *Diccionario de Autoridades* (1726-1739)

Dice Alvar Ezquerro (2001) que el *Diccionario de Autoridades* supone la culminación de dos siglos y medio de actividad lexicográfica, y la pauta para los dos siglos y medio que vendrán después. Según el recuento llevado a cabo por Alvar Ezquerro (1993a), la macroestructura del *Diccionario de Autoridades* cuenta con 42.500 entradas. En su nomenclatura, además de las voces cultas destacan otro tipo de voces; a diferencia de sus homólogos europeos, la Academia Española siguiendo el antecedente de Covarrubias, incluyó palabras

dialectales. Así, Salvador Rosa (1985:127) ha contado un total de 1.400 voces que se corresponden con *dialectismos* y que suponen un importante porcentaje del total de voces que recoge el diccionario, un 3'7%; aunque la distribución de estos regionalismos resultó desigual, siendo el léxico proveniente de Aragón el más favorecido, no cabe duda del importante esfuerzo que la inclusión de estas voces supuso para los académicos españoles, quienes también incluyeron voces provenientes de la América de habla hispana. Así, para Fernández Sevilla (1974) esto nos muestra el criterio panhispánico sustentado por los académicos españoles, frente al criterio cerrado de las Academias Francesa e Italiana.

No menos sorprendente e, incluso, innovador resulta la inclusión del léxico de germanía²¹² en el primer diccionario académico español. A este respecto, Álvarez de Miranda (2000:40) destaca:

Por lo que hace a la representación de los diferentes niveles de lengua, suele mencionarse siempre, y desde luego el dato es relevante, la presencia en *Autoridades* del léxico de germanía. El contraste con los estirados académicos franceses, que jamás se hubieran planteado la posibilidad de recoger en su diccionario el habla de los bajos fondos, es palmario. En un repertorio basado en textos, como lo era el español, las cosas tenían que ser bien distintas, estando como estaba presente buena parte de ese léxico en algunas creaciones literarias. El diccionario las citó siempre que pudo, y cuando no, se limitó a remitir al célebre *Vocabulario de germanía* de Juan Hidalgo (1609), obra que literalmente se volcó en *Autoridades*, con consecuencias, en mi opinión, algo distorsionadoras de la realidad, sobre todo por lo que hace a la perpetuación puramente lexicográfica que algunas supuestas voces o acepciones germanescas han tenido hasta nuestros mismos días.

De la misma manera, además de incorporar el léxico de germanía, la Academia, al igual que hiciera en su momento Covarrubias, no dudó en incluir voces con algún tipo de restricción sociolingüística, voces vulgares. De hecho, aunque en el "Prólogo" del *Diccionario de Autoridades* se indican dos tipos de restricciones respecto a la selección del léxico: nombres propios y voces malsonantes, la realidad respecto a estas últimas es bastante distinta. Como nos explica Lázaro Carreter (1980b):

Cardona denuncia que se ha procedido con manga muy ancha (...). A propuesta suya (...) no entrará ni una palabra más cuya simple mención moleste, o que no se pueda definir sin « ofender los oídos de los más circunspectos ». Con los vocablos sucios se harán tres grupos;

²¹² Cf. *supra* pp. 120-121

mantendrán su franquicia las voces “comunísimas” y las que se limpian al entrar en ciertos sintagmas, como *culo de pepino*; pero la escoba será implacable para todas las malolientes invenciones de la “gente soez”.

Sin embargo, estas restricciones no influyeron, de manera general, en la rica variedad de expresiones y frases coloquiales de origen vulgar, incluso en aquellas que podían resultar de mal gusto y afectar al pudor de los hablantes más sensibles²¹³.

El siglo XVIII se caracteriza por el auge de las ciencias que adquieren un papel social relevante y que se ve reflejado en el apoyo de las monarquías en la fundación de las distintas instituciones de carácter científico: observatorios, academias, etc. La Academia, en el “Prólogo” de *Autoridades*, se posiciona sobre la inclusión de este tipo de léxico en su diccionario y sostiene que no lo incluirá ya que su intención es la de elaborar un diccionario dedicado a las Artes y las Ciencias²¹⁴. No obstante, esta declaración de intenciones no impidió que se registrasen voces pertenecientes a este tipo de léxico. El registro de estas voces se realizó sin una tendencia a la exhaustividad. Según Ruhstaller (2003), la Academia recogió los términos más comunes y, por tanto, no resulta extraño que extrajeran el léxico técnico en mayor proporción de la literatura que de textos especializados. Gutiérrez Rodilla (1993) efectuó un recuento de los términos relacionados con la medicina que figuran en el *Diccionario de Autoridades*: en total, constan 2.912 voces, de las que el 6’85% están relacionadas con el campo médico. De ellas, 1.124 están ilustradas con autoridades literarias, mientras que 918 se apoyan en un autor especializado y

²¹³ Azorín Fernández (2004) nos ofrece el siguiente ejemplo:

Véase, a este propósito, el tratamiento que recibe la voz *cagar* y sus derivados *cagada*, *cagadero*, *cagadillo*, *cagaduelo*, *cagalera*, *cagado*, etc. Se trata de elementos del léxico patrimonial, muy comunes, que la Academia no podía dejar de recoger, al menos sin contravenir su evidente decantación descriptiva. Sin embargo, en el apartado definitorio de la microestructura, se advierte al lector de la sanción social de algunas de estas voces, recomendando el uso del correspondiente sinónimo eufemístico. Así, s.v. *cagar*, encontramos: “Y porque esta voz y las que usa el vulgo, aunque propias y expresivas, son indecentes y suenan mal, se substituyen las de obrar, o hacer del cuerpo (el subrayado es nuestro).

²¹⁴ A pesar de que la Academia expresó ya entonces, su intención de elaborar un diccionario monográfico del léxico especializado no ha sido hasta fechas recientes cuando dicho proyecto ha podido llevarse a cabo: en 1983 vio la luz el *Vocabulario científico y técnico* por la Real Academia de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que cuenta hasta el momento con otras dos ediciones, 1992 y 1996.

las 870 voces restantes no se encuentran refrendadas por ningún autor que las avales.

En lo que concierne al diseño de la microestructura del *Diccionario*, fue D. Andrés González Barcia el encargado de redactar el primer proyecto de la futura planta del *Diccionario*. Una vez que fue presentado el borrador y corregido, los académicos decidieron imprimir el folleto *Planta y método...* para que los redactores del *Diccionario* tuvieran un modelo que seguir en la redacción de los artículos. De este modo, Ruhstaller (2003:244) indica lo que sigue:

(...) los artículos del *Diccionario de Autoridades* suelen estar constituidos por el lema, información gramatical ("s.f"), marcas de uso ("Voz de la Cirugía"), la definición (Es un tumor [...]), la información etimológica (Viene del [...]), la equivalencia latina ("Lat. Parotis, idis"), así como citas textuales.

Como queda reflejado en la explicación anterior, el *Diccionario de Autoridades* nos ofrece una completa información sobre las voces recogidas y el buen uso de los vocablos queda refrendado a través de la cita de autores representativos, autoridades. Además de las definiciones, las citas de autores y la etimología de muchas de las voces incluidas, su codificación de la ortografía contribuyó a la consolidación del sistema gráfico de la lengua (Haensch 1997).

1.7.1.1.2. Los otros diccionarios de la Academia

Antes de que se hubiera publicado el último tomo del *Diccionario de Autoridades* (1739), la Academia se propuso la elaborar un segundo diccionario que completase al primero. Así, los trabajos de esta segunda edición, completada y corregida, comenzaron en el año 1753 y la publicación del primer tomo (letras A y B) tuvo lugar en 1770; sin embargo, este trabajo no tuvo continuidad. Se trata, como nos explica Álvarez de Miranda (2000), de un diccionario poco conocido y aún menos consultado.

Este primer tomo de la obra consta de las mismas características que el de 1726, pero con algunas mejoras. En el "Prólogo" de la obra se indica que el tomo recoge 2.200 artículos nuevos²¹⁵, una importante cifra si consideramos

²¹⁵ C.f. Garrido Moraga, A. M. (1987): "Un periodo en la lexicografía académica del XVIII. Las incorporaciones en la segunda impresión del diccionario", *Lingüística Española Actual IX*, pp. 199-206; del mismo autor (1992): "Un episodio en la lexicografía académica del XVIII. Las

que se trata del primer tomo y que sólo comprende las letras A y B. Igualmente, el número de voces que suprime respecto a la primera edición supera las 600. Del recuento efectuado por Garrido Moraga (1987)²¹⁶, sabemos que el 37'9% (993) son arcaísmos, aproximadamente un 25% (647) son tecnicismos y un 22'74% (596) son voces sin una caracterización especial.

Otros cambios importantes también fueron llevados a cabo; así, una de las modificaciones que sufrió la macroestructura fue el lugar donde se incluían los participios: mientras que en la primera edición éstos se situaban a continuación del infinitivo correspondiente, en esta segunda, los participios ocupan el lugar que les corresponde según el orden alfabético. Además, algunas de las definiciones fueron mejoradas al imprimirles ligereza tras la eliminación de elementos superfluos.

Esta iniciativa llegó a su fin en 1777, cuando surgió la idea de elaborar un compendio, un diccionario más manejable y más barato que atendiera las demandas del público y recogiese el alfabeto en un solo tomo. Por aquel entonces, los trabajos sobre el volumen de la letra C ya estaban muy adelantados, pero según subraya Ruhstaller (2003), el ritmo al que avanzaba la labor era lento ya que los académicos estaban inmersos en la elaboración de otros trabajos: la *Ortografía* (1741) y la *Gramática* (1771). La perspectiva de que los trabajos se prolongasen durante años y en consecuencia, la segunda edición del *Diccionario*²¹⁷ hubiese tardado varios decenios en publicarse, llevó al Director de la Academia, a proponer como solución de urgencia, la edición de un compendio de toda la obra (Seco 1991: IV). Nadie podía prever entonces que dicha solución provisional se convertiría con el paso del tiempo en la primera edición del diccionario académico que hoy conocemos por *DRAE*²¹⁸. Esta primera edición de nuestro diccionario vio la luz en 1780 bajo el título de *Diccionario de la lengua castellana, reducido a un tomo para su más fácil uso*,

supresiones en la segunda impresión del diccionario", *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 8, pp. 265-285.

²¹⁶ Garrido Moraga hace un cómputo de 2.620 entradas nuevas frente a las 2.200 que se anuncian en el "Prólogo". No obstante, como nos indica Álvarez de Miranda, los conceptos de "artículo" y "entrada" no son plenamente coincidentes.

²¹⁷ No obstante, el abandono total de los trabajos no es hasta bien entrado el siglo XIX, ya que todavía en 1817, se estaba revisando la letra P.

²¹⁸ *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, puede ser consultado en formato papel, en CD-ROM o en línea [consulta:18-2-11]:

<http://buscon.rae.es/drael/>

conocido comúnmente como *diccionario vulgar, usual o común* y contaba con 46.000 artículos en su nomenclatura.

La reducción del tamaño del nuevo diccionario se efectúa según Ruhstaller (2003) a través de los siguientes pasos:

1. Eliminando las autoridades²¹⁹ (medida eficaz, sobre todo si consideramos el importante volumen que ocupan las citas: 37% del texto. No obstante, esta decisión supuso la ruptura con uno de los principios fundamentales del diccionario original y privó a los usuarios de la información que, a veces, les permitía valorar adecuadamente una voz).
2. Modificando la presentación tipográfica.
3. Sustituyendo el sistema de marcas por otro más homogéneo y conciso.

De esta manera, una decisión provisional se convirtió en permanente. Tal vez, desde un punto de vista lingüístico, el no continuar con la publicación de las sucesivas ediciones del *Diccionario de Autoridades* haya supuesto una importante pérdida, pero en cambio, desde la perspectiva social dicha decisión podría entenderse como un éxito, puesto que la disminución del volumen y, en consecuencia, la disminución del precio junto con la manejabilidad de la obra ha permitido que, durante más de dos siglos, la Academia haya mantenido su supremacía en el mercado lexicográfico español.

²¹⁹ También se eliminaron las etimologías, aunque como nos indica Seco (1991): "Introducción", en Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 1780, Madrid, edición facsímil, Madrid, 1991, pp. III-XII: "En cambio, se salvaron de la condena los ejemplos inventados, cuyo volumen es sin duda insignificante al lado de los textos reales, pero que no son nada escasos en algunos trechos. Muchos de ellos, con ligeras transformaciones, han resistido el paso de los siglos..."



Figura 16: *Diccionario de la lengua castellana, reducido a un tomo para su más fácil uso* (1780)

1.7.1.2. La lexicografía no académica: el *Diccionario castellano de Terreros*

El *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* (Madrid: 1786 – 1793)²²⁰ del jesuita Esteban de Terreros y Pando, tiene el honor de ser el único diccionario general de la lengua castellana publicado en España durante todo el Siglo de las Luces, fuera del ámbito académico. Álvarez de Miranda (1992) subraya que por esa y otras razones, es una obra de importancia singular dentro de la lexicografía española.

La fecha de publicación de la obra, 1786, no se corresponde con la fecha de finalización de ésta que, según asegura Álvarez de Miranda, no va más allá de 1767, fecha de expulsión de la Compañía de Jesús de España. El Padre Terreros no vio su obra publicada, pues había fallecido en el exilio, en Forlì, cuatro años antes de su publicación.

El *Diccionario* de Terreros consta de cuatro volúmenes y, según los cálculos de Alvar Ezquerro (2002), el repertorio contiene unas 60.000 entradas, superando en casi 20.000 al *Diccionario de Autoridades*. Esta diferencia se justifica en parte por la inclusión de voces pertenecientes al ámbito de la ciencia y las artes. Del estudio realizado por Alvar Ezquerro de más de 3.000

²²⁰ Existe una edición facsimilar de 1987, prologada por Manuel Alvar Ezquerro: Arco Libros, Madrid.

lemas, se desprende que aproximadamente el 14% de las acepciones de este diccionario tienen un uso especializado.

El tomo IV que, fue el último en publicarse y con bastantes años de diferencia de los tres anteriores, lleva por título *Los tres alfabetos francés, latino e italiano con las voces de ciencias y artes que le corresponden en lengua castellana. Tomo cuarto y último del Diccionario del P. Estevan de Terreros y Pando* (1793). Se trata, en realidad, de unos apéndices que actúan a la vez de diccionarios. La parte italiano-español contiene aproximadamente 35.000 entradas, la correspondiente a la parte francés-español alrededor de 45.000 y la parte latín-español registra en torno a 26.000 entradas (Álvarez de Miranda: 1992). Los otros tres tomos se publicaron de manera sucesiva: 1786, 1787 y 1788. Esta diferencia de años entre la publicación de los tres primeros tomos y el último se debe a que el cuarto tomo se encontraba inconcluso. Los encargados de publicar el diccionario fueron los bibliotecarios de los Reales Estudios D. Francisco Meseguer y Arrufat y D. Miguel de Manuel y Rodríguez. Según se desprende de la dedicatoria que estos le hacen a Floridablanca en el tomo I de la obra, parece que fue éste quien les encargó que rescatasen la obra. Así pues, de todo el material encontrado resulta que la última parte era la única que se encontraba más fragmentada y, en consecuencia, fue en ella donde hubo una mayor intervención de los editores. Los propios editores dan a entender en dicha dedicatoria que en las tres partes anteriores no debieron suplir nada. De esta manera, podemos explicarnos que los tres primeros tomos se publicaran de manera correlativa y sucesiva mientras que el tiempo transcurrido entre la publicación del tercero y del cuarto fue de cinco años.

La obra de Terreros, salvo el último tomo, es como nos explica Bajo Pérez (2000:127), una obra semasiológica de carácter general y con tratamiento lingüístico-enciclopédico, ya que registra numerosos términos de la técnica, en sentido amplio, de la ciencia y de las artes. De hecho, Terreros incluyó numerosas marcas diastráticas que indican profesiones o ámbitos del saber. Según esta misma autora Terreros toma como referencia el *Diccionario de Autoridades* y lo transforma y enriquece con materiales nuevos. Algunas de las características de la obra de Terreros son:

- 1) Elimina las autoridades, aunque no en todos los casos. De esta manera, incluye referencias al *Espectáculo de la naturaleza*²²¹ de Pluche o hace referencias a autores clásicos y modernos: Oudin, Varrón, Feijoo, entre otros.
- 2) Podemos encontrar algunas especulaciones etimológicas y el registro de alguna palabra inventada por algún escritor.
- 3) En muchas de las voces registradas sobre asuntos eclesiásticos, teológicos, astronómicos y científicos en general, encontramos definiciones enciclopédicas. Terreros también registró nombres propios de divinidades, de personajes mitológicos y de títulos de libros bíblicos.
- 4) Además, Terreros no dudó en incluir voces y acepciones cuyo uso le consta a pesar de carecer de citas que las refrende.

El autor del *Diccionario castellano* tampoco olvidó incluir variantes sociales o estilísticas, además de registrar voces regionales y americanismos. Respecto a esto último Gutiérrez Rodilla (1997-1998) ha señalado que los americanismos representan dos terceras partes del total de voces registradas, a pesar de que no se pueda hablar de sistematismo al tratar las procedencias geográficas.

En el “Prólogo” de su obra Terreros demuestra el respeto y admiración por el trabajo de la Academia; no obstante, García Platero (2003:266) subraya que a pesar de ese respeto, el jesuita no dudó en apartarse de la Academia cuando lo estimó necesario, sin perder en ningún momento el rigor. En definitiva, Terreros nos demuestra a lo largo de su obra que era posible la elaboración de diccionarios con la calidad necesaria para poder competir con con los de la Academia.

1.7.1.3. Otros repertorios extra-académicos

Dada la importante evolución y desarrollo de las ciencias en este siglo, se desarrolla otro tipo de lexicografía ajeno al de la Academia: los diccionarios especializados. No obstante, la mayor parte de estos repertorios especializados son traducciones (Ahumada Lara 2000). Sin embargo, al margen de este tipo

²²¹ Terreros había traducido esta extensa obra al español.

de diccionarios durante este periodo surgen con fuerza los diccionarios de sinónimos²²². De esta manera, podemos encontrar algunos ejemplos en el *Ensayo de los sinónimos* de Manuel Dendo y Ávila, publicado en Madrid en 1756 o en el *Examen de la posibilidad de fixar la significación de los sinónimos de la lengua española*, elaborado por José López de la Huerta y publicado en Viena en 1789 (García Platero 2003).

1.7.2. El siglo XVIII en Francia

Las circunstancias políticas y sociales en Francia durante el siglo XVIII desembocarán en el estallido de la Revolución Francesa (1789) y en el ascenso al poder de Napoleón Bonaparte. Estos dos hechos marcarían de manera indeleble el futuro de Francia y de Europa.

Igualmente, nos encontramos sumergidos en el Siglo de las Luces que comprende el periodo que va desde la muerte de Luis XIV en 1715 hasta la Revolución en 1789. Se trata de un periodo que se caracteriza por un fuerte movimiento que cuestiona todo el sistema, por el debilitamiento de la monarquía francesa, seguido del final de la supremacía francesa en Europa y del comienzo de la inglesa.

El siglo XVIII se caracteriza por un cambio profundo en el sistema europeo; se desarrolla el capitalismo y el comercio, comienza la industrialización y se despierta el interés por las ciencias a la vez que se progresa en el desarrollo de nuevas técnicas, surgen numerosos inventos, mejora la medicina y se adopta una mejor alimentación. Esta atmósfera de progreso material modifica profundamente los valores de la sociedad ya que se da un cambio en las relaciones de poder y en el auge de la burguesía, como consecuencia de su fortaleza económica. Así, será la burguesía y no las insituciones o la nobleza, la que ejerza el mecenazgo de las ciencias y las artes.

Desde una óptica social, la sociedad francesa se abre al mundo y sobre todo, a la influencia de Inglaterra. El parlamentarismo y el liberalismo inglés, al

²²² Tomás de Iriarte dejó manuscrito un importante proyecto de diccionario: *Diccionario de sinónimos y equivalentes, que contiene distribuidas en gran número de artículos las voces y las frases castellanas cuya significación es igual o semejante, y por apéndice los nombres propios de hombres, dioses, países, ríos, etc., de que hay equivalentes o sinónimos. Prontuario útil para los que desean escribir con propiedad y elegancia en prosa y verso.*

igual que la Guerra de Independencia americana (1775-1782), influyen de manera notable en la sociedad gala. Estos acontecimientos dan lugar a la aparición de un nuevo vocabulario que tendrá que reflejar nuevas realidades.

De manera paralela, los periódicos (sobre todo mensuales) científicos, técnicos y políticos se desarrollan, se multiplican rápidamente y su difusión llega incluso a las provincias. La difusión de la prensa y de las nuevas ideas aviva la curiosidad del lector a la vez que se convierte en el origen y la causa de la oposición social al sistema establecido. Hacia mediados de siglo, nace un tipo de literatura popular, la *poissarde*, designada de esta manera por analogía con los pescaderos de Les Halles. Todos estos hechos contribuyeron al movimiento de revuelta que explota en 1789 (Leclerc: 2007).

En cuanto al estado de la lengua, cabe recordar que a pesar de que Francia contaba con una población estimada en veinticinco millones²²³ de personas, menos de tres millones podían hablar o comprender el francés, pues en la mayoría de las provincias se hablaba el *patois* y sus habitantes practicaban una especie de bilingüismo. El *patois* era considerado como la lengua de los campesinos y los obreros y por tanto, su uso estaba mal visto. Sin embargo, como precisa Leclerc (2007:134), la norma lingüística comienza a cambiar de referente social; así, la norma lingüística ya no viene fijada por el uso de la lengua en la corte, sino por el uso común y general de la lengua. Aunque no existen grandes diferencias entre la lengua del XVII y la del XVIII se operan algunos cambios en la ortografía, la pronunciación y se aligera la sintaxis.

1.7.2.1. Los diccionarios monolingües

La lexicografía de la época es fruto de los cambios sociales que se fueron sucediendo durante el siglo XVIII. La apertura hacia Inglaterra, la difusión de los inventos y las modificaciones de algunas técnicas dio lugar a que se difundiera y desarrollara en la lengua común, el vocabulario de las profesiones, las ciencias y las artes haciendo necesario la publicación de repertorios donde estas nuevas palabras fueran recogidas y explicadas. Todo ello motivó, en

²²³ No olvidemos que durante el siglo XVIII Francia ya poseía las colonias de Canadá, Luisiana y las Antillas y a pesar de ello, al igual que ocurriera durante el siglo XVII, Francia no llevó a cabo ningún tipo de política lingüística.

consecuencia, que se desarrollara la lexicografía monolingüe especializada. La Academia en cambio no incluyó un número importante de términos técnicos en las ediciones de su diccionario que van desde 1718 hasta 1740²²⁴.

Del estudio realizado por Bray (1991) sobre la evolución de las producciones lexicográficas de los siglos XVIII y XIX se constata que se dieron tres fenómenos:

- 1) Las nomenclaturas sufren una reducción, especialmente aquellas heredadas del XVII. De esta manera, Richelet de 1680 a 1769 pasa de dos volúmenes *in-quarto* a tres volúmenes *in-folio* y de Furetière 1690 a Trévoux 1771, el *Dictionnaire universal* pasa de tres a ocho volúmenes *in-folio*.
- 2) A medida que avanzamos en el siglo, el número de ediciones de estas obras monumentales disminuye de manera constante, mientras que de manera paralela va surgiendo un nuevo tipo de formato de manejo más fácil, el repertorio de tamaño reducido. Dentro de este fenómeno debemos distinguir dos periodos, el prerrevolucionario en el que los repertorios se caracterizaban por la publicación masiva de terminología especializada y el periodo posterior a la revolución en el que se vuelve a las nomenclaturas generales.
- 3) Finalmente, Quemada (1983) observa un fenómeno cíclico en que algunos diccionarios del XVIII que habían sufrido una operación de abreviación en este periodo, sufren una evolución hacia el gigantismo²²⁵.

Como ha sido habitual hasta ahora en nuestra investigación, hemos recopilado el máximo de material posible con la finalidad de ofrecer un esbozo sobre los distintos diccionarios que se publicaron en este siglo. Sin embargo, a

²²⁴ No obstante, la Academia a finales del siglo anterior, consciente de la poca repercusión de su diccionario y del gran éxito del de Furetière, le había encargado a Thomas Corneille, hermano menor del dramaturgo Pierre Corneille, la elaboración del *Dictionnaire des Arts et des Science*. El trabajo de Corneille vio la luz en París en 1694 con un diccionario recogido en dos volúmenes. De esta manera, la decisión de la Academia francesa se traduce en la voluntad de excluir el vocabulario técnico del vocabulario común. No obstante, la institución gala decidió numerar los dos volúmenes del diccionario de Corneille como tomos III y IV del *Dictionnaire de l'Académie*. Dicha decisión logró no obstante, establecer la distinción entre "diccionario de lengua" y "diccionario de especialidad".

²²⁵ Este fenómeno se dará durante el XIX. En consecuencia, lo trataremos en el epígrafe correspondiente.

diferencia de lo ocurrido con los repertorios de siglos anteriores, no hemos encontrado estudios centrados en los diccionarios monolingües de este siglo; de hecho, tampoco hemos tenido acceso a ningún estudio sobre las diferentes ediciones que se llevaron a cabo en esta siglo, del *Dictionnaire de l'Académie* (1718, 1740, 1762, 1798). Curiosamente, la bibliografía que manejamos menciona algunas características generales que se dieron en el siglo XVIII, como las que acabamos de mencionar sobre la evolución de las producciones lexicográficas, y cita algunos repertorios.

Como consecuencia de la falta de información sobre los diferentes diccionarios monolingües franceses de este periodo, hemos estudiado el catálogo de Pruvost²²⁶ para extraer algunas conclusiones:

- 1) A diferencia de Bray (1991) que establece dos periodos claramente diferenciados: el prerrevolucionario, en el que se da una eclosión de repertorios especializados y el postrevolucionario, en el que se vuelve a los diccionarios generales, de los datos que extraemos del catálogo de Pruvost, concluimos que el siglo XVIII en Francia es un periodo en el que predominan claramente los diccionarios temáticos o especializados. De hecho, de acuerdo con los datos del catálogo que manejamos, podemos calificar el siglo XVIII francés como el siglo de la lexicografía especializada.
- 2) Hemos efectuado el recuento de los repertorios monolingües, incluyendo las enciclopedias²²⁷ y hemos obtenido un total de 426. No obstante, fuera del catálogo de Pruvost hemos encontrado otro repertorio más, el de Jean François de Lacroix (París, Berlín:1788): *Dictionnaire portatif de femmes célèbres contenant l'histoire des femmes savantes, des actrices & généralement des dammes qui se sont rengues fameuses dans tous les siècles, aventures, les talens, l'esprit & le courage*. Así pues, entre este último diccionario y la obra de Panckoucke, el total de repertorios

²²⁶ Nos guiaremos por el catálogo de diccionarios que ofrece la página web del grupo de investigación que dirige Pruvost [consulta 5-3-11]:

http://www.u-cergy.fr/dictionnaires/rech_chronologique/mvd_XVIII_biblio.htm

²²⁷ Pruvost no incluye en su catálogo, la obra de Joseph Panckoucke: *Encyclopédie méthodique* (1782-1832); si la tenemos en consideración el número total de repertorios asciende a 428, contando con el diccionario de Lacroix.

- asciende a 428²²⁸. Igualmente, del recuento efectuado se desprenden los datos siguientes: durante la primera mitad del siglo se elaboran un total de 68 repertorios, mientras que la segunda mitad se caracteriza por un aumento considerable de publicaciones, 360 en total.
- 3) Un fenómeno que se da durante este periodo, como consecuencia de la especialización de los repertorios, es la diversidad de denominaciones que estos reciben. De esta manera, no sólo encontramos los apelativos *dictionnaire* o *vocabulaire*, sino que también reciben los nombres siguientes: *traité*, *recueil*, *glossaire*, *art*, entre otros.
 - 4) Otro aspecto destacable es la diversidad temática. Podemos encontrar repertorios que versan sobre casi cualquier tema: jardinería, medicina, botánica, economía, fontanería, caza, comercio, literatura, filosofía... El propio Voltaire (1738) publicó un diccionario de tamaño reducido de filosofía: *Dictionnaire philosophique portatif*.

En cuanto al número de diccionarios generales monolingües publicados a lo largo del XVIII, sin contar las ediciones del diccionario académico, ni las reediciones de otros anteriores, hemos contabilizado un total de 19. Algunos de ellos son: el *Dictionnaire néologique à l'usage des beaux esprits du siècle*, elaborado por el Padre Desfontaines y publicado en 1726. Se desconoce el lugar de publicación y según los datos ofrecidos por Pruvost, se trata de una publicación de 2.220 páginas que fue calificada de modesta. Entre 1726 y 1731 se realizan dos reediciones ampliadas con nuevas palabras y expresiones y con el aumento de diversos artículos. Otro repertorio que nos parece interesante destacar es el *Dictionnaire du vieux langage françois*²²⁹ de F. Lacombe, publicado en 1766 en París en dos volúmenes. Igualmente, una obra monumental es el *Grand vocabulaire françois* publicado entre 1767 y 1774²³⁰ contenido en 30 volúmenes de formato *in-quarto*. Los editores de la obra son

²²⁸ Dentro de este recuento hemos excluido las diferentes reediciones de Furetière y de Richelet.

²²⁹ Disponible en línea [consulta:24-3-11]:

<http://www.archive.org/stream/dictionnaireduvi01lacouoft#page/n5/mode/2up>

²³⁰ La segunda edición de este diccionario de gran tamaño se llevó a cabo recientemente por Ediciones Slatkine, concretamente, en el año 2005, con un total de 18.240 páginas. No obstante, se encuentra disponible en línea el tomo XXIV en la Openlibrary, [Consulta:24-3-11]:

<http://www.archive.org/stream/legrandvocabula00chesgoog#page/n8/mode/2up>

Panckoucke en París y la viuda de Chatelain y su hijo Marc-Michel Rey en Amsterdam. No disponemos de muchos datos sobre la obra; en el catálogo de Pruvost figura como una obra anónima, y no obstante, en el texto de presentación de la obra, en el título, figuran los siguientes nombres: Joseph Nicolas Guyot, Sebastien-Roch-Nicolas de Chamfort y Ferdinand Camille Duchemin de la Chesnaye.

Además de diccionarios de lengua, el siglo XVIII nos ofrece numerosos diccionarios centrados en un aspecto concreto de la lengua; así por ejemplo, encontramos repertorios de ortografía como el de Blegny, *Dictionnaire d'orthographe Française* publicado en París en 1723 o de proverbios como el *Dictionnaire des proverbes et façons de parler* publicado en París por Panckoucke en 1748. Dentro de esta categoría de repertorios, encontramos una obra importante: *Justesse de la langue française* elaborada por Girard y publicada en París en 1718. Se trata del primer repertorio de sinónimos del que tenemos noticias. Con esta obra Girard intentó dar respuesta a las dudas que presentaba el empleo de términos afines. Con ella, marcó en Europa, como nos indica López Alonso (1998:359), el sucesivo tratamiento de la sinonimia, como intento de editar, para cada lengua nacional, libros que fijasen el valor exacto de las distintas palabras con el mismo significado.

De entre la enorme variedad de repertorios lexicográficos que se dieron en este siglo, quisiéramos destacar que por primera vez, según los datos de que disponemos, se publica un diccionario temático enciclopédico, el *Dictionnaire encyclopédique des amusements des sciences mathématiques*, repertorio anónimo publicado en París en 1772. También comienzan a aparecer diccionarios especializados de carácter paracientífico como el *Dictionnaire mytho-hermétique, dans lequel on trouve les allégories fabuleuses des poètes, les métaphores, les énigmes et les termes barbares des philosophes hermétiques expliqués*²³¹, elaborado por Pernety y publicado en París en 1758.

Finalmente, queremos comentar la obra que publica Grandval en Amberes en 1725: *Le vice puni ou Cartouche*. Se trata de un vocabulario de argot que se encuentra inserto dentro de un poema heroico, trágico y cómico

²³¹ Bibliotheca Hermetica elaboró una reedición en 1972.

compuesto de trece cantos. Al final de la obra el autor nos ofrece un diccionario bilateral argot-francés y francés-argot que comprende desde la página 91 hasta la 108. Hemos efectuado el recuento de las entradas y asciende a un total de 917. La primera parte, argot-francés, ocupa desde la página 91 hasta la 99 y contiene 473 entradas, mientras que la segunda, se extiende desde la página 100 hasta la 108 y cuenta con 444 entradas. El vocabulario sigue la ordenación alfabética, aunque ninguna de las dos partes que lo componen contine las letras W, X, Y, Z. La disposición de las entradas es a doble columna y cada folio está dividido por la mitad, dando como resultado cuatro columnas por página.

1.7.2.2. Los repertorios enciclopédicos: *la encyclopédie*

Durante el siglo XVIII, un nuevo tipo de repertorio lexicográfico va a desbordar los límites de los diccionarios: la enciclopedia. Podría decirse que la idea de este tipo de repertorio nace con Aristóteles²³², considerado como el padre de la enciclopedia, ya que su obra abarca todo el saber de la época y lo organiza por ramas del conocimiento: lógica, metafísica, biología, ética, retórica, matemáticas, política, etc. Pero la concepción moderna de la enciclopedia se fragua durante el XVIII con la obra de Chambers, *Cyclopaedia or Universal Dictionary of Arts and Science* (1728). Ésta está ordenada según el alfabeto y se estructura en tres partes claramente diferenciadas: arte²³³, ciencia y oficios. Una muestra de la búsqueda de rigor científico a la hora de relacionar los temas en esta obra es la utilización de remisiones internas del tipo ‘véase’ y ‘véase también’.

Tal fue el éxito en Inglaterra de la obra de Chambers que el editor francés Le Breton le encargó a un reputado traductor, pero todavía desconocido para el gran público, Denis Diderot, que la tradujera junto con el ya renombrado Jean d’Alembert. Sin embargo, en un principio el encargo de traducción fue distinto. De hecho, en un primer momento, los traductores que

²³² Después de Aristóteles y antes del siglo XVIII encontramos algunos antecedentes de la enciclopedia: Varrón (127 a. C.) con su obra *Disciplinae* organizada en nueve libros que tratan de gramática, dialéctica, retórica, geometría, aritmética, astrología, música, medicina y arquitectura. Igualmente, la obra de Vicent de Beauvais (1190-1264) *Speculum Maius o Biblioteca Mundi*, la enciclopedia en latín más importante de su época y que por su plan puede ser considerada como una primera tentativa de enciclopedia en el sentido actual.

²³³ Recordemos que “arte” en el siglo XVII y XVIII, tal y como recoge Furetière, se refiere a todo lo que se realiza mediante la dirección e industria del hombre.

debían llevar a cabo la traducción fueron el inglés John Mills y al alemán Godefroy Sellius. En esta primera etapa, se pretendía realizar una versión abreviada de la obra y no una traducción completa de ésta. Sin embargo, por diversos motivos, fueron Diderot y d'Alembert los encargados de dirigir dicha empresa ya por aquel entonces, transformada en otro proyecto y con una finalidad distinta, dejando atrás la idea original de elaborar una versión abreviada en francés de la obra de Chambers. De este modo, los trabajos de redacción duraron desde 1751 hasta 1780 y dieron como resultado treinta y cinco volúmenes de los cuales diecisiete son de textos, cinco de suplementos, dos de tablas analíticas y once de láminas; la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* de Diderot y d'Alembert se coronó como la obra cumbre de la ilustración. Esta obra contó con la participación de Rousseau y Montesquieu entre muchos otros redactores y se convirtió en el instrumento de difusión de las nuevas ideas. La ordenación alfabética²³⁴ facilitó el acceso a todos los temas tratados y su enfoque filosófico les causó grandes problemas a sus directores con las autoridades puesto que para d'Alembert el conocimiento procedía de la actividad intelectual del hombre y no de Dios. Una idea de la dimensión de esta obra nos la proporciona el número de artículos: 72.000 artículos escritos por más de ciento cuarenta autores²³⁵.

²³⁴ Sobre la decisión de establecer la ordenación alfabética, cf. Becq, A. (1995): "L'Encyclopédie: le choix de l'ordre alphabétique", *Recherches sur Diderot et sur l'Encyclopédie*, 18-19, pp. 133-137 [consulta: 27-2-11]: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rde_0769-0886_1995_num_18_1_1467

²³⁵ La Universidad de Chicago ha digitalizado la primera edición de esta enciclopedia [consulta: 27-2-11]: <http://portail.atilf.fr/encyclopedie/Formulaire-de-recherche.htm>

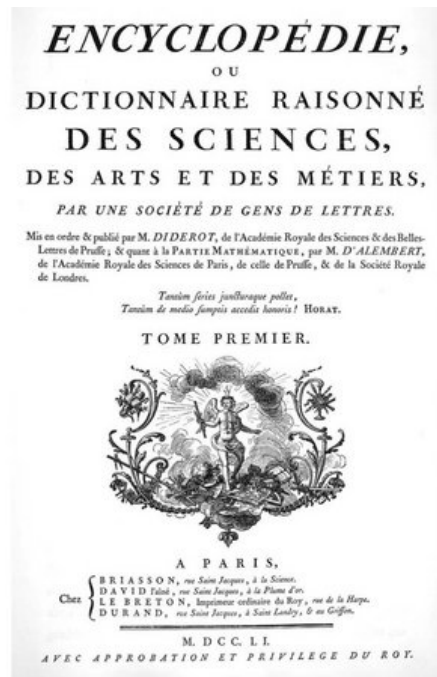


Figura 17: *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*

Cuando se publicó la obra de Diderot y d'Alembert, una de las críticas más importante y constante que recibió fue la de haber elegido una ordenación alfabética. Así pues, Joseph Panckoucke con la finalidad de “paliar el vicio alfabético”, concibe la *Encyclopédie méthodique* (1782-1832) como una colección de diccionarios dividido por materias. Sin embargo, como destaca Doig (1992), Panckoucke no llega a resolver satisfactoriamente la cuestión puesto que el orden en cada una de las partes debía seguir siendo alfabético. La enciclopedia de Panckoucke fue la obra de aproximadamente cien autores y contó con un total de más de doscientos volúmenes. A diferencia de la enciclopedia de Diderot y d'Alembert, el contenido de la obra queda repartido en veintisiete disciplinas distribuidas en diccionarios.

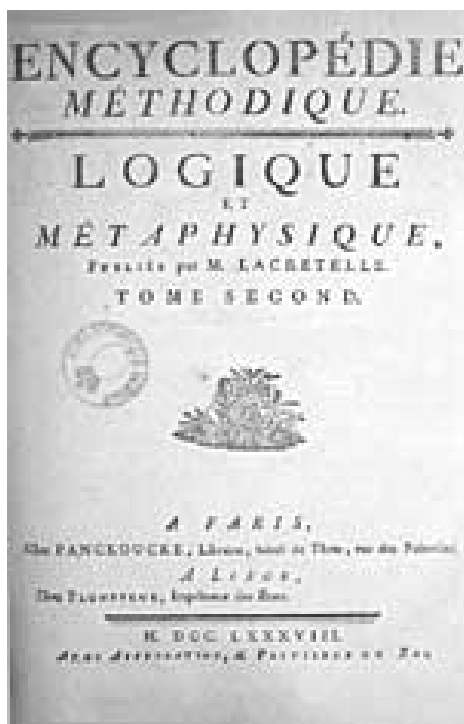


Figura 18: *Encyclopédie méthodique* de Joseph Panckoucke

Además de estos repertorios universales, durante el siglo XVIII también vieron la luz otro tipo de enciclopedias: las enciclopedias temáticas, aproximadamente treinta y nueve según nuestro recuento, y las enciclopedias de tamaño reducido, según se anuncia en el título, como es el caso por ejemplo, del repertorio elaborado Roux y publicado en París en 1756: *Nouvelle encyclopédie portative ou tableau générale des connaissances humaines*, recogido en dos volúmenes.

Finalmente, nos gustaría destacar el cambio sustancial que se produce en la labor lexicográfica con la llegada de la enciclopedia moderna, pues, así, el repertorio lexicográfico deja de ser obra de un solo autor para convertirse en una obra colectiva²³⁶.

1.8. La lexicografía en el siglo XIX

1.8.1. El siglo XIX en España

El siglo XIX en Europa fue un periodo de grandes cambios y, especialmente, para España. Nuestro país pierde sus posesiones en América, sufre la invasión

²³⁶ Debemos recordar no obstante, que una de las características de la Real Academia Española es la del trabajo colectivo; es decir, desde sus orígenes, todas sus obras se realizan de manera colectiva.

de los franceses y se produce el ascenso al trono de José de Bonaparte. Tras la Guerra de Independencia vendrá un largo periodo de inestabilidad, presidido por las Guerras Carlistas. Todo ello desembocará en la instauración de la I República en 1873 y finalizará con el golpe de Estado del General Pavía, en 1874, y con la restauración de la monarquía, obra de Cánovas, que logrará el ascenso al trono de Alfonso XII.

En 1898 finaliza la Guerra de Cuba y tras la intervención de los Estados Unidos, España pierde Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Todos estos acontecimientos marcarán la vida intelectual española y tendrán también su reflejo en la lexicografía de la época.

1.8.1.1. La lexicografía monolingüe del español²³⁷

A pesar de que la Academia²³⁸ va a monopolizar prácticamente todo el panorama lexicográfico español, durante el siglo XIX varias obras intentarán competir con la lexicografía oficial. La diferencia entre un tipo de obra y otra vendrá marcada por la postura descriptiva adoptada por Terreros y Pando durante el siglo anterior, frente a algunos tecnicismos y extranjerismos. De esta manera, los lexicógrafos no académicos del XIX apostarán por el modelo de Terreros, mientras que la Academia defenderá una postura normativa. El modelo académico, como nos indica Azorín Fernández (2004) da muestras de querer preservar la lengua de las innovaciones que podrían desnaturalizarla limitando la recepción indiscriminada de los tecnicismos en el diccionario²³⁹.

El siglo XIX, desde la perspectiva lexicográfica, es el siglo de los diccionarios no académicos y de los diccionarios enciclopédicos, pero igualmente resulta una de las etapas más florecientes de la lexicografía

²³⁷ Sobre la lexicografía temática monolingüe de esta época, cf. García Platero, J. M. (2003): "La lexicografía no académica de los siglos XVIII y XIX", Antonia M. Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Ariel Lingüística, Barcelona, pp. 265-280. Además, para el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (1886-1893) de Rufino José Cuervo, cf. Bajo Pérez, E. (2000): *Los diccionarios. Introducción a la lexicografía del español*, Trea, Gijón. Sobre la lexicografía acientífica de este periodo cf. González Salgado, J. A. (2007): "La lexicografía acientífica: algunas notas sobre los otros diccionarios", Mar Campos Souto, Rosalía Cotelo García, José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *Historia de la lexicografía española, Anexos de la Revista de Lexicografía 7*, Coruña, pp. 77-85.

²³⁸ Como hemos venido haciendo con todos los diccionarios mencionados en este trabajo, no comentaremos las sucesivas ediciones del *DRAE*. Sobre las diferentes ediciones del diccionario académico de este siglo, cf. Contreras Izquierdo, N. "La lexicografía monolingüe del español en los siglos XIX y XX", documentación disponible en línea [consulta:29-3-11]. http://www.ajihle.org/resdi/docs/Numero2/mesa_historia_lexicografia/Contreras_Izquierdo.pdf

²³⁹ Cf. el "Prólogo" del *Diccionario de la Real Academia* de 1843.

académica, ya que este siglo verá la publicación de nada menos que diez ediciones del diccionario académico²⁴⁰.

El desarrollo de la lexicografía no académica irrumpe con fuerzas en el siglo XIX, tras cien años de dominio del panorama lexicográfico por parte de la Academia, con la excepción de la publicación póstuma de la obra de Terreros y Pando²⁴¹. Una de las bazas comerciales con la que cuenta la lexicografía ajena a la Académica es la de anunciar en sus títulos la inclusión de nuevos términos, en particular, de neologismos procedentes del ámbito científico y técnico y de voces provenientes de América²⁴². Pero, a pesar de las diferencias entre el modelo académico y el no académico, muchos lexicógrafos extraños a la institución se aprovecharon del material académico, aunque añadieron materiales nuevos. Por ello, en opinión de Haensch (1997), algunos diccionarios generales supusieron un progreso frente al diccionario académico, destacando de forma particular las obras de Vicente Salvá y Joaquín Domínguez.

La ruptura de la hegemonía de la Academia en el panorama lexicográfico español se debe a varios motivos ajenos a la lexicografía, pero al igual que hemos señalado en otras ocasiones, la relación entre diccionario y sociedad supone un vínculo que se ve reflejado en la producción lexicográfica del momento. Por ello, Manuel Seco (1987b:130) explica así las circunstancias que concurrieron para que se produjera dicha ruptura:

Los primeros pasos en esta dirección se habían dado cuando (...) los editores franceses descubrieron las posibilidades que les brindaba el mercado de las recién emancipadas colonias españolas de América – roto el comercio de ellas con España –, así como la inestimable colaboración de la propia metrópoli al suministrarles suficiente número de intelectuales exiliados útiles para desempeñar la necesaria tarea redactora.

²⁴⁰ Se trata de las ediciones comprendidas entre la cuarta y la decimotercera, publicadas de manera sucesiva en 1803, 1817, 1822, 1832, 1837, 1843, 1852, 1869, 1884 y 1889.

²⁴¹ Desde que en 1726 la Academia publicara el primer volumen del *Diccionario de Autoridades*, no se había publicado un repertorio monolingüe en España que ensombreciera la labor académica. El dominio absoluto del panorama lexicográfico español por parte de la Academia sufrió un paréntesis con la publicación de la obra del jesuita Terreros y Pando: *Diccionario Castellano con las voces de ciencias y artes* (1786-1793).

²⁴² No olvidemos no obstante, que los americanismos se incorporaron desde muy temprano a la lexicografía española. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en el *Vocabulario de romance latín* de Elio Antonio de Nebrija, publicado en torno a 1495, en el que se registra la palabra *canoá*.

La situación de los jóvenes países americanos en lo que a libros en general se refiere, queda reflejada en una misiva que envió el gramático venezolano Andrés Bello a Mendíbil, fechada en Santiago de Chile en 1831:

Entre las innumerables faltas y privaciones a que estamos condenados en esta parte del mundo, no es la menos persistente y perjudicial la de libros útiles y elementales para la instrucción de la juventud (...). Yo he propuesto al gobierno como medio de suplir esta falta, el hacer traducir e imprimir en Europa las obras modernas más acreditadas (...) y he creído que pudiera convenir a algunos de los españoles emigrados que hay en París y Londres, entre los cuales sé que los hay de mucha instrucción y que manejan la lengua patria con la corrección y pureza necesaria, el encargarse de este trabajo²⁴³.

Efectivamente, los editores franceses recogieron el guante lanzado por Andrés Bello y a partir de entonces, se emprendió el camino de la lexicografía comercial para satisfacer las necesidades del público hispanoamericano. Por su parte, el valenciano Vicente Salvá destina su *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana* (1846) a los lectores hispanoamericanos y en él incluye un número sin precedentes en la lexicografía española de americanismos²⁴⁴.

Como señala Seco (1987b), una gran parte de los diccionarios no académicos del siglo XIX fue publicada entre los años 1842 y 1853. No obstante, según la catalogación llevada a cabo por Bueno Morales (1995)²⁴⁵, el número de obras monolingües no académicas elaboradas y publicadas durante el siglo XIX está en torno al medio millar. En consecuencia, considerando la profusión de obras y autores de esta época y las limitaciones de tiempo y espacio de este trabajo, centraremos nuestra atención en las obras más representativas del periodo que aquí tratamos.

Una primera hornada de diccionarios no académicos la encontramos en los años que van desde 1823 hasta 1826. En el transcurso de estos tres años vieron la luz cuatro repertorios que tenían dos rasgos en común: basarse en la sexta edición del *DRAE* de 1822 y ser publicados en Francia. En cambio, el primero de todos ellos, el *Diccionario de la lengua castellana; para cuya*

²⁴³ Citado por Margarita Llitas en el "Estudio introductorio" que realizó a la edición de la *Gramática castellana* de Vicente Salvá, Arco/Libro, Madrid, 1988, pp. 17-18.

²⁴⁴ Sobre el estudio de americanismos en el repertorio de Salvá cf. Azorín Fernández y Baquero (1992): "Los americanismos en el *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana* de Vicente Salvá", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española T. I*, Arco/Libros, Madrid, pp. 963-970.

²⁴⁵ Para la lexicografía monolingüe no académica, cf. Bueno Morales (1995) en donde la autora realiza una catalogación de los diccionarios de este periodo.

composición se han consultado los mejores vocabularios de esta lengua, y el de la Real Academia Española últimamente publicado en 1822; aumentado con más de 5000 voces o artículos que no se hallan en ninguno de ellos, de Vicente González Arnao fue publicado en Madrid en 1823. Según Bueno Morales (1995), el repertorio de González Arnao modifica ligeramente el contenido del *DRAE*, tanto en la macroestructura como en la microestructura. De esta manera, reduce el número de acepciones por entrada a la vez que sintetiza las informaciones de la Academia. Además, suprime de la microestructura las referencias sobre el nivel de uso, el ámbito de especialidad, el estado de lengua, etc. El examen llevado a cabo por Bueno Morales (1995) de una muestra representativa, arroja que el número de entradas añadidas que se anuncia en la portada, no es tan absoluto como se indica.

Por su parte, García Platero (2003) subraya que no debemos olvidar los repertorios anteriores a las fechas señaladas por Seco (1987b); dichos diccionarios fueron elaborados por expatriados en el país vecino y destinados al público hispanoamericano. De este modo, encontramos la obra, en dos tomos, de Manuel Núñez de Taboada, *Diccionario de la lengua castellana*, publicada en París en 1825. Este diccionario cuenta con una segunda edición en 1839 y para su elaboración Núñez de Taboada se basa en la edición del *DRAE* de 1822, al que añade, sobre todo, términos de la lengua estándar, tecnicismos y algunas voces consideradas de uso familiar. Según García Platero, probablemente se trata del repertorio más conocido del primer cuarto de siglo que influyó en otros diccionarios posteriores y, en especial, en el *Panlético*²⁴⁶ (1842) de Juan Peñalver. Algunas de las novedades que anuncia este diccionario en su “Prefacio” son la inclusión de 5.000 voces que figuran en el *DRAE*; la adopción del sistema alfabético internacional, por lo que los dígrafos *ch* y *ll* no son tratadas como letras independientes²⁴⁷, sino que aparecen en combinaciones de letras; y la supresión de las correspondencias latinas.

²⁴⁶ A pesar de las críticas vertidas por Peñalver sobre el diccionario académico y de que no reconoce su uso para la elaboración de su diccionario, parece ser que se basó en la edición del *DRAE* de 1837 y que su originalidad queda en entredicho. Sobre la originalidad del repertorio de Peñalver cf. Azorín Fernández (2004): *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, Universidad de Alicante, Alicante.

²⁴⁷ Mientras tanto, la Academia en la 4ª edición del *DRAE* de 1803, altera considerablemente el orden alfabético al tratar los dígrafos *ch* y *ll* como letras independientes. Esta postura la ha mantenido la Academia hasta la edición de 2001.

Un año más tarde, en 1826²⁴⁸, Cristóbal Pla y Torres publica en París el *Diccionario de la lengua castellana, por la Real Academia Española*. Según el “Prólogo” de la obra de Pla, el compendio nace de la necesidad de ofrecer al público un diccionario más accesible y manejable que el de la Academia. Pla reduce el material académico mediante la supresión de voces anticuadas, de las voces provinciales, entre otras, además de la eliminación de las equivalencias latinas, algo que harán casi todos los lexicógrafos de esta corriente, salvo De Labernia y Salvá (Seco, 1987:150). Como hemos visto, a pesar de querer competir con la Academia y de poner, en cierto sentido, la labor académica en tela de juicio, el uso del nombre institucional en los títulos de estos repertorios es una constante y una muestra del prestigio que ésta conserva.

Como ya anunciamos con anterioridad, en 1846 Vicente Salvá publica en París su *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la Academia Española y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*. El título de la obra resulta de por sí revelador. Como vemos en él se reconoce el uso del diccionario académico a la vez que se realiza una importante crítica de éste al explicitar que lo ha rectificado, mejorado y aumentado con nada menos que veintiséis mil voces. Igualmente, Salvá aprovecha el título de su diccionario para seducir al lector hispanoamericano anunciando la inclusión de numerosos americanismos. Aunque Salvá conoce bien las distintas ediciones del diccionario académico, la que le sirve de base es la novena, la de 1843. Ese mismo conocimiento de la labor lexicográfica académica le sirve para señalar las numerosas deficiencias del *DRAE*; pero Salvá no se limita a una crítica exacerbada, muy al contrario, ofrece soluciones que subsanen las carencias del repertorio institucional. Además de los neologismos, Salvá incluye vocablos antiguos, pues como él mismo justifica, también se deben satisfacer las necesidades del lector de textos clásicos.

²⁴⁸ Igualmente, ese mismo año y en la misma ciudad, José René Masson también publica el *Diccionario de la lengua castellana, por la Real Academia Española; nueva edición hecha según las dos últimas de Madrid*.

La obra de Vicente Salvá no tiene como base un planteamiento normativo y no duda en incluir voces que no posean una suficiente autorización según la Academia. Para este lexicógrafo resultaba suficiente que una voz apareciera registrada en un texto de un “escritor de nota” para darla por buena. Para la inclusión de las voces americanas, Salvá recurrió a diversos informantes lo que le permitió recopilar un importante material; en palabras de Alvar Ezquerro (1993:345), la labor de Salvá probablemente haya sido la primera encuesta de dialectología americana. Sin embargo, García Platero (2003) destaca que el material recopilado por Salvá fue insuficiente, razón que le llevó a consultar libros y repertorios específicos.

Entre las numerosas críticas que efectúa Salvá a la obra académica, destaca la de la falta de neutralidad del diccionario académico en el terreno ideológico, lo que, como señala Bajo Pérez (2000), constituye una declaración de principios y, además, marca un contraste nítido con la posición de Domínguez, el otro gran lexicógrafo del XIX:

Un lexicógrafo nunca debe mostrar sus propensiones ni su modo de pensar en materias políticas y religiosas, ni menos ridiculizar ó condenar como errores las doctrinas que siguen varones muy doctos, un gran número de personas de naciones ilustradas y la mayoría de algunas muy cultas. Le incumbe solo definir *Preadamita* y *Selenita* de modo que pueda entenderse con claridad lo que significa estos nombres, cuando se encuentran en los libros que impugnan ó sostienen su existencia, ó se mencionan por incidente ó por hipótesis; sin extenderse nunca á calificar de erróneos los sistemas que hay ó ha habido sobre el particular. Este es el mejor medio para que sea leído por un largo periodo y por personas de todos los países y diversas opiniones, y el más seguro para no equivocarse (...). Fuera de esto, mientras los hombres no se acostumbren a respetar los unos las opiniones de los otros, no puede haber paz en las casas ni quietud en los estados. (*sic*)

Ramón Joaquín Domínguez²⁴⁹ es el autor del otro gran diccionario monolingüe del siglo XIX, el *Diccionario Nacional o gran diccionario clásico de la lengua española*, publicado en Madrid en los años 1846 y 1847 y reimpresso diecisiete veces durante la segunda mitad del XIX. Además de sus opiniones filológicas, Domínguez, a diferencia de Salvá, no dudó en mostrar sus opiniones políticas y sociales. Seco (1987c) clasifica en tres grandes grupos las

²⁴⁹ Domínguez también es autor de un extenso diccionario bilingüe francés-español, *Diccionario francés-español y español-francés* publicado entre 1845 y 1846 en seis volúmenes, además de ser el autor de *Gramática francesa* (1844) y *Ortografía francesa*, publicada el mismo año que la gramática.

definiciones de Domínguez en las que podemos encontrar una valoración y no una definición filológica pura; no en vano, Seco ha llamado a esta modalidad definitoria como “definición subjetiva”:

- A) El humorístico, en el que Domínguez principalmente, parodia el lenguaje poético.
- B) El sociopolítico, en el que muestra sin pudor sus principios ideológicos, como puede verse en los artículos referidos a la monarquía o el patriotismo.
- C) El filológico, en el que expone las censuras al diccionario académico.

Domínguez, al igual que Salvá, partió de la edición académica de 1843; no obstante, Seco (1987d:161) relaciona el *Diccionario Nacional* de Domínguez con la lexicografía francesa y, en particular, con el *Dictionnaire national* (1845) de Bescherelle que influyó en el repertorio español en el principio de la extensión cuantitativa. Además, Seco destaca que la influencia del diccionario francés puede apreciarse no sólo en el título del repertorio español, sino también en el grabado que incluye en su portada²⁵⁰.

El repertorio de Domínguez se caracteriza por la inclusión de numerosos vocablos, especialmente, procedentes de las ciencias y las artes. Además, el lexicógrafo afirma que enriquece el caudal académico en 86.000 palabras, todas procedentes del ámbito científico y técnico y, de manera sistemática, incluye los nombres y situación de las principales ciudades del mundo, además del nombre de villas, aldeas, pueblos y ríos de España. Del mismo modo, Domínguez no duda en registrar nombres de hombres notables de todas las épocas por lo que, en palabras de Bajo Pérez (2000:138), “Domínguez elabora el primer diccionario enciclopédico”. Este autor abrió el camino a los diccionarios enciclopédicos y muchos se aprovecharon de su éxito. Este sería el caso del *Nuevo diccionario de la lengua española* (1853) realizado por una sociedad literaria y publicado en París por la editorial Rosa y Bouret. Como

²⁵⁰ Cf. Iglesias Martín, S. (2003): “El papel de la traducción en la historia de la estandarización de los lenguajes especializados”, *III Coloquio Internacional sobre la historia de los lenguajes iberoamericanos de especialidad*. En este trabajo la autora muestra la relación existente entre el *Diccionario Nacional* de Domínguez y el *Dictionnaire national* de Bescherelle.

destaca Azorín Fernández (2004) esta obra no sólo se benefició del renombre de Domínguez, sino que lo plagió casi al pie de la letra.

En 1852 se editó en Madrid la obra de Adolfo de Castro, *Gran diccionario de la lengua castellana*²⁵¹. Se trata de una obra inconclusa, ya que sólo se publicó el primer tomo con las tres primeras letras del abecedario. Pese a ello, nos encontramos ante un diccionario de tipo extensivo-enciclopédico que además de ocuparse de cuestiones lingüísticas, incluye datos enciclopédicos y numerosas citas. Bajo Pérez (2000) lo califica de diccionario de diccionarios puesto que autoriza muchas voces citando otros diccionarios y, en general, trabaja comparando tanto diccionarios monolingües como plurilingües.

Finalmente, otro diccionario de tipo enciclopédico fue el *Diccionario enciclopédico de la lengua española* (1853-1855) editado por Gaspar y Roig cuya novedad fue la de la autoría compartida; aunque ésta fuese una práctica institucional, la norma de los repertorios no académicos era que estuviesen elaborados por un solo autor. En este caso, el grupo de redactores fue coordinado por Eduardo Chao quien se encargó además, del plan y principios de la obra, y como revisores tuvo al propio Chao, a José Amador de los Ríos y a Tomás García Luna. El nombre de Eduardo Chao sólo figura en el tomo I publicado en 1853; posteriormente, el encargado de dirigir la obra será Nemesio Fernández Cuesta²⁵². Otro aspecto relevante de este repertorio es la inclusión en su título del adjetivo “enciclopédico”, pues nos muestra que existía consciencia por parte de los editores de la novedad lexicográfica de su producto.

Una mención aparte merece el *Diccionario de Construcción y Régimen de la lengua castellana* (París 1886-1893) de Rufino José Cuervo²⁵³. Se trata de un diccionario singular que, entre otras particulares, pretende mostrar el funcionamiento sintáctico de las palabras en las frases, más que facilitar el

²⁵¹ Cf. Jacinto García, E. J. (2008): “Las autoridades en el *Gran Diccionario de la Lengua Española* (1852-1855) de Adolfo de Castro”, Azorín Fernández, D. (dir.), *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo*. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, pp.128-136.

²⁵² Para Azorín Fernández (2004) este diccionario fue reimpresso y no reeditado, en quince ocasiones.

²⁵³ La edición de París incluye los volúmenes I y II (letras A-D); el trabajo fue continuado en Colombia bajo el auspicio del Intituto Caro y Cuervo y ha sido finalizado recientemente, en 1995. Tal vez por ello, algunos estudiosos como E. Cruz Espejo (2003) lo catalogan dentro de los repertorios pertenecientes al siglo XX.

acceso a la interpretación del lenguaje ya sea hablado o escrito²⁵⁴. Sin embargo, como señala Cruz Espejo (2003:304), también es un diccionario de carácter semántico dado que en él encontramos tanto las acepciones como las subacepciones de las palabras minuciosamente definidas. Otra de las características de gran valor de este diccionario reside en la ejemplificación que presenta. De hecho, para Cruz Espejo no se trata de elementos puramente ilustrativos, sino que constituyen un diccionario de autoridades a la vez que uno histórico, pues los ejemplos pertenecen a todas las épocas de la lengua española desde la Edad Media hasta la época actual y están clasificados cronológicamente. Así pues, estamos ante un diccionario completo y de uso complejo que, según Martín Nigromante (1994), puede ser considerado con toda justicia como el primer diccionario de valencias propiamente dicho, tanto por la descripción de los tipos de complementación como por la justificación lingüística.

1.8.2. El siglo XIX en Francia

En el plano político, el siglo XIX en Francia osciló entre tres regímenes distintos: república, imperio y monarquía. Éste fue un periodo de grandes cambios acompañado de distintas guerras; sin embargo, la inestabilidad política del país no fue óbice para que se diera un importante desarrollo de los medios de transporte y se viviera un periodo de bonanza económica.

Francia vivió en menos de cien años tres revoluciones: 1789, 1830 y 1848. Desde la primera revolución hasta lo que se llamó la 3ª República en 1870, la historia de Francia fue una continua contradicción de las maneras de entender un Estado moderno. Muestra de este periodo convulso es la sucesión de reyes y líderes que se dio en este periodo:

- DINASTÍA BONAPARTE/IMPERIO DE LOS CIENTO DÍAS:

- Napoleón I, Emperador de 1804 a 1814.

- CASA DE BORBÓN/ 1ª RESTAURACIÓN:

- Luis XVIII, “el Deseado”, rey de Francia de 1814 a 1815.

²⁵⁴ Para una explicación más detallada de este diccionario, cf. Bajo Pérez, E. (2000), pp. 142-145.

- DINASTÍA BONAPARTE/IMPERIO DE LOS CIEN DÍAS:
 - Napoleón I, Emperador de los franceses en 1815. (abdica/prisionero).
 - Napoleón II, rey de Roma y Duque de Reichstad, 1818 (no gobierna/exiliado).
- CASA DE BORBÓN/ 2ª RESTAURACIÓN:
 - Luis XVIII, “el Deseado” rey de Francia de 1815 a 1824.
 - Carlos X, rey de Francia de 1815 a 1824 (abdica/exiliado).
 - Luis XIX, rey de Francia de 1830 a 1830 (exiliado)
 - Enrique V, rey de Francia de 1830 a 1830 (exiliado)
- CASA DE BORBÓN-ORLÉANS:
 - Luis Felipe I, rey de Francia de 1830 a 1848 (abdica/ exiliado)
- 2ª REPÚBLICA DE 1848 A 1852.
- DINASTÍA BONAPARTE/ 2º IMPERIO FRANCÉS, DE 1852 A 1870:
 - Napoleón III, Emperador de Francia de 1852 a 1870 (abdica/exiliado).
- 3ª REPÚBLICA, DE 1870 A 1940.

De la misma manera que en el siglo precedente, la evolución de las ciencias siguió marcando el siglo XIX y esto se vio reflejado en su literatura. De esta forma, nacía la novela de divulgación científica cuyo máximo exponente en Francia fue Julio Verne. La obra de Verne estaba dirigida a los jóvenes con la intención de despertar en ellos la curiosidad y el interés por la ciencia, pero también aspiraba a educarlos en valores como la fraternidad y la justicia.

Desde un prisma lingüístico sigue discutiéndose acerca del origen del lenguaje; se intenta determinar si éste nace de la razón o del instinto y se aspira a saber la relación entre lenguaje y pensamiento. Del mismo modo, continúan existiendo corrientes que aducen el origen divino del lenguaje (Bonald retoma la tesis de Condillac), mientras que otras lo relacionan con la razón y como Maine de Biran creen que lo importante no es averiguar si se trata de una creación divina o una invención humana, sino de buscar cuál es la facultad que se encuentra en el origen de su uso. De manera paralela, se siguen desarrollando los trabajos comparatistas de lenguas. Así, la filología

comparada, nacida en 1777 de los trabajos de F. A. Wolf, es el origen de los trabajos de los orientalistas Jones (1787) y Schlegel (1808)^b que, junto con los del gramático Franz Bopp (1816), dieron lugar al descubrimiento del parentesco de las lenguas indoeuropeas. En 1877 nace la lingüística propiamente dicha, aunque como una ciencia histórica. Los trabajos de Brugmann y Leskien entre otros, que habían utilizado los resultados obtenidos de la gramática comparativa, se centran en establecer los principios de la constancia de las leyes fonéticas y relacionan las lenguas con las civilizaciones de las que nacen. En ese mismo año nacen en Francia los estudios de lingüística francesa con Michel Bréal que traduce la gramática comparada de Bopp y escribe *Essai de sémantique* (1897), obra que inicia la lexicología moderna (Matoré 1968).

El léxico también cambia con los nuevos tiempos y sufre la influencia de las condiciones económicas y sociales del momento; de esta manera, la firma de un tratado librecambista con Inglaterra en 1860, propicia la introducción de anglicismos y de numerosos términos relativos al comercio. Por su parte, los literatos como Hugo, Chateaubriand o Gautier van a recurrir a un léxico abundante en el que se entremezclan términos técnicos, arcaísmos, extranjerismos y palabras de nueva creación. Pero, como nos indica Matoré (1968:114), los diccionarios del XIX registrarán esta tendencia con repugnancia y con atraso.

Otro hecho que marcará la lexicografía francesa de manera profunda es la Ley Guizot de 1833, que impone una Escuela Primaria por municipio y una Escuela Normal por departamento. Pruvost (2003b) subraya que la oportunidad de ofrecer a los escolares diccionarios en tamaño reducido que aporten conocimientos sobre la lengua y los conocimientos humanos, seduce en aquel entonces a editores como Hachette y Larousse. La Ley Guizot fue por tanto el germen en Francia de los diccionarios escolares ya que, a partir de ella, se abrió las puertas a un nuevo público y, por tanto, a un nuevo mercado²⁵⁵.

²⁵⁵ No cabe duda de que todos los diccionarios poseen desde sus orígenes una orientación didáctica, pero el gran cambio que se da en esta época resulta de la psuedogeneralización de la enseñanza.

1.8.2.1. Lexicografía monolingüe del francés

Dentro de la lexicografía francesa de esta época debemos distinguir dos periodos:

- El primero se caracteriza por la tendencia a la inclusión de toda clase de términos, sin prestar mayor atención a las definiciones y a las informaciones que ofrecían; nos encontramos, por tanto, ante repertorios de carácter extensivo aunque ello no impide que se siga con la tradición iniciada en el siglo precedente de elaborar obras de tamaño reducido y repertorios abreviados de diccionarios de dimensiones mayores, además de las acostumbradas reediciones y los normales plagios.
- El segundo periodo, que coincide con la segunda mitad del XIX, se distingue por la influencia del positivismo que fundado sobre la observación, presta atención a los hechos y, de manera implícita, busca las causas históricas. Esta nueva tendencia se verá reflejada en la obra de Larousse y de Littré, que estará circunscrita a la lingüística histórica y comparativa.

El siglo comienza con la publicación del *Dictionnaire universel* (1800) de Boiste cuya primera edición es de un volumen *in-quarto*. Este diccionario será editado a lo largo del siglo XIX hasta en quince ocasiones con modificaciones sustanciales. De esta manera, el repertorio de Boiste cumple con el fenómeno cíclico enunciado por Quemada (1983) en el que algunos repertorios abreviados en el XVIII vuelven al gigantismo²⁵⁶. El diccionario de Boiste no será el único repertorio del XIX que sufra dicha transformación; así, también ocurrirá lo mismo con el de Landais (1834) o el de Bescherelle (1843). De esta forma, el diccionario de Boiste no cesa de metamorfosearse y crecer hasta 1857. Boiste sigue la corriente del siglo anterior en lo relativo al tamaño de los repertorios y en consecuencia, se propone realizar un tipo de repertorio que resulta en sí una contradicción en sus propios términos: un diccionario de tamaño reducido y exhaustivo a la vez. Se trata, en palabras de Pruvost (2003a), de un diccionario multiuso y práctico que se separa en diversos

²⁵⁶ Cf. *supra* pág. 167.

apéndices; nos situamos, por tanto, en el proceso de la reducción a la vez que en el de la acumulación; como indica Pruvost, se trata de ofrecer un solo volumen que condense la mayor información posible sobre la lengua y sus implicaciones enciclopédicas con la finalidad de seducir al público más amplio, incluido el escolar. Para lograrlo, como nos indican Turcan y Saint-Gérand²⁵⁷, Boiste modifica las formas de composición, de redacción y de tipografía. Con ello, el lexicógrafo puso en marcha un sistema de abreviaturas, siglas y símbolos de gran diversidad e ingenio, pero que afectaban a la legibilidad del texto. Otra de las características más destacable de este repertorio es su ambición dado que, su autor afirma que su obra contiene:

- *Un extracto comparativo, una concordancia crítica y un suplemento de los principales diccionarios.*
- *Un manual de neología.*
- *Un diccionario de sinónimos.*
- *Un diccionario abreviado de las dificultades de la lengua.*
- *Un diccionario de versificación.*
- *Un manual de ortografía y pronunciación.*
- *Un conjunto de diccionarios particulares.*

Boiste, consciente de la dificultad que conllevaba su diccionario recurre al principio taxonómico del índice que permite el cruce de informaciones de distinta índole. Pero pronto se dará cuenta de que su solución resulta insuficiente, por lo que deberá recurrir a los servicios de Nodier²⁵⁸.

De esta manera, Nodier decide ocuparse de la octava edición del *Dictionnaire universel* de Boiste por lo que realiza una revisión escrupulosa de éste e incluye un importante prefacio. La octava edición del repertorio de Boiste verá la luz en 1834 y llevará el subtítulo de *Pan-Lexique*. Entre las modificaciones llevadas a cabo por Nodier, la extensión de la nomenclatura no sufrirá cambios significativos respecto a la edición de 1829, ya que Nodier

²⁵⁷ Turcan, I. y Saint Gérard, J. P. : *Boiste paré des plumes du pan... Pavane pour deux pantagruélistes défunts... Ou Nodier lexicomane*, documento en línea [consulta:3-4-11]: <http://projects.chass.utoronto.ca/langueXIX/boiste/melanges-glatigny.htm>

²⁵⁸ Charles Nodier, miembro de la Academia Francesa, desarrolla de manera paralela a su actividad literaria una intensa actividad lexicográfica que se traduce en 1808 en la publicación del *Dictionnaire raisonné des onomatopées françaises*. En 1826 publica *Examen critique des dictionnaires*.

compartía la misma concepción de diccionario que Boiste, por lo que tampoco modificará ni los métodos ni la fisionomía de la obra. En cambio, Nodier corrige numerosos errores y rectifica bastantes definiciones. La intervención de Nodier también se vio reflejada en el cierto carácter normativo que adquirió la obra al indicar en algunos casos los niveles de lengua.

En lo referente a los anexos, Nodier²⁵⁹ los enriquece añadiendo tratados sobre la puntuación, la conjugación, la pronunciación... además de conservar e incluso, acentuar el carácter enciclopédico de la obra.

Laveaux publica entre 1820 y 1828 su *Nouveau Dictionnaire de la langue française* que, según Matoré (1968), está fundado sobre una doctrina purista aunque no demasiado estricta, ya que se muestra generoso en la inclusión de términos científicos, en particular, aquellos pertenecientes a la historia natural. En cuanto a los ejemplos, estos son tomados de un reducido número de escritores clásicos que, en opinión de Matoré, ni son abundantes ni están bien seleccionados. Este mismo estudioso denuncia que tanto el *Dictionnaire général de la langue française* (1832) de Raymond, como el *Dictionnaire général et gramatical des dictionnaires français* (1834) de Napoleón Landais, reimpressos ambos en numerosas ocasiones, no son más que obras de compilación sin espíritu crítico en las que se encuentran recogidos un gran número de términos de cualquier origen (orientales, arcaísmos, inventados), que están desprovistos de cualquier interés.

Para Bray (1991), la lexicografía francesa de la época no contaba con ningún repertorio capaz de competir con los diccionarios de Johnson (1755) o el *Diccionario de Autoridades* de la Academia Española (1726-1739), ya que los académicos franceses habían renunciado a la inclusión de citas literarias. Esta decisión implicaba que la riqueza literaria francesa no se viera reflejada en el diccionario académico y, como consecuencia de ello, resultaba imposible observar la evolución de la lengua a través de las citas de autores. Aunque ya en los últimos veinte años del siglo XVIII aparecieron algunos repertorios que explotaban la observación crítica de la cita de autores, no fue hasta el XIX cuando se desarrolló la descripción diacrónica del léxico. Así, en 1820 Laveaux

²⁵⁹ Sobre Nodier cf. Vaulchier, H. (1984): *Nodier et la lexicographie française, 1808-1844*, CNRS, Didier-érudition, París.

publica su *Nouveau Dictionnaire de la langue française*²⁶⁰, y Chapsal, en esta misma línea que señala Bray, publica en 1826 el *Nouveau dictionnaire de la langue française rédigé sur le plan du dictionnaire anglais de Johnson, enrichi d'Exemples tirés des meilleurs écrivains des deux dernières siècles*; igualmente, Poitevin (1856) publica el *Nouveau dictionnaire universel de la langue française (...) enrichi d'exemples empruntés aux poètes et aux prosateurs les plus illustrés du XVI^e, du XVII^e, du XVIII^e et du XIX^e siècles*. Estos diccionarios, cuya referencia es el uso de la lengua de siglos anteriores, perfeccionarán el método histórico de descripción léxica y abrirán el camino de los diccionarios que mejor han sabido sacar provecho de la nueva adquisición de la lexicografía filológica: el *Nouveau dictionnaire de la langue française, contenant la définition de tous les mots en usage (...), de nombreux exemples choisis dans leurs anciens et modernes et disposés de manière à offrir l'histoire complète du mot auquel ils se rattachent (...)* de Louis Dochez (1860) y, por supuesto, el *Dictionnaire de la langue française* de Émile Littré (Bray:1991), el cual abordaremos más adelante.

Durante el siglo XIX se perpetuará una corriente iniciada en el siglo anterior: aprovechar el diccionario de la Academia. Quemada (1983:346) asevera que tras las críticas a las que debió hacer frente el repertorio institucional durante la primera mitad del XIX, con su tercera y cuarta edición (1740,1762), se aseguró la imagen de un diccionario representativo de un fondo estable de la lengua. Y, como subraya Bray (1991), dicha característica de la obra institucional, reeditada en 1798 y 1835, iba a ser aprovechada por un nuevo tipo de diccionario, los llamados “*vocabulaires*”, selección abreviadas del diccionario de la Academia del que se retenía esencialmente la nomenclatura. Así pues, este tipo de obras comienzan a editarse en 1771 con la obra de Jean Goulin *Vocabulaire françois, ou abrégé du dictionnaire de l'Académie*, pero cuando se desarrolló verdaderamente esta corriente fue en el XVIII: *Nouveau vocabulaire françois ou abrégé de l'Académie* de Wailly-Wailly (1801); *Petit dictionnaire de l'Académie française ou abrégé de la cinquième édition du Dictionnaire de l'Académie* de José-René Masson (1813); Leteiller (1814);

²⁶⁰ Cf. *supra* pp. 169-171.

Lambert-Genot (1825); Verger (1823, 1836); Nodier et Ackerman (1836); Lorain (1836); Burguet (1839)²⁶¹.

Consecuencia de los cambios sociales producidos por la revolución, nacía un nuevo tipo de repertorio, los de términos populares. A diferencia de la obra que publicaba en Amberes Grandval en 1725, *Le vice puni ou Cartouche*²⁶², en la que se recogía un diccionario bidireccional argot-francés, este nuevo tipo de repertorios tenía un público bien definido y contaba con una clara intención; como nos explica Matoré (1968:117), estos repertorios se dirigían a un público de origen modesto cuya situación social había mejorado notablemente, pero que, en cambio, conservaba hábitos lingüísticos que lo descalificaba. Uno de los más representativos de este tipo de diccionarios fue el *Dictionnaire du bas langage* de D'Hautel, publicado en 1808.

1.8.2.2. Émile Littré

Nacido en París en 1801, Littré, alumno brillante, estudió medicina. Sin embargo, sus inquietudes le llevarían por otros derroteros y su reconocimiento social, que ha traspasado la frontera de los siglos, no se lo debe a la profesión de galeno. Una primera aproximación al mundo de las letras la realizó a través de la traducción crítica de las obras de Hipócrates (1839-1861, 10 volúmenes)²⁶³.

Desde 1841, Émile Littré tenía el proyecto de elaborar un diccionario etimológico que publicaría en la editorial de su compañero de clase, Louis Hachette²⁶⁴. No obstante, este primer proyecto de diccionario no se desarrollará puesto que a Littré le resultaba demasiado limitado. Hacia 1846 concibe la idea de elaborar un diccionario etimológico, histórico y gramatical. Para llevar a cabo tal empresa solicita a Hachette que le proporcione algunos colaboradores; en el "Prefacio" del primer tomo, el lexicógrafo nos ofrece sus

²⁶¹ Quemada (1968) censa más de un centenar de repertorios de este tipo en aproximadamente cien años.

²⁶² Cf *supra* pp. 170-171.

²⁶³ La obra de Littré es mucho más extensa, traduce textos antiguos y modernos como la célebre *Vie de Jésus* de Strauss, reelabora el *Dictionnaire de médecine* de Nysten (1863) o realiza, entre otras, la obra *Histoire de la langue française* en dos tomos (1862). No es de extrañar por tanto, que Littré fuera nombrado para la Academia en 1871.

²⁶⁴ En aquella época los editores hacían las veces de mecenas por lo que Hachette, desde un primer momento, corrió con los gastos de la elaboración del diccionario; desde el principio del proyecto le entrega a Littré un depósito de 4.000 francos y hasta el final de éste le pagará 2.400 francos anuales. Igualmente, la editorial correrá con los gastos de los colaboradores.

nombres, seis en total. Mientras Littré se ocupaba de la redacción del diccionario, sus colaboradores analizaban los textos; entre los distintos colaboradores con los que Littré trabajó a lo largo de los treinta años que duró su proyecto, cabe destacar la colaboración constante de su mujer y, especialmente, la de su hija.

Un primer avance del *Dictionnaire de la langue française*²⁶⁵ fue enviado a Hachette en 1859. En cambio, la impresión completa de la obra se terminó en 1872²⁶⁶ con un total de cuatro tomos *in-quarto*. Cinco años más tarde, en 1877, Littré²⁶⁷ publica un suplemento a su diccionario para el cual contó además, con una docena de colaboradores voluntarios.

La obra de Littré, como cualquier diccionario, presenta algunas deficiencias; en cambio, a diferencia de la gran mayoría de ellos, el repertorio de Littré alcanzó un importante éxito en su época y todavía hoy resulta una obra de referencia; sin embargo, se trata de una obra que nunca más se ha vuelto a editar.

Para Pruvost²⁶⁸ el diccionario de Littré estaba fundado sobre la idea darwiniana de que la lengua es un organismo que primero conoce un crecimiento para, una vez alcanzado su apogeo, comenzar su declive. De esta manera, para Littré, como para tantos otros lingüistas de la época, el apogeo se situaba en el siglo XVII, lo que explica que su diccionario registre el léxico del XVII y de los primeros años del XVIII, y, en consecuencia, las citas de autores no vayan más allá de 1830. Littré consideraba contemporáneas todas las palabras posteriores al comienzo del XVII. Según Matoré (1968) el registro de palabras puede clasificarse de la manera siguiente:

²⁶⁵ Existe una versión en línea de libre acceso [consulta:21-3-11]:

<http://francois.gannaz.free.fr/Littré/accueil.php>

²⁶⁶ Littré interrumpió la realización de su diccionario con motivo de la petición de la viuda de Comte de que realizara una obra sobre su marido: *Auguste Comte et la philosophie positive* y por una estancia que tuvo en Burdeos para ocupar una cátedra en la École Polytechnique.

²⁶⁷ Para conocer cuáles han sido los métodos y hábitos de trabajo de Littré durante la elaboración de su diccionario, el lexicógrafo publica en 1880, "Comment j'ai fait mon dictionnaire" en la obra titulada *Études et glanures* (reimpreso a la cabeza del tomo I de la edición de Gallimard-Hachette en siete volúmenes del *Dictionnaire*). La capacidad de trabajo del lexicógrafo queda patente en este relato en tono familiar en el que Littré habla de jornadas de trabajo que varían entre las diez y las diecisiete horas por día y que, en muchas ocasiones, se terminan a las tres de la madrugada para comenzar de nuevo, a las ocho de la mañana.

²⁶⁸ Pruvost, J.: "La seconde moitié du XIX^e siècle: la linguistique historique. Littré (1801-1881) et Larousse (1817-1875)", *Musée virtuel des dictionnaires* [consulta:25-3-11] :

[http://www.u-cergy.fr/dictionnaires/histoire_dico/mvd.XIX\(2\)_dico.html](http://www.u-cergy.fr/dictionnaires/histoire_dico/mvd.XIX(2)_dico.html)

- a) Todas las palabras que figuran en la edición de 1835, la más reciente, del diccionario de la Academia.
- b) Muchos términos recogidos a lo largo de las inmensas lecturas llevadas a cabo por él y sus colaboradores. Éstas a su vez, pueden clasificarse de la manera siguiente:
 - b.1) Términos clásicos no admitidos por la Academia, pertenecientes a las obras literarias del XVII y del XVIII.
 - b.2) Términos técnicos (profesiones, artes, ciencias) descubiertos en obras especializadas.
 - b.3) Neologismos. Bastante numerosos, especialmente, al final de la obra.
 - b.4) Palabras de la lengua hablada, populares y dialectales (en particular las de la región normanda).

En cuanto a la etimología, en opinión de Matoré, dada la falta de formación filológica de Littré y las lagunas todavía importantes que los estudios de etimología presentaban en la época, resulta la parte más anticuada de la obra. Asimismo, según Matoré, Littré también nos ofrece su parecer sobre la pronunciación, apoyando sus juicios en la tradición y en opiniones erróneas.

Sin embargo, la mayor riqueza del repertorio de Littré la encontramos en sus ejemplos; de hecho, esta parte del diccionario es la considerada como la innovación más importante, aunque la manera en que están dispuestos estos ejemplos dan como resultado, en algunas ocasiones, búsquedas inútiles. Littré dispuso los ejemplos de dos maneras: la primera, insertos dentro del cuerpo del artículo, detrás de la definición; la segunda, al final del artículo, en la rúbrica *Hist(orique)*, donde no siguen el orden de los significados sino una clasificación cronológica. Sea como fuere, el diccionario de Littré cubre una parcela de la lexicografía francesa que hasta ese momento se encontraba prácticamente huérfana y, a pesar de las dificultades o deficiencias que en él podamos encontrar, resulta innegable la gran riqueza de este repertorio²⁶⁹ y el puesto relevante que tuvo durante todo el siglo XIX.

²⁶⁹ El más antiguo y principal colaborador de Littré, A. Beaujean, publicó la versión abreviada de este diccionario: *Petit Littré* (1874). La obra es conocida por este nombre en Francia, mientras que en Canadá se le conoce por el nombre de *Littré-Beaujean*.

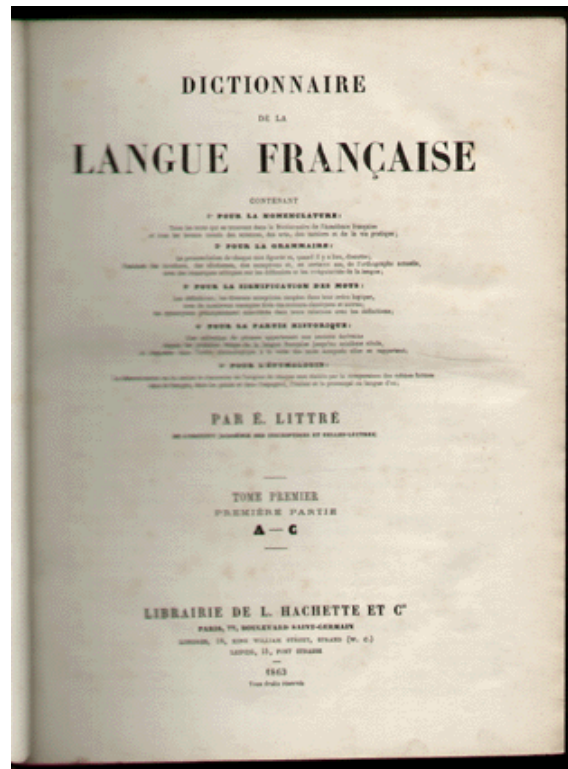


Figura 19: *Dictionnaire de la langue française* d'Émile Littré

1.8.2.3. Pierre Larousse

Pierre Larousse nace en el pueblo de Toucy, en Borgoña, en 1817. Tras ganar una beca termina sus estudios en Versalles, a cuya finalización vuelve a su pueblo natal para dirigir la escuela profesional. Hastiado de los métodos de enseñanza decide crear una metodología activa de aprendizaje; sin embargo, rápidamente toma consciencia de sus carencias culturales y decide irse a París con la finalidad de suplirlas. Durante diez años llevará una vida de estudiante pobre en París con una dieta basada, según él mismo reconoce, en el pan y en la sopa de cebolla. Así pues, a lo largo de esos años, Pierre Larousse acude a bibliotecas, a la Sorbona, al museo, todo ello con la finalidad de ir adquiriendo el conocimiento enciclopédico para sus posteriores trabajos. En 1849 comienza a publicar sus primeras obras, especialmente destinadas a la enseñanza primaria: tratados gramaticales, métodos de lectura... En 1852 funda la editorial Larousse que todavía hoy lleva su nombre.

Los primeros pasos de Larousse dentro del mundo lexicográfico vendrán de la mano de la elaboración y publicación en 1856 del *Dictionnaire de la langue française*, diccionario de tamaño modesto y que será el ancestro, de acuerdo con las palabras de Matoré (1968), de los actuales *Petit Larousse*.

Larousse realiza una primera e importante reflexión sobre el lugar que deben ocupar los ejemplos en un diccionario, al escribir un epígrafe, en la portada de su diccionario que perdurará desde entonces hasta 1968, como una de las señas de identidad de la editorial Larousse: “*Un dictionnaire sans exemples est un squelette*”. De este modo, el diccionario ofrecía, como apoyo de cada definición, numerosos ejemplos y completaba algunas informaciones con noticias enciclopédicas. Igualmente, ofrecía la traducción en francés de numerosas locuciones latinas. En 1879, tres años después del fallecimiento de Pierre Larousse, se vuelve a publicar el repertorio con un título diferente: *Dictionnaire complet de la langue française*, que sigue las modificaciones de la Academia (1878) e incluye por primera vez ilustraciones.

Resultado de su inquietud por la enseñanza será el *Grand Dictionnaire universel du XIX^e siècle* (1866-1876). Se trata de un voluminoso repertorio constituido por diecisiete tomos *in-quarto* que es a la vez un diccionario y una enciclopedia. Como nos indica Matoré (1968:126), la concepción que Pierre Larousse tenía sobre la enseñanza le llevó a que la lexicografía ocupara la parte predominante de su diccionario ya que, como Condillac, pensaba que es necesario disponer de un amplio vocabulario cuyas significados sean bien conocidos.

El diccionario de Larousse contiene además un interesante “Prefacio”, nada menos que de setenta y seis páginas, donde Larousse es uno de los primeros en mostrarse, al mismo tiempo, como lexicógrafo y metalexicógrafo. En su prólogo, Larousse examina todos los grandes diccionarios que precedieron al suyo y los que le son contemporáneos. Aunque, en dicho “Prefacio” Larousse no se ocupa de la lexicografía bilingüe, no duda en dedicarle un capítulo a los diccionarios elaborados en el extranjero y le presta un especial interés al *Vocabolario Della Crusca* (1612) y al *Diccionario de Autoridades* (1726-1739). A pesar de que sólo le dedica un amplio párrafo al diccionario español, en concreto al publicado en Madrid en 1770 y a su versión abreviada de 1780, Larousse da muestra de conocer la obra académica puesto que, atento a las modificaciones, señala que en la 5ª edición de 1817 la Academia Española admite cambios importantes en la ortografía de las palabras, por lo que los libros impresos anteriores a esta edición del diccionario ya no se encuentran al corriente de la reforma ortográfica. Curiosamente, en el

cuerpo del diccionario de Larousse, más concretamente en el tomo 7, el artículo dedicado a “España” nos ofrece al final un amplio listado bibliográfico de diccionarios, tanto de especialidad como de lengua; lo mismo ocurre con el artículo correspondiente a “Portugal” (Pruvost: 2007).

De este modo, mientras que la obra de Littré se destina a un público más cultivado, la de Larousse se dirigirá a un público más amplio y por ende, menos cultivado; por ello, Pierre Larousse postula por definiciones cortas, claras y concisas. Igualmente el enfoque que adopta Larousse es el de la lengua sincrónica por ello, a diferencia de Littré, incluye citas de autores posteriores a 1830. Sin embargo, estas citas no vienen acompañadas de ninguna referencia, algo que sin duda, ayudaría a Larousse a ganar espacio, pero que por el contrario, podría suscitar ciertas sospechas en algunos lectores.

La parte enciclopédica del diccionario de Larousse²⁷⁰ contiene pocas ilustraciones y las informaciones que ofrece no son siempre de primera mano. No obstante, los datos que Pierre Larousse pone a disposición de sus lectores son de una indudable riqueza y esta importante obra no pudo ser suplantada por sus sucesores (Matoré 1968).

Uno de los objetivos de Larousse fue el de difundir el pensamiento republicano con la finalidad de instaurar una sociedad democrática y laica; eso se verá reflejado en la concepción de diccionario que tenía Larousse, ya que su repertorio estaba dirigido a los maestros y a un público modesto y, en consecuencia, se podía pedir por encargo el envío de la hoja donde se encontraba el artículo que interesaba.

Finalmente, otro diccionario más modesto de tamaño (dos tomos) pero de indudable calidad será publicado en los últimos años de este siglo: *Dictionnaire général de la langue française du commencement du XVII^e*²⁷¹ (1890-1900) de Adolph Hatzfeld, Arsène Darmsteter y con la colaboración de

²⁷⁰ Durante todo el siglo XIX continuo elaborándose y publicándose enciclopedias, la gran mayoría de ellas, obras de compilación hasta que en 1885, bajo la dirección de Marcelin Berthelot se publica con treinta y un volúmenes la *Grand Encyclopédie*, cf. Matoré (1968). Actualmente, la editorial Larousse ha puesto en línea y con acceso libre su enciclopedia: <http://www.larousse.fr/encyclopedie> Se trata de un proyecto de enciclopedia contributiva en el que los internautas pueden inscribirse y colaborar enviando sus artículos. Igualmente, también tiene disponible en libre acceso veintidós diccionarios: <http://www.larousse.com/es/dictionnaires> [consulta: 27-3-11].

²⁷¹ Disponible en Open Library [consulta: 27-3-11]: [http://www.archive.org/stream/dictionnairegn01hatzuoft#page/n7/mode/2up`](http://www.archive.org/stream/dictionnairegn01hatzuoft#page/n7/mode/2up)

Anthoine Thomas. El éxito que alcanzó dicho repertorio se debe de una parte a la manera rigurosa en que se clasificaron las palabras y de otra, a las trescientas páginas preliminares redactadas por Darmsteter en las que se recoge una importante tabla sobre la formación de la lengua. El diccionario de Hatzfeld está dirigido principalmente a los estudiantes de los últimos años de bachillerato y, aunque no reúne un gran número de palabras y las palabras más recientes quedan excluidas, se trata de un diccionario bastante completo que ofrece ejemplos, indicaciones sobre pronunciación y etimología, además de la ya citada importancia de las páginas preliminares.

Otros repertorios de menor entidad fueron publicados durante el XIX, pero los más representativos: Littré, Larousse y Hatzfeld ocuparon gran parte del panorama lexicográfico del momento eclipsando otras obras. De todas maneras, en 1892 Paul Guérin publica un repertorio de tipo extensivo (cinco tomos *in-quarto*) con numerosos ejemplos aunque sin referencias: *Dictionnaire des dictionnaires*. En la introducción de la obra, a la que le da el título de Advertencia, se califica al siglo XIX como un siglo de toda clase de diccionarios; por ello, resulta necesario la elaboración de un diccionario que recoja lo mejor de la información que ofrecen todos estos diccionarios. Igualmente, otra de las estrategias “comerciales” que se emplea para la atracción del lector es la de ofrecer un precio razonable en comparación con el precio de la enciclopedia, quinientos o seiscientos francos. En definitiva, el espíritu de este diccionario queda recogido en la siguiente frase:

Le *Dictionnaire des Dictionnaires*, comme son titre l'indique, contient la substance de tous les dictionnaires, c'est-à-dire le résumé des connaissances humaines, sous forme de vocabulaire²⁷².

1.9. La lexicografía en los siglos XX y XXI

Llegados a este punto de nuestro recorrido, nos parece innecesario, por proximidad y en consecuencia por obvio, hacer una introducción histórica que justifique los tipos de diccionarios nacidos en esta época. Desde el siglo XVI, venimos asistiendo en toda Europa, a una eclosión lexicográfica que no ha hecho sino crecer y transformarse de manera constante. El siglo XX y lo que

²⁷² El *Dictionnaire des Dictionnaires*, como su propio título indica contiene lo esencial de todos los diccionarios, es decir, el resumen de los conocimientos humanos en forma de vocabulario [la traducción es nuestra].

llevamos del XXI, se caracteriza por ser el siglo de la globalización; globales fueron las guerras mundiales que asolaron Europa y parte del resto del mundo e, igualmente global ha sido el desarrollo de las comunicaciones: teléfono, telégrafo, fax, internet y, cómo no, el desarrollo de los medios de transporte, en especial, la aviación civil y comercial y los trenes de alta velocidad que han logrado acortar las distancias.

En los últimos años del siglo XX, el desarrollo de la informática y por supuesto, el acceso masivo a internet han supuesto una transformación del panorama general de dimensiones todavía difíciles de valorar. La exploración del mundo a través de la red, sin más movimiento que un clic de ratón ha supuesto un cambio considerable al que añadir la rapidez con la que recibimos la información. Las fronteras en el siglo XX cambiaron, como ya habían cambiado en otras ocasiones; sin embargo, esta vez, el cambio sería exponencial. De un lado, la libre circulación de mercancías y ciudadanos europeos en el territorio de la Unión y de otro, la inexistencia de fronteras políticas y físicas a través de la red. Ahora, en cuestión de segundos recibimos información, imágenes, de lo que está sucediendo al otro lado del globo. Ya no necesitamos que un enviado especial de algún medio de comunicación tenga que llegar al lugar de los hechos y haga una conexión en directo para contarnos lo que está ocurriendo.

Del mismo modo, durante el siglo XX hemos asistido a la caída de un hábito que perduraba en nuestra sociedad desde tiempos inmemoriales: la lectura. La información y el ocio ya no se perciben a través de la lectura de periódicos para las noticias y de novelas para el entretenimiento. Ahora, las ondas primero, a través de la radio, y la imagen con una escalada imparable, desbancan poco a poco a la lectura. Cierto es que no estamos hablando de un cataclismo en el que la cultura escrita ha dejado de existir; sin embargo, la realidad demuestra que estamos viviendo una época en que la fuerza de las imágenes resulta innegable.

Pues bien, dado el panorama de globalización, resulta innecesario aludir a ciertos aspectos nacionales ya sean españoles o franceses; igualmente, en razón del ingente número de diccionarios publicados tanto en España como en Francia durante estos años, nos vemos en la obligación de acotar nuestra

investigación y mencionar aquellos que por su importancia no pueden ser obviados.

A pesar de sufrir en cierto grado un alto nivel de homogenización cultural, cada país sigue manteniendo su idiosincrasia y consecuencia de ello, como no podía ser de otra manera, será su lexicografía. En la parte de nuestro trabajo que le dedicamos a la traducción abordaremos con más detalle la cuestión de la homegeinidad cultural; por lo que aquí corresponde, dadas estas circunstancias, nos parece que lo más pertinente es dejar aparcado el enfoque histórico y recurrir a él sólo si resulta necesario para comprender la concepción de algún diccionario. De otra manera, la parcelación por siglos que venimos desarrollando resultaría artificial, en una época en la que –insistimo- las fronteras se han difuminado, se sigue una política común y el acceso a internet desvirtúa el tiempo de transmisión de la información y transforma, día a día, la cultura en su sentido más amplio.

1.9.1. La lexicografía monolingüe del español

Como decíamos con anterioridad, desde el siglo XVI el mundo lexicográfico no ha dejado de crecer; de hecho, en nuestros días y con motivo del sorprendente desarrollo tecnológico, existe una abrumadora actividad editorial que produce diccionarios de toda índole, tamaño, formato y temática. Tal vez dicho desarrollo debería ir aparejado con una mejoría sustancial de la calidad lexicográfica, y en cambio los resultados han sido otros. Ya hemos visto que con el nacimiento de la Academia y de su repertorio hemos asistido –si se nos permite el neologismo- a un *académicocentrismo* que ha paralizado en cierto sentido, la evolución de los diccionarios españoles, pues si bien es cierto que durante el XIX se desarrolló una corriente de lexicografía no académica, también lo es que el epicentro de la gran mayoría de estos diccionarios seguía siendo el diccionario institucional. Así pues, dados los medios con los que cuenta la Academia para la elaboración de sus obras, la calidad de éstas debería ser incuestionable; es decir, la Academia debería ofrecernos un material lexicográfico actualizado y en el que los gazapos que pudieran existir en la última edición del diccionario se corrigiesen diligentemente en la siguiente edición. En cambio, como señala de De Toro y Gisbert (1992:15), la pobreza del léxico del diccionario académico español es proverbial. No obstante, este

mismo autor subraya que el *Diccionario de la Academia* es el único donde aparecen cada diez o quince años algunos términos nuevos. Estas palabras de De Toro y Gisbert son una clara muestra del panorama lexicográfico español actual, aunque existen honrosas excepciones y no podemos obviar que ciertos elementos han ejercido una influencia importante en los repertorios actuales y que esto se ha visto reflejado de algún modo en una mejoría de su calidad.

De este modo, para Contreras Izquierdo (2003:442) diversos hechos han contribuido a mejorar de manera notable la calidad de nuestros diccionarios. Así, el importante desarrollo de la reflexión teórica llevada a cabo en los últimos años sobre la producción lexicográfica²⁷³, es decir, la metalexigrafía ha incidido, en cierta medida, en que los nuevos diccionarios cuiden más el diseño de la planta y el público al que van dirigidos. Igualmente, este autor resalta que la lingüística moderna ha ejercido una influencia beneficiosa en la lexicografía actual, ya que en el pasado el léxico se seleccionaba principalmente de los textos literarios, mientras que en la actualidad, no se concibe un diccionario de lengua sin la inclusión de los usos contextuales: construcción y régimen, valencias verbales, colocaciones, modismos, restricciones de uso, etc. Otro de los elementos que destaca Contreras Izquierdo como coadyuvante de la lexicografía es el desarrollo de los modernos medios técnicos que permiten

²⁷³ Sin embargo, a pesar de que ha sido en la segunda mitad del siglo XX cuando se ha desarrollado la metalexigrafía, la reflexión sobre la calidad de los diccionarios es mucho anterior; así lo demuestra Juan de Iriarte cuando en 1750, pronunció ante la Real Academia Española su discurso titulado: "Sobre la imperfección de los diccionarios", publicado años más tarde, en 1774, en el tomo segundo de las *Obras Sueltas* de este mismo autor. Cf. el estudio hecho sobre este Discurso XI de Juan de Iriarte, elaborado por Germán Santana Henríquez (1990): "El discurso sobre la imperfección de los diccionarios de Juan de Iriarte y su vigencia actual", separata de las *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario*, Tenerife 2- 6 de abril de 1990, Gredos, Madrid. Del mismo modo, Eulogio Saavedra en 1888 elaboró un trabajo de crítica a la duodécima edición del diccionario académico. Dicho trabajo se encuentra conservado en manuscrito en la Biblioteca de la Real Academia y catalogado bajo la signatura 3-C-23. El título del texto puede llevarnos a error: "Lista de las voces que se emplean en el lenguaje común de este reino de Murcia", pero según José Luis Aliaga (1999), no se trata de una simple lista de vocabulario regional, sino que su autor la concibió como un estudio crítico y una propuesta de enmienda a la edición de 1884 del *Diccionario* de la Real Academia Española. Cf. Luis Ariaga, J. (1999): "La crítica pionera del diccionario académico: El manuscrito sobre de las voces murcianas (1888) de E. Saavedra", *NRFH XLVII-2*, pp. 329-361. Por su parte, Ignacio Ahumada también ha tratado este tema en su trabajo: "De los primeros tratados metalexicográficos del español (Siglos XVIII y XIX)", artículo en línea [consulta el 27-3-11]:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/de-los-primeros-tratados-metalexicograficos-del-espaol-siglos-xviii-y-xix-0/>

manejar grandes cantidades de datos y facilitan el acceso a la información y a su contraste con otros diccionarios.

Sin embargo, a pesar de los avances acaecidos durante el siglo XX, para Alvar Ezquerro (2000) no son muchas las obras originales que se pueden reseñar de este siglo. La elaboración de diccionarios se ha convertido en una empresa colectiva y son raras excepciones los grandes diccionarios de autor. Con el paso del siglo XIX al XX, tampoco hubo una ruptura con la tradición de reeditar diccionarios publicados años atrás; el cambio vino con la aparición de editoriales dedicadas a la elaboración de diccionarios y ello ha redundado en la diversificación de estos.

Durante los primeros años del siglo XX, hacia 1912, el académico de origen valenciano José Alemany y Bolufer recibió el encargo de Ramón Sopena de dirigir los trabajos del *Diccionario de la Lengua Española*; obra que vería la luz en 1917. La pertenencia de Alemany a la Academia supone, por un lado, un valor comercial que se explota en la portada de la obra como un seguro de la calidad de ésta y por otro, que Alemany deba justificar en el “Prólogo” el hecho de que siendo miembro de la Academia dirigiera un repertorio que concurría directamente con el académico. Pues bien, esto último queda justificado, según se explica en el “Prólogo” en que cualquier perfeccionamiento y enriquecimiento del léxico académico, siempre que se haga con discreción y con tino, será una labor meritoria. Igualmente, se explica que la Academia es selectiva y que no incluye muchas voces hasta que éstas hayan sido sancionadas y, en consecuencia, no registra un gran caudal léxico utilizado tanto por el pueblo como por los hablantes; finalmente, alude a la falta de inclusión de miles de voces técnicas. Por todo ello y con la intención de obtener un registro lo más completo posible de la lengua hablada, Alemany justifica su labor lexicográfica al margen de la Academia.

En lo que concierne al propio diccionario, según se publicita en su portada, consta de todas las voces de la 14ª edición del *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* a las que se añaden 40.000 voces más sancionadas por el uso y autoridad de buenos hablantes y de ellas, 25.000 son americanismos; en suma, el *Diccionario de la Lengua Española* de Alemany cuenta con 120.000 artículos. Según estos cálculos, Prieto García-Seco

(2007)²⁷⁴ llega a la conclusión de que esa edición del *DRAE* debía tener alrededor de 80.000 artículos y que, en consecuencia, el repertorio de Alemany lo supera en un 50%. En definitiva que estamos ante un diccionario de dimensiones importantes y que, no en vano, a pesar de que se encuentra recogido en un único tomo, cuenta con 1.747 páginas.

En París, ese mismo año se publica el *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912) bajo la dirección de Miguel de Toro y Gisbert²⁷⁵. De Toro jugará un papel fundamental en la editorial francesa Larousse, tanto en lo concerniente a los diccionarios monolingües del francés, como a los bilingües. Naturalmente, el origen español de De Toro y Gisbert se vio reflejado en su labor lexicográfica y así queda de manifiesto en el hecho de que también fuera el responsable de la primera generación de diccionarios bilingües francés-español, español-francés de la casa Larousse. El *Pequeño Larousse Ilustrado* tiene además, el privilegio de ser la primera adaptación a una lengua y a una cultura diferente de la francesa del *Petit Larousse illustré* de Claude Augé (Pruvost: 1997). Una de las características que distingue este diccionario es la separación entre la parte de lengua y la enciclopédica. Para Haensch (1997), aunque el *Pequeño Larousse Ilustrado* no ofrece información sobre construcción o régimen, es uno de los primeros diccionarios que ofrecen frases-ejemplos. Para este autor, el repertorio de De Toro y Gisbert presenta pocas indicaciones gramaticales; en cambio, entre los méritos que le atribuye al *Pequeño Larousse Ilustrado* se encuentra el criterio liberal de la selección del léxico: lengua hablada y tecnicismos, americanismos, no dialectismos ni voces anticuadas, la introducción de ejemplos en muchas de las entradas, de sinónimos y antónimos y, por supuesto, la inclusión de imágenes.

Por su parte, la Real Academia Española continúa con las diferentes ediciones y actualizaciones del señero diccionario: *Diccionario de la Real Academia Española*; más adelante, entraremos en detalle sobre las novedades

²⁷⁴ Este autor ha elaborado un estudio monográfico de este diccionario; en él, compara la edición del *DRAE* de 1914 con el diccionario de Alemany. Para ello, realiza un cotejo de las letras: J, K, Ñ, O, Q, V, Y, Z de ambos diccionarios. Igualmente, estudió los americanismos que se anuncian en la portada que, como el propio Prieto García-Seco, anuncia a pie de página, no es oro todo lo que reluce.

²⁷⁵ Miguel De Toro y Gisbert que, en Francia firma como Miguel de Toro, es el responsable de los siguientes diccionarios, entre otros: *Dictionnaire français-espagnol*; *Petit Larousse illustré*; *Dictionnaire des débutants*, *Pequeño Larousse Ilustrado*, *Nuevo Pequeño Larousse Ilustrado*, *Diccionario Escolar Miniatura Ilustrado*.

y modificaciones de este repertorio. No obstante, en los primeros años del siglo XX, la Academia publicó un nuevo diccionario: el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (1927)²⁷⁶, una pieza clave, según Garriga y Rodríguez (2008), de la lexicografía del español que se desarrolló a la sombra del *DRAE*, pero con una mayor incidencia en la sociedad debido, principalmente, a su uso en las aulas en sus dos primeras ediciones (1927 y 1950). Para Haensch (1997), muchas personas ignoran la existencia de este diccionario, y sin embargo éste les podría resultar más útil que el *DRAE* ya que no contiene los defectos de este último; es decir, aunque la obra cuenta con el léxico del *DRAE*, no contiene las voces señaladas en éste como anticuadas o en desuso. Además ofrece numerosos neologismos, extranjerismos, tecnicismos y americanismos²⁷⁷ que no figuran en el diccionario académico por excelencia.

Parece que la publicación del *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912), dirigido por De Toro y Gisbert, desencadenó la publicación del *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (Abad Nebot 2001:185; Seco 2003:353; Alvar Ezquerro 2004:32, entre otros). En 1919, Menéndez Pidal fue el encargado de elaborar junto con Alemany y Coratelo el plan del nuevo diccionario que sería aprobado en la Junta de la Academia en 1922. Menéndez Pidal concibió el nuevo repertorio como una reducción del diccionario académico; para ello, debería eliminarse, por ejemplo, las remisiones de “véase”, las voces anticuadas, simplificar las etimologías y reducir las definiciones técnicas, entre otras modificaciones. Asimismo, se debería ampliar la información gramatical y ser más abierto respecto de las voces incorrectas que debían ser añadidas incluyendo la correcta. El plan de Menéndez Pidal, mucho más amplio de lo aquí expuesto se cumplió escrupulosamente, salvo en lo referido a las etimologías que fueron eliminadas además de las

²⁷⁶ Siguiendo la estela del *Pequeño Larousse Ilustrado* y del *Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española*, Samuel Gili Gaya dirige los trabajos de elaboración del *Diccionario general e ilustrado de la lengua española VOX*, publicado en 1945 en Barcelona. El prólogo corre a cargo de Menéndez Pidal, “El diccionario que deseamos” que se desvela como un verdadero curso de lexicografía. En él, Menéndez Pidal defiende la ordenación alfabética por su comodidad y practicidad; igualmente, recomienda a la Academia modificar el orden alfabético que usa y volver al que utilizó en sus principios, es decir, considerar la *ch* y la *ll* como diágrafos y no como letras independientes. A partir de 1987 será Manuel Alvar Ezquerro el encargado de dirigir las distintas ediciones y reimpresiones.

²⁷⁷ Sobre los americanismos de este diccionario, cf. Werner, R. (1984): “Die Amerikanismen in Handwörterbuch der Real Academia Española”, C. Segoviano y J. M. Navarro (eds.): *Spanien und Lateinamerika, Beiträge zu Sprache, Literatur. Klutur. Homenaje a Antón Bermmerlein*, DSV, Nürnberg, pp. 530-551.

observaciones sobre régimen preposicional y construcción (Garriga y Rodríguez: 2008).

Entre las características que distinguen al *Diccionario Manual* del *DRAE*, Haensch (1997) cita las siguientes:

1. No da etimologías.
2. Indica la conjugación de los verbos irregulares.
3. Contiene ilustraciones en color tanto individuales como colectivas.
4. Registra voces jergales.
5. Por su tamaño resulta más manejable que el *DRAE*

Del estudio elaborado por Garriga y Rodríguez sobre el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (1927) se desprende que dicho repertorio actúa a la vez de resumen y suplemento del *DRAE* (1925) y que, al mismo tiempo, contiene un número importante de novedades. De ellas, estos autores destacan que un 30% son americanismos, el 18% son provincialismos, el 13% son voces “incorrectas” y el 11% son extranjerismos; asimismo, para estos autores resulta destacable la escasa incorporación de tecnicismos.

Igualmente, la Academia concibió hacia 1914 un proyecto de diccionario histórico del español. Según relata Manuel Seco (1987), la ambición del proyecto era la de registrar la evolución de las palabras, tanto en su formas como en sus significados y documentarlo con testimonios obtenidos de toda la historia de la lengua española, así como de los autores literarios, incluidos los de segundo orden, hasta obras distintas de las literarias como códigos y documentos oficiales de la más variada procedencia.

Así pues, de estas intenciones nacía en 1933 el primer *Diccionario histórico de la lengua española* y, más concretamente, su primer tomo (letra *A*). El segundo volumen aparecería en 1936, la letra *B* y parte de la *C*. La Guerra Civil impuso una pausa forzosa, pero al terminar ésta la Academia se replanteó el proyecto y no continuó con la publicación del *Diccionario histórico*.

De esta manera, el primer *Diccionario histórico* no cumplió plenamente con los objetivos que se habían marcado en el proyecto. Seco (1987) opina que el principal escollo para llevar a buen término el proyecto fue la insuficiencia de materiales reunidos para completar una empresa de semejante envergadura. Este autor cree además que la organización interior de los artículos no es la

más adecuada para un diccionario diacrónico, ya que la historia semántica de la palabra aparece bastante desvaída.

Tras la pausa forzosa de la guerra, la Academia se replanteó el proyecto y con la finalidad de iniciar un nuevo diccionario con bases más sólidas, nació el Seminario de Lexicografía. Su fundador, Julio Casares, también secretario de la Academia, reunió en torno al proyecto a Rafael Lapesa, a Salvador Fernández Ramírez y a Samuel Gili Gaya, junto con un importante grupo de colaboradores y redactores. Tras recabar una notable documentación que abarcaba desde la Edad Media hasta la literatura hispanoamericana y fuentes dialectales de todos los tiempos, y tras la actualización de los métodos, en 1960, aparece el primer fascículo²⁷⁸ del nuevo *Diccionario histórico de la lengua española*.

En 1942, Julio Casares publica su *Diccionario ideológico de la lengua española*²⁷⁹ en tres volúmenes. Pese a su nombre, los diccionarios así titulados no se orientan, en absoluto, a dar explicaciones sobre cuestiones de índole política u otras similares en el que se resalte el componente ideológico. En realidad, como cualquier diccionario, proporcionan una catalogación sistemática del léxico, y la diferencia estriba en la manera. La catalogación completa de los términos de una lengua se realiza mediante esquemas y listas de términos relacionados. Se trata de combinar un diccionario semasiológico con uno onomasiológico con la finalidad de que el repertorio que se derive de esta operación funcione con total autonomía. El diccionario semasiológico es el que con más frecuencia utilizamos; su finalidad, como explica Cruz Espejo (2003:298) es la de averiguar las ideas expresadas por una palabra dada; en

²⁷⁸ Se trata de fascículos de gran formato que se publican anual o bianualmente. En la actualidad, la Real Academia ha publicado el *Nuevo Diccionario histórico de la lengua española (NTLLE)* en edición facsimilar en DVD-ROM que recoge el léxico español desde el siglo XV hasta el XX; de hecho, el *NTLLE* es una biblioteca digital de facsímiles de diccionarios españoles, contenida en dos DVD y constituida por los sesenta y seis diccionarios más importantes de la historia de la lexicografía hispánica. Para llevar a cabo esta tarea, la Real Academia ha preparado el [Corpus Diacrónico del Español \(CORDE\)](#), que cuenta ahora mismo con más de trescientos millones de registros léxicos desde los orígenes hasta 1975, complementados con los ciento cincuenta y cinco millones que, procedentes de los últimos treinta años, integran el [Corpus de Referencia del Español Actual \(CREA\)](#). El *NTLLE* se encuentra disponible en libre acceso en línea: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle> [consulta el 13-4-11].

²⁷⁹ El diccionario de Casares no es el primero de este tipo de diccionarios. Según refiere Alvar Ezquerro, M. (1993): "Los diccionarios ideológicos del español", en M. Alvar Ezquerro, *La lexicografía descriptiva*, Bibliograf, Barcelona, pp. 289-301, el primer diccionario ideológico del español que se conoce es el de J. Ruiz León, *Inventario de la lengua castellana* (Madrid, 1879), del que sólo se publicó el primer tomo que estaba dedicado a los verbos.

cambio, el diccionario onomasiológico tiene, precisamente, la finalidad contraria: dada una idea, encontrar las palabras que la expresan.

La idea de este diccionario la esbozaba Julio Casares en su discurso de ingreso a la Real Academia Española, en 1921. Su tesis abogaba por que el diccionario que, de manera tradicional, había tenido un papel descodificador, debía también desempeñar un papel codificador. Casares (1942:VIII) nos explica su idea de diccionario de la siguiente manera:

Crea, junto al actual registro por abecé, archivo hermético y desarticulado, el diccionario orgánico, viviente, sugeridor de imágenes y asociaciones, donde al conjuro de la idea se ofrezcan en tropel las voces, seguidas del utilísimo cortejo de sinonimias, analogías, antítesis y referencias; un diccionario comparable a esos bibliotecarios solícitos que, poniendo a contribución el índice de materias, abren camino al lector más desorientado, le muestran perspectivas infinitas y le alumbran fuentes de información inagotables.

Así pues, el diccionario de Casares está estructurado en tres partes: la primera, es una parte “sinóptica”, es decir, una clasificación general de la realidad que como bien reseña Seco (1987), está estructurada arbitrariamente por el autor con vistas a la utilidad del diccionario. En ella, aparecen jerarquizados a través de la “palabra clave” los dos mil campos semánticos en los que queda distribuido el léxico. La segunda parte es “analógica” y está formada por la ordenación alfabética de los dos mil campos semánticos a través de sus respectivas “palabras claves”. Finalmente, la tercera parte, la “alfabética”, queda constituida por el catálogo general del léxico con sus definiciones, es decir, un diccionario ordinario. En la parte alfabética, que cuenta con 80.000 entradas y abarca 887 páginas, Casares tomó como referencia la edición 1936-1939 del *DRAE*; no obstante, como destaca Cruz Espejo (2003), basándose en palabras de Seco (1987) y del propio Casares (1942), el autor retocó gran cantidad de definiciones, aunque procuró mantenerse dentro de la ortodoxia representada por el diccionario académico. En cambio, para Bajo Pérez (2000:194) esta parte del diccionario de Casares es menos completa que el *Diccionario de uso* de María Moliner o el *DRAE*, del que suele reproducir las definiciones, ya que registra menos voces. Sin embargo, Seco (1987) estima que la parte “alfabética” del *Diccionario ideológico* de Casares sintetiza y moderniza con acierto la nomenclatura y la definición del diccionario académico, especialmente en la segunda edición que

fue actualizada y publicada en 1959. En definitiva, el diccionario de Julio Casares puede resumirse en lo que indica su lema: “Desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea”.

En 1958, Martín Alonso publica la *Enciclopedia del idioma*, en tres volúmenes. Como el propio Seco (1987) nos indica, su nombre no debe conducirnos a error, pues en ella hay de enciclopédico lo mismo que en el resto de diccionarios generales, salvo por sus dimensiones. El diccionario se ha compuesto con la incorporación de diccionarios antiguos y vocabularios especiales; el propio Seco subraya que muchos lingüistas han infravalorado esta obra como consecuencia de los fallos de criterio y organización que descubren en ella. En cambio, para Seco este diccionario posee la virtud de recoger en él una gran cantidad de material léxico de interés que anda repartido en docenas de publicaciones que, normalmente, resultan de difícil acceso y, en consecuencia, lo califica como de una utilidad indiscutible.

1.9.1.1. El *Diccionario de uso del español* (1966-1967) de María Moliner

En 1952, María Moliner acuerda con la editorial Gredos la elaboración del *Diccionario de uso del español (DUE)*; en un principio, se preveía que el trabajo durase dos años, pero como suele ocurrir con estas grandes empresas, la labor se prolongó durante más de quince años. Finalmente, en 1966 vio la luz el primer tomo del diccionario (A-G) para un año más tarde aparecer el segundo y último tomo (H-Z)²⁸⁰; en total, ambos volúmenes suman más de 3.000 páginas.

Seco (1987) afirma que el mismo criterio que orientó el trabajo lexicográfico de Julio Casares y que también, en cierta manera, influyó en algunos lexicógrafos extranjeros como Paul Robert, impulsó a María Moliner en la redacción de su diccionario. No obstante, para Seco el *Diccionario de uso del español* (1966-67) es el resultado de varios propósitos renovadores que actúan conjuntamente.

Según se desprende de las palabras de María Moliner (1966:XI), su diccionario se concibió como:

²⁸⁰ En 1983 se realizó una reimpresión, mientras que la segunda edición de este diccionario se publicó en 1998, ya fallecida la autora. Esta edición no cuenta con una persona encargada de la dirección; el trabajo ha corrido a cargo de un equipo de lexicógrafos de la editorial Gredos. Desde 1996, reeditada en 1998, existe una edición en CD-ROM de este diccionario.

(...) un instrumento para guiar en el uso del español tanto a los que tienen como idioma propio como a aquellos que lo aprenden y han llegado en el conocimiento de él a ese punto en el que el diccionario bilingüe puede y debe ser substituido por un diccionario en el propio idioma que se aprende.

Por tanto, según declara la propia autora, parece clara la orientación didáctica de este repertorio. Haensch (1997:128) afirma que María Moliner fue la primera en el ámbito hispánico en dar el paso hacia los diccionarios de aprendizaje (y de uso). Para este autor, en los últimos años en España el diccionario escolar ha conocido un auge enorme y una de las novedades más importantes dentro de la lexicografía ha sido la de ofrecer en los artículos de los diccionarios, toda clase de información que va más allá de la pura definición. Dice Haensch que el progreso metodológico se refleja en que ahora las definiciones se completan por una información paradigmática y sintagmática reservada hasta entonces a los diccionarios específicos de sinónimos, régimen, etc. En cuanto a la ampliación de la información lexicográfica, Haensch (1997) subraya que en Europa ha habido una influencia recíproca de los diccionarios didácticos sobre los generales de lengua y viceversa. Así, el impulso definitivo para la ampliación de los artículos de los diccionarios vino por parte de la lexicografía didáctica inglesa, concretamente de los diccionarios de aprendizaje para usuarios extranjeros (*learner's dictionaries*), a los que, a partir de los años 50, los franceses tomaron el relevo. Pues bien, Cruz Espejo (2003) opina que la obra de María Moliner está en la línea de los *learner's dictionaries* con los que la autora había aprendido inglés.

No obstante, el diccionario de María Moliner no puede calificarse de manera tajante como un diccionario escolar ya que, como indica Haensch (1997:153), en muchos casos la diferencia entre un diccionario de uso y uno escolar, además de en los aspectos metodológicos, estribará en la extensión del repertorio. De hecho, según los datos aportados por Cruz Espejo (2003:289), la nomenclatura o macroestructura de la primera edición cuenta con 85.000 entradas. Para la elaboración del *DUE* Moliner partió del diccionario académico, tanto para la microestructura como para la macroestructura, aunque en este caso no podemos calificarlo como plagio, puesto que el repertorio de Moliner cuenta con suficientes características que lo distinguen

del *DRAE*. La ordenación sigue el orden alfabético internacional, es decir, elimina los dígrafos *Ch* y *Ll* como encabezamientos y nomenclatores independientes. Según Cruz Espejo, esta decisión le valió las críticas de muchos puristas, pero el tiempo le ha dado la razón, dado que en la actualidad, la Academia ha seguido el mismo criterio. Además, parece coherente que Moliner adoptase el orden alfabético internacional, pues uno de sus objetivos fue el de que su diccionario sirviera también para el público extranjero.

Para Seco (1987), el *Diccionario de uso del español* es, al igual que el repertorio de Julio Casares, un diccionario a la vez descodificador y codificador. Sin embargo, a diferencia del repertorio de Casares, el aspecto codificador del *DUE* se encuentra integrado dentro del cuerpo único del diccionario y no separado, como es el caso de la “parte analógica” del *Diccionario ideológico* de Julio Casares. De esta manera, la parte codificadora del diccionario de María Moliner forma catálogos de términos afines o relacionados dentro del artículo correspondiente al término considerado más representativo del respectivo campo semántico. Igualmente, en cada artículo las acepciones, además de su definición, van acompañadas de su sinónimo o sinónimos, cuando existen.



Figuras 20: *Diccionario de uso del español*

1.9.1.2. La Real Academia Española de la Lengua durante el siglo XX²⁸¹

Durante esta centuria, la Academia ha continuado con su labor y ha tomado algunas decisiones que marcarían un antes y un después en el quehacer académico. Por iniciativa de su presidente, Miguel Alemán, en 1951, se convocó en México el I Congreso de Academias de la Lengua Española. Fruto de dicha reunión nació un acuerdo sin precedentes en la historia académica española y, muy probablemente mundial: la constitución de la Asociación de Academias de la Lengua Española²⁸². La finalidad de esta asociación es el trabajo asiduo en la defensa, unidad e integridad del idioma común. La primera obra en la que se vio reflejada esta colaboración panhispánica es la última edición de la *Ortografía* (1999), en la que aparecían por primera vez como coautoras las veintidós Academias.

Asimismo, en 2001²⁸³ aparecía la vigésima segunda edición del *Diccionario de la Lengua Española DRAE* en la que también participaron las otras veintiuna Academias y se incluyeron 28.000 marcas americanas. Como una clara señal inequívoca de adaptación a los nuevos tiempos de una institución centenaria, en 2003, se publicaba esta misma edición del diccionario académico en formato electrónico. Igualmente, la Real Academia tiene en su página web, a disposición de los internautas y en acceso abierto, la última edición del *DRAE*. Finalmente, la culminación del trabajo entre las veintidós Academias de la Lengua Española ha sido la publicación en 2005, del *Diccionario Panhispánico de Dudas*²⁸⁴, también disponible en la página web de la Academia.

²⁸¹ Datos ofrecidos por la Real Academia Española de la Lengua en su página web [consulta:20-04-11]: www.rae.es

²⁸² Dicha Asociación está integrada por las veintidós Academias de la Lengua Española que existen en el mundo. La más antigua es la española (1713) y la más reciente es la Academia Norteamericana de la Lengua Española creada en 1973.

²⁸³ Aunque nuestra investigación se limita al siglo XX, nos ha parecido oportuno, dada su importancia, reseñar algunas de las obras académicas aparecidas en el XXI y destacar la adaptación de la Academia a la era electrónica.

²⁸⁴ La colaboración panhispánica ha tenido otros frutos, entre ellos, el *Diccionario del estudiante* (2005) que ha sido adaptado al público escolar hispanoamericano, al que se le ha dado el título de *Diccionario práctico del estudiante* (2005). Igualmente, del trabajo colectivo ha nacido el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006) y el *Diccionario académico de americanismos* (2010). La labor académica durante el siglo XX y lo que va del XXI, ha sido intensa, remitimos al Catálogo de la propia Academia para la consulta de otros títulos publicados por ésta [consulta:15-4-11].

<http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000023.nsf/voTodosporId/FE81B39A5A678CB9C125715300414003?OpenDocument>

1.9.2. La lexicografía monolingüe del francés

El siglo XX francés, al igual que el español, se caracteriza por una gran eclosión de obras lexicográficas. No obstante, a pesar de la enorme oferta editorial, algunos nombres, como el de Paul Robert, Paul Imbs o Bernard Quemada han marcado la diferencia y han destacado sobre el resto.

Para Matoré (1968) la lexicografía de este siglo se caracteriza por los hechos siguientes:

1. Abundancia de diccionarios de dimensiones reducidas dirigidos a un público amplio.
2. Intentos, desde hace relativamente poco tiempo, de remplazar o reeditar los grandes diccionarios de finales del XIX.
3. Elaboración de nuevas enciclopedias y de grandes diccionarios enciclopédicos.
4. Nacimiento de numerosos diccionarios especializados: lenguas extranjeras, técnicos, léxicos de francés antiguo y medio, diccionarios etimológicos, etc.

Nosotros, por nuestra parte, añadimos los diccionarios electrónicos, pues hemos asistido durante el siglo XX a una revolución tecnológica que no sólo ha tenido como fruto la edición de diccionarios en formato digital, sino que ha repercutido de manera directa en la elaboración de los corpus lexicográficos.

La labor emprendida por Pierre Larousse durante el siglo XIX continúa en el XX y, por supuesto, en el XXI. No podemos olvidar que la idea de Larousse de vender sus diccionarios a través de fascículos transformó el mercado editorial, ya que como subraya Matoré (1968), esta decisión del lexicógrafo francés hizo posible que los diccionarios llegasen a un público más amplio. Claude Augé, nombrado codirector de la editorial francesa en 1885, se dedicó a la redacción y publicación de numerosos diccionarios durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Augé dirigió la redacción y elaboración de la edición de una obra fronteriza entre estos dos siglos, el

Nouveau Larousse illustré (1897-1904)²⁸⁵. Según Matoré, este diccionario compuesto por siete tomos presenta, de forma reducida, lo esencial de la documentación del *Grand Dictionnaire universel du XIX^e siècle* (1866-1876).

Otro diccionario Larousse, responsabilidad de Claude Augé, que ha perdurado en el tiempo y que se ha ido transformando con el transcurrir de los años es el *Dictionnaire complet illustré* (1889). Se trata de un diccionario de tamaño reducido que en 1905, modelado con una forma nueva, se convierte en el *Petit Larousse illustré*²⁸⁶; este repertorio conoce numerosas reediciones y en 1924, tras una profunda remodelación, se transforma en el *Nouveau Petit Larousse illustré* que continuará reeditándose y modificándose hasta que en 1952 se convierte en el *Petit Larousse*²⁸⁷. Este diccionario está compuesto de dos partes claramente distinguidas: la primera es, principalmente, lexicográfica mientras que la segunda recoge la parte enciclopédica. La separación de ambas se realiza a través de la inserción de 16 folios rosas en los que figuran locuciones latinas y extranjeras con su correspondiente traducción al francés.

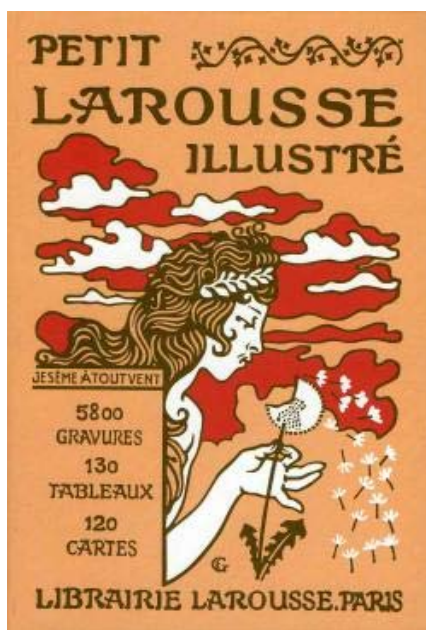


Figura 21: *Petit Larousse illustré* (1905)

Igualmente, continuando con la publicación de diccionarios de formato reducido y de carácter enciclopédico se publica en 1914, el *Larousse élémentaire illustré* convertido años más tarde y con un formato más reducido

²⁸⁵ El éxito editorial de este repertorio lo dan las cifras de venta: 250.000 ejemplares.

²⁸⁶ Accesible en línea: <http://dictionnaire1905.u-cergy.fr/index2.php> [consulta: 20-4-11].

²⁸⁷ Actualmente, Larousse acaba de publicar la edición 2011 del *Petit Larousse illustré*.

en el *Larousse élémentaire* mientras que en 1947, se publica el *Larousse classique illustré*, otro diccionario de carácter enciclopédico. Todos estos diccionarios de pequeño formato comparten características comunes que trazan la línea editorial llevada a cabo por la editorial Larousse; Matoré (1968) las resume de la manera siguiente:

1. Se trata de diccionarios de uso que, en consecuencia, no descartan el léxico común por razones normativas como hacen las obras puristas, por ejemplo, las de la Academia. Encontramos por tanto palabras de uso familiar, populares, técnicas e incluso palabras de origen extranjero. El criterio de selección es que el término sea usual, es decir, que no pertenezca exclusivamente a un tipo de lengua determinado o que sea un tecnicismo. Centrados en el francés contemporáneo, los diccionarios *Petit Larousse* y sus derivados excluyen los términos o acepciones de la lengua clásica que sean desconocidos por las personas de cultura media.
2. Estos diccionarios dirigidos a un público tan amplio deben satisfacer numerosas necesidades, en particular, las referidas a la ortografía o a la definición de términos relativamente poco extendidos. Por este motivo el *Petit Larousse* recoge no menos de 70.000 palabras entre las que podemos encontrar, al lado de términos de uso corriente palabras como *hétérocyclique*, *hétéromorphe*, *heuristique*, entre otros.
3. Los diccionarios Larousse de pequeño formato se distinguen por el carácter breve y práctico de sus definiciones y ejemplos. En concreto, los ejemplos que se emplean en estos repertorios no son seleccionados de textos literarios, sino de la lengua en uso.
4. Dan importancia a la información enciclopédica.
5. Abundan los documentos iconográficos, tanto en color como en blanco y negro. La distribución de las imágenes se realiza a lo largo de todo el repertorio. De esta manera, en la primera parte, encontramos numerosas ilustraciones en el margen de la página e insertas en el texto: plantas, animales, arquitectura, etc. En la segunda parte, se reproducen cuadros, mapas geográficos, retratos de hombres célebres, etc.

Además de esta serie de diccionarios de pequeño formato, debemos añadir otros de mayor tamaño e incluso, enciclopedias. Así pues, podemos destacar el *Nouveau Larousse universel* (1948-49) dirigido por Paul Augé y que está recogido en dos volúmenes. Igualmente destacable es la enciclopedia también dirigida por Paul Augé *Larousse du XX^e siècle* editada entre 1927 y 1933, con seis tomos.

La ruptura con la tradición de Larousse vendría de la mano de Louis Gilbert, R. Lagane y G. Niobey, directores del *Grand Larousse de la langue française* (1978) en siete tomos; en adelante, GLF. Por vez primera, la editorial francesa publicaba un diccionario sin ilustraciones consagrado exclusivamente a la descripción de la lengua. Con aproximadamente 50.000 entradas, el GLF, además de las tradicionales informaciones de este tipo de diccionarios de gran formato: etimología, pronunciación, sinónimos, antónimos, entre otras, ofrece informaciones relevantes como la parte lingüística y gramatical que contiene el diccionario; el primer tomo contaba con treinta tablas, además de otro tipo de informaciones como por ejemplo, lo que Matoré (1983) ha llamado la “historia de la palabra”, es decir, la información ofrecida a este respecto al comienzo de cada artículo y que no podemos confundir con la etimología de los términos.

A lo largo del siglo XX, la editorial Larousse ha diversificado su obra y, en consecuencia, ha ampliado el público al que ésta va dirigida. De esta manera, ha desarrollado una línea de diccionarios de aprendizaje o didácticos, como el *Dictionnaire français contemporain*²⁸⁸ (1967) dirigido por Jean Dubois, diccionarios bilingües y multilingües y otros tipo de obras de carácter didáctico que prestan un especial interés al léxico²⁸⁹.

A principios de siglo, Aristide Quillet (1880-1955) de formación autodidacta, crea una nueva casa editorial y en 1934 publica el *Dictionnaire encyclopédique Quillet* en seis tomos. Dicho diccionario será reeditado en numerosas ocasiones a lo largo de medio siglo y en 1950²⁹⁰, bajo la dirección de Raoul Portier, se presentará en cinco gruesos volúmenes como un claro

²⁸⁸ Cf. Matoré (1968: 148-149) donde hace una detallada descripción de este diccionario.

²⁸⁹ Cf. Pruvost, J. (2007): “La lexicographie bilingue néolatine des éditions Larousse. Histoire, types et méthodes”, *La lexicografía plurilingüe en lenguas latinas: patrimonio, actualidad, perspectivas*, Escuela Interlatina de Altos Estudios en Lingüística Aplicada, San Millán de la Cogolla, La Rioja, 22-25 de octubre de 2003 [consulta: 21-02-11]:

http://www.dicorevue.fr/francophonie/0707_lexico_bilingue_neolatine_larousse_jp.html

²⁹⁰ Cf. Matoré (1968:151-152).

competidor de algunos repertorios Larousse. Pero Quillet, al igual que Larousse, no se limita a los grandes repertorios, también posee una gama de diccionarios de tamaños reducidos como el *Dictionnaire usuel Quillet-Flammarion* (1960) compuesto por 1.663 páginas además de 27 páginas de atlas, dirigido principalmente al público escolar. A diferencia del *Petit Larousse* no se establece una distinción entre la parte enciclopédica que recoge los nombres propios y la parte lexicográfica, sino que se entremezclan. Igualmente, este diccionario también contiene ilustraciones y cuadros sinópticos. Finalmente, según comenta Pruvost (2003a), Quillet publica en 1946, el primer diccionario de lengua ilustrado, el *Dictionnaire de la langue française* (3 tomos).

1.9.2.1. Paul Robert y sus diccionarios

Contrariamente a lo que podría pensarse, la formación de Paul Robert²⁹¹ no está vinculada con la lexicografía, ni tan siquiera con la lingüística. Nacido en Argelia en 1910, en el seno de una familia acomodada, Paul Robert estudió derecho y se doctoró en tal rama a finales de la guerra, en 1945. Curiosamente, sería la guerra la que condujera a Robert por los caminos de la lexicografía, dado que durante ésta estuvo destinado en el servicio de descodificación, en el que participó en la elaboración de un diccionario de claves. Su inquietud lingüística fue en aumento, primero por sus contactos con la lengua inglesa, lo que le llevó a elaborar sus primeros ensayos de analogías con palabras inglesas, para más tarde continuar con analogías de palabras francesas. Estos primeros pasos suscitaron en Paul Robert la ambición de elaborar un diccionario, para lo que no dudó en utilizar su fortuna personal en contratar colaboradores que le ayudasen en dicha empresa.

Para la elaboración de su diccionario, Robert basa su trabajo en el de dos lexicógrafos anteriores: la parte onomasiológica nace como resultado de un proceso de modernización de las listas onomasiológicas de Boissière, mientras que el uso de citas literarias toma como modelo el diccionario de Littré. De hecho, Alain Rey (2003:91) destaca que la intención de Robert era la de realizar un híbrido entre el diccionario onomasiológico de Boissière y el de

²⁹¹ Sobre la biografía de Paul Robert cf. el artículo consagrado a su nombre en el *Petit Robert 2* y Pruvost, J. (2003): "Paul Robert: de la passion des mots au grand architecte de la lexicographie", *Les dictionnaires Le Robert genèse et évolution*, Les Presse de l'Université de Montreal, Canadá, pp. 14-87.

Littré, ambos pertenecientes al siglo anterior. De esta manera, el primer fascículo de su diccionario obtiene en 1950 el premio Saintours de la Academia Francesa. Entre 1952 y 1953 contrata a dos colaboradores de excepción, Alain Rey y Josette Rey-Debove. Finalmente, en 1964 se termina el sexto y último tomo del *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. Según Matoré (1968), Paul Robert parte de la concepción de que una palabra no se define exclusivamente a través de su etimología, su clasificación gramatical y el significado de sus diversos usos, sino que la palabra adquiere su valor completo cuando se relaciona con las palabras que evoca lógicamente; de esta manera, el artículo del diccionario debe incluir además de los sinónimos y antónimos de la palabra, los términos que la vinculan con su familia, el lugar que ocupa tradicionalmente en la frase, y otras informaciones. Sin desconocer las variaciones individuales de estas asociaciones, Robert pensó que sería posible retomar sobre nuevas bases la concepción del diccionario analógico y de esta forma, el lexicógrafo presentó las asociaciones de ideas a través de un diccionario alfabético²⁹².

Para la selección del léxico, Robert se basó, en gran medida, en el diccionario de Littré. De este modo, del estudio que realizó Baldinguer (1951) de los primeros fascículos del repertorio de Robert, este autor señala que, en estos, el lexicógrafo elimina entre el 30 y el 40% de las palabras del *Littré*. No obstante, Robert también ofrece citas extraídas de un corpus literario más reciente, basado principalmente, en autores del XIX y del XX. Igualmente, uno de los principales valores de este diccionario es la calidad de sus definiciones, y sin embargo, algunos autores como Matoré (1968) señalan errores importantes en la concepción misma del diccionario además de algunas lagunas relevantes.

La editorial Robert no ha dejado de crecer con el paso de los años y de hecho, sus diccionarios están avalados por el gran prestigio del que goza esta editorial. En 1967, nació uno de los diccionarios más importantes dentro del panorama lexicográfico francés actual: el *Petit Robert*, un diccionario que se postulaba como un claro rival del *Petit Larousse illustré*, si bien el primero es un diccionario exclusivamente de lengua, mientras que el segundo es un

²⁹² Seco (1987:201) relaciona la concepción de diccionario que tenían Julio Casares, María Moliner y Paul Robert.

diccionario enciclopédico. Uno de los grandes valores de este diccionario es su actualización anual. Por su parte, el *Grand Robert* también se ha beneficiado de revisiones a lo largo de medio siglo, y de hecho, se trata de dos versiones evolutivas en 1953 y 1985 para, en 2001, ser reescrito íntegramente (Rey: 2003)²⁹³.



Figura 22: *Le Petit Robert* (2011)

La evolución tecnológica también se ha visto reflejada en la producción lexicográfica de los diccionarios Robert, y así en 1996²⁹⁴ se publicaba la edición electrónica del *Petit Robert*, que no sólo incluía las definiciones de las palabras sino también la posibilidad de cruzar numerosas informaciones y, por primera vez, se ofrecían además, palabras con sonido, cerca de 90.000. En cuanto a la selección del léxico, el *Petit Robert* (1967) junto con el *Dictionnaire du français vivant* (1972) de la editorial Bordas, son de los primeros diccionarios que muestran un cambio de mentalidad dentro de la lexicografía gala. Con ellos comienza un proceso de apertura hacia el francés de otras regiones francófonas. Sin embargo, Rey (2003) desapruueba la manera en que el *Dictionnaire du français vivant* refleja la realidad francófona, dado que éste separaba las entradas del francés de fuera de Francia del resto, lo que supone en palabras de este autor “un error metodológico a la vez que un prejuicio cultural”.

Además de los diccionarios generales de lengua, la editorial Le Robert también se ha ocupado de la parte diacrónica del francés y de esta manera, en

²⁹³ Según explica Rey, el *Grand Robert* tiene sus orígenes en la segunda edición del *Dictionnaire alphabétique et analogique* que, en 1985, será retitulado como *Grand Robert*.

²⁹⁴ Además de las ediciones actualizadas en CD-ROM, la editorial Le Robert ofrece sus diccionarios en línea para sus abonados [consulta:25-4-11]
<http://lerobert.demarque.com/fr/ca/dictionnaire-francais-en-ligne/petit-robert/>

1992, presentaba el *Dictionnaire historique de la langue française*, en dos tomos, en el que se recoge la información sintetizada de las investigaciones sobre la materia llevadas a cabo durante el último medio siglo. Finalmente, la editorial Le Robert ha publicado recientemente un diccionario que es el fruto de la experiencia y de las reflexiones de su director, Alain Rey: *Le culturel en langue française* (2005). Aunque nos ocuparemos de este nuevo tipo de diccionario en el capítulo referente a la tipología de los diccionarios, hemos creído necesario mencionarlo en esta parte de nuestro trabajo. Rey, con motivo de su larga experiencia como lexicógrafo, desde hace más de veinte años venía denunciado las lagunas o limitaciones del diccionario de lengua y la necesidad de abordarlas a través de una óptica cultural. Sus inquietudes respecto a este tema quedaban reflejadas ya en 1987²⁹⁵ cuando, al analizar los distintos tipos de diccionarios existentes en el mercado, mostraba cómo la carga semántica de las palabras, el entramado cultural que se ocultaba tras éstas, no era desarrollado ni en los diccionarios de lengua ni en los enciclopédicos.

También debemos mencionar un diccionario cuya concepción y elaboración comenzó a mediados del siglo pasado y cuyo desarrollo, sobre todo informático, se ha llevado a cabo en los primeros años del siglo XXI. Además de su tamaño, su importancia dentro del panorama lexicográfico francés es incuestionable; se trata del *Trésor de la langue française (TLF)*²⁹⁶, publicado entre 1971 y 1994. El *TLF* es un diccionario de la lengua francesa del XIX y del XX que cuenta con un total de dieciséis tomos *in-quarto*, 23.000 páginas, 100.000 palabras, 270.000 definiciones, 450.000 entradas y 500.000 citas identificadas de manera precisa (Pruvost:2003). En un primer momento, la elaboración de este repertorio estuvo bajo la dirección de Paul Imbs, durante los siete primeros tomos, para, a partir del tomo octavo, pasar a manos de Bernard Quemada. No obstante, Quemada participó en el proyecto desde sus orígenes. El *TLF* dada su envergadura, nace de la iniciativa pública en 1959, y es el Centre National de Recherche Scientifique (CNRS) el encargado de

²⁹⁵ Rey, A. (1987).

²⁹⁶ Matoré (1983), señala algunos de los defectos o carencias de este repertorio. No obstante, hay que tener en cuenta que las críticas vertidas por Matoré en este artículo son anteriores a la finalización de la obra y, por supuesto, a la versión electrónica y a la versión en línea de la obra [consulta:26-4-11]: <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>

llevarlo a cabo. En 1977, el diccionario pasa a formar parte de una subsección del CNRS, el INaLF, Institut National de la Langue Française, creado por Bernard Quemada.

Finalmente, en el año 2001 el director del INaLF, Bernard Cerquiglini, anuncia que el *TLF* se convierte en el *TLFI*, *Trésor de la langue française informatisé*, ofrecido en línea y con acceso gratuito para todo el público. El *TLFI* dispone de hipernavegación entre el diccionario y los distintos diccionarios académicos, y además también es posible la hipernavegación con las bases de datos textuales Frantext²⁹⁷ y la base de datos léxicos ATILF. Igualmente, podemos realizar una consulta simple o compleja de un artículo, e incluso transversal, como por ejemplo, conocer todas las palabras de origen español (Pruvost: 2003).

1.10. Conclusión

A lo largo de este extenso capítulo hemos presentado un panorama de la lexicografía desde sus orígenes hasta el siglo XXI, que muestra la evolución de las obras lexicográficas desde los primeros repertorios, hasta los diccionarios actuales más especializados. Este panorama se ha centrado en la lexicografía española y francesa tan pronto como hemos podido referirnos a los orígenes de ambas culturas. Hemos querido mostrar en cada época cómo las necesidades políticas, administrativas o culturales del momento se reflejaban en el tipo de diccionario que requería la sociedad. Por último, en este recorrido histórico hemos combinado el periodo inicial de la lexicografía (de los orígenes a la Edad Media), con las épocas más estudiadas desde la perspectiva diacrónica de la lexicografía (del Renacimiento al siglo XXI).

Hemos insistido en el papel fundamental de Nebrija en el desarrollo de la lexicografía y cómo la lexicografía bilingüe y plurilingüe se desarrolló en el Renacimiento como una necesidad de la era de los descubrimientos y de los intercambios comerciales. También hemos mostrado cómo la aparición de las academias de la lengua promueve la elaboración de diccionarios monolingües de lenguas vernáculas y cómo la madurez de las sociedades del

²⁹⁷ Frantext contiene 3.650 textos que pertenecen a todas las épocas, es decir, desde el francés antiguo hasta el del siglo XX. Un 80% de esos textos son literarios, el 20% restante es de carácter científico; además de otros contenidos, también disponemos de 1.940 textos modernos lematizados (Pruvost:2003).

siglo XVIII es un reflejo del desarrollo de las lenguas nacionales y de la necesidad de contar con diccionarios que permitan un uso correcto de las lenguas.

Por último, hemos puesto de manifiesto cómo en el siglo XX los diccionarios se han adaptado a una sociedad más global y a unas lenguas que se han desarrollado también fuera de las estrictas fronteras nacionales. Así, los diccionarios de uso, por un lado, y los diccionarios enciclopédicos, temáticos y culturales, por otro, vuelven a ser un reflejo de la sociedad en la que surgen.

2 Diccionarios y tipología: el diccionario cultural

2. Diccionarios y tipología: el diccionario cultural

El mercado editorial nos ofrece en la actualidad un elenco innumerable de obras lexicográficas; de hecho, podemos observar cómo casi cualquier tema es susceptible de convertirse en un diccionario; por ello, nos parece oportuno preguntarnos qué es un diccionario, cuáles son las características que determinan que el conjunto de vocablos recogidos en una obra se conviertan en un diccionario y, por último, qué tipos de diccionarios existen.

2.1. Introducción: definiciones y tipología general

La definición del término *diccionario*, a pesar de lo que podría pensarse, entraña ciertas dificultades, pues dada la gran variedad existente de este tipo de obras, una definición muy específica corre el riesgo de dejar al margen un gran número de diccionarios, mientras que una demasiado amplia podría provocar equívocos respecto de otras obras de carácter lexicográfico. Sin embargo, no resulta difícil encontrar numerosas explicaciones sobre lo que es o debería ser un diccionario; el problema, como dijimos anteriormente, se presenta cuando estas definiciones no son representativas de la gran variedad lexicográfica existente.

De hecho, todavía hoy existe cierta dificultad a la hora de clasificar las distintas obras lexicográficas; así, en numerosas ocasiones, vemos cómo se usan de manera indiscriminada los términos *diccionario*, *vocabulario*, *tesoro* o *glosario*²⁹⁸ para referirse a obras de carácter lexicográfico. Hemos creído, por tanto, oportuno adentrarnos en el significado de cada uno de estos términos para finalmente delimitar el significado del vocablo *diccionario* y ofrecer, así, una clasificación de los distintos tipos de diccionarios existentes.

Haensch (1997: 46-47) nos ofrece la explicación oportuna al respecto; según este autor, un *glosario* hoy en día, al igual que en la Edad Media, es un inventario de palabras que figura, generalmente, al final de una obra literaria para explicar aquellos vocablos cuyo significado se supone desconocido para el lector. Asimismo, un *glosario* también es un listado o repertorio de palabras,

²⁹⁸ Cf. *supra* pág. 40 donde hablamos sobre el uso erróneo de estos términos como sinónimos, a pesar de que ya en la Antigüedad, cada uno de ellos tenía asignada una función determinada.

generalmente no muy extenso, que pertenecen a un subconjunto del léxico, esto es, terminologías técnicas, palabras jergales o coloquiales. De esta forma, el término *glosario* nos indica que la colección de vocablos no pretende ser ni sistemática ni exhaustiva.

El caso contrario lo encontramos en el término *tesoro* o *thesaurus* que nos indica que estamos ante una obra lexicográfica amplia, de gran extensión y que recoge un gran caudal léxico, como, por ejemplo, el *Trésor de la langue française*²⁹⁹.

Entre 1420 y 1580 hubo una gran difusión de un tipo de obra lexicográfica plurilingüe que no ofrecía ningún tipo de definición ni indicación gramatical: las *nomenclaturas*³⁰⁰. Haensch señala que en la lexicografía moderna, el término *nomenclatura* también se emplea para designar un conjunto de términos técnico-científicos sin más indicaciones.

Finalmente, nos detendremos en el término *diccionario*, una voz utilizada la mayor parte de las veces como hiperónimo de las obras lexicográficas o repertorios e inventarios lexicográficos existentes. Así pues, ante la cierta dificultad que entraña la distinción de las distintas obras lexicográficas y, tal vez, por el prestigio social de que goza el término *diccionario*, un número considerable de obras adoptan en su título este término. No obstante, como decíamos con anterioridad, definir el significado de este vocablo no está exento de ciertos riesgos, por ello de todas las definiciones consultadas la que nos parece más representativa es la que ofrece el *Diccionario de Lingüística* (1979: 194)³⁰¹:

El diccionario es un objeto cultural que presenta el léxico de una (o varias) lengua de trabajo bajo forma alfabética, dando de cada término un cierto número de informaciones (pronunciación, etimología, categoría gramatical, definición, construcción, ejemplos de empleo, sinónimos, idiotismos); estas informaciones intentan permitir al lector traducir de una lengua a otra o colmar las lagunas que no le permitían comprender un texto en su propia lengua. El diccionario intenta también dar el dominio de los medios de expresión y ampliar el saber cultural del lector. La manera de leer un diccionario es la consulta.

²⁹⁹ Cf. *supra* pp. 217-218.

³⁰⁰ Cf. Ayala Castro M. C. (1992): "Nomenclatures de l'espagnol (1526-180). Considérations générales sur la nature et la fonction des nomenclatures", *Cahiers de lexicologie* 61/2, pp. 127-160.

³⁰¹ Hemos utilizado la traducción española del *Dictionnaire de Linguistique de Larousse* de J. Dubois et *alii*, editada en España por Alianza Editorial.

De esta definición, lo primero que queremos destacar es la consideración del diccionario como un “objeto cultural”; aunque a primera vista pueda parecer una definición un tanto vaga, en realidad, resulta contundente, dado que refleja la interrelación entre lengua, léxico y cultura. Quemada (1968:14) ahonda un poco más en el factor cultural del “género” diccionario y lo define como un hecho tanto social como lingüístico o científico. Efectivamente, no podríamos hablar de cultura y excluir a la sociedad, a las civilizaciones de las que emana la cultura. De esta manera, consideramos que el diccionario, además de un objeto lingüístico es un objeto de características específicas que refleja una realidad compleja nacida de una civilización, de una cultura determinada.

La segunda característica ofrecida por Dubois (1979) para definir un diccionario es la ordenación alfabética y las informaciones que debe incluir la definición de cada término. En este segundo punto, no podemos sino mostrar cierta disconformidad con la postura de Dubois; somos conscientes de que el orden alfabético es uno de los mayores rasgos distintivos del “género” diccionario y, no obstante, nos preguntamos entonces si el *Diccionario ideológico de la lengua española* (1942) de Julio Casares³⁰² no es por tanto un diccionario.

Finalmente, no cabe duda alguna de que esta definición del término *diccionario* ofrecida por Dubois se refiere a un tipo de diccionario concreto, el diccionario de lengua. Pero, ¿acaso existe otro tipo de diccionario o, por el contrario, los otros repertorios no son más que *vocabularios, nomenclaturas o glosarios*? Creemos que dada la complejidad del “género” diccionario y que, en consecuencia, las fronteras entre un tipo de repertorio y otro se difuminan, denominar como *diccionario* sólo a aquellas obras de carácter exclusivamente lingüístico y con una ordenación alfabética, resulta una denominación demasiado restrictiva.

³⁰² Cf. *supra* pp. 204.

En las últimas décadas numerosos autores³⁰³ han consagrado diferentes trabajos a la caracterización y clasificación de los distintos tipos de repertorios lexicográficos con la finalidad de definir y caracterizar lo que es un diccionario.

El intento de taxonomía de las obras lexicográficas ha sido abordado en numerosos trabajos con principios, métodos y fines distintos; sin embargo, se trata de una tarea ardua y compleja que, por lo general, nunca es definitiva. Al respecto, Gack (1991:115) opina lo siguiente:

Ninguna tipología es ideal ni completa. La realidad es siempre más rica, más complicada que todas las clasificaciones humanas. Cualquiera que sea la clasificación, habrá siempre algo que quede fuera de ella. Las fronteras entre tipologías como entre los tipos de diccionarios no son rígidas. Pero a pesar de su carácter a veces convencional, diferentes tipologías permiten presentar el material lexicográfico desde aspectos multifacéticos para examinarlo más profundamente. No se trata de preferir una tipología en detrimento de otra, sino de aprovechar todas, puesto que se complementan mutuamente.

Nosotros seguiremos lo propuesto por Gack y para la elaboración de nuestra tipología, nos apoyaremos en las propuestas de diferentes autores con la finalidad de presentar una tipología de los diccionarios que integre distintas visiones.

Desde la temprana clasificación ofrecida por Malkiel (1958-1959), basada en la extensión del vocabulario, el número de lenguas, la información puramente lingüística, la perspectiva y la presentación de los materiales, hasta autores como Porto Dapena (2002) que distinguen, en primer lugar, entre diccionarios no lingüísticos: enciclopedias, diccionarios enciclopédicos y diccionarios terminológicos para, en segundo lugar, clasificar los diccionarios lingüísticos según los criterios siguientes: cronología, volumen y extensión de las entradas, nivel lingüístico contemplado, tratamiento de las entradas, ordenación, finalidad y soporte, existen múltiples enfoques con los que clasificar las obras lexicográficas.

Dadas las limitaciones de nuestro trabajo, centraremos nuestra atención en el diccionario de lengua, la enciclopedia y en el diccionario enciclopédico para, finalmente, adentrarnos en la definición del diccionario cultural. Una

³⁰³ Cf. Dubois, J. Cl. (1971); Fernández Sevilla, J. (1974); Guilbert, L. (1968); Haensch, G. (1982); Hausmann, F. J. (1977); Malkiel, Y (1958).

primera clasificación establece dos grandes grupos según la ordenación de los materiales: el primero, es aquel que aglutina los diccionarios que no están ordenados según el alfabeto, mientras que el segundo, aglutina aquellas obras lexicográficas que sí lo siguen. A su vez, esta clasificación se fundamenta en la distinción entre diccionarios semasiológicos, que parten del significante y suelen atender a la ordenación alfabética, y los diccionarios onomasiológicos que parten del significado o de campos léxicos y cuya ordenación suele responder a una clasificación sistemática o por temas³⁰⁴.

A) Obras cuya ordenación no es alfabética.- En este grupo encontramos los diccionarios por la imagen o pictóricos, cuya ordenación del material léxico está basada en dibujos y fotografías; diccionarios ideológicos o analógicos que parten de una clasificación de las ideas desde la más general a la más concreta y le asigna a cada una de ellas un conjunto de vocablos; los diccionarios onomasiológicos, los diccionarios ordenados por situaciones comunicativas, como suelen ser las guías de conversación para turistas; los diccionarios de antónimos y sinónimos que agrupan las palabras relacionándolas a través de la sinonimia y la antonimia; los diccionarios cuya ordenación parte de la agrupación por familias etimológicas, morfológicas, estadísticas o de frecuencia y, finalmente, los diccionarios inversos que, aunque siguen el orden alfabético, no lo hacen por el principio de cada palabra, sino por el final.

B) Obras cuya ordenación es alfabética.- Aunque son muchos y muy distintos, el más representativo de todos los diccionarios que siguen una ordenación alfabética es el diccionario general de lengua. Los hay monolingües, bilingües y plurilingües y, dependiendo de su extensión, recogerán un mayor o menor número de entradas. Con todo, el de uso más extendido es el diccionario general monolingüe.

³⁰⁴ Para esta parte de nuestro trabajo nos guiaremos principalmente por Haensch (1997).

2.2. Los diccionarios generales monolingües

Se trata de obras generales porque recogen el léxico de uso general tanto para la lengua escrita como hablada; es decir, los diccionarios generales nos ofrecen una muestra representativa perteneciente a los distintos niveles lingüísticos: literario, estándar y coloquial. Asimismo, dicho léxico no suele incluir ni arcaísmos, ni léxico dialectal y tampoco incluye voces jergales o tecnicismos. No obstante, en los últimos años se percibe una tendencia a incluir ciertas voces que, hasta el momento, estaban prescritas por considerarlas de mal gusto. Así por ejemplo, en la vigésimo segunda edición del *DRAE* figuran palabras como: *flipar*, *colega*, *carroza*, *cheli*, además de voces tabúes referidas a los órganos genitales.

2.3. Los diccionarios con dos o más lenguas

La primera distinción que debemos establecer es entre los diccionarios bilingües, que agrupan dos lenguas y los multilingües o plurilingües, que agrupan a más de dos lenguas. Estos últimos, dado que nos proporcionan la traducción de un término en varias lenguas, suelen ser repertorios de términos equivalentes y, por tanto, no ofrecen ningún tipo de definición. En cambio, los diccionarios bilingües, además de presentarnos un equivalente del término en la otra lengua, por lo general dan una definición y, en algunos casos, incluyen ejemplos contextualizados. Asimismo, al igual que algunos monolingües, muchos de estos repertorios contienen ilustraciones como complementos de las definiciones; igualmente, y dado su carácter eminentemente didáctico, también suelen incluir apéndices con informaciones gramaticales y de otra índole.

Ahora bien, en este tipo de repertorios el material léxico recopilado es, por regla general, inferior al de los diccionarios generales monolingües. La razón para ello no es otra que la limitación del espacio disponible, puesto que en el mismo espacio que un monolingüe deben incluir dos o más lenguas y los ejemplos de uso oportunos.

2.4. La enciclopedia

Para Lara (1990), las siguientes características definen la enciclopedia frente a otras obras lexicográficas:

- a) Su nomenclatura no proviene de ninguna estructura, sino que constituye una lista arbitraria desde el punto de vista lingüístico, pero adecuada a los intereses de conocimiento de las comunidades a las que se dirige.
- b) Suelen evitar cualquier tipo de información lingüística.
- c) Omiten información sobre el uso de las voces recogidas.
- d) Suelen utilizar abundantes dibujos, láminas e ilustraciones que acompañan al texto.
- e) Su contenido, al versar sobre el mundo, puede ser traducido³⁰⁵.

Sin embargo, como norma general, según nos explica Martínez de Sousa (1995), la enciclopedia en sentido estricto, conocida también como *enciclopedia temática, metódica o sistemática*, ordena sus materiales según criterios temáticos, metódicos o sistemáticos; es decir, no sigue el orden alfabético³⁰⁶. La diferencia entre un diccionario de lengua y una enciclopedia lo establece Rey (1982:20) a través del siguiente ejemplo³⁰⁷:

En un diccionario de lengua el dominio de la apicultura se reparte entre todas las palabras necesarias para hablar de esta actividad, las más frecuentes con más información sobre el funcionamiento de estas palabras que las otras, pero también las menos frecuentes tendrán su entrada en el diccionario. Por el contrario, la enciclopedia agrupa su discurso apícola en torno a una o dos rúbricas, la primera de las cuales podrá ser temática. Asimismo, Rey subraya que la oposición tradicional entre *palabras* y *cosas* debe ser sustituida por la oposición real entre *palabra que designa una cosa* (enciclopedia) y *palabra que designa una palabra* (diccionario).

³⁰⁵ Cf. *supra* pp.171-172 sobre el nacimiento de la enciclopedia moderna en Francia y la idea del editor francés Le Breton de traducir la obra del británico Chambers (1728), *Cyclopaedia or Universal Dictionary of Arts and Science*.

³⁰⁶ Cf. *supra* pp. 171-174 sobre la enciclopedia de Diderot y d'Alembert y la crítica que obtuvo por haber elegido una ordenación alfabética y no temática; como respuesta a la ordenación alfabética de dicha enciclopedia, Panckouke concibe la *Encyclopédie méthodique* (1782-1832) cuya ordenación es temática.

³⁰⁷ Referencia tomada de Martínez de Sousa (1995).

2.5. Los diccionarios enciclopédicos

Un diccionario enciclopédico es una obra de carácter mixto, entre un diccionario de lengua y una enciclopedia. Como norma general, los diccionarios enciclopédicos suelen ser monolingües y la ordenación del material léxico es alfabética. A diferencia de la enciclopedia, los diccionarios enciclopédicos incluyen una breve descripción lingüística; de igual modo, los diccionarios enciclopédicos incorporan abundante terminología y sus definiciones son de naturaleza enciclopédica. No obstante, la selección del léxico y del contenido no suele obedecer a un plan determinado, sino que, más bien, trata de incluir el máximo de términos posibles y, por lo tanto, son repertorios de tipo extensivo y no selectivo. Además, generalmente, la mayor parte de la información que nos ofrece este tipo de repertorios no es lingüística sino histórico-descriptiva, por lo que se omite la reflexión metalingüística de los términos. Igualmente, una de las características más destacables es la inclusión de imágenes en color, ya sea como coadyuvante de la información ya sea como elemento decorativo.

Martínez de Sousa (1995: 137) nos ofrece un listado de características comunes de los diccionarios enciclopédicos:

- a) Su contenido se presenta en orden alfabético de las entradas en que se ha dividido el conjunto de la materia, la cual aparece interrelacionada con un diccionario de lengua.
- b) Los artículos de cierta entidad van firmados por sus redactores, lo que se convierte en garantía de seriedad en el tratamiento de la materia.
- c) La dirección y los principales cometidos en la realización de la obra se confían a especialistas en lexicografía.
- d) Incluye biografías de científicos, técnicos, artistas, personajes populares, etc., así como nombres geográficos.
- e) Se ilustra con fotografías, dibujos, esquemas, mapas, planos, etc., sea en color o en blanco y negro, situados en el texto, en láminas fuera del texto o en ambos.
- f) Los artículos de cierta extensión suelen ir dotados de una bibliografía proporcionada a la extensión y a la calidad del tema tratado.

- g) Los artículos se interrelacionan mediante adecuadas remisiones de unos a otros para completar la información acerca de un tema.
- h) Se prevé la publicación de suplementos para poner al día la materia.

Como desde el principio se confundió el compendio razonado de Diderot y d'Alembert con una enciclopedia, nos gustaría aclarar este pequeño entuerto histórico a través de las palabras de Rey (2005:XII):

Le « dictionnaire des idées », dont l'apogée, en France, est sans conteste la somme "raisonnée" de Diderot y d'Alembert, est confondu par la postérité avec une « encyclopédie ». Or, l'encyclopédie manifeste –son nom la trahit– une certaine propension à tourné en rond (cycle, *Kuklos*). Souvent, elle a troqué la raison contre l'accumulation, la critique contre l'étalage de savoirs prêts à servir, prêts à ingurgiter, et le parcours d'investigation contre l'installation de vérités supposées. Renonçant à la fiction d'exhaustivité et à l'idée confortable du recueil de la collection, voire, prétentieusement et mythiquement, du « trésor » (...). En outre, les encyclopédies sont inscrites dans l'arbitraire des étiquettes-on ne sait ni ce qu'on va y trouver, ni où on va le trouver, car cela ne dépend plus des données collectives du langage, comme dans le dictionnaire de « mots », mais de la conception et de l'idéologie des auteurs³⁰⁸.

2.6. El diccionario cultural

Para definir este nuevo³⁰⁹ tipo de repertorio lexicográfico, hemos decidido ir de lo más general a lo más concreto; por ello, en un primer momento, nos centraremos en la descripción de un diccionario cultural general para, finalmente, esbozar el diccionario cultural objeto de nuestra investigación³¹⁰ y, a través de la comparación con el primero, describir las principales diferencias entre uno y otro, y aclarar por qué ambos diccionarios son considerados como culturales a pesar de sus diferencias.

³⁰⁸ El "diccionario de ideas", cuyo apogeo en Francia es, sin duda, el compendio "razonado" de Diderot y d'Alembert, ha sido confundido posteriormente con una "enciclopedia". Ahora bien, la enciclopedia manifiesta –su nombre la traiciona– una cierta propensión a girar en redondo (*ciclo*, *Kuklos*). A menudo, ésta ha canjeado la razón por la acumulación, la crítica por la ostentación de conocimientos preparados para servir, preparados para engullir y, el trayecto de la investigación por el de la instalación en verdades supuestas; para ello, ha renunciado a la ficción de la exhaustividad y a la idea fácil de la selección, de la colección, incluso, de manera pretenciosa y mítica, del "tesoro" (...). Además, las enciclopedias se inscriben en lo arbitrario de las etiquetas –no sabemos ni lo que vamos a encontrar en ellas, ni dónde lo encontraremos, ya que ello ya no depende de los datos colectivos del lenguaje, como en los diccionarios de "palabras", sino de la concepción y de la ideología de los autores [la traducción es nuestra].

³⁰⁹ El uso de este calificativo no es, en este caso, sinónimo de reciente, sino que nos referimos al hecho de que no se trata de un tipo de obra que ya existiera en los siglos precedentes. Por tanto, hablamos de una clase de repertorio nacido en los últimos años del siglo XX.

³¹⁰ Esbozaremos brevemente sus características, dado que en nuestro estudio metalexigráfico lo describiremos en profundidad.

La definición “diccionario cultural” se presta fácilmente a confusiones, puesto que para la gran mayoría del público es un gran desconocido. De esta manera, de forma generalizada, los usuarios desconocen su existencia y cuando oyen hablar de él, lo confunden con un diccionario enciclopédico. Sin embargo, su concepción, su estructura y su finalidad son completamente distintas de las del diccionario enciclopédico, aunque dada la complejidad del “género” diccionario las fronteras entre un tipo y otro de repertorio son difusas.

Desde hace siglos, la lexicografía se ha mantenido estable. A pesar de la diversidad de obras que nos ofrece el mundo editorial, desde que en el siglo XVIII se asentó definitivamente la lexicografía monolingüe y, en consecuencia, el discurso metadiscursivo, la variedad lexicográfica es la misma; las novedades consisten exclusivamente en una mayor o menor especialización de los repertorios, en la combinación de unas lenguas determinadas, etc.

Sin embargo, ya en 1989 Alain Rey reflexionaba sobre la evolución del mundo lexicográfico y se planteaba la dirección que éste debía tomar. En el marco de esa reflexión Rey advertía sobre la necesidad de un cambio dentro del ámbito de la lexicografía y nos hacía partícipes de una idea que, con el transcurso de los años fue tomando forma: *el diccionario cultural*; finalmente, esa idea vio la luz en el año 2005 bajo el título: *Le dictionnaire culturel en langue française*. Para Rey, las fronteras entre lo enciclopédico y lo lingüístico se difuminan cada vez más y encontramos diccionarios como el *TLF*³¹¹ o el *Oxford* que poseen un discurso didáctico-enciclopédico con miles de ejemplos.

Así pues, de las primeras reflexiones acerca de la información que debe contener un diccionario, nace en 2005 *Le dictionnaire culturel en langue française*. Como puede observarse en su título, no se trata de un diccionario cultural de la lengua francesa, sino de un diccionario cultural escrito en tal lengua. En la publicidad de la citada obra, se nos explica que la idea inicial fue darle otra dimensión al diccionario de lengua; es decir, se trata de abarcar todo aquello a lo que las palabras dan acceso. De esta manera, Rey (2005:XI) nos explica que este diccionario se concibe como un recorrido a través del cual se conduce al lector de una lengua natural, el francés, hacia los conceptos, los símbolos y las visiones del mundo que se elaboran a partir del lenguaje en las

³¹¹ *Trésor de la langue française*.

distintas culturas. Así pues, con esta nueva concepción de diccionario Rey pretende dar respuesta a las limitaciones del diccionario de lengua y a la arbitrariedad de la enciclopedia.

Para llevar a cabo este proyecto, los redactores del *Dictionnaire culturel en langue française* partieron de dos objetivos: renovar el diccionario de lengua y proponer una “biblioteca imaginaria” en la que se aborda el hecho cultural humano; para cumplir con estos objetivos se propusieron elaborar un diccionario del francés actual y realizar numerosos análisis centrados en los conceptos y los símbolos, las creencias, las actividades, las emociones y las pasiones expresadas a lo largo de la historia de acuerdo con la visión del mundo de las distintas civilizaciones (Rey:2005).

En concreto, para materializar esta idea se pretende que haya dos tipos de lecturas del diccionario: una lingüística, acompañada de citas literarias en el cuerpo de la entrada y, otra, la que traspasa el carácter puramente lingüístico de las palabras y nos transporta a un pensamiento, una imagen, una descripción...

Con esta obra se pretende abrir una ventana hacia el pensamiento universal. Se incluyen además, por vez primera, términos de otras regiones francófonas: África, América, Europa, pero también, numerosos regionalismos franceses, lo que constituye una novedad ya que, de manera generalizada, la lexicografía francesa olvida que el francés de otras regiones no es exactamente igual al de la región parisina.

Otros de los objetivos de este diccionario es mostrarnos la amplia red histórica y cultural que se oculta tras cada palabra y todo ello a través de la lengua francesa. De este modo, en la estructura interna del diccionario se ha dispuesto una serie de recuadros llamados *artículos culturales*. Así, por ejemplo, encontramos un *artículo cultural* en el que se cita a Plinio para hablarnos de la aclimatación del cerezo en Occidente. Igualmente, en este *artículo cultural* se nos ofrece información sobre el significado simbólico del cerezo en Japón: el anuncio de la primavera y, a partir de ahí, nos informa sobre numerosas pinturas japonesas que tienen por objeto principal un cerezo o sobre los distintos *haikus* que aluden a él. Incluso se nos habla sobre la ceremonia del matrimonio en Japón, durante la cual se ofrece un té de flores de

cerezo a los invitados, además de otras informaciones relativas a Japón y a Occidente.

De acuerdo con la información ofrecida por el *Dictionnaire culturel en langue française* este diccionario contiene 70.000 palabras del francés clásico, moderno y “muy contemporáneo”. Asimismo, nos ofrece información sobre el origen y sentido de estas palabras, claramente definido e ilustrado con numerosas citas literarias, ejemplos de buen uso y de estilo, entre otros. Igualmente, incluye 1.300 artículos donde se desarrollan la historia y el estado presente de las ideas, saberes y símbolos de numerosos ámbitos: arte, literatura, economía política, religión, ciencias técnicas, historia, antropología, vida cotidiana, etc.

CERISIER [s(ə)ʁizje] n. m. (1165; dér. de *cerise*)

1 Arbre fruitier à fleurs en bouquet (genre *prunus*), qui produit le fruit appelé cerise (famille des *Rosacées*; nom sc. : *cerasus*). *Cerisier sauvage*. → *mahaleb*, *merisier*. *Cerisier du Japon*, variété ornementale, à belles fleurs. *Plantation de cerisiers*. → *cerisaie*. « [...] les cerisiers de la forêt transplantés dans la plaine [...] fleurissaient en quenouilles blanches » (René Bazin, *les Oberlé*).

2 Bois du cerisier, employé en ébénisterie. *Une salle à manger en cerisier*.

3 (Qualifié). *Cerisier de Cayenne*, nom d'un giroflier*.

cerisiers et cerises

Selon une tradition ancienne, le cerisier, qui venait d'Asie, aurait été acclimaté en Occident au 1^{er} siècle avant notre ère :

On ne connaissait pas la cerise en Italie avant la victoire de Lucullus sur le roi du Pont, Mithridate. Lucullus est donc le premier à l'avoir importée dans la région du Pont, et en cent vingt ans, le cerisier a franchi les mers pour venir jusqu'en Grande-Bretagne.

Pline, *Histoire naturelle*,
XV, [30] 102, trad. D. Sonnier.

Pour les botanistes, le cerisier de Pline est à l'origine des cerises acides, alors que le cerisier sauvage qui poussait en Europe auparavant est à l'origine des bigarreaux (fruits à chair incolore) et des guignes (à chair pourpre).

Ce n'est pas pour ses fruits, mais pour ses fleurs, qui annoncent le printemps, que l'arbre est apprécié au Japon. On connaît des représentations, remontant au IX^e siècle, de nobles qui contemplant les cerisiers en fleur, et le spectacle de la floraison reste dans le Japon moderne un moment privilégié; il a donné lieu à de multiples peintures depuis *l'Époque des cerisiers en fleurs à Ueno* de Moronubu (XVII^e s.). C'est par ailleurs le motif de nombreux haïkaïs, de Bashō, par exemple, pour en dire le plaisir : « l'extase des pèlerins / au mont Hatsuse / sous les cerisiers », plaisir saisonnier et répété qui rythme l'existence : « tant et tant / de souvenirs / au long des cerisiers ». On continue à offrir, lors d'un mariage, une infusion de fleurs de cerisier aux invités, gage de prospérité pour les nouveaux époux. Ces fleurs symbolisent la pureté – elles sont liées à la nouvelle saison – et, en même temps, la précarité – elles sont fragiles et de peu de durée.

Dans le monde occidental, le retour du fruit – et non plus de la fleur – n'est pas toujours vu sous son aspect matériel mais évoque la symbolique du printemps et d'un âge d'or relatif : à preuve, la thématique de la célèbre chanson *le Temps des cerises*.

T. H.



Figura 23: Entrada y artículo cultural del *Dictionnaire culturel en langue française*

Como podemos observar en la figura 23, la información que nos ofrece es amplia y variada. De hecho, a través de un simple vocablo, *cerezo*, emprendemos un largo viaje que nos lleva desde la Antigüedad Clásica a Oriente para, finalmente, volver a la simbología de este término en la cultura Occidental. ¿Cabría, por tanto, calificar este repertorio como un diccionario enciclopédico? ¿Acaso una enciclopedia o un diccionario enciclopédico nos proporciona este tipo de información?

En el ejemplo que ponemos a continuación, procedente de un diccionario enciclopédico, vemos cómo el término *cerisier* viene acompañado de una definición que nos explica que se trata de un árbol frutal con flores blancas. Asimismo, se nos ofrece información acerca de su cultivo y de las variedades que existen para ello, una dulce que nos da las cerezas dulces y otra ácida que nos aporta un fruto ácido. Igualmente encontramos datos relativos al género y a la familia botánica a la que pertenece. El texto viene acompañado de una serie de ilustraciones: el dibujo de un cerezo, de las flores de este árbol y de su fruto, partido y completo.

Así pues, a través de este ejemplo podemos concluir que este diccionario enciclopédico no nos ofrece prácticamente ningún tipo de información lingüística, sólo el género y la categoría gramatical de la palabra. Del mismo modo, tampoco obtenemos ninguna información de tipo cultural. En cambio, en la entrada del *Dictionnaire culturel en langue française* que acabamos de ver, se nos proporciona en primer lugar, la información lingüística y gramatical, es decir, la transcripción fonética de la palabra, el tipo de palabra de que se trata, sustantivo, y su género, masculino. Igualmente, la entrada está compuesta por tres acepciones en las que se nos ofrece una descripción de los distintos significados e, incluso, ejemplos y una cita literaria. Finalmente, a diferencia de la entrada del *Petit Larousse illustré*, el *Dictionnaire culturel en langue française* nos proporciona información sobre el significado cultural de este árbol y su flor en Oriente, además de otras informaciones de este mismo tipo.

CÉRAMOLOGUE



■ CÉRAMIQUE. Porcelaine tendre de Vincennes à fond bleu lapis, v. 1753. (Musée national de la céramique, Sévres.)



■ CÉRAMIQUE. Pièces d'automobile en céramiques industrielles (en blanc).

CÉRAMOLOGUE n. Spécialiste de l'étude de la céramique.

CÉRASTE n.m. (gr. *herastês*, cornu). Serpent venimeux d'Afrique et d'Asie, dit aussi *vipère à cornes*, à cause des deux pointes situées au-dessus de ses yeux. (Long. 75 cm ; famille des vipéridés.)

CÉRAT n.m. (lat. *ceratum*). Onguent à base de cire et d'huile.

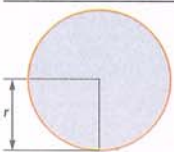
CERBÈRE n.m. (de *Cerbère*, n. myth.). *Litt.* Portier, gardien sévère, intraitable.

CERCAIRE n.f. (du gr. *kerkos*, queue). ZOOLOG. Larve des douves.

CERCEAU n.m. (du lat. *circus*, cercle). 1. Cercle léger utilisé dans certains jeux ou sports (gymnastique rythmique). 2. Cercle ou arceau de bois, de métal, servant d'armature, de support. *Cerceaux d'une robe, d'une bêche*. 3. Cercle de bois ou de métal servant à maintenir les douves d'un tonneau, d'un baquet.

CERCLAGE n.m. 1. Action de cercler ; son résultat. 2. CHIRURG. Opération consistant à serrer un fil, une bande autour d'un organe, d'un canal naturel.

CERCLE n.m. (du lat. *circus*). 1. Courbe plane dont tous les points sont situés à égale distance d'un point fixe, le centre. 2. GÉOMÉTR. Vx. Disque. 3. Circonscription administrative, division territoriale dans certains pays. 4. *Cercle de hauteur* : cercle de la sphère céleste parallèle à l'horizon en un lieu donné. SYN. : *almicantarad, parallèle de hauteur*. — *Cercle horaire d'un astre* : demi-grand cercle de la sphère céleste passant par l'astre et les pôles célestes. 5. Objet de forme circulaire. > BOT. *Cercle annuel* : ceme. 6. a. Réunion de personnes, ensemble de choses disposées en rond. > *Cercle de famille* : la proche famille réunie. — *Le premier cercle* : les personnes, les milieux les plus proches d'un pouvoir, du pouvoir. b. *Par ext.* Groupement de personnes réunies dans un but particulier ; local où elles se réunissent. *Cercle d'études. Cercle de jeu. Cercle militaire*. > *Cercle de qualité* : groupe de salariés réunis en vue d'améliorer les méthodes de travail et la qualité des produits. 7. Ce qui constitue l'étendue, la limite de la connaissance, de l'activité, etc. 8. LOG. *Cercle vicieux* : raisonnement défectueux où l'on donne pour preuve ce qu'il faut démontrer ; *par ext.*, situation dans laquelle on se trouve enfermé. 9. ÉCON. *Cercle vertueux* :



■ CERCLE

r : rayon
A : aire (du disque)
P : périmètre
 $A = \pi r^2$
 $P = 2\pi r$

enchaînement de mécanismes qui, par un effet cumulatif, favorisent l'amélioration d'une situation. *Le cercle vertueux de la croissance*.

CERCLER v.t. Garnir, entourer d'un cercle, de cercles. *Cercler un tonneau*.

CERCOPITHÈQUE n.m. (gr. *herkos*, queue, et *pithêkos*, singe). Singe à longue queue, dont il existe en Afrique plusieurs espèces. (Sous-ordre des catarhiniens.)



■ CERCOPITHÈQUE

CERCUEIL [serkœj] n.m. (gr. *sarkophagos*, qui mange la chair). Long coffre dans lequel on enferrme le corps d'un mort. SYN. : *bière*.

CERDAN, E ou **CERDAGNOL, E** adj. et n. De Cerdagne.

CÉRÉALE n.f. (de *Cérès*, déesse romaine des Moissons). Plante cultivée, génér. de la famille des graminées, dont les grains, surtout réduits en farine, servent à la nourriture de l'homme et des animaux domestiques, et qui peut aussi être récoltée avant maturité des grains pour servir de fourrage. > pl. Préparation alimentaire à base de blé, de maïs, d'avoine, etc., que l'on consomme génér. avec du lait et du sucre.

ENCYCL. Les céréales (blé, seigle, avoine, orge, riz, maïs, etc.) sont cultivées depuis les origines de l'agriculture. Leurs grains entiers (riz) ou après mouture (blé, maïs, millet) constituent l'une des bases alimentaires essentielles de l'humanité. Les céréales ont une grande importance économique dans l'alimentation humaine — grâce aux très nombreux produits qu'on tire princip. du blé (pain, pâtes alimentaires, pâisseries, biscuits) —, dans l'alimentation animale — surtout pour la production des volailles et des porcs (blé, avoine, orge, maïs, sorgho) —, et, enfin, dans l'industrie (bière, alcool, amidon).

CÉRÉALICULTURE n.f. Culture des céréales.

1. **CÉRÉALIER, ÈRE** adj. Relatif aux céréales. > n.m. Navire de charge spécialisé dans le transport des grains en vrac.

2. **CÉRÉALIER** n.m. Producteur de céréales.

CÉRÉBELLEUX, EUSE adj. (du lat. *cerebellum*, cervelle). Relatif au cervelet.

CÉRÉBRAL, E, AUX adj. (du lat. *cerebrum*, cerveau). 1. Relatif au cerveau. 2. Qui concerne l'esprit, la pensée. > adj. et n. Chez qui prédomine le raisonnement, l'activité intellectuelle.

CÉRÉBRALITÉ n.f. Activité du cerveau, considéré comme siège des facultés intellectuelles ; intellectualité.

CÉRÉBRO-SPINAL, E, AUX adj. Qui concerne le cerveau et la moelle épinière.

CÉRÉMONIAL n.m. (pl. *cérémonials*). 1. Ensemble des règles qui président aux cérémonies civiles, militaires ou religieuses. 2. CHRIST. Livre contenant les règles liturgiques des cérémonies religieuses.

CÉRÉMONIE n.f. (lat. *caeremonia*, caractère sacré). 1. Forme extérieure solennelle et régulière d'un culte, d'un moment de la vie sociale. *Les cérémonies du baptême, du 14 Juillet*. 2. Marque convenue de civilité ; excès de politesse. > *Sans cérémonie* : sans façon, en toute simplicité.

CÉRÉMONIEL, ELLE adj. Relatif à une cérémonie, aux cérémonies.

CÉRÉMONIEUSEMENT adv. De façon cérémonieuse.

CÉRÉMONIEUX, EUSE adj. Qui fait trop de cérémonies ; qui montre une politesse excessive.

CERF [ser] n.m. (lat. *ceruus*). Ruminant des forêts d'Europe, d'Asie et d'Amérique, atteignant 1,50 m de haut et vivant en troupeau. (L'espèce d'Europe, qui pèse en moyenne 150 kg, est l'objet de la chasse à courre. La femelle du cerf est la biche, le petit est le faon ; le mâle porte des bois d'autant plus développés et ramifiés qu'il est âgé ; à un an, c'est un dague, vers six ou sept ans, un dix-cors.



■ CERF d'Europe.

Cri : le cerf brame, rée, rait. Famille des cervidés.) > *Cerf de Virginie* : cervidé d'Amérique du Nord, de taille plus petite et pesant moins de 100 kg, cour. appelé *chevreuil* au Canada.

CERFEUIL n.m. (gr. *khairaphullon*). 1. Plante aromatique originaire de Russie méridionale, à feuilles d'un vert vif, très découpées, cultivée comme condiment. (Genre *Anthriscus* ; famille des ombellifères.) 2. Plante vivace de l'Europe tempérée, proche de la précédente, mais génér. toxique, telle que le *cerfeuil doré*, le *cerfeuil tubéreux*. (Genre *Chaerophyllum*.)

CERF-VOLANT [servalã] n.m. (pl. *cerfs-volants*). 1. Jouet léger à armature, retenu par une ficelle et conçu pour s'élever dans l'air sous l'action du vent. 2. Activité sportive pratiquée avec un cerf-volant. 3. ZOOLOG. Lucane.

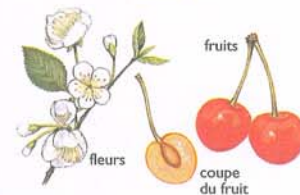
CERF-VOLISTE n. (pl. *cerfs-volistes*). Personne qui pratique le cerf-volant. SYN. : *lucanophile, lucaniste*.

CÉRIFÈRE adj. Se dit d'une plante dont certaines glandes sécrètent de la cire.

CERISAIE n.f. Lieu planté de cerisiers.

CERISE n.f. (lat. *cerasum*, gr. *kerasion*). Fruit comestible du cerisier, à noyau, à chair très juteuse et sucrée. > *Fam.* *La cerise sur le gâteau* : ce qui vient s'ajouter à un ensemble d'éléments positifs ; ce qui couronne le tout. > adj. inv. De la couleur de la cerise, rouge vif.

CERISIER n.m. Arbre fruitier, à fleurs blanches, dont les variétés cultivées se rattachent à deux espèces : le merisier, ou cerisier doux, qui donne des cerises douces et le griottier, d'où proviennent les cerises acides. (Genre *Prunus* ; famille des rosacées.) > *Cerister des oiseaux* : merisier. — *Cerisier des Antilles* : malpighie.



■ CERISIER

Figura 24: entrada del término *cerisier* en el *Petit Larousse Illustré* 2004

Para concluir este subapartado, quisiéramos referirnos al *Diccionario Akal de la cultura y la civilización francesa* (2002) de Cantera Ortiz de Urbina y Campos Plaza. Nos parece digno destacar que este diccionario, en el contexto de los diccionarios culturales, recoge características relevantes de este tipo de repertorios. Así, ya en el “Prólogo” los autores nos explican las diferentes informaciones que podemos encontrar sobre diversos aspectos de la cultura y la civilización francesa; pues bien son, precisamente, estos aspectos, además de los lingüísticos, los que caracterizan un diccionario cultural. Por ello, a continuación, recogemos estas informaciones enumeradas por Cantera Ortiz de Urbina y Campos Plaza que, además, en tanto que diccionario general de la cultura francesa, contribuye a situar el diccionario objeto de nuestro estudio en la cultura que lo genera.

- a) Los hechos históricos más sobresalientes, de cualquier orden, incluso los “casos” o *affaires* de repercusión en la vida política, religiosa o cultural o con manifestación en la literatura.
- b) Las ciudades y lugares importantes, la organización territorial francesa, tanto actual como antigua, ríos, canales, lagos, montes y cimas de montaña y sus puertos de montaña.
- c) Los personajes: santos, beatos, reyes, presidentes de la República, papas franceses o que han tenido una especial relación con Francia, figuras destacadas de la vida política, militar o religiosa, o en las ciencias, las letras, las artes o en cualquier otro aspecto, aunque sea negativo o peyorativo, incluso los tristemente célebres o famosos.
- d) Las obras literarias, las filosóficas, las científicas, las musicales, los premios literarios, las obras maestras de la pintura y la escultura, los monumentos arquitectónicos.
- e) Los centros de enseñanza y culturales, las academias.
- f) Las editoriales, los periódicos y las revistas.
- g) Las manufacturas y las grandes empresas.
- h) Lo concerniente a la administración: leyes, organismos, centros.
- i) Las órdenes militares y civiles, las condecoraciones y recompensas.
- j) Las monedas, los antiguos pesos y medidas.

- k) Las órdenes y congregaciones religiosas, así como los movimientos, organizaciones y manifestaciones que se refieren a la religión, a la filosofía, al arte, etc., y también los movimientos, organizaciones y partidos políticos.

Efectivamente, este diccionario nos ofrece abundante información sobre los distintos elementos que han configurado la civilización francesa y, por tanto, su cultura. Así pues, aborda el significado de los términos desde la cultura francesa, como por ejemplo, en el término *mayo*, que, en principio, no tiene en otras culturas otro significado que el de un mes más del año y, en cambio, en el diccionario de Cantera Ortiz de Urbina y Campos Plaza la entrada referida al término *mayo* nos remite a *mayo del 68* y a todos los momentos históricos relevantes para Francia sucedidos en este mes.

2.7. El *Dictionnaire de la mythologie gréco-romaine* en el contexto de los diccionarios culturales

En cuanto al diccionario que es objeto de nuestro estudio, el *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007)³¹², según los datos que nos ofrece en su contraportada, el diccionario cuenta con trescientos artículos en los que se nos hace una presentación del mito y de su relato y significado; a continuación, nos proporciona información acerca del desarrollo del mito en la posteridad, especialmente en la literatura, pero también en la iconografía, en la música, en el cine y en la lengua. Además de la parte lexicográfica, este diccionario se completa con un estudio general de la mitología grecorromana y con otro de las relaciones entre la mitología antigua y la literatura, las artes, la historia y la religión. Asimismo, se ha dispuesto al final de la obra, un índice que permite encontrar fácilmente una palabra, una expresión, un escritor o un artista (escultor, pintor, compositor) perteneciente a la antigüedad grecorromana o a épocas posteriores.

Así pues, las entradas del diccionario se componen de una entrada principal y de una serie de subentradas; dependiendo de la incidencia del mito en los distintos ámbitos culturales, se desarrollará una subentrada de literatura, de lengua, de cine, de arte... De esta manera, como norma general, cada

³¹² El diccionario cultural que analizamos en este trabajo es anterior al *Dictionnaire culturel en langue française* (2005), pues la primera impresión data de 1992.

entrada viene acompañada de varias subentradas que se ocupan del desarrollo cultural del mito. Así por ejemplo, la entrada *Hécates*, nos proporciona la descripción del mito y tres subentradas, una de literatura referida a la obra de Paul Morand, *Hécates et ses chiens* (1954); otra de iconografía en la que se nos explica cómo los artistas antiguos han asimilado Hécate a Artemis/Diana y su representación iconográfica, y una última subentrada de cine que nos habla de la película de Daniel Schmid *Hécate* (1982), inspirada a su vez, en la novela de Paul Morand. De esta manera, como puede observarse, se entreteje un entramado cultural alrededor del mito que no se limita a su origen, sino que nos muestra cuál ha sido su trascendencia en distintos ámbitos culturales. Igualmente, este entramado cultural no sólo nos permite conocer la importancia del mito y su repercusión, sino que nos enseña cómo a pesar de tratarse de un tema perteneciente a la Antigüedad, sigue siendo un tema de actualidad y en plena vigencia, y por tanto es una oportunidad para mostrar la no obsolescencia de la mitología.

El diccionario incluye además numerosas ilustraciones relacionadas con la mitología, en su gran mayoría reproducciones de cuadros; también podemos encontrar imágenes de esculturas, vajillas, carteles de películas e, incluso, fotos, como por ejemplo, la de un camión que lleva serigrafiado el nombre de Ulises. Así pues, las imágenes completan el discurso y no funcionan como un mero objeto ornamental del texto.

A diferencia del *Dictionnaire culturel en langue française*, nuestro diccionario no ofrece información gramatical, y no obstante, como decíamos anteriormente, algunas entradas vienen acompañadas de una subentrada de lengua en la que se nos explica el funcionamiento del término en la lengua; así pues, nos encontramos con dos diccionarios diferentes, pero con una finalidad muy similar: transmitirnos que detrás de cada palabra se oculta una red de concepciones culturales nacidas en las distintas civilizaciones.

Ambos diccionarios siguen el orden alfabético y sus estructuras están diseñadas específicamente para desvelarnos la trastienda cultural de los términos empleados.

No podemos calificar al *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* como un diccionario enciclopédico, pues en él existe una selección cuidadosa de los términos; asimismo, no hay diferencia entre los artículos, es

decir, siguiendo las características de los diccionarios enciclopédicos propuestas por Martínez de Sousa (1995), no existen artículos de cierta entidad firmados por sus redactores. Tampoco incluye biografías de científicos, técnicos, artistas, personajes populares o, nombres geográficos. Igualmente, en los artículos de cierta extensión, tampoco encontramos una bibliografía proporcionada a la extensión y calidad del tema tratado, ni estos se interrelacionan unos con otros mediante remisiones. Así pues, nuestro diccionario sólo tiene dos puntos en común con los diccionarios enciclopédicos: la ordenación alfabética que, en realidad es la de uso más extendido en el campo lexicográfico, y la inclusión de iconografía, esquemas, mapas, etc. situados tanto en el texto como fuera de él.

Esta última característica nos parece muy relevante, ya que este diccionario está dirigido, principalmente, a estudiantes. Asimismo, no debemos olvidar que la inclusión de imágenes está más vinculada a la lexicografía didáctica que a los diccionarios enciclopédicos. No obstante, el discurso iconográfico de los diccionarios enciclopédicos también suele tener una orientación didáctica, aunque no en todos los casos, pues en ocasiones las imágenes poseen una función puramente ornamental. En nuestro caso, las imágenes no sólo funcionan como coadyuvantes del texto, sino que actúan como vehículos culturales. A través de ellas, se plasma el uso de la terminología en nuestro mundo, se nos acercan los términos a nuestra realidad cotidiana y, por tanto, a un mundo en el que la comunicación tiene como piedra angular la imagen; así pues, el discurso de estas ilustraciones resulta de una fuerza y una efectividad innegable. La inclusión de imágenes en los diccionarios tiene posturas encontradas; así, para ciertos lexicógrafos o para algunos estudiosos de la lexicografía, la inclusión de imágenes supone un rasgo identificador del diccionario como enciclopédico; este sería el caso de Rey (1989). En cambio, otros autores como Haensch (1997:59) entienden que la imagen puede adquirir un papel fundamental dentro del texto lexicográfico:

(...) la ilustración puede cumplir una función importante en ciertos tipos de diccionarios, especialmente los diccionarios generales monolingües (poco frecuente en los generales bilingües), toda clase de diccionarios especializados (por lo general, técnico-científicos), los diccionarios de gesto, los diccionarios escolares, los diccionarios del español como lengua extranjera y los diccionarios humorísticos. (...). Aquí hay que mencionar que las ilustraciones tienen que cumplir ciertas normas para

ser un complemento útil de la definición verbal. No se deben poner en un diccionario dibujos puramente decorativos para poder decir en la propaganda del mismo: “con ilustraciones”, lo que ha ocurrido con distintos diccionarios en varios países.

Así pues, creemos que la inclusión de imágenes/ilustraciones en el diccionario que estudiamos está plenamente justificada, ya que su papel no es decorativo sino ilustrativo y complementa la función del texto.

Otro de los puntos importantes que debemos aclarar respecto de nuestro objeto de estudio es el hecho de que no se trata de un repertorio exclusivamente temático. Resulta innegable que estamos ante un diccionario temático de la mitología grecorromana, pero también es un diccionario cultural. Así por ejemplo, en el diccionario de referencia de los estudiosos de la mitología, la obra de Pierre Grimal, *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine* (1951/1990), no encontramos un desarrollo cultural de los términos empleados y tampoco imágenes que complementen al texto. También la obra de I. Aghion, C. Barbillon, y F. Lissarrague, *Héros et dieux de l'Antiquité. Guide iconographique* (1994), es un diccionario iconográfico que presenta la información ordenada alfabéticamente y se centra en la fortuna de estos personajes mitológicos en la pintura, la escultura y la música clásica, pero sus subestradas son de carácter, exclusivamente, mitográfico, sin referencias a la lengua, la literatura o la cultura popular.

En cambio, la obra de Harrauer y Hunger (2008)³¹³, *Diccionario de mitología griega y romana*, se acerca bastante a nuestro diccionario cultural. En él podemos encontrar numerosas imágenes relacionadas con el tema mitológico. Asimismo, además de describir el mito y su narración, se nos ofrece información sobre la recepción de éste en el arte, la literatura y la música; igualmente, incluye una bibliografía científica sobre la recepción del mito. La diferencia entre este diccionario y el nuestro reside, además de en la extensión de cada uno de ellos, en que el de Harrauer y Hunger no incluye información sobre la recepción del mito en la lengua y que las imágenes que éste utiliza se refieren a obras de arte y todas son en blanco y negro.

³¹³ Publicado en lengua alemana por primera vez en 1956; la revisión de 2006 llevada a cabo por Ch. Harrauer fue traducida al español en 2008 por José Antonio Molina Gómez.

2.8. Conclusión

En este capítulo hemos hecho un recorrido por las definiciones de *glosario*, *tesoro*, *nomenclatura* y *vocabulario* para finalmente definir qué es un diccionario. Hemos insistido en la consideración del diccionario como un objeto que, además de lingüístico, refleja una realidad compleja, producto de una civilización y de una cultura determinada. También hemos realizado una pequeña tipología de los diccionarios con el objeto de poder establecer los límites, no siempre nítidos, entre el *diccionario de lengua*, la *enciclopedia*, el *diccionario enciclopédico* y, finalmente, el *diccionario cultural*. Éste, el *diccionario cultural*, conduce al usuario a través de los conceptos, símbolos y visiones de una cultura concreta a partir del lenguaje, pues coincidimos con Rey que el *diccionario cultural* da respuestas a las limitaciones del *diccionario de lengua* y a la arbitrariedad de la *enciclopedia*. Por último, hemos establecido por qué el *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* es, efectivamente, un diccionario cultural y no otro tipo de repertorio.

En cualquier caso, dada la amplitud y complejidad de las obras lexicográficas, la elaboración de una tipología exhaustiva de los diccionarios resulta una tarea prácticamente inabarcable. La cantidad de repertorios lexicográficos y sus especificidades son tan variadas y numerosas como las realidades que intentan recoger en sus páginas; sin embargo, todos son ramas de un mismo árbol, por lo que, de una manera u otra, es posible encontrar características comunes entre ellos. Hablar de un nuevo tipo de obra lexicográfica resulta arriesgado; no obstante, tenemos la convicción de que algo ha cambiado en el mundo lexicográfico y como consecuencia de ese cambio ha nacido una nueva concepción de diccionario, el diccionario cultural. A través de los ejemplos mostrados creemos haber delimitado las diferencias y características de este tipo de obra; igualmente, pensamos que, a través de dichos ejemplos, queda documentado el hecho de que no existe un único tipo de diccionario cultural pues, como hemos visto, un diccionario cultural puede ser un diccionario general o un diccionario temático.

3 Metalexigrafía y traducción: compañeros de viaje

3. Metalexigrafía y traducción: compañeros de viaje

Curiosamente, los dos ejes sobre los que se articula nuestra investigación han corrido suertes paralelas. De esta manera, los diccionarios, al igual que las traducciones, han existido en las civilizaciones desde sus orígenes. La vinculación de los diccionarios y de la traducción con la cultura de los distintos pueblos es otra conexión entre ambos; pero de hecho, el paralelismo entre diccionarios y traducciones va mucho más allá. Moya (2004:9) señala respecto a la importancia de la traducción lo que sigue:

Una cultura no sería lo que es si los hombres y mujeres que la integran, no hubieran tenido acceso, por medio de la traducción, a los textos de otras culturas. Hasta el alma de algunos pueblos que se creía pura, prístina y formada con materiales autóctonos desde los albores de la historia es espuria, y muchos de los rasgos que la conforman y mediatizan provienen del exterior por la vía de la traducción o la interpretación.

Partiendo de esta afirmación nos preguntamos: ¿Qué hubiera sido de esas civilizaciones cuya cultura se ha formado a partir de las propias experiencias y de las traducciones si éstas últimas no hubieran dispuesto de materiales lexicográficos como las tablillas de Ebla o las anotaciones marginales de los textos medievales? ¿Qué sería de la traducción sin el acceso a los diccionarios monolingües, bilingües y multilingües donde encontrar la palabra exacta, el significado más ajustado a la necesidad del momento? Pero, a su vez, ¿qué hubiera sido de la lexicografía sin los lexicógrafos/traductores afanados desde el Renacimiento en facilitar la comunicación entre los distintos pueblos a través de los diccionarios plurilingües?

De no haberse dado dicha interdependencia, nuestra realidad hoy sería completamente distinta. No se habrían desarrollado las relaciones comerciales entre países de habla distinta y la cultura hubiera sufrido las barreras del idioma. Así pues, sin diccionarios y sin traducciones las obras de autores como Ovidio, Arthur Miller, Thomas Mann, Oscar Wilde o Víctor Hugo, como las de tantos otros, hubieran quedado relegadas a la memoria de sus compatriotas y a aquellos que conocieran esas lenguas, y las obras de artistas como Tiziano, Botticelli, Rubens, Picasso o Dalí, entre otros, tal vez, carecerían de parte de ese genio, configurado, en gran medida, a través de la cultura que les llegaba de otros lugares en los que se hablaban lenguas distintas de la suya.

Así pues, lexicografía, traducción y cultura conforman un conjunto de relaciones implícitas, necesarias y, en consecuencia, interdependientes. La palabra cultura, término amplio donde los haya, hunde sus raíces etimológicas en el vocablo latino *cultura* que, a su vez, deriva de *cultivus* (labrado), del latín *cultus*, participio pasado de *colere* (labrar). De esta manera, la etimología de este término nos lleva a la tierra, al humus, al origen, dado que en el dominio de las técnicas de cultivo está el comienzo del posterior desarrollo de las civilizaciones; sin dicho dominio, nuestros antepasados no se hubieran vuelto sedentarios y, por consiguiente, la trashumancia hubiera tenido un papel capital en la evolución del hombre. Pero si no nos hubiéramos asentado para el cultivo de las tierras, nuestros antepasados se hubieran visto obligados a un desplazamiento perpetuo, en función de las estaciones del año, que nos hubiera llevado, de igual manera, a la traducción y a los diccionarios, pues las necesidades de comunicación entre los pueblos que se entrecruzaban en el camino hubieran seguido existiendo. Así pues, parece que el trinomio lexicografía, traducción y cultura está, por decirlo de alguna manera, condenado a entenderse.

Como decíamos anteriormente, los caminos que han recorrido la lexicografía y la traducción son paralelos, aunque con intersecciones en el camino. Desde los orígenes de las civilizaciones se ha traducido y se han elaborado materiales lexicográficos; en cambio, hasta aproximadamente la mitad del siglo XX, ninguna de estas dos actividades había generado el interés suficiente como para convertirse en objeto de estudio. No obstante, tanto una como otra habían sido tratadas de manera dispersa. Así, los prólogos de los diccionarios se convertían en la mejor fuente de información sobre las distintas técnicas llevadas a cabo para su elaboración, sobre las orientaciones o las corrientes lingüísticas de sus autores; sobre el proceso de selección del material léxico y de la postura adoptada por su autor frente a la lengua, es decir, si ésta era normativa y prescriptiva o, por el contrario, era abierta al uso de la lengua.

En cuanto a la traducción, aunque su estudio sistemático no se ha desarrollado hasta la segunda mitad del siglo XX, siempre existió una

constante sobre cómo afrontar la traducción. Así, al menos desde Cicerón³¹⁴ quien advertía de la necesidad de no traducir palabra por palabra, *verbum pro verbum*, se inauguraba un debate que se prolongaría a lo largo de los siglos. De este modo, Horacio en su *Epistola ad Pisones* introduciría en dicho debate otro elemento más, el concepto de fidelidad. Horacio, siguiendo la estela ciceroniana afirma: *Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres*, o lo que es lo mismo, “no te preocupes de verter, fiel intérprete, palabra por palabra”. Así pues, de lo expresado por Horacio se desprende que la fidelidad del intérprete/traductor no queda en entredicho, a pesar de que éste no traslade el mensaje palabra por palabra.

Las palabras de Cicerón tuvieron, igualmente, su continuidad en San Jerónimo quien, en *De optimo genere interpretandi* (393), propone dos maneras distintas de traducir dependiendo de si se traducen las Sagradas Escrituras o textos profanos:

Porque yo no solamente confieso, sino que proclamo en alta voz que, aparte de las Sagradas Escrituras, en que aun el orden de las palabras encierra misterio, en la traducción de los griegos no expreso palabra de palabra, sino sentido de sentido³¹⁵.

Además de hacer una diferencia de tipología textual, Sagradas Escrituras frente a textos profanos y, en función de ésta, afrontar un tipo de traducción u otra, San Jerónimo introduce el concepto de *sentido* que, aunque como señala Hurtado Albir (2011:105), *sentido*, en este caso, se identifica con contenido, no cabe duda de que ya S. Jerónimo esbozaba, en cierto modo, la diferencia entre *significado* y *sentido*, anticipándose de esta manera a un debate que todavía hoy pervive y que ha influido notablemente en los avances de diferentes disciplinas como la lingüística, la semántica o la traductología.

De esta forma, traducción y lexicografía no han generado, de manera sistemática, estudios teóricos que orientasen la práctica, sino que ambas han sido tratadas de manera esporádica, en un segundo plano, como actividades subsidiarias de otras consideradas de mayor importancia o trascendencia. En consecuencia, al papel fundamental de estas dos actividades, a pesar de que a veces éstas han sido las protagonistas de sustanciales debates, no se le ha

³¹⁴ *De optimo genere oratorum*. Según Hurtado Albir (2011) todos los investigadores coinciden en señalar a Cicerón como el autor de la primera reflexión conocida en Occidente sobre la traducción.

³¹⁵ Traducción en Vega (1944).

dado demasiada importancia durante el transcurso de los años y de los siglos. Sin embargo, a partir de los años sesenta del siglo XX, tanto la lexicografía como la traducción comienzan a adquirir un papel relevante dentro del mundo académico y se originan diferentes teorías acerca de cada una de ellas.

3.1. Lexicografía teórica, metalexiconografía, diccionarística y lexicografía práctica

Tradicionalmente, la lexicografía ha sido definida como “el arte de hacer o componer diccionarios” y, de esta manera, quedó documentada esta voz, en España, desde que se publicara entre 1786 y 1793 la obra del Padre Esteban Terreros y Pando³¹⁶. Su definición tampoco varió con la llegada del siglo XX y, así, las distintas ediciones del *DRAE* han seguido manteniendo esta definición. Sin embargo, en la edición de 1984, el *DRAE* añade a la definición tradicional una segunda que se refiere a la lexicografía como la parte de la lingüística que se ocupa de los principios teóricos en que se basa la composición de diccionarios. De esta manera, se establece una diferenciación entre la lexicografía práctica y la teórica.

Una de las razones que han contribuido a mantener exclusivamente la definición de la lexicografía como un arte o una técnica es la confusión entre los términos lexicología y lexicografía, dado que ambas disciplinas se ocupan del léxico, aunque cada una de ellas lo hace con métodos y fines distintos.

Así pues, para Azorín Fernández (2003) la lexicografía científica debe definirse no sólo por su decantación práctica inmediata, la elaboración de diccionarios, sino también, y principalmente, por su componente teórico específico. No obstante, uno de los cometidos de este componente teórico es revertir en el perfeccionamiento de la práctica. Para esta autora, al igual que para Humberto Hernández o Günter Haensch, entre otros, la lexicografía es una disciplina de la lingüística aplicada. De esta manera, Azorín Fernández (2003) fundamenta su postura en tres puntos que resumen los rasgos inherentes a todo dominio de la lingüística aplicada y, por tanto, justifica que se considere la lexicografía como parte integrante de ésta:

³¹⁶ *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* cf. *supra* pp. 162-164.

1. La lexicografía surge y se desarrolla como una parcela de conocimiento abocada a una finalidad práctica: la confección de repertorios léxicos.
2. La lexicografía puede verse como un ámbito interdisciplinario toda vez que para llevar a cabo su objetivo necesita el concurso de otras especialidades lingüísticas y no lingüísticas.
3. En las últimas décadas del siglo XX, la lexicografía ha desarrollado un corpus de conocimientos teóricos, fruto de la recepción de los avances de la teoría lingüística y de sus propios planteamientos a propósito de su objeto de estudio.

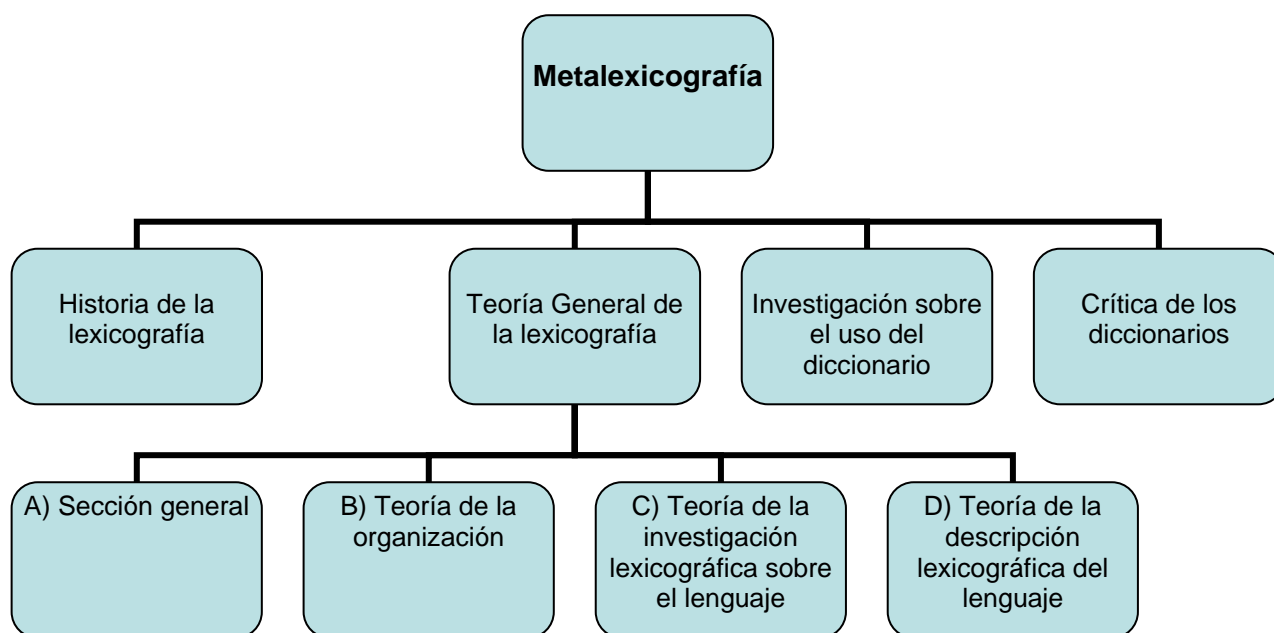
Por su parte, Anglada Arboix (1991) nos explica que la ampliación/evolución del área de designación de la noción de lexicografía es consecuencia tanto del importante incremento en los últimos años de los estudios teóricos, críticos y descriptivos sobre los diccionarios, sus métodos, historia, tipología, contenidos, funciones, usos, etc. como en la posición central que ocupan los modelos léxicos en las teorías gramaticales y en las ciencias cognitivas. Anglada Arboix (1991:7) resume el nacimiento de la lexicografía teórica de esta manera:

Los resultados obtenidos y el interés creciente por los diccionarios, dado que son vistos como la principal vía de acceso al léxico, ha propiciado la aparición de una lexicografía teórica, llamada también metalexografía. La metalexografía, pues, participa ampliamente de la lexicología, entendida ésta como parte de la lingüística que examina las palabras. La lexicografía teórica o metalexografía se constituye junto a la lexicografía práctica –el carácter eminentemente práctico que posee la lexicografía está fuera de toda duda- como un ámbito científico nuevo que circunscribe un objeto múltiple ya que su finalidad no es sólo el diccionario, sino también y fundamentalmente, la investigación que trata del diccionario.

De esta manera, la estructuración de la metalexografía como campo de investigación quedó definida por Wiegand (1984)³¹⁷ quien defiende la existencia de una teoría de la lexicografía y rebate las posturas que defienden la no científicidad de la lexicografía. Así pues, Wiegand propone el esquema

³¹⁷ Para Azorín Fernández (2003), Wiegand es el verdadero artífice de la estructuración de la metalexografía como campo de investigación. Asimismo, cf. Hausmann, F. J. (1988): "L'essor d'une discipline: la métalexigraphie à l'échelle mondiale", *Verba, Anuario de Filología Anexo* 29, pp.79-109, en donde el autor realiza un repaso histórico sobre el nacimiento de esta disciplina.

siguiente en el que queda reflejada la estructuración de la metalexigrafía como campo de investigación:



De esta manera, como puede apreciarse en el esquema anterior, la metalexigrafía se sustenta en cuatro vías de investigación. De estas vías, la que tiene un mayor desarrollo es la de la Teoría General de la lexicografía que, como subraya Azorín Fernández (2003)³¹⁸, constituye el núcleo fundamental que abarca, a su vez, cuatro secciones interrelacionadas, aunque con cierta autonomía:

A) La *sección general* se ocuparía de las relaciones de la lexicografía con:

1. *El entorno social*, puesto que el contenido general de todo diccionario –monolingüe, bilingüe o multilingüe- consiste en atender las necesidades comunicativas y cognitivas de la sociedad en la que se ubican los hipotéticos destinatarios de la obra lexicográfica; de manera que, en función de las necesidades que se proponen cubrir, los diccionarios se clasifican en diferentes tipos, desde los más generales hasta los llamados a solucionar problemas específicos.
2. *Otras teorías*: al ser la lexicografía una disciplina de intersección, debido a su orientación aplicada, resulta imprescindible

³¹⁸ Seguiremos a esta autora en la explicación de la Teoría General de la lexicografía.

determinar su relación con otras teorías provenientes de campos afines; especialmente de las disciplinas lingüísticas encargadas del estudio del léxico.

3. *La historia de la lexicografía*: es necesario conocer la historia de la lexicografía para tener en cuenta qué métodos y principios se han aplicado en la confección de repertorios lexicográficos y en qué medida estos pueden ser útiles en un futuro.

B) La *teoría de la organización* del trabajo lexicográfico comprende tres campos de actividad:

1. *Actividades encaminadas a establecer un plan del diccionario o diseño de la planta del diccionario*: comprendería el diseño completo del diccionario en todos sus aspectos.
2. *Actividades encaminadas a establecer la base de datos del diccionario y su registro en un archivo lexicográfico*: se entendería por base de datos del diccionario el conjunto de materiales lingüísticos extraídos de diversas fuentes que conformarían el corpus lexicográfico de partida para su confección. Las fuentes se reducirían a dos tipos fundamentales: las *primarias*, es decir, las compuestas por todos aquellos materiales no procedentes de otros diccionarios, esto es, procedentes de diversas instancias del uso real de la lengua; las *secundarias*, compuestas por todos los materiales reunidos a partir de otros diccionarios o de obras elaboradas a partir de fuentes primarias.
3. *Actividades relacionadas con la redacción de textos lexicográficos*: es decir, todo lo relacionado con la confección del diccionario y su plasmación en una obra de consulta.

C) La *teoría de la investigación lexicográfica sobre el lenguaje* tiene como objetivo concreto la clasificación de todos los métodos científicos que pueden ser aplicados en el ámbito de la lexicografía. Se distinguen tres componentes:

1. El primer componente sería una *teoría de la recogida de datos lexicográficos*; es decir, una teoría acerca de cómo compilar la

base de datos de un diccionario. Compete, pues, a este componente, en primer lugar, todo lo relacionado con la recolección, composición, representatividad, función y tipología de los *corpora* lexicográficos. En segundo lugar, también se incluiría en este componente todo lo relacionado con el papel que desempeñan las fuentes secundarias en la composición de un diccionario.

2. En cuanto al segundo componente, se trata de una *teoría acerca de los métodos de procesamiento de los datos lingüísticos* de cara a su aprovechamiento en distintos tipos de diccionarios.
3. El tercer componente, estrechamente vinculado con los dos anteriores, lo constituye una *teoría sobre la asistencia de ordenadores en la lexicografía*.

D) La *teoría de la descripción lexicográfica del lenguaje* tendría como objetivo la clasificación de todas las posibles presentaciones de los resultados de las compilaciones lexicográficas. Esto es, una especie de tipología general de las obras lexicográficas, incluyendo no solo los diccionarios de lengua, sino también índices de palabras, glosarios y concordancias. Esta teoría, a su vez, consta de dos componentes:

1. El primer componente se encargaría de la elaboración de la *tipología de los diccionarios* y de la explicación de sus fundamentos.
2. El segundo componente trataría de la estructura de los textos lexicográficos: *teoría textual de los textos lexicográficos*.

Además de la Teoría General de la lexicografía y su desarrollo en distintas ramas, Wiegand incluye en su esquema y al mismo nivel que la teoría General de la lexicografía, la Historia de la lexicografía³¹⁹, la Investigación sobre el uso del diccionario y la Crítica de diccionarios. A lo propuesto por Wiegand, Hausmann (1986 y 1988) añade dentro del campo de investigación de la metalexigrafía otra rama más: el estudio del estatuto cultural y comercial del diccionario. A su vez, Quemada (1987 y 1990) realiza, según Azorín Fernández (2003), una de las aportaciones más originales al campo de

³¹⁹ Este apartado es el que tenemos de una manera parcial desarrollado en el capítulo 1.

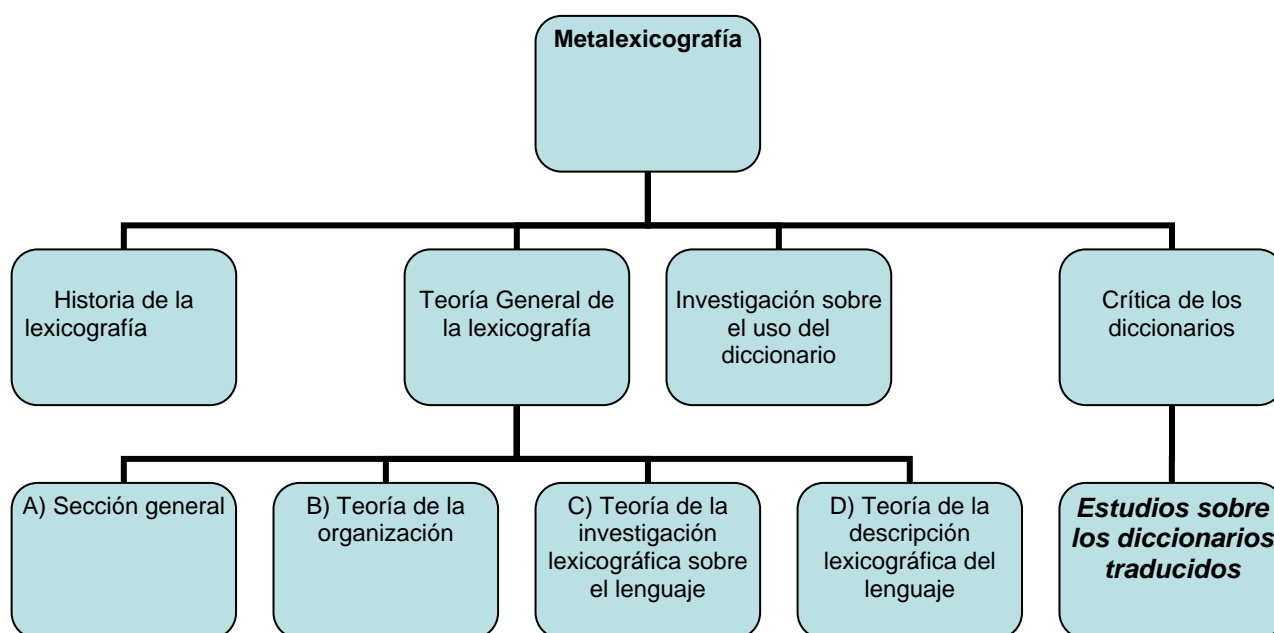
estudios metalexigráficos. Como consecuencia de la renovación que ha experimentado la lexicografía, derivada tanto de los estudios teóricos cuyo objeto ha sido el diccionario, como por las nuevas tecnologías aplicadas a la investigación y a la industria de la lengua, se requiere una redefinición de su ámbito disciplinario, a la vez que se reajusta la terminología empleada para designar los nuevos contenidos o cometidos que se le supone. De esta manera, Quemada distingue dos niveles en la lexicografía: el *nivel lexicográfico* y el *nivel diccionarístico*. El *nivel lexicográfico* se encargaría de la recogida y clasificación del léxico en grandes bases de datos³²⁰ de tipo relacional con la finalidad de proporcionar la base empírica necesaria para determinar la forma, la significación y las particularidades que se derivasen de ello.

El *nivel diccionarístico* se refiere a todo aquello que se ocupa, en exclusiva, de todo lo relacionado con el diccionario. Quemada (1987:237) lo resume en: *le dictionnaire-réalisation et le dictionnaire-objet d'étude*, es decir, entender el diccionario como producto y como objeto de estudio. La *diccionarística* se ocuparía, pues, de todos los aspectos relacionados con el diccionario y por tanto cabría distinguir entre una *diccionarística práctica*, dedicada a la elaboración de diccionarios, y una *diccionarística teórica* que se ocuparía de todo lo relativo a las teorías sobre diccionarios.

Así pues, independientemente de su denominación, metalexigrografía, lexicografía teórica o diccionarística, en los últimos años se ha experimentado un auge de los estudios de la lexicografía teórica. Para Quemada (1990:56-57) dicho auge se dio en Francia a partir de los años sesenta; sin embargo, Alvar Ezquerro (1993c:16-17) lo fecha en torno a 1971, tanto para España como para el extranjero.

Nosotros por nuestra parte, pretendemos hacer una aportación al esquema presentado por Wiegand incluyendo otro componente: *los estudios sobre los diccionarios traducidos*; en consecuencia, dicho esquema quedaría de la manera siguiente:

³²⁰ No podemos obviar que el profesor Quemada fue uno de los artífices del TLF(I), cf. *supra* pp. 217-218.



La *Crítica de diccionarios*, ámbito en el que se inserta nuestra propuesta, se refiere al estudio crítico de todo tipo de diccionario, es decir, de diccionarios monolingües, plurilingües, bilingües, generales y temáticos. En cambio, en toda la bibliografía consultada, no hemos encontrado ni una sola referencia a la traducción de diccionarios ni tampoco ningún estudio que evalúe algún repertorio lexicográfico traducido³²¹; por tanto, creemos que esta aportación supone una nueva vía de investigación que conecta dos ámbitos de estudio: la metalexigrafía y los Estudios de Traducción. Propondremos, en consecuencia, una metodología mixta basada en ambas disciplinas y, por tanto, adaptada al objeto de estudio: un diccionario. Asimismo, dado que no se trata de un diccionario general de lengua, sino de un diccionario temático cultural, la metodología que aquí presentamos tendrá en cuenta las especificidades del repertorio lexicográfico analizado y de la obra traducida. No obstante, pretendemos que, a pesar de dichas especificidades, nuestra

³²¹ Hemos tenido acceso a algunos estudios que tratan la traducción en los diccionarios bilingües. En dichos trabajos se analiza si el equivalente que se ha dado en la lengua extranjera es el más apropiado. Sin embargo, en estos casos, nos encontramos más ante un estudio de valoración de la precisión léxica interlingüística que ante una valoración de los distintos elementos que actúan en la comunicación intercultural, es decir, en la traducción. Cf. Ascensión Sierra Soriano (1992) que en su tesis, todavía inédita, *Lexicografía bilingüe: estudio contrastivo francés-español*, analiza el tipo de equivalencias de los diccionarios que en ella evalúa. Del mismo modo, el trabajo de Bratanié, M. (1994): "La lexicografía bilingüe tradicional frente al conocimiento culturalmente específico", *Voz y Letra* V/1, pp. 67-78, se ocupa de la dificultad que supone encontrar equivalencias para ciertos vocablos que son muy propios de una cultura determinada.

metodología de evaluación de diccionarios traducidos sirva de base para la evaluación de otro tipo de obra lexicográfica.

Así pues, hemos decidido ir de lo más general a lo más específico con la finalidad de trazar los caminos de ambas disciplinas para encontrar los puntos comunes. Todo ello nos ayudará a elaborar una metodología concreta para la evaluación de diccionarios traducidos. Por esta razón, abordaremos los aspectos más relevantes de la metalexigrafía, para continuar con una aproximación a la evolución de los Estudios de Traducción y así poder interrelacionar ambas disciplinas. Finalmente, ofreceremos una metodología adaptada que, no obstante, podrá servir de guía para la evaluación de los diccionarios traducidos.

Como puede apreciarse en el esquema anterior, hemos insertado nuestra propuesta debajo del nivel de *Crítica de los diccionarios*, ya que entendemos que los *Estudios sobre los diccionarios traducidos* deben estar subordinados a un análisis de tipo metalexigráfico; en concreto, pensamos que el paso previo y, por tanto, lógico es un estudio crítico de la obra origen, dado que resulta necesario conocer el género lexicográfico antes de realizar la evaluación de la obra traducida desde los métodos propios de la traductología. De esta manera, al igual que Dubois (1970), consideramos que el diccionario es un texto, un discurso continuo y finito que el lexicógrafo mantiene sobre la lengua con la finalidad de orientar al lector en el uso de ésta.

A este respecto, Alvar Ezquerro (1983:121) señala que es a partir del momento en que se considera al diccionario un texto, cuando resulta posible examinarlo desde la perspectiva de la lingüística. Por consiguiente, conocer la estructura de estos textos y comprender, como subraya Anglada Arboix (1991), los criterios de disposición y estructuración de los artículos que encabezan las obras lexicográficas resulta una necesidad imperiosa para la posterior evaluación de los diccionarios. Así, los diccionarios o textos lexicográficos se componen de artículos, es decir, de textos breves y originales cuya extensión viene determinada por las propias características del género lexicográfico. Asimismo, conocer el origen didáctico de este tipo de textos es fundamental pues, a pesar del transcurso de los siglos, dicha orientación sigue intacta, sea el diccionario del tipo que sea, y además de una función informativa cumple una función didáctica y eso se traslada a su discurso, a la manera y a las

formas en la que se plasman las informaciones de las que nos provee. Anglada Arboix (1991) concluye que los trabajos de Dubois (1970 y 1971) muestran sin dificultad que el discurso lexicográfico es un discurso específico ceñido, por sus rasgos y funciones inherentes, a los cánones que la retórica clásica exige al discurso pedagógico. En consecuencia, podemos afirmar que sería conveniente, tanto para los traductores de diccionarios como para aquellos que evalúen dichas traducciones, conocer las especificidades de este tipo de texto, en la cultura origen y en la cultura meta pues, aunque los diccionarios existen en prácticamente todas las civilizaciones y, en un primer momento, pueda parecer que lo único que cambia es la lengua, no debemos olvidar que los diccionarios además de objetos lingüístico también son objetos culturales y, como tales, nacen de la visión del mundo de una comunidad determinada.

3.2. Breve panorama de los Estudios de Traducción

En los últimos años, se han realizado varios trabajos en los que se efectúa un recorrido histórico sobre las distintas teorías y escuelas de Traductología; así pues, a pesar de la juventud de la disciplina, el importante auge que ésta ha experimentado justifica trabajos de este tipo que nos ayuden a comprender mejor cuál ha sido la evolución y los distintos caminos emprendidos dentro de los Estudios de Traducción. A estos efectos, el trabajo de Hurtado Albir (2011), al igual que el de Moya (2004), entre otros, suponen una guía indispensable para comprender la historia de los Estudios de Traducción. Por consiguiente, consideramos que, dado que estos trabajos analizan en profundidad la historia de la Traductología, resulta innecesario que nosotros volvamos a abordarlo. No obstante, pensamos que sí resulta oportuno ofrecer a grandes rasgos una panorámica³²² de esta disciplina para así poder contextualizar nuestra metodología.

³²² Sin embargo, nuestra panorámica no se adentrará en las teorías relativas a la Escuela de la Manipulación. Del mismo modo, tampoco creemos que resulte imprescindible para nuestro trabajo acercarnos a las teorías feministas de la traducción, vinculadas a la deconstrucción de Derrida, cf. a este respecto Levine, J. (1983): "Translation as a (Sub)version: On translating *Infante's Inferno*", Lawrence Venuti (ed.), *Rethinking Translation. Discourse, Subjectivity, Ideology*, Routledge, Londres y Nueva Cork, pp. 75-85. Igualmente, el enfoque de nuestro trabajo nos distancia de las teorías "canibalistas" de la traducción surgidas contra el colonialismo en Brasil, a principios de los años veinte, y adoptadas por la traducción, alrededor de los años setenta, con modificaciones sustanciales, es decir, entendiendo el "canibalismo" como un acto respetable que devora el TO para engendrar uno nuevo, esto es, la traducción. Este enfoque traductológico entiende, asimismo, la traducción como una práctica no servilista,

Al comienzo de este capítulo señalábamos que tanto la Lexicografía como los Estudios de Traducción habían recorrido caminos similares; en ambos casos, el interés científico surgió alrededor de la mitad del siglo XX y, a partir de entonces, éste se ha incrementado de forma exponencial. En concreto, en lo relativo a los Estudios de Traducción, debemos matizar algunas cuestiones. Tradicionalmente, aunque no se hubiera desarrollado ninguna corriente de estudios sobre la traducción, siempre existió interés por parte de distintos estudiosos acerca de cómo se traducían los textos literarios, las Sagradas Escrituras y los textos clásicos. En cambio, los otros textos, es decir, todos los demás, debieron esperar. Como nos explica Snell-Hornby (2007), en 1966, la publicación del informe ALPAC³²³ reconocía que los intentos de conseguir sistemas de traducción automática total eran vanos y, de esta manera, se abría el debate sobre la traducción.

Durante casi dos décadas, la traducción se contempló, al igual que la lexicografía, como una rama más de la Lingüística Aplicada. En consecuencia, los métodos y análisis realizados se basaban en los preceptos de dicha disciplina; de este modo, la traducción era considerada como un ejercicio de transcodificación, como la sustitución de una cadena de elementos en una lengua origen por otra equivalente en la lengua meta (Koller:1979). Así pues, el análisis se limitaba a la equivalencia y el nivel más profundo de análisis era la frase. Según Hurtado Albir (2011) el concepto de equivalencia es uno de los más discutidos dentro de los Estudios de Traducción; éste ha sido considerado como la noción central de la Traductología y durante décadas ha sido uno de

sino como una práctica salvaje que interviene en el TO subversivamente, se apropia de él y lo reconstruye. Todas estas teorías, al igual que otras, exceden los límites de nuestra investigación, pues, aunque se han realizado bastantes trabajos relacionados con la ideología implícita de los diccionarios, se trata, esencialmente, de estudios sobre diccionarios generales de lengua donde la explicación del uso o la definición de un término puede estar impregnada de distintas ideologías. Así, esta parcela de la crítica de los diccionarios se fundamenta, principalmente, en el Análisis Crítico del Discurso, Cf. sobre el Análisis Crítico del Discurso Fairclough, N. (1989/2001): *Language and Power*, Longman, Londres o, en lo concerniente a su aplicación en la crítica de diccionarios, el estudio de Forgas Berdet, E. (2008): *La realidad relativa. Evolución ideológica en el trabajo lexicográfico de la Real Academia Española (1726-2006)*, Servicio de Publicación da Universidade de Vigo, Vigo.

³²³ En 1966, la Sección de Ciencias del Comportamiento de la Academia Nacional de Ciencias norteamericana pidió un informe sobre el estado de la traducción automática y sus perspectivas de futuro. Para ello se formó el Comité ALPAC (Automatic Language Processing Advisory Committee). El informe emitido, Informe ALPAC (7), fue tan demoledor que durante los siguientes años se fueron denegando todos los fondos oficiales para investigaciones dedicados a este fin, hasta que en 1975 quedaron reducidos a cero.

los grandes temas de debate. Nida (1959), uno de los primeros teóricos de la traducción, utiliza dicho término para definir el principio básico de la traducción: conseguir el equivalente natural más cercano a una situación determinada. Para este autor, la equivalencia tiene un carácter dinámico, por lo que rechaza que la equivalencia tenga un carácter fijo, transcodificable y fuera de contexto. De esta manera, la *equivalencia dinámica* consiste en darle prioridad al contexto y a la adecuación de las necesidades de los receptores.

Mientras unos estudiosos ven en la equivalencia la piedra angular de la traducción (Catford: 1965; Nida y Taber: 1986; Koller: 1995), otros como Snell-Hornby (1988), la consideran irrelevante. De todas maneras, el debate acerca de la equivalencia continuó y en la década de los ochenta se introduce en el debate sobre la descripción de la equivalencia varios factores que le dan una mayor importancia al hecho contextual. Se resalta así la importancia de la interacción comunicativa y se incide en los aspectos pragmáticos, funcionales e intratextuales de su análisis; se habla entonces de *equivalencia funcional y comunicativa*. De esta manera, como nos explica Snell-Hornby (2007), no fue hasta la década de los setenta cuando se produjo un giro pragmático en la traducción. Fue entonces cuando, junto con la lingüística textual y la consideración de los aspectos funcionales, sociales y comunicativos del lenguaje, se favoreció una visión más completa e interdisciplinar de la traducción. Con motivo de este cambio, se consiguió una visión más crítica y productiva del proceso traductor y sus resultados, y, como consecuencia de ello, se impulsó el desarrollo de los Estudios de Traducción como disciplina autónoma, algo que no se ha dado en la lexicografía. Desde entonces, los estudiosos de la traducción comenzaron a reclamar su independencia de la lingüística aplicada pues, para ellos, los métodos y los fines de la traductología eran distintos de los de la lingüística aplicada y, por tanto, existían bases suficientes para desligarse de dicha disciplina y constituirse en una disciplina científica independiente, pero a la vez interdisciplinar.

Los Estudios de Traducción es un campo fecundo que ha dado nacimiento a distintas escuelas, distintas maneras de entender el hecho traductor. Esta diversidad ha enriquecido el debate científico pero, igualmente, ha contribuido a que se cree una polisemia en torno al término traducción que dificulta su definición. Así, Campos Plaza (2009) señala:

La disparidad de los distintos enfoques traductológicos y la falta de consenso que ha protagonizado el desarrollo inicial de la investigación traductológica hace bastante difícil proceder a una definición clara y contundente del término “traducción”. Esto es explicable si tenemos en cuenta la juventud de la disciplina en relación con otras disciplinas cercanas como la lingüística, la psicología o la filología. No obstante, esto mismo ha ocurrido con el término “ciencia” que, de tanta utilización, legítima o ilegítima, presenta una sobresaturación de acepciones conceptuales.

No obstante, la evolución de los Estudios de Traducción no supone que se haya superado todos los puntos que han sido objeto de debate durante miles de años. Según Snell-Hornby (2007), todavía hoy, la definición de tipología textual de Reiss (1971), por ejemplo, y el predominio de elementos informativos, expresivos y operativos en los textos y la correspondiente adaptación de las estrategias de traducción constituyen ejes fundamentales de la Traductología.

En los años ochenta se dio lo que se llamó el “giro cultural” que afectó, principalmente, a la traducción literaria, pero también a los otros tipos de traducción. Bassnet y Lefevre (1990:IX) lo reflejaban de esta manera:

The growth of Translation Studies as a separate discipline is a success history of the 1980s. The subject has developed in many parts of the world and is clearly destined to continue developing well into the 21st century. Translation Studies brings together work in a wide variety of fields, including linguistics, literary study, history, anthropology, psychology and economics³²⁴.

La década de los noventa vio el desarrollo de tres grandes líneas de investigación: una primera, centrada en el desarrollo de otras áreas ignoradas hasta el momento como la traducción audiovisual y la interpretación social; una segunda, ocupada del asentamiento de la traducción como disciplina independiente, ampliándose a la idea de interdisciplina, y una tercera, centrada en la repercusión de los avances tecnológicos en la traducción.

Los Estudios de Traducción han ido madurando a lo largo de estos últimos cincuenta años y, a pesar de la diversidad de escuelas, la gran mayoría

³²⁴ El crecimiento de los Estudios de Traducción como disciplina autónoma es la exitosa historia de los años ochenta. La materia se ha desarrollado en muchas partes del mundo y está claramente predestinada a continuar desarrollándose correctamente durante el siglo XXI. Los Estudios de Traducción ofrecen un trabajo conjunto con una gran variedad de disciplinas que incluyen la lingüística, los estudios literarios, la historia, la antropología, la psicología y las ciencias económicas [la traducción es nuestra].

de ellas reclaman el reconocimiento de la complejidad de la disciplina y una visión holística de ésta. En tiempos recientes, se ha ido creando la conciencia del traductor como mediador cultural y no sólo como un transcodificador lingüístico pues, tras las palabras de un texto, ya sea escrito o hablado, se entreteje todo un sistema cultural inherente a la lengua. No obstante, Baker (2007:155) nos advierte respecto al papel de la traducción y de los traductores en la mediación de conflictos que no conviene sentimentalizar dicho papel y lo explica de la manera siguiente:

No resulta ni convincente ni rentable sentimentalizar nuestro papel y elaborar narrativas académicas en las que comparecemos como profesionales pacificadores que hacemos gala de una superioridad moral. Al contrario, debemos reconocer y admitir que estamos inmersos en una serie de narrativas. Ya seamos académicos o traductores profesionales, ni tendemos puentes ni mediamos entre abismos. En realidad, participamos de forma muy decisiva en la promoción y divulgación de narrativas y discursos de todo tipo. En algunos casos, estas narrativas y discursos promueven la paz; en otros, avivan los conflictos, subyugan a poblaciones enteras y se saldan con la muerte de millones de personas. Determinar qué discursos y narrativas están al servicio de qué programas, y si éstos son morales o inmorales, en último extremo depende también de nuestra propia ubicación dentro de las narrativas: depende de las narrativas que suscribimos, tanto individual como colectivamente. Nadie es inmune a estos procesos. Nadie puede situarse al margen de las narrativas, y no existe una visión del mundo que escape a su influjo.

La actividad traductora sigue generando, por tanto, un amplio debate; a diferencia de la lexicografía, los Estudios de Traducción se han emancipado de la Lingüística Aplicada y han reclamado su espacio dentro de las Ciencias Sociales. A pesar de dicha independencia, se reconoce la complejidad del hecho traductor y, en consecuencia, su interdisciplinariedad. La Lexicografía, por su parte, ha logrado desarrollarse dentro de la Lingüística Aplicada con sus propios métodos y objetivos. No obstante, ambos, tanto los Estudios de Traducción como la Lexicografía comparten una historia común y los dos se necesitan mutuamente. Además, tanto en una disciplina como en otra, cada vez más, el hecho cultural adquiere un papel fundamental. Así, en la actualidad se analizan los componentes culturales de los diccionarios de lengua extranjera o se crean diccionarios culturales, mientras que en la traducción se reclama ir más allá de lo puramente lingüístico, es decir, interpretar/traducir pensando en las culturas: la del texto/discurso original y la del texto/discurso meta o traducido.

3.3. Adaptaciones y funciones: una propuesta de método de análisis de la traducción de diccionarios

Nuestra metodología se articula sobre dos ejes: uno relacionado con la metalexicografía y otro vinculado a la traducción; por tanto, se trata de una metodología mixta que surge del espíritu multidisciplinar de nuestra investigación.

3.3.1. Metalexicografía: evaluación de diccionarios

De esta manera, la primera parte de nuestro análisis estará dedicado al estudio metalexicográfico de los diccionarios; así, nos situaremos en el primer nivel del esquema propuesto por Wiegand y, dado que ya, en un primer momento, presentamos una perspectiva histórica de la lexicografía en Francia y en España que nos ha servido para comprender, entre otras, la evolución de dicha disciplina en ambos países y la influencia y trascendencia de algunos repertorios, ahora abordaremos lo que Wiegand ha llamado *Crítica de diccionarios*. Generalmente, la crítica de diccionarios se efectúa evaluando un solo diccionario o, en caso contrario, comparándolo con otros similares para averiguar si ha habido plagio o la obra en cuestión es realmente original. En cambio, nosotros evaluaremos primero el texto original, es decir, el texto francés y, a continuación, analizaremos el texto meta, esto es, el diccionario español. Para ello, utilizaremos un método descriptivo-analítico y comparativo que estará fundamentado en la propuesta de análisis de diccionarios realizada por Haensch (1997)³²⁵ y que describiremos a continuación. No obstante, el método de Haensch no servirá para analizar el texto meta pues se trata de una traducción y, por tanto, los parámetros que debemos analizar estarán sujetos a la comparación con el texto original; en consecuencia, para el análisis del texto meta, tomaremos como referencia la parte descriptiva de nuestro estudio sobre el texto original y estableceremos una comparación en la que señalaremos únicamente las diferencias existentes entre el texto original y el texto meta. A su vez, intentaremos averiguar cuáles son los motivos de dichas diferencias, es

³²⁵ El método propuesto por Haensch es similar al propuesto en traducción por Nord (1991); en dicho trabajo Nord se centra en el análisis del texto original y para ello propone un modelo de análisis textual que atiende tanto a los factores extratextuales como a los intratextuales, que son interdependientes y, en consecuencia, están relacionados entre sí.

decir, si éstas obedecen a convenciones textuales propias de la cultura meta y, por este motivo, el diccionario traducido se ha adaptado a ellas, si se trata de modificaciones gratuitas, según nuestro entender, o si obedecen a razones de otra índole. En cualquier caso, si dichas modificaciones nos parecen desacertadas presentaremos nuestras propuestas de mejora.

De cualquier forma, la propuesta de crítica de diccionarios elaborada por Haensch que utilizaremos se ajustará al tipo de diccionario que analizamos y, por consiguiente, algunos de los parámetros que este autor sugiere analizar no serán analizados, pues el método de Haensch está, más bien, orientado a los diccionarios de lengua. Así pues, utilizaremos el método de Haensch adaptado al peculiar tipo de obra que analizamos. A continuación pasamos a enumerar las distintas partes del método de Haensch, señalando aquellos puntos que resultan inviables para el estudio de nuestro diccionario para, a continuación, explicar el método que emplearemos en la evaluación de la traducción del diccionario. De esta manera, Haensch (1988:237-243) propone estudiar los siguientes puntos:

a) DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Después de la indicación exacta del título de la obra, con los correspondientes datos bibliográficos, se señalarán el formato, número de páginas y, si cabe, número de entradas del diccionario. La indicación del precio, que aunque para muchos es poco científica, no deja de tener una utilidad práctica.

b) CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA

El paso siguiente será una descripción tipológica del diccionario. Así, las preguntas que deberemos formularnos para ello serán las siguientes:

- ¿Diccionario lingüístico o diccionario enciclopédico o, en su caso, carácter mixto de la obra? A esta pregunta nosotros añadimos el diccionario temático o especializado.
- Sistema lingüístico en que se basa la obra. ¿Qué fuentes han servido de base para la elaboración del diccionario? ¿Se trata de una obra de autor o su obra completa, el idiolecto del lexicógrafo, un corpus sacado de fuentes escritas (textos, cuestionarios) u orales (encuestas), o bien diccionarios monolingües para la elaboración de diccionarios plurilingües? ¿Se ofrece una

- ¿Se indican el nombre del autor o de los autores, del director o coordinador, de los redactores, revisores del diccionario o se trata de una obra anónima?
- Selección del vocabulario.
- ¿Se trata de una obra general o de un diccionario que ofrece un subconjunto de unidades léxicas con una determinada marcación (geográfica, estilística, cronológica etc.)? Al tratarse de un diccionario que ofrece un vocabulario parcial ¿a qué tipo se corresponde?
- ¿Se trata de un diccionario con una finalidad específica?
- ¿Diccionario normativo o diccionario descriptivo? ¿Refleja el diccionario el ideal prescriptivo (normativo) de la lengua o bien la realidad del uso? Como puede verse, este punto se orienta a los diccionarios de lengua y, en consecuencia, no resulta válido para la evaluación de nuestro diccionario.
- Clasificación de los materiales léxicos: ¿diccionario semasiológico (“del significante al significado”) u onomasiológico (“del significado al significante”)? ¿Otro tipo de clasificación que se combina con el anterior: *ordenación alfabética o por materias* (sistemática) o *diccionario inverso* o bien clasificación por *situaciones de comunicación* (guías de conversación, etc.) o también clasificación por *familias de palabras*? En el caso de un diccionario sistemático: ¿Tiene un índice alfabético? En el caso de un diccionario alfabético: ¿Se ha respetado estrictamente el orden alfabético?

c) EVALUACIÓN FORMAL (CUANTITATIVA Y CUALITATIVA) DEL DICCIONARIO

Una vez establecido el tipo de diccionario que se estudia, se analiza su contenido de acuerdo con los siguientes criterios:

C.1.) DESCRIPCIÓN DE LA MACROESTRUCTURA DEL DICCIONARIO

- Prefacio

- Introducción (Aquí cabe preguntarse si las instrucciones son claras y suficientes para el usuario).
- Paradigmas de conjugación y, en su caso, de declinación. Este punto no resulta pertinente para nuestro análisis.
- Evaluación de los símbolos y de las siglas que se usan en el diccionario y que suelen figurar en una lista al comienzo o al final del diccionario. ¿Son adecuadas y completas? ¿Se aplican sistemáticamente?
- Corpus del diccionario: el inventario léxico:
 - I. ¿Hay anexos (por ejemplo, glosarios de siglas, de unidades monetarias, citas latinas y de otras lenguas)?
 - II. ¿Hay suplementos que completan el cuerpo del diccionario? ¿Como anexo al mismo? ¿O bien como ubicación separada de publicación posterior?

C.2.) ANÁLISIS DE LA MICROESTRUCTURA DEL DICCIONARIO

De todos los parámetros que se enumeran a continuación, sólo dos se ajustan a nuestro tipo de diccionario: *indicaciones sobre el uso de las unidades léxicas* y los *elementos paradigmáticos*. No obstante, hemos decidido explicar cada uno de ellos con la finalidad de que, a través de la definición de cada parámetro, quede mejor justificada nuestra decisión de sólo utilizar dos.

I. *Lematización*

- *Lematización por homonimia*: en tal caso *junco* “planta” y *junco* “embarcación china” aparecen en dos entradas diferentes o *por polisemia*: en este caso habría un solo lema y una sola entrada para ambas palabras.
- ¿Se dan formas finitas del verbo o formas de nombres que difieren mucho de la forma-clave y que no son tan fácilmente identificables, por ejemplo, *cupo* (caber), *lores* (*lord*) como lema propio y con remisión a la palabra-clave?

II. *Ortografía*

- ¿Se dan variantes ortográficas?
Ejemplos: *hierba*, *yerba*, *cacahuete-cacahuate* (Méjico), *mejicano-mexicano*. ¿Aparecen las variantes como lemas autónomos con

remisión al lema “principal” donde se explican? ¿Se indica la separación gráfica o fonética de sílabas? ¿Son correctas estas indicaciones?

III. *Indicaciones fonéticas*

La transcripción fonética importante para el francés, inglés, alemán, etc. no sería necesaria para el español, a no ser que se trate de extranjerismos (por ejemplo, *jockey*, *jeep*, *dossier*, *somier*). Para otras lenguas se indican a veces con signos especiales sobre el lema o debajo de él:

- Vocal larga o breve, abierta o cerrada.
- Acentuación de la palabra (el problema es importante, por ejemplo, para el italiano, el inglés y el alemán).

IV. *Indicaciones gramaticales*

- Categoría de la palabra (partes de la oración): adjetivo, adverbio, etc.
- Género de los sustantivos.
- Femenino de los nombres (sustantivos y adjetivos).
- Plural de los sustantivos o, por lo menos, plurales irregulares.
- ¿Se indican comparativos y superlativos irregulares de los adjetivos?
- ¿Se indica la posición del adjetivo cuando hay diferenciación del sentido, *un pobre hombre/un hombre pobre*?
- En los verbos: si son transitivos, intransitivos, reflexivos, impersonales o defectivos.
- ¿Se dan formas de verbos irregulares en la misma entrada o se remite a un cuadro de conjugación?
- ¿Se indican valencias verbales? Por ejemplo: *entregar una cosa a alguien. Preocuparse por alguien/una cosa*

V. *Indicaciones sobre el uso de las unidades léxicas*

En el caso de “diccionarios generales” habrá que preguntarse si los diferentes tipos de unidades léxicas “marcadas” aparecen con la correspondiente marca en el diccionario. Como dijimos al comenzar este epígrafe referente al análisis de la microestructura del diccionario, este sería uno de los parámetros que tendríamos en consideración para

nuestro análisis, pues el diccionario que analizamos contiene una subentrada de lengua en el que se nos explica el uso de las unidades léxicas. Asimismo, este punto resulta de vital importancia, ya que enlaza con el análisis traductológico que efectuaremos a continuación, dado que serán, precisamente, las subentradas de lengua traducidas las que evaluemos en nuestro trabajo.

- *¿Hay indicaciones sobre una especialidad (campo o materia) a la que pertenece la unidad léxica, por ejemplo, medicina, botánica, sociología, deportes, etc.?*
- *Elementos sintagmáticos*
¿Se dan colocaciones, unidades léxicas pluriverbales, fraseología, modismos, etc. y ejemplos de aplicación?

VI. *Elementos paradigmáticos*; este será el otro parámetro que utilizaremos para evaluar la microestructura del texto.

- *¿Se dan sinónimos y palabras afines, antónimos, parónimos o se remite a ellos?*
- *¿Se indica la etimología de la palabra? En este caso: ¿se da sólo el étimo o hay más explicaciones? o ¿se indica sólo la procedencia de otra lengua sin dar el étimo? Ejemplo: *tomate* (náhuatl), *tapir* (tupí-guaraní). Esto ocurre a veces en los diccionarios generales.*
- *¿Se indican (en el caso de diccionarios generales monolingües) familias de palabras (aunque estas últimas no sirven de base para la ordenación de los materiales)?*

d) EVALUACIÓN DEL CONTENIDO

En este apartado encontramos dos criterios fundamentales:

I. *La selección de entradas*

Teniendo en cuenta la finalidad y extensión de un inventario lexicográfico, ¿hasta qué punto es acertada la selección de los materiales léxicos? ¿Ofrece las unidades léxicas que corresponden a la extensión de la obra? Un diccionario general monolingüe de dos mil páginas no podrá omitir unidades léxicas de uso frecuente que, por otro lado, sólo en parte podrán figurar

en un diccionario escolar de tamaño reducido. Un diccionario técnico deberá ceñirse al vocabulario técnico y no dar palabras de la lengua común. En consecuencia, deberemos preguntarnos si falta o sobra algo en la obra, teniendo en cuenta siempre la finalidad, el grupo de destino y la extensión del inventario léxico que se analiza.

II. *La explicación de las unidades léxicas*

Aquí hay que distinguir dos casos:

- El *diccionario monolingüe* suele dar definiciones (mejor, explicaciones) en un metalenguaje que procede de la misma lengua. Aquí hay que preguntarse:
 - ¿Es correcta y completa la explicación? ¿Se evitan definiciones que crean un círculo vicioso remitiendo de un lema a otro sin dar la explicación que se espera en ninguna de las dos entradas correspondientes? ¿Se dan pistas perdidas?
 - ¿Se distinguen las diferentes acepciones de un lema mediante una subdivisión acertada de la entrada?
- El *diccionario plurilingüe*

En vez de explicaciones, se dan equivalentes (o, si queremos, sinónimos) de una unidad léxica en una o varias otras lenguas. Aquí hay que preguntarse: ¿Son correctos o exactos estos equivalentes? ¿Se destacan bien los casos en que una unidad léxica tiene sólo un equivalente aproximativo en otra lengua o se puede traducir tan sólo con una perífrasis o definición? Ejemplos: para la palabra francesa (de tipo familiar) *allumuse* (f) no se puede dar simplemente como equivalente castellano *calientapollas* (*sic*). La denotación es la misma “mujer que excita a los hombres sin entregarse a ellos”, pero el equivalente castellano es francamente grosero (tabú). Cuando quiero explicar las palabras *fabada* y *paella* en un diccionario español-inglés, tendré que recurrir a una definición porque

no hay un equivalente exacto en inglés³²⁶, pero esta definición o explicación tendrá que diferenciarse claramente, también en la tipografía, de los equivalentes normales del tipo *ojo* = *eye*. El catalán *seny* se podría traducir al castellano por *sentido común*, pero esta traducción no da estos matices que tiene la palabra catalana: el “sens de la mesure”, la ponderación del pro y contra, la moderación temperamental, etc. que se atribuyen a la palabra catalana y a los catalanes.

d.1) *Las ilustraciones*

Si el diccionario contiene ilustraciones: ¿son éstas adecuadas y unívocas? En otras palabras, ¿cumplen su finalidad como elemento complementario de explicación o son decorativas? Este es para nosotros un punto relevante, pues, precisamente, el diccionario que analizamos y su traducción incluyen imágenes. De esta manera, en nuestro estudio metalexicográfico realizaremos una selección de imágenes para comprobar si éstas tienen una función operativa dentro del texto. Asimismo, analizaremos, desde un enfoque traductológico, una selección de imágenes del texto traducido con la finalidad de averiguar si éstas siguen cumpliendo con la función asignada en el texto original o, si por el contrario, han sido incluidas de manera arbitraria.

d.2) *La tipografía*

- ¿Hay faltas de imprenta? ¿Son pocas o hay tantas que inducen al usuario a error?
- ¿Es de fácil lectura el diccionario? ¿Es demasiado pequeña la letra? ¿Se distinguen bien por la tipografía el lema, las distintas indicaciones fonéticas, ortográficas, gramaticales, de uso, etc. de la definición o explicación (en el caso de diccionarios bilingües: de los equivalentes en otra(s) lengua(s)? ¿Qué tipo de caracteres se ha utilizado (negrita, redonda, cursiva, versalita, espaciado, etc.)?

³²⁶ El léxico referido a las comidas es uno de los que presentan mayor dificultad a la hora de su traducción. Newmark (1995) denomina estas palabras como *palabras culturales*, al igual por ejemplo, que todas las palabras que utilizan los esquimales para definir los distintos estados en que se encuentra la nieve.

d.3) *Juicio crítico final*

Evidentemente, este paso es fundamental e imprescindible en la evaluación de cualquier diccionario y es consecuencia de todo el análisis anterior.

Por consiguiente, después de haber comentado aquellos parámetros evaluables, tanto los que coinciden, como los que no con el tipo de diccionario que analizamos, nuestro estudio se basará en los siguientes puntos:

1. Datos bibliográficos
2. Caracterización tipológica
3. Evaluación formal (cuantitativa y cualitativa del diccionario)³²⁷
 - 3.1. Descripción de la macroestructura del diccionario
 - 3.2. Análisis de la microestructura
4. Evaluación del contenido

3.3.2. Metodología para la evaluación de la traducción de diccionarios: la importancia de los elementos paratextuales y culturales³²⁸

Desde el punto de vista traductológico, la traducción de diccionarios supone un reto para el traductor. En los últimos años, la traducción se viene entendiendo como una herramienta de comunicación cultural, es decir, los Estudios de Traducción ya no centran tanto sus investigaciones en el aspecto lingüístico que implica el acto de traducción, como en el hecho cultural que conlleva. Cuando traducimos no trasladamos palabras de un sistema a otro como una simple operación de permuta, sino que trasladamos ideas y conceptos en función de la cultura que las recibe. En consecuencia, ciertos términos que son muy propios de una cultura determinada implican un alto grado de dificultad traductológica.

Dependiendo del tipo de texto al que el traductor se enfrente, éste empleará unas técnicas u otras que le permitirán trasladar el mensaje con la

³²⁷ Como ya señalamos con anterioridad, en este apartado, los únicos parámetros analizables en relación con el tipo de obra estudiada son el *uso de las unidades léxicas* y los *elementos paradigmáticos* de la propuesta de Haensch, pues, en concreto, nuestro estudio se centrará, específicamente, en las subestradas de lengua del diccionario.

³²⁸ Cf. Trujillo González, V. C.: "Principales características y dificultades traductológicas de un diccionario cultural", *Traducción y enseñanza de lenguas extranjeras*, Peter-Lang, Ámsterdam, (en prensa).

mayor fidelidad posible; todo ello sin olvidar que la fidelidad se ve condicionada por la aceptabilidad del texto en la cultura de llegada. Además, estos requisitos necesarios en cualquier traducción, implican otra dificultad: la inteligibilidad del mensaje, por lo que cualquier opción no es válida.

Existen algunos casos en que la traducción adolece de cierta ambigüedad u opacidad terminológica; sin embargo, en la gran mayoría de ellos, el traductor cuenta con que el receptor desenmarañe el significado ayudándose del contexto. No obstante, cuando se trata de un diccionario esta estrategia se ve limitada por varias razones.

La primera razón, que normalmente suele pasar desapercibida, es el gran prestigio social con que cuentan las obras lexicográficas. Los diccionarios alcanzan, en muchas ocasiones, el carácter de autoridad; es decir, el lector busca en ellos la respuesta verdadera, la única y la más autorizada. En realidad, como señala Quemada (1968:14), el diccionario es un hecho tanto social como lingüístico o científico; nos encontramos, en consecuencia, ante un objeto de características específicas que refleja una realidad compleja nacida de una civilización, de una cultura determinada. Con motivo de ello, dicha consideración social de “verdad absoluta”, implica que el traductor debe intentar minimizar los aspectos ambiguos u opacos de su traducción y así conseguir que la obra conserve sus funciones y su prestigio.

Precisamente en este punto es donde el traductor se encuentra con otro escollo característico de este tipo de textos. Al tratarse de textos cuyas convenciones textuales están tan marcadas, el traductor tendrá bastantes limitaciones que mermarán su libertad a la hora de traducir. El primer obstáculo con el que éste se tropieza es la definición lexicográfica. Todos sabemos que las definiciones lexicográficas están sujetas a ciertas restricciones como la limitación de la extensión y la claridad expositiva; de hecho, las convenciones lexicográficas impiden que el traductor disponga del recurso de las notas a pie de página y por ello, además de tener un espacio muy limitado, de no poder contar con un contexto que ayude al lector a desenmarañar el sentido implícito del texto, la falta de aclaraciones o matizaciones, a través de las notas, conlleva un mayor grado de dificultad traductológica. Aunque el principio de claridad expositiva no siempre se cumple en los diccionarios, el de la extensión es incuestionable. En consecuencia, el traductor de diccionarios deberá tener en

cuenta, desde el comienzo de su labor, que el texto original y el texto meta parten con estas dos importantes restricciones.

Otros de los elementos que debemos considerar durante el proceso traductológico es el hecho de que, mientras que el lexicógrafo está trabajando desde su cultura y para un público perteneciente a esa misma cultura, el traductor trabaja, normalmente, para trasladar un mensaje desde una cultura extranjera a la suya y a un público diferente al de la cultura de origen. Todo ello conlleva que el traductor deba recurrir a una serie de estrategias que le ayuden a cumplir con su cometido.

3.3.3. La traducción de los elementos culturales. El signo lingüístico cultural

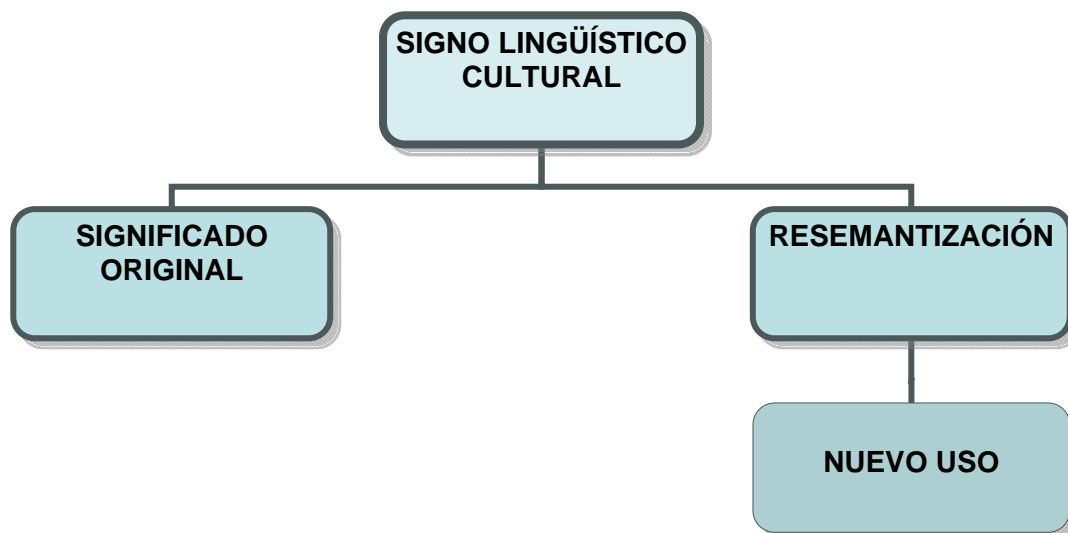
El proceso traductor se complica más si cabe, cuando debemos traducir un diccionario cultural. Newmark (1992:52) habló en su momento de *palabras culturales* para referirse a aquellos términos muy propios de una cultura y que presentan un alto grado de dificultad traductológica; este sería el caso por ejemplo, de las numerosas denominaciones que emplean los esquimales para referirse a los distintos estados de la nieve. Por su parte, Galisson (1991) hace alusión a las *palabras con carga cultural compartida (CCP)* para referirse al “valor añadido” al significado ordinario de las palabras. Dicho “valor añadido” es conocido por los hablantes nativos de una lengua, pero su descodificación resulta casi imposible para un hablante no nativo por carecer de algunas de las referencias culturales que son muy propias de una civilización determinada. Así pues, Galisson nos ofrece el ejemplo siguiente:

Aujord’hui, c’est vraiment le tour du poisson

En este caso, el término *poisson* encierra varios significados: de un lado, el significado literal o lingüístico, *pez o pescado*, pero de otro lado, este término posee un significado cultural: la referencia a una fiesta típica francesa: *le poisson d’avril* (1 de abril). La comprensión de este “valor añadido” de la palabra es lo que sirve como marca de pertenencia y de identificación cultural.

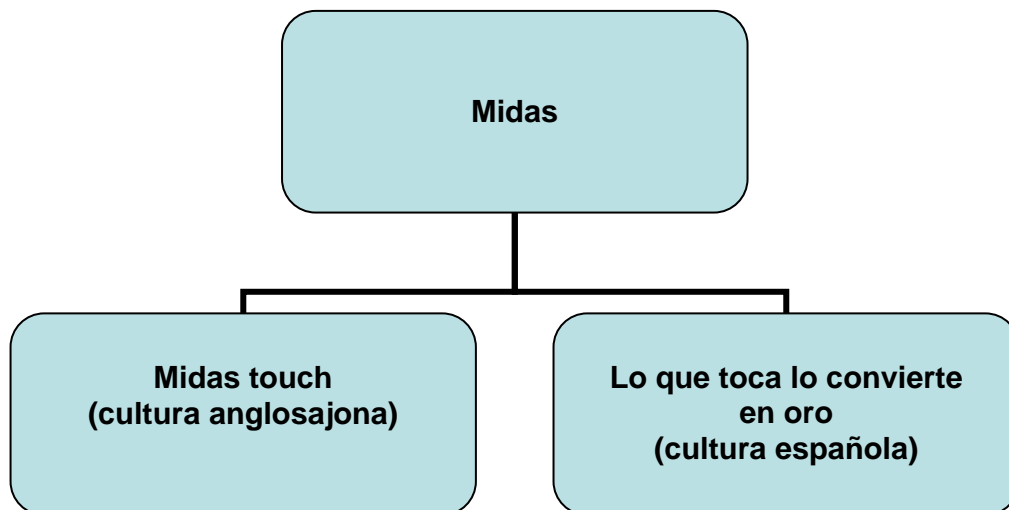
Nosotros por nuestra parte, añadimos una tercera categoría: *el signo lingüístico cultural*. Nos referimos a ese tipo de palabras que, en su origen, no designaban una realidad concreta o abstracta, sino que nacían fruto del ingenio

del hombre y que con el paso del tiempo, se han consolidado e incluso han sufrido un proceso de *resemantización*; como consecuencia de este proceso, estos términos han pasado a formar parte de nuestro caudal léxico. Dicha evolución queda de manifiesto en la figura siguiente:



Sin extendernos demasiado en este nuevo concepto, ya que dentro de esta categoría se pueden establecer distintas subcategorías, quisiéramos explicarlo a través de algunos términos procedentes de la mitología grecorromana.

Así por ejemplo, un término culto y concreto puede convertirse en un término más amplio y popular e incluso, en ocasiones, el uso de este vocablo pierde su sentido originario; es decir, una gran parte de los hablantes desconoce qué originó el uso actual de dicho término. De este modo, utilizamos el término *adonis* para referirnos a un hombre hermoso, desconociendo, en muchos casos, el mito del que nace. Otro ejemplo sería el empleo del vocablo *midas*: en este caso, mientras en inglés utilizamos la expresión *Midas touch*, en español desaparece por completo la alusión a este término. Sin embargo poseemos una frase que nace de él: *lo que toca lo convierte en oro*. El recorrido de este término procedente de la mitología grecorromana en la cultura anglosajona y en la española y que, en consecuencia, no designa una realidad concreta u abstracta, sino que procede del imaginario de la cultura grecorromana, queda reflejado en la siguiente figura:



La traducción de este tipo de vocablos encierra una serie de dificultades traductológicas que deben ser consideradas dentro del proceso traductor, ya que en muchos de los casos, el término existe en ambas culturas, lo que varía es su uso. Este hecho es lo que ha motivado, principalmente, que en nuestro análisis traductológico centremos nuestra atención en las subentradas de lengua que contiene el diccionario. No obstante, nosotros entendemos que la traducción de la obra afecta a su conjunto y por ello analizamos también las diferencias en la macroestructura del texto meta.

3.3.4. La traducción de los elementos paratextuales

La consideración de los elementos paratextuales dentro del proceso de traducción es otro de los parámetros que debe ser evaluado. En su momento, Nord (1991) proponía un modelo de análisis textual del TO en el que se integrasen los elementos extratextuales y los intratextuales que actúan de manera interdependiente en el texto. Entre los distintos elementos que constituyen los factores intratextuales denominados por Nord, se encuentran la macroestructura del texto y los elementos no verbales: ilustraciones, planos, etc. Así pues, todos los elementos que conforman un texto tienen una función que cumplir y, por tanto, se trate tanto de elementos lingüísticos como extralingüísticos o paratextuales, ambos forman un todo que proporciona o completa el sentido del texto.

En cuanto a los repertorios lexicográficos, mostramos una postura favorable a la inclusión de imágenes e ilustraciones en los diccionarios si éstas

completan la información aportada, pues entendemos que los diccionarios tienen lo que hemos optado en llamar una suprafunción didáctica. En consecuencia, la evaluación de las imágenes de un diccionario no debería resultar una cuestión baladí, sino más bien al contrario; las imágenes o ilustraciones de los diccionarios, en tanto que elementos paratextuales, deberían ser considerados como una parte importante del discurso del diccionario. Así pues, dado el eminente carácter didáctico de cualquier obra lexicográfica y de la fuerza que pueden tener las imágenes para completar el sentido de los textos, creemos que el análisis de las imágenes no debe quedar limitado exclusivamente al estudio lexicográfico, sino también al traductológico. Sin embargo, como señalábamos con anterioridad, los límites de nuestra investigación nos obligan a realizar una selección de imágenes que ilustren si realmente cumplen una función informativa/didáctica dentro del texto o, por el contrario, actúan únicamente como meros elementos decorativos.

En los últimos años, dentro de los Estudios de Traducción se viene defendiendo la postura del traductor como mediador cultural o, más concretamente, como lo define Guidere (2000), como un experto en comunicación cultural, especialmente, en lo relativo a la traducción publicitaria. De esta manera, se espera del traductor que no sólo traduzca la parte lingüística del texto, sino que su actividad también se vea reflejada en aquellos aspectos culturales que intervienen en la comunicación³²⁹. Se requiere, por tanto, el papel activo del traductor dentro de todo el proceso y, en consecuencia, sus conocimientos sobre la cultura meta. Así, la labor del traductor, sobre todo, en la traducción publicitaria, va más allá de los elementos lingüísticos; en ella, se introducen los elementos paratextuales³³⁰ que coadyuvan a la comprensión del texto y que, por sí mismos, encierran un significado. Nos adentramos, por tanto, en lo que Yuste Frías (2008:143) ha llamado la *paratraducción*; este autor explica la relación entre el texto y los

³²⁹ Ya Hewson y Martin (1991) se referían al traductor como un *operador cultural* u *operador de la traducción* con la finalidad de subrayar el papel activo del traductor dentro del proceso de traducción, ya que, a veces, el traductor ha sido denostado o, simplemente, considerado como un operador aséptico. Asimismo, Hatim y Mason (1990, 1997) postulan que cualquier actividad de interacción lingüística, es un acto de comunicación y, por tanto, no puede ser considerada de manera aislada, sino como parte de la vida social. Así pues, al considerar la traducción como un acto de comunicación, la función que desempeña el traductor se concibe como la de un comunicador.

³³⁰ Cf. Genette, G. (1982): *Palimpsestes. La littérature au second degré*, Seuil, París.

elementos paratextuales y la necesaria vinculación de todos estos elementos con la traducción de la manera siguiente:

Consideramos que la concepción y regulación de sentido en cualquier texto varía en función de sus paratextos, es decir, en función de un determinado conjunto de unidades pluriverbales, icónicas, entidades iconotextuales o diferentes producciones materiales que dentro del espacio material del texto lo envuelven, rodean o acompañan (los peritextos) y, fuera del espacio material del texto, hacen referencia a él en otros espacios externos físicos y sociales virtualmente ilimitados (los epitextos), (...). La traducción de la pareja texto/imagen en publicidad supone el encuentro del código verbal y del código visual para construir la imagen. "Texto e imagen son como la silla y la mesa: si uno quiere sentarse a comer necesita las dos". Estas palabras de Jean-Luc Godard con respecto a la pareja texto/imagen ilustran a la perfección la predisposición que el traductor debe adoptar frente a la complementariedad mestiza de toda entidad iconotextual ya que ponen de manifiesto cómo cada unidad de traducción, manteniendo su identidad semiótica, necesita de la otra para funcionar, para ser eficaces en la construcción de sentido.

Asimismo, al igual que en el análisis metalexigráfico, Yuste Frías (2008) defiende la traducción de la imagen de la letra; es decir, de la ortotipografía. Aunque el enfoque dado por este autor se centra en la importancia en los textos publicitarios del tipo de letra, tamaño, uso o no de las tildes, etc., todo esto es extrapolable a cualquier tipo de texto, pues, en gran medida, su legibilidad, depende de ello; esto es, de la imagen que percibimos del texto antes de leer el documento. Así pues, en la parte dedicada a la comparación entre el texto original y su traducción al español, estudiaremos la tipografía empleada y si existen diferencias que afectan a la legibilidad del texto. En consecuencia, esta parte de nuestro análisis será tanto metalexigráfico como traductológico, ya que esta cuestión es uno de los puntos que deben ser considerados en uno y otro análisis.

La imagen y los colores, a diferencia de lo que podría pensarse, no son universales; cada sociedad tiene sus particularidades y las imágenes y los colores obedecen a ellas y a la interpretación que en función de éstas se haga. En consecuencia, el binomio imagen/color activa la percepción de quien lo visualiza y, según Yuste Frías (2008), la percepción no es simplemente visualizar, sino que supone el esfuerzo de poner en juego el conocimiento, la memoria, la imaginación y el medio cultural. Así, en un mundo rodeado de publicidad y, por ende, de imágenes, parece evidente que resulta necesario

prestarle una mayor atención al uso de las imágenes; más si cabe en nuestro caso, ya que el texto que analizamos es eminentemente didáctico. No obstante, la pregunta que debemos plantearnos es si cualquier tipo de imagen relacionada con la mitología grecorromana cumple con la función de completar el sentido semántico del texto. De ser así, y si ambos diccionarios incluyen imágenes relacionadas con el tema tratado, la importancia de su estudio se reduciría. Sin embargo, si creemos que cualquier imagen relacionada con la mitología no es válida, deberemos justificar la adecuación o no de dicha imagen. Para ello, antes de nada, tendremos que decidir qué postura adoptamos frente al debate que se ha generado en torno a la homogeneidad cultural motivada por la globalización y, en consecuencia, decidir si somos partidarios de una adaptación de la traducción o no. De esta manera, en publicidad, existen dos posturas encontradas: aquellos que defienden la homogenización global y aquellos que se posicionan a favor de la adaptación local; esta última postura queda reflejada en la conocida frase: *Think global, Act local*. Así pues, si pensamos de manera global, pero actuamos de manera local, la adaptación resultará una herramienta fundamental.

Cada cultura posee sus propias especificidades que van más allá de lo literario o de lo artístico, se trata de la concepción/percepción del mundo que una comunidad/civilización determinada posee. Nord (1997:34) define como *culturemas* las especificidades propias de una cultura:

Un culturema es un fenómeno social de una cultura X considerado relevante para los miembros de esta cultura y que, cuando se le compara con un fenómeno social correspondiente en una cultura Y, se descubre que es específico de la cultura X (...) puede que sean diferentes en cuanto a forma pero similares en su función (como en el caso de trenes frente a coches y frente a bicicletas) o viceversa (por ejemplo “tomar café” en Inglaterra por la mañana, frente a “tomar un café” en España después de comer y frente a “tomar café” en Alemania por la tarde).

Anteriormente señalábamos que Newmark (1992) denomina este tipo de términos como *palabras culturales* y que este autor distingue, a su vez, entre el lenguaje cultural universal y el personal (el idiolecto); así, palabras como *nadar, morir, vivir, estrella*, etc. formarían parte de ese lenguaje cultural universal, mientras que palabras como *estepa, dacha, chador, monzón* serían *palabras culturales*. Asimismo, Newmark también destaca que cuando una comunidad focaliza la atención en un campo determinado aparece un *foco cultural*, esto es,

una serie de términos especializados relacionados con ese tema, por ejemplo, en el caso español el léxico relativo a la tauromaquia.

Así pues, pensar que lo que es válido en una cultura lo es también por extensión en la otra resulta, cuando menos, cuestionable. Desde luego que existen puntos comunes entre los distintos polisistemas³³¹ culturales, pero esos puntos comunes no serán siempre suficientes como para no valorar las diferencias y tomar una decisión en consecuencia. Por consiguiente, la opción de adaptar o no un texto y su iconografía dependerá, en gran medida, del conocimiento que de la cultura meta posea el traductor. El traductor, en tanto que comunicador cultural, necesita no sólo de los conocimientos, sino de la destreza suficiente para saber si al no optar por una adaptación se está agrediendo en algún sentido la sensibilidad del lector meta. Existe un claro ejemplo de adaptación cultural de la imagen en publicidad cuando se trata de vender, por ejemplo, un perfume europeo en una comunidad musulmana; así, mientras que en Europa se ve la imagen de la modelo con escote, ésta se adapta al mercado musulmán modificando la imagen al cubrir el escote de la modelo. Si bien nuestro trabajo no está directamente relacionado con la publicidad, el objeto de nuestro estudio es un producto que se vende, un diccionario; no obstante, dejando a un lado la parte mercantil de toda obra lexicográfica, existen elementos comunes entre la traducción publicitaria y la traducción de diccionarios. Concretamente, hay dos aspectos íntimamente relacionados: las imágenes y la adaptación.

Por nuestra parte, de la selección de imágenes que llevaremos a cabo, estudiaremos si se ha respetado en la obra traducida la inclusión de imágenes en color, el lugar que ocupan en el texto y si se ha optado por la adaptación cultural, es decir, si se han cambiado las imágenes con la intención de proporcionarle al lector español unas imágenes más cercanas, más propias de su cultura.

³³¹ Cf. Even-Zohar, I. (1979/1999): "Polysysteme Theory", *Poetics Today* 11/1, pp. 287-310 y "La posición de la literatura traducida en el polisistema literario", *Teoría de los Polisistemas*, Estudio introductorio, traducción, compilación de textos y bibliografía por M. Iglesias Santos, Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas, Arco, Madrid, pp. 223-231. Este autor se refiere a polisistemas literarios, nosotros basándonos en él, hablamos de *polisistemas culturales*.

3.3.5. La traducción de los elementos culturales

La transferencia de una cultura a otra, de un sistema lingüístico a otro de los elementos culturales, es decir, de los *culturemas*³³² supone un desafío para el traductor. Diversos autores han estudiado esta problemática y han efectuado propuestas distintas que dependen de los criterios y de las técnicas empleadas. Los *culturemas* no sólo se refieren a un tipo de léxico determinado, sino que también pertenecen a categorías distintas y por ende, requieren soluciones concretas, por lo que una única solución resulta insuficiente. Margot (1979)³³³ propone considerar tres cuestiones:

1. Cuando las culturas recurren a medios diferentes para alcanzar objetivos similares.
2. Cuando los mismos objetos o acontecimientos pueden tener sentidos diferentes (los falsos amigos culturales).
3. Cuando algunos objetos o acontecimientos no existen en otras culturas (la inequivalencia).

Otros autores como Hewson y Martin (1991) se ocupan de las distintas opciones con que cuenta el traductor dependiendo de la relación que exista entre las dos culturas, mientras que otros, como Vlachov y Florin (1970), se interesan por las técnicas que debe adoptar el traductor a la hora de enfrentarse con los elementos culturales. Florin (1993) realiza algunas matizaciones a la propuesta de 1970 y se centra en una serie de factores que influyen en la elección de una técnica u otra:

1. El carácter del texto (en las obras teatrales y en los libros infantiles no pueden ponerse notas).
2. La importancia del elemento cultural en el contexto (el grado de importancia que elemento desarrolle en el texto).
3. La naturaleza del elemento cultural (el grado de familiaridad para el lector, su registro, etc.).

³³² Asimismo, otros autores también se han centrado en los elementos culturales y han acuñado su propia terminología; así, por ejemplo, Vlachov y Florin (1970), denominan *realia* a aquellos elementos textuales que denotan color histórico o local y los agrupan en cuatro categorías: 1) elementos geográficos y etnográficos; 2) objetos folclóricos y mitológicos; 3) objetos cotidianos y 4) elementos sociohistóricos.

³³³ Esta autora se basa a su vez en Reyburn, W. D. (1970): "Cultural Equivalence and Non-Equivalence in Translation II", *The Bible Translator* 21, 1, 26-35.

4. El par de lenguas en cuestión.
5. Las características del lector.

Asimismo, otros investigadores como Hervey y Higgins (1992), centran su atención en el resultado que depende de las decisiones y técnicas empleadas. Estos autores realizan una gradación y manejan la noción de *filtro cultural*. El *filtro cultural* se refiere a toda trasposición cultural derivada de cualquier solución traductora que no de como resultado una traducción literal.

Hervey y Higgins (1992) proponen distintos grados de trasposición cultural que van desde el mantenimiento de los rasgos de la cultura de partida a la elección de los de la cultura de llegada:

- a. Exotismo.
- b. Préstamo cultural.
- c. Calco.
- d. Traducción comunicativa.
- e. Traslación cultural.

Los puntos extremos los encontramos en las propuestas a y e; de esta manera, el exotismo consistiría en utilizar un mínimo de adaptaciones y mantener los rasgos lingüísticos y culturales de la cultura de partida³³⁴, mientras que la *traslación cultural* se efectúa al realizar una adaptación total a la cultura de llegada.

Como hemos visto, no existe una única solución a los problemas que plantea la traducción de los elementos culturales, y numerosos autores han consagrado diversos trabajos a esta problemática sin llegar a una solución definitiva. Por tanto, el traductor deberá valorar las distintas opciones de las que dispone y actuar en consecuencia.

³³⁴ Cf. *Miseria y esplendor de la traducción* (1937/1980) en donde Ortega se plantea si la traducción no es una utopía y se posiciona a favor de traducir de forma casi literal para que, de manera explícita, quede constancia de la condición extranjera del texto. Para este autor, la lectura de una traducción debería ser dificultosa, ya que ésta tendría que conservar los rasgos sintácticos y morfológicos del texto original.

3.3.6. La adaptación como técnica de traducción

El modelo comunicativo-funcional de Lvóskaya (1985 y 1997)³³⁵ da prioridad al sentido y a la equivalencia comunicativa; a su vez, distingue entre la *actividad bilingüe equivalente*, es decir, la traducción, y la *actividad bilingüe heterovalente*, esto es, la adaptación. Para esta autora, el sentido del texto viene determinado por tres componentes, uno lingüístico y dos extralingüísticos: el semántico (lingüístico), el pragmático y la situación comunicativa; cada uno de los cuales contienen, a la vez, su propia subestructura.

Para Lvóskaya, la equivalencia semántica de dos textos no garantiza su equivalencia comunicativa. Dicha equivalencia comunicativa debe cumplir con dos requisitos que no son fruto de la arbitrariedad del traductor: 1) la máxima fidelidad al programa conceptual del autor y 2), la aceptabilidad del texto meta en la cultura de llegada. Según esta autora (1997), los planteamientos de la escuela de Tel-Aviv³³⁶ encierran el doble peligro de que la traducción vuelva a disolverse en la teoría de la literatura. Para Hurtado Albir (2011:557), este doble peligro se refiere a:

1. Analizar como fenómenos homogéneos la traducción y la adaptación.
2. Hacer desaparecer la diferencia entre el concepto de adaptación dentro de la técnica de la traducción, en la que no se infringe el programa conceptual del autor, es decir, la adaptación comprendida como una técnica de traducción, y la adaptación como actividad bilingüe heterovalente, donde sí se llevan a cabo cambios en el programa conceptual del autor (lo que Hurtado Albir ha denominado como método de adaptación).

³³⁵ Según Hurtado Albir (2011), para establecer la distinción entre la actividad bilingüe equivalente y la actividad bilingüe heterovalente Lvóskaya se basa en Jäger, G. (1975): *Translation und Translationlinguistik*, Halle, VEB Max-Niemeyer, Verlag y en Kade, O. (1977): "Zu einigen Grundpositionen bei der theoretischen Erklärung der Sprachmittlung als menschlicher Tätigkeit", en *Übersetzungswissenschaftliche Beiträge*, Leipzig.

³³⁶ Se refiere al planteamiento del lugar que ocupan los textos traducidos dentro del polisistema literario.

En Traductología, la adaptación se entiende como una técnica de traducción³³⁷ y, como tal, debe obedecer a criterios traductológicos. Al tratarse de una técnica, existen diferentes maneras de llevarla a cabo y, por tanto, del acierto en la elección de la forma en la que llevamos a término la adaptación dependerá, en gran medida, el éxito de ésta. Pascua Febles (1998:56)³³⁸, al igual que Lvóskaya (1997), distingue entre dos tipos de adaptaciones:

1. La adaptación como tipo de actividad bilingüe heterovalente.
2. La adaptación como resultado del empleo de técnicas traductológicas dentro de la actividad bilingüe equivalente que se utiliza para hacer el Texto Meta aceptable en la Cultura Meta.

Así pues, dentro de esta segunda opción encontramos un parámetro no exento de valor dentro de la traducción, la aceptabilidad del resultado del proceso traductor. Pero, ¿cómo podemos valorar si la traducción es aceptable o no? Pues bien, nuestra propuesta se enmarca dentro de los polisistemas culturales y, como veremos, a pesar de que el tema tratado en los diccionarios que estudiamos podría casi clasificarse como universal, la mitología grecorromana, podremos apreciar cómo la recepción cultural juega un papel fundamental en la aceptabilidad del texto meta. La mitología y, más concretamente, la cultura grecorromana están en la base de los orígenes de la Europa actual. Sin embargo y, a pesar de ello y de la proximidad entre Francia y España, la recepción y el uso del mito son, en algunos casos, diferentes. Estas diferencias obedecen, en gran medida, a la idiosincrasia de estas civilizaciones y, por consiguiente, deberán ser consideradas dentro del proceso traductor.

³³⁷ Salvo en el caso de que se trate de un método de adaptación, es decir, de lo que Lvóskaya llama actividad bilingüe heterovalente, la modificación del programa conceptual del autor puede deberse, por ejemplo, al tipo de encargo de traducción.

³³⁸ El *Enfoque variacional* de Hewson y Martin (1991) se centra, al igual que la propuesta de Pascua Febles, en las posibilidades que tiene el traductor en función de la relación que existe entre las dos culturas; así, cuando el sistema cultural de partida domina al de llegada, el traductor puede operar una reducción; en el caso contrario, el traductor puede optar por la marginalización; sin embargo, si resulta posible integrar algunos valores culturales, el traductor puede realizar lo que estos autores han denominado una inserción, mientras que si existen valores similares, el traductor podría optar por una conversión. Aunque el *Enfoque variacional* de Hewson y Martin también presta interés a los receptores y considera que estos influyen en el resultado de la traducción, su propuesta se centra en las opciones del traductor en función de la dominación de un sistema cultural sobre otro. Para nosotros este enfoque es inviable pues ¿Cómo establecer en el caso de la mitología clásica y su influencia en las lenguas y las artes si el sistema cultural español o el francés es el dominante?

Los diccionarios que en este trabajo analizamos, dado su carácter cultural, organizan las entradas a través de una subdivisión; es decir, tenemos la entrada principal o lema en el que se nos explica el mito y, a continuación, se subdivide en diferentes entradas: pintura, cine, lengua, música, etc. Estas subentradas son las que constituyen el entramado cultural del diccionario, pues, a través de ellas vemos cuál ha sido el recorrido del mito en los distintos ámbitos de la cultura. Hemos decidido centrar nuestra atención en las subentradas de lengua, ya que creemos que una traducción inadecuada sobre cómo se emplea un término o una expresión derivada de dicho término, supone un trasvase sin filtro de una lengua/cultura, la francesa, a otra, la española. Para llevar a cabo este estudio hemos recogido en el “Anexo I” todas las subentradas de lengua, tanto del diccionario francés como del español y hemos elaborado un glosario analítico en el que señalamos mediante el subrayado las diferencias entre el texto original y el texto meta. Así pues, estudiaremos los distintos tipos de adaptaciones llevadas a cabo por la traductora del diccionario en las subentradas de lengua y evaluaremos su aceptabilidad en la lengua/cultura de llegada, es decir, en español. Para ello, seguiremos el método propuesto por Pascua Febles (1998) y lo adaptaremos a la especial idiosincrasia de la obra analizada. Esto nos servirá, como decíamos al comienzo de este capítulo, para realizar una propuesta de metodología de evaluación de diccionarios traducidos que, hasta el momento y según la bibliografía consultada, es inexistente. Asimismo, en lo relativo al estudio de las imágenes o ilustraciones del diccionario traducido, partiremos, también, del empleo de la adaptación como técnica de traducción; es decir, nos preguntaremos si las imágenes del diccionario traducido han sido adaptadas en función del público al que va dirigido o, por el contrario, se ha optado por una homogenización cultural.

No cabe duda de que no siempre resulta necesario adaptar los textos y las imágenes a la cultura y a la lengua meta. Igualmente, somos conscientes de que la adaptación llevada a su extremo supone, en cierto grado, una pérdida de enriquecimiento cultural; sin embargo, no tiene por qué ser siempre absoluta y, por tanto, mediante una perífrasis del tipo “en Francia” podemos acercar al lector español al uso de dicho vocablo o expresión en la cultura gala.

Las razones que pueden llevar a un traductor a emplear la técnica de la adaptación son múltiples, especialmente aquellas que interfieren en la comunicación. Pascua Febles (1998) se refiere a las razones comunicativas que pueden motivar la adaptación dentro de la traducción con la expresión *intertextualidad cultural*. Así, los diferentes elementos que conforman la *intertextualidad cultural* serían: la falta de conocimientos presupositivo-culturales, la no coincidencia de las normas de comportamiento verbal y no verbal y de las convenciones textuales. Mientras que los dos primeros elementos se pueden dar en la adaptación de la traducción de cualquier tipo de texto, el tercero -la no coincidencia de las convenciones textuales- se convierte en un factor relevante en los textos de marcado carácter convencional como es el caso de los diccionarios.

Respecto a los distintos tipos de adaptaciones como técnica de traducción, Pascua Febles (1998:159-160) señala lo siguiente:

Comprendemos por adaptación cualquier cambio de la estructura semántica del TM³³⁹ respecto al TO, que sea justificado (...). La evaluación de las traducciones al español de cuentos ingleses de animales, demostró que las adaptaciones pueden ser clasificadas, desde cierta óptica, de la siguiente manera: necesarias/obligatorias, las admisibles y las inadmisibles. Las adaptaciones dentro de la traducción se realizan mediante el empleo de tres técnicas traductológicas que *grosso modo* pueden ser reducidas a todo tipo de sustituciones, ampliaciones y omisiones.

Así pues, siguiendo lo propuesto por esta autora, analizaremos los distintos tipos de adaptaciones llevadas a cabo por la traductora del diccionario. Para ello, las clasificaremos según la técnica de adaptación empleada, esto es, *sustitución, ampliación y omisión*. Asimismo, calificaremos dichas adaptaciones según la propuesta de Pascua Febles en: *necesarias/obligatorias, admisibles e inadmisibles*; nosotros estas últimas las denominaremos *innecesarias*.

Asimismo, añadiremos a la propuesta de Pascua Febles un tercer parámetro analizable: la función que cumple o debería cumplir la adaptación dentro del texto.

³³⁹ A partir de ahora nos referiremos de manera indistinta al Texto Meta o TM y al Texto Original o TO.

3.3.7. Funciones de la adaptación como técnica de traducción

A diferencia de otros autores cuyas clasificaciones de base funcional se refieren al texto (Castellá 1992; Adam 1985 y 1991; Busto 1996), nos centraremos en la función que cumple o debería cumplir la adaptación como técnica de traducción. Así, partimos de la idea de que todo diccionario posee una suprafunción didáctica, es decir, su objetivo principal es el de proveer al lector de la información necesaria para que comprenda mejor un término y su funcionamiento dentro del paradigma lingüístico/cultural. Asimismo, el discurso lexicográfico está constreñido por sus propias convenciones por lo que, a diferencia, por ejemplo, de un texto literario en el que existe una mayor libertad expresiva y estilística, el discurso lexicográfico se encuentra encorsetado dentro de sus convenciones y, en consecuencia, también sus funciones textuales, siempre supeditadas a la macrofunción didáctica.

El método empleado por Pascua Febles (1998) se refiere al tipo de adaptación y al procedimiento empleado; nosotros, dadas las especiales características del texto que estudiamos, creemos necesario analizar no sólo el tipo y procedimiento de la adaptación como técnica de traducción, sino también la función que cada adaptación cumple o debería cumplir dentro de la traducción. Así pues, nuestras funciones parten del criterio de adaptación y se vinculan a ella. No se plantea como un método ajeno a la adaptación o dentro de un marco general de análisis como las clasificaciones de base funcional. No obstante, tomamos de Adam (1992) el concepto de *secuencias prototípicas* para hablar de secuencias funcionales que, por otro lado, se corresponden con secuencias de adaptación, ya que resulta sumamente difícil encontrar una única función en un texto determinado³⁴⁰. Así pues, creemos que con la propuesta que aquí presentamos vamos un paso más allá del funcionalismo expresado por la Teoría del Skopos o el modelo comunicativo-funcional de Lvóvskaya, ya que no nos centramos exclusivamente en el texto original, el traductor y la traducción como resultado de la actividad del traductor, sino que estudiamos la técnica de traducción empleada, su finalidad y nos situamos en la perspectiva del receptor/usuario.

³⁴⁰ Para Adam las *secuencias prototípicas* son formas que pertenecen a un grupo y que se combinan secuencialmente en un mismo texto.

De esta manera, hemos identificado cinco funciones relacionadas con los distintos tipos y procedimientos de adaptación, a saber:

1. Función referencial es aquella en la que la adaptación es necesaria e imprescindible, pues garantiza la correcta interacción del referente y, por tanto, la comunicación entre el emisor y el receptor/usuario del diccionario. Si no se produce la adaptación se rompe la comunicación.
2. Función explicativa es aquella en que la adaptación explica al receptor/usuario aspectos determinados del TO, que si bien no rompe la comunicación, sí produce interferencias en ella.
3. Función contrastiva es aquella en la que la adaptación incluye elementos culturales del TO o del TM para ofrecer un contraste o un intercambio cultural. En estos casos incluso encontramos marcadores sintagmáticos del tipo “en Francia” o “en España”.
4. Función ostentativa es aquella en la que la adaptación recurre a información superflua o erudita sin otro fin que la acumulación de información y la ostentación de conocimiento. Se vincula con una función “retórica” en el sentido peyorativo del término.
5. Función arreferencial es aquella en la que la adaptación no garantiza la correcta interpretación del referente y, por tanto, la comunicación entre emisor y receptor/usuario, puede, incluso, romperse.

De esta manera, las tres primeras comparten elementos comunes, pues todas ellas, en una cierta gradación, buscan garantizar la comunicación. En cambio, las dos últimas pueden provocar la ruptura de la comunicación; de hecho, la *función arreferencial*, a diferencia de lo que señala la Teoría del Skopos en la que una acción viene determinada por su finalidad, nos muestra cómo esta máxima no siempre se cumple, pues no encontramos razones que justifiquen que un traductor, de manera consciente, lleve a cabo una adaptación cuya finalidad sea la de no transmitir lo que se comunica en el texto original³⁴¹. En definitiva, todas estas funciones están vinculadas a la

³⁴¹ La denominada Escuela de la Manipulación, nacida a partir de la publicación de la obra de Hermans (1985) *The manipulation of Literature* se centra en la traducción literaria e insiste en la manipulación que se realiza en la traducción y en la orientación hacia la lengua y cultura de llegada. Según Hurtado Albir (2001/2011) existen otras denominaciones para este mismo enfoque: *estudios descriptivos sobre la traducción*, *enfoque polisistémico*, *eje Tel Aviv-Lovaina*, *grupo de los Países Bajos*, *estudios sobre la traducción*. Este enfoque metodológico se expandió a los años noventa y critica la postura tradicional en la que los estudios literarios le

comunicación y supeditadas a la macrofunción didáctica de nuestro texto. En el cuadro siguiente que, sintetiza la metodología que emplearemos en la evaluación de las distintas adaptaciones en la traducción del diccionario estudiado, recogemos los diferentes tipos de adaptaciones, el procedimiento mediante el cual se han llevado a cabo y las funciones con que dichas adaptaciones cuentan.

Adaptaciones		
TIPO	PROCEDIMIENTO	FUNCIÓN
Adaptación Necesaria	Ampliación, sustitución u omisión	<i>F. referencial</i> <i>F. explicativa</i> <i>F. contrastiva</i>
Adaptación Admisible	Ampliación o sustitución	<i>F. explicativa</i>
Adaptación Innecesaria	Ampliación, sustitución u omisión	<i>F. ostentativa</i> <i>F. arreferencial</i>

Analizaremos, por tanto, si las adaptaciones cumplen una *función referencial, explicativa, contrastiva, ostentativa o arreferencial*. De esta manera, existen dos funciones que deberán jugar un papel predominante en el texto: la *función referencial* y la *explicativa*, dado que el carácter didáctico del diccionario les obliga a ello y, por tanto, las adaptaciones deberían haber sido realizadas con la idea de “comunicar” toda la información contenida en el TO y, en consecuencia, a veces, se requerirá de una “explicación” que “informe” al

otorgan a la traducción un papel periférico. A finales de los ochenta comienzo de los noventa, según Genzler, E. (1993): *Contemporary Translation Theories*, Routledge, Londres, se produce un alejamiento del polisistema, considerado demasiado formalista y restrictivo y se adopta un enfoque más cultural, centrado en el papel de las instituciones y del poder dentro de una cultura. Esta nueva postura queda de manifiesto en la obra de Lefevre y Bassnet (1990): *Translation, History and Culture*, Pinter Publishers, Londres, en la que se sugiere que los teóricos de la traducción deben comenzar a utilizar términos como mecenazgo e ideología para adentrarse en las relaciones del poder con la producción cultural, de la que forma parte la traducción. Se incide, por tanto, en el papel de editores, medios de comunicación, etc. que promueven o impiden la lectura, escritura o reescritura de la literatura y que actúan como mecanismos reguladores del papel que ocupa la literatura en la sociedad. Se destaca el papel de la traducción como elemento configurador de la cultura y se pone en cuestión el concepto de universalismo; además, se incide en la idea de la traducción como reescritura y en la intervención de los aspectos ideológicos, culturales y de las relaciones de poder. No obstante, a pesar de este enfoque, en el que cuestiones relativas al poder o a la ideología pueden intervenir dentro del proceso traductor, la *función arreferencial* de la que nosotros hablamos no está vinculada con esta postura, pues una cosa es cambiar/manipular el texto motivado por una cuestión ideológica y otra, muy distinta, es romper la comunicación con el usuario/receptor,

lector sobre un aspecto determinado. No obstante, como veremos, esta máxima no siempre se cumple en todos los casos. Igualmente, analizaremos algunas subentradas en las que predomina claramente la que hemos optado en llamar *función ostentativa*, pues la traductora hace gala de sus conocimientos sobre la materia sin razón que lo justifique. Finalmente, hemos incluido una *función arreferencial*, puesto que la adaptación de una parte del texto puede incidir negativamente en la información del mensaje. Así, la *función arreferencial* no sólo estaría relacionada con la omisión de una parte relevante del discurso, sino también con el exceso de información ya que, en ocasiones, un número elevado de datos influyen en la no recepción de la información relevante.

El hecho de que las adaptaciones necesarias y admisibles compartan tanto los procedimientos de ampliación y sustitución, como la función explicativa, hace que en algunas subentradas la frontera entre un tipo u otro de adaptación se difumine y que éstas se puedan analizar e interpretar en un sentido o en otro. Sin embargo, aunque esta intersección es posible, en el análisis traductológico hemos optado por presentar una única interpretación de la adaptación.

3.3.8. Inadaptaciones

Además, el TM no sólo nos proporciona numerosas adaptaciones; también se pueden producir *inadaptaciones*, pues, de la misma manera que el traductor realiza adaptaciones para que el TM resultante se adecue a la cultura meta, también puede traducir entradas sin ninguna adaptación que tengan como resultado un TM arreferencial. La inadaptación, en general, es una traducción literal con función arreferencial dentro del texto. Se traduce palabra por palabra y no se tiene en cuenta que el resultado de dicha operación, es decir, el TM, no significa absolutamente nada en la Cultura Meta, aunque la oración resultante sea, desde un punto de vista sintáctico, intachable. Por ejemplo, en la subentrada de lengua *Augias* leemos « *nettoyer les écuries d'Augias* signifie mettre un terme à un état de corruption au prix de difficiles réformes », que es traducido en el TM como “la expresión *limpiar los establos de Augias* significa poner fin a un estado de corrupción emprendiendo para ello difíciles reformas”. Pues bien la traducción literal de la subentrada es arreferencial ya que en la

Cultura Meta no significa nada y, por tanto, la traductora tendría que haber omitido esta subentrada. En las inadaptaciones, por tanto, el TM cumple con una función arreferencial.

3.3.9 Adiciones

También se puede dar en el TM lo que hemos denominado *adición*, esto es: entradas o subentradas que no existen en el TO y que son añadidas *ex nihilo* por el traductor. En estos casos el procedimiento que se emplea es la *incorporación*. Estas incorporaciones pueden ser admisibles o innecesarias y cumplir con una función explicativa o arreferencial respectivamente.

3.4. Conclusión

A la luz de lo expuesto en los apartados anteriores, para analizar la traducción de cualquier obra lexicográfica se debe, en primer lugar, acercarse al TO desde un enfoque metalexigráfico; una vez realizado dicho análisis, se debe comparar la macroestructura de ambos diccionarios para analizar con juicio crítico las diferencias. Asimismo, dado el carácter tipológico tan convencional de los diccionarios, saber si se han respetado las convenciones textuales resultará fundamental. De hecho, conocer si las convenciones textuales lexicográficas difieren de una cultura a otra y si el traductor ha adoptado aquellas relativas a la cultura hacia la que traduce será otro de los elementos importantes que deberán ser tenidos en consideración. Este análisis metalexigráfico previo, particularmente el estudio de la tipografía, el formato y las imágenes, actúan como nexo con el comentario estrictamente traductológico, pues, evidentemente, este análisis debe concluir con la evaluación de la traducción del diccionario. Así pues, hemos considerado que *el estudio de los diccionarios traducidos* debe ser abordado, como paso previo, desde la metalexigrafía y, por ello, hemos propuesto incluir el estudio de estos diccionarios en el esquema de Wiegand. Dada la estructura de análisis que proponemos, los diccionarios traducidos deben encuadrarse dentro de *la crítica a los diccionarios* de dicho esquema.

En la evaluación de la traducción de un diccionario, independientemente del tipo de diccionario de que se trate, el traductor se verá en la obligación de utilizar, en mayor o menor medida, la adaptación como técnica de traducción.

De esta manera, conocer qué tipo de adaptación se ha llevado a cabo, mediante qué procedimiento y con qué función será uno de los elementos fundamentales del análisis traductológico. Para estudiar el tipo de adaptaciones hemos seguido la propuesta de Pascua Febles (1998) adaptada a este tipo de obras, que hemos ampliado con el concepto de inadaptación y, especialmente, con las funciones de los diferentes tipos de adaptación, pues consideramos de una importancia esencial conocer qué papel desempeña cada adaptación realizada. Asimismo, partiendo de las secuencias prototípicas de Adam (1992) hemos propuesto dentro del esquema de las adaptaciones las secuencias de adaptación, ya que ambas propuestas tienen una base funcional. Por último, hemos establecido la importancia del signo lingüístico cultural para poder abordar la correcta traducción de textos vinculados estrechamente a una cultura.

Por tanto, creemos que los parámetros de análisis propuestos permiten emitir un juicio fundamentado sobre la calidad de la obra, tanto del diccionario que actúa como texto original como de su traducción.

En definitiva, la metodología que utilizaremos en nuestro análisis será un híbrido entre la evaluación metalexigráfica centrada en la crítica de diccionarios y la adaptación y sus funciones como técnica de traducción.

4 Análisis metalexicográfico

4. Análisis metalexigráfico

Este capítulo estará consagrado al análisis metalexigráfico del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*, según el método propuesto por Haensch (1997) que hemos explicado en el capítulo anterior. Para ello, efectuaremos, en un primer momento, una descripción del TO y, a continuación, realizaremos una comparación con la obra traducida. Esta segunda parte de nuestro análisis mostrará únicamente las diferencias entre el TO y el TM pues, por lo demás, el contenido es el mismo que el del diccionario francés.

El uso de imágenes e ilustraciones en los dos diccionarios también será objeto de estudio, tanto desde una perspectiva metalexigráfica como traductológica. No obstante, debido a las limitaciones de esta investigación, no analizaremos toda la iconografía presente en las obras, sino que realizaremos una selección representativa que nos aporte datos suficientes para llegar a unas conclusiones sobre la materia.

4.1. Análisis metalexigráfico del texto original: *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*

En esta parte de nuestro trabajo analizaremos, a través del método presentado en el capítulo anterior, el texto original objeto de este estudio, es decir, el *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*. Lo primero que debemos destacar es la fecha de impresión de la obra, 1992; tras esta primera impresión, la editorial Nathan la reimprimió en los años 1997, 1998 y 2007 con algunas modificaciones en la forma y ninguna en el contenido. Nosotros hemos manejado para abordar este análisis las tres últimas, es decir, las de 1997, 1998 y 2007³⁴². Aunque en un principio, se trata sólo de reimpresiones, creemos que existen algunas modificaciones que resultan interesantes para nuestro comentario; de esta manera, llegado el momento, las analizaremos y podremos mostrar cuál ha sido su calado. Del mismo modo, ha resultado igualmente importante poder estudiar estas tres reimpresiones para así valorar

³⁴² Dado que se trata de modificaciones leves en la parte formal, pero no en el contenido, para nuestro análisis utilizaremos la última reimpresión, es decir, la de 2007. No obstante, las reimpresiones de 1997 y 1998 nos servirán para mostrar dichas modificaciones.

las diferencias con el texto meta, es decir, la traducción. Respecto a esta última, sólo existen una edición y una reimpresión que se corresponden con los años 1996 y 2006³⁴³.

4.1.1. Datos bibliográficos

Además del cuerpo del diccionario y de los apéndices e índices, cualquier tipo de obra contiene lo que se ha denominado *pliego de principios*; la expresión *pliego de principios*, según Martínez de Sousa (1995:118), se refiere a las páginas iniciales de cualquier obra, sin considerar el número de páginas en relación con la unidad de tirada de la obra. De este modo, el pliego de principios se compone de un número par de páginas en blanco (dos o cuatro) llamadas *cortesía* y una serie de textos que reciben el nombre genérico de *principios del diccionario*, esto es, el conjunto de textos que preceden al diccionario. Este conjunto puede estar formado por todas o algunas de las partes siguientes: *portadilla*, *contraportada*, *portada*, *página de derechos*, *presentación*, *prólogo*, *introducción*, *normas de empleo del diccionario*, *lista de colaboradores* y *lista de abreviaturas*.

4.1.1.1. Título

El título de la obra es *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*; el coordinador o director del diccionario es René Martin y la editorial, Nathan. La primera impresión, como advertíamos más arriba, data de 1992 y no se indica la ciudad de impresión, sino el país, Francia.

4.1.1.2. Formato

Según Martínez de Sousa (2004:432-33) para establecer el formato de un libro debe tenerse en cuenta dos aspectos importantes: el contenido y el papel de impresión. Aunque parece que, dada la normalización que existe en el mundo editorial a nivel internacional, se ha desechado la vieja nomenclatura de la

³⁴³ Nosotros analizamos ambas en este trabajo; decimos que el diccionario de 2006 es una reimpresión, ya que ha sufrido algunas modificaciones, pero no las suficientes como para considerarlo una nueva edición. En cualquier caso, según los datos que figuran en ambos diccionarios, el impreso en 1996 es una segunda edición, mientras que el de 2006 es considerado como la décima edición. Asimismo, la publicidad de la obra en la página Web de la editorial Espasa-Calpe presenta la publicación de 2006 como una nueva edición:

http://www.planetadelibros.com/mitologia-griega-y-romana-de-la-a-a-la-z-libro-2166.html#ficha_tecnica

bibliología consistente en definir los tamaños de las obras en octavos, cuartos, etc., la realidad es otra, pues las editoriales imprimen sus libros en otros tamaños diferentes de los normalizados. No obstante, basándonos en los formatos actuales de los libros dados por Martínez de Sousa (2004:435) y que se rigen por la altura de la obra, podemos decir que el repertorio que estudiamos tiene un formato de octavo-marquilla, pues su altura es de 21 cm.; el octavo-marquilla comprende todos aquellos libros cuya altura esté entre 17 y 22 cm. La medida exacta del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* es de 21x13'5, por lo que podemos afirmar que no se ajusta a ningún tamaño normalizado de libro. Asimismo, dado que la altura es superior a la anchura, hablamos de un formato alargado, a la vez que por tratarse de un formato en octavo, podemos hablar de un formato regular. Asimismo, se trata de una encuadernación rústica con solapas³⁴⁴ y con un peso de 442 gr³⁴⁵.

4.1.1.3. Número de páginas

El número total de páginas del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* es de 294, incluidos los apéndices y la bibliografía. No obstante, los datos ofrecidos por el catálogo de la editorial hablan de 304 páginas, ya que en este recuento incluyen el pliego de principios y el suplemento de imágenes en color.

4.1.1.4. Número de entradas

El diccionario sigue la ordenación alfabética internacional y, en algunos casos, agrupa dos letras del alfabeto para ordenar sus entradas. Asimismo, algunas de las entradas contabilizadas no se desarrollan, sino que utilizan el sistema de remisión y nos indican la entrada a la que debemos dirigirnos para encontrar la información requerida. Por supuesto, al tratarse de un diccionario francés, los dígrafos *Ch* y *Ll* no forman parte de su nomenclatura³⁴⁶ y, por tanto, no actúan

³⁴⁴ Analizaremos las solapas cuando estudiemos el corpus del TM.

³⁴⁵ El dato sobre el peso lo hemos obtenido del catálogo de Nathan; aunque, en un primer momento, este dato pueda parecer irrelevante, la realidad es que dado el carácter didáctico y divulgativo de la obra, resulta de gran importancia, pues incide en la manejabilidad de ésta. En cambio, la editorial Espasa no ofrece este dato sobre sus diccionarios, aunque sin haberlos pesado, ya podemos adelantar que se trata de obras de mayor peso que la francesa.

³⁴⁶ Como vimos en el capítulo 1, la lexicografía española trataba, hasta la segunda mitad del siglo XX, los dígrafos *Ch* y *Ll* como letras del alfabeto, mientras que en los demás países, estos dígrafos se integraban dentro de las letras *c* y *l*, es decir, se seguía el orden alfabético

como encabezamiento o nomencladores; lo mismo ocurre con la letra Ñ. Igualmente, tampoco encontramos como encabezamiento las letras K, W, e Y, aunque en estos casos, no se debe a una cuestión lingüística, sino de contenido, pues la selección del léxico se ha realizado en función de su capacidad de desarrollo en el entramado cultural del diccionario. Así pues, el número total de entradas es de 334; a continuación ofrecemos un cuadro en el que se desglosa el número de entradas según la letra del alfabeto.

<i>Nomenclator</i>	<i>Número de entradas</i>
A	44
B	11
C	31
D	16
E	24
F	7
G	7
H	31
I	11
J	5
K	0
L	11
M	24
N	12
Ñ	0
O	11
P/Q	47
R/S	16
T	18
U/V	5
W	0
X	0
Y	0
Z	3
Total	334

Al tratarse de un diccionario cultural, es en la microestructura³⁴⁷ donde se recoge todo el entramado cultural a través de diferentes subentradas. De esta manera, la gran mayoría de entradas contiene varias subentradas, aunque

internacional. Cf. a este respecto la polémica surgida con motivo de la decisión de María Moliner de tratar la *Ch* y la *Ll* como dígrafos en su diccionario, pp. 206-208..

³⁴⁷ Según Martínez de Sousa (2004), la microestructura es la estructura del artículo que tiene que ver con la descripción lingüística, la disposición y la separación de las acepciones, la descripción enciclopédica, disposición de la fraseología, la composición tipográfica de los respectivos elementos del artículo, la grafía de la entrada o lema y de las subentradas, la separación entre los sucesivos artículos, etc.

difieren de unas a otras; asimismo, al igual que ocurre con las entradas, las subentradas también utilizan un sistema de remisiones³⁴⁸, pero a diferencia del recuento de las entradas para el de las subentradas sólo contabilizaremos aquellas que se desarrollan completamente, ya que esto nos permitirá valorar mejor el aparato cultural del diccionario.

Así pues, la red cultural del diccionario se ha organizado en torno a cinco tipos de subentradas, señalizadas cada una de ellas en el cuerpo del diccionario a través de una abreviatura, salvo en el caso de las subentradas de lengua, escritas en cursivas y negritas y señalizadas con un rombo en negrita. De este modo, las subentradas del diccionario abarcan los siguientes campos y siguen esta jerarquización: *Mots et expressions (Langue)*, *Références littéraires (Litt.)*, *Références iconographiques (Icon.)*, *Références musicales (Mus.)*, *Références cinématographiques (Cin.)*. A continuación, ofreceremos un cuadro donde se recoge el número de subentradas siguiendo esta nomenclatura.

Nomenclator	Langue	Litt.	Icon.	Mus.	Cin.
A	21	28	26	11	7
B	4	3	6	2	1
C	15	14	14	3	2
D	6	10	8	3	1
E	11	13	10	2	3
F	6	3	2	1	0
G	3	3	5	1	1
H	18	13	14	1	4
I	2	4	5	4	2
J	2	2	1	1	0
K	0	0	0	0	0
L	6	2	4	0	0
M	8	7	6	2	2
N	6	4	6	0	1
Ñ	0	0	0	0	0
O	8	4	4	4	3
P/Q	20	20	24	6	5
R/S	8	6	7	2	2
T	10	10	4	6	4
U/V	4	1	2	1	1
W	0	0	0	0	0
X	0	0	0	0	0
Y	0	0	0	0	0
Z	1	1	2	1	0
Total	159	148	150	51	39

³⁴⁸ Decidimos contabilizar también las entradas cuya información no se desarrollaba, pues, creemos que lo más relevante en este caso era que el término figuraba en el cuerpo del diccionario, aunque se desarrollara en otra entrada.

Así pues, tras el recuento efectuado se concluye que el entramado cultural del diccionario se compone de 547 subentradas. Si sumamos el número de entradas y el de subentradas del diccionario, obtenemos un total de 881 artículos³⁴⁹. En cuanto al peso específico de las subentradas, se puede afirmar que las subentradas de lengua son las de mayor peso (159), es decir, representan un 29'06% del entramado cultural del diccionario; les siguen las subentradas de iconografía (150), esto es, un 27'42% del total, mientras que el tercer lugar lo ocupan las subentradas de literatura (148), con un 27'05% del total³⁵⁰. En cambio, las subentradas de música y de cine son las que menor representación tienen, 51 y 39 respectivamente, es decir, un 9'32% y un 7'12%. Asimismo, nos gustaría destacar que de los cinco grandes temas que constituyen el entramado cultural del diccionario, en las subentradas de lengua no se hace uso del sistema de remisiones³⁵¹, por lo que cada una de estas se desarrolla plenamente y no se remite a otra entrada del repertorio para su desarrollo. Sin embargo, en el resto de subentradas encontramos de manera sistemática el uso de remisiones, por lo que, en estos casos, estas subentradas no han sido contabilizadas, pues de otra manera, los datos no mostrarían una imagen fiel del desarrollo cultural del diccionario, ya que se contabilizaría doble, cuando en realidad, la subentrada se desarrolla una sola vez.

4.1.1.5. Precio

Aunque en un principio el precio puede resultar un dato poco relevante, la realidad es que estamos hablando de un producto comercial y, en consecuencia, la relación calidad/precio es un elemento más que debe considerarse en la evaluación de la obra, pues un precio desorbitado mostraría de un lado, un abuso comercial y de otro, la pretensión de vender una obra de características sencillas y con vocación didáctica y divulgativa como una obra

³⁴⁹ Dadas las especiales características del repertorio que analizamos, hemos decidido utilizar el concepto *artículo* como un hiperónimo que englobe a las *entradas* y *subentradas*, a pesar de que, tradicionalmente, el concepto *artículo* es tratado como sinónimo de *entrada*.

³⁵⁰ Las subentradas de lengua, iconografía y literatura son las más desarrolladas de todo el diccionario; las de lengua, en concreto, que son en las que nosotros centraremos nuestra atención en el análisis traductológico son las de mayor peso; no obstante, vistas en su conjunto, entre los tres tipos de subentradas se logra un equilibrio de representación.

³⁵¹ Solamente en un caso, *Amalthée*, se remite a la entrada de *Athéna*; no obstante, la función de esta remisión es la de ampliar la información, por lo que no incide en el desarrollo de la subentrada.

fundamental y de referencia³⁵². De esta manera, el precio del diccionario es de 13'90 €, un precio que se ajusta al tipo de público al que va dirigido y al carácter de la obra.

4.1.2. Caracterización tipológica

4.1.2.1. Tipología

La obra que manejamos es un diccionario cultural³⁵³ y temático de la mitología grecorromana escrito en francés.

4.1.2.2. Fuentes

El diccionario dispone de una bibliografía al final que nos indica las fuentes que han servido para su elaboración; los autores advierten de la amplitud del tema, razón que les ha llevado a mencionar únicamente la bibliografía escrita en lengua francesa o traducida a tal lengua; asimismo, los autores señalan una excepción respecto a la bibliografía, la inclusión de una referencia escrita en otra lengua: Scherer, M. R., *The Legend of Troy in Art and Literature*, New York/London, Phaidon Press, 1963. Asimismo, en la bibliografía las obras fundamentales vienen señalizadas con un asterisco; las referencias bibliográficas se organizan en cinco epígrafes:

- 1) Obras generales
- 2) Obras relativas a la supervivencia del mito
- 3) Estudios particulares (ordenado alfabéticamente por los mitos)
- 4) Actas de congresos
- 5) Revista (Se hace alusión únicamente a una revista: *Uranie*)

4.1.2.3. Autores

En el pliego de principios el diccionario no contiene páginas de cortesía; tras la cubierta del repertorio, es decir, en la portada³⁵⁴, debajo del título figura el nombre, la categoría profesional³⁵⁵ de cada uno de los autores y la universidad

³⁵² No queremos con ello decir que se trate de una obra menor o poner en tela de juicio la seriedad de la obra y del trabajo llevado a cabo para su elaboración, simplemente, valoramos si el precio marcado se ajusta a los objetivos del diccionario.

³⁵³ Para la definición de *diccionario cultural*, cf. *supra* pp. 232-239.

³⁵⁴ Página impar del pliego de principios donde debe constar el nombre del autor, el título y subtítulo, si lo hay, y la editorial.

³⁵⁵ Dada la falta de equivalencia exacta entre el sistema educativo universitario francés y el español, traduciremos la categoría profesional de los autores como docentes e investigadores, con la excepción de la categoría de catedrático, pues en ambos países tienen las mismas funciones.

a la que están adscritos; al final de la lista, aparece el nombre y cargo del director de la obra; asimismo, figura el nombre de la editorial. A continuación reproducimos el nombre y el orden en que aparecen los autores:

- Sandrine Augusta-Bouralot (Docente e investigadora de la Universidad Paris-III).
- Brigitte Buffard-Moret (Docente e investigadora de la Universidad Paris-IV).
- Annie Collognat (Docente e investigadora de la Universidad Paris-III).
- Édith Flamarion (Docente e investigadora de la Universidad Paris-III).
- Karen Haddad-Wotling (Docente e investigadora de la Universidad de Tours).
- Nicole Monchâtret (Docente e investigadora de la Universidad de Paris III).
- René Martin (Director; Catedrático de la Universidad de París III).

No existen datos relativos a revisores ni redactores; no obstante, en el envés de esta primera página, encontramos una declaración en la que se nos informa de que se trata de una obra colectiva y, en consecuencia, compromete al conjunto de autores. No obstante, se especifica en qué áreas ha trabajado cada autor y se vuelve a repetir la categoría profesional y la universidad a la que está adscrito cada uno de ellos:

- Lo relativo a la Antigüedad y a las subentradas de lengua ha sido elaborado por Sandrine Augusta-Boualarot, Annie Collognat, Édith Flamarion y Nicole Monchâtret, docentes e investigadoras de la Universidad de Paris-III.
- La parte relativa a la literatura desde la Edad Media hasta la actualidad fue realizada por Karen Haddad-Wotling, docente e investigadora de la Universidad de Tours.
- Las subentradas de iconografía y música fueron redactadas por Brigitte Buffard-Morel, docente e investigadora de la Universidad Paris-IV.
- Las subentradas de cine fueron elaboradas por Annie Collognat. En este caso, no se indica la institución a la que pertenece la autora, ya que ésta también ha colaborado en la elaboración del material relativo a la Antigüedad y es allí donde se proporciona su adscripción administrativa.

4.1.2.4. Selección del vocabulario

En el prefacio de la obra encontramos información acerca de la selección del vocabulario. En él se explica que no se trata de un repertorio exhaustivo en el que se recoge la totalidad de los mitos y, en este sentido, se ofrece como referencia de un diccionario más completo la obra de Pierre Grimal, *Dictionnaire de la mythologie*³⁵⁶. La limitación en la selección del vocabulario vino determinada, principalmente, por el desarrollo cultural de los mitos; así, los autores seleccionaron los mitos más importantes y los más “productivos” desde una óptica cultural.

4.1.2.5. Clasificación del material léxico

El *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* es una obra cuya ordenación es semasiológica (del significante al significado) y que sigue la ordenación alfabética. Como vimos anteriormente, la ordenación alfabética del diccionario contiene algunas particularidades. Así, podemos observar la falta de los nomencladores G, K, Ñ, W, Y; su ausencia queda justificada ya que en el prefacio de la obra se advierte al lector del carácter selectivo de ésta, motivado por la potencia de desarrollo cultural de los términos. Asimismo, resulta lógico que no se utilice la letra Ñ como nomenclador, pues se trata de una letra propia de la lengua española.

Otra peculiaridad de la ordenación del material lexicográfico es el hecho de agrupar dos nomencladores; esta característica se da en tres ocasiones: P/Q, R/S, U/V. Pensamos que se trata de encabezamientos que agrupan a pocos términos, por lo que su unión dota al texto de cohesión y coherencia, es decir, de un equilibrio entre todas las partes que lo integran. El recuento de las entradas y subentradas podría confirmar esta suposición. De esta manera, los nomencladores P/Q recogen un total de 119 artículos, R/S agrupan a 39 y el encabezamiento U/V agrupa un total de 15. En cambio, si elegimos otros dos nomencladores al azar para comprobarlo con una comparación, vemos cómo la letra A agrupa a 139 artículos, veinte menos que P/Q, y la letra M recoge un total de 46 artículos, 7 más que el nomenclador R/S, pero 31 más que el encabezamiento U/V. La razón que justifica la unión de estos nomencladores es

³⁵⁶ Este diccionario también se encuentra traducido al español: *Diccionario de la mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982.

que dentro de cada pareja, uno de los dos no posee un número suficiente de términos como para tener la entidad necesaria para ser autónomo; así, sólo existe 1 entrada de la letra *Q*, 4 de la letra *R* y 1 de la letra *U*.

4.1.3. Evaluación formal cuantitativa y cualitativa del diccionario

4.1.3.1. Descripción de la macroestructura del diccionario

La macroestructura³⁵⁷ del diccionario se compone, además del cuerpo del diccionario, de un prefacio, de varios apéndices: unas instrucciones de cómo consultar el diccionario, una introducción sobre las fuentes de la mitología grecorromana, un conjunto cartográfico de geografía mitológica, una tabla de correspondencia entre los nombres griegos y latinos de los dioses y héroes, un dossier de imágenes en color de obras de arte y, al final de la obra, encontramos como anexos: una aproximación general a la mitología y varios índices. Finalmente, el diccionario proporciona una bibliografía, además de las fuentes fotográficas y el índice general de la obra.

4.1.3.1.1. Prefacio

En el prefacio, los autores hacen un breve repaso histórico y diacrónico respecto a la vigencia e importancia de la mitología a lo largo de toda la historia en Occidente. Asimismo, aprovechan la ocasión para, a través de ejemplos, demostrar la actualidad del tema tratado.

Acto seguido, en el prefacio se explica el público al que va dirigida la obra: estudiantes de bachillerato, de primer ciclo universitario y a cualquier persona interesada en la mitología grecorromana.

En la parte final del prefacio, como ya señalábamos con anterioridad, se justifica la selección del léxico. En cuanto al entramado cultural de la obra, los autores, según explican, debieron seleccionar las expresiones u obras más

³⁵⁷ Seguimos la definición de *macroestructura* dada por Haensch (1997:39-41) para quien la *macroestructura* es la ordenación del conjunto de los materiales léxicos que forman el cuerpo del diccionario (por ejemplo orden alfabético u orden sistemático) conjuntamente con el prólogo o prefacio, a veces una *introducción fonética y gramatical*, las *instrucciones para el usuario* y los posibles *anexos* (glosarios de nombres geográficos, listas de abreviaturas y siglas, glosarios de nombres de pila, etc.). Mientras que el cuerpo del diccionario se divide en *artículos o entradas*, que son su más pequeña unidad autónoma dedicada a cada una de las unidades léxicas registradas. Asimismo, para este autor, la *microestructura* es la ordenación de todos los elementos que componen un artículo.

representativas, aunque también incluyeron algunas que no eran tan representativas, pero que contenían un carácter “pintoresco”.

Finalmente, los autores declaran que esperan haber retenido lo esencial, aunque son conscientes de que su selección no propiciará el acuerdo unánime. Finaliza el prólogo remitiendo a los interesados en conocer más en profundidad la mitología, a la bibliografía esencial sobre el tema, escrita en lengua francesa, y que se encuentra entre las páginas 292 y 294 del diccionario.

4.1.3.1.2. Instrucciones sobre cómo consultar el diccionario

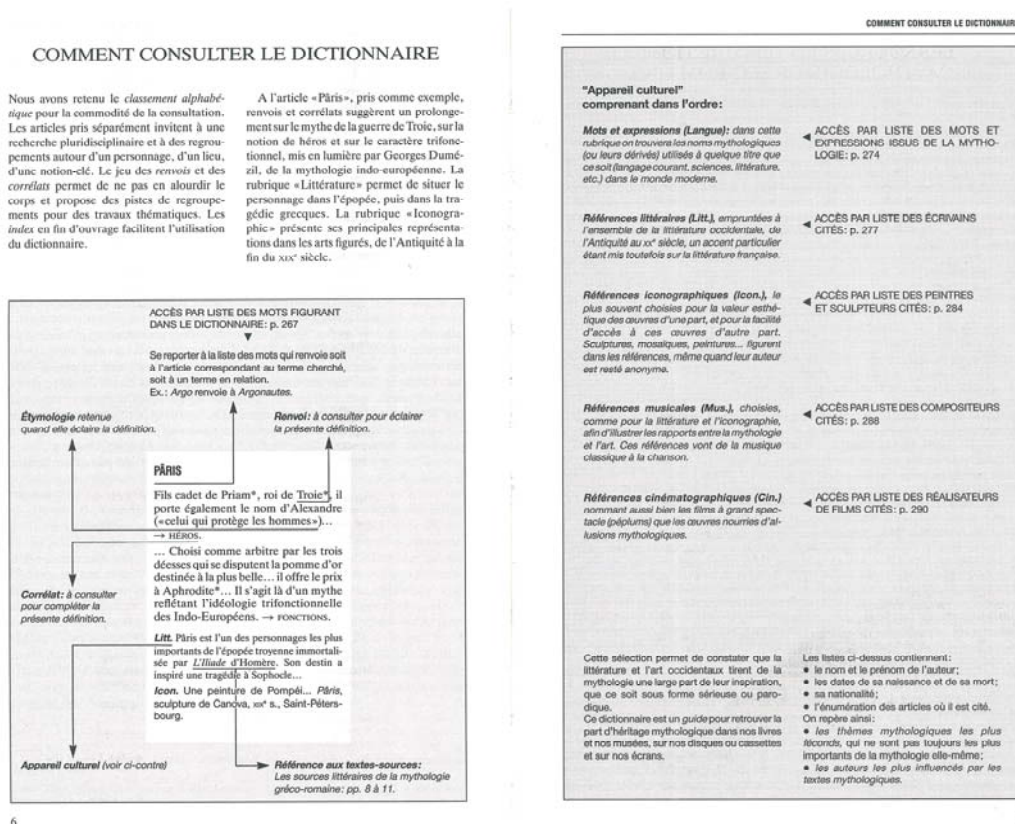


Figura 25: Instrucciones de cómo consultar el diccionario

Como puede verse en la figura 25, las instrucciones de cómo consultar el diccionario están dispuestas en una doble página y de una manera muy gráfica; es decir, se reproduce una de las entradas y a través de flechas se explican todos los elementos y símbolos que podemos encontrar en una entrada. Así, en la página izquierda, hay una introducción que explica la organización del diccionario. De este modo, aclaran los autores que por razones de comodidad, el orden establecido en el diccionario es el alfabético.

La lectura de las entradas, realizada de manera aleatoria, invita a una búsqueda pluridisciplinar y a agrupamientos en torno a un personaje, un lugar o una noción clave. Los juegos de *remisiones* y de *correlatos* permiten aligerar el cuerpo del texto y propone pistas de reagrupación para trabajos temáticos. De igual manera, los autores nos remiten a los índices que figuran al final de la obra para facilitar el manejo del diccionario.

Sigue a esta introducción del manejo del diccionario, un ejemplo con una de las entradas del diccionario: *PÂRIS*, a partir del cual se explican todas las subentradas, además de otro tipo de información. Así, por ejemplo, el asterisco que marca algunas palabras indica que se trata de términos que aparecen recogidos en el diccionario y que deben consultarse para aclarar la definición en la que aparecen. Con la intención de que las definiciones sean lo más claras posibles y que aporten la información más pertinente, se explica la etimología del término, entre paréntesis y entrecomillada, cuando dicha etimología contribuye a una mejor comprensión del término explicado. Asimismo, señalados con una flecha aparecen, dentro de las propias definiciones, algunos términos que nos envían a los *correlatos*, es decir, se trata de términos que deberemos consultar para completar la presente definición. Hemos comprobado que, efectivamente, a lo largo de todo el diccionario se emplea este sistema de marcas y que la explicación de éstas al comienzo de la obra facilita su manejo.

La página de la derecha es una explicación del entramado cultural del diccionario. La información queda dividida en dos columnas: la primera de ellas nos explica los cinco grandes ejes sobre los que se desarrolla el aparato cultural, mientras que la segunda columna nos indica cómo podemos tener acceso a esta información a partir de los distintos listados que encontramos al final del diccionario. Así, la composición del entramado cultural es la siguiente:

- *Palabras y expresiones (Langue)*. Las subentradas de lengua nos proporcionarán información sobre los nombres mitológicos o sus derivados utilizados en la actualidad en lengua estándar, el lenguaje científico, literario, etc. El listado de palabras y expresiones extraído de la mitología se encuentra en la página 274.

- *Referencias literarias (Litt.)*. Estas subentradas nos ofrecen referencias tomadas de toda la literatura occidental, desde la Antigüedad hasta el siglo XX y con un especial interés por la literatura francesa. El índice de autores se encuentra en la página 277.
- *Referencias iconográficas (Icon.)*. Las obras que se presentan en estas subentradas han sido seleccionadas en función de dos criterios: su valor estético y la facilidad de acceso a ellas. En estas subentradas encontramos esculturas, mosaicos, pinturas, etc., incluso obras anónimas. La página 284 alberga el listado de pinturas y esculturas.
- *Referencias musicales (Mus.)*. Las subentradas de música, al igual que las de literatura y las de iconografía, han sido seleccionadas con la finalidad de mostrar la relación entre la mitología y el arte; las referencias proporcionadas van desde la música clásica a la canción. El índice de compositores citados se localiza en la página 288.
- *Referencias cinematográficas (Cin.)*. Las subentradas de cine nos ofrecen información acerca de películas de temática mitológica. El índice de los directores de cine citados se encuentra en la página 290.

En esta misma descripción del entramado cultural del diccionario, se informa al lector de los datos que figuran en los distintos índices: apellidos y nombre del autor, fecha de nacimiento y defunción, nacionalidad y una enumeración de las subentradas en las que es citado el autor en cuestión.

4.1.3.1.3. Corpus del diccionario: el inventario léxico

Al comienzo del diccionario³⁵⁸, tras las instrucciones de uso y el prefacio, encontramos varios apéndices. Así, el primero de todos es una síntesis de las fuentes literarias de la literatura grecorromana que va desde la página 8 a la 11. Esta aproximación a las fuentes literarias de la literatura grecorromana está dividida en dos partes: fuentes griegas y fuentes romanas. La selección de los autores se articula en función de que, al menos, una de sus obras sea de

³⁵⁸ Aunque para Haensch (1997:39-41) el cuerpo del diccionario se divide en *artículos* o *entradas*, ya vimos en el capítulo 3 que según el método empleado por Haensch (1997) para la evaluación de los diccionarios, en este punto del análisis debemos evaluar si hay anexos y suplementos que completen el cuerpo del diccionario y, por tanto, no debemos estudiar los artículos o entradas que constituyen el cuerpo del diccionario, pues se estudiarán en el epígrafe correspondiente a la evaluación del contenido.

inspiración esencialmente mitológica; asimismo, el orden de aparición es cronológico.

De este modo, en la primera parte encontramos a autores como Homero, Sófocles, o Hesíodo, mientras que en la segunda, se nos ofrece información sobre autores como Ovidio, Séneca o Virgilio. En la mayoría de los casos, se realiza una introducción biográfica del escritor, para luego hacer una breve introducción de sus obras.

El segundo apéndice lo constituye una serie de mapas, páginas 12 a 15, encabezados con el título *Geografía mitológica*. En total son cuatro mapas que nos muestran la expedición de los griegos hacia Troya, la expedición de los Argonautas, el viaje de Ulises y el viaje de Eneas.

El tercer apéndice se encuentra en la página 16, y se trata de la correspondencia entre los nombres griegos y latinos de los dioses y héroes. Para establecer dicha correspondencia se ha realizado un cuadro dividido en dos columnas con tres apartados.

La columna de la izquierda sigue el orden alfabético griego y, a su vez, está dividida en otras dos columnas: a la izquierda figuran los nombres en griego y a la derecha su equivalente latino. Esta primera parte se corresponde con el nombre de las divinidades mayores; la que le sigue nos proporciona el nombre de las divinidades menores con sus equivalentes latinos y, al final, aparece el nombre de los héroes en griego y en latín.

La columna de la derecha sigue la misma estructura, pero al revés, es decir, en la parte de la izquierda aparecen los nombres en latín y, a su derecha, su correspondiente en griego. La estructura es exactamente igual que la de la columna izquierda: divinidades mayores, menores y héroes.

El último apéndice (pp. I-VIII) es un dossier de imágenes comentadas y estructuradas en torno a cinco temas: los olímpicos, Venus/Afrodita, los héroes, el ciclo troyano y los orígenes de Roma. Estas imágenes, además, son una muestra representativa de las distintas expresiones artísticas y formatos en los que se han plasmado los relatos mitológicos, pues se reproducen cuadros, frescos, tapices, carteles de cine, esculturas, cerámicas, etc. A continuación, reproducimos algunas de ellas.

LES OLYMPIENS



1. *Réunion divine sur l'Olympe*. Amphore attique, v^e s. av. J.-C., Paris, B.N. Médailles.

Sur cette amphore à figures noires sur fond rouge on reconnaît, assis au centre, Zeus, tenant le foudre; il se retourne vers Athéna, revêtue de l'égide frangée de serpents, à la droite de laquelle se tient Hermès, coiffé du pétase, chapeau des voyageurs; debout à la gauche de Zeus, son épouse Héra, derrière laquelle est assis Arès, dieu de la guerre, portant le casque des hoplites. La peinture relève du style «sévère», caractéristique de cette époque: les personnages sont statiques et stylisés; le modelé des corps est à peine esquissé; l'ensemble donne une impression de raideur qui confère à l'œuvre un caractère archaïque.

2. Jules Romain, *L'Olympe*. Fresque, 1532-1534, Mantoue, Palais du Té.

On reconnaît notamment, au premier plan, Jupiter brandissant le foudre à qui fait pendre, à l'arrière, Neptune avec son trident. Assise au-dessous de ce dernier, Minerve; à sa droite Vénus, et à sa gauche Apollon et sa lyre, aux côtés de Pégase. Cette foisonnante assemblée des dieux au mouvement tourbillonnant est prétexte à d'audacieux effets de trompe-l'œil.



Figura 26: Ilustraciones en color del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (pág. I).

Como puede verse en la figura 26, la primera imagen es de un ánfora datada del siglo VI a. C., conservada en la sección *Médailles* de la Biblioteca Nacional de París. Tras los datos de la obra se ofrece una explicación sobre la iconografía pintada en el ánfora. Para llevar a cabo dicha explicación se va identificando a cada una de las figuras por sus atributos, por ejemplo, Zeus es quien ocupa el lugar central y se le identifica por el tridente. La segunda

imagen, titulada *El Olimpo*, es un fresco del Palacio del Té, situado en Mantua y pintado entre 1532 y 1534 por Julio Romano. Al igual que con la imagen anterior, además de los datos de la obra, encontramos la explicación de ésta que se centra en la identificación de los personajes mitológicos a través de sus atributos; así, podemos ver representados a Júpiter o Minerva, entre otros.



Figura 27: Ilustraciones en color del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (pág. III).

La figura 27 muestra dos imágenes relativas al mito de Venus/Afrodita; ambas imágenes son obras pictóricas de dos autores distintos, pero con un mismo título: *El juicio de Paris*. La primera de las dos, es una obra datada del siglo XV-XVI del pintor Lucas Cranach el Viejo y se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Copenhague. La explicación de la obra identifica a Paris vestido como un guerrero germánico y, a través de la descripción, nos muestra a cada uno de los personajes. Asimismo, al igual que ocurre con las otras imágenes

del apéndice, se explica brevemente el relato mitológico y se interpreta el cuadro. La segunda pintura es de Rubens (s. XVII) y se encuentra en el Museo del Prado en Madrid. De la misma manera que con la anterior imagen, se identifica a cada uno de los componentes del cuadro y se aprovecha el hecho de mostrar dos pinturas distintas con la misma temática y el mismo título para explicar las diferencias; así, la obra de Rubens es una obra más tradicional que la de Cranach, pues la representación de los personajes se ajusta más al relato mitológico.

Finalmente, la figura 28 hace referencia a los héroes y, más concretamente, a la representación de Hércules. Hemos creído que esta figura resulta una buena muestra del espíritu cultural y ecléctico del diccionario, dado que en ella encontramos distintos elementos relacionados con el arte, en un sentido amplio del término. Así, la primera imagen es una vasija griega del 460-450 a. C., situada en Orvieto, en la que se representa a Heracles y los Argonautas; la segunda imagen se corresponde con un tapiz de Écouen y representa a Hércules y el león de Nemea. La última imagen es la más representativa del carácter ecléctico de la obra, pues se trata del cartel de la película *Hércules el invencible* de Al Wordl (1963). En la explicación se hace referencia al héroe que aparece como un culturista con un rostro muy “moderno”. Según la descripción que se ofrece, las cadenas que lo sujetan no tienen ninguna relación con los Trabajos de Hércules, sino que la imagen hace pensar más bien en el mito bíblico de Sansón o, incluso, en un “Tarzán invencible”.

LES HÉROS: HÉRACLÈS/HERCULE



7. *Héraclès et les Argonautes*. Vase grec, 460-450 av. J.-C., Orvieto.

Sur ce cratère à figures rouges on reconnaît, à gauche, la déesse Athéna, sous la direction de qui fut construite la nef Argo; devant elle, Jason, chef de l'expédition; au centre, Héraclès, armé de l'arc et de la massue, et portant sur l'épaule gauche la peau du lion de Némée; assis au-dessous de lui, deux personnages au repos, en qui on peut voir Castor et Pollux. Ce vase est un bon exemple de la peinture « archaïque tardive »; les figures restent de la couleur de l'argile, et le fond est recouvert d'un vernis noir; l'ensemble se caractérise par une aisance naturelle et par une grande complexité des poses: la structure et l'articulation des corps ont retenu toute l'attention du peintre, et le dessin anatomique montre un sens très développé du volume.

8. *Hercule et le lion de Némée*. Tapisserie d'Écouen, 2^e moitié du xv^e s., Écouen.

Cette tenture montre un genre de tapisserie dit « à feuilles de choux », très répandu au xv^e siècle. Le décor général est formé de larges feuillages enroulés parmi lesquels s'ébattent quelques animaux. Les travaux d'Hercule qui, avec leur bestiaire, s'intègrent parfaitement au décor, sont un thème fréquent dans ce type de tapisserie. On notera le caractère plus statique que mouvementé de la scène, d'où se dégage une impression de puissance tranquille.



9. *Hercule l'invincible*. Affiche pour le film de Al Wordl, 1963.

Le héros apparaît comme un culturiste à la musculature impressionnante et au visage très « moderne ». La scène, qui le montre prisonnier d'un peuple barbare mais sur le point de briser ses énormes chaînes, n'a aucun rapport avec ses traditionnels « Travaux »; elle fait plutôt songer au mythe biblique de Samson, et l'affiche elle-même pourrait illustrer un quelconque *Tarzan l'invincible*.



IV

Figura 28: Ilustraciones en color del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (pág. IV).

Al final de la obra, encontramos varios anexos. El primero de todos se titula "Panorama general de la mitología grecorromana". En él, se nos proporciona información sobre la esencia del mito, la evolución semántica del término *mito*, la relación entre mitología y religión, el origen de la mitología griega y una conclusión. En segundo lugar, se ofrecen tres sinopsis sobre la

relación entre la mitología y las artes plásticas, la música y el cine. Por último, la obra contiene distintos índices:

- I) *Índice general*; este índice, redactado en cinco páginas y distribuido en tres dobles columnas siguiendo la ordenación alfabética, recoge 715 términos de la mitología grecorromana y, a través del sistema de remisiones, es decir, mediante flechas, nos indica la entrada correspondiente.
- II) *Índice de palabras y expresiones extraídas de la mitología grecorromana*. Se trata de un índice redactado en tres páginas con dos dobles columnas en las que cada una de ellas, al igual que en el anterior índice, se utiliza el sistema de remisiones. Asimismo, sigue la ordenación alfabética y cuenta con un total de 269 términos y expresiones.
- III) *Índice de escritores de la Antigüedad*; este índice, con un total de 45 autores, está redactado en dos páginas a doble columna; además del sistema de remisiones y de la ordenación alfabética, este apartado nos ofrece, cuando se conocen, datos sobre el lugar de nacimiento y defunción de los autores y las fechas.
- IV) *Índice de escritores posteriores a la Antigüedad*; redactado en cinco páginas y en dos columnas con un total de 203 nombres, este índice, ordenado según el alfabeto y con el mismo sistema de remisiones a las entradas que todos los demás, nos proporciona, al igual que el anterior, datos sobre los lugares de nacimiento y defunción de los autores y las fechas de estos sucesos.
- V) *Índice de pintores y escultores*; este índice además de indicarnos el lugar y fecha de nacimiento y defunción del artista, salvo en el caso de los pintores, nos informa sobre la actividad desarrollada por el artista en cuestión, es decir, especifica si se trata de escultores o grabadores; si no se indica la actividad desarrollada, se trata de un pintor. Dispuesto en dos dobles columnas y redactado en tres páginas y media y siguiendo el orden alfabético, este índice ofrece un total de 114 nombres de pintores y escultores acompañado del mismo sistema de remisiones a las entradas del diccionario que los índices anteriores.

VI) *Índice de compositores*; de la misma manera que los anteriores, este índice está redactado en dos dobles columnas y ordenado alfabéticamente, se encuentra recogido en una página y media con un total de 51 nombres. La información que nos ofrece, además del nombre de los compositores y del mismo sistema de remisiones a las entradas, es el lugar y fecha de nacimiento y defunción de los compositores.

VII) *Índice de directores de cine*; este índice, redactado en dos dobles columnas y con un total de 56 nombres, ordenados alfabéticamente, ocupa una extensión de una página y media y, al igual que todos los demás, también emplea el sistema de remisiones.

Tras los índices, encontramos las fuentes bibliográficas, ya comentadas anteriormente, y, a continuación, el índice general del diccionario. La colocación del índice al final de la obra y no al principio es una convención bibliográfica francesa que, a diferencia de lo que ocurre en España, en la gran mayoría de libros se pone al final. Tras el índice general de la obra, se encuentran las fuentes fotográficas en las que se nos indica la página donde aparece la foto y el nombre del autor o propietario de ésta; una gran mayoría de ellas, pertenece a la editorial Nathan. Igualmente, también se proporciona el nombre del cuadro que figura en la portada, *Edipo y la esfinge*, el nombre del autor, Ingres, y el lugar en el que se conserva, Museo del Louvre. Finalmente, figuran los datos del depósito legal, el lugar de impresión, la fecha, el nombre de la imprenta, el número del editor y el del impresor.

4.1.4. Análisis de la microestructura del diccionario

Como consecuencia del tipo de obra que analizamos, ya indicábamos en la metodología que, de todos los puntos analizables de la microestructura sugeridos por Haensch (1997), centraríamos nuestra atención en dos: las *indicaciones sobre el uso de las unidades léxicas* y los *elementos paradigmáticos*. No obstante, y considerando que no se trata de un diccionario de lengua, la cantidad de datos analizables en este apartado es bastante limitado.

4.1.4.1. Indicaciones sobre el uso de las unidades léxicas y elementos paradigmáticos

Dado que el diccionario que estudiamos es un diccionario temático cultural, para efectuar esta parte de nuestro análisis nos centraremos en las subentradas de lengua, pues éstas, además, serán las estudiadas en el análisis traductológico.

En este epígrafe veremos si existen indicaciones sobre una especialidad, campo o materia, a la que pertenece la unidad léxica, como por ejemplo, la medicina o la botánica; asimismo, estudiaremos si se proporcionan colocaciones, unidades léxicas pluriverbales, ejemplos de aplicación, sinónimos, etimologías, etc. Para ello, organizaremos nuestro análisis en consonancia con la ordenación alfabética del diccionario y señalaremos únicamente aquellas subentradas de lengua en las que se dé algunos de estos casos.

Nomenclator A

- La subentrada *Achéron* explica el uso culto del término *Achérontia* y nos proporciona la denominación en lengua estándar de la mariposa que lleva este nombre.
- La subentrada *Achille – talon d’Achille* nos proporciona fraseología, en concreto, una expresión relacionada con Aquiles: *se retirer sous sa tente*³⁵⁹. Además de la expresión, esta subentrada nos indica la situación en la que se emplea.
- La subentrada *Adonis – Un Adonis* explica que este nombre propio se ha convertido en nombre común, nos proporciona una expresión relativa a dicho nombre: *Jardins d’Adonis*³⁶⁰ y nos explica su uso desde la Antigüedad.
- La subentrada *âge d’or* explica el significado de esta unidad léxica pluriverbal e ilustra su aplicación a través de una cita literaria.

³⁵⁹ Para estas expresiones y otras similares que aparecen en este apartado, ofrecemos una traducción literal para aquellos que estén menos familiarizados con el francés, pues en el capítulo siguiente trataremos en profundidad la traducción de estas y otras expresiones. Así por ejemplo, en el caso que nos ocupa esta traducción sería “retirarse bajo su tienda”. En otras expresiones el TM ofrece una traducción, en esos casos, la reproducimos añadiendo entre paréntesis “traducción del TM”.

³⁶⁰ “Jardín de Adonis”.

- La subentrada *Amalthée* hace referencia a las unidades pluriverbales *le corne d'Amalthée* ou *corne de l'Abondance*³⁶¹, nos explica su significado y nos remite a la entrada de *Athéna*.
- La subentrada *Amazones* nos proporciona el significado estándar del término y el significado figurado de éste.
- La subentrada *Ambroisie* aporta diferentes significados del término; en uno de ellos, subraya su uso ocasional como adjetivo.
- La subentrada *Antiope* se refiere a un acrónimo formado por las mismas letras.
- La subentrada *Aphrodite* nos indica, de un lado, el adjetivo derivado de este término y su significado y, de otro, nos aporta información sobre el empleo en el lenguaje de la medicina, de otro término derivado del primero.
- La subentrada *Apollon* nos aporta numerosa información: en primer lugar se informa al lector de la derivación de este sustantivo en adjetivo calificativo y su uso; en segundo lugar, se proporciona el antónimo de este adjetivo que también es un término procedente de la mitología grecorromana; a continuación, se explica que el nombre propio se ha convertido, en la lengua estándar, en un sustantivo común y se explica cuándo se emplea; finalmente, también se informa al lector de que este nombre se utiliza para designar a una mariposa determinada, aunque no se especifica si su uso es especializado. Finalmente, hace referencia a que este término también ha servido para designar los programas espaciales americanos de exploración de la Luna.
- La subentrada *Argus* nos proporciona información sobre el uso metafórico de este término en ámbitos especializados y en uno en concreto, el de las publicaciones especializadas en la venta de coches de ocasión.
- La subentrada *Ariane* nos remite a la expresión *le fil d'Ariane*³⁶² y nos explica su significado.
- La subentrada *Artémis* nos explica la etimología del nombre *Artemisia*.
- La subentrada *Aclépios/Esculape* nos proporciona el significado del término *esculape* en la lengua común.
- La subentrada *Athéna* hace referencia a la expresión *sous l'égide de*³⁶³ y nos proporciona el significado de ésta.
- La subentrada *Atlas* nos explica la diferencia en el uso de este término como nombre propio o nombre común. Asimismo, se informa al lector de que este

³⁶¹ “Cuerno de Amaltea o de la abundancia”.

³⁶² “Hilo de Ariadna”.

³⁶³ “Bajo la protección o la autoridad de”

vocablo también se usa en el lenguaje médico para nombrar la última vértebra del cuello.

- La subentrada *Augias* nos proporciona la expresión siguiente: *nettoyer les écuries d'Augias*³⁶⁴ y nos indica su significado.

Nomenclator B

- La subentrada *Bacchantes* nos proporciona información acerca del uso familiar de este término; además de este uso familiar, también se informa al lector de otro significado y empleo del término y de que su uso en este sentido es obsoleto.
- La subentrada *Bachus* nos da el derivado *Bacchanale*, su sinónimo *orgie*, la explicación correspondiente y la unidad léxica pluriverbal *chanson bacchique* con su significado.
- La subentrada de *Borée* nos informa sobre la conversión de este nombre propio en nombre común y de los dos significados que ha adquirido.

Nomenclator C

- La subentrada *Cassandre* explica el uso que ha tenido este término en la lengua estándar.
- La subentrada *Centaures* remite a la expresión *une tunique de Nessus*³⁶⁵ y a su significado. Asimismo, indica un uso esporádico del término *centaures* y hace referencia a un derivado de este término, la *centaurée*, vocablo perteneciente al ámbito botánico.
- La subentrada *Cerbère* informa de la conversión de este nombre propio en sustantivo común y de su significado.
- La subentrada *Cérès* explica el sustantivo derivado de este vocablo.
- La subentrada *Chaos* indica el significado actual de este término y el adjetivo que se deriva de él.
- La subentrada *Charites* ofrece la explicación del término y mediante una nota aclara que no está relacionado con la palabra *charité* y ofrece la explicación pertinente.
- La subentrada *Charybde* proporciona la expresión *tomber de Charybde en Scylla*³⁶⁶ y la explicación del significado de ésta.
- La subentrada *Chimère* explica cómo a partir del siglo XVI este nombre propio se convirtió en nombre común y el significado que ha adquirido, asimismo, ofrece

³⁶⁴ “Limpiar los establos de Augias”.

³⁶⁵ “La túnica de Neso”.

³⁶⁶ “Salir de Escila para dar en Caribdis” (traducción del TM).

un ejemplo literario del empleo de este término y también nos proporciona un adjetivo, *chimérique*.

- La subentrada de *Chtonien* da la explicación de la etimología de la palabra “autóctono”.
- La subentrada *Cupidon* proporciona dos significados, uno referido al uso en la lengua estándar y otro, utilizado en zoología.
- La subentrada *Cythère* nos remite a la expresión *partir pour Cythère*³⁶⁷ y su significado.

Nomenclator D

- La subentrada *Danaïdes* ofrece la metáfora *le tonneau de Danaïdes*³⁶⁸ y la explicación correspondiente. Igualmente, hace referencia a un gentilicio nacido de este vocablo.
- La subentrada *Dédale* explica la conversión de este nombre propio en nombre común y su uso como sinónimo de *labyrinthe*.
- La subentrada *Diane* nos proporciona información acerca del uso de este vocablo como sustantivo dentro del lenguaje de la medicina y de su uso como nombre propio.
- La subentrada *Dieux (et Déesses)* es una subentrada eminentemente etimologista, ya que remite a la raíz indoeuropea del término.
- La subentrada *Dionysos* explica la expresión familiar, *sortir de la cuisses de Jupiter (ou Zeus)*³⁶⁹.

Nomenclator E

- La subentrada *Écho* nos remite, además de al significado del vocablo, a un derivado de éste que denominada una patología médica; por tanto, en esta subentrada encontramos información del uso de un derivado de este término en un lenguaje especializado, la medicina.
- La subentrada *Égerie* explica el significado del término y refuerza dicha explicación mediante el ejemplo a través de una cita literaria.
- La subentrada *Électre* nos remite al uso en medicina de este término y explica su significado y origen.

³⁶⁷ “Partir para Citera” (traducción del TM).

³⁶⁸ “El tonel de las Danaides” (traducción del TM).

³⁶⁹ El equivalente en español de esta expresión es “creerse descendiente de la pata del Cid”, es decir, ser muy orgulloso.

- La subentrada *Enfers* explica el significado del término y nos remite a un adjetivo que ha derivado de éste, *infernal*, y a la expresión a la que ha dado lugar, *l'infèrnal séjour*³⁷⁰ y explica su significado.
- La subentrada *Éole* posee rasgos enciclopédicos, ya que nos aporta numerosa información relacionada con este término que no tienen una vinculación directa con la lengua.
- La subentrada *Épigones* nos explica el empleo de este término en el lenguaje político y en el artístico.
- La subentrada *Érèbe* hace referencia al uso de este vocablo en zoología.
- La subentrada *Érinyes* proporciona información acerca de cómo un nombre propio vinculado a este término se ha convertido en un nombre común.
- La subentrada *Éris* ofrece el origen y significado de la expresión *pomme de discorde*³⁷¹.
- La subentrada *Éros* hace referencia a varios adjetivos derivados de este término, uno de los cuales se explica que es una patología.

Nomenclator F

- La subentrada *Fatum* ofrece al lector la etimología del vocablo y una serie de palabras relacionadas con él. Del mismo modo, explica la relación etimológica que existe entre los cuentos de hadas, de origen celta, y la Antigüedad romana. Finalmente, hace referencia a la corriente o actitud intelectual denominada con un derivado de este vocablo, *le fatalisme*.
- La subentrada *Faune(s)/Faunus* presenta el significado del adjetivo derivado de este término, *faunesque* y el significado de este sustantivo común femenino.
- La subentrada *Fides* relaciona fonéticamente este término con la palabra *foi*³⁷².
- La subentrada *Flora* presenta el derivado *floralies*³⁷³ y su etimología latina.
- La subentrada *Furies* nos indica el uso actual del término.

Nomenclator G

- La subentrada *Gaia* ofrece la etimología de la raíz del vocablo y, a su vez, proporciona una familia de palabras relacionadas con él.
- La subentrada *Ganymède* explica el uso actual del término y proporciona un ejemplo a través de una cita literaria.

³⁷⁰ “La morada infernal” (traducción del TM).

³⁷¹ “Ser la manzana de la discordia” (traducción del TM).

³⁷² “Fe”.

³⁷³ “Exposición de flores”.

- La subentrada *Gorgone* presenta el verbo *méduser*, derivado etimológico de *Méduse* y vincula este vocablo con *Gorgone*. De igual manera, explica las razones que llevaron a bautizar con este nombre al animal marino.

Nomenclator H

- La subentrada *Harmonie* explica la relación etimológica entre este término y otro vinculado a la mitología grecorromana y nos ofrece, además, una familia de palabras derivadas de este sustantivo.
- La subentrada *Harpyes* informa sobre la conversión de este nombre propio en nombre común y sus distintos usos.
- La subentrada *Hélios* nos proporciona información de cómo este nombre sirve de base para la formación de algunas palabras compuestas relacionadas con el significado del término.
- La subentrada *Héphaïstos* nos ofrece la explicación sobre el origen de la expresión *un rire homérique*³⁷⁴.
- La subentrada *Hércule* informa al lector sobre el significado de este término usado como nombre común y del significado de su derivado, el adjetivo *héculéen*³⁷⁵.
- La subentrada *Hermaphrodite* nos indica que este término se ha convertido en un sustantivo común y no explica su uso.
- La subentrada *Hermès* nos proporciona el significado actual del término a través de una explicación sobre el origen de éste.
- La subentrada *Héros* muestra el sentido actual del término, pero también nos ofrece una serie de frases relacionadas con el adjetivo derivado de este término, *héroïque*, que conservan el significado antiguo de este vocablo.
- La subentrada *Hespérides* nos proporciona la explicación sobre la derivación de este término del griego y su significado.
- La subentrada *Hespéros* explica el significado del vocablo y lo compara morfológicamente con su equivalente latino que da origen a una serie de palabras derivadas en francés.
- La subentrada *Heures* ofrece la explicación del vocablo, a través de una comparación con el latín, y da un ejemplo de su significado mediante una referencia cultural.

³⁷⁴ “Una risa homérica” (traducción del TM).

³⁷⁵ “Hércúleo”.

- La subentrada *Hyacinthos* aporta información ortográfica; también hace alusión al uso del término como adjetivo y a su significado. Finalmente, también alude al empleo de este término en el campo de la edafología.
- La subentrada *Hybris* explica el sustantivo derivado, *hybride*.
- La subentrada *Hydre de Lerne* da el significado general del término y su uso en sentido figurado.
- La subentrada *Hypnos* explica una serie de palabras derivadas que no están relacionadas con el nombre del dios.

Nomenclator I

- La subentrada *Iris* proporciona el significado de este término, tanto en anatomía como en zoología; asimismo, explica el origen del vocablo.

Nomenclator J

- La subentrada *Janus* ofrece los distintos significados adquiridos por el término y explica el origen etimológico del nombre del primer mes del año, enero.
- La subentrada *Jupiter* incluye una frase extraída de una fuente literaria para ejemplificar el significado del término.

Nomenclator L

- La subentrada *Labyrinthe* informa sobre la conversión de este vocablo en sustantivo común y de su significado. Igualmente, alude a su uso en el lenguaje médico.
- La subentrada *Laiōs* hace referencia al hecho que motivó el surgimiento de un término propio del argot escolar derivado de su equivalente latino. Asimismo, la subentrada nos informa acerca del significado y uso de este término en la lengua estándar.
- La subentrada *Lares* nos informa sobre el uso y significado figurado de este término en plural.
- La subentrada *Lémures* hace referencia al uso de este vocablo en zoología.
- La subentrada *Lethé* ofrece información acerca del empleo de este término en el lenguaje médico para designar una patología.
- La subentrada *Lycaon* se refiere al empleo de este término en zoología.

Nomenclator M

- La subentrada *Mars* proporciona información acerca del origen entre este término y el nombre del día de la semana, *mardi*, el adjetivo *martial* y sobre el mes del año, *mars*.
- La subentrada *Mercure* ofrece información etimológica respecto al nombre del día de la semana, *mercredi*. Asimismo, hace referencia a un uso arcaico de una palabra derivada de este vocablo, *mercuriale*, aunque también señala el uso actual de este término.
- La subentrada *Minerva* explica el origen del nombre de un aparato utilizado en ortopedia y de una máquina de imprenta.
- La subentrada *Morphée* nos ofrece varias expresiones relacionadas con el término: *être dans les bras de Morphée*; *surtir des bras de Morphée*³⁷⁶. Además de estas expresiones y de su significado, se informa al lector sobre el uso de éstas. Igualmente, se hace alusión al empleo del adjetivo derivado de este término, *morphéiques*, en medicina.
- La subentrada *Muses* explica el sentido figurado del término y las razones que originaron otros vocablos derivados de éste como *musée*.
- La subentrada *Myrmidons* proporciona la explicación del uso de este término en la lengua clásica.

Nomenclator N

- La subentrada *Naiades* explica el uso esporádico de este vocablo y su significado. Igualmente, informa de su empleo en zoología.
- La subentrada *Narcise* proporciona información sobre la conversión de este sustantivo propio en nombre común y de dos usos especializados de este término, uno en medicina y otro en botánica.
- La subentrada *Néctar* ofrece varios usos del término. Uno en la lengua estándar, ilustrado a través de una frase como ejemplo, *ce vin est un nectar*³⁷⁷, en la que se resalta el término mediante el empleo de la cursiva; otro uso referido al significado del vocablo en la Antigüedad y finalmente, un uso especializado, en botánica.
- La subentrada *Nérée/Néréides* proporciona el uso de este vocablo en zoología.
- La subentrada *Nymphes* explica cómo, por extensión, este vocablo conserva el mismo significado que tenía en griego. Asimismo, la subentrada nos ofrece una

³⁷⁶ “Estar o caer en los brazos de Morfeo”; “salir de los brazos de Morfeo”.

³⁷⁷ “Este vino es un néctar”.

palabra derivada de este término y su significado, *nymphette*. Además, también proporciona información acerca del uso de este vocablo en zoología y de uno de sus derivados, *nymphomane*, que designa una patología médica.

Nomenclator O

- La subentrada *Odyssée* explica la analogía que ha motivado que este término se use como sustantivo común y su significado.
- La subentrada *Œdipe* hace referencia al empleo y significado de este término en el lenguaje de especialidad, en la medicina.
- La subentrada *Olympe/Olympines* muestra, a través de un ejemplo de fraseología, cómo se usa y el significado que adquiere el adjetivo derivado *olympien*.
- La subentrada *Orcus* explica el proceso mediante el cual este término ha derivado en la palabra *ogre*. Asimismo, informa de que la forma femenina del término, *orca*, ha dado lugar al sustantivo masculino *orque*, término perteneciente al ámbito de la zoología, y explica su significado.

Nomenclator P/Q

- La subentrada *Pactole* proporciona el significado del término y lo ilustra a través de una cita literaria.
- La subentrada *Pallas I (Palladion)* explica el significado del término y especifica su uso esporádico. Igualmente, nos explica el significado del término *palladium* y de dónde procede.
- La subentrada *Pan* sirve para mostrar la etimología del término *panique*, y además señala la derivación reciente de este término en un verbo, *paniquer*. Asimismo, esta subentrada advierte de que ciertos términos como *panthéisme*, no tienen vinculación alguna con el vocablo *Pan*.
- La subentrada *Pandore* nos advierte, mediante una nota, de un uso familiar que no está relacionado con este término.
- La subentrada *Panthéon* nos explica dos usos de este término, uno en la lengua estándar y otro, en sentido figurado.
- La subentrada *Parnasse* ofrece varias expresiones en las que figura el término, como *monter sur le Parnasse*³⁷⁸, y subraya que éstas están, en cierto grado, en desuso. Igualmente, ofrece información sobre el empleo de este término en zoología.

³⁷⁸ “Subir al Parnaso” (traducción del TM).

- La subentrada *Pégase* es una explicación del uso de este término en zoología.
- La subentrada *Pélops* hace referencia a cuestiones de índole geográfica.
- La subentrada *Pénates* muestra dos usos de este término, uno en la lengua estándar y otro, por extensión, en lenguaje familiar. Este último empleo del término queda reflejado a través del ejemplo con distintas frases, como *transporter ses pénates chez quelqu'un*³⁷⁹.
- La subentrada *Phaéton* explica que este término se ha convertido en sustantivo común y muestra los distintos significados que ha adquirido en el tiempo. Asimismo, introduce una explicación sobre el uso de este vocablo en zoología.
- La subentrada *Phénix* nos proporciona el uso figurado del término y lo ilustra a través de una cita literaria.
- La subentrada *Pléiades* explica el significado, por extensión, del término.
- La subentrada *Pluton* nos proporciona el derivado *plutonium*.
- La subentrada *Priape* da tanto el significado y uso de este término en la Antigüedad como en la actualidad dentro del lenguaje literario. Igualmente, hace referencia al significado y uso del vocablo en el lenguaje médico.
- La subentrada *Procuste* nos remite al uso y significado del término en una expresión, *le lit Procuste*³⁸⁰.
- La subentrada *Protée* informa acerca de la conversión de este término en sustantivo común y del significado que ha adquirido; para ello, toma como ejemplo una cita literaria. De igual manera, proporciona el adjetivo derivado del término, *protéiforme*³⁸¹.
- La subentrada *Phyton* explica el uso del término en zoología y el significado de la palabra derivada, *pythonise*.

Nomenclator R/S

- La subentrada *Saturne* proporciona información acerca del uso esporádico del adjetivo *saturnales*; asimismo, explica el término médico *saturnisme*.
- La subentrada *Sibylle* se caracteriza por la amplia información de rasgos enciclopédicos; con todo, ofrece un adjetivo derivado, *Sibyllin*, y la explicación correspondiente.
- La subentrada *Silvanus* presenta el origen de dos nombres propios vinculados a este término.

³⁷⁹ "Instalarse en casa de alguien".

³⁸⁰ "La cama o el lecho de Procastes" (traducción del TM).

³⁸¹ "Proteico".

- La subentrada *Sirènes* explica el significado de la expresión *écouter les chants des sirènes*³⁸²; igualmente, hace referencia al empleo del término y de un derivado de éste, *siréniens*, en zoología.
- La subentrada *Sphinx* presenta el uso del término en sentido figurado, además de explicar su empleo en zoología.
- La subentrada *Styx* explica el uso del vocablo a través de la fraseología: *passer le Styx; jurer par le Styx*³⁸³.

Nomenclator T

- La subentrada *Tantale* proporciona una expresión relacionada con el término, *un supplice de Tantale*³⁸⁴.
- La subentrada *Thèbes* explica el origen y significado del adjetivo, vinculado al término, *béotien*.
- La subentrada *Thémis* remite a la expresión *temple de Thémis*³⁸⁵ y explica su significado y la frecuencia con que suele usarse.
- La subentrada *Titans et Titanides* explica el significado en sentido figurado y literario del término y utiliza una expresión para ilustrarlo, *un travail de Titan*³⁸⁶. Igualmente, presenta un adjetivo derivado de este término, *titanesque*.
- La subentrada *Toison d'or* explica cómo esta misma unidad léxica pluriverbal se utiliza en el ámbito deportivo.
- La subentrada *Triton* hace referencia a la zoología.
- La subentrada *Troie* hace referencia a la zoología.
- La subentrada *Tuchè (Tykhè)* explica el significado del sustantivo derivado, *tychisme*³⁸⁷.
- La subentrada *Typhon* explica la conversión del nombre propio en nombre común y su significado.

Nomenclator U/V

- La subentrada *Vénus* muestra varios usos y significados del término.
- La subentrada *Vulcain* explica cómo el término *vulcain* y sus derivados se han formado en base al nombre del dios y nos proporciona sus significados.

³⁸² “Escuchar el canto de las sirenas”.

³⁸³ “Pasar el Éstige”; “jurar por el Éstige” (traducción del TM).

³⁸⁴ “Un suplicio de Tántalo” (traducción del TM).

³⁸⁵ “Templo de Temis”.

³⁸⁶ “Un trabajo de titanes”.

³⁸⁷ “Tiquismo en español”.

Nomenclator Z

La única subentrada que existe no presenta ni elementos paradigmáticos ni indicaciones sobre el uso de los vocablos.

Tras esta descripción de la microestructura de las subentradas de lengua y, más concretamente, de los elementos paradigmáticos y del uso de las unidades léxicas, podemos extraer los datos siguientes:

De las 159 subentradas de lengua, en 127 encontramos indicaciones sobre el uso de las unidades léxicas, además de la inclusión de elementos paradigmáticos; es decir, un 79'87% de los casos contiene información sobre el uso de las unidades léxicas e incluye elementos paradigmáticos. No obstante, estas cifras no son absolutas, dado que en algunas de las subentradas sólo se da uno de los casos. En cuanto al 20'13% restante, esto es, las otras 31 subentradas no presentan ni elementos paradigmáticos ni indicaciones sobre el uso del elemento léxico, sólo ofrece la definición.

4.1.4.2. Análisis del empleo de las indicaciones sobre el uso de las unidades léxicas

4.1.4.2.1 Indicaciones sobre una especialidad³⁸⁸

A continuación presentamos una tabla en la que se detallan, de un lado, las unidades léxicas y los elementos paradigmáticos vinculados al lenguaje científico-técnico y, de otro, los de carácter general.

	<i>Medicina</i>	<i>Botánica</i>	<i>Zoología</i>	<i>Estándar</i> ³⁸⁹	<i>Familiar</i>	<i>Figurado</i>	<i>Obsoleto</i>
A	2	0	1	4	0	2	0
B	0	0	0	0	1	0	0
C	0	1	1	2	0	0	0
D	1	0	0	0	1	0	0
E	3	0	1	0	0	0	0
F	0	0	0	0	0	0	0

³⁸⁸ Normalmente, en el diccionario no se indica mediante ninguna marca la pertenencia a un campo de especialidad, simplemente se describe el uso del término.

Aunque el nivel de uso no pertenece a ningún campo de especialidad, creemos oportuno reflejar los datos en este cuadro, pues, de otro modo, este dato no sería analizado. La indicación sobre el nivel de uso de un vocablo es, a nuestro entender, uno de los factores determinantes de la calidad de un diccionario de lengua y como, en este caso, estamos evaluando las subentradas de lengua, nos ha parecido que debemos intentar hacerlo como si de un diccionario de lengua se tratara.

³⁸⁹ No incluimos aquellas subentradas en las que se da el significado o el uso actual del término, sólo aquellas en que se señala que el vocablo se usa en la lengua estándar.

G	0	0	1	0	0	0	1
H	0	0	0	0	0	1	0
I	1	0	0	0	0	0	0
J	0	0	1	0	0	0	0
L	2	0	2	1	1	1	0
M	2	0	0	0	0	1	1
N	2	2	3	1	0	0	0
O	1	0	1	0	0	0	0
P/Q	1	0	4	2	2	2	1
R/S	0	0	2	0	0	0	0
T	0	0	2	0	0	1	0
U/V	0	0	0	0	0	0	0
Total	15	3	19	10	5	8	3

Así pues, tras este recuento podemos concluir que sobre las indicaciones referidas a una especialidad obtenemos un total de 63. Si las agrupamos según dos criterios, lenguaje general y lenguaje científico-técnico, concluimos que en torno al 59% pertenecen al lenguaje científico-técnico, de las que 19 hacen referencia al campo de la zoología, es decir, un 30% de las subentradas que presentaban indicaciones sobre el uso de las unidades léxicas; le sigue el campo de la medicina, con un total de 15 sobre esta especialidad, es decir, un 24% del total y un 5% se corresponderían con las referidas al campo de la botánica, es decir, 3 indicaciones. En cuanto a las referencias sobre el lenguaje general, obtenemos que el 41% de éstas pertenecen a este grupo; así, las indicaciones sobre el uso de los vocablos en el lenguaje estándar, 10 en total, equivalen a un 16%; las referidas al uso en sentido figurado, 8, suponen un 12% del total, le siguen las que tratan sobre el uso familiar del término, 5 en total, es decir, un 8% y finalmente, las indicaciones sobre el uso obsoleto de los vocablos representa un 5%, es decir, 3. Además de estas indicaciones, también hemos hallado otras de frecuencia de uso, de cultismos y de neologismos; no obstante, el número de éstas es bastante reducido, por lo que decidimos sólo mencionarlos.

4.1.4.2.2. Fraseología

Respecto a la fraseología empleada, podemos concluir que se hace alusión a un total de 25 frases o expresiones, incluidas las citas literarias; de los datos obtenidos se desprende que el 68% se corresponden con expresiones hechas, el 28% se extraen de fuentes literarias y que solamente un 4% se

corresponden con ejemplos de aplicación. A primera vista, podría parecer extraño que la cifra correspondiente a las citas literarias se sitúe en segundo lugar, pues la literatura es una de las artes que más se ha alimentado de la mitología; sin embargo, nos encontramos analizando las subentradas de lengua, por lo que las cuestiones relativas a la literatura se desarrollarán, en mayor medida en las subentradas de literatura. Asimismo, podemos concluir, visto que el 68% se refiere a expresiones hechas, que la mitología goza de bastante vigencia en el imaginario francés; mientras que el 4% correspondiente a los ejemplos de aplicación pone de manifiesto la poca flexibilidad de los términos procedentes de la mitología grecorromana para su uso en la lengua estándar, fuera de lo que son las citas literarias y las expresiones hechas.

En la siguiente tabla ofrecemos el recuento de los distintos tipos de fraseología empleados en el diccionario y su clasificación.

<i>Nomenclator</i>	<i>Citas Lit.</i>	<i>Ejemplos Aplicación</i>	<i>Expresiones</i>
A	1	0	5
B	0	0	0
C	0	0	1
D	0	0	1
E	1	0	1
F	0	0	0
G	1	0	0
H	0	0	1
I	0	0	0
J	1	0	0
L	0	0	0
M	0	0	2
N	0	1	0
O	0	0	0
P/Q	3	0	3
R/S	0	0	0
T	0	0	3
U/V	0	0	0
Total	7	1	17

4.1.4.2.3. Análisis del uso de los elementos paradigmáticos³⁹⁰

La tabla que presentamos a continuación muestra los diferentes elementos paradigmáticos encontrados en el diccionario y el peso específico de cada uno de estos en cada nomenclátor.

<i>Nomenclator</i>	<i>Etimologías</i>	<i>Sinónimos/Antónimos</i>	<i>Familias de palabras</i>
A	1	1	0
B	0	1	0
C	1	1	0
D	1	1	0
E	0	0	0
F	1	0	1
G	2	0	1
H	2	0	2
I	1	0	0
J	1	0	0
L	0	0	0
M	3	0	0
N	1	0	0
O	0	0	0
P/Q	1	0	0
R/S	1	0	0
T	1	0	0
U/V	0	0	0
Total	17	4	4

En lo concerniente al uso de elementos paradigmáticos, hemos encontrado 25 casos; de ellos, 17, el 68%, se corresponden con etimologías, mientras que el empleo de sinónimos/antónimos, con cuatro casos, el 16%, y de familias de palabras, también con cuatro casos, esto es otro 16%, suponen en total el 32% restante. Por tanto, destaca claramente el recurso a la etimología de los términos dentro de los elementos sintagmáticos que encontramos en las subentradas de lengua.

Es necesario también destacar otros rasgos de carácter general del TO que redundan en la función de la subentradas de lengua. Por ejemplo, el

³⁹⁰ Recordemos que en este epígrafe veremos si existen indicaciones sobre una especialidad, campo o materia, a la que pertenece la unidad léxica, como por ejemplo, la medicina o la botánica y estudiaremos si se proporcionan colocaciones, unidades léxicas pluriverbales, ejemplos de aplicación, sinónimos, etimologías, entre otros.

carácter lingüístico de estas subentradas se ve reforzado por el gran número de adjetivos vinculados a los términos que se mencionan; en numerosas subentradas se explica la derivación de una categoría gramatical en otra, como por ejemplo, de un sustantivo propio a un sustantivo común; y también encontramos mención a la formación de un neologismo, *paniquer*, creado a partir de *Pan*.

4.1.5. Evaluación del contenido

En este apartado, siguiendo lo expuesto en la metodología³⁹¹, estudiaremos la selección de las entradas y la explicación de las unidades léxicas, desde la perspectiva del tipo de diccionario que evaluamos, es decir, un diccionario cultural. Igualmente, analizaremos la tipografía empleada; sin embargo, no estudiaremos las imágenes, ya que lo haremos cuando efectuemos el análisis comparativo entre el TO y el TM; asimismo, antes de adentrarnos en la comparación entre el TO y el TM veremos las principales modificaciones del TO en sus distintas reimpresiones.

4.1.5.1. Análisis de la selección de las entradas léxicas

Dado el tipo de diccionario que analizamos, un diccionario especializado y cultural, el tamaño y la extensión de la obra nos parecen los adecuados. Asimismo, en la cubierta posterior del diccionario se anuncia la contención de más de 300 artículos, dato que hemos comprobado, pues, en realidad, tras el recuento efectuado, sabemos que el diccionario contiene 333 entradas. Además, como vimos anteriormente, en el prólogo de la obra se advierte al lector de que se trata de una selección léxica, conforme a las necesidades de su entramado cultural. Esto último justifica, en gran medida, el tamaño reducido de la obra, dado que se sobreentiende que la ausencia de alguna entrada se debe a que ésta no propiciaba un desarrollo cultural. Igualmente, aunque se trate de un diccionario técnico o especializado, su orientación es divulgativa; este dato queda claramente reflejado en la cubierta posterior del repertorio:

³⁹¹ El método de Haensch establece la realización de un juicio crítico final, pero, dado que en este trabajo realizamos también un análisis comparativo de ambos textos y la evaluación de la traducción de las subentradas de lengua, relegaremos el juicio crítico final a las conclusiones de esta investigación.

Un ouvrage de référence simple et abordable, indispensable aux élèves et aux étudiants, ainsi qu'à tous ceux qui souhaitent mieux connaître les sources mythologiques de notre culture³⁹².

De igual modo, se ajusta al tipo de vocabulario deseado, ya que todos los términos tratados se corresponden con el campo léxico de la obra; de este modo, podemos confirmar que en este diccionario no figuran entradas o artículos propios de un diccionario general o de un repertorio de otra especialidad.

4.1.5.2. Análisis de la explicación de las unidades léxicas

Como norma general, las explicaciones que se ofrecen en las entradas y subentradas del diccionario son claras y precisas; no obstante, algunas de ellas y, en particular, las subentradas de lengua, poseen, en ciertas ocasiones, rasgos enciclopédicos que no favorecen la comprensión de la información³⁹³, aunque los datos aportados sí se encuentran vinculados con el término tratado.

Asimismo, el tipo de definiciones y el sistema de remisiones empleado evita la creación de círculos viciosos que lleven al lector de una entrada del diccionario a otra sin obtener la información deseada. Las remisiones son, por lo general, pertinentes, pues aligeran el cuerpo del texto al evitar una información redundante. Igualmente, al comienzo de la obra se explica con claridad el funcionamiento de los distintos símbolos que se emplean en ella, favoreciendo, de esta manera, la consulta del diccionario.

4.1.5.3. Tipografía

La presentación tipográfica de un texto lexicográfico depende del formato, el número de columnas, la familia, el cuerpo (tamaño) de las letras, las clases de letras empleadas, su disposición, etc. De todos estos elementos depende la legibilidad del texto y su estética y, en consecuencia, su mayor o menor aceptación por parte del público; de nada sirve que se elabore el mejor diccionario ni el más completo si su presentación tipográfica no es la adecuada, pues, al igual que con la presentación y organización de las informaciones, la

³⁹² Una obra de referencia simple y abordable, indispensable para los alumnos y estudiantes, así como para todos aquellos que deseen conocer mejor las fuentes mitológicas de nuestra cultura [la traducción es nuestra].

³⁹³ Cf. a este respecto la subentrada de lengua *Éole*.

tipografía será determinante para la correcta recepción de la información contenida. Martínez de Sousa (1995) subraya que desde el punto de vista tipográfico, el diccionario no es una obra comparable a ninguna otra; en realidad, la tipografía de los diccionarios es sumamente compleja y requiere de una gran atención para que se aplique de manera coherente la misma tipografía en los casos que son iguales.

Desde la invención de la imprenta alrededor de 1440, se han estudiado y clasificado las letras de imprenta en función de las distintas características de las que se componen; según explica Martínez de Sousa (1995), la primera clasificación en familias se debe a Francis Thibaudeau y data de los primeros años veinte (1920-1924). Aunque tras Thibaudeau se establecieron nuevas clasificaciones tipológicas, éstas se caracterizan por su complejidad, por lo que la clasificación de Thibaudeau, más sencilla, pero que a la vez, da cabida a la gran mayoría de tipos de letras, sigue siendo utilizada por los especialistas. Asimismo, dentro de cada familia encontramos una cantidad variable de tipos de letras, cada uno de los cuales adopta diversas figuras.

Así pues, una vez examinada la tipografía del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*, concluimos que su tipografía pertenece a la familia, según la clasificación de Thibaudeau, de la letra romana antigua (*Times New Roman*) y dentro de esta familia, a la variedad de letra fina redonda, en lo que al desarrollo de las entradas y de los anexos se refiere. Las palabras-clave³⁹⁴ del diccionario están escritas en letra seminegra redonda, mientras que las subentradas se distinguen en letra seminegra cursiva.

En cuanto al tamaño de las letras, observamos que, en el sistema europeo Didot, se corresponden con las siguientes medidas:

- Introducción: 11 puntos
- Entradas: 10 puntos
- Subentradas: 9 puntos

³⁹⁴ En la terminología lexicográfica existe cierta confusión respecto a la palabra *entrada*; algunos autores como Haensch (1982) la utilizan para denominar los que otros llaman *artículo* o *lema*. Nosotros, dada la gran polisemia que existe, nos hemos decantado por el término *entrada* y para la palabra concreta, a partir de la cual se desarrolla la entrada, hemos optado por la denominación de *palabra-clave*.

Según Martínez de Sousa (1995), la composición tipográfica de una obra se sustenta, principalmente, en tres parámetros: *ojo*, *cuerpo* y *medida*. De esta manera, las letras tipográficas, es decir, las de imprenta, se miden en puntos; por tanto, si expresamos que un texto se compone con ojo 8 sobre cuerpo 8, es decir, 8/8, quiere decir que el tamaño del ojo es igual que el del cuerpo en que se inscribe y, en consecuencia, no hay espacio de interlineado. El diccionario que analizamos está compuesto en bifolios y la información, distribuida en dos columnas con un cuerpo para las entradas de 8/9; por consiguiente, la medida 8/9 supone un interlineado de un punto. Las subentradas están dispuestas en un cuerpo de 7/8, mientras que la introducción, sin división en columnas, tiene un cuerpo de 8/8.

4.1.6. Comparación de las distintas reimpresiones del TO

Las numerosas y continuas reimpresiones³⁹⁵ de este diccionario, cinco en total, constituyen un buen indicio de la aceptación y acogida que ha tenido entre el público francés. Se trata de reimpresiones y no de nuevas ediciones, dado que las modificaciones que ha sufrido el diccionario no están relacionadas con el contenido, sólo con la forma. Como veremos a continuación, la editorial no presenta el producto, en ningún momento, como un nuevo diccionario y tampoco modifica su título con la intención soslayada de hacerlo parecer como un diccionario *ex novo*.

³⁹⁵ Como señalábamos al principio del presente capítulo, la primera edición del diccionario es de 1992; tras ella, la editorial Nathan volvió a sacarlo al mercado en los años siguientes: 1993, 1994, 1997, 1998 y 2007.

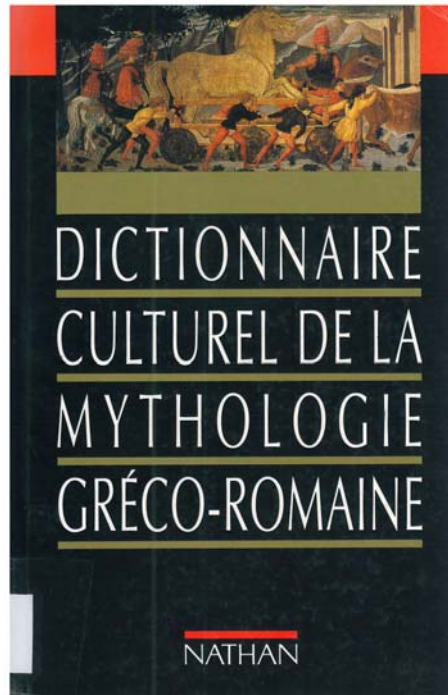


Figura 29: Cubierta del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (1997) Nathan, Francia.

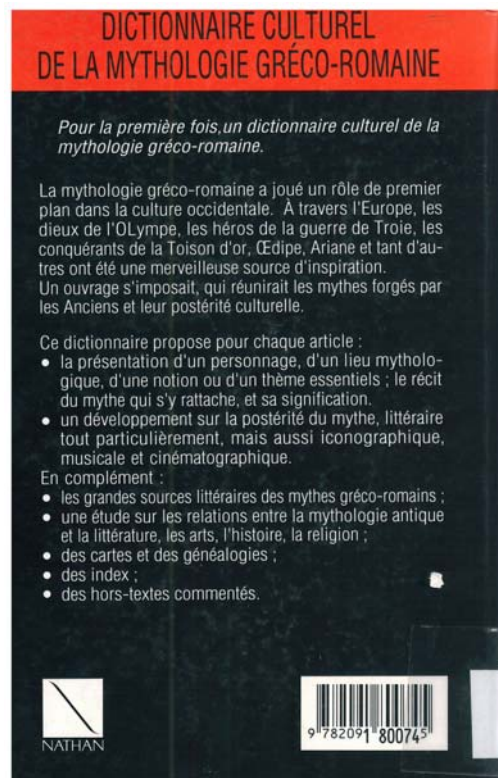


Figura 30: Cubierta posterior del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (1997) Nathan, Francia.

Aunque no se trata de la primera edición, vemos cómo en la cubierta trasera del diccionario se sigue destacando su característica principal:

« Pour la première fois, un dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine » (...) « Un ouvrage s'imposait, qui réunirait les mythes forgés par les Anciens et leur postérité culturelle³⁹⁶ ».

Igualmente, resulta llamativa la combinación de colores: rojo y negro, que junto con la ilustración de la cubierta delantera, el caballo de Troya, deja entrever un cierto espíritu agresivo por parte de la editorial, es decir que el diccionario irrumpe en las estanterías de las librerías para hacerse notar, para no pasar desapercibido. Aunque este juicio pueda resultar una interpretación demasiado libre del porqué del diseño de la portada, no cabe duda de que los colores elegidos y el motivo de la ilustración son, cuando menos, llamativos. Acostumbrados a un mercado lexicográfico que destaca por la sobriedad en la elección de los colores como mimesis de la solvencia de la obra, la combinación de un fondo negro con una cenefa roja hace sospechar que la editorial pretendía que su obra destacara claramente sobre las demás.

Del mismo modo, si nos fijamos en el título que figura en la cubierta, podemos observar dos contrastes que ayudan a destacar la obra: de un lado, vemos que el título está escrito en mayúscula, algo que, sin embargo, resulta una convención, pues la gran mayoría de los diccionarios presentan su título en la cubierta siempre en mayúscula; en cambio, destaca el empleo de letras blancas que contrastan claramente con el fondo negro y, de otro lado, vemos cómo el título de la obra ha sido subrayado en color verde aceituna, coincidiendo con el color del borde bajo de la ilustración. El subrayado del título es, en cambio, un hecho inusual en el mundo editorial y, más concretamente, en el mercado lexicográfico; entendemos que con esta tipografía se pretende destacar la singularidad de la obra y propiciar que el lector se fije en que se trata de un diccionario que ofrece algo más que el contenido mitológico de cualquier diccionario temático de este ámbito.

En la parte posterior de la cubierta, se anuncia parte de lo que podemos encontrar en el diccionario; la información queda dividida en dos secciones: lo que ofrecen los artículos del diccionario y la información anexa que lo completan. No obstante, resulta curioso que en ningún momento se señale la

³⁹⁶ Por primera vez, un diccionario de la mitología grecorromana. (...) Se imponía la elaboración de una obra que reuniera los mitos forjados por los Antiguos y su posteridad cultural [la traducción es nuestra].

inclusión de un dossier de imágenes en color que, sin embargo, sí constituye una parte importante del diccionario. Es posible que la omisión de esta información como reclamo publicitario pueda deberse a que se quisiera desvincular la obra de un típico diccionario iconográfico³⁹⁷.

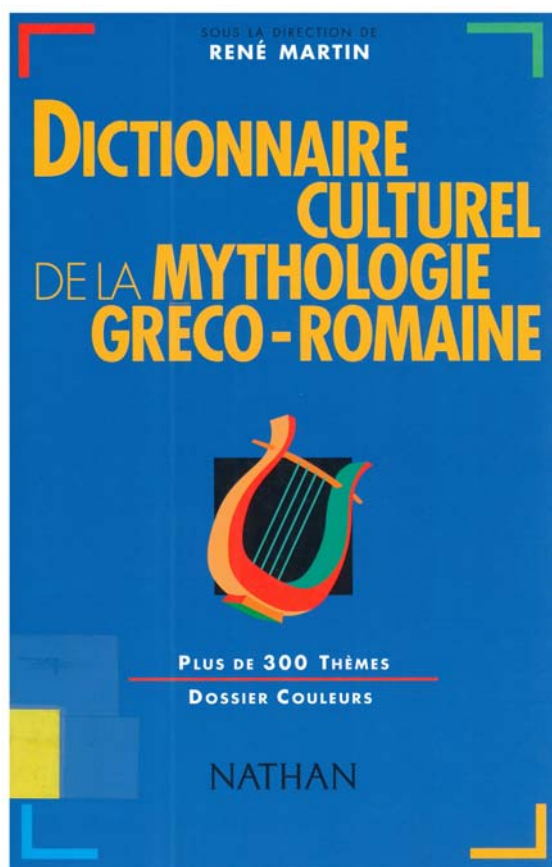


Figura 31: Cubierta del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (1998) Nathan, Francia.

La cubierta de la reimpression de 1998 muestra algunos cambios significativos respecto a la reimpression de 1997; de esta manera, se sustituye el fondo negro de la reimpression por uno azul, se elimina la ilustración del caballo de Troya y se cambia la ubicación en la que se sitúa la nueva ilustración: una cítara, sobre fondo negro, que ahora ocupa un lugar central. Los bordes del rectángulo están decorados con cuatro ángulos de noventa grados, dibujados en cuatro colores distintos: rojo, verde, azul y amarillo y las

³⁹⁷ Por ejemplo, Alianza Editorial publica la obra de Aghion, I; Barbillon, C. y Lissarrague, F. (1994): *Héros et dieux de l'Antiquité. Guide iconographique*, Flammarion, París; traducido por Antonio Guzmán Guerra.

letras del título cambian de color, de blanco a amarillo y ya no están subrayadas; además, en la cubierta se incluye más información que en la reimpresión de 1997. De hecho, en esta ocasión, figura el nombre del coordinador de la obra y se anuncia que el diccionario contiene más de trescientos temas y un dossier en color. Así pues, podemos observar, en cuanto a la forma, modificaciones sustanciales como son el empleo de colores menos agresivos o aprovechar la cubierta delantera del repertorio para incluir datos que la editorial considera relevantes.

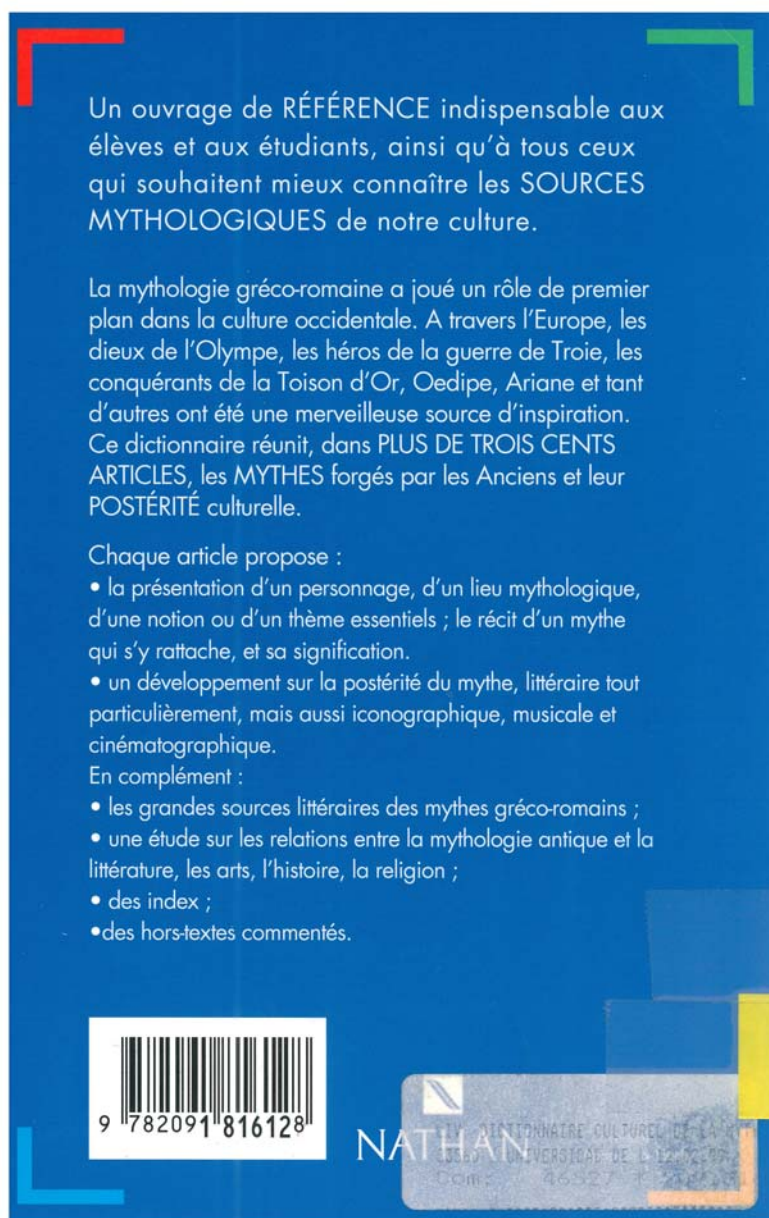


Figura 32: Cubierta posterior del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (1998) Nathan, Francia.

En la cubierta posterior del diccionario, podemos observar algunas modificaciones; así, se elimina la frase que hace alusión a la novedad que supone un diccionario cultural de la mitología grecorromana y se incluye, en una letra con un cuerpo de mayor tamaño, el público al que se dirige la obra. El párrafo que le sigue es exactamente el mismo que el de la reimpresión de 1997, pero, a renglón seguido, se modifica la información que se ofrecía en la reimpresión anterior. De esta manera, se elimina la frase que hacía referencia a la necesidad de una obra de este tipo y se añade la información sobre el número de artículos que contiene el diccionario, aunque se mantiene la parte de la información referida a los mitos de los antiguos y su posterior desarrollo cultural.

A continuación, se explica lo que ofrece cada artículo, pero la oración empleada para ello ha sido modificada levemente. En cambio, se mantiene, sin modificación alguna, toda la información relativa al contenido del diccionario y, nuevamente, vuelven a omitir algún tipo de referencia sobre el empleo del léxico mitológico en la lengua.

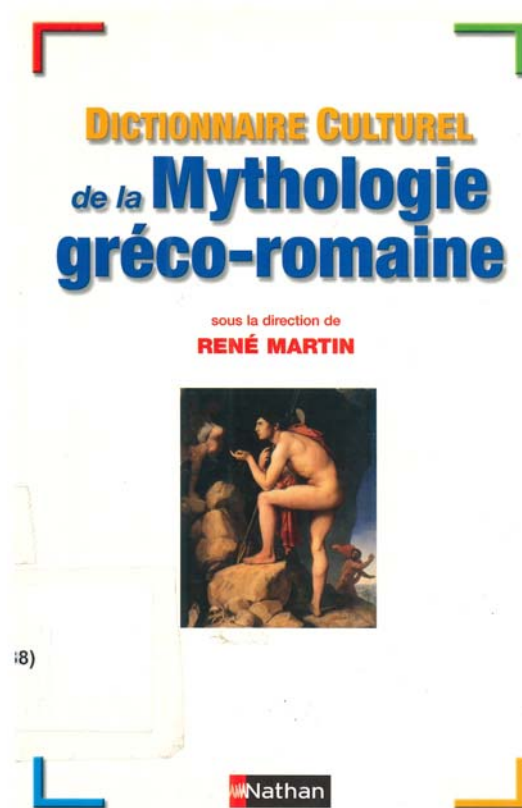


Figura 33: Cubierta del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007) Nathan, Francia.

Finalmente, la última reimpresión (2007) muestra nuevamente una renovación de la presentación del diccionario. En esta ocasión, la editorial ha elegido como fondo un color neutro, el blanco; sin embargo, guarda cierta relación con la cubierta de la reimpresión de 1998, pues se conservan los mismos ángulos rectos de las esquinas y con los mismos colores. En cuanto a la letra del título, se recurre al uso de dos colores para destacarlo; de esta forma, se logra destacar dos elementos relevantes del título: de un lado, en amarillo, destaca el tipo de diccionario de que se trata: un diccionario cultural y, de otro, con el color azul, se distingue la especialidad del diccionario: un diccionario de mitología. Asimismo, el uso del color amarillo en el título de la obra, supone una continuidad con la reimpresión de 1998, al igual que la situación central de la imagen utilizada, aunque, a diferencia de la anterior, ahora se reproduce una pintura, en vez de recurrir a un dibujo realizado *ex professo*.

A diferencia de la reimpresión anterior, se modifica la situación del coordinador de la obra y el color de las letras. Esta vez, en vez de ir situado en la parte superior de la cubierta, se encuentra localizado debajo del título, y además, el nombre aparece en color rojo, hecho que podría ser interpretado como la intención destacar el nombre del coordinador; no obstante, esta decisión también podría obedecer a cuestiones estéticas; es decir, el rojo es igualmente el color de uno de los ángulos rectos que decoran la cubierta, por lo que, con la excepción del color verde de uno de los ángulos, el resto de colores de éstos se reproduce en las letras que figuran en la portada.

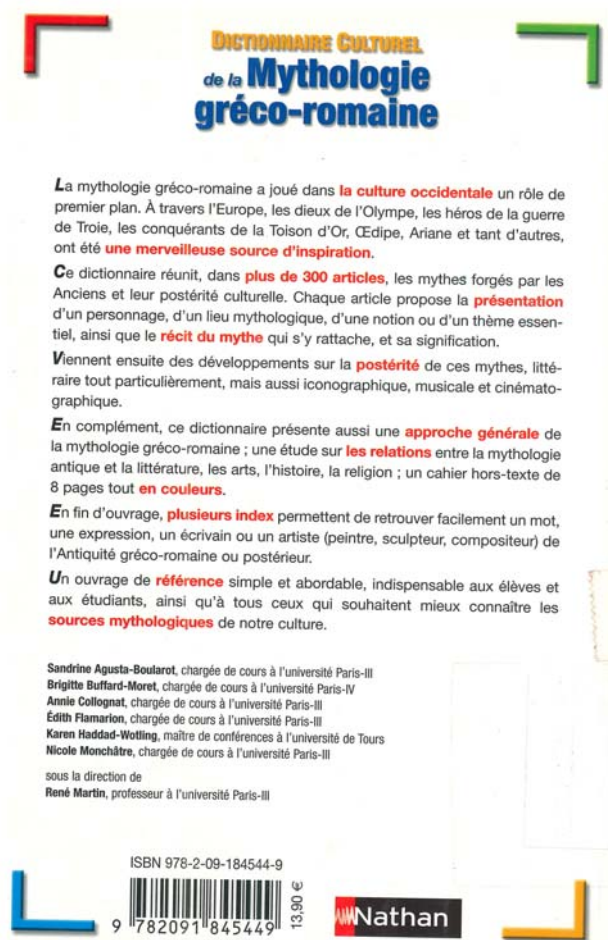


Figura 34: Cubierta posterior del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007) Nathan, Francia.

Lo primero que destaca de la parte posterior de la cubierta son las palabras del texto, distinguidas en color rojo. Aunque a grandes rasgos, vuelve a decir lo mismo que en las otras ocasiones, esta vez se incluye un dato relevante: el número de los coautores del diccionario y el puesto que estos ocupan en las distintas universidades. Creemos que este cambio no es fortuito, sino que obedece a una estrategia editorial cuya finalidad es la de dotar a la obra de un carácter serio y solvente pues, como puede apreciarse en el último párrafo, justo antes de que figuren los nombres y puestos de los autores, se expresa que se trata de una obra de referencia.

Otra gran diferencia con la reimpresión anterior es la mención del apéndice en color. Asimismo, en esta ocasión, se especifica el contenido de los índices y de los distintos anexos que componen el diccionario.

En definitiva, no podemos concluir que estos cambios formales o estéticos se hayan llevado a cabo con la intención de vender una reimpresión como una nueva edición; más bien parece que se trate, únicamente, de una mejoría en la presentación del repertorio, puesto que, como hemos visto, a medida que aparecían las reimpressiones, se aumentaba el número y precisión de los datos aportados.

4.2. Análisis comparativo del texto original con el texto meta

En este epígrafe estudiaremos las diferencias entre ambos textos en relación con el contenido, la forma y el tamaño. En cuanto al contenido, en un principio, parece obvio que debe ser el mismo, ya que se trata de una traducción y no de un diccionario *ex novo*. En cambio, la realidad es otra, pues si bien la microestructura, a grandes rasgos, es la misma, en la macroestructura existen diferencias notables; sin embargo, como veremos en el análisis traductológico, en la microestructura de los artículos y, en particular, en las subentradas de lengua existen modificaciones notorias.

De esta manera, este análisis seguirá la misma estructura que el del TO, no obstante, solamente nos referiremos a aquellos epígrafes en los que se identifiquen diferencias.

4.2.1. Datos bibliográficos

4.2.1.1. Título

En este caso nos encontramos con dos títulos diferentes que se corresponden con la edición de la obra traducida y la reimpresión de ésta: *Diccionario Espasa Mitología griega y romana* (1996) y, *Mitología griega y romana [de la A a la Z]* (2006). Como puede apreciarse sin mucha dificultad, existen diferencias notables entre el título francés, que se ha mantenido igual en todas las reimpressiones, y los españoles; igualmente, destaca el cambio de título de la reimpresión de 2006 en relación con el de la edición de 1996.

De este modo, en el título de la edición de 1996 sobresale la eliminación del término *culturel*. La omisión de esta palabra en el título nos parece sorprendente, ya que de por sí es la palabra clave que caracteriza la obra. No

se trata de un diccionario de mitología cualquiera³⁹⁸, sino de uno cultural que muestra la relación entre los mitos de la antigüedad y las artes, la literatura, la lengua, el cine, etc.; igualmente, la palabra *culturel* vuelve a desaparecer en la reimpresión de 2006. Así pues, según nuestro criterio, la decisión de eliminar este término del título de la obra, ya sea en la edición de 1996 o en la reimpresión de 2006, es un error, dado que omite una información fundamental. Asimismo, destaca la inclusión en el título del nombre de la editorial; dado que se trata de una editorial española conocida por su enciclopedia, podrían sobrentenderse dos motivos: uno, que la decisión de la inclusión del nombre de la editorial en el título venga motivado por el prestigio de ésta, es decir, elegir un lugar destacado de la obra para que figure el nombre de la editorial, puede entenderse como un aval de la calidad de la obra y, otro, que se trata de un mecanismo de sustitución, en el que el nombre de la editorial equivaldría al término *culturel*, pues el nombre Espasa podría transmitir, en cierto grado, al lector español, la idea de contenido enciclopédico.

En cuanto al título de la reimpresión de 2006, destaca, en primer lugar, la eliminación del término *diccionario*, mediante un procedimiento de metonimia: *de la A a la Z*; este recurso puede llevar al lector a engaños, ya que la expresión *de la A a la Z*, antes que nada, transmite la idea de exhaustividad. Por tanto, si no se abriese el repertorio, de acuerdo con el título, podría interpretarse que se trata de un estudio en profundidad de la mitología griega y romana. Igualmente, se elimina del título el nombre de la editorial, esto nos lleva a formularnos la siguiente pregunta: ¿Se elimina el nombre de la editorial porque en la edición de 1996 no dio los resultados esperados o, por el contrario, esta eliminación se debe a la idea de intentar vender una reimpresión como una novedad? Aunque no tenemos la respuesta a esta pregunta, dada la tradición del mercado editorial español, nos inclinamos por la segunda opción, es decir, por la intención de vender como una novedad un diccionario editado en 1996.

³⁹⁸ Si bien otros diccionarios de mitología como, por ejemplo, el *Diccionario de la mitología griega y romana* (2008) de Christine Harrauer y Herbert Hunger, muy similar al que aquí analizamos, se ocupan de la recepción posclásica del mito en las artes, la literatura, la música e incluso el cine, no le dedican parte alguna a la recepción del mito en la lengua.

4.2.1.2. Formato

Aunque los tres diccionarios se encuentran dentro de las medidas que determinan el formato como octavo-marquilla, existen diferencias en los tamaños; así, mientras que el diccionario francés mide 21x13'5, la edición española de 1996 tiene unas dimensiones de 17'2x11'2 y la reimpresión de 2006 mide 19x12'2. No obstante, los tres pertenecen al grupo de publicaciones en octavo y, por consiguiente, nos encontramos ante un tipo de formato regular. Asimismo, dado que la altura es, en todos los casos, superior a la anchura, podemos hablar de un formato de tipo alargado y, como ya señalábamos respecto del TO, el TM tampoco se ajusta a ningún tamaño normalizado de libro, ni en la edición de 1996 ni en la reimpresión del 2006. Al igual que el TO, el TM tiene una encuadernación en rústica, pero sin solapas, aunque en el catálogo figura que las tiene.

4.2.1.3. Precio

En esta ocasión, el precio del diccionario³⁹⁹ es algo más elevado, 18'95 € frente a los 13'90 € del TO. Aunque pueda parecer que es un incremento mínimo, consideramos que si tenemos en cuenta el segmento de público al que va dirigido el diccionario, sí es un aumento de precio considerable.

4.2.1.4. Número de páginas

Frente a las 294 páginas del TO, encontramos que la edición de 1996 contiene un total de 553 páginas y que la reimpresión de 2006 se compone de 499 páginas. Resulta sorprendente que en el catálogo se anuncie que la reimpresión de 2006 contiene únicamente 152 páginas⁴⁰⁰, pues la última página del diccionario está marcada como la 499. Dada la diferencia tan notoria entre lo anunciado y la paginación real del diccionario, hemos examinado el comienzo y el final del propio corpus, es decir, sin incluir los suplementos ni la bibliografía, y la paginación es la siguiente:

- Inicio: pág. 1

³⁹⁹ Nos referimos al precio de la reimpresión de 2006 que es el que figura en el catálogo de la editorial. Igualmente, el precio del diccionario francés es el del catálogo de la editorial francesa respecto a la impresión de 2007.

⁴⁰⁰ Catálogo on-line de la editorial Espasa-Calpe: http://www.planetadelibros.com/mitologia-griega-y-romana-de-la-a-a-la-z-libro-2166.html#ficha_tecnica

- Final: pág. 414

Así pues, como se desprende de estos datos, la información que provee el catálogo de la editorial es incorrecta, pues ni el contenido absoluto del diccionario se recoge en 152 páginas, ni el corpus de este comprende este mismo número de páginas. Por consiguiente, creemos que debemos suponer que los datos del catálogo referidos al número de páginas no son más que una errata, pues de otra forma resulta incomprensible esta inexactitud.

En cuanto a las diferencias entre el número real de páginas de los tres diccionarios, nos parece que obedecen a varias razones: la primera está relacionada con el tamaño del formato de las obras, la segunda con la disposición del texto en el cuerpo del diccionario y con el tipo y tamaño de letra empleado, y la tercera con la traducción de la obra⁴⁰¹.

El cuerpo y el ojo de la tipografía⁴⁰² del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* es de 8/9, medida muy propia de un diccionario dispuesto en dos columnas; en cambio, el cuerpo y el ojo de la tipografía del *Diccionario Espasa de la Mitología griega y romana* (1996) es diferente.

Este diccionario, al igual que el francés está escrito en letra romana antigua (*times new roman*) y la tipografía del desarrollo de las entradas, la introducción y los anexos se inscribe en la variedad de letra fina redonda. Por su parte, las palabras-clave se distinguen a través de la letra redonda negrita y las subentradas con letra seminegra cursiva. En cuanto al tamaño de las letras observamos las siguientes medidas:

- Introducción: 12 puntos (sistema Didot)
- Entradas: 11 puntos (Sistema Didot)
- Subentradas: 9 puntos (Sistema Didot)

En lo relativo al cuerpo de la tipografía, hemos observado que la introducción, dispuesta en una sola columna, tiene un cuerpo de 9/9; las entradas, en dos columnas, se desarrollan en un cuerpo de 8/8 y las subentradas en uno de 7/8.

⁴⁰¹ De esto último nos ocuparemos en la parte referida al análisis traductológico que, aunque se centra en las subentradas de lengua, mostrará cómo la traducción ha influido en el tamaño del diccionario.

⁴⁰² Nos referimos a las entradas.

Por su parte, la reimpresión de 2006, *Mitología griega y romana [de la A a la Z]*, redactado en una sola columna, con letra romana antigua y perteneciente a la variedad letra fina redonda, en el desarrollo de las entradas y en la introducción, ambas con un tamaño de 10 puntos, utiliza para la distinción de las subentradas la letra negrita cursiva con un tamaño de 9 puntos. En cuanto a las palabras-clave, están redactadas en letra negrita redonda.

En lo referido al cuerpo de la tipografía, observamos que la introducción y las entradas están redactadas en un cuerpo 8/9, mientras que las subentradas se desarrollan en un cuerpo 8/8.

En conclusión, aunque las tres publicaciones utilizan el mismo tipo de letra, *Times New Roman*, sus tamaños y disposición son distintos. Así, el *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* utiliza un tamaño de 11 puntos para la introducción, el *Diccionario Espasa Mitología griega y romana* emplea en su introducción un tamaño de 12 puntos, mientras que el diccionario *Mitología griega y romana [de la A a la Z]* utiliza un tamaño de 10 puntos. En cuanto al tamaño de las letras utilizado en las entradas, observamos que el diccionario francés utiliza una letra de 10 puntos, la edición española de 1996 una de 11 puntos y la reimpresión española de 2006, 10 puntos. Asimismo, las subentradas del repertorio galo están escritas con una letra de 9 puntos, la misma medida que se utilizan en los diccionarios españoles. En cuanto al cuerpo empleado, tenemos que el diccionario francés utiliza en la introducción un cuerpo de 8/8, en las entradas uno de 8/9 y en las subentradas de 7/8. En cuanto a la edición española de 1996, su introducción está compuesta en un cuerpo de 9/9, las entradas en uno de 8/8 y las subentradas en uno de 7/8. Finalmente, la reimpresión de 2006 compone el cuerpo de su introducción y de sus entradas en 8/9, mientras que las subentradas se redactan en un cuerpo 8/8.

Así pues, si bien se pueden apreciar diferencias, éstas en conjunto no resultan demasiado significativas; la diferencia de tamaño, en la extensión y el formato entre el diccionario francés y los españoles, obedece más a una cuestión de contenido que de tipografía. Asimismo, en cuanto a la legibilidad del texto, observamos que la disposición, el tamaño y la letra empleada en el repertorio francés hacen que éste favorezca la legibilidad del texto; en cuanto a la legibilidad de la edición española de 1996, resulta de peor calidad, mientras

que la de la reimpresión de 2006 mejora, aunque sin alcanzar la calidad del diccionario francés.

4.2.1.5. Número de entradas

Los tres diccionarios siguen el orden alfabético internacional y, como vimos anteriormente, el TO, en tres ocasiones, agrupa dos letras del alfabeto para ordenar sus entradas: P/Q; R/S; U/V; de igual modo, el diccionario francés no dispone de los nomencladores *K*, *W* e *Y* y, por supuesto, *Ñ*; asimismo, vimos que los dígrafos *Ch* y *Ll* actúan como tales y no como letras independientes.

En cuanto a los repertorios españoles, ninguno agrupa dos nomencladores y, a diferencia del diccionario francés, los españoles sí disponen del nomenclador *Y* que contiene dos entradas, aunque ninguna de las dos se desarrolla sino que utiliza el sistema de remisiones. Igualmente, tampoco encontramos como nomenclador la letra *Ñ*. A continuación ofreceremos un cuadro en el que se desglosa el número de entradas de cada diccionario⁴⁰³:

<i>Nomenclador</i>	<i>Número de entradas del TO</i>	<i>Número de entradas del TM (1996)</i>	<i>Número de entradas del TM (2006)</i>
A	44	<u>53</u>	53
B	11	<u>10</u>	10
C	31	<u>33</u>	33
D	16	<u>16</u>	16
E	24	<u>32</u>	32
F	7	<u>14</u>	14
G	7	<u>7</u>	7
H	31	<u>30</u>	30
I	11	<u>11</u>	11
J	5	<u>6</u>	6
K	0	<u>0</u>	0
L	11	<u>13</u>	13
M	24	<u>26</u>	26
N	12	<u>14</u>	14
Ñ	0	<u>0</u>	0
O	11	<u>9</u>	9
P/Q	47	<u>47</u>	47
R/S	16	<u>15</u>	15
T	18	<u>19</u>	19
U/V	5	<u>7</u>	7
W	0	<u>0</u>	0
X	0	<u>0</u>	0
Y	0	<u>2</u>	2
Z	3	<u>2</u>	2
Total	334	366	366

⁴⁰³ Hemos subrayado aquellas subentradas en las que se produce una diferencia respecto al TO.

Lo primero que se desprende de este recuento es que existe una diferencia de 32 entradas entre el texto original y la traducción, es decir, un 9'58% de incremento; en concreto, se trata de 32 entradas de más que presenta el diccionario traducido; por tanto, se ha producido un incremento del contenido del diccionario y, en consecuencia, no se ha respetado el texto original. Esto confirma que la diferencia de tamaño del TM no se debe al cambio de tipografía.

Asimismo, este recuento muestra que existen variaciones en el número de entradas en los mismos nomencladores, es decir, el nomenclador A del diccionario francés posee un total de 44 entradas, mientras que el mismo nomenclador, en el diccionario español, contiene un total de 53 entradas. Dicha diferencia puede deberse a dos motivos: el primero de todos, y que está totalmente justificado, se refiere a la ortografía de los términos, pues existen, en este sentido, diferencias obvias entre el francés y el español; así, por ejemplo, el término en francés, *Enfers*, se escribe en español, *Infiernos*, por lo que resulta imposible que este término se encuentre recogido en el diccionario español en el nomenclador E. El segundo motivo es el incremento⁴⁰⁴ injustificado del que venimos hablando.

Otro dato fundamental que nos aporta este recuento es que no ha existido variación en el número de entradas entre la edición de 1996 del diccionario español y la reimpresión de 2006; este dato refuerza nuestro argumento de que el diccionario de 2006 no es más que una simple reimpresión con algunas modificaciones en la presentación de la obra, pero no en su contenido.

Con la finalidad de averiguar si también han existido modificaciones en el entramado cultural del TM, recogemos, en el siguiente cuadro, el recuento de las subentradas tanto del TO, es decir, el *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*, como de su traducción, esto es, el *Diccionario Espasa Mitología griega y romana* (1996) y el diccionario *Mitología Griega y Romana [de la A a la Z]* (2006). Para efectuar este recuento, al igual que hicimos cuando

⁴⁰⁴ Creemos que estos datos son lo suficientemente elocuentes a este respecto; dado los límites de nuestro trabajo, no podemos ocuparnos de estudiar qué entradas han sido añadidas en el repertorio español; no obstante, el análisis traductológico de las subentradas de lengua será una buena ocasión para mostrar cuál ha sido el espíritu con el que se ha traducido este diccionario.

analizábamos el entramado cultural del TO, sólo contaremos aquellas subentradas que se desarrollen completamente, es decir, no formarán parte de este recuento las subentradas que no contengan información, sino que sólo se desarrollen en otras subentradas y que, en consecuencia, sólo contengan la remisión pertinente.

Como se muestra en el cuadro siguiente, se ha destacado, mediante subrayado en las subentradas del *Diccionario Espasa Mitología griega y romana* (1996), las variaciones respecto del original. Asimismo, una vez más, este recuento ha servido para mostrar que el contenido del TM del año 96 no ha variado en el repertorio del año 2006; por consiguiente, este nuevo dato referido al entramado cultural de los diccionarios, junto con el de las entradas, confirma nuestra hipótesis de partida respecto al diccionario español de 2006, es decir, que estamos ante una simple reimpresión del diccionario del 96.

Asimismo, estos datos reflejan que ha habido modificaciones en todos los campos que componen el entramado cultural del diccionario, salvo en el caso de las subentradas referidas a la lengua. Sin embargo, como veremos en el análisis traductológico, estos datos respecto de las subentradas de lengua no reflejan fielmente la realidad, pues si bien es cierto que tanto el TO como el TM poseen 159 subentradas de lengua, también lo es que algunas de ellas no son las mismas.

Nomenclator	Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine				Diccionario Espasa Mitología griega y romana				Mitología Griega y Romana [de la A a la Z]						
	Lang.	Litt.	Icon.	Mus.	Cin	Leng.	Lit.	Icon.	Mus	Cin	Leng	Lit.	Ico n.	Mu s	Cin
A	21	28	26	11	7	20	28	27	8	8	20	28	27	8	8
B	4	3	6	2	1	5	3	6	2	1	5	3	6	2	1
C	15	14	14	3	2	15	14	13	5	3	15	14	13	5	3
D	6	10	8	3	1	7	11	8	3	2	7	11	8	3	2
E	11	13	10	2	3	15	15	12	4	3	15	15	12	4	3
F	6	3	2	1	0	8	8	8	3	1	8	8	8	3	1
G	3	3	5	1	1	3	5	5	1	1	3	5	5	1	1
H	18	13	14	1	4	17	15	16	1	4	17	15	16	1	4
I	2	4	5	4	2	4	6	6	4	3	4	6	6	4	3
J	2	2	1	1	0	2	1	2	1	0	2	1	2	1	0
K	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
L	6	2	4	0	0	4	2	5	0	0	4	2	5	0	0
M	8	7	6	2	2	10	10	6	2	2	10	10	6	2	2
N	6	4	6	0	1	6	7	6	0	1	6	7	6	0	1
Ñ	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
O	8	4	4	4	3	5	3	3	3	2	5	3	3	3	2
P/Q	20	20	24	6	5	18	21	21	6	6	18	21	21	6	6
R/S	8	6	7	2	2	5	7	6	3	2	5	7	6	3	2
T	10	10	4	6	4	9	10	6	6	4	9	10	6	6	4
UV	4	1	2	1	1	6	1	3	1	1	6	1	3	1	1
W	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
X	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Y	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Z	1	1	2	1	0	0	1	1	1	0	0	1	1	1	0
Total	159	148	150	51	39	159	168	160	54	44	159	168	160	54	44

Si observamos con detenimiento los datos del recuento, vemos que, al igual que en las entradas, en el entramado cultural del diccionario traducido -es decir en las subentradas- también se ha efectuado un incremento; concretamente, se ha aumentado el diccionario en un total de 38 términos. Frente a las 547 subentradas del diccionario francés, encontramos 585 en el diccionario español, y esto supone un incremento del 6'94% del entramado cultural que, si lo sumamos al incremento en el número de entradas, es decir, un 9'58%, nos da un total de incremento del cuerpo del diccionario de 16'52%. En consecuencia, como ya advertíamos en el epígrafe referido a la tipografía, la diferencia del número de páginas entre los distintos repertorios obedece, principalmente, a cuestiones de contenido y no a razones de formato o de tipografía, pues, aunque se trata de formatos y tipografías distintos, su repercusión en el número de páginas es mínima.

Un dato significativo que se desprende de este recuento es la modificación del peso específico de cada uno de los campos que conforman el entramado cultural del diccionario. De este modo, vemos cómo en el diccionario francés, las subentradas de mayor peso eran las referidas a la lengua (29'06%); en cambio, en la traducción observamos que las subentradas con mayor incidencia son las relativas a la literatura, 28'71% frente al 27'05% que tienen en el TO. Lo mismo ocurre con los datos referidos a las subentradas de iconografía; frente al 27'42% del TO, encontramos que en la traducción representan un 27'35% de los casos; este dato, no obstante, puede inducirnos a error si no nos fijamos en el recuento, pues siguiendo únicamente los porcentajes podemos creer que el número de subentradas relativas a la iconografía ha descendido en el diccionario traducido; sin embargo, la realidad es que ha aumentado en 10 subentradas; lo que ocurre es que debido al incremento general de las subentradas del TM, la representación de las referidas a la iconografía resulta un porcentaje inferior a las del TO. Igualmente, las subentradas de música del TM muestran un incremento respecto a las del TO; en concreto, supone un total de 3 subentradas más, lo que representa un 9'23% del total de subentradas del TM, mientras que en el TO estas subentradas suponen un 9'32%. Finalmente, las subentradas de cine también

se ven incrementadas, representando un 7'52% frente al 7'12% del diccionario francés.

Tras los análisis de las entradas y de las subentradas en los tres diccionarios, podemos concluir que en la traducción no se ha respetado la microestructura del texto, pues si bien es cierto que, en algunas ocasiones, los datos pueden variar por razones ortográficas, los números resultantes, es decir, el total de los recuentos debería ser el mismo. Cabe, no obstante, una excepción más; estos números podrían haber variado a la baja, es decir, faltar alguna subentrada que no tuviese traducción posible para la cultura meta; y decimos subentrada y no entrada porque la ausencia de una entrada no se justificaría en ningún caso, dado que ambas culturas hunden sus raíces en la civilización grecorromana y, en consecuencia, no existe ninguna razón para no traducir el significado de estos términos extraídos de la mitología grecorromana. Sin embargo, la recepción del mito y su desarrollo en distintos ámbitos de la cultura francesa o española es otra cuestión; de ahí que una disminución del entramado cultural en el diccionario traducido podría ser comprensible. En cambio, no sólo no se ha reducido, sino que se ha incrementado, afectando, de esta manera, a la información contenida en el TO.

4.2.2. Caracterización tipológica

4.2.2.1. Tipología

Dado que lo que estudiamos en este punto es la traducción del TO, su tipología no puede variar; en consecuencia, se trata de un diccionario cultural y temático escrito en lengua española.

4.2.2.2. Fuentes

Al igual que en el TO, la bibliografía utilizada para la elaboración del diccionario se encuentra en la parte final del diccionario. En ambos repertorios se sigue la misma estructuración de la bibliografía:

- I) Obras generales
- II) Obras relativas a la supervivencia de los mitos
- III) Estudios específicos
- IV) Actas de Coloquios

Sin embargo, el TM elimina el epígrafe referido a revistas; esta omisión puede ser comprensible, ya que en el TO se proporciona únicamente el nombre de una revista francesa. No obstante, al tratarse de una traducción cabe preguntarse si resulta adecuado eliminar esta fuente, pues que no haya sido utilizada por la traductora no implica que deba eliminarse, dado que se desconoce en qué parte del TO fue empleada dicha revista y, en consecuencia, la traductora no dispone de los datos necesarios como para tomar la decisión de eliminar esta referencia.

Al comienzo de la bibliografía del TO, se explica que ésta se limita a textos escritos o traducidos al francés; en cambio, en el TM se omite esta información. En realidad, la bibliografía del TM ha sufrido un proceso de adaptación, puesto que se ofrecen referencias de trabajos escritos en lengua española; no obstante, se mantiene la bibliografía francesa y la referencia al estudio escrito en lengua inglesa.

4.2.2.3. Autores

En el análisis del TO veíamos cómo, en varios lugares del diccionario, se citaba a sus autores, la universidad en la que trabajan y las distintas partes del diccionario de las que se habían ocupado. Asimismo, el TO ofrece una declaración de responsabilidad mancomunada de los autores y, por supuesto, se proporcionan los datos del director de la obra. Sin embargo, el TM omite toda esta información, con la excepción del nombre del director de la obra; aun así, el final del prólogo viene firmado por “los autores”. Resulta pues una incoherencia que se omita el nombre de los autores y, al mismo tiempo, se firme el prólogo de la obra en su nombre. Este hecho podría justificarse, en cierta medida, aludiendo a que dicha firma refleja el carácter colectivo de la obra, pero la realidad es que se trata de una traducción de un texto en el que cada autor figura e, incluso, se desgana la participación de cada uno de ellos y se efectúa una declaración de responsabilidad mancomunada, algo, por otro lado, poco corriente en el mundo lexicográfico. Así pues, creemos que se trata de una omisión grave que, además de no respetar lo expuesto en el TO, atenta contra los derechos de autor.

Igualmente, esta omisión afecta al carácter de seriedad que quiere transmitir el TO, pues no es lo mismo que un diccionario sea elaborado por

numerosos redactores, especializados o no en el tema tratado, que por investigadores especialistas en la materia. Aunque este hecho no se explicita en el texto, se infiere de los datos sobre los autores que se ofrecen en él. En consecuencia, podemos afirmar que la decisión de omitir este dato no sólo afecta a los derechos de autor, sino que también contribuye a debilitar el carácter científico de la obra.

En cambio, a diferencia de lo que ocurre en numerosas publicaciones, en esta ocasión, sí se ofrece el nombre de la persona encargada de la traducción: Alegría Gallardo Laurel. Asimismo, se señala que es propiedad de la editorial Nathan, aunque se indica que el *copyright* de la traducción pertenece a la traductora y que Espasa Calpe tiene el *copyright* de todas las ediciones en castellano. De igual manera, se proporcionan todos los datos relativos a los encargados de la edición española:

- Director editorial: Javier de Juan y Peñalosa.
- Subdirector editorial: Juan González Álvaro.
- Coordinación de la edición: Marisol Palés Castro.
- Editora: Carolina Reoyo González.
- Diseño: Joaquín Gallego.

Sin embargo, en el diccionario de 2006 se omite el nombre del director y del subdirector editorial.

4.2.2.4. Selección del vocabulario

En cuanto a la selección del léxico, en el TM se traduce lo que se dice en el TO y no se modifica nada; a nuestro modo de ver, hubiera sido una buena ocasión para justificar las modificaciones de la traducción. La traductora podría, mediante una nota, haber explicado las razones traductológicas que le han llevado a no respetar por completo la información contenida en el diccionario francés.

4.2.2.5. Clasificación del material léxico

En lo relativo a la clasificación del material léxico, el TM sigue la misma disposición que el TO, salvo en los casos ya señalados en los que no se agrupan los encabezadores o nomencladores: *P/Q*, *R/S*, *U/V* y se añade el nomenclador *Y*.

4.2.3. Evaluación formal cuantitativa y cualitativa del diccionario

4.2.3.1. Descripción de la macroestructura del diccionario

El TM posee la misma macroestructura que el TO; sólo en la edición de 1996 se elimina uno de los apéndices y, aunque en la de 2006 se incluye, éste cambia su ubicación y su contenido. Por tanto, el prefacio y las instrucciones de cómo utilizar el diccionario se mantienen igual que en el TO; no obstante, el prefacio sufre una adaptación mínima en los ejemplos utilizados para hablar de la supervivencia del mito, ya que en el TM se aprovecha la ocasión para incluir algunos ejemplos tomados de la literatura española como Antonio Gala, Benito Pérez Galdós o Gonzalo Torrente Ballester. En consecuencia, y dado que no existen modificaciones sustanciales de estos dos componentes de la macroestructura, no abordaremos su descripción.

4.2.3.2. Corpus del diccionario

Como decíamos anteriormente, en el diccionario traducido se respeta la macroestructura del diccionario francés con la salvedad de uno de sus apéndices. De este modo, siguen manteniéndose los apéndices referidos a las fuentes literarias de la mitología grecorromana, la serie de mapas titulada “Geografía Mitológica”, la correspondencia entre los nombres griegos y latinos de los dioses y héroes y el “Estudio general de la mitología grecorromana”. Asimismo, se ofrece la misma bibliografía, con alguna modificación, y los distintos índices que componen el TO: Índice general, Índice de términos y expresiones, Índice de escritores y obras anónimas de la Antigüedad, Índice de escritores y obras posteriores a la Antigüedad, Índice de pintores, escultores y obras anónimas, Índice de compositores y obras musicales anónimas y el Índice de realizadores cinematográficos; todos ellos han sido modificados, en tanto en cuanto incluyen algunos autores españoles.

Las diferencias entre el TO y el TM se dan en la ubicación del índice del diccionario, situado en el TO al final de la obra y en el TM, al comienzo, y titulado “Sumario”; asimismo, se omiten las fuentes fotográficas; mientras que el diccionario francés ofrece los datos de la página donde se sitúan las fotos, el nombre del autor y del propietario, el diccionario traducido omite esta información tanto en la publicación de 1996 como en la de 2006. Igualmente, el

TO aporta los datos sobre la imagen que aparece en la cubierta del diccionario, y en cambio la traducción española vuelve a omitir dicha información. No obstante, el diccionario publicado en 1996 no lleva en su cubierta ninguna imagen reconocible, sino un dibujo de lo que podría identificarse como el ala de las Erinias o las Harpías:

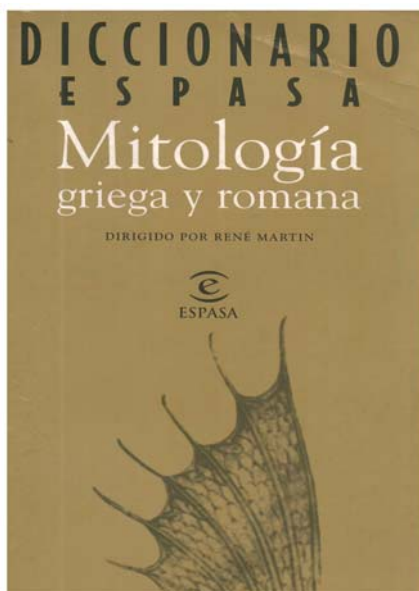


Figura 35: Imagen de la cubierta del *Diccionario Espasa Mitología griega y romana* (1996).

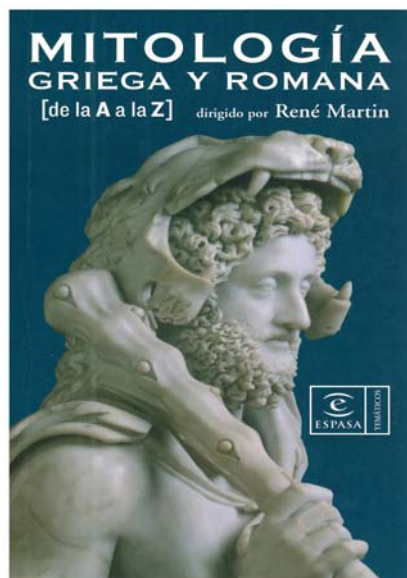


Figura 36: Cubierta de *Mitología griega y romana [de la A a la Z]* (2006).

Así pues, recordemos que en el pliego de principios de la obra figuraba el nombre de la persona encargada del diseño, razón que puede llevarnos a pensar que se trata de una ilustración realizada por esta persona. En cambio, la cubierta de la reimpresión de 2006 cambia por completo y en ella aparece la imagen de la escultura de Cómmodo representado como Hércules. Por consiguiente, en esta ocasión, no cabe duda de que se omite toda la información de una de las imágenes más importantes del diccionario, sino de la más importante. Desconocemos el título de la obra, su autor, dónde localizarla y el nombre del autor de la fotografía; en definitiva, lo desconocemos todo, salvo la propia imagen.

De igual modo, tanto en la edición de 1996 como en la reimpresión de 2006 se eliminan las solapas del TO y su contenido. En realidad, aunque la información contenida en estas solapas no es fundamental, creemos que su omisión afecta negativamente al diccionario, pues se trata de un abanico de citas que recogen distintas definiciones y reflexiones sobre el mito, que van

desde Hesíodo en el siglo VII a. C. hasta Bernard Deforge en el siglo XX⁴⁰⁵. A continuación reproducimos, por orden, estas citas contenidas en las solapas del TO y ofrecemos, a reglón seguido, nuestra propuesta de traducción:

« Nous savons conter des mensonges tout pareils aux réalités ; mais nous savons aussi, lorsque nous le voulons, proclamer des vérités. » Ainsi parlèrent les Muses, filles véridiques du grand Zeus.

Hésiode (milieu VII^e s. av. J-C.)

“Sabemos contar mentiras idénticas a la realidad; pero, de igual modo, cuando queremos, proclamamos verdades.” De esta manera hablaron las Musas, hijas verdaderas del gran Zeus.

Hesíodo (mitad del siglo VII a.C.)

Ni la majesté de l'expression, ni les métaphores bien trouvées, ni la belle sonorité des mots harmonieusement agencés n'égalent le charme du récit mythologique bien construit.

Strabon (env. 58 av. J-C. – 25 ap. J-C.)

Ni la majestuosidad de la expresión, ni las acertadas metáforas, ni la bella sonoridad de las palabras armoniosamente dispuestas igualan el encanto del relato mitológico bien construido.

Estrabón (en torno al 58 a. C. – 25 d. C.)

Sans croire tout à fait aux mythes, je ne leur refuse pas non plus tout crédit ; ils ne mentent pas et, par quelque chance divine, ils rencontrent même la vérité, lorsqu'ils disent que les amants remontent du royaume des morts à la lumière du jour.

Plutarque (50-125)

Sin creer plenamente en los mitos, tampoco les niego por completo el crédito; no mienten y, por algún divino azar, incluso encuentran la verdad cuando dicen que los amantes ascienden del reino de los muertos a la luz del día. **Plutarco (50-125)**

Ces fictions mensongères des poètes corrompent, par leur séduction, l'esprit des enfants ; ces fables y restent gravées tandis qu'ils grandissent et atteignent l'âge adulte, et ils vieillissent, les malheureux, dans les mêmes croyances, alors que la vérité s'offre d'elle-même, du moins à ceux qui la cherchent.

Minucius Félix (début III^e s.)

Estos relatos mentirosos de los poetas corrompen, a través de su seducción, la mente de los niños. Estas fábulas permanecen grabadas en su memoria mientras ellos crecen y alcanzan la edad adulta y, los desafortunados envejecen con esas mismas creencias, siendo así que la verdad se ofrece por sí misma a aquellos que la buscan. **Minucius Félix (comienzos del siglo III)**

⁴⁰⁵ Estas citas por sí solas son un ejemplo de la vigencia cultural de los mitos grecolatinos y su eliminación en el TM sustrae información relevante a los usuarios de la traducción.

Pourquoi, dans les mythes, a-t-on parlé d'adultères, de rapt, de chaînes ligotant un père, et de tant d'autres étrangetés ? N'y aurait-il pas là un dessein admirable, visant à ce que l'âme, grâce à cette apparente étrangeté, regarde ces récits comme des voiles et le vrai comme une chose ineffable ?

Proclus (412-485)

¿Por qué en los mitos, se habla de adulterio, de rapto, de cadenas que amarran a los padres y de tantas otras rarezas? ¿No habría en ellos una intención admirable dirigida a que el alma, gracias a esta aparente rareza, mire estos relatos como velos y lo verdadero como algo inefable? **Proclus (412-485)**

L'ancien paganisme enfanta des dieux abominables, qu'on eût punis ici-bas comme des scélérats, et qui n'offraient pour tableau du bonheur suprême que des forfaits à commettre et des passions à contenter.

Jean-Jacques Rousseau (1721-1778)

El antiguo paganismo dio a luz dioses abominables que hubiesen sido castigados aquí abajo como locos y cuyo único plan de felicidad suprema era cometer fechorías y satisfacer pasiones.

Jean-Jacques Rousseau (1721-1778)

La mythologie est le patrimoine des Arts ; c'est une source inépuisable d'idées ingénieuses, d'images riantes, d'allégories, d'emblèmes : tout agit, tout respire, dans ce monde enchanté.

L'Encyclopédie (1751-1772)

La mitología es el patrimonio de las Artes: es una fuente inagotable de ideas ingeniosas, imágenes risueñas, alegorías, símbolos: en este mundo encantado, todo respira, todo se mueve. **La Enciclopedia (1751-1772)**

La mythologie, peuplant l'univers d'élégants fantômes, ôtait à la création sa gravité, sa grandeur et sa solitude. Il a fallu que le christianisme vînt chasser ce peuple de faunes, de satyres et de nymphes pour rendre aux grottes leur silence et aux bois leur rêveries.

Chateaubriand (1768-1848)

La mitología que puebla el universo de elegantes fantasmas, despojaba a la creación de su seriedad, de su grandeza y de su soledad. Tuvo que venir el cristianismo a este pueblo de faunos, sátiros y ninfas para devolverles a las grutas sus silencios y a los bosques sus ensueños.

Chateaubriand (1768-1848)

Les Grecs attribuent à leurs dieux des choses qui feraient frissonner le plus sauvage des Peaux Rouges. Dans les tribus les plus arriérées de l'Afrique et de l'Amérique, nous avons peine à trouver rien de plus hideux et de plus révoltant.

Friederich Max Müller (1823-1900)

Los griegos atribuían a sus dioses cosas que harían temblar al más salvaje de los pieles rojas. En las tribus más atrasadas de África y América, nos costaría encontrar algo tan repugnante y escandaloso.

Friederich Max Müller (1823-1990)

Dans le langage courant de l'homme moderne, le mythe signifie tout ce qui s'oppose à la réalité. Pour l'homme des sociétés traditionnelles, le mythe est au contraire la seule révélation valable de la réalité.

Mircea Eliade (1907-1986)

Para el hombre moderno, el mito, en el lenguaje común, significa todo lo contrario a la realidad. En cambio, en las sociedades tradicionales, el mito es la única revelación válida de la realidad.

Mircea Eliade (1907-1986)

Nous constatons aujourd'hui comme un renouveau du sens tragique de la vie; chacun de nous a le sens de l'ambiguïté de la condition humaine. Peut-être est-ce la raison pour laquelle les dieux grecs continuent, quand on les écoute, de nous parler.

Jean-Pierre Vernant (née en 1914)

Hoy constatamos una especie de renovación del sentido trágico de la vida; cada uno de nosotros posee el sentido de la ambigüedad de la condición humana. Puede que sea esta la razón por la que los dioses griegos continúan, cuando los escuchamos, hablándonos.

Jean-Pierre Vernant (nacido en 1914)

La mythologie n'est pas la religion, elle en est le contraire.

Paul Veyne (né en 1920)

La mitología no es la religión, sino lo contrario.

Paul Veyne (nacido en 1920)

Toutes les mythologies sont des sciences humaines d'exquise manière, infiniment plus précises, efficaces et sensées, que ce que nous appelons de ce nom aujourd'hui.

Michel Serres (né en 1930)

Todas las mitologías son, de manera exquisita, ciencias humanas, infinitamente más precisas, eficaces y sensatas que lo que actualmente denominamos con este nombre.

Michel Serres (nacido en 1930)

La pensée mythique n'est pas un stade révolu de la pensée humaine, elle est une instance toujours vivante. Je ne vois pas de différence fondamentale entre les cosmogonies antiques et le big bang des astrophysiciens d'aujourd'hui.

Bernard Deforge (né en 1947)

El pensamiento mítico no es un estado caduco del pensamiento humano, es una instancia todavía vigente. No veo ninguna

diferencia fundamental entre las cosmogonías antiguas y el *big bang* de los astrofísicos actuales.

Bernard Deforge (nacido en 1947)

Anteriormente, señalábamos que la macroestructura del TO se respeta en la traducción, con la excepción de uno de sus apéndices. En concreto, en el diccionario de 1996 se elimina el dossier de imágenes comentadas que se encuentra en el diccionario francés. Recordemos que este apéndice⁴⁰⁶ se componía de imágenes en color que iban acompañadas de una explicación y de los datos sobre el autor y la ubicación actual de la obra. Igualmente, este apéndice se estructuraba en torno a cinco temas: los olímpicos, Venus/Afroditas, los héroes, el ciclo troyano y los orígenes de Roma.

Desde nuestro punto de vista, creemos que la decisión de eliminar este apéndice supone un grave error, pues por un lado le restamos atractivo al diccionario, dado que la inclusión de imágenes en color supone un acercamiento del tema tratado a la época en la que vivimos y, por otro, amputamos una de las grandes herramientas didácticas de las que dispone el diccionario.

Así pues, la imagen y el color forman parte de nuestra manera de percibir la información a diario. La televisión, las vallas publicitarias, las publicaciones periódicas e internet nos proporcionan un torrente de imágenes que acompañan la información. De este modo, nuestra capacidad de percepción se ha ido amoldando a los cambios tecnológicos y, por consiguiente, el binomio imagen/información resulta, cada día, más evidente. En consecuencia, cada vez más la imagen deja de tener un papel relegado a la función ornamental y se convierte en un elemento más de la comunicación. En una obra con vocación didáctica, como es el caso de este diccionario, no parece fortuita la inclusión de un apéndice en color en el que se describa y explique cada una de estas imágenes, sino más bien al contrario; su inclusión y su cuidada disposición y presentación son un claro ejemplo de la importancia que se le otorga en el conjunto de la obra.

Podríamos decir que este error ha intentado subsanarse en la reimpresión de 2006 y esta es, precisamente, una de las grandes

⁴⁰⁶ Cf *supra*. pp. 308-312.

modificaciones que ha sufrido el diccionario. En esta ocasión se incluyen imágenes en color, pero a diferencia del TO que disponía de un apéndice al comienzo de la obra, compuesto por 8 páginas y 18 imágenes, en el TM, se insertan las imágenes en color en medio del cuerpo del diccionario. Así, encontramos en medio del nomenclator D, una serie de imágenes, impresas en papel brillante y situadas entre el término *Deucalión* y el término *Diana*. Se trata en total de 33 imágenes en color referidas a distintas obras con motivos mitológicos; veamos un ejemplo:



Sacrificio de Ifigenia, fresco procedente de la Casa del Poeta Trágico en Pompeya. Nápoles, Museo Arqueológico Nacional



Isis, terracota del siglo III a. C., París, Museo del Louvre

Figura 37: Imágenes en color del diccionario *Mitología griega y romana [de la A a la Z]* (2006).

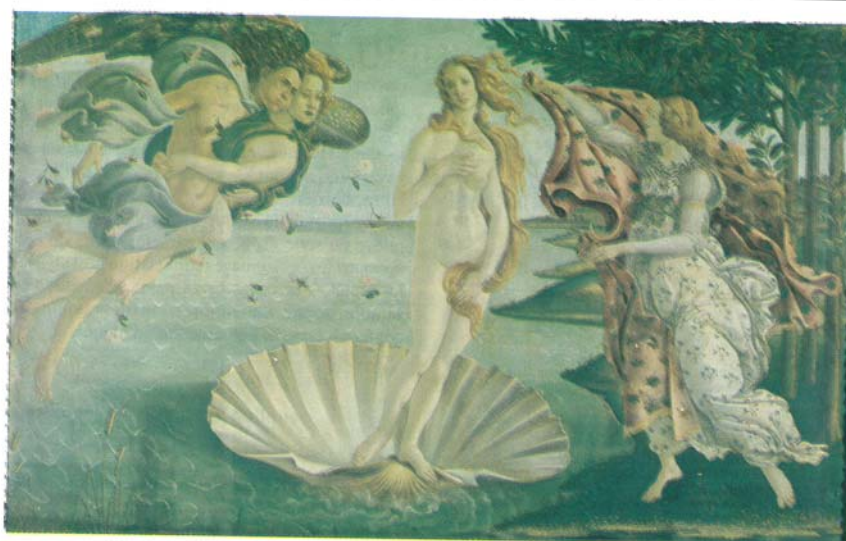
Cabría pensar que esta primera serie de imágenes, insertas en la letra D, se corresponde con los términos que se recogen en este nomenclator; pero no es así. Asimismo, podría creerse que la razón que ha llevado a incluir estas imágenes en esta posición se debe al hecho de que se trata de una serie de

imágenes vinculadas con los nomencladores A, B, C y D, pero la realidad es que tampoco están relacionadas, pues, como vemos en la figura 37, se trata de un fresco del Sacrificio de Ifigenia y de una escultura de Isis; no obstante, varias imágenes aluden a representaciones de mitos contenidos en los nomencladores arriba mencionados.

Asimismo, a pesar de que se ofrece el título de las obras y los lugares en que se ubican, no se proporciona ninguna explicación sobre éstas y, en consecuencia, se desecha una fuente de información importante. Igualmente, se procede a una cierta adaptación en el empleo de las imágenes, ya que se opta por incluir obras localizadas en España. Esta decisión nos parece acertada, pues a pesar del carácter cuasi universal del tema tratado, la inclusión de obras próximas al lector meta supone un acercamiento entre el tema del diccionario y la cultura meta. Además, dado el carácter eminentemente didáctico del diccionario, la decisión de insertar algunas imágenes localizadas en museos españoles, supone una estrategia más para que el lector meta se identifique con la obra y, llegado el caso, si visita alguno de estos museos, pueda relacionar lo visto en el diccionario con lo expuesto en el museo.

La otra serie de imágenes se encuentra inserta al final de la N y antes de la O; se trata de 34 imágenes en color; en muchos casos, se ofrece la localización del lugar en el que se conserva, aunque no en todos. Asimismo, al igual que ocurriera con la serie anterior, algunas de las imágenes no están relacionadas con los nombres de los mitos que se incluyen hasta la letra O; así, por ejemplo, se incluye un fotograma de la película *Troya* o una imagen del cuadro de Goya *El sacrificio de Vesta*.

Entre las distintas imágenes empleadas, encontramos algunas coincidencias entre el TO y el TM. Así, por ejemplo, en la reimpresión de 2006, entre las numerosas fotos en color que contiene, encontramos la misma imagen que en el TO: *El nacimiento de Venus*, de Botticelli; veamos, a modo de comparación, el tratamiento que ha recibido esta misma obra en un diccionario y otro:



3. Sandro Botticelli, *La Naissance de Vénus*. Vers 1485, Florence, musée des Offices.

Cette œuvre du Quattrocento rappelle la représentation antique de la naissance d'Aphrodite émergeant de l'onde sur une conque. L'harmonie des teintes pastel et des formes gracieuses imprègne la toile de douceur, tandis que la précision des détails en accentue la sophistication. Les souffles légers des zéphirs poussent la déesse vers le rivage de Chypre aux bois sacrés, où l'accueille une Heure (le printemps). Vénus, nue au centre du tableau, évoque pourtant une madone médiévale, entourée par des anges. L'œuvre symbolise aussi, sans doute, la naissance de l'Humanité.

4. Alexandre Cabanel, *Naissance de Vénus*. Vers 1863, Paris, musée d'Orsay.

La toile du peintre pompier Cabanel provoqua, au Salon de 1863, les réticences des critiques hostiles à l'académisme. Entre les flots et le ciel d'un bleu éclatant, les courbes du corps rose de Vénus, totalement offert, se confondent avec l'écume et l'horizon clair, soulignés par une ronde d'Amours dodus qui saluent l'apparition divine. La longue chevelure se déroule comme une algue: c'est, sous prétexte de mythologie, l'exaltation du corps féminin.



II

Figura 38: *La Naissance de Vénus*, *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007).

Como puede apreciarse en el TO se proporciona una amplia información acerca del cuadro; no solamente se aportan los datos referidos al autor, el

título, el año y el lugar de conservación, sino que se sitúa la obra en la época y se proporciona una descripción precisa de las figuras, los tonos de los colores, los detalles o la simbología.



Figura 39: *El nacimiento de Venus, Mitología Griega y Romana [de la A a la Z]* (2006).

En cambio, el diccionario español sólo ofrece los datos relativos al autor, el título de la obra y el lugar de conservación. Resulta indudable que se ha operado un cambio en la edición y maquetación del diccionario de 2006; la inclusión de imágenes en color supone una mejora que, a nuestro modo de ver, es innegable. Sin embargo, si comparamos el tratamiento de estas imágenes con el de las imágenes del diccionario francés, los resultados de este cambio son manifiestamente mejorables. El diccionario español de 2006 no sólo ha incluido imágenes en color, sino que ha incrementado su número respecto al diccionario francés: frente a las 18 imágenes en color del TO, encontramos 67 imágenes en color en el TM, pero la manera en que se han ubicado y la información que aportan incumplen con la función que tienen las imágenes en color en el texto original. Así, mientras que las imágenes en color del TO suponen un todo, es decir, un apéndice, estructurado y, en consecuencia, coherente y cohesionado, la serie de imágenes del diccionario español, dan la impresión de ser un añadido insertado en medio del texto sin mayor rigor. De igual modo, y, como acabamos de ver, el apéndice del TO se completa con una información desarrollada acerca de las imágenes, y sin embargo esta información desaparece en el TM.

Así pues, es evidente que ha mejorado el uso de las imágenes en el TM, pues se han incluido obras localizadas en instituciones españolas y aunque no son exactamente las mismas imágenes que las del TO⁴⁰⁷ se ha dado un proceso de adaptación loable. Sin embargo, sí nos parece criticable el tratamiento dado a las imágenes, ya que, desde nuestro punto de vista hubiera sido mejor respetar la estructura del TO y mantener un suplemento de imágenes en color con sus explicaciones respectivas que insertarlas de esta manera en el texto, sin más datos que los ya mencionados. Pensamos, por tanto, que con este tratamiento de la imagen se está afectando al discurso didáctico del diccionario, pues la aportación de una serie de datos sin correlación y la omisión de la interpretación de las obras interfieren en la transmisión de la información que se persigue en el TO.

4.2.4. Análisis de la microestructura del diccionario

Con la finalidad de evitar la redundancia y dado que en esta parte de nuestro trabajo evaluamos el TM, no resulta necesario volver a analizar la microestructura del diccionario, pues en su gran mayoría es exactamente la misma que la del TO⁴⁰⁸.

4.2.5. Evaluación del contenido

Igualmente, la evaluación del contenido la hemos visto en los correspondientes epígrafes anteriores referidos al TO⁴⁰⁹. Así pues, de todos los puntos evaluables en este epígrafe sólo estudiaremos el tratamiento de las imágenes, que es donde se da realmente un cambio entre los tres diccionarios.

4.2.5.1. Análisis de las imágenes empleadas en ambos diccionarios

Acabamos de ver cómo el diccionario español de 1996 eliminaba un apéndice de imágenes en color existente en el diccionario francés; en cambio, la publicación del TM en 2006 trae consigo la novedad de la inclusión de

⁴⁰⁷ Desconocemos si la no inclusión de las mismas imágenes está relacionada con el copyright de éstas o con la disponibilidad de imágenes que tenía la editorial o, si por el contrario, se debe a una planificación determinada sobre el empleo de éstas en el texto.

⁴⁰⁸ *Cf supra*. pp. 414-329.

⁴⁰⁹ Sólo la tipografía de los tres diccionarios ha sido estudiada y comparada, pues era uno de los elementos claves para saber si las diferencias de tamaño se debían a la propia tipografía o a una ampliación en el TM.

numerosas imágenes en color, aunque como hemos visto anteriormente, se trata de un apéndice de imágenes disperso a lo largo del diccionario y no de imágenes que forman parte del cuerpo del diccionario.

En este epígrafe de nuestro trabajo, analizaremos la disposición y la función de las imágenes dentro del cuerpo del diccionario; no obstante, resulta necesario subrayar que tanto la publicación francesa como la española emplean imágenes en blanco y negro⁴¹⁰ dentro del cuerpo del diccionario; se trata de imágenes que acompañan e ilustran las entradas del diccionario. En la siguiente tabla presentamos el número de imágenes que se encuentra en cada encabezador en el TO y la comparativa con las del TM, en el que marcaremos con un subrayado aquellos encabezadores en los que se ha mantenido el mismo número de imágenes que en el TO.

<i>Nomenclator</i>	<i>Número de imágenes por nomenclator</i>		
	TO	TM 1996	TM 2006
A	19	17	17
B	5	2	2
C	7	6	6
D	6	5	5
E	9	6	6
F	1	4	4
G	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>
H	7	11	11
I	3	4	4
J	3	2	2
K	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
L	3	2	2
M	7	6	6
N	1	3	3
Ñ	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
O	6	2	2
P/Q	5	12+1	12+1
R/S	4+1	1+5	1+5
T	7	5	5
U/V	<u>2+1</u>	<u>1+2</u>	<u>1+2</u>
W	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
X	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
Y	0	0	0
Z	1	1	1
Total	100	100	100

⁴¹⁰ Por tanto, aunque las imágenes que presentamos como ejemplo están en color, debemos recordar que en los diccionarios se reproducen en blanco y negro.

La primera conclusión que extraemos de este recuento es que los tres diccionarios contienen el mismo número de imágenes; lo que cambia es su disposición a lo largo del texto y las imágenes empleadas. De esta manera, dado que en la mayoría de los casos no coincide el número de imágenes por encabezadores, hemos optado por resaltar sólo aquellos casos en los que coinciden. Asimismo, este recuento nos sirve para mostrar que desde la edición de 1996 hasta la reimpresión de 2006 no se ha producido ningún tipo de modificación en el número de imágenes empleadas en el corpus del diccionario. De igual modo, hemos constatado que dichas imágenes son las mismas en ambos diccionarios españoles. A partir del estudio de las imágenes del TO y su comparación con las del TM se puede realizar un análisis más pormenorizado del contenido visual del diccionario:

- a) En algunas ocasiones, observamos que en las entradas del TO se incluyen imágenes que en el TM se omiten por completo, es decir, no se trata de un cambio de imágenes, sino que el TM no integra ninguna imagen en esa entrada. Podemos observar, como ejemplo, la entrada *Hércule* del TO donde se muestra un fotograma de la versión en francés de la película *Hércule* protagonizada por Arnold Schwarzenegger, en el que aparece el actor ataviado, supuestamente, como el héroe. En cambio, en la entrada *Hércules* del TM no figura ninguna ilustración o imagen.
- b) La proporción de imágenes que se repiten es escasa. Asimismo, dentro de estos casos podemos distinguir dos tipos de repeticiones: una en la que se muestra exactamente la misma fotografía y otra en la que se realiza una focalización de ésta, mostrando, por tanto, sólo una parte de la imagen.
 - b.1.) En cuanto a la repetición de la misma imagen, podemos, a su vez, distinguir entre el uso de la misma imagen en ambos diccionarios, pero con una ubicación distinta; este sería el caso de la obra de Rubens *El juicio de Paris* que en el TO figura en el dossier de imágenes en color⁴¹¹, mientras que esta misma imagen, pero en blanco y negro, se emplea en el TM en la entrada Paris. En lo referente al empleo de la misma imagen

⁴¹¹ Cf. *supra* pág. 310.

en la misma entrada en ambos diccionarios, podemos tomar como ejemplo la siguiente imagen:

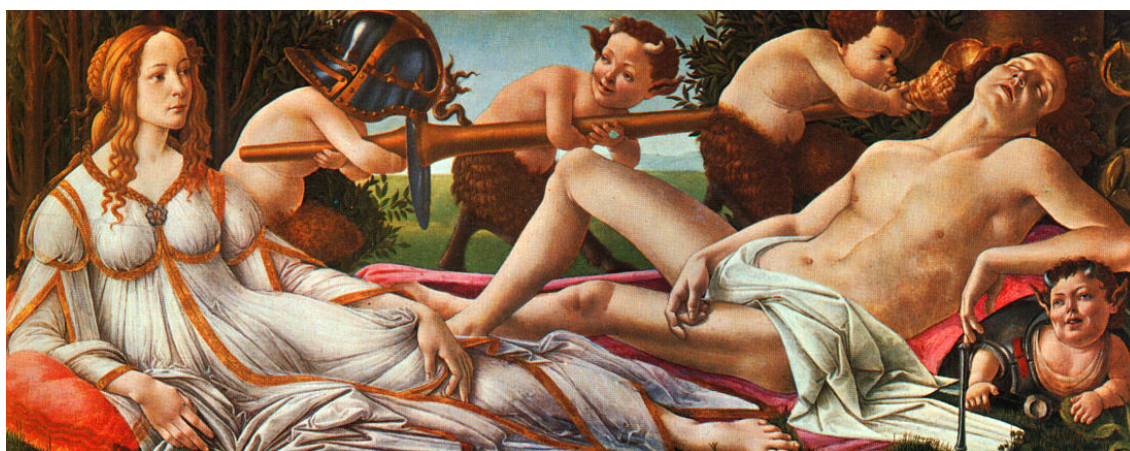


Figura 40: *Mars, Vénus et Satyre*

Aunque en ambos diccionarios se emplea la misma imagen, la leyenda que la acompaña es distinta; de esta manera, observamos que el nombre del lienzo difiere de un diccionario a otro, mientras que en el TO lo denominan *Mars, Vénus et Satyre*, en el TM lo titulan: *Ares o Marte*. En realidad, el título de la obra es *Venus y Marte* (Woolf: 1994); así pues, podemos afirmar que en ambos diccionarios se ha procedido a una adaptación. De esta manera, el TO siguiendo con su línea discursiva didáctica, amplía el título al incluir a *satyre*; en cambio, el TM procede a una omisión al eliminar del título el nombre de Venus. En cualquier caso y, a pesar de la clara intencionalidad didáctica del TO, a nuestro juicio, resulta inaceptable que ninguno de los dos diccionarios haya respetado el título verdadero de la obra. Además, en el título del diccionario español se omite la fecha en la que se estima la realización de la obra, mientras que en el diccionario francés se incluye. De hecho, la omisión de este dato es una constante en el repertorio español, incluso en el apéndice de imágenes en color.

b.2.) Uso de la misma imagen, pero con una focalización diferente; este es un hecho que conlleva una muestra parcial de la obra; no obstante, como veremos en el ejemplo que mostramos a continuación, la selección

de un detalle de una obra no resulta perjudicial en todos los casos; así pues, veamos lo que ocurre en estos casos:



Figura 41: Énée racontant à Didon (...) Guérin



Figura 42: Dido y Ascanio

En esta ocasión, en la imagen del TM se amplía la información que se da en el TO al añadir la ubicación del museo, y por consiguiente, se procede a una adaptación mediante una ampliación: “París”. Igualmente, observamos que la leyenda española advierte de que se trata de un detalle de la obra, centrado en las figuras de Dido y Ascanio y, en consecuencia, se omite la presencia de Eneas. Aunque, en un principio, la decisión de no mostrar la obra en su totalidad pueda parecer desacertada, pensamos que la decisión de incluir sólo este detalle tiene una función determinada y, en consecuencia, no ha sido una decisión arbitraria. De esta manera, la imagen del TM provoca que el lector español centre su atención en el personaje mitológico tratado.

c) Una gran mayoría de imágenes no coincide por completo, y de esta manera podemos distinguir:

c.1.) Una adaptación completa a la cultura meta, es decir, ambos diccionarios tratan el mismo motivo mitológico y, a su vez, utilizan obras de artistas nacidos en sus propios países. Así, por ejemplo, la entrada *Parques* del diccionario francés nos ofrece la imagen de una obra de Paul Sérusier: *La Parque Clotho ou la force aveugle*

(comienzos del siglo XX), mientras que el texto español incluye la obra de Goya *El destino o las tres parcas* (1820-1823)⁴¹².

c.2.) En otros casos encontramos imágenes de un mismo personaje mitológico como, por ejemplo, Atenea. Ambos diccionarios en la entrada referida a Atenea utilizan una imagen de la diosa, pero se trata de dos imágenes distintas:



Figura 43: Atenea melancólica



Figura 44: Atenea Parthenos

c.3.) Asimismo, encontramos casos en los que se emplean imágenes de una misma obra, pero se trata de imágenes distintas. Este sería el caso, por ejemplo de la entrada Electra, en la que en ambos diccionarios se incluyen dos fotogramas distintos de la película *Electra* de Michael Cacoyanis. Mientras que el TO utiliza un fotograma en el que aparece exclusivamente la protagonista, Irene Papas, sobre la tumba de Agamenón, en el TM se utiliza un fotograma en el que aparece la protagonista junto con Phoebus Ratzki interpretando a Egisto.

c.4.) En otras ocasiones se omiten imágenes que figuran en el TO. Un ejemplo es la escultura de *Electra y Oreste* del siglo I, que se encuentra en el

⁴¹² El diccionario español no ofrece el dato relativo a la fecha o cronología de la pintura.

Museo Nacional de Nápoles. Otro tipo de omisión la encontramos cuando en el TO hay varias imágenes para ilustrar un mismo personaje mitológico y en el TM son omitidas para, a continuación, incluir otra diferente. Así, por ejemplo, en el TO encontramos dos imágenes referidas al personaje de Orfeo: una de un mosaico del siglo III y otra de un relieve en mármol datado en el 420 a. C. En cambio, en el TM sólo encontramos la imagen de un cuadro de Rubens referido a este personaje. No obstante, en este caso, se aprecia una adaptación de la imagen empleada, pues las dos imágenes del TO se conservan en museos franceses, mientras que la del TM se conserva en el Museo del Prado. Ante esta adaptación, nos hemos preguntado si la ausencia de una segunda imagen relativa a Orfeo se debe a que no se conserva ninguna otra obra con este motivo en algún museo español; pero, la respuesta es que sólo en el Museo del Prado existen tres obras más en las que Orfeo es el principal protagonista, y varias más en las que el personaje mitológico forma parte de la composición de la obra. A continuación, mostramos estas cuatro obras conservadas en el Museo del Prado:



Figura 45: *Orfeo y Eurídice*⁴¹³.



Figura 46: *Orfeo y Eurídice en los Infiernos*

⁴¹³ Es la misma imagen que se utiliza en el TM.



Figura 47: *Orfeo y los animales*



Figura 48: *Orfeo y los animales*

Así pues, en los casos en los que en el TO existen dos imágenes para un mismo personaje y en el TM sólo se incluye una, podemos deducir que tal decisión no obedece siempre a una falta de material conservado en los museos españoles y, por tanto, la intención de la editorial española de proceder a una adaptación de las imágenes empleadas no parece del todo real.

c.5.) Encontramos casos de entradas del TO que contienen imágenes que en el TM se eliminan, sin que se añadan otras. Este sería el caso, por ejemplo, de la entrada del TO *Andromaque* en la que figura la imagen de un grabado realizado por Girodet en el siglo XVII: *Andromaque et Pyrrhus*; en cambio, el TM no presenta ninguna imagen relacionada con esta entrada. Así pues, si el tratamiento de la imagen en el TM consistiera en la utilización de imágenes adaptadas a la cultura meta, se habría podido incluir la obra de José Vilches, *Andrómaca*, situada en el Paseo de Recoletos en Madrid:



Figura 49: *Andrómaca*

- c.6.) Existen casos en los que en las entradas del TO no encontramos ninguna imagen, mientras que en las mismas entradas del TM sí se incluyen imágenes. Así por ejemplo, en la entrada *Io* del TM se incluye la obra *Júpiter e Io* de Correggio conservada en el Museo de Viena o, la entrada *Héctor*, que en el TO no aparece ilustrada y, en cambio, en el TM se recurre al cuadro de Rubens *Héctor muerto por Aquiles*. Podría pensarse que se ha optado por realizar una adaptación y, a pesar de que en el TO no existe ninguna imagen en esta entrada, se ha decidido incluir un cuadro conservado en un museo español. Sin embargo, tanto en el caso de *Io*, como en el de *Héctor*, se da la circunstancia de que ninguno de los dos han sido realizados por pintores españoles o se conservan en museos españoles, pues, como acabamos de decir, el primero se conserva en el Museo de Viena, mientras que el segundo se encuentra en el Museo del *Grand Palais* de París.
- c.7.) En otras ocasiones encontramos entradas que en ambos diccionarios, es decir, tanto en el francés como en su traducción al español, incluyen imágenes; sin embargo, no se trata de las mismas imágenes, sino de imágenes que han sido completamente adaptadas a la cultura meta. De esta manera, la entrada *Cibeles* del TM ofrece la imagen de la conocida fuente situada en Madrid, mientras que el TO proporciona la imagen de un altar realizado en honor de *Cibeles* y de *Atis* del siglo I ó II, conservado en el Museo de Périgueux. Como hemos visto, el TM no incluye de manera sistemática imágenes en las mismas entradas que el TO, sino que se da el caso de que, en algunas ocasiones, el TO no presenta ninguna imagen en una entrada determinada y, en cambio, el TM sí la presenta. Así pues, llama nuestra atención que al llegar a la entrada de *Neptuno* no se incluya la imagen de la conocida fuente madrileña, pues, aunque en el TO no figura ninguna imagen, sabemos que el TM no siempre respeta la sistematización de las imágenes en las entradas del TO.

Finalmente, quisiéramos subrayar una diferencia más respecto al tratamiento de las imágenes en el TM y que se da tanto en el diccionario de 1996 como en el de 2006. A pesar de que los tres diccionarios, es decir, el TO y las publicaciones de 1996 y 2006 del TM se encuentran enmaquetados en

bifolios, sólo en el diccionario francés se utiliza, de manera sistemática, en el comienzo de cada nomenclator⁴¹⁴, el haz de la izquierda, para insertar una imagen; en cambio, el TM utiliza dicho haz para proseguir con el texto.

De esta manera, las imágenes que figuran en el haz izquierdo al comienzo de los nomenclatores están vinculadas con algún término que se encuentra en esta parte; así, por ejemplo, en el nomenclator G encontramos en el haz izquierdo la reproducción del cuadro de Lévy-Dhurmer *La Méduse*; como se explica al pie de la imagen, se trata de una de las tres gorgonas y, en consecuencia, se trata de una imagen relacionada con uno de los términos que encontraremos en esta parte del diccionario, *Gorgone*. No obstante, en algunas ocasiones, la imagen del haz de la izquierda no hace referencia al nomenclator que comienza en el haz derecho, sino que se trata del cierre del nomenclator anterior; este sería el caso, por ejemplo, del nomenclator R/S en cuyo haz izquierdo se reproduce el fresco *Persée et Andromède*, conservado en el Museo Nacional de Nápoles.

4.3. Conclusión

A la luz del análisis metalexicográfico, hemos podido establecer que casi el 80% de las subentradas de lengua contiene información sobre el uso de las unidades léxicas e incluye elementos paradigmáticos, mientras que en el 20% restante sólo se ofrece la definición. En cuanto al uso de elementos paradigmáticos, destaca claramente el recurso a la etimología de los términos.

Igualmente, hemos podido comprobar que la diferencia en el tamaño y la extensión entre el TO y el TM en sus dos reimpressiones obedece más a una cuestión de contenido que de tipografía. Esta afirmación la corrobora el aumento de entradas en el TM. En concreto, 32 entradas de más que presenta el diccionario traducido y que suponen un incremento del 9'58% del TO. En consecuencia, no se ha respetado el texto original y, como acabamos de explicar, la diferencia de extensión y formato del diccionario, por tanto, no se debe exclusivamente al cambio de tipografía.

⁴¹⁴ Con la excepción de los nomenclatores A, B, F,H, I,J,L,N y Z.

Además, del análisis del aparato cultural del TM se concluye claramente que, a pesar del cambio de título, estamos ante sucesivas reimpresiones de la edición de 1996.

Por último, sobre las imágenes del TM, hemos de decir que no hemos hallado ninguna pauta que justifique su tratamiento. No es posible establecer que éstas respondan, realmente, a una adaptación a la cultura meta; tampoco hemos encontrado evidencias de que se haya intentado enfocar el tratamiento de las imágenes con el objetivo de mostrar la universalidad del tema tratado o, por lo menos, su europeísmo. Asimismo, no hemos logrado obtener evidencias que justifiquen la alteración en la inclusión de imágenes, es decir, desconocemos por qué en los casos en que el TO no presentaba imágenes, en el TM se decidió incluirlas; ni por qué en las entradas en las que el TO presentaba imágenes, sin embargo, en el TM se decidió omitirlas. Así pues, una vez estudiados los distintos tipos de tratamientos que reciben las imágenes en el TM, concluimos que no se ha seguido un criterio unificado, sino que, muy al contrario, el uso de las imágenes en el TM obedece a una serie aleatoria de decisiones.

5 Análisis traductológico de las subentradas de lengua

5. Análisis traductológico de las subentradas de lengua

De acuerdo con la metodología que hemos establecido agruparemos las subentradas de lengua según la adaptación o inadaptación que se haya llevado a cabo en el texto meta. Asimismo, dedicaremos sendos apartados a analizar aquellas subentradas en las que se dan secuencias de adaptaciones e inadaptaciones y aquellas otras que son el resultado de la adición de una entrada o subentrada en el TM. Finalmente, propondremos, también, otras posibilidades de traducción, de acuerdo con nuestro método, que podrían mejorar el texto meta.

Para que nuestro análisis resulte más claro, reproduciremos las subentradas, tanto las del TO como las del TM, de manera que el orden que seguirá este análisis será el siguiente:

- A. Subentrada de TO.
- B. Subentrada de TM.
- C. Comentario traductológico.

En este capítulo sólo reproduciremos aquellas subentradas en las que se haya producido algún tipo de adaptación o inadaptación; aquellas que sean resultado de la adición de una entrada o subentrada; y, finalmente, aquellas en las que realizamos una propuesta de mejora de la traducción. Todas estas modificaciones las hemos destacado a través del subrayado en el TM; el resto de subentradas de lengua, es decir, las que han sido traducidas desde nuestro punto de vista correctamente, pueden consultarse en el anexo I de este trabajo⁴¹⁵, señaladas con un asterisco para facilitar su localización.

Para realizar correctamente el análisis, es necesario establecer si las subentradas de lengua, tanto en francés⁴¹⁶ como, especialmente, en español, son de uso habitual en la lengua; si pertenecen a algún tipo de lenguaje especializado o si están en desuso. Así pues, para verificar las adaptaciones o

⁴¹⁵ Cf. *infra* pp.501-540.

⁴¹⁶ Parte de este análisis ya lo hemos hecho en la parte correspondiente al análisis metalexigráfico.

inadaptaciones, resulta imprescindible recurrir a diferentes repertorios de carácter lexicográfico que ofrezcan en su conjunto un número relevante de testimonios; por ello, hemos consultado el banco de datos de la Real Academia Española y distintos diccionarios: *Diccionario de la lengua española (DRAE)*⁴¹⁷ vigésima segunda edición, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*⁴¹⁸, el *Corpus de referencia del español actual (CREA)*⁴¹⁹, *Corpus diacrónico del español (CORDE)*⁴²⁰; además del *Diccionario de uso del español* (1982) de María Moliner (*M^aM*) y del *Diccionario de dificultades y dudas de la lengua española* (10ª ed.) de Manuel Seco (*MS*). Asimismo, para las consultas referidas a la lengua francesa, utilizaremos *Le Nouveau Petit Robert de la langue française 2008* (*PR*), *Le Trésor de la langue française informatisé (TLFI)*⁴²¹ y la *Encyclopédie des expressions (EE)*⁴²². Por último, aunque algunas adaptaciones no aparecen en repertorios lexicográficos, sí son de uso frecuente en documentos alojados en internet. Cuando estos documentos son suficientemente representativos –prensa u obras literarias– también los recogemos y lo señalamos en nuestro comentario.

5.1. Adaptaciones necesarias

En este apartado, comentamos aquellas subentradas de lengua en las que se han producido una o varias adaptaciones necesarias, es decir, aquellas adaptaciones imprescindibles para mantener correctamente la comunicación. Hemos insistido en los procedimientos de adaptación (sustitución, ampliación u omisión) y en los tres tipos de funciones de la adaptación necesaria: función referencial, aquella en la que la adaptación es necesaria e imprescindible, pues garantiza la correcta interacción del referente y, por tanto, la comunicación entre el emisor y el receptor/usuario del diccionario; función explicativa, aquella en que la adaptación explica al receptor/usuario aspectos determinados del TO, que si bien no rompen la comunicación, sí produce interferencias en ella; y

⁴¹⁷ www.rae.es

⁴¹⁸ <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>; el *NTLLE* se compone de los setenta y seis diccionarios más importantes de la historia de la lexicografía hispana.

⁴¹⁹ <http://corpus.rae.es/creanet.html>; el *CREA* cuenta con más de ciento cincuenta y cinco millones de registros léxicos desde 1975 hasta 2008.

⁴²⁰ <http://corpus.rae.es/cordenet.html>; el *CORDE* recoge más de trescientos millones de registros léxicos desde los orígenes hasta 1975.

⁴²¹ <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>

⁴²² <http://www.mon-expression.info>

función contrastiva, aquella en la que la adaptación incluye elementos culturales del TO o del TM para ofrecer un contraste o un intercambio cultural⁴²³.

A continuación, presentamos, por orden alfabético del TO, las subentradas de lengua en las que se ha producido una adaptación necesaria y su comentario traductológico.

Âge d'or : *L'âge d'or* est le temps heureux d'une civilisation passée ou à venir, sa période d'éclat (« cette période extraordinaire qu'on a pu appeler l'âge d'or de la littérature médiévale française », Aragon).

Edad de oro: La *edad de oro* es el periodo más afortunado de una civilización presente o futura, su época de esplendor (se dice, por ejemplo, "la edad de oro de la literatura española").

La traductora ha realizado, en este caso, la adaptación de un ejemplo a través del procedimiento de la sustitución y alude a la literatura española en vez de a la literatura medieval francesa. Esta adaptación cumple con una función referencial, pues de haber mantenido el ejemplo francés, éste no hubiera cumplido con su cometido, ya que le hubiese resultado ajeno al receptor español. Así pues, se podría haber incurrido en un mensaje arreferencial.

Ajax : C'est sans doute en raison de son efficacité au combat qu'Ajax a donné son nom à un produit ménager, chargé de lutter contre la saleté!

Áyax: sin duda fue la eficacia de *Áyax* en el combate lo que motivó que unos fabricantes franceses de detergentes domésticos bautizaran con el nombre francés del héroe a uno de sus productos, el *Ajax*, destinado a luchar... contra la suciedad.

En esta subentrada la adaptación ha sido realizada mediante una ampliación con una doble función, tanto explicativa como contrastiva. Efectivamente, la adaptación explica el TO a los usuarios del TM, pues resulta necesario distinguir que el producto de limpieza, conocido también en España, lleva el nombre del héroe con la ortografía francesa. Al mismo tiempo, al introducir el adjetivo "francés" por oposición a "español", aunque sea "*ad sensum*", se establece un contraste entre ambas culturas.

⁴²³ El método de análisis puede consultarse con mayor amplitud en las pp. 282-289 de este trabajo.

Antiope : les responsables d'un service de télé-informatique sont parvenus à former le nom d'*Antiope* avec les initiales de ce service : " Acquisition Numérique et Télévisualisation d'Images Organisées en Page d'Écriture " (d'où l'expression *sous-titrage Antiope* qui apparaît souvent sur nos écrans de télévision).

Antiope: los responsables de un servicio francés de teleinformática se las arreglaron para formar el nombre *Antiope* con las iniciales de dicho servicio: "Adquisición Numérica y Televisualización de Imágenes Organizadas en Páginas de Escritura" (de ahí la expresión *Antiope* que aparece a menudo en las pantallas de televisión francesa).

En esta subentrada a la traductora se le presentaban dos posibilidades: podría proceder a una adaptación admisible mediante la omisión de la subentrada, pues no disponemos en España de un servicio similar al que describe el TO; o podría realizar una adaptación necesaria ampliando el TM. De ellas, la traductora optó por esta última posibilidad y realizó una adaptación necesaria mediante una ampliación con función contrastiva al incluir los adjetivos *francés* y *francesa*.

Artémis : le prénom Artémise (du grec *Artemisia*, " vouée à Artémis ") est tiré de son nom.

Artemisa o Artemis: el nombre de la diosa se ha dado a una planta de la familia de las compuestas, la *artemisa* que posee propiedades medicinales.

Esta subentrada presenta una adaptación necesaria realizada a través de una sustitución. La traductora opta por sustituir por completo la información contenida en el TO para mantener la referencialidad del TM, dado que en español este término no ha dado lugar a un nombre propio.

Borée : *Borée* est devenu un nom commun, *le borée*, et désigne le vent du Nord. *Boréal* concerne ce qui appartient à l'extrême Nord : *aurore boréale*, *terres boréales*. Le nom de *borée* a été donné à un insecte vivant sur les névés, en Europe du Nord et dans les Alpes.

Bóreas: el nombre del dios se ha convertido en nombre común, el bóreas, para designar al viento del Norte, aunque su uso es casi exclusivamente literario. El adjetivo boreal se aplica a todo lo relativo al extremo Norte: aurora boreal, tierras boreales. También se ha dado el nombre de bóreas a un insecto que vive en los neveros del norte de Europa y en los Alpes.

En este caso, la adaptación se realiza mediante una ampliación con función explicativa, pues la traductora insiste en el uso literario del término; ya

que referirse al viento del Norte como bóreas no es un uso del lenguaje cotidiano.

Cassandre : on désigne volontiers dans les journaux, par le nom de *Cassandre*, les hommes politiques qui énoncent des prévisions jugées exagérément pessimistes; ce surnom fut notamment appliqué à Pierre Mendès France sous la IV^e République.

Casandra: en Francia, durante la IV República, los periodistas aplicaron el apodo de *Casandra* a Pierre Mendès, político cuyas predicciones eran tenidas por exageradamente pesimistas.

En esta ocasión, aunque se trata de un término que ha tenido su desarrollo concreto, en la cultura francesa, la traductora decide no omitirlo. Para ello, ha procedido a una adaptación, añadiendo el sintagma “en Francia” que establece un contraste, por omisión, con “en España”. Así pues, estamos ante un claro ejemplo de ampliación con función contrastiva.

Cerbère : devenu nom commun, *un cerbère* désigne un concierge ou un gardien inflexible et hargneux.

Cerbera o cérbere: la palabra *cerbero*, y su compuesta *cancerbero*, se han convertido en nombre común para designar a un portero o a un vigilante inflexible y arisco.

En esta subentrada se ha procedido a realizar una adaptación, a través de una ampliación, pues en español y, en particular, en el lenguaje deportivo se utiliza habitualmente el término *cancerbero* para designar la demarcación de *portero*. En este caso, la función de la adaptación es referencial.

Cérès : de son nom dérive le mot *céréale*, et ses dérivés *céréaliculture* et *céréalien*.

Ceres: de su nombre procede el término *cereal* y su derivado *cerealista*.

La adaptación en esta subentrada se produce al omitir el término *céréaliculture* para el que no existe un término equivalente en español, sino una perífrasis “cultivo de cereales⁴²⁴”. Con esta adaptación la traductora ha evitado una información arreferencial.

⁴²⁴ No obstante y a pesar de que este término no figura en ninguno de los repertorios y bases de datos consultados, lo hemos encontrado en algunas páginas de Internet hispanoamericanas, quizás una de las más llamativas sea la de la Cátedra de cerealicultura de la Universidad de Buenos Aires.

Chtonien : un *autochtone* est issu du sol même où il habite (un *indigène*, selon l'étymologie latine).

Ctónico: el adjetivo *autóctono*, derivado de la misma raíz griega, se aplica a lo que ha nacido o se ha originado en el mismo lugar donde se encuentra (equivaldría al adjetivo *indígena*, según la etimología latina).

En esta subentrada se ha realizado una adaptación con función explicativa. Mediante una ampliación, se explica el origen del adjetivo que quizás podría quedar diluido para un lector no especialista.

Éole : est dit *éolien* tout ce qui provient de l'action du vent. Il en est ainsi de *la harpe éolien*, que le souffle des vents fait résonner. Une *éolienne* est une machine à capter l'énergie du vent. Clément Ader baptisa *Éole* son premier appareil volant, qui effectua en 1890 et 1891 quelques vols n'excédant pas cent mètres, et qui fut le premier engin plus lourd que l'air à quitter le sol, grâce à un moteur.

Les îles *Éoliennes* sont le nomme donné par les Anciens aux îles Lipari, situées au nord-est de la Sicile, où ils voyaient les domaines de Dieu.

Eolo: el adjetivo *eólico* se aplica a todo lo que proviene de la acción del viento, como el *arpa eólica*, que suena al recibir el soplo de los vientos, o la energía eólica, producida por la acción del viento. Clement Ader bautizó *Eolo* a su primer aparato volador, el primero que conseguía despegar del suelo gracias a la energía proporcionada por un motor, con el cual efectuó en 1890 y 1891 varios vuelos que no superaron los cien metros.

Las islas *Eólicas* era el nombre que los antiguos daban a las islas Lípari, situadas al nordeste de Sicilia, desde donde podían verse los territorios del dios.

En esta ocasión se realiza una adaptación a través de una sustitución con función referencial. El término francés *éolienne*, cuyo equivalente en español, "molino de viento", no puede vincularse con el término *Eolo*, ha sido sustituido por el sintagma *energía eólica* y su respectiva explicación; de esta manera se ha mantenido la referencialidad del texto.

Érinyes : le nom propre d'une des Érinyes, *Mégère*, est devenu un nom commun, tout comme *Furie* et *Harpye*, pour désigner une femme méchante et acariâtre.

Erinias: Ø

En esta subentrada, la traductora decide realizar la adaptación a través de una omisión; es decir, elimina por completo, la subentrada de lengua. Esta adaptación cumple con una función referencial, ya que de no ser omitida daría

lugar a una traducción literal incorrecta, pues ni en el *DRAE* ni en el *M^aM* se atestigua este término.

No obstante, en el *CREA* se recogen dos ejemplos de carácter literario, concretamente, de la obra de Guillermo Cabrera Infante, *La Habana para un infante difunto*:

Me asombró que siendo actriz de televisión venezolana viviera en una zona más bien modesta, del lado pobre de la calle San Lázaro, que no es una calle que se pueda llamar elegante. (Estoy siendo irónico, por supuesto, con San Lázaro, calle carriada.) Pero añadió en seguida que vivía ahora con su hermana, ya que pensaba regresar pronto a Caracas. Volví a llamarla otra vez otro día (el teléfono convertido en un melófono, campanas de Bell) y quedamos en que saldríamos. No me alentó a ir a buscarla a su casa, aludiendo más que aduciendo el carácter de su hermana -¿cómo sería, una **megera** mayor?- y quedamos en que nos veríamos en el lobby del "Rex Cinema", ese sábado a las cuatro⁴²⁵.

Era ella, no el cine, enojada conmigo, contra mí, furiosa hecha una furia ahora. Mejor, era una hidra con todas estas cabezas vociferantes -**megera**, harpía, erinia, Gorgona, Salomé, Mesalina, Agripina, bruja de Macbeth, Catalina de Médicis, Catalina Grandísima, Eva Perón, Ilse Koch y, finalmente, adelantada a su tiempo, Madame Mao- de mujeres múltiples inclinadas hacia mí, terribles⁴²⁶.

Estos ejemplos, como otros encontrados en escritores hispanos, es posible que se deban a una trasposición cultural fruto de la influencia de la cultura y la literatura francesa en los escritores hispanos del siglo XX. Quizás la traductora podría haber optado por mantener la subentrada y explicar que se trata de un término de uso infrecuente y exclusivamente literario.

Faune(s)/Faunus: l'adjectif *faunesque* s'applique à un homme présentant l'aspect (quelque peu bestial) ou le comportement (traditionnellement considéré comme érotique) d'un faune.

Le nom féminin la *faune*, désignant l'ensemble des animaux d'une région, a été créé sur le masculin par analogie avec le mot flore.

Fauno/Faunos: el nombre común *fauno*, como el de *sátiro*, designa a un hombre lascivo. El adjetivo *faunesco* se aplica al hombre que presenta los rasgos animalescos o el comportamiento libidinoso que la tradición atribuía a los faunos.

El nombre femenino *fauna*, que designa al conjunto de los animales de una región, fue creado sobre el masculino por analogía con el término *flora*.

⁴²⁵ Guillermo Cabrera Infante, *La Habana para un infante difunto*, Plaza y Janés (Barcelona), 1993, pág. 372.

⁴²⁶ Guillermo Cabrera Infante, *La Habana para un infante difunto*, Plaza y Janés (Barcelona), 1993, pág. 495.

En esta adaptación la traductora ha recurrido a una ampliación. En este caso, ésta es imprescindible porque nos explica que *sátiro* es sinónimo de *fauno*, aunque a nuestro entender, la traductora debió añadir que *sátiro* es también un término mucho más utilizado en español que *fauno* para designar a un hombre lascivo. Evidentemente, la función de la adaptación es explicativa.

Flora : la *flore* est l'ensemble des plantes d'un pays ou d'une région ; on appelle *floralies* (du latin *floralia*) une exposition des fleurs.

Flora: la *flora* es el conjunto de plantas de un país o región.

En esta subentrada la traductora ha omitido la segunda información que aporta la subentrada, ya que no se da en español un uso similar del término, por tanto, la función de la adaptación es claramente referencial.

Sin embargo, la traductora también podría haber optado por una adaptación a través de una sustitución, pues según se recoge en el *DRAE*, la expresión *juegos florales* hace alusión a un concurso poético instituido por los trovadores en Provenza y por don Juan I de Aragón en Cataluña, que aún suele celebrarse en muchas partes del mundo hispano con esta denominación⁴²⁷ y que es premiado con *flores* simbólicas para el poeta vencedor.

Laïos : le premier sujet de composition française proposé, en 1804, aux élèves de l'École Polytechnique, fut la rédaction d'un discours fictif de Laïos, désigné sous la forme latine *Laïus* ; d'où l'apparition, dans l'argot de l'École, du terme *laïus* au sens de " discours " ; ce terme a fini par se répandre et, bien qu'un peu suranné, il désigne encore familièrement " un discours, une allocution " (d'où le verbe *laïusser*). Dans le langage courant, *un laïus* désigne des propos ou on écrit et emphatiques.

Layo: Ø

En esta ocasión, la traductora ha optado por omitir toda la subentrada; se trata, por tanto, de una adaptación, mediante omisión con función referencial. A nuestro juicio esta era la única opción posible, ya que el equivalente del término *laïus* en español sería *perorata*⁴²⁸; un término que, aunque clásico, no emana de la mitología grecorromana. De hecho, como

⁴²⁷ Por ejemplo los *juegos florales de Tobarra* (Madrid), los *juegos florales del campo de Cartagena* (Murcia), los *juegos florales nacionales de San Juan del Río Querétalo* (México) o los *juegos florales de la Presidencia de la República del Salvador* (El Salvador), entre otros.

⁴²⁸ *Dictionnaire moderne français-espagnol*, Larousse (1967).

puede comprobarse en la subentrada francesa, el uso de este término es propio del lenguaje escolar y del lenguaje familiar y, por tanto, se trata de usos de un carácter cultural muy concreto.

Mercur : le *mercredi* (*Mercurii dies*) est le jour de Mercure. D'où le mot *mercuriale*, employé sous l'Ancien Régime pour désigner l'assemblée semestrielle des cours de Justice, qui se tenait un mercredi – et, par extension, le sens de “ réprimande, admonestation ”, pris par ce mot, en raison du fait que le président y dénonçait les abus de justice commis au cours du semestre. Mais une *mercuriale* est aussi un bulletin donnant les cours officiels des produits vendus sur un marché public, et ce sens se rattache dieu.

A noter que ce nom a été donné d'une part à la planète du système solaire la plus proche du soleil, d'autre part à un métal, le mercure, en raison de sa fluidité évoquant la mobilité du messager des dieux.

Mercurio: el *miércoles* (*Mercurii dies*) es el día de Mercurio. Con el nombre de este dios se bautizó al planeta del sistema solar más próximo al Sol y también un metal, el *mercurio*, cuya fluidez evoca la movilidad del mensajero de los dioses.

La extensión de la subentrada del TM, si la comparamos con la subentrada del TO, muestra que se ha producido una adaptación, a través del procedimiento de la omisión. Como puede apreciarse, toda la información omitida se refiere a cuestiones culturales típicamente francesas que, por tanto, no tienen equivalente en español; de manera que la única posibilidad de la traductora era omitir toda esta información cultural. La función de esta omisión es referencial, pues, de haberse mantenido, el receptor no hubiese identificado este texto como propio de su cultura.

No obstante, quizás la traductora podría haber optado por realizar una adaptación, mediante una ampliación con función explicativa; es decir, en el TO se explica qué significa el adjetivo *mercurial* en la lengua francesa y en español también existe *mercurial* como adjetivo para referirse a todo lo relacionado con el dios mitológico, el planeta o el metal, y como sustantivo para designar una planta; según la definición del *DRAE*:

3. f. Planta herbácea anual, de la familia de las Euforbiáceas, con tallo de tres a cinco decímetros de altura, nudoso, ahorquillado y de ramos divergentes, hojas de color verde amarillento con pecíolo corto, lanceoladas y de margen dentado, flores verdosas, separadas las femeninas de las masculinas, las primeras axilares, casi sentadas y solitarias, y las segundas en espiga, sobre un pedúnculo largo y delgado. Es común en España, y su zumo se ha empleado como purgante.

Con esta ampliación lograríamos, en cierta medida, equilibrar o compensar culturalmente la subentrada, ya que el diccionario francés ofrece una explicación propia de su cultura y luego añade una información general que se da en todas las lenguas romances. Si la traductora hubiera optado por incluir esta información del *DRAE* hubiera obtenido el mismo resultado que el TO: información cultural propia y, a continuación, información general. Además se hubiese mantenido una de las pautas de la traductora que, de manera generalizada, suele añadir datos de botánica en las subentradas.

Odyssee : par analogie, le mot s'emploie comme nom commun pour désigner un voyage riche en aventures et en péripéties.

Odisea: por analogía, la palabra *odisea* se utiliza para designar un viaje lleno de peripecias y dificultades y, por extensión, las dificultades o trabajos que alguien pasa antes de lograr su propósito (“consequir que lo admitieran en la facultad de derecho (*sic*) fue toda una *odisea*”).

En esta ocasión la traductora realiza una adaptación, mediante una ampliación con función explicativa, pues, a través de ésta y, más concretamente con el ejemplo, muestra las distintas aplicaciones que tiene el término en español.

Orphée : un orphéon est une chorale d'hommes ou une fanfare (notamment municipale).

Orfeo: un *orfeón* es un coro formado originariamente por hombres, aunque en algunos casos puede ampliarse con voces blancas (mujeres y niños).

En esta subentrada, la adaptación se ha realizado, primeramente, mediante una omisión, ya que en español un orfeón no es equivalente a una fanfarria ni tampoco es exclusivamente municipal. En segundo lugar, mediante una ampliación se nos advierte de que esta agrupación musical puede ser mixta y no sólo masculina. En ambos casos, estas adaptaciones cumplen con una función referencial.

Pactole : un *pactole* est une source de profit ou de richesses inépuisable : « un petit filet de *Pactole* suffit à nos ambitions » (Boileau, *Satires*, XI).

Pactolo: Ø

En este caso, la traductora ha optado por omitir toda la subentrada; se trata, por tanto, de una adaptación, mediante omisión con función referencial. A

nuestro juicio esta era la única opción posible, ya que no existe un equivalente en español. Esta omisión se compensa en el TM con la inclusión de la subentrada de lengua en *Midas* que analizaremos más adelante⁴²⁹.

Pallas I (Palladion) : on donne parfois le nom de *palladium* à tout objet ou symbole sacré garantissant la survie d'une ville ou d'un État.
Le *palladium* est aussi un métal léger, dont le nom dérive d'une petite planète à laquelle fut donné celui de *Pallas*.

Paladio: el término *paladio* (o *paladión*) se ha conservado en nuestra lengua como nombre común para designar a cualquier objeto en que estriba o se cree que consiste la seguridad de una cosa.
El *paladio* es un metal ligero, relativamente escaso, cuyo nombre deriva de un pequeño asteroide al que se bautizó *Palas*.

En esta ocasión, la traductora ha procedido a una adaptación a través de una sustitución con función referencial. Si nos fijamos con detenimiento, mientras que en francés el término se refiere a un símbolo sagrado, en español designa cualquier objeto. Asimismo, aunque en ambas lenguas se utiliza el término para designar un objeto al que se le atribuye la cualidad de proveer seguridad, en francés dicha seguridad consiste en la supervivencia de una ciudad o de un Estado, mientras que en español vuelve a ser más genérico y se alude a la seguridad de una cosa. Así pues, la traductora ha sustituido la definición francesa por la definición del *DRAE*⁴³⁰, dotando al texto de mayor cohesión y coherencia.

Pan : la peur dite *panique* était, à l'origine, l'effroi que faisait naître le dieu par ses apparitions soudaines : d'où le substantif *la panique*, et son dérivé récent *paniquer*.
Les mots *panthéon*, *panthéisme*, formés sur le mot grec signifiant « tout », sont sans rapport avec Pan.

Pan: el llamado miedo *pánico* designaba originariamente el espanto que despertaban las súbitas apariciones del dios, de ahí el sustantivo *pánico*.
Las palabras *panteón*, *panteísmo* y otras formadas a partir de la voz griega *pan* ("todo"), no tienen ninguna relación con el Pan mitológico.

⁴²⁹ Cf. pág. 447.

⁴³⁰ El *DRAE* define *Paladión* de la siguiente manera: objeto en que estriba o se cree que consiste la defensa y seguridad de una cosa. Como puede comprobarse, la traductora ha realizado una copia literal del diccionario de la Academia.

En este caso la traductora no tenía otra opción que omitir la referencia al verbo *paniquer*, ya que en español este significado lo expresa la perífrasis “tener pánico”. Nuevamente la adaptación cumple con una función referencial.

Pandore : on baptisa *Pandore*, au XVIIe siècle, une poupée mannequin chargée de présenter la mode française dans les cours européennes.

N.B. : l'emploi (familier et suranné) du substantif *un pandore* pour désigner un gendarme n'a évidemment aucun lien avec Pandore ; il avait été donné à un personnage comique de gendarme par un chansonnier du XIXe siècle.

Pandora: la expresión *la caja de Pandora* se utiliza para indicar que lo que parece muy atractivo o beneficioso puede resultar muy perjudicial.

En el siglo XVII se bautizó con el nombre de Pandora a una muñeca de tamaño natural, una especie de maniquí utilizado para presentar la moda francesa en las cortes europeas.

La traductora realiza, en esta ocasión, una adaptación mediante una ampliación con función referencial. La expresión a la que alude dicha adaptación es una expresión extendida en nuestra lengua, concretamente *abrir la caja de Pandora* o su equivalente *abrir la caja de los truenos*, recogidas ambas en el *DRAE*. En francés también existe una expresión equivalente, *ouvrir la boîte de Pandore* o *la boîte de Pandore*. En cambio, parece que su uso, no está tan extendido como en español, pues ni el *PR* ni el *TLFI* la recogen; en cambio, la *EE* sí alude a *la boîte de Pandore* como expresión emanada de la mitología.

Asimismo, la traductora realiza una adaptación necesaria con función referencial al eliminar la nota que existe al final de la subentrada del TO. Efectivamente, la información ofrecida en dicha nota es una información cultural propia de la lengua francesa, por lo que su traducción hubiera resultado arreferencial en el TM.

Panthéon : dans le langage courant, un *Panthéon* désigne aussi un monument consacré à la mémoire des grands hommes, considérés comme des héros de la patrie. Au sens figuré, *un panthéon* est « un ensemble de personnages célèbres ».

Panteón: el término *panteón* ha pasado a nuestra lengua para designar un monumento funerario destinado al enterramiento de varias personas.

Esta subentrada ha sido adaptada en su totalidad al realizar la traductora una sustitución completa del TO, pues a diferencia del francés, en español, el término *panteón* se utiliza para designar un monumento funerario destinado al

enterramiento de varias personas y no se trata, por tanto, de un monumento consagrado a la memoria de los grandes hombres de la patria. La función de esta adaptación es claramente referencial.

Pénates : dans la langue courante, les *pénates* désignent la partie intérieure de la maison et, par extension, familièrement, la patrie, le pays, le domicile ; *rentrer dans ses pénates*. *Transporter ses pénates chez quelqu'un* signifie s'installer chez lui.

Penates: Ø

Nuevamente, la traductora ha optado por omitir toda la subentrada; se trata, por tanto, de una adaptación, mediante omisión con función referencial. Esta adaptación era imprescindible dado que estos usos del término no se emplean en español.

Pléiades : *Pléiade*: groupe de sept personnages illustres, dont l'exemple le plus célèbre est la *Pléiade* littéraire de la Renaissance (Ronsard, du Bellay). Par extension, *une pléiade* est un groupe de personnes formant une élite (ce maître a formé une pléiade d'élèves distingués »).

Pléyades: una pléyade es un grupo de personas que, siendo contemporáneas, destacan en cualquier actividad, muy especialmente en el campo de las letras. Fue este el nombre que adoptó un grupo de poetas del Renacimiento francés, *La Pléiade*, entre los que se encontraban Ronsard y Du Bellay.

En esta ocasión nos encontramos con dos adaptaciones, ambas con una función referencial. En la primera de ellas, mediante una sustitución, advertimos que, a diferencia del francés, una *pléyade*, en español, no está constituida por siete personas, sino por un número indeterminado de personas. Asimismo, se nos informa de que otra característica de este grupo es que destaca particularmente en el campo de las letras. La segunda adaptación se realiza a través de una omisión ya que, en español, este término no se utiliza para designar a una élite.

Python : le nom commun *python* désigne un serpent constricteur de très grande taille.
On appelle *pythonisse* une *prophétesse* ou *voyante*.

Pitón: el nombre común designa a una serpiente constrictor de gran tamaño. El término *pitonisa* es sinónimo de profetisa o vidente; su equivalente masculino, desusado, es precisamente pitón, antes utilizado con el significado de "adivino, mago, hechicero".

En esta adaptación a través de una ampliación se explica que el término está en desuso y, por tanto, se facilita la recepción de la información al usuario del TM. La función de esta adaptación es explicativa.

Sibylle : une sibylle est une femme qui prédit l'avenir, une devineresse : une *sibylle de foire*. *Sibyllin* se dit de quelque chose dont le sens est obscur, énigmatique : *des paroles sibyllines*.

Livres sibyllins : recueil d'oracles, écrit en grec, que les Latins appelaient *libri fatales*, ou *fata sibyllina*. D'après la tradition, une vieille femme (La Sibylle de Cumès ?) propose au roi de Rome Tarquin le Superbe les neuf volumes de ces livres pour une somme élevée. Il refusa ; elle en brûla trois et lui demanda la même somme. A nouveau, il refusa ; elle en brûla encore trois. Le roi, surpris par une telle obstination, finit par acheter les trois derniers. Ces livres étaient conservés au Capitole par un collège de prêtres chargés, sur ordre du Sénat, de les consulter en cas de prodiges et de calamités publiques. Au I^{er} s. av. J.-C., ils furent brûlés, puis reconstitués, et conservés au temple d'Apollon, sur le Palatin.

Oracles sibyllins : recueil du VI^e s. apr. J.-C., composé de diatribes et de prophéties grecques d'inspiration judéo-chrétienne.

Sibila: una *sibila* es una mujer que predice el futuro, una adivinadora: *una sibila de feria*. Del sustantivo *sibila* derivan los adjetivos sinónimos *sibilítico* y *sibilino*, que literalmente significan "sentido profético", pero que en sentido figurado se aplican para designar aquello que resulta oscuro, misterioso o ambiguo.

Libros sibilinos: Recopilación de oráculos, escrita en griego, que los latinos llamaron *libris fatales* o *fata sibilina*. Según refiere la tradición, una anciana (¿la Sibila de Cumas?) propuso al rey romano Tarquino el "Sorberbio" venderle los nueve volúmenes de estos libros. Tarquino no aceptó, pues la cantidad que pedía la anciana le pareció demasiado elevada. Ella entonces quemó tres volúmenes y le pidió la misma suma por los restantes. El rey volvió a negarse y la mujer quemó otros tres. Sorprendido por tanta obstinación, el rey terminó comprándole los tres últimos. Estos libros se conservan en el Capitolio al cuidado de una secta de sacerdotes encargados, por orden del Senado, de consultarlos en caso de prodigios o calamidades públicas. En el siglo I fueron quemados, aunque más tarde se restauraron y pasaron al templo de Apolo, en el Palatino.

Oráculos sibilinos: Recopilación del siglo VI d. C. compuesta por diatribas y profecías griegas de inspiración judeo-cristiana.

En esta subentrada se ha realizado una adaptación mediante una ampliación con función explicativa, pues, en efecto, se nos explica el origen de estos adjetivos, así como el carácter sinonímico de *sibilítico*, adjetivo propio del español. También, mediante una ampliación, se insiste en una de las características de lo sibilino: su ambigüedad⁴³¹.

⁴³¹ Nos ha llamado la atención que la traducción del término *college* haya sido *secta*, pues, aunque este vocablo posee distintos significados, el utilizado por la traductora tiene una

Stentor : une *voix de stentor* est, cela va sans dire, une voix retentissante, et un *stentor*, un homme doté d'une telle voix.

Estentor: del nombre del héroe deriva el adjetivo *estentóreo*, que se aplica a la voz o al acento muy potente y retumbante.

En este caso se ha procedido a una adaptación mediante la omisión de una parte de la información contenida en el TO, dado que la traductora ha eliminado la referencia relativa al uso del sustantivo *stentor*, para designar al hombre que posee una voz estentórea, mientras que en, español, ha dado lugar a un adjetivo aplicado sólo a la voz. Por tanto, la función de la adaptación es referencial.

Toison d'or : l'ordre de chevalerie de *La Toison d'or* a été institué en 1429 par Philippe le Bon, duc de Bourgogne, passé à la maison d'Autriche après la mort de Charles le Téméraire, puis à l'Espagne avec Charles-Quint. Le collier de l'ordre représente le fabuleux animal envoyé par Zeus.

Les chroniqueurs sportifs ont parfois, dans leur enthousiasme, désigné par l'expression *toison d'or* le maillot jaune du Tour de France!

Vellocino de oro: la orden de la caballería del *Toisón de Oro* (del francés *Toison d'or*, "vellocino de oro") fue creada por el duque Felipe "el Bueno" de Borgoña en 1429, pasando luego a la casa de Austria a la muerte de Carlos "el Temerario" y más tarde a España con Carlos V. El collar de la orden iba adornado con un carnero de oro, por alusión al mito clásico.

En esta ocasión la traductora nos presenta varias adaptaciones. En primer lugar, mediante una ampliación con función contrastiva incluye un paréntesis para explicar cómo se dice el término en francés y, al mismo tiempo, saber cuál es el equivalente de este término en español. No obstante, nos hubiese parecido más adecuado si se hubiese señalado, además de esta información, el hecho de que en español se dice igualmente *toisón de oro* y no *vellocino de oro* cuando se refiere al collar que luce el rey de España en algunas ocasiones. Además, por tratarse de un elemento tan vinculado a la historia de España, incluso en la actualidad, la traductora podría haber explicado que es una distinción que concede el rey a quienes han destacado por sus méritos relacionados con España y con la casa real. Asimismo, la traductora realiza una segunda adaptación al omitir la información referida al Tour de Francia; se trata, desde nuestro punto de vista, de una adaptación

connotación altamente negativa, por lo que quizá se debería haber traducido el término por el de *congregación*.

necesaria con función referencial, ya que los cronistas españoles no utilizan esta expresión para referirse al *maillot* amarillo.

Troie : c'est par référence au cheval de Troie que la femelle du porc aurait été appelée la *truie*, en raison de la nombreuse portée que son ventre peut renfermer.

Troya: nuestro idioma ha conservado varias expresiones familiares que guardan vivo el recuerdo de la epopeya troyana. Así, por ejemplo, la frase familiar *Ahí (o allí, o aquí) fue Troya* expresa que lo que se tiene a la vista solo son las ruinas o los restos de algo que tuvo gran importancia pero que está ya desaparecido; puede indicar igualmente un suceso desgraciado ("Al salir de Barcelona volvió Don Quijote a mirar al sitio donde se había caído y dijo: "Aquí fue Troya: aquí mi desdicha y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias..."", Cervantes). Se utiliza también para indicar el momento en que estalla un conflicto o surge una dificultad que complica el desarrollo de alguna situación.

La expresión exclamativa *¡Arda Troya!* expresa la voluntad de hacer algo sin importar las consecuencias-generalmente negativas- que pueda acarrear la acción ("Váyase usted o disparo, y ¡arda Troya!" Bretón de los Herreros).

También relacionada con la historia de Troya es la locución familiar *tirios y troyanos*, que se aplica a partidarios de bandos o intereses opuestos, por alusión a las numerosas luchas que en el siglo XI a. C. mantuvieron Troya y Tiro, la principal ciudad de la antigua Fenicia, por el control comercial del Mediterráneo.

Toda esta subentrada es una adaptación realizada a través de una sustitución que cumple, al mismo tiempo, dos funciones, tanto la referencial como la explicativa. En efecto, la traductora no tenía otra opción que sustituir la información dada en el TO, ya que en español no existe un equivalente a *truie*, por otras informaciones que sí son relevantes en la lengua española, concretamente, expresiones derivadas de la Guerra de Troya. Por tanto, toda esta información cumple con una función referencial porque de no sustituirse la subentrada del TO, se ofrecería un uso inexistente en español. Al mismo tiempo hemos de destacar que la ampliación, además de las propias expresiones, incluye explicaciones sobre ellas.

Al analizar esta subentrada, nos ha llamado la atención el hecho de que en francés este vocablo no haya dado lugar a expresiones como sí lo ha hecho en español. Por ello, hemos buscado el término en el *PR* y en el *TLFI* y hemos comprobado que no figura; en cambio, en la *Encyclopédie des expressions*⁴³² hemos encontrado la siguiente información:

⁴³² <http://www.mon-expression.info/un-cheval-de-troie>

Ainsi, l'expression "*un cheval de Troie*" désigne dans le langage courant, un cadeau empoisonné. Mais en Informatique, il désigne un programme qui profite d'une faille dans le système de défense d'un ordinateur pour permettre au pirate à l'origine de l'action, de prendre, par internet, le contrôle de l'ordinateur attaqué. Ce programme permet aussi d'accéder à des données sensibles et de télécharger et d'exécuter des virus en contournant l'antivirus installé⁴³³.

Así pues, la expresión *caballo de Troya* ha sido pasada por alto en el TO, así como en el TM, aun cuando es una expresión bastante habitual y, como señala la *Encyclopédie des expressions*, el sentido de la propia expresión ha dado nombre a un tipo de virus informático, los troyanos.

Tuchè (Tykhè) : on appelle *tychisme* une théorie affirmant que le hasard préside seul à l'univers, à sa formation et à son évolution. (Pag. 242).

Tiché: Ø

En esta ocasión, la traductora ha optado por realizar una adaptación a través de una omisión para evitar una función arreferencial del TM. Sin embargo, aunque en los repertorios lexicográficos consultados no hemos encontrado este término, sí se atestigua su uso en internet con este mismo significado, aunque quizás sea un simple calco del francés, por lo que compartimos la decisión de la traductora.

Ulysse : une *odyssée* est un voyage riche en aventures extraordinaires. Le nom d'Ulysse a été donné à une sonde spatiale américano-européenne ayant pour mission de survoler non seulement les planètes du système solaire, mais le soleil lui-même.

Ulises: una *odisea* es un viaje lleno de incidentes. Con el nombre de *Ulises* se bautizó una sonda espacial americano-europea concebida para sobrevolar no solo los planetas del sistema solar, sino también el Sol.

⁴³³ De esta manera, la expresión "un caballo de Troya" designa en la lengua común, un regalo envenenado. Asimismo, en informática, designa un programa que aprovecha un fallo en el sistema de seguridad del ordenador para permitirle al pirata que originó la acción, acceder por Internet al control del ordenador. Este programa permite además, acceder a datos importantes y descargar y ejecutar virus, a pesar de tener instalado un antivirus [la traducción es nuestra].

La adaptación realizada en esta última subentrada⁴³⁴ presenta una sustitución con una función referencial pues, en efecto, mientras que en francés el término denota algo positivo, en español se da el caso contrario, y de ahí la sustitución de “*aventures extraordinaires*” por “de incidentes”.

5.2. Adaptaciones admisibles

En este apartado, comentamos aquellas subentradas de lengua en las que se han efectuado una o varias adaptaciones admisibles, es decir, aquellas adaptaciones que si bien no son imprescindibles, contribuyen a un mejor entendimiento del TM. En el comentario traductológico no haremos referencia a la función, dado que en este tipo de adaptaciones la función es siempre explicativa, es decir, aquella en que la adaptación explica al receptor/usuario aspectos determinados del TO, que si bien no rompen la comunicación, sí puede producir interferencias en ella. También estas adaptaciones las hemos señalado en el texto meta mediante un subrayado e, igualmente, hemos insistido en el comentario en los procedimientos de adaptación, siendo el más empleado la ampliación.

A continuación, presentamos, por orden alfabético del TO, las subentradas de lengua y el comentario traductológico.

Ariane : l'expression *le fil d'Ariane* s'emploie pour désigner le moyen de parvenir à la solution d'un problème complexe. Ainsi s'explique le nom du programme spatial européen, devenu celui de la fusée *Ariane*. Ses concepteurs en 1972, hésitaient entre plusieurs noms mythologiques : Pénélope, Phénix, Prométhée ; finalement, ils leur préfèrent *Ariane*, parce que ce projet permettait de sortir enfin du labyrinthe d'erreurs et de négociations dans lequel l'Europe spatiale se trouvait prise.

Ariadna: la expresión *hilo de Ariadna* se usa para designar el camino seguido para resolver un problema complejo. De este modo se explica el nombre del programa espacial europeo que ha dado nombre al cohete *Ariadna*. Sus creadores en 1972, dudaban entre varios nombres mitológicos: Penélope, Fénix, Prometeo...; finalmente prefirieron *Ariadna* porque este proyecto permitía por fin salir del laberinto de errores y negociaciones en el que se encontraba atrapada la Europa espacial. *Ariadna es también el nombre que la*

⁴³⁴ Como hemos sostenido en páginas anteriores, la edición en español de 2006 no es más que una reimpresión de la anterior. Un ejemplo de la falta de actualización del texto podemos encontrarlo en esta subentrada, pues no se hace referencia al recientemente denominado “Síndrome de Ulises”, con el que la psicología denomina el estado de tristeza y melancolía que embarga a los inmigrantes en sus países de acogida, así como al deseo permanente de volver a su país. Esta posible ampliación hubiese sido coherente con la tendencia de la traductora a ampliar el TO.

Biblioteca Nacional de Madrid ha dado a su catálogo automatizado, que se empezó a implantar en 1988 y que contendrá toda la información bibliográfica sobre los fondos de la Biblioteca, así como de los catálogos colectivos que gestione. Actualmente, esta base de datos es accesible desde la red INTERNET.

En esta subentrada la traductora nos ofrece una ampliación exclusiva de la cultura meta. Se trata de una adaptación admisible porque, aunque contribuye a vincular el término de origen mitológico con un uso contemporáneo, de no haberse realizado también se hubiera mantenido la función referencial del texto.

Atlas : nom propre, il désigne le haut massif montagneux de l'Afrique du Nord. Nom commun, c'est surtout un recueil de cartes géographiques: le premier ouvrage de ce type, publié en 1595 et dû au géographe Mercator, était orné d'un frontispice où se détachait la figure du héros mythologique Atlas. C'est aussi la dernière vertèbre cervicale qui soutient la tête.

Atlas: este gigante mítico dio su nombre al Atlas, el alto macizo montañoso situado en el Norte de África. El nombre común *atlas*, que designa una colección de mapas geográficos, se introdujo con este significado en la lengua porque la primera obra de este tipo publicada en 1595 por el geógrafo Mercator, aparecía adornada con el frontispicio donde destacaba la figura del gigante mitológico.

En anatomía, el atlas es la primera vértebra de las cervicales, llamada así porque sostiene directamente la cabeza – como Atlas sostenía el cielo – al estar articulada en el cráneo.

En esta subentrada la traductora realiza dos adaptaciones; la primera de ellas, la efectúa a través de la ampliación, “gigante mítico”, que simplemente describe el cuerpo de Atlas. En la segunda adaptación también encontramos el procedimiento de la ampliación, puesto que la traductora ha decidido justificar la denominación de esta vértebra –la última o la primera, según de donde se parta-. Ambas son, evidentemente, admisibles, ya que no interfieren en el mensaje transmitido por el TO.

Bacchus : le mot *bacchanale* est devenu synonyme d'orgie : une *bacchanale* désigne le tapage auquel se livrent les fêtards. Une chanson *bacchique* est une chanson à boire.

Baco: la palabra *bacanal* se ha convertido en término sinónimo de orgía, designando también, por extensión, al alboroto ruidoso de los juerguistas. Una canción *báquica* es una canción de taberna en la que se canta los placeres de la bebida.

La traductora realiza en esta subentrada una adaptación a través de una ampliación para explicar en qué consiste exactamente una canción de taberna. Asimismo, esta subentrada podría haberse ampliado también con información relativa al adjetivo *báquico*. Sobre este adjetivo, el *DRAE* nos da como ejemplo *furor báquico* y en la segunda acepción informa de que este adjetivo se aplica a todo lo relativo a la embriaguez; incluso la traductora habría podido ofrecer como ejemplo propio de la cultura española el poema de José de Espronceda, *Una canción báquica*.

Dédale : le mot *dédale*, devenu nom commun comme synonyme et corollaire de *labyrinthe*, évoque un lieu où l'on peut s'égarer, ou bien une complication inextricable, au sens propre comme au sens figuré.

Dédalo: la palabra *dédalo*, convertida en nombre común al igual que su sinónimo *laberinto*, designa un lugar donde uno puede perderse, o bien una complicación inextricable, tanto en sentido literal ("un dédalo de callejuelas") como en sentido figurado ("un dédalo de dudas").

En esta ocasión, la traductora realiza la adaptación ampliando el TM con sendos ejemplos: "un dédalo de callejuelas" y un "dédalo de dudas". Es evidente que el empleo de estos ejemplos clarifica el uso del término.

Dieux (et Déesses) : il n'est pas inutile de présenter la racine indo-européenne d'où est issu le mot *dieu* (entre autres). Cette racine se présente sous la forme *dey* (au degré "réduit" *dy-*) ; son sens fondamental est "lumière du jour", et elle reçoit un suffixe *-ew* (au degré "réduit" *-w*). Ce qui donne les formations suivantes :

dey – w – os > lat. *deus*, "dieu", sur lequel sera créé *dea*, "déesse".

dey – w – a > lat. *diva*, à l'origine "déesse", sur laquelle sera créé un masculin *divus*, "divin".

dy – w- os > gr. *Dios*, "divin".

dy – ew – s > gr. *Zeus* et lat. *Dius* ou *Ius*, qui se lit dans le nom *Iuppiter* (Jupiter), issu de *Ius pater* et analogue au sanscrit *Diaus pitah*, "le Père lumineux".

dy – ew – n > gr. *Zên* (accusatif de *Zeus*) et latin *diem* (accusatif de *dius*) sur lequel sera refait un nominatif *dies*, "le jour".

Mais la forme *dius* subsiste dans l'adjectif *diurnus*, d'où proviennent à la fois le dérivé savant "diurne" et le dérivé populaire "jour", issu de *diorne* > jorn.

De sorte que, en dépit des apparences les mots aussi différents que Zeus, dieu, une diva (à l'opéra !), le jour et le suffixe *-di* de lundi, mardi, etc. sont tous issus de la même racine, et sont à cet titre frères ou cousins... En revanche, le mot grec *théos*, "dieu" ne se rattache pas à cette racine, et son étymologie demeure mystérieuse.

Dioses y diosas: no creemos inútil presentar sucintamente la raíz indoeuropea de donde deriva la palabra *dios* (entre otras). Esta raíz se presenta bajo la

forma *dey-* (en grado “reducido” *dy-*); su sentido fundamental es “luz del día” y recibe un sufijo – *ew* (en grado “reducido” *w-*), lo que da las formas siguientes:

dey – w – os > lat. *deus*, “dios”, sobre el que se formará *dea*, “diosa”.

dey – w – a > lat. *díva*, originariamente “diosa”, sobre el que se formará *divus*,

“divino”.

dy – w- os > gr. *Dios*, “divino”.

dy – ew – s > gr. *Zeus* y lat. *Dius* ou *Ius*, que aparece el nombre *Iuppiter* (Júpiter), derivado de *Ius pater* y análogo del sanscrito *Diaus pitah*, “el Padre luminoso”.

dy – ew – n > gr. *Zên* (acusativo de *Zeus*) y latín *diem* (acusativo de *díus*) sobre el que se construirá el nombre *dies*, “el día”.

Pero la forma *díus* subsiste en el adjetivo *diurnus*, del que proviene el derivado “diurno”. De modo que, a pesar de las apariencias, palabras tan diferentes como *Zeus*, *dios*, una *díva* (de la ópera), el sustantivo *día* o el adjetivo *diurno* proceden de la misma raíz y son, etimológicamente, hermanas o primas. En cambio, la palabra griega *théos*, “dios”, no está vinculada a esta raíz y su etimología sigue siendo un misterio.

En esta subentrada sólo se ha producido una mínima ampliación que, aunque admisible, también sería perfectamente prescindible.

Fatum : au terme de *fatum* se rattachent : l’adjectif *fatal* (latin *fatalis*), signifiant à l’origine “marqué par le destin”, d’où “inévitable” et, par extension, “marquer par le destin pour porter le malheur” (notamment la mort : *un diagnostique fatal* ”); le substantif *fatalité*, ainsi que l’adjectif *fatidique*, “qui marque une intervention du destin”.

Le *fatalisme* est une doctrine ou, plus simplement, une attitude intellectuelle qui pose la toute-puissance du destin sur les événements.

C’est une forme féminisée tardive de *fatum* (Fata = “déesse des destinées”) qui a donné le mot français *fée*, de sorte que les *contes de fées*, bien que d’origine celtique et germanique, se rattachent par ce biais à l’Antiquité romaine.

Fatum: con el término *fatum* se relacionan las siguientes palabras: el adjetivo *fatal* (lat. *fatalis*), que originariamente significaba “determinado por el destino”, de ahí su significación de “inevitable”, y, por extensión, “desgraciado, determinado por el destino para atraer la desgracia” (especialmente la muerte: *un diagnóstico fatal*) y “muy malo, negativo o lamentable”; el sustantivo *fatalidad*, así como el adjetivo *fatídico*, “que indica una intervención del destino”.

El *fatalismo* es una doctrina, o simplemente una actitud intelectual, que presupone la omnipotencia del destino sobre los acontecimientos.

La forma plural de *Fatum* acabó extendiéndose como sustantivo singular femenino, dando origen a la forma tardía *Fata* (“diosa de los destinos”), de la cual deriva a su vez la palabra *hada*; los *cuentos de hadas*, aunque de origen céltico y germánico, aparecen así vinculados, por este sesgo etimológico, a la Antigüedad romana.

En este caso la ampliación aporta otros significados habituales del término en español, aunque perfectamente deducibles, en tanto que sinónimos.

Hermaphrodite : devenu adjectif, *hermaphrodite* signifie “qui est doté de caractères des deux sexes” et s’applique à l’homme ainsi qu’à certains espèces végétales ou animales (l’escargot, la sangsue, le verre de la terre).

Hermafrodito: el nombre de este dios, convertido en adjetivo, significa “que está dotado de caracteres sexuales masculinos y femeninos”, y se aplica tanto al género humano como a ciertas especies vegetales o animales (el caracol, la lombriz, la sanguijuela).

La traductora realiza una adaptación en la que explica que Hermafrodito es un nombre propio que como adjetivo adquiere un significado concreto.

Lares : employé au pluriel, le mot désigne parfois, au sens figuré, le foyer domestique, la maison familiale.

Lares: el término designa en singular un fogón bajo dispuesto para cocinar. Empleado en plural y en sentido figurado, la palabra *lares* designa a veces la casa propia familiar u hogar (“volver a sus lares”).

En esta ocasión, la traductora ha decidido realizar dos adaptaciones. Estas adaptaciones contribuyen a completar y ejemplificar el término, aunque, como en los casos anteriores, su eliminación no supone una pérdida de información determinante en el TM.

En la primera adaptación, se nos presenta un significado del término propio del español, aunque se hubiese debido advertir al lector de que en ese caso en español se emplea el singular *lar*. Además, creemos que mostrar el singular del término no es una cuestión baladí, ya que en español, el plural se forma habitualmente añadiendo sólo una -s- y el receptor podría creer que el singular fuera *lare*. Así pues, y dado el carácter didáctico de este diccionario, hubiese sido conveniente ofrecer esta información para evitar que el lector pudiera pensar que el singular de *lares* es *lare* y no *lar*.

En la segunda adaptación se introduce un ejemplo de uso a través de una frase para facilitar el entendimiento del término.

Phénix : on dit d’une personne qu’elle est un *phénix* lorsqu’elle est dotée de qualités exceptionnelles. Elle est en quelque sorte unique en son genre. (La Fontaine, *Fables*, 1,2 : « Vous êtes le phénix des hôtes de ces bois »).

Fénix: se dice de una persona que es un *fénix* cuando está dotada de cualidades excepcionales y, en cierto sentido, es única en su género (tal es el sentido que sus contemporáneos dieron a Lope de Vega “el fénix de los genios”).

En este caso, el ejemplo dado en el TO podría traducirse sin problemas en el TM; sin embargo, creemos que la decisión de la traductora de sustituir el ejemplo del TO por uno propio de la cultura meta es una decisión acertada que favorece la comprensión del mensaje. No obstante, nos ha llamado la atención que en el TM no se haya hecho ninguna alusión a la expresión *renacer de las cenizas* que está vinculada a este personaje mitológico y cuyo uso en la lengua española no es infrecuente. Por tanto, quizás, se hubiese tenido que hacer una ampliación en el TM.

Styx : *passer le Styx* : mourir; *jurer par le Styx* : prononcer un serment terrible (seuls les dieux juraient « par le Styx »).

Estige / Estigia: *passer el Estige (o la Estigia)*: morir; *jurar por el Estige*: pronunciar un juramento terrible (sólo los dioses juraban “por el Estige”).
El adjetivo *estigio*, utilizado básicamente en lenguaje poético y en sentido figurado, es sinónimo de “infernai”.

En esta subentrada la adaptación se realiza nuevamente través de una ampliación con función explicativa. En efecto, tal y como la propia ampliación explica el adjetivo *estigio* no tiene un uso extendido en nuestra lengua, por lo que su inclusión en la subentrada es admisible, aunque no imprescindible.

Vulcain : le mot *volcan* et ses dérivés proviennent du nom de ce dieu, mais après un détour par l’espagnol, où il désignait au XVIIe siècle les *montagnes de feu* découvertes en Amérique centrale ; la forme originelle se retrouve toutefois dans la graphie *vulcanologue*, doublet de *vulcanologie*.
La *vulcanisation* (terme d’origine anglaise, formé au XIXe siècle sur le nom du dieu) est une opération consistant à incorporer du soufre (substance affectionnée par Vulcain) au caoutchouc, afin d’améliorer sa résistance.

Vulcano: la palabra *volcán* se formó en el siglo XVI, a partir del nombre de este dios entre los conquistadores españoles, para designar las “montañas de fuego” descubiertas en América central. De ella procede a su vez el adjetivo *volcánico* y sus derivados. La forma original se mantiene sin embargo en palabras como *vulcanita, vulcanismo, vulcanólogo o vulcanología* (estos últimos, dobles de *volcanólogo* y *volcanología*).
La *vulcanización* (término de origen inglés formado en el siglo XIX a partir del nombre del dios) es un procedimiento consistente en incorporar azufre – sustancia relacionada con Vulcano – al caucho con el fin de mejorar su resistencia y conservar su elasticidad.

En esta ampliación se aportan otros términos derivados de la raíz – *volcán* – presentes en la lengua española. Esta ampliación, como todas las de este apartado, aunque admisible, no resulta imprescindible para la correcta transmisión del TO.

5.3. Adaptaciones innecesarias

En este apartado, comentamos aquellas subentradas de lengua en las que se han efectuado una o varias adaptaciones innecesarias, es decir, aquellas adaptaciones que interfieren en la correcta recepción del TO ya sea porque no se transmite adecuadamente la información en el TM, ya sea porque se acumula información de carácter erudito, en ocasiones superflua. Los procedimientos de adaptación los hemos señalado en el texto meta mediante un subrayado, insistiendo en los diferentes tipos que encontramos en las adaptaciones innecesarias (ampliación, sustitución u omisión). Asimismo, en el comentario traductológico haremos referencia a las dos funciones típicas de este tipo de adaptaciones: la función arreferencial, aquella en la que la adaptación no garantiza la correcta interpretación del referente y, por tanto, la comunicación entre emisor y receptor/usuario, puede, incluso, romperse; y la función ostentativa, aquella en la que la adaptación recurre a información superflua o erudita sin otro fin que la acumulación de información y la ostentación de conocimiento.

A continuación, presentamos, por orden alfabético del TO, las subentradas de lengua y el comentario traductológico.

Achéron : le papillon couramment dénommé *sphinx tête-de-mort*, parce qu'il présente sur le thorax des tâches ayant cet aspect, porte aussi le nom savant d'*Achérontia*, pour la même raison.

Aqueronte: la mariposa nocturna conocida con el nombre de *mariposa de la muerte o esfinge de la calavera*, porque presenta sobre su tórax unas manchas que recuerdan esta figura, responde al nombre culto de *Acherontia*, otra alusión a la muerte simbolizada por la calavera.

La adaptación llevada a cabo en esta subentrada es una ampliación absolutamente innecesaria, ya que no sólo no supone una mejoría del TM, sino

que es una redundancia que produce interferencias en la comunicación; por tanto, la intervención en el TM tiene una función arreferencial.

Apollon : l'adjectif *apollinien* qualifie ce qui est marqué par la mesure, l'équilibre et l'harmonie et s'oppose à *dyonisiaque*. Dans la langue commune, un *Apollon* est un jeune homme à la beauté parfaite. Le nom d'*apollon* a été donné à un très beau papillon, encore appelé *parnassien*.

La forme latine, *Apolo*, du nom du dieu, a servi à désigner le programme spatial américain d'exploration de la lune.

Apolo: en el lenguaje corriente, un *apolo* es un joven de belleza perfecta. El adjetivo *apolíneo*, en su acepción original, hereda este mismo significado, funcionando como sinónimo de "apuesto, atractivo", a veces en sentido irónico; en una segunda acepción, forjada por el filósofo alemán Nietzsche, se aplica a lo que se caracteriza por su proporción, equilibrio y armonía, oponiéndose en este sentido a *dionisiaco*. El nombre del dios ha servido para bautizar al célebre programa espacial estadounidense cuyo principal objetivo fue el desembarco del hombre en la Luna (*programa Apolo*). Antes se había dado su nombre a una hermosa mariposa, la *Parnasius apollo*, también llamada *mariposa parnasiana*.

En esta ocasión la traductora procede a realizar una adaptación innecesaria a través de una ampliación con función ostentativa. En efecto, la información aportada en esta ampliación no resulta relevante para la comprensión de la información contenida en la subentrada. De hecho, la información de corte erudito que incluye la traductora incide de forma negativa en la función del diccionario, pues tanto la claridad como la sencillez son condiciones *sine qua non* para la redacción de un texto con vocación didáctica.

Argonautes : on donne le nom d'*argonaute* à une espèce de pieuvre des mers chaudes et à une variété de voilier de course utilisé dans les écoles de voile. Le nom du navire *Argo* désigne un groupe de trois constellations de l'hémisphère austral.

Argonautas: el nombre de *argonauta* se ha aplicado a una especie de pulpo propia de mares cálidos, a un tipo de velero de competición utilizado en las escuelas de vela y también a la tripulación de uno de los submarinos atómicos destinados en el océano Ártico.

El nombre del navío *Argo* designa a un grupo de tres constelaciones del hemisferio austral.

Esta subentrada presenta una adaptación mediante una ampliación con función arreferencial. En efecto, la información que aporta la traductora carece de referente porque no se nos informa sobre el nombre del submarino ni se nos

da razón alguna de por qué se identifica a esta tripulación con los argonautas; en consecuencia, la información proporcionada carece de valor.

Athéna : en Belgique et en Suisse on appelle *athénée* un établissement d'enseignement secondaire (ce nom était en Grèce ancienne celui d'un temple de la déesse ou se déroulaient des concours de poésie). L'expression *sous l'égide de* signifie " sous la protection de " ou " sous l'autorité protectrice de ".

Atenea: en Atenas, el *Ateneo* era un templo consagrado a la diosa donde los poetas y oradores leían sus obras. A finales del siglo XVIII y principios del XIX se fundaron en Francia unas instituciones culturales, donde se reunían científicos y hombres de letras, que adoptaron el nombre de *ateneo* en recuerdo del nombre del templo de la diosa de la sabiduría. A imitación suya se fundaron con el mismo nombre instituciones similares en España e Hispanoamérica. El de Madrid, fundado en 1835 y enclavado actualmente en la calle del Prado, fue un centro esencial en la vida cultural del Madrid de la Restauración. De él se decía que era la antesala del Congreso, porque muchos de los asuntos políticos y sociales se debatían allí primero.

En esta ocasión nos encontramos con dos adaptaciones innecesarias. La primera de ellas se produce a través de la omisión de la expresión "bajo la égida de", pues como hemos comprobado en los repertorios lexicográficos y *corpora* manejados, dicha expresión se puede utilizar también en la lengua española; por tanto la adaptación cumple con una función arreferencial. Asimismo, la segunda adaptación innecesaria viene dada a través de una ampliación con función ostentativa, ya que como hemos reiterado en otras ocasiones, este tipo de información de carácter erudito-enciclopédico no redundante en la referencialidad del TM, sino que incluso puede llegar a alterarla.

Épigones : le terme d'*épigone* a été repris dans le domaine politique ou artistique pour désigner le successeur ou l'imitateur de quelqu'un.

Epígonos: el término *epígono* se emplea en el ámbito político o artístico para designar al sucesor o imitador de alguien; a veces adquiere sentido peyorativo.

En este caso la traductora ha decidido realizar una adaptación, mediante una ampliación. Sin embargo, ni el *DRAE* ni el *M^ªM* recogen el uso peyorativo del que habla la traductora. Así, el *DRAE*, por ejemplo, lo define de la manera siguiente:

epígono.
(Del gr. ἐπίγονος, nacido después).

1. m. Hombre que sigue las huellas de otro, especialmente el que sigue una escuela o un estilo de una generación anterior.

Por tanto, la adaptación es del todo innecesaria y puede producir una interferencia en la recepción del TM, por lo que su función arreferencial.

Eros : l'adjectif *érotique* désigne ce qui a trait à l'amour, et spécialement à l'amour physique ; il désigne aussi ce qui suscite le désir et le plaisir sexuel. Il a pour dérivé *érotisme*. L'*érotomanie* est l'obsession sexuelle.

Eros: el adjetivo *erótico* designa lo relativo al amor, y especialmente al amor físico; y también lo que suscita el deseo y el placer sexuales. De él se deriva la palabra *erotismo*. La *erotomanía* es la obsesión sexual.

Las acepciones figuradas del sustantivo *flechazo* ("enamoramamiento repentino") y del verbo *flechar* ("inspirar un amor repentino a alguien") proceden precisamente de la representación habitual de este dios, cuyas flechas hacían nacer el amor en los corazones.

Como puede observarse, la traductora ha realizado una adaptación a través de una ampliación. Se trata, en este caso de una adaptación con función ostentativa, pues la información añadida no resulta necesaria para la correcta recepción de la información existente en el TO. De hecho, la propia traductora reconoce que es la representación iconográfica del dios y no aspectos lingüísticos lo que da lugar a las acepciones figuradas.

Hespéros : le nom d'Hespéros signifie "le soir" (ce qui s'explique par la localisation géographique du mythe, à l'Occident) ; il est morphologiquement identique au latin *vesper*, d'où proviennent en français l'adjectif *vespéral* et le nom *vêpres*, qui désigne un office de soir.

Héspero: el nombre de *Héspero* significa "la tarde" (lo que se explica por la localización geográfica del mito, en Occidente); es morfológicamente idéntico a la voz latina *vesper*, de la que proceden el adjetivo *vespertino* y el sustantivo *víspera*, que en plural designa un oficio religioso que antiguamente solía cantarse al anochecer.

La traductora realiza nuevamente una ampliación con una pretendida función explicativa, sin embargo, aunque es cierto que las *vísperas* suelen cantarse al anochecer, la inclusión del adverbio *antiguamente* es un error dado que aún hoy en conventos y congregaciones religiosas católicas siguen cantándose; por tanto, la ampliación es, al menos parcialmente, innecesaria y puede dar lugar a una recepción errónea del TO.

Io : c'est en raison des amours de Zeus /Jupiter et de Io qu'en 1610, Galilée donna le nom de la jeune fille au premier satellite (qu'il venait de découvrir) de la planète Jupiter. Les trois suivants s'appellent pour une raison analogue Europe, Ganymède et Callisto.

De tous les " mots en deux lettres ", Io est sans doute celui qui a reçu le plus grand nombre de définitions dans les mots croisés, depuis "Fut envoyée paraître " jusqu'à " Aurait dit volontiers : *Ô taon, suspends ton vol !* ", en passant par : " *Prêtresse en sabots* ", " *Avait l'air vache* ", " *Ruminait sans doute de sombres pensées* ", " *Devint végétarienne* ", et beaucoup d'autres!

Io: Galileo bautizó con el nombre de *Io* al primer satélite del planeta Júpiter que acababa de descubrir, *inspirado por los mitológicos amores del señor de los dioses con la joven argiva*. Los tres siguientes satélites descubiertos se llamaron, por análogo motivo, Europa, Ganímedes y Calisto.

Io es sin duda una de las "palabras de dos letras" que ha recibido mayor número de definiciones crucigrameras⁴³⁵ más o menos afortunadas, desde "Pació en las verdes praderas" hasta "Seguro habría dicho:"¡Oh, tábano, suspende tu vuelo!", pasando por "Sacerdotisa con pezuñas", "Se puso como una vaca", "Rumiaba amargos pensamientos", "Se hizo vegetariana" y otras muchas más.

En esta subentrada encontramos una adaptación realizada a través de la ampliación, "más o menos afortunadas". La función de esta adaptación es arreferencial, ya que lo que se aporta a la subentrada es un juicio de valor de la traductora que, evidentemente no está en el TO y que es del todo prescindible.

Lycaon : le *lycaion* est un mammifère carnassier, voisin du loup.

Licaón: Ø

En esta ocasión la traductora ha optado por eliminar completamente la subentrada de lengua; estamos, pues, ante una adaptación realizada a través de una omisión. Resulta difícil comprender la supresión de esta información, pues no se trata de una asimetría cultural en el empleo de un término entre la lengua francesa y la española, ya que el término y su mismo significado también, se encuentra en el español. Así el *DRAE* recoge la siguiente definición:

licaón.

1. m. Mamífero cánido africano, semejante al chacal, que tiene manchas irregulares.

⁴³⁵ Nos ha llamado la atención que la traductora haya recurrido a este adjetivo que no está reconocido por la RAE ni aparece en los repertorios lexicográficos consultados. Su uso, de momento, parece restringido a algunas páginas webs.

Como puede observarse, la definición española del vocablo es la misma que la definición que nos ofrece el TO por lo tanto, la adaptación no se justifica y, por ello, su función es arreferencial.

Morphée : *être dans les bras de Morphée* : dormir : *sortir des bras de Morphée* : s'éveiller (expressions employées couramment par plaisanterie).
En médecine, on appelle *morphéiques* certaines manifestations du cerveau au cours du sommeil.

Morfeo: *estar (o caer) en los brazos de Morfeo*: dormir (o dormirse); *salir de los brazos de Morfeo*: despertarse (expresiones familiares utilizadas irónica o festivamente).

Del nombre del dios del sueño procede el principal alcaloide del opio, la morfina, que a su vez ha dado diversos derivados: morfomanía, morfismo, morfínmano. En medicina se aplica el calificativo *morfeico* a ciertas manifestaciones del cerebro durante el sueño.

En esta ocasión, la traductora presenta una ampliación con función ostentativa. Si bien hacer referencia a la morfina aun cuando no está en el TO podría ser admisible, la inclusión de vocabulario especializado en la propia definición – alcaloide – y de una serie de derivados del término cuyo uso se suscribe únicamente al campo de especialidad, sitúan esta ampliación en el plano de la erudición con una carácter más “retórico” que informativo, desvirtuando, en cierta medida, el carácter divulgativo y escolar del diccionario.

Pégase : un *pégase* est un poisson d'Océanie, dont les nageoires pectorales très développées ressemblent à des ailes.

Pegaso: un *pegaso* es un pez de Oceanía sin vejiga natatoria cuyas aletas pectorales, muy desarrolladas, recuerdan a un par de alas.

En numismática, el pegaso es una moneda de la antigua Corinto, así llamada por figurar en ella el caballo mitológico. En la península Ibérica, la Ampurias griegas y romana acuñó sus monedas con este motivo, que luego pasaría a otras ciudades peninsulares.

En esta subentrada encontramos dos adaptaciones mediante el procedimiento de la ampliación, ambas con función ostentativa. En la primera de ellas, la traductora vuelve a incorporar una información de carácter especializado – sin vejiga natatoria – que nada aporta a la vinculación del nombre de este pez con el personaje mitológico. En la segunda, la ampliación es claramente de carácter erudito y, en cualquier caso, incompleta, ya que son numerosísimos los motivos mitológicos presentes en las antiguas monedas

griegas, muchas de las cuales se han encontrado en la Península Ibérica, especialmente, en su costa mediterránea⁴³⁶. Por tanto, resulta evidente el carácter innecesario de estas ampliaciones cuya única función es mostrar una cierta ostentación de conocimientos. Si la intención de la traductora hubiese sido aportar algún elemento específico de la cultura española en esta subentrada, quizás podría haber optado por referirse a los camiones Pegaso. Esta posible adaptación, hubiese podido ser calificada como admisible, pues seguiría uno de los objetivos del diccionario: mostrar la vigencia de los términos mitológicos en la lengua más cotidiana.

Phaéton : devenu nom commun, un *phaéton* désigne plaisamment, dans langue classique, un cocher, un charretier. Au XVIIIe. siècle, il sert à désigner une petite voiture légère, haute sur roues, et aujourd'hui, une voiture décapotable du début du siècle. Mais le *phaéton* est aussi un oiseau des tropiques.

Faetón o Faetonte: convertido en nombre común, un *faetón* designaba en el siglo XVIII un carruaje descubierto de cuatro ruedas, alto y ligero, y en nuestros días un coche descapotable de principios de siglo.

En esta subentrada la traductora ha optado por omitir parte de la información del TO, concretamente la referencia a un pájaro del trópico que se denomina *faetón*. Sin embargo, a nuestro juicio, es una omisión injustificada, ya que en español a esta ave se la denomina *diamante faetón*. Por tanto, la adaptación es innecesaria y da lugar a una pérdida de información del TO, por lo que su función es arreferencial.

Psyché : une *psyché* est un grand miroir mobile que l'on peut incliner à volonté pour se voir des pieds à la tête.

Psique: Ø

La traductora ha omitido la subentrada de lengua; sin embargo, aunque en español este término no se refiere a ningún espejo, tanto el *DRAE* como el *M^aM* lo definen como “el alma humana”, y por tanto creemos que lo más

⁴³⁶ Por ejemplo, podemos encontrar procedente de la antigua Málaga monedas con la representación de Hefesto. Para la presencia de personajes mitológicos y su iconografía en las monedas de la antigua Grecia, cf. Tsangari, D. (2011), coord.: *Myth and Coinage. Representations Symbolisms and Interpretations from the Greek Mythology*, Alpha Bank, Athens.

correcto hubiese sido realizar una adaptación necesaria, mediante una sustitución y así mantener la función referencial.

Silvanus : c'est au nom de ce dieu que se rattache le prénom *Silvain/Sylvain*.

Silvano: Ø

Esta subentrada de lengua ha sido también omitida y, no obstante, el *DRAE* recoge el adjetivo *selvático* como un derivado de *Silvano*. Así pues, quizás hubiese sido más adecuado no omitirla sino sustituirla con la referencia al adjetivo *selvático* y mantener la función referencial.

5.4. Secuencias de adaptaciones

Como ya indicamos en el capítulo dedicado a la metodología, a partir del concepto de secuencias prototípicas de Adam (1992), hemos analizado una serie de subentradas en las que se produce lo que hemos dado en llamar secuencias de adaptaciones. Efectivamente, son relativamente numerosas las subentradas en las que se combinan diferentes tipos de adaptaciones. Por ello, en el comentario traductológico las hemos analizado, así como sus procedimientos y funciones.

Dentro de estas secuencias de adaptaciones podemos establecer dos grandes grupos. En uno de ellos la secuencia de adaptaciones da lugar a un TM correcto, y son las que englobamos en el apartado secuencias de adaptaciones necesarias y admisibles. El otro grupo combina secuencias de adaptaciones necesarias y admisibles con inadmisibles, por lo que el resultado en el TM es incorrecto y, en alguna de las informaciones, arreferencial. Al igual que en los casos anteriores, hemos señalado estas adaptaciones en el texto meta mediante un subrayado.

5.4.1. Secuencias de adaptaciones necesarias y admisibles

En esta secuencia de adaptación encontramos adaptaciones necesarias y admisibles en diferentes combinaciones, por ejemplo, necesaria, admisible y necesaria; admisible y necesaria... Presentamos las secuencias de adaptación según el orden alfabético del TO. En cada secuencia de adaptación realizamos

un comentario traductológico en el que seguimos la misma pauta que en los apartados anteriores en cuanto a tipo, procedimiento y función.

Bacchantes : une bacchante est d'abord une prêtresse de Dionysos, puis une femme débauchée (sens tardif et vieilli). Le terme a sans doute contribué la formation du mot familier *bacchantes*, qui désigne une moustache "exubérante" remontant sur les joues et dérive, en fait, de l'allemand *Backe*: "joue".

Bacante: el término *bacante* sirvió originariamente para designar a las sacerdotisas de Dionisio. Más tarde se aplicó a la mujer libertina y lúbrica ("Es la primavera hermosa, lasciva, blanca, inquieta... Provocativa ríe como *Bacante* loca". Rubén Darío).

En esta subentrada encontramos una secuencia formada por una adaptación necesaria, mediante omisión, pues se elimina la referencia a que Bacante en francés también significa 'bigote muy poblado'. La adaptación es necesaria, ya que este significado no se da en español y con ella se contribuye a mantener la función referencial de la subentrada. A continuación encontramos otra nueva adaptación, en este caso admisible, mediante el procedimiento de la ampliación, pues se añaden como refuerzo con función explicativa el adjetivo "lúbrica" y el ejemplo literario de Rubén Darío.

Gorgone : le verbe *méduser*, qui signifie "frapper de stupeur", dérive étymologiquement du nom Méduse et rappelle, sous forme imagée, le pouvoir pétrifiant du visage de Gorgone.

L'animal marin appelé *méduse* a été ainsi nommé en raison de ses tentacules, semblables à des serpents.

Le nom de *Méduse* avait été donné à un bateau qui connut en 1816 un terrible naufrage, et dont les rescapés s'entassèrent sous le célèbre "radeau de la Méduse".

Gorgona: el animal marino llamado *medusa* recibió el nombre del monstruo debido al aspecto serpentino de sus tentáculos.

Medusa era también el nombre de un barco que en 1816 sufrió un terrible naufragio y cuyos supervivientes fueron abandonados a la deriva amontonados en la famosa "balsa de la Medusa"; este suceso inspiró a Géricault su famoso cuadro *La balsa de la Medusa*, conservado en el Louvre, que se considera el manifiesto de la escuela pictórica romántica.

En esta subentrada se ha realizado una secuencia de adaptación similar a la anterior. La primera de ellas es una adaptación, a través de una omisión. En concreto, se omite la primera acepción que nos da el TO, referida a un verbo derivado del término *gorgone*, *méduser*. Efectivamente, en español, no existe este verbo, por lo que su omisión es imprescindible y cumple con una

función referencial. La segunda adaptación consiste en una ampliación de los datos ofrecidos en el TO; así, se añade el nombre del autor del cuadro, el lugar en que éste se conserva, la escuela pictórica a la que pertenece y su importancia dentro de ella. En este caso, el haber añadido el nombre del autor nos parece una ampliación necesaria, pues al tratarse de una obra francesa, aunque de gran trascendencia, su autor puede ser desconocido por una parte del público español. En cambio, el dato del lugar de conservación de la obra resulta irrelevante y la escuela pictórica a la que pertenece y el papel que desarrolla en ella, a pesar de que puede ser unos datos desconocidos por el público español, no aporta una información determinante para la comprensión global del texto. Así pues, esta otra parte de la adaptación la consideramos admisible con función explicativa.

Harmonie : notre nom *harmonie*, dans ses divers emplois, ainsi que ses dérivés (*harmonieux, harmoniser...*), se rattache étymologiquement au nom de l'épouse de Cadmos, lui-même formé sur une racine exprimant l'idée d'assemblage, de juste proportion des éléments d'un tout.

Harmonía: en la lengua española existen dos ortografías distintas para esta palabra: *armonía* y *harmonía*, aunque suele preferirse el uso de la primera forma. Así la voz *armonía* en sus diferentes acepciones, al igual que sus derivados (*armonioso, armonizar, armónico*, etc.), se relacionan etimológicamente con el nombre de la esposa de Cadmo, a su vez formado sobre una raíz que expresa la noción de unión, de justa proporción de los elementos que constituyen un todo.

En esta ocasión, la secuencia de adaptaciones consiste en una adaptación necesaria, por medio de una ampliación que, con función explicativa, nos advierte de que en español existen dos ortografías para este término; y la otra adaptación de la secuencia se corresponde con la ampliación efectuada en la enumeración de los distintos términos a los que ha dado lugar el vocablo. Se trata de una adaptación admisible con función explicativa, pues refuerza el contenido de la subentrada, pero su ausencia tampoco hubiera tenido ninguna incidencia en el mensaje del TO.

Hyacinthos : *Hyacinthe* est l'orthographe ancienne du nom de la *jacinthe* (XVIe s.) ; employé comme adjectif, ce mot désigne aujourd'hui la couleur violacée qui est le plus souvent celle de cette fleur. Il désigne également une variété de silicate de couleur brun rouge.

Jacinto: el jacinto al que hace referencia al mito no es nuestro jacinto, introducido mucho más tarde en Europa por los turcos, sino una variedad de lirio de color rojo amoratado. Más relación con el mito tendría una variedad de silicato de circonio de color marrón rojizo, parecido al de la sangre, llamada también jacinto.

En la siguiente secuencia la primera adaptación es necesaria y se realiza a través de una sustitución. De esta forma, la traductora elimina la primera parte de la subentrada, referida a la ortografía francesa del término, y la sustituye por una información que explica la no vinculación entre el término mitológico y la flor conocida por este nombre en España. Asimismo, la traductora aprovecha la ocasión y explica qué tipo de flor es la que deriva de este nombre mitológico. La adaptación cumple, pues, con una función explicativa. La segunda es también una adaptación necesaria que se realiza mediante una ampliación con función explicativa. En ella se insiste en la mayor vinculación entre el mito y el silicato de circonio al añadir la traductora “más relación tendría con el mito”; esta ampliación resulta absolutamente necesaria porque la información precedente se refiere a la falta de relación entre el nombre mitológico y la variedad floral. Por último, la tercera adaptación de esta secuencia, también llevada a cabo mediante una ampliación con función explicativa, añade al TM “parecido al de la sangre, llamada también *jacinto*”. Esta adaptación es admisible, ya que ayuda a comprender mejor la información, aunque si la elimináramos, el mensaje del TO se transmitiría sin interferencias.

Nymphes : en grec, le terme désigne aussi toute jeune femme voilée, la jeune mariée en particulier. Le terme français évoque, par extension, la jeune fille ou jeune femme qui séduit par sa grâce ; une *nymphette* est une jeune adolescente pleine de charme.

Par métaphore, la *nymphé* désigne la deuxième phase de la métamorphose des insectes ; les *nymphes*, les petites lèvres de la vulve. La *nymphomane* est une femme atteinte de désirs sexuels exacerbés , à la dimension pathologique (*nymphomanie*).

Un *nymphée* (du grec *numphaion*) est un lieu consacré aux nymphes ; la plupart des jardins antiques en comportaient un, constitué d'une grotte naturelle ou artificielle, dans laquelle jaillissait de l'eau.

Ninfas: en griego, el término designa también a una mujer cubierta por un velo, en particular a la joven desposada. En español, la palabra *ninfa* evoca, por extensión, a una joven de gracia seductora, aunque, utilizada en sentido peyorativo, viene a ser una designación eufemística de “prostituta”.

Por metáfora, el término *ninfa* se utiliza para designar a la segunda fase de la metamorfosis de los insectos. En plural, *ninfas*, es el nombre que reciben los

labios menores de la vulva. Existe también una forma masculina, *ninfo*, poco usada que es sinónimo de “narciso”.

La *ninfomanía* es un deseo sexual exacerbado en la mujer, que puede llegar a alcanzar dimensiones patológicas (*ninfómana*)

Un *ninfeo* (del griego *numphaion*) era un lugar consagrado a las ninfas; la mayoría de los jardines antiguos tenían uno, formado por una gruta natural o artificial con una pequeña fuente en su interior. En ellos se les ofrecían las primicias de las cosechas.

En esta subentrada volvemos a encontrar una secuencia con tres adaptaciones. La primera de ellas es una adaptación necesaria, realizada mediante ampliación. Su función es explicativa porque dependiendo de cómo se emplee el término *ninfa* en español se designa dos realidades muy diferentes. La segunda y tercera adaptación también se efectúan por ampliación, pero en esta ocasión son admisibles pues, aunque contribuyen a explicar las acepciones del término, no resultan imprescindibles para la comprensión del mensaje.

Priape : après avoir signifié dans l'Antiquité “un chant en l'honneur de Priape”, *une priape* a pris, dans la langue littéraire, le sens de « poème, peinture, scène ou spectacle obscène ». Est atteint de *priapisme* celui qui souffre d'une érection démesurée, prolongée et souvent douloureuse.

Priapo: el *priapismo* es una afección que se caracteriza por la erección continua y a menudo dolorosa del pene, no acompañada de deseo sexual.

En este caso en la secuencia de adaptaciones encontramos una combinación de necesaria y admisible. La primera de ellas, consiste en la omisión de gran parte de la información contenida en el TO. En esta ocasión se trata de una adaptación necesaria con función referencial, dado que el término, a diferencia de lo que ocurre en francés, no ha adquirido, en la lengua literaria española, ningún significado. La segunda adaptación, realizada mediante ampliación, es una adaptación admisible con función explicativa; pues aunque los datos aportados no son necesarios para la comprensión del funcionamiento del término en la lengua, sin embargo es una información que completa la descripción de la afección.

Protée : devenu nom commun, un *protée* désigne quelqu'un qui change très facilement de comportement, d'opinion, d'humeur, qui joue les personnages les plus divers : « Vous (Alcibiade), vous êtes un *protée*, qui prenez indifféremment les formes les plus contraires » (Fénelon). L'adjectif correspondant est *protéiforme*.

Proteo: la palabra *proteo*, usada como nombre común, designa a una persona que cambia frecuentemente de comportamiento, de opinión o de humor. Derivado suyo es el adjetivo *proteico*, que significa “cambiante, que cambia de forma o ideas”.

Esta secuencia de adaptaciones presenta una admisible y otra necesaria. La primera adaptación es necesaria y se realiza mediante la omisión del ejemplo dado en el TO. Su función es referencial, ya que el ejemplo utilizado en el TO refuerza la explicación en francés, pero se trata de un ejemplo tomado de un autor francés, poco conocido en España, por lo que es justificable la omisión de dicho ejemplo. La segunda adaptación consiste en una ampliación con función explicativa; se trata de una adaptación admisible, que especifica el significado de *proteico*.

Sirènes : *écouter le chant des sirènes, c’est se laisser séduire; une voix de sirène est une voix enchanteresse, et une sirène désigne une femme dangereusement séduisante.*

La sirène est aussi un puissant appareil sonore, utilisé en origine en milieu marin, sur les navires et dans les ports.

On appelle par ailleurs *siréniens (ou vache de mer)* de grands mammifères aquatiques tels les lamantins, dont les cris évoquent une lamentation, et on donné encore le nom de *sirène* à une sorte de salamandre des marais.

Sirenas: *escuchar el canto de las sirenas: dejarse seducir o convencer por algo poco seguro; una voz de sirena: una voz embrujadora; una sirena: una mujer peligrosamente atractiva y seductora.*

Recibe también el nombre de *sirena* un potente aparato utilizado para lanzar señales sonoras de advertencia, empleado en un principio en el medio marino, en barcos y puertos. El término designa asimismo un instrumento para contar el número de vibraciones de un cuerpo sonoro en un tiempo determinado.

Los *sirenios (o vacas marinas)* son unos mamíferos acuáticos de gran tamaño, como el mamatí, cuyos gritos parecen lamentos humanos.

En esta secuencia de adaptaciones encontramos, en primer lugar, tres adaptaciones admisibles que se realizan por medio de una ampliación con función explicativa; en todas ellas se amplía la información dada por el TO, aunque su no inclusión tampoco hubiese supuesto una pérdida de información relevante en el mensaje. A continuación, la traductora ha optado por realizar una adaptación necesaria a través de una omisión con función referencial. En efecto, en español, el término *sirena* no designa ningún tipo de salamandra. Por tanto, la solución dada por la traductora nos parece la más adecuada, para evitar un texto arreferencial.

Zéphir : un *zéphir* est une brise douce et agréable. Ce nom a également été donné à une laine à torsion peu serrée et à une toile de coton légère.

Céfiro: El *céfiro* es el viento de Poniente y, por extensión, una brisa suave y agradable. Es también el nombre que se ha dado a una tela de algodón ligera y casi transparente.

En esta breve subentrada encontramos también una secuencia de adaptaciones. La primera de ellas consiste en una adaptación admisible, realizada a través de una ampliación, pues nos explica de dónde sopla el viento; tiene, por tanto, una clara función explicativa. La segunda, resulta de la omisión de “*une laine à torsion peu serrée*”; ya que, en español según el *DRAE*, este término se refiere únicamente a una tela de algodón. Se trata, pues, de una adaptación necesaria con función referencial.

5.4.2. Secuencias de adaptaciones necesarias y admisibles en combinación con innecesarias

Para analizar estas secuencias de adaptaciones hemos establecido dos subgrupos con un criterio eminentemente expositivo. Vamos a distinguir, por un lado, las secuencias en las que se da una adaptación necesaria o admisible con una innecesaria y, por otro lado, aquellas en las que encontramos una adaptación necesaria y otra admisible con una innecesaria. Por supuesto, al igual que en el apartado anterior, encontraremos diferentes combinaciones de adaptaciones. Asimismo, presentamos las secuencias por el orden alfabético del TO. En cada secuencia de adaptación realizamos un comentario traductológico en el que seguimos la misma pauta que en los apartados anteriores en cuanto a tipo, procedimiento y función.

5.4.2.1. Secuencias de adaptaciones necesarias o admisibles, e innecesaria

Ambroisie : on a donné ce nom à une liqueur aromatisée ainsi qu'à une infusion, le « thé du Mexique ». On qualifie parfois d'*ambroisie* un mets particulièrement délicieux.

Ambrosía: Se ha dado este nombre a un género de plantas, de la familia de las compuestas, algunas de cuyas especies se toman en infusión. En sentido

figurado, el término *ambrosía* se utiliza para designar algún manjar exquisito y delicado.

En esta pequeña subentrada se produce una amplia secuencia de adaptaciones. En primer lugar, en el TM se ha modificado parcialmente la información contenida en el TO, es decir, se ha producido una adaptación a través de la omisión: *on a donné ce nom à une liqueur aromatisée ainsi qu'à une infusion, le « thé du Mexique »*. El té de México, cuyo nombre científico sí está vinculado al término mitológico - *Teloxys ambrosioides L.* - es conocido vulgarmente como epazote o pazote⁴³⁷. Pues bien, esta denominación queda recogida en el *M^aM*, por lo que esta información ha sido eliminada injustificadamente, para, en su lugar, recurrir a una más genérica: “a un género de plantas, de la familia de las compuestas, algunas de cuyas especies se toman en infusión. En sentido figurado”. En cambio, la omisión referida al licor nos parece acertada, pues no hay evidencias de que en español se designe de este modo ningún tipo de licor. En definitiva, la traductora ha procedido a una adaptación innecesaria, mediante la omisión de parte de la información contenida en el TO y, por consiguiente, la función obtenida es arreferencial. Dicha omisión trae consigo además, una explicación más ambigua, lo que acentúa el carácter arreferencial de la decisión tomada por la traductora. No obstante, la segunda omisión, es decir, la referida al licor, nos parece adecuada y, por consiguiente, la calificamos como una adaptación necesaria, realizada a través de una omisión con carácter referencial. La tercera adaptación ha sido llevada a cabo mediante una ampliación, “sentido figurado”, desde nuestro punto de vista también necesaria y con una función explicativa. Sin embargo, creemos que esta adaptación, aunque necesaria como acabamos de decir, es incompleta porque la traductora tendría que haber especificado que su uso figurado aparece en textos literarios o en el habla muy culta, tal y como recoge el *M^aM*.

Cupidon : on appelle *cupidon* un enfant ou un adolescent d'une grande beauté. On a donné aussi ce nom à un coq de bruyère d'Amérique centrale, réputé pour la beauté de ses parades amoureuses.

⁴³⁷ Cf. DRAE.

Cupido: el término *cupido* se aplica al hombre enamorado y galanteador. También se designa con este nombre a las representaciones pictóricas o escultóricas del amor, o *amorcillos*, que lo presentan como un niño desnudo y alado que suele llevar los ojos vendados y va armado con arcos, flechas y carcaj.

En esta secuencia encontramos una adaptación necesaria con otra innecesaria. En primer lugar, la traductora realiza una adaptación necesaria con función referencial. El procedimiento utilizado ha sido la sustitución completa del texto, adaptándolo a la cultura meta. En español, un *cupido* no es ni un joven ni un niño de gran belleza, sino un hombre enamorado y galanteador (*DRAE*). También nos parece oportuna la ampliación de la información sobre el vocablo, pues muestra que existen dos acepciones para este término. En segundo lugar, la traductora ha realizado una adaptación innecesaria, mediante una omisión cuyo resultado ha sido una función arreferencial, pues en español también se utiliza este término para denominar a este tipo de gallo. En concreto, se trata del gallo de las praderas cuyo nombre científico es *Tympanuchus cupido*; así pues, la traductora podría haber optado por traducir lo expuesto en el TO.

Diane : le nom de la déesse, parfois utilisé comme nom commun, désigne une jeune fille dont la pudeur semble rebelle à toute approche ; *le complexe de Diane* désigne, de ce fait, en psychanalyse, le refus de la féminité et de la sexualité.

À l'hippodrome de Chantilly, *le prix de Diane* fait concourir de jeunes pouliches.

Diana: el nombre de la diosa, a veces utilizado como nombre común, designa a una joven cuyo pudor parece rechazar todo intento de acercamiento masculino; *el complejo de Diana*, expresión utilizada en psicoanálisis, designa en este sentido el rechazo en la mujer de su sexualidad.

Recibe el nombre de *árbol de Diana* una cristalización arborescente que se obtiene añadiendo mercurio a una disolución de sal de plata, metal asociado a la luz lunar que encarna la diosa.

En el hipódromo francés de Chantilly se corre el *premio de Diana*, que se disputan potrillas jóvenes.

En esta ocasión, la traductora realiza dos adaptaciones a través de ampliaciones. En la primera de ellas la traductora decide introducir el adjetivo “masculino”. Esta adaptación es admisible con función explicativa, ya que se evita la ambigüedad del TO sobre el rechazo a todo intento de acercamiento sexual. En cambio, en la segunda adaptación encontramos una ampliación en la que se proporciona información de tipo científico que rompe con la línea

argumental del diccionario francés. Por tanto, esta adaptación es innecesaria y su función es ostentativa.

Dionysos : c'est de sa naissance prodigieuse qu'est tirée l'expression familière *se croire sortir de la cuisse de Jupiter* (ou Zeus), c'est-à-dire se prendre pour le fils d'un dieu, d'où " se croire supérieur aux autres ".

Dionisio: se califica de *dionisiaco* a lo que es fruto de la inspiración desordenada, excesiva y todavía no controlada por la razón.

Muchos términos teatrales se relacionan con el mito de Dionisio, a quien los griegos habían reconocido como el dios del teatro: la palabra *comedia* proviene de *comos*, el canto alegre y licencioso de su cortejo; *tragedia* procede de la voz *tragos*, el chivo que se sacrificaba a este dios; el drama satírico se organizaba, en su origen, en torno al canto de los sátiros, vinculados al cortejo de Dionisio. El adjetivo *ditirámico*, formado sobre el sustantivo *ditirambo* (verso de ritmo muy marcado cantado en honor del dios) designa al énfasis de una alabanza exaltada.

Los antiguos llamaban *dionisia* a una piedra a la que atribuían las virtudes de dar sabor de vino al agua y actuar como remedio para la embriaguez.

En esta subentrada se da un caso peculiar, puesto que la expresión francesa *se croire sortir de la cuisse de Jupiter* (ou Zeus), no se utiliza en español y la expresión española equivalente - *Creerse descendiente de la pata del Cid*⁴³⁸ - no está vinculada con la mitología grecorromana. Así pues, la traductora ha optado por efectuar una adaptación necesaria con función referencial, por medio de una sustitución al reemplazar la expresión por el adjetivo dionisiaco y su definición y uso en español. Sin embargo, como puede observarse, el TM va más allá de la definición de este adjetivo y aporta numerosos datos de carácter enciclopédico que no figuran en el TO; así pues, se trata de una serie de adaptaciones innecesarias con una función ostentativa e incluso arreferencial, ya que el carácter erudito de éstas interrumpe el mensaje, la claridad expositiva, que se intenta transmitir a lo largo de todo el TO. Por tanto, esta serie final de ampliaciones afecta a la cohesión y coherencia del diccionario francés.

Hélios : sous la forme *hélio*, on retrouve le nom du dieu dans une série de mots composés qui comprennent l'idée de " soleil ", par exemple *l'héliotrope* (ou " tournesol "), plante dont la fleur semble suivre le cours du soleil.

Helio: encontramos el nombre del dios recogido en una serie de palabras compuestas formadas a partir del prefijo *helio-* que indican la idea de "Sol", por

⁴³⁸ *Dictionnaire Larousse français-espagnol, espagnol-français* (1967).

ejemplo en *heliotropo*, planta cuya flor parece seguir el curso del Sol, o en *heliosis* que significa “insolación”.

En esta subentrada la secuencia de adaptaciones es realmente llamativa. En primer lugar, nos encontramos con que la traductora ha realizado de un lado, una ampliación y de otro, una omisión. A nuestro juicio, estamos ante un ejemplo de ampliación innecesaria con función arreferencial, pues, se ha ampliado la subentrada indicándonos que *helio* es un prefijo, cuando, en realidad, ese lexema es un préstamo del griego que da lugar a palabras compuestas; por tanto, bastaba con hacer una traducción literal de la subentrada del TO para mantener la referencialidad del texto. Asimismo, se elimina el nombre popular del *heliotropo*, el *girasol* aun cuando, como todos sabemos, es muy usado en español. Además, como consecuencia de la primera ampliación, “palabras compuestas formadas a partir del prefijo *helio*”, en la segunda, una ampliación admisible con función explicativa en la que se nos da un nuevo ejemplo de palabras formadas a partir de *helio* en español, el lector puede sentirse confuso al creer que en *heliosis*, *helio* es el prefijo cuando en realidad es el lexema y – *is* el sufijo especializado del lenguaje médico para indicar enfermedad (*artrosis, cistitis, rinitis...*). En definitiva la traductora, al ampliar innecesariamente la subentrada en la primera adaptación, produce una serie de interferencias inadmisibles en el TM.

Janus : Un *Janus* est une personne qui présente deux aspects très différents, voire opposés, ou qui mène une double vie ; le terme désigne parfois un hypocrite. Le mois de *janvier*, premier mois de l’année, est “ le mois de Janus ” (*januarius*).

Jano: en sentido metafórico, un *jano* es una persona que presenta dos aspectos muy diferentes entre sí, incluso opuestos, o que lleva una doble vida; el término funciona a veces como sinónimo de hipócrita. En heráldica, designa a una figura quimérica que representa una cabeza con dos caras que miran en sentido opuesto.

La palabra que designa al primer mes del año, *enero*, deriva del latín *ienuarius*, a su vez derivado de *ianuarius*, que significa “mes de Jano”.

En esta secuencia se encuentra la primera de las adaptaciones en el comienzo de la subentrada; se trata de una adaptación necesaria realizada mediante la ampliación, “en sentido metafórico” que cumple con una función

explicativa. Este sentido metafórico del término se atestigua en un sólo ejemplo en el *CREA*.

Nuestra historia literaria es un capítulo o un camino más para llegar a conocernos; pero un camino que no puede ser recorrido en forma aislada; tampoco de manera súbita. Es, más bien, un proceso de sucesivas aproximaciones que intentan desvelar los rostros de esta **jano** bifronte que es nuestra cultura colonial⁴³⁹.

Así pues, vemos que no se trata de un uso muy extendido en español y, por consiguiente, la traductora debería haber realizado la adaptación señalando, además del uso figurado del término, su uso poco frecuente. La segunda adaptación, realizada mediante ampliación, nos informa sobre el uso de este término en la heráldica. A nuestro juicio, es una adaptación innecesaria con una función ostentativa, pues la información aportada resulta poco relevante.

Lethé : la *léthargie* est un état de sommeil profond et pathologique où l'esprit est plongé dans l'inconscience, comme les âmes dans les eaux du fleuve d'Oubli. Le mot indique par suite un état d'abattement, une absence totale de vitalité.

Lete/Leteo: el término *letargo* designa un estado de somnolencia profunda y prolongada, de carácter patológico, que puede ser síntoma de varias enfermedades nerviosas, infecciosas o tóxicas. En sentido figurado, indica un estado de abatimiento y total ausencia de vitalidad, y también es sinónimo de sopor o modorra. De él deriva el adjetivo *letárgico*. En zoología se utiliza esta palabra para significar el tiempo en que algunos animales permanecen en inactividad y reposo absoluto.

En esta subentrada la secuencia comienza con una adaptación innecesaria, con función arreferencial, llevada a cabo mediante una omisión. En concreto, se omite un texto - « où l'esprit est plongé dans l'inconscience, comme les âmes dans les eaux du fleuve d'Oubli⁴⁴⁰. » - que contribuye a establecer la vinculación entre la palabra mitológica y el padecimiento médico, dado que río *Leteo* significa río del olvido. La segunda adaptación, con la que comienza una combinación de adaptaciones admisibles, se produce con una ampliación de la información dada en el TO; se trata de una adaptación con función explicativa, pues amplía el texto especificando de qué tipo de

⁴³⁹ I. Osorio Romero, *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*. México, UNAM, 1989, p. 11.

⁴⁴⁰ En el que la mente se sumerge en el inconsciente como las almas en el río del olvido [la traducción es nuestra].

enfermedades puede ser síntoma el estado de letargia. La siguiente adaptación, también admisible, se produce a través de una ampliación con función explicativa, ya que nos ofrece información sobre un derivado del término: *letárgico*. La última adaptación, igualmente admisible, tiene una función explicativa, realizada mediante una ampliación. Consideramos que es admisible porque nos especifica que también se emplea este término en zoología con un significado similar. La ampliación, por tanto, sigue la tónica de esta subentrada en la que se especifican diferentes usos del adjetivo letárgico.

Minerva : un *arbre de Minerva* est un olivier: un *oiseau de Minerva*, un hibou. En raison de la cuirasse portée par la déesse, on a appelé *minerve* un appareil orthopédique destiné à maintenir la tête droit. Les typographes baptisèrent *minerve*, sans doute en raison de son "intelligence", une petite machine à imprimer, inventée en 1902.

Minerva: en la expresión de *propia minerva*, el nombre de la diosa se ha convertido en nombre común, equivale a "inteligencia, invención" (con este sentido, muy fiel por otra parte al espíritu del mito, sólo se utiliza en esta locución).

Un *árbol de Minerva* es un olivo y un *ave de Minerva* un búho. La imagen de la diosa cubierta con su coraza ha dado pie a que se llame *minerva* a un aparato ortopédico concebido para mantener erguida la cabeza.

En tipografía, una *minerva* es una pequeña máquina de imprimir inventada en 1902, posiblemente así bautizada por su "inteligencia"; el operario que se ocupa de ella se llama *minervista*.

En esta ocasión la primera adaptación es admisible y se realiza mediante una ampliación con función explicativa. La traductora nos ofrece una expresión relacionada con el nomenclator que es utilizada en nuestra lengua. Esta adaptación es coherente con la estructura del diccionario que, cuando es posible, ofrece expresiones vinculadas a la mitología. La segunda adaptación, realizada mediante una ampliación con función ostentativa, en cambio, nos parece innecesaria, pues el término *minervista*, de uso especializado, también existe en francés y con el mismo significado; así pues, si los autores del TO decidieron omitir esta información, en el TM se debería haber respetado.

Olympe / Olympiens : l'adjectif *olympien* ("relatif à l'Olympe ") a pris le sens de "majestueux et serein", conformément à la représentation des dieux par les sculpteurs. On dit par exemple: conserver *une calme olympien*.

Un grand centre religieux du Péloponnèse, Olympie, célèbre par son sanctuaire de Zeus Olympien, était le siège de compétitions sportives organisées en l'honneur du dieu ; c'étaient les *Jeux olympiques*, dont la tradition demure très vivante de nos jours.

Olímpicos: el adjetivo *olímpico* ("relativo al Olimpo") ha tomado un sentido peyorativo, significando "altanero, soberbio, suficiente", en expresiones como *sonrisa olímpica o desdén olímpico* ("Y decían esto con *desdén olímpico*, como si tuvieran a mano todos los billetes del Banco de España en calderilla" Blasco Ibáñez).

En medicina, por influencia de la representación iconográfica y especialmente escultórica de los dioses, el adjetivo se aplica a la frente muy desarrollada que presenta abultamientos frontales prominentes, deformación que se ha relacionado con un raquitismo infantil.

Olimpia fue en la Antigüedad un gran centro religioso del Peloponeso, célebre por su santuario de Zeus Olímpico, que se convirtió en la sede de unas competiciones deportivas organizadas en honor del dios, los *Juegos Olímpicos* u *Olimpiadas*, tradición que se mantiene viva en nuestros días.

En esta subentrada la primera adaptación de la secuencia se realiza mediante una sustitución, pues el sentido que ha adquirido el adjetivo *olímpico* en francés difiere del español; por ello, la traductora elimina la información contenida en el TO y la adapta a la cultura meta. Esta adaptación es, a nuestro juicio, necesaria y cumple con una función referencial. En cambio, la segunda adaptación, producida mediante una ampliación con función ostentativa, nos parece innecesaria, pues el uso de este término en el campo de la medicina es de carácter especializado y no es coherente con los ejemplos proporcionados en el TO.

Saturne : on appelle parfois *saturnales* des réunions que caractérisent la débauche et le désordre, en souvenir de la Rome antique.

Le nom de *Saturne* a été donné à l'une des planètes et, par les alchimistes, au plomb, métal « froid » comme cette planète elle-même. D'où le *saturnisme*, intoxication par le plomb.

Saturno: en la lengua moderna, una *saturnal* es una fiesta o reunión que termina en orgía desenfadada, por alusión a las *Saturnales* de la antigua Roma.

Con el nombre de *Saturno* fue bautizado uno de los planetas de nuestro sistema solar. Los alquimistas llamaban *saturno* al plomo, metal "frío" como este planeta. De ahí el término *saturnismo*, que designa una enfermedad crónica producida por la intoxicación con sales de plomo.

En esta secuencia encontramos una ampliación innecesaria, ya que en todo el TO sólo se marcan los usos arcaicos o poco frecuentes y, por tanto, cuando en una subentrada no se dice lo contrario, el uso, definición o

explicación del término siempre se refiere al lenguaje actual; así pues, la ampliación “en la lengua moderna” del TM puede dar lugar a equívocos e interferir en la correcta recepción del mensaje, por lo que su función es arreferencial. La segunda adaptación también se realiza mediante una ampliación, aunque en este caso se trata de una adaptación admisible con función explicativa, ya que se precisa la descripción de una enfermedad.

Sphinx : au sens figuré, un *sphinx* est une personne énigmatique, dont l'attitude reste impénétrable. On donne aussi ce nom à un gros papillon de nuit, ainsi qu'à un singe d'Afrique, appelé également *mandrille*, dont la position assise évoque l'attitude traditionnelle du sphinx mythologique.

Esfinge: en sentido figurado, se dice que una persona es o parece una *esfinge* cuando adopta una actitud reservada o enigmática.
Recibe también este nombre una mariposa nocturna de gran tamaño, la *esfinge de la calavera*, perteneciente a la familia de los *esfíngidos*.

En esta secuencia se ha omitido la referencia al mandril africano denominado esfinge, un término de la zoología que, evidentemente, trasciende las fronteras de las lenguas. Esta adaptación es innecesaria y tiene una función arreferencial. A ella se une una ampliación de carácter admisible en la que se concreta el tipo de mariposa al que se refiere la subentrada. En este caso la función de la adaptación es explicativa.

Triton : on a donné le nom de *triton* à un petit animal amphibie des marais.

Tritón: el nombre de este personaje mítico, hijo de Poseidón y Anfitrite, ha pasado al lenguaje corriente para designar a un pequeño anfibio, el *tritón*. Con su nombre fue bautizado también uno de los satélites de Neptuno, en recuerdo de su relación con el dios de los mares.

En esta última secuencia, la traductora realiza una adaptación innecesaria, mediante ampliación con función ostentativa, pues amplía la información haciendo una introducción del personaje mítico. Dicha introducción sería adecuada si se tratara de un texto descontextualizado, pero debemos recordar que estamos ante una subentrada, por lo que en la entrada ya se ha explicado quién era este personaje mítico⁴⁴¹. Así pues, se trata de una

⁴⁴¹ En la entrada *Tritón* se nos remite, tras informarnos de que es un dios marino, a la entrada *Anfitrite* y, efectivamente, allí leemos:

información redundante que no ayuda a mejorar la transmisión del TO. Además, la traductora procede a una segunda adaptación, en este caso, admisible, realizada a través de una ampliación, con función explicativa. Toda la información que aporta en esta segunda adaptación, referida al satélite del planeta Neptuno, es completamente nueva, es decir, no se encuentra en el TO. No obstante, la calificamos como admisible ya que la ampliación es coherente con la estructura del TO en el que encontramos habitualmente, información referida a vocabulario astronómico derivado de la mitología.

5.4.2.2. Secuencias de adaptaciones necesarias, admisibles e innecesarias

Furies : le mot désigne aujourd’hui, soit une femme au tempérament méchant et violent, soit la violence déchaînée d’êtres vivants ou d’éléments (*mer en furie*). On a également donné le nom de *furies* à des chauves-souris d’Amérique du Sud, particulièrement hideuses.

Furias: la palabra *furia*, convertida en nombre común, significa “ira violenta”; en sentido figurado se designa con ella bien a la persona muy irritada y colérica, o bien a la violencia desatada de los elementos (*la furia de los vientos, del mar, etc.*). La expresión *ponerse como una furia*, que significa “enfadarse de forma violenta, es sinónima de otras expresiones procedentes del registro mitológico, como *ponerse como una hidra*, y como ésta, se aplica indistintamente a hombres y mujeres a pesar de ser un sustantivo femenino. También se dio el nombre de *furias* a unos murciélagos de América del Sur de aspecto particularmente horrible.

Este primer caso es un ejemplo que responde con exactitud al tipo de secuencia que se describe en este apartado, pues encontramos una adaptación necesaria, seguida de otra admisible y, finalmente, una innecesaria.

En esta subentrada, la traductora ha procedido a una amplia modificación de TO. En primer lugar, realiza una adaptación necesaria, con función explicativa, mediante una sustitución. Así pues, el comienzo del TM es adaptado al uso del término en la cultura meta y, en vez de traducir literalmente y decir que con este vocablo se designa a una mujer de temperamento malvado y violento, la traductora adapta el texto a la cultura de llegada y alude a una persona muy irritada y colérica. A continuación, la traductora decide realizar una segunda adaptación, ampliando la información con la expresión:

(...) Hijo de ambos [Anfitrite y Poseidón] es Tritón, mitad hombre, mitad pez, que durante las tempestades disfruta arrancando sonidos salvajes a las caracolas como si fueran pífanos.

*ponerse como una furia*⁴⁴², se trata ahora de una adaptación admisible con función explicativa. Sin embargo, la tercera adaptación que continúa con la ampliación anterior, “es sinónima de otras expresiones procedentes del registro mitológico, como *ponerse como una hidra*, y como ésta”, va más allá de la explicación del término. En este caso, la ampliación es innecesaria y tiene una función arreferencial, ya que no existe en español la expresión *ponerse como una hidra*. De hecho, según el *M^aM*, *hidra* se aplica a un daño social muy difícil de extirpar, que renace cada vez que se cree dominado.

Hydre de Lerne : on appelle *hydre*, en zoologie, un petit animal tentaculaire qui vit en eau douce, et qui possède la propriété de reconstituer autant d’hydres nouvelles qu’on a fait de morceaux en le découpant.
Au sens figuré, le mot désigne un fléau qui se renouvelle perpétuellement, en dépit des efforts accomplis pour l’abattre : *l’hydre du chômage*.

Hidra de Lerna: se denomina *hidra*, en zoología, a un pequeño animal tentacular de agua dulce que se reproduce por partenogénesis: si el animal es cortado en trozos, de cada uno de ellos surgirá una nueva hidra. Es también el nombre de una culebra marina muy venenosa.

En sentido figurado, la palabra designa un azote que se renueva sin cesar, a pesar de los esfuerzos que se hagan para atajarlos: *la hidra del paro*, *de la delincuencia*.

La expresión *ponerse como una hidra*, que significa “enfadarse violentamente” y se aplica indistintamente a hombres y mujeres, es prácticamente sinónima de otras expresiones procedentes del registro mitológico.

En el primer párrafo de la subentrada, encontramos dos adaptaciones; la primera de ellas, “por partenogénesis”, es una adaptación innecesaria, realizada a través de una ampliación con función ostentativa, pues utilizar un término especializado cuando en el TO no se hace; supone además una incoherencia con la estructura del diccionario, ya que se trata de un diccionario didáctico y divulgativo, y salvo que no haya otra opción, las definiciones deben ser sencillas y comprensibles. Al final de dicho párrafo, la segunda adaptación, se añade información necesaria para la inteligibilidad del texto con función explicativa. Esta adaptación es necesaria porque en español se denominan dos animales diferentes con el mismo término, mientras que en francés, según hemos podido comprobar en el *PR* y en el *TLFI*, no se emplea este término

⁴⁴² Esta expresión no figura en el TO, sin embargo, en el *PR* se recoge la expresión *mettre qqn en furie*- (‘enfurecer’). No obstante, la expresión francesa indica que la acción es provocada por un tercero, mientras que la española resulta de una reacción del sujeto, ya sea hombre o mujer, frente a una acción o hecho determinado.

para este tipo de culebra marina. En el párrafo siguiente, la traductora realiza una adaptación admisible mediante una ampliación con función explicativa, ya que ofrece un ejemplo más del uso figurado del término. Sin embargo, creemos que puestos a realizar una ampliación, debería haber empleado esta expresión referida a la lucha antiterrorista en España, pues normalmente, suele emplearse el término mitológico *hidra* para referirse a la cúpula de una banda terrorista que se descabeza y surge de nuevo. Finalmente, el último párrafo es, en su totalidad, una adaptación innecesaria realizada por medio de una ampliación y que tiene como resultado una función arreferencial pues, como ya señalamos en el caso de *furia*⁴⁴³, la expresión *ponerse como una hidra* no es de uso en español.

Mars : le *mardi* est le “jour de Mars” (*Martis dies*), et l’adjectif *martial* signifie “belliqueux”. Le mois de *mars* a reçu son nom, dès l’Antiquité, du fait que l’activité guerrière, qui s’interrompait durant l’hiver, reprenait habituellement au printemps.

La planète *Mars* s’appelle sans doute ainsi à cause de sa couleur rougeâtre, évoquant celle du sang. Un aliment chocolaté, censé fournir l’énergie nécessaire au combat, porte lui aussi le même nom ! Celui, si répandu, de Martin remonte au nom latin *Martinus*, que portait le célèbre évêque de Tours, évangéliste de la Gaule au IV^e siècle, et qui était lui-même un dérivé tardif du nom du dieu *Mars*.

Marte: el *martes* es el día de Marte (*Martis dies*), y el adjetivo *marcial* significa “belicoso”. El mes de *marzo* recibió su nombre, desde la Antigüedad, debido a que la actividad guerrera, que se interrumpía durante el invierno, solía reanudarse con la primavera.

El planeta Marte debe su nombre a su color rojizo, que recuerda al de la sangre. Tanto el nombre propio de *Marcial* como el de *Martín* derivan del nombre del dios romano de la guerra.

Esta secuencia esta formada por una adaptación innecesaria en combinación con una necesaria y una admisible. La traductora omite la información referida a un “alimento de chocolate” que lleva el nombre de este dios; en concreto las chokolatinas *Mars*. Esta omisión es una adaptación innecesaria porque este producto se consume en toda Europa, incluida España, y se podía haber recurrido a una ampliación con función contrastiva – del mismo modo que hizo con la subentrada *Ajax*- para explicar que el nombre de la chokolatina en francés es el mismo que el del dios Marte.

⁴⁴³ Cf. *supra* pp. 422-423.

En cambio, a través del mismo procedimiento, es decir, de la omisión, la traductora realiza una adaptación necesaria con función referencial; concretamente, nos referimos a la omisión de toda la información relativa al Obispo de Tours, pues en la cultura meta resulta intrascendente. Finalmente, la última adaptación que encontramos, la ampliación referida al nombre *Marcial*, es una adaptación admisible con función explicativa.

Parnasse : le mot est à l'origine de plusieurs expressions, aujourd'hui quelque peu vieilles: *monter sur le Parnasse*, s'adonner à la poésie : *les nourrissons du Parnasse*, les poètes : *Échelle du Parnasse* (en latin *Gradus ad Parnasse*), nom donné d'abord à un célèbre dictionnaire de prosodie latine (1702), puis à diverses études pour piano.

Un quartier de Paris, fréquenté par les artistes, a reçu le nom de Montparnasse. Un papillon des régions montagneuses porte celui de *parnassien*.

Parnaso: el término *parnaso* designa, en sentido figurado, al conjunto de todos los poetas de un lugar de o de una época determinada (por ejemplo, *el parnaso español*), y también una colección de poesías de varios autores. Ha dado origen asimismo a expresiones, algunas de ellas ya desusadas: *subir al Parnaso*, dedicarse a la poesía; *escala del Parnaso* (en latín *Gradus ad Parnassum*), nombre dado primero a un famoso diccionario de prosodia latina publicado en 1702 y más tarde a diversos estudios para piano.

Del nombre de este monte mítico derivan también el nombre culto de un género de plantas de flores claras y olorosas (género *Parnassia*) y el de unas mariposas europeas de alas semitransparentes que viven en terrenos montañosos (género *Parnassius*).

Montparnasse, el célebre barrio parisino frecuentado por artistas y bohemos, toma su nombre precisamente del monte Parnaso.

El término *parnasianismo*, nombre de un movimiento poético desarrollado en Francia entre 1866 y 1876, y su derivado *parnasiano*, están asimismo relacionados con el mítico monte de las musas.

En esta ocasión, la traductora nos presenta una secuencia de adaptaciones bastante amplia. La primera de ellas consiste en una adaptación necesaria con función referencial mediante una ampliación, ya que, en efecto, el término *parnaso* en español no sólo designa un monte sino también un conjunto de poetas o una colección de poesías. La segunda adaptación, es decir, la información referida al género de plantas que recibe este nombre, es una adaptación innecesaria realizada mediante una ampliación con función ostentativa, pues se trata de una información de corte erudito que no existe en el TO y que no mejora la comprensión del significado del término. La tercera adaptación se produce mediante una ampliación del TM con función explicativa pues, aunque los datos no son imprescindibles para la comprensión del texto,

son admisibles al vincular el tipo de mariposa con el continente europeo y, por tanto, puede ser un referente para los usuarios del diccionario. Además, la ampliación es coherente con la línea discursiva del diccionario y presenta la información de manera sencilla y concreta. Finalmente, la traductora realiza una adaptación innecesaria, a través de una ampliación con función ostentativa. Es llamativo que en el TO, no se hable de este movimiento poético surgido en Francia y, en cambio, la traductora decida incluir esta información, de corte erudito y ajena a nuestra propia cultura. Esta adaptación hubiese sido necesaria si la información hubiese figurado en el TO, en cuyo caso se hubiese tenido que incluir el sintagma *en Francia*, para especificar, por contraste, el carácter local del movimiento poético.

Titans et Titanides : la dénomination de *Titan* est utilisée au sens figuré et littéraire pour désigner l'auteur d'un ouvrage, d'une réalisation à l'ampleur démesurée : *un travail de Titan*. Dans ce sens, le nom propre a donné lieu à la création de l'adjectif *titanesque*.

Le *Titanic* était le fleuron des paquebots transatlantiques britanniques, le plus grand et le plus luxueux qui ait jamais été construit. Il coula lors de sa croisière inaugurale dans la nuit du 14 au 15 avril 1912.

Titanes o Titánides: la palabra *titán* se utiliza en sentido figurado para designar a una persona de fuerza y resistencia excepcionales o que destaca en algún aspecto. Es también el nombre que recibe una gigantesca grúa utilizada para levantar grandes pesos. La expresión *un trabajo de titanes* alude a una tarea, obra, etc., cuya realización implica un esfuerzo desmesurado. En este sentido, el nombre ha dado origen por derivación al adjetivo *titánico*, sinónimo de "desmesurado, excesivo". Derivado suyo es también el sustantivo *titanio*, que designa un metal blanco y muy duro de gran resistencia a la corrosión.

El *Titanic* era el nombre con que fue bautizado un paquebote transatlántico británico, el más grande y lujoso construido hasta la fecha. Se hundió al chocar con un iceberg durante su primera travesía, en la noche del 14 al 15 de abril de 1912. Cerca de 1.500 personas perecieron en el naufragio.

En esta subentrada encontramos una secuencia de adaptaciones muy amplia. La primera es una adaptación necesaria con función referencial, efectuada mediante una sustitución, ya que en francés el término *titan* se refiere al autor de una obra realizada con mucho esfuerzo y en español a "una persona de fuerza y resistencia excepcionales o que destaca en algún aspecto". Inmediatamente después, la traductora incluye una ampliación admisible con función explicativa, pues nos informa de la existencia de una grúa que recibe también el nombre del personaje mítico. Las siguientes adaptaciones son también admisibles y, por tanto, realizadas mediante una

ampliación con función explicativa. De un lado, se especifica el significado del adjetivo *titánico* y, de otro, se incorpora una referencia al metal denominado *titanio*, ampliación coherente con otras subentradas del TO en las que también se hace referencia a elementos químicos vinculados a la mitología. En el último párrafo de la subentrada, la traductora vuelve a hacer una doble ampliación, aunque, en este caso, innecesaria. La información aportada por estas ampliaciones no es relevante para vincular el término con el personaje mítico y suponen, en todo caso, un cierto alarde de conocimiento, por lo que la función de esta adaptación es ostentativa.

Vénus : le *mont de Vénus* désigne, chez la femme, l'éminence pubienne qui se couvre de poils au moment de la puberté.

Une Vénus s'emploi parfois pour désigner une femme d'une grande beauté ; mais l'expression *Vénus de carrefour* désigne une prostituée. La *vénusté* est le charme allié à la beauté.

L'adjectif *vénérien*, synonyme de sexuel (une maladie vénérienne est une « maladie sexuellement transmissible »), est formé sur le génitif (*Veneris*) du nom latin ; celui-ci a également donné, par transformation, le nom de *Port-Vendres* (en catalan prononcé Vendrès, et issu de *Portus Veneris*, littéralement « Port de Vénus ») et celui de vendredi, « jour de Vénus » (*Veneris dies*).

Le nom de la déesse a été à une planète particulièrement brillante.

Venus: *el monte Venus* es la prominencia pubiana de la mujer que, al llegar a la pubertad, se cubre de vello.

El nombre de la diosa, convertido en nombre común, se utiliza a veces en sentido figurado para designar a una mujer muy hermosa (una *Venus*). Se aplica además a las estatuas que representan a la diosa Venus ("la Venus de Milo") y, por extensión, a ciertas estatuillas paleolíticas que representan figuras femeninas con los caracteres sexuales muy acentuados.

La venera es una concha semicircular formada por dos valvas estriadas, una plana y otra convexa, convertida en el emblema de los peregrinos que acudían a Santiago de Compostela. Su nombre se deriva de la palabra *veneriam*, una concha relacionada con la diosa Venus, sobre la que Boticelli la representó saliendo de las aguas. El adjetivo *venéreo*, sinónimo de "sexual", se ha formado sobre el genitivo del nombre latino de la diosa (*Veneris*); este, por transformación, ha dado asimismo el nombre común *viernes* (de *Veneris die*, "día de Venus") y, en francés, el topónimo *Port-Vendres* (de *Portus Veneris*, literalmente "Puerto de Venus").

El segundo planeta de nuestro sistema solar, caracterizado por su intenso resplandor, fue bautizado con el nombre de esta diosa.

Finalmente, presentamos esta secuencia –la intervención más compleja de la traductora en el TM- en la que se han producido cuatro omisiones, una necesaria y tres innecesarias; tres ampliaciones admisibles con función explicativa; otra ampliación innecesaria con función ostentativa; y por último una adaptación necesaria con función referencial.

En lo concerniente a las omisiones observamos que la traductora ha procedido a una adaptación necesaria realizada a través de la omisión de la información relativa a la prostituta designada como *venus de carrefour*. En cambio, la siguiente omisión es una adaptación innecesaria, pues se opta por omitir la información relativa al adjetivo *vénusté*, cuando en español existe el término *venustidad* que, según el *DRAE*, hace referencia a la “hermosura perfecta o muy agraciada”; por tanto, esta omisión no se justifica de ninguna manera. Asimismo, la traductora ha modificado el orden en que aparece la información en el texto y presenta la información relativa al adjetivo *venéreo* al final de la subentrada. La modificación del orden de la información no tiene trascendencia alguna en el resultado de la traducción; sin embargo, parte de la información que se da de este adjetivo ha sido omitida injustificadamente, en concreto, su vinculación con las enfermedades de transmisión sexual; por consiguiente, nos encontramos ante una adaptación innecesaria con función arreferencial. Finalmente, la traductora decide omitir la información que se proporciona en el TO respecto a la pronunciación en catalán de un término derivado del que es objeto esta subentrada. Esta omisión además de innecesaria resulta incomprensible, pues tratándose de un texto que se traduce para el público español no se entiende que se deje al margen una información que forma parte de su propia cultura.

La única adaptación necesaria que encontramos en esta subentrada viene dada como consecuencia de la información relativa a la transformación del término *Port-Vendres*. La traductora opta por ampliar la subentrada a través de la información “y en francés, el topónimo”; con esta adaptación con función contrastiva, la traductora logra mantener la referencialidad de esta parte de la subentrada.

En cuanto a las adaptaciones admisibles realizadas mediante una ampliación, observamos que la traductora realiza una primera ampliación al incluir una información con función explicativa: “convertido en nombre común” con función explicativa. La segunda adaptación admisible la encontramos en la ampliación referida a la *venera*. En esta ocasión la traductora aprovecha la subentrada para referirse a un símbolo muy vinculado a la cultura meta y, por tanto, aunque su inclusión no resulta imprescindible para comprender la pervivencia del término mitológico en nuestra lengua, nos parece una decisión

acertada y, en consecuencia, admisible. La última adaptación admisible, también efectuada a través de una ampliación se encuentra al final de la subentrada; en concreto, la traductora opta por ampliar la información relativa al planeta Venus.

Finalmente, encontramos una adaptación innecesaria con función ostentativa mediante el procedimiento de la ampliación. En concreto, la referencia a las estatuillas paleolíticas es una información de carácter enciclopédico absolutamente imprescindible.

5.5. Inadaptaciones

Como ya indicamos en la metodología hemos denominado *inadaptación* aquellas traducciones literales cuya función es arreferencial. En estos casos, se traduce palabra por palabra el TO sin tener en cuenta que el resultado de dicha operación no significa nada en la cultura meta. Por tanto, aunque la subentrada del TM sea, desde un punto de vista sintáctico, intachable, el resultado es arreferencial.

Para analizar las inadaptaciones continuaremos con las mismas pautas de comentario seguidas en las adaptaciones. Asimismo, en aras de la claridad, distinguiremos un primer grupo de inadaptaciones simples, en el que en la subentrada sólo se produce esta circunstancia y un segundo grupo en el que la inadaptación aparece inserta en una secuencia de adaptaciones.

5.5.1. Inadaptaciones simples

Achille - Talon d'Achille : unique faiblesse d'un individu, par ailleurs invulnérable. L'expression *se retirer sous sa tente* s'empie parfois pour évoquer l'attitude de quelqu'un qui, à l'instar d'Achille, refuse, par dépit ou mauvaise humeur, de prendre part à une action collective.

Aquiles – Talón de Aquiles: único punto débil de algo o de alguien que, por lo demás, es invulnerable. La expresión *retirarse (alguien) bajo su tienda* se emplea en ocasiones para designar la actitud de alguien que, como Aquiles, se niega a tomar parte en una acción colectiva movido por el despecho o la cólera.

En esta subentrada encontramos una inadaptación, ya que el TO es traducido literalmente y se mantiene la expresión “*retirarse (alguien) bajo su tienda*”. Esta expresión no aparece recogida en los repertorios lexicográficos y bases de datos utilizados en este trabajo. Sólo en algunas pocas páginas de

internet hemos encontrado esta expresión en castellano, aunque la mayoría de ellas son páginas referidas a obras de autores franceses, por lo que podría ser, nuevamente, un caso de traducción literal. A nuestro juicio, la traductora tendría que haber procedido a una adaptación necesaria por medio de la omisión de dicha expresión. Así, de realizar esta operación y al haber conservado la expresión *talón de Aquiles*, que sí se utiliza en español, se hubiese logrado mantener la referencialidad de la subentrada.

Augias : *nettoyer les écuries d'Augias* signifie mettre un terme à un état de corruption au prix de difficiles réformes.

Augias: la expresión *limpiar los establos de Augias* significa poner fin a un estado de corrupción emprendiendo para ello difíciles reformas.

En este caso la traducción literal de la subentrada es arreferencial, ya que la expresión "*Limpiar los establos de Augias*" no se da en español, según el *DRAE*, el *M^ªM*, el *MS* y el *NTLLE*. Tampoco hemos encontrado testimonios ni en el *CORDE* ni en el *CREA* que recojan esta expresión. Por tanto, la traductora tendría que haber omitido esta subentrada.

Charybde : *tomber de Charybde en Scylla* signifie qu'on passe d'un danger à un autre, plus redoutable encore.

Caribdis: *salir de Escila para dar en Caribdis* significa librarse de un peligro para ir a caer en otro más temible todavía.

En este caso la traductora mantiene la expresión "*salir de Escila para dar en Caribdis*", sin embargo sólo en el *DRAE* se recoge una expresión similar *entre Escila y Caribdis*, que significa 'alguien que no puede salir de un peligro sin caer en otro'. Como podemos comprobar ni la redacción ni el significado son equivalentes en francés y en español, por lo que volvemos a encontrar una inadaptación que se debió haber resuelto mediante una sustitución. Además, dado que no se encuentran testimonios de esta expresión ni en el *CORDE* ni en el *CREA*, quizás hubiese sido necesario añadir su uso poco frecuente.

A pesar de que, con frecuencia, el TM ha sido ampliado con información de carácter enciclopédico o erudito, en esta subentrada la traductora no incluye la primera acepción que nos ofrece el *DRAE* sobre el término *Caribdis*, concretamente un tipo de cebolla, la albarrana. Nos parece, por tanto, una

cierta falta de coherencia de la traductora, pues si en otras subentradas ha decidido realizar este tipo de ampliaciones, debería haber mantenido el mismo criterio en este caso. Esta ampliación sería admisible y tendría una función explicativa.

Circé : Une *Circé* désigne une femme enchanteresse, à la séduction de laquelle nul ne peut résister.

Circe: Una *circe* designa a una mujer de poderoso atractivo, cuya seducción ningún hombre es capaz de resistir.

En este caso, se vuelve a realizar una traducción literal del TO, que sin embargo, vuelve a ser una inadaptación porque en español una *Circe* no designa a una irresistible mujer atractiva y seductora. Por tanto, el resultado del TM es arreferencial. A nuestro juicio, la traductora tendría que haber realizado una adaptación necesaria por el procedimiento de la sustitución, ya que, en español según el *DRAE*, una *Circe* es una mujer astuta y engañosa y, por tanto, el significado del término no está relacionado con el atractivo y la seducción.

Cythère : partir pour *Cythère*, c'est s'abandonner aux délices de l'amour. (Pag. 77).

Citera: en lenguaje poético, la expresión *partir para Citera* significa entregarse a las delicias del amor. (Pág. 111).

En esta subentrada la traductora hace una ampliación incluyendo el sintagma “en lenguaje poético”, sin embargo, con ello no consigue que la subentrada tenga una función referencial, ya que la expresión *partir para Citera* no se emplea en español. Por tanto, este nuevo caso de inadaptación debió ser resuelto mediante una adaptación necesaria por omisión.

Danaïdes : le *tonneau de Danaïdes* : cette métaphore désigne une source de dépense sans fin, une passion insatiable, une tâche que l'on ne peut remplir et qu'il faut sans cesse recommencer...

Danaens : nom poétique des Argiens, et même de tous les Grecs, lors de la Guerre de Troie (Homère).

Danaides: *el tonel de las Danaides* es una frase metafórica que designa una fuente de gastos sin fin, una pasión insaciable o una tarea imposible de cumplir y que exige continuamente empezarla de nuevo.

Danaidos: nombre poético aplicado durante la guerra de Troya a los naturales de Argos e incluso a todos los griegos (Homero).

En este caso, la traducción literal del TO vuelve a producir interferencias en la comunicación. En primer lugar, la expresión *el tonel de las Danaides* es de uso muy poco frecuente en español, y de hecho, sólo la hemos encontrado atestiguada en un artículo de prensa boliviano del año 1996, recogido por el CREA. Así pues, creemos que la traductora debería haber hecho una adaptación necesaria por ampliación explicando este uso poco frecuente, para garantizar la referencialidad del texto⁴⁴⁴.

Égérie : *une Égérie*: toute femme, ou toute entité personnifiée de genre féminin, donnée comme inspiratrice (“Ma sœur est ma seule Égérie”, Musset).

Egeria: en sentido figurado, se aplica el nombre de *Egeria* a toda mujer o entidad personificada de género femenino que se considera fuente de inspiración (“Mi hermana es mi única *Egeria*”, Musset).

La traducción del término *egeria* resulta, a primera vista, intachable; pero, en realidad, se trata, de nuevo, de una inadaptación realizada a través de una traducción literal con función arreferencial, a pesar de la adaptación por ampliación con función explicativa que se realiza al incluir el sintagma “en sentido figurado”. El *DRAE* nos ofrece la siguiente definición de este vocablo⁴⁴⁵:

~ **Egeria.**

1. f. Consejero o director de una persona, a quien impulsa de manera sigilosa o poco ostensible. Se dice por alusión a la **ninfa** que se supone inspiraba a Numa Pompilio sus resoluciones.

Esta definición muestra claramente que el término tiene significados muy diferentes en una lengua y otra, por lo que la traductora debió realizar una adaptación necesaria, mediante sustitución para garantizar la referencialidad del TM⁴⁴⁶.

⁴⁴⁴ Asimismo, en esta subentrada se traduce *Danaens* por *danaidos*, sin embargo, la traducción correcta de este gentilicio en español es *danaos*.

⁴⁴⁵ Cuando se busca el término *egeria*, el *DRAE* nos remite al vocablo *ninfa*.

⁴⁴⁶ En el CREA, hemos encontrado un solo ejemplo de este uso, concretamente, en la obra de Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia* (1930/1960), pp. 221-222. Aquí, el término *ninfa egeria* sí parece referirse a la inspiración de un autor:

La relación entre Luis, Luis Felipe y yo se hizo muy pronto funcional, además de amistosa. Después del Decreto de Unificación, don Fermín Yzardiaga fue exaltado a la

Enfers : le mot a été utilisé au singulier, par les chrétiens, pour désigner ce que la mythologie païenne appelait le *Tartare* à savoir le lieu du châtement éternel des damnés. L'adjectif *infernal* conserve le sens antique dans l'expression *l'infernal séjour* : " le monde des morts ".

Infiernos: el término fue utilizado en singular por los cristianos para designar a lo que la mitología pagana denominaba *Tártaro*, es decir, el lugar reservado al castigo eterno de los condenados. El adjetivo *infernal* conserva su sentido antiguo en la expresión *la morada infernal* ("el mundo de los muertos").

En esta subentrada la traductora vuelve a realizar una traducción literal sin percatarse de la asimetría existente entre la lengua francesa y española en el caso de la expresión "la morada infernal (el mundo de los muertos)". En español, el término mitológico utilizado para referirse al mundo de los muertos es *averno*, tal y como nos lo explica el *DRAE* en su segunda acepción:

2. m. *Mit.* infierno (lugar que habitan los espíritus de los muertos).

Así pues, para evitar esta inadaptación la traductora debería haber sustituido esta parte de la subentrada por el sustantivo *averno* y la correspondiente explicación de su significado metafórico para referirse al mundo de los muertos y su origen mitológico.

Ganymède : un *ganymède* est un mignon, un jeune homme complaisant ("*les ganymèdes aux formes lascives*", Apollinaire). Le nom de Ganymède a été donné au plus gros satellite de la planète Jupiter.

Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de la recién nacida FET y de las JONS. Esto aumentó, aunque no mucho, las posibilidades económicas de sus propósitos editoriales, y dio lugar a que nosotros tres nos encargásemos de planear y dirigir dos series de publicaciones: "Ediciones Jerarquía", más intelectuales y literarias, y "Ediciones Fe", más políticas. Una y otra tenían como germen sendas revistas, la ya mencionada jerarquía, cuya dirección nominal y efectiva se reservó, naturalmente su creador, y FE, fundada poco antes por Giménez Arnau. 16 Si no me falla la memoria, alguna mano tuvo en ella Martín Almagro, ninfa egeria de Hedilla por aquellas calendas.

Aunque este ejemplo, más actual, podría servirnos para admitir la traducción literal del término *Egeria* en el TM, debemos tener en cuenta que es un solo ejemplo y, sobre todo, que la cultura que más influyó en los autores españoles de posguerra fue la francesa, por lo que el uso de este término podría ser una mera trasposición cultural, que no justifica su admisión como uso generalizado.

Ganímedes: un *ganímedes* es un joven apuesto y complaciente (“*los ganímedes de forma lasciva*”, Apollinaire). Con su nombre se bautizó el principal satélite de Júpiter.

En este caso, la arreferencialidad afecta a toda la subentrada, pues en español no se usa el término *ganímedes* para referirse a un joven apuesto y mucho menos, complaciente. Así pues, la traductora debió realizar una adaptación necesaria mediante la omisión de esta subentrada, pues era la única manera de garantizar la completa referencialidad de la entrada.

Héphaïstos : l'évocation par Homère, au chant I de *L'Iliade*, du rire énorme qui s'empare des dieux à la vue d'Héphaïstos revenu en boitant sur l'Olympe, est à l'origine de l'expression : *un rire homérique*.

Hefesto: la imagen que presenta Homero en el canto I de *La Iliada*, donde vemos a los dioses sacudidos por una risa inextinguible a la vista de Hefesto, que regresaba triunfante y cojeando al Olimpo, es el origen de la expresión *una risa homérica*.

En esta ocasión nos encontramos ante un término de uso literario y no cotidiano. Efectivamente, la expresión *una risa homérica* no aparece recogida en los repertorios lexicográficos consultados; sólo hemos encontrado ejemplos literarios en el *CORDE* y en el *CREA*. Por tanto, en este caso, se debió realizar una adaptación necesaria mediante ampliación, en la que se especificara el uso literario del término para poder garantizar la referencialidad de la subentrada⁴⁴⁷.

Myrmidons : le mot *myrmidon* s'emploie parfois, dans la langue classique, pour désigner un personnage soit de très petite taille, soit de médiocre talent.

Mirmidones: la palabra *mirmidones* se utiliza a veces en la lengua clásica para designar a un personaje de pequeño tamaño o escaso talento.

En esta subentrada nuevamente la traducción literal da lugar a una inadaptación, ya que el término no se usa con este significado metafórico en español. Una vez más creemos que la traductora debió omitir la subentrada de lengua para garantizar la referencialidad de la entrada.

⁴⁴⁷Queremos destacar en esta subentrada que, a nuestro juicio, el sintagma francés “*rire énorme*” debería haberse traducido por “risa incontenible”, que es el sintagma habitual, en español, para referirse a una risa que no se puede parar.

Naïades : on donne parfois le nom de *naïade* à une jeune femme nageant avec grâce. On le donne aussi à la larve aquatique de certains insectes.

Náyades: a veces se designa con el nombre de *náyade* a una joven que nada con gracia y soltura. También se aplica a la larva acuática de ciertos insectos.

En esta subentrada la inadaptación se restringe sólo a la primera parte, ya que en español no utilizamos este vocablo para referirnos a una joven nadadora, sino que utilizamos el término sirena. Por tanto, esta primera parte de la subentrada tendría que haber sido omitida. Sí nos parece correcto mantener la información referida a ciertos insectos acuáticos que reciben esta denominación.

Pygmalion : on dit d'une personne qui a contribué de façon déterminante à l'éducation de quelqu'un ou à l'évolution de sa carrière qu'elle a été son *Pygmalion*.

Pigmalión: el *pigmalión* de alguien es una persona que ha contribuido de forma determinante a su educación o a la evolución de su carrera.

En esta ocasión, la traductora no ha realizado ninguna adaptación, por lo que la subentrada *Pigmalión* se presenta como de uso general. Sin embargo, ni el *DRAE* ni el *MS*, ni el *NTLLE*, ni el *M^aM* recogen el término; tan sólo en el *CREA* hemos encontrado atestiguado este uso, aunque restringido a artículos periodísticos de temática cinematográfica. Por consiguiente, lo más adecuado hubiese sido realizar una adaptación necesaria mediante ampliación, en la que se explicara el uso especializado y poco frecuente del término, para así garantizar la referencialidad de la subentrada.

El siguiente grupo de subentradas muestra claramente cómo unas lenguas desarrollan unos significados figurados o metafóricos procedentes de la mitología, mientras que en otras, esos mismos términos quedan restringidos, exclusivamente, al lenguaje metamitológico, dando lugar a una asimetría cultural que, en el caso que nos ocupa -la traducción de un diccionario cultural- debe tenerse muy presente a la hora de trasladar el TO a la cultura de llegada para evitar información que no tiene referente en esa cultura. Todas las subentradas que enumeramos a continuación, tendrían que haber sido

adaptadas mediante el procedimiento de la omisión, pues en la cultura meta, no se vinculan metafóricamente a ninguna persona, hecho o circunstancia.

Procuste : l'expression *le lit Procuste* est utilisée parfois à propos d'une règle imposée avec brutalité et mesquinerie.

Procustes: a veces se utiliza la expresión *la cama (o el lecho) de Procustes* para designar una regla impuesta brutal y mezquinamente.

Tantale : l'expression un *supplice de Tantale* évoque une situation où l'on est très proche de l'objet de son désir, sans jamais pouvoir l'atteindre.

Tántalo: la expresión *suplicio de Tántalo* evoca una situación en la que se está muy cerca de lo que se ansía sin poder jamás alcanzarlo.

Thémis : l'expression *temple de Thémis* sert parfois à désigner un palais de justice.

Temis: la expresión *templo de Temis* se utiliza en ocasiones, y en ciertos contextos, como sinónimo de palacio de justicia.

Vesta : *une vestale* est une femme d'une grande chasteté.

Vesta: el término *vestal*, que designaba a las sacerdotisas de esta diosa, se aplica en ocasiones, por extensión, a la mujer casta.

5.5.2. Inadaptaciones en secuencias

En este epígrafe modificaremos levemente la organización de nuestro comentario, para destacar las inadaptaciones. Primero comentaremos éstas y, a continuación, las secuencias en las que se insertan.

Adonis - Un Adonis : devenu nom commun, le mot désigne un jeune homme d'une beauté remarquable. L'expression *jardins d'Adonis* a servi, dès l'Antiquité, pour désigner métaphoriquement toute entreprise hâtive.

Adonis: la palabra *adonis* ha pasado a la lengua convertido en nombre común para designar a un joven de belleza y apostura notables. La expresión *jardines de Adonis* ha servido, desde la Antigüedad, para referirse metafóricamente a cualquier proyecto inmaduro cuya fragilidad y falta de consistencia parecen condenarlo de antemano.

El nombre de este personaje mítico ha servido también para bautizar un género de plantas herbáceas; de una de sus especies, la *Adonis vernalis*, se extrae la *adonidina*, un principio activo utilizado como tónico cardiaco.

En poesía griega clásica, recibía el nombre de *verso adónico* el que cerraba la estrofa *sáfica*. La métrica española, adoptó el mismo nombre para designar a un pentasílabo dáctilo, utilizado desde el siglo XIV como verso auxiliar en los

hemistiquios de arte mayor y en la seguidilla, que empezó a utilizarse como verso independiente a partir de Cristóbal Castillejo y alcanzó su mayor auge en el Neoclasicismo.

En esta subentrada la inadaptación se produce al mantener en el TM la expresión *jardines de Adonis*, ya que no es de uso en español. Por consiguiente, lo adecuado hubiese sido realizar una adaptación necesaria mediante una omisión y así mantener la referencialidad de la entrada. Esta inadaptación se combina en una secuencia con una adaptación innecesaria que se realiza mediante una ampliación con función ostentativa, pues la información que se nos aporta es de carácter enciclopédico y no respeta la línea discursiva del TO. Así pues, podemos comprobar cómo por acción y por omisión el conjunto de la subentrada resulta inapropiado para el objetivo divulgativo y didáctico del diccionario.

Amalthée : *la cornée d'Amalthée, ou corne d'abondance*, est le symbole de la fertilité.

Amaltea: El cuerno de Amaltea o cuerno de la Abundancia designado también como *cornucopia* se ha convertido en el símbolo de la fecundidad. La expresión (tener) el cuerno de la abundancia se aplica a quien goza de una situación económica privilegiada que además mejora progresivamente.

Esta subentrada presenta una inadaptación combinada con una adaptación admisible y otra innecesaria. En realidad, toda la subentrada puede ser considerada una inadaptación, ya que en español los sintagmas *cuerno de Amaltea*, *cuerno de la Abundancia* o el término *cornucopia* – esta ampliación es la adaptación admisible- se emplean como sinónimos de fertilidad o fecundidad. Así pues, la traducción literal de la subentrada francesa produce un resultado arreferencial en el TM. De hecho, según el *DRAE*, el *M^aM*, el *CORDE* o el *CREA*, tanto el término *cornucopia* como los sintagmas *cuerno de la abundancia* o *cuerno de Amaltea* aluden a un vaso en forma de cuerno lleno de alimentos que representa la abundancia. Además, la ampliación final llevada a cabo por la traductora es arreferencial, ya que la expresión *(tener) el cuerno de la abundancia* no se aplica a quien goza de una situación económica privilegiada y que mejora de manera progresiva, sino que se emplea metafóricamente para designar una riqueza inextinguible. Sirva de ejemplo el

siguiente fragmento del artículo “La hostelería” de M. Hidalgo publicado en el periódico *El Mundo* el 28/11/1996:

La hostelería, de la taberna al cinco tenedores, es el gran acorazado de la industria y del comercio españoles, la gloria de la lucha contra el paro, el valladar de la gran arquitectura de los servicios, el alma del **cuerno de la abundancia** del turismo.

Así pues, pensamos que la mejor opción hubiera sido realizar una adaptación necesaria mediante una sustitución con función referencial; es decir, la traductora debería haber sustituido la información de la subentrada del TO que vincula el término a la fertilidad, por otra que describiera el objeto y su significado metafórico en español. Asimismo, en la parte referida a lo que simboliza el *cuerno de la abundancia* tendría que haberse explicado que se trata de un vaso que representa la abundancia.

Amazones : une cavalière qui monte à cheval en plaçant les deux jambes du même côté de la selle. Le mot désigne aussi une prostituée circulant en voiture automobile... Le grand fleuve d'Amérique du Sud appelé *Amazone* doit son nom au fait que les Européens qui le découvraient prirent pour des Amazones les Indiens aux chevaux longs qui vivaient sur ses rives : d'où l'appellation *fleuve des Amazones*, devenu par simplification *l'Amazone*.

Amazona: Una amazona es una mujer que monta a caballo colocando ambas piernas del mismo lado de la silla. La palabra se utiliza también a veces, humorísticamente, para designar a la prostituta que ejerce su oficio en los automóviles de los clientes. Por otra parte, el gran río de América del Sur llamado *Amazonas* debe su nombre al hecho de que los conquistadores españoles que lo descubrieron tomaron por amazonas a los belicosos indios que habitaban en sus márgenes – tal vez debido a sus largas cabelleras –, de ahí la apelación *río de las Amazonas*, que al simplificarse se convirtió en el *Amazonas*.

Esta subentrada presenta varias adaptaciones y una inadaptación. La primera observación que debemos realizar es la adaptación innecesaria que se produce al ampliar el TM con un uso humorístico de una acepción del término. Esta adaptación se realiza junto a la traducción literal de esta misma acepción, concretamente ‘prostituta’. Esta traducción literal es una inadaptación que da lugar a un texto arreferencial, pues el vocablo *amazona* en español no se emplea para referirse a ningún tipo de prostituta. De acuerdo con los datos recogidos en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, el término *amazona* aparece en los diccionarios académicos desde 1770 con el sentido figurado de “una mujer de ánimo viril”. De hecho en el *DRAE* una *amazona*,

además de una mujer que monta a caballo, es una mujer de ánimo viril⁴⁴⁸. Así pues, la única opción válida para mantener la referencialidad del texto hubiese sido proceder a una adaptación necesaria, realizada mediante la omisión de esta parte de la información contenida en el TO.

Asimismo, esta subentrada presenta otra adaptación; en concreto, se trata de una adaptación admisible, llevada a cabo mediante una sustitución con función explicativa. En esta ocasión, la traductora tiene en cuenta el público al que se dirige el TM y opta por sustituir el término *européens* por *conquistadores españoles*. Finalmente, encontramos una adaptación admisible con función explicativa. Concretamente, la traductora realiza una ampliación al calificar a los indios de *belicosos*; si bien esta ampliación no incide en la referencialidad del TM, tampoco redundante en una mejora de éste.

Aphrodite : au nom d'Aphrodite se rattache l'adjectif/substantif *aphrodisiaque* : "qui provoque le désir sexuel". Celui-ci est parfois désigné, dans le vocabulaire médical, par le terme d'*aphrodisie*.

Afrodita: con el nombre de Afrodita se relaciona el adjetivo/sustantivo *afrodisíaco* "que provoca el deseo sexual". Este se designa a veces con el nombre de *afrodisia*, cuyo antónimo *anafrodisia*, equivale a "frigidez".

Esta subentrada presenta una combinación de una inadaptación con adaptación admisible; concretamente, la inadaptación la encontramos en la decisión de la traductora de mantener el término *afrodisia*. En los repertorios lexicográficos y bases de datos consultadas, este vocablo no se utiliza en español como equivalente o sinónimo de *afrodisíaco*; por tanto, la traductora debería haber optado por realizar una adaptación necesaria a través de la omisión de toda la información referida al vocablo *afrodisia* y con ello habría logrado mantener la referencialidad del TM.

Asimismo, la ampliación de la subentrada con el término *anafrodisia* es una adaptación admisible con función explicativa.

Argus : un *argus* est un surveillant particulièrement vigilant : au sens figuré, le mot désigne une publication fournissant des renseignements spécialisés, en particulier la cote des voitures d'occasion.

⁴⁴⁸ En Cuba existe un sinónimo del término *prostituta* vinculado, en cierta medida, con la equitación, *jinetera*. Sin embargo, no se trata de un vocablo procedente de la mitología grecorromana, por lo que su inclusión en la subentrada no estaría justificada.

Argo: se designa con el término *argos* a la persona muy vigilante (“Nunca se apartaba de ella la gitana vieja, hecha un *argos*”. Cervantes). En ciertos medios, la palabra designa una publicación que proporciona informaciones especializadas, particularmente la cotización de vehículos de ocasión.

La inadaptación, en esta subentrada, se produce al mantener la referencia a “publicaciones especializada en vehículos de ocasión”, puesto que en español estas publicaciones no se denominan así. Estamos nuevamente, ante una información que debió ser omitida. Esta inadaptación se combina con una ampliación realizada por la traductora, concretamente, la frase de Cervantes “Nunca se apartaba de ella la gitana vieja, hecha un *argos*”, que es una adaptación admisible con función explicativa⁴⁴⁹.

Asclépios/Esculape : un *Esculape* désigne plaisamment un médecin célèbre. Le nom commun *esculape* désigne une variété de couleuvre capable de monter aux arbres en s’enroulant autour de leur trône.
À noter que *hygiène* vient d’Hygie et que Panacée est devenu un nom commun, la *panacée*, “ remède universel ”.

Asclepio: el término *esculapio* se emplea en ocasiones como sinónimo humorístico de médico o galeno (“si añadimos que gastaba guantes de gamuza, habrá el lector reconocido al perfecto tipo de *esculapio* de la época”, R. Palma). También se ha dado este nombre a una variedad de culebra que es capaz de trepar a los árboles enroscándose a su tronco.
Observemos por último que la palabra *higiene* procede del nombre de una de las hijas del dios, Higía, y que el de Panacea se ha convertido en nombre común, *panacea*, con el significado de “remedio universal”.

En esta subentrada la traductora mantiene la utilización de *esculapio* como sinónimo humorístico de médico, pero este significado figurado está en desuso, por lo que para evitar la inadaptación se debió haber realizado una

⁴⁴⁹ Aunque el ejemplo de Cervantes aportado por la traductora es adecuado, también podía haber tomado un ejemplo más reciente del uso de este vocablo como el siguiente:

Contestar mi pregunta, que era, original que soy, si le gustaba la película (de la que por supuesto yo había visto muy poco, con mi miopía incipiente que la distancia del fondo de la tertulia -convertía en aguda y la atención prestada ahora a mi viva vecina), a lo que ella respondió que sí, que mucho. ¿Venía ella a menudo a este cine? Sí, sí venía. ¿Venía sola? (Una manera de saber si estaba sola, de lo que no estaba seguro todavía: no, con esa mujer a su lado tan atenta a nuestra conversación.) Casi siempre. Pero añadió: "Aunque mi padre no quiere." Esta última declaración me pareció un presagio, no sólo por la negativa paterna a que ella viniera sola al cine, sino porque en seguida imaginé a un ogro peligroso dedicado a vigilar a su hija con cien ojos -si es que esta criatura de mi mitología erótica es posible; el ogro con atributos de **argos**. G. Cabrera Infante (1986): *La Habana para un infante difunto*

adaptación necesaria en la que se señalara, precisamente, el carácter obsoleto del término. A continuación, la traductora procede a una adaptación admisible mediante ampliación, al introducir un ejemplo con función explicativa.

Centaures : l'expression une *tunique de Nessus* s'emploie pour évoquer une douleur morale dévorante, à laquelle on cherche en vain à échapper. On appelle parfois *centaure* un excellent cavalier, voire un motocycliste, faisant corps avec sa monture ou son engin. La *centaurée* est une plante médicinale dont les vertus auraient été découvertes par Chiron.

Centauros: la expresión una *túnica de Nesso* se utiliza para aludir a un dolor moral devorador del que vanamente se pretende huir. En ocasiones se aplica la palabra *centauro* a un jinete o incluso a un motorista-particularmente hábil y diestro, que forma cuerpo con su montura o máquina. La *centaura* es una planta con virtudes medicinales cuyo descubrimiento se atribuye a Quirón. De este término deriva a su vez la palabra *centaurina*, que designa una sustancia que existe en ciertas plantas amargas.

Esta subentrada vuelve a presentarnos un ejemplo parcial de inadaptación, concretamente la referencia a que centauro, en sentido figurado, designa a un motorista. La traductora ha realizado una ampliación con función explicativa para intentar describir las características de este motorista, pero la consideramos innecesaria, ya que en español el término nunca ha denominado a un motorista y en el caso de los jinetes es un uso arcaico; por tanto, lo más adecuado hubiese sido proceder a una adaptación necesaria por omisión y, de esta manera, mantener la referencialidad del texto. Esta inadaptación se combina con una adaptación admisible con función explicativa en la que la traductora amplía el uso botánico del término.

Charites : leur dénomination, en latin comme en grec, évoque à la fois le charme physique et la bienveillance, comme le terme français *grâce*. Le *charisme* désigne la séduction puissante exercée par un individu sur son entourage; on parle de pouvoir *charismatique*. (N.B. : le mot *charité*, dérive du latin *carus*, " cher ", n'a rien à voir avec le terme grec.)

Cárites: su nombre, tanto en latín como en griego, evoca a la vez tanto al encanto físico como la benevolencia, lo mismo que la palabra española *gracia*. El término *carisma*, derivado de la palabra griega, se utiliza para designar a la poderosa seducción que un individuo ejerce sobre su entorno. De *carisma* deriva a su vez el adjetivo *carismático*. (N.B.: la palabra *caridad*. Deriva del vocablo latino *carus*, "querido, caro", no tiene ninguna relación con el término griego).

En esta subentrada encontramos una secuencia formada, por un lado, por una adaptación necesaria mediante una ampliación con función contrastiva, pues al introducir el adjetivo “española” se insiste en un término propio de nuestra lengua frente a otro propio de la lengua francesa; y, por otro, por una inadaptación, pues la nota con la que finaliza la subentrada trata sobre un caso de homofonía que se da en francés, pero no en español, por lo que la traductora debería haber optado por una adaptación, mediante una omisión que tendría una función referencial, ya que no interrumpiría el discurso.

Harpies : le nom propre *Harpie*, devenu nom commun (*harpie*), désigne une femme acariâtre, méchante, et avide comme une rapace. Il est à rapprocher de *furie* et de *mégère*. Le terme désigne aussi, comme celui de *furie*, une catégorie de chauves-souris.

Harpías: en la lengua española existen dos ortografías distintas para esta palabra: *arpías* y *harpías*, aunque suele preferirse el uso de la primera forma. El nombre genérico de estos monstruos míticos, utilizado en singular como nombre común, *arpía*, designa en sentido figurado a una persona de carácter desabrido, malvada y rapaz, y debe relacionarse con otros nombres comunes del mismo registro procedentes la mitología, como *furia* o *hidra*. Resulta curioso observar como todos ellos han dado lugar a formaciones expresivas del tipo *ponerse como una [arpía/furia/hidra]*, que son prácticamente sinónimas y significan “enfadarse de forma violenta”, con la diferencia de que la expresión *ser (ponerse como) una arpía* se aplica exclusivamente a mujeres.

En esta subentrada la traductora persiste en el error de considerar que en español *ponerse como una arpía*, *ponerse como una furia* y *ponerse como una hidra* son expresiones equivalentes y de uso en nuestra lengua⁴⁵⁰. En cuanto a *arpía*, en español se utiliza para designar a una persona de carácter malvado. Por tanto, la traductora al mantener la traducción literal del término francés *acariâtre* incurre en una inadaptación, ya que el *DRAE* define a una *arpía* como una persona aviesa y no de carácter desabrido. Esto, junto con la ampliación innecesaria en la que vincula los términos *arpía*, *hidra* y *furias*, da lugar a un texto arreferencial. Sin embargo, sí debemos destacar la sustitución del término *mujer* por el de *persona*, pues en español, este vocablo se usa para designar tanto a hombres como a mujeres⁴⁵¹. Esta adaptación, realizada

⁴⁵⁰ Sobre estas expresiones ya hemos tratado en las subentradas *hidra* y *furia*, por lo que remitimos a ellas para cualquier duda, cf. *supra* pp. 422-424.

⁴⁵¹ Aunque el *DRAE* en la segunda acepción del término se refiere a persona y no a mujer, el *M²M* sólo alude al uso figurado de este término para referirse a mujeres. No obstante, también

mediante sustitución es necesaria y garantiza la referencialidad de esta parte del TM. Igualmente necesaria es la ampliación con la que se explica las diferentes ortografías del término en español. Por último, en esta secuencia encontramos también una ampliación “en sentido figurado” que, desde nuestro punto de vista, es una adaptación admisible que cumple una función explicativa, ya que insiste en el uso particular del término.

Jupiter: *Jupitérien* : qui a un caractère impérial et dominateur (“ la contraction jupitérienne de ses sourcils ”, Balzac).

Jovialis, signifiant en latin « de Jupiter », a pris le sens de « né sous le signe de Jupiter »; d’où *jovial*, « gaie, d’une gaîté franche et communicative », probablement sous l’influence de l’italien *giovale*, et, par dérivation, *jovialité*, *jovialement*. *Se croire sorti de la cuisse de Jupiter*.

Le nom de Jupiter a été donné à la plus grosse des planètes du système solaire. Le nom de la plante appelée *joubarbe* signifie « barbe de Jupiter », en latin *jovis barba*.

Júpiter: del nombre del dios deriva el adjetivo *jupiterino*, que se aplica al que posee un carácter imperioso y dominador (“ceño jupiterino”, Balzac).

La palabra latina *joviales*, que significaba “de Júpiter”, tomó el sentido de “nacido bajo el signo de Júpiter”, de ahí el adjetivo *jovial*, “alegre, con una alegría franca y comunicativa” – probablemente por influencia del italiano *giovale*-, y sus derivados *jovialidad*, *jovialmente*.

El término *jueves*, utilizado para designar al cuarto día de la semana, deriva del latín *lovis (die)*, “(día) consagrado a Júpiter”.

El mayor planeta de nuestro sistema solar fue bautizado con el nombre de *Júpiter*, nombre, por otra parte, que los alquimistas daban también al estaño.

El árbol de Júpiter es una planta arbórea de hojas ovaladas y flores rojas originarias de china.

Al realizar una traducción literal del significado del adjetivo *jupitérien*, se produce una inadaptación con función arreferencial, puesto que el adjetivo *jupiterino*, en español según la definición del *DRAE*, corroborada por el resto de repertorios y bases de datos, se aplica a lo perteneciente o relativo con el dios mitológico y, en consecuencia, no se utiliza para definir el carácter de las personas. Por ello, creemos que lo adecuado hubiese sido realizar una adaptación necesaria mediante la omisión de la referencia a este adjetivo o, en todo caso, sustituirlo por el significado estricto del término en español.

En esta subentrada también encontramos una adaptación necesaria a través de una omisión con función referencial; concretamente, la traductora

el *DRAE* en la tercera definición hace referencia al uso coloquial de este vocablo, referido a una mujer aviesa.

vuelve a omitir –ya lo hizo en la subentrada *Dionisio*- la expresión *se croire sorti de la cuisse de Jupiter*⁴⁵². A continuación observamos cómo se procede a una adaptación innecesaria por una omisión, pues el término *joubarbe* tiene un equivalente en español, *jusbarba* que, al igual que en francés tiene su origen en la mitología y sirve para designar un género de plantas. Asimismo, la traductora procede a efectuar una adaptación admisible a través de una ampliación. Nos referimos concretamente a la información aportada sobre el origen del vocablo *jueves*. Esta ampliación sigue la línea de otras subentradas, aunque su inclusión no resulta fundamental para el resultado del TM. Finalmente, encontramos nuevamente una adaptación realizada a través de otra ampliación; sin embargo, en esta ocasión, dicha ampliación es innecesaria y su función es ostentativa, pues tanto la información referida a los alquimistas como la referida al árbol originario de China es una información de corte enciclopédico que no transmite ningún tipo de dato relevante.

Por tanto, en esta subentrada la traductora debería haber mantenido parte de la información del TO y, al mismo tiempo, haber omitido aquella la información arreferencial. En cuanto a las ampliaciones, nosotros, tal vez, hubiésemos mantenido el origen del término *jueves*, dado que se trata de un tipo de información coherente con el resto de subentradas del diccionario.

5.6. Adiciones

Un caso peculiar en la traducción del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* son aquellos términos en los que no existiendo una entrada o una subentrada específica de lengua, sin embargo el TM las incorpora. Estas adiciones sólo siguen un procedimiento que damos en llamar *incorporación*⁴⁵³, puesto que a diferencia de las adaptaciones del TO, como ya hemos dicho, no hay ningún referente. A continuación presentamos estos casos acompañados de un comentario traductológico en el que insistimos en la pertinencia o no de la incorporación así como en la función que cumple en el TM, esto es: referencial, explicativa o arreferencial.

⁴⁵² Cf. *supra* pág. 416.

⁴⁵³ La incorporación es el equivalente a la ampliación en las adaptaciones. Al igual que éstas, puede cumplir alguna de las cinco funciones que hemos establecido en la metodología e, igualmente, puede ser necesaria, admisible o innecesaria; por ello, a la hora de analizar en conjunto los datos extraídos del análisis de la traducción, sumaremos estos casos de incorporación en el recuento de las ampliaciones.

∅

Bienaventurados: en la Antigüedad y durante la Edad Media se dio el nombre de islas Afortunadas o Bienaventuradas a las islas Canarias. El primero de ellos sigue utilizándose frecuentemente en la actualidad.

Esta entrada no existe en el TO y, por tanto, tampoco la subentrada específica de lengua. Esta adición es desde nuestro punto de vista, admisible, ya que hace referencia a una región de la geografía española que, como señala el TM, aún hoy sigue siendo denominada de esa forma. Por tanto, la adición cumple con una función explicativa.

Charon: ∅ No existe la subentrada de lengua.

Caronte: En los espectáculos de gladiadores, se designaba con el término *caronte* a un esclavo enmascarado que remataba a los combatientes heridos.

Aunque existe la entrada *Charon* en el TO no hay subentrada de lengua. En este caso, la traductora ha añadido la subentrada, pero esta adición es innecesaria ya que nos explica un aspecto cultural de la Roma antigua sin trascendencia cotidiana en el mundo actual. Por tanto, la adición cumple con una función ostentativa.

Daphné: ∅ no hay subentrada de lengua en francés.

Dafne: El mito de Dafne, que explica la atribución simbólica del laurel al dios Apolo, ha dejado las más inesperadas huellas en nuestra lengua. el laurel como planta consagrada al dios de la juventud y de las artes, se utilizaba para coronar en la Antigüedad a los vencedores de los concursos de canto y poesía y también a los atletas, y en Roma se convirtió además en un símbolo de victoria que lucían emperadores y generales. La costumbre se extendió a la Edad Media, donde los poetas, artistas y doctores recibían coronas de laurel, de ahí el verbo *laurear* (premiar) y el adjetivo-sustantivo *laureado*, que en la actualidad designa a una persona galardonada con diversos premios. La palabra *bachillerato*, por otra parte, procede de la forma latina *baccae lauri (atus)*, que significa “coronado con bayas de laurel”. Hoy, la corona de laurel es el emblema del Premio Nobel.

La expresión familiar *dormirse en los laureles*, que significa descuidarse o dejar de esforzarse después de haber triunfado, tiene también su origen en esta asociación del triunfo con el laurel de Apolo, asociación que, por otra parte, si nos remitimos al significado del mito, no deja de resultar paradójica: el laurel sería el recuerdo, metamorfoseado pero viviente, de uno de los más sonados fracasos de Apolo: su frustrado amor por la esquiva Dafne.

En este caso, la adición se restringe exclusivamente a la subentrada de lengua, ya que la entrada *Dafne* sí existe en el TO. En esta adición hemos de distinguir dos tipos de incorporaciones. En el primer caso, consideramos que

las adiciones referidas al verbo *laurear*, el adjetivo sustantivo *laureado*, el sustantivo *bachillerato* y la expresión *dormirse en los laureles* son admisibles y cumplen con una función explicativa, por cuanto son relativamente frecuentes en la cultura meta. En cualquier caso, y dado que todas ellas también existen en la lengua francesa con el mismo significado y uso que en español, también cabría la posibilidad de haber respetado estrictamente la decisión de los autores del TO. En el segundo caso, la cantidad de datos sobre el mito y su fortuna posterior, así como las opiniones de la traductora sobre el mito de Apolo y Dafne tienen, a nuestro juicio, un carácter accesorio y cumplen con una función ostentativa que incide negativamente en la transmisión de la información, por lo que esta adición es innecesaria.

Icare : Ø la entrada existe, pero no la subentrada de lengua.

Ícaro: el mito del peligroso vuelo del hijo de Dédalo ha dado nombre en España a la Operación Ícaro, que consiste en el despliegue de aviones españoles en Bosnia. Estos junto a las fuerzas aéreas desplegadas en la zona pertenecientes a otros países, integran en conjunto la Operación Vuelo Prohibido de Naciones Unidas. Su misión es vetar el vuelo sobre Bosnia-Herzegovina.

En este caso la adición se restringe nuevamente a la subentrada de lengua. Esta adición vuelve a ser innecesaria ya que hace referencia a una información puntual y de cierta relevancia en el año de la primera edición del TM (1996), pero sin continuidad temporal. Además, en la reimpresión del TM (2006) se ha mantenido esta adición exactamente igual, cuando lo apropiado hubiese sido, al menos, redactarla en pasado; en cualquier caso, estaríamos ante una función ostentativa de la adición. Esta subentrada es una evidencia más de que el TM de 2006 es una reimpresión y no una nueva edición o una nueva obra, como se desprende de la presentación editorial.

Ø

Maratón : en el año 490 a. C. tuvo lugar en los alrededores de la ciudad de Maratón una célebre batalla que lleva su nombre entre los persas de Darío y los griegos. El triunfo fue de estos últimos.
El maratón, prueba deportiva de resistencia incluida en los Juegos Olímpicos desde 1890, es una carrera pedestre de 42,195 Km. de longitud. Tiene su origen en la carrera que hizo un soldado griego, participante en la batalla de Maratón, hasta Atenas, para comunicar la victoria de sus compatriotas. La

distancia recorrida por este hombre fueron esos 42,195 Km. Tras comunicar la victoria, cayó muerto de cansancio.

En este caso en el TO no existe la entrada *Maratón* y en el TM se ha incluido, a nuestro juicio, para poder justificar la subentrada de lengua. Sin embargo, esta adición es innecesaria y da lugar a una evidente arreferencialidad, ya que, si bien es cierto que la carrera atlética denominada *maratón* toma su nombre del topónimo griego, su origen no está en un hecho mitológico, sino en uno histórico y por tanto no tendría que tener cabida en este diccionario. En cualquier caso, si se mantuviera la subentrada, tendría que explicarse claramente que su vinculación con la mitología es indirecta, para así no transmitir una información errónea.

Midas : Ø no existe la subentrada de lengua.

Midas: la expresión *ser (parecer) el rey Midas* se aplica a la persona que genera riqueza con cualquier empresa que emprende.

En esta subentrada se ofrece el equivalente en español a la expresión francesa *toucher le Pactole* o *posséder le Pactole* que en la entrada correspondiente fue omitida como ya hemos explicado⁴⁵⁴. En efecto, como recoge la *EE*:

L'expression "*Toucher / Posséder le pactole*" tire son origine de la mythologie grecque: le fleuve Paktôlos, dont le nom vient d'un dieu qui s'est suicidé en ses eaux, est devenu aurifère lorsque Midas s'est plongé dedans pour se rincer de la magie qui le possédait; en effet, Midas avait le don de pouvoir transformer en or tout ce qu'il touchait mais ce pouvoir devint vite un maléfice car Midas ne pouvait plus ni se nourrir, ni se désaltérer.

L'utilisation de *pactôle* pour désigner une source abondante de richesses et de de profits est attestée dès 1698 mais ce terme entrera vraiment dans les expressions courantes qu'au XIXe siècle.

Sin embargo, la adición realizada en el TM resulta inadecuada, ya que en español no se utiliza de manera independiente la expresión *ser o parece el rey Midas*, sino que siempre va acompañada de la explicación relativa a que "todo lo que toca lo convierte en oro", como podemos ver en el siguiente ejemplo extraído de la prensa:

⁴⁵⁴ Cf. *supra* pp. 386-387.

¿Quiere ser un gran empresario? ¿Convertirse en un líder de cuyas decisiones esté pendiente el mundo entero? Ser enormemente rico, con tal poder que su palabra sea ley para el resto de los mortales. No es fácil, pero "para eso estamos aquí".

Aunque no podemos complacerle del todo, sí le daremos las herramientas para que durante unas horas sueñe con **ser el rey Midas, que convertía en oro todo cuanto tocaba**. Juan Gandía, *El Mundo. Suplemento su ordenador* (20/04/1997).

De hecho, es esta última expresión en sus diferentes formulaciones –lo que toca lo convierte en oro- la que se emplea habitualmente en el español cotidiano para designar a una persona que genera riqueza con cualquier empresa que emprende, como puede verse en el siguiente ejemplo periodístico:

Los milagros de Moon en el Continente Americano que podrían justificar su autodenominado mesianismo, se sustentan en que prácticamente **todo lo que toca se convierte en oro** para él, para sus empresas y, por supuesto, algo llega a sus partidarios. *Diario Excelsior* (18/09/1996).

Por lo tanto, aunque la intención de la traductora es loable, el resultado es una adición innecesaria con función arreferencial.

Pallas I (Palladion): Ø no existe la subentrada de lengua.

Palas: un pequeño asteroide fue bautizado con el nombre de Palas.

Esta subentrada es un caso peculiar en el TM, ya que la traductora ha desgajado la entrada del TO en dos entradas independientes en el TM, *Paladio*⁴⁵⁵ y *Palas*. En esta segunda entrada se encuentra la subentrada objeto de este comentario. En este caso se trata de una adición admisible con función explicativa que es coherente con la línea del diccionario en el que se incluye información de carácter astronómico.

Parques : Ø no existe la subentrada de lengua.

Parcas: El sustantivo *parca*, en singular y como nombre común, se utiliza a veces en lenguaje literario como sinónimo de "muerte".

⁴⁵⁵ Cf. pág. 387.

En esta adición, la traductora incorpora un sentido literario del término como subentrada de lengua que, aunque no es imprescindible, resulta admisible. Por tanto, la adición realizada cumple con una función explicativa.

Persée: Ø no existe la subentrada de lengua.

Perseo: las *Perseidas* son estrellas fugaces cuyo punto radiante está en la constelación de Perseo. Suelen observarse entre el 10 y el 12 de agosto, y en España se las conoce también con el nombre popular de *Lágrimas de san Lorenzo*, ya que la festividad del santo se celebra el día 12.

En este caso, la adición realizada es admisible con función explicativa, ya que, en efecto, la festividad de san Lorenzo es una de las fiestas más populares del verano en el territorio español. Con esta adición la traductora explica la vinculación de una festividad cristiana con la denominación de origen mítico de un conjunto de estrellas fugaces, *las perseidas*.

Tartare : Ø no existe la subentrada de lengua.

Tártaro: en lenguaje poético se utiliza la palabra *tártaro* como sinónimo de “infierno”.

En esta entrada se añade una subentrada de lengua para explicar el uso poético del término *tártaro* que, efectivamente, recoge entre otros el *DRAE*:

tártaro².

(Del lat. *Tartārus*, y este del gr. Τάρταρος).

1. m. poét. **infierno** (lugar que habitan los espíritus de los muertos).

Esta última adición, por tanto, es admisible con función explicativa.

5.7. Otras propuestas de adaptación

A lo largo de las páginas precedentes hemos ido proponiendo diferentes adaptaciones en el TM que, desde nuestro punto de vista, contribuían a mejorar las de la traductora. Asimismo, al tratar las inadaptaciones ha sido imprescindible hacer propuestas de traducción para garantizar la referencialidad del TM. En este último apartado, recogemos otras propuestas de adaptación para subentradas de lengua en las que se ha realizado correctamente la traducción, pero que, a nuestro juicio, podrían ser mejorables.

Estas adaptaciones deberían considerarse dentro del grupo de las admisibles y, por tanto, su función sería explicativa.

En este grupo de subentradas, nuestras propuestas de mejoras persiguen una mayor adaptación cultural de TM a la cultura meta, en este caso, la española.

Chimère : devenu nom commun, le mot désigne depuis le XVI^e siècle toutes les créations vaines de l'imagination, et par suite les idées fausses (Molière dans *Les femmes savantes* : " De ces chimères-là vous devez vous défaire ", dit Chrysale) ; d'où l'adjectif *chimérique*.

Quimera: convertido en nombre común, la palabra designa desde el s. XVI todas las creaciones vanas de la imaginación y, por extensión, las ideas falsas (Molière en *Las mujeres sabias*: "Debéis deshaceros de tales *quimeras*", dice Crisala). De esta acepción deriva el adjetivo *quimérico*.

En este caso, se podría haber sustituido el ejemplo de Molière por un ejemplo de autores españoles. Si quisiéramos mantener un ejemplo teatral de un autor consagrado se podría haber recurrido a Lope de Vega en los siguientes versos de *El amigo por fuerza*: "Si aquesta bestia saliera/ presto de palacio, hermano,/ a ver lo que dizes fuera,/ porque vieras que es en vano/ durar mucho una quimera"; o el más clásico aún de Miguel de Cervantes en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*: "y teniendo toda esta quimera que él se había fabricado por firme y valedera, se comenzó a acuitar y a pensar en el peligroso trance en que su honestidad se había de ver, y propuso en su corazón de no".

Hespérides : le nom des Hespérides dérive du mot grec signifiant " le soir ". On peut en rapprocher le terme *Hespérie* (" région du couchant ", Occident), par lequel les Grecs désignaient l'Italie, et les Romains l'Espagne.

Hespérides: el nombre *Hespérides* deriva de una palabra griega que significa "la tarde". Con él puede relacionarse el término *Hesperia* ("región del poniente", Occidente), con el que los griegos designaban a Italia y los romanos a España.

En esta ocasión, nuestra propuesta sería una ampliación, que informara de que el buque oceanográfico del CSIC lleva por nombre *Hespérides*. De esta manera, se hubiera introducido el equivalente cultural del *Calipso* de Jacques Cousteau. Además, se podría haber añadido la referencia de que las Islas Canarias también son conocidas como *Las Hespérides*. Esta ampliación

hubiese sido más coherente con el TM, ya que en la subentrada *Bienaventurados*, una adición de la traductora, se hace referencia a los nombres míticos de las Islas Canarias.

Heures (Hôrai) : c'est de leur nom générique qu'est tiré, par l'intermédiaire du latin *horae*, le substantif *heure*, qui désigne la division du jour. Les *Heures* désignent aussi les différentes parties du bréviaire, définies d'abord par les moments de la journée où on les récitait ; le *Livre d'Heures* du duc de Berry (XVe siècle) est célèbre pour ses miniatures.

Horas: De su nombre genérico, a través del latín *horae*, deriva el sustantivo *hora*, que designa la división del día. Como nombre propio y en plural, las *Horas* designan las diferentes partes del breviario, en un principio definidas por los momentos del día en que se las recitaba: *El Libro de las Horas* del Duque de Berry (siglo XV) es famoso por sus miniaturas.

En esta subentrada, nuestra propuesta de adaptación es sustituir el ejemplo del breviario francés por uno de procedencia española, como, por ejemplo, el *Libro de Horas* de Juana I de Castilla o, especialmente, el *Libro de Horas* de María de Navarra⁴⁵⁶.

Nérée/Néréides: moins poétiquement, on appelle *néreïde* un ver marin vivant dans les fonds vaseux.

Nereidas: el nombre de *nereïda*, perdida toda poesía, se aplica a un gusano marino que vive en fondos cenagosos.

En esta ocasión, la adaptación se realizaría también mediante una ampliación, ya que, en español, podemos encontrar como nombre propio de mujer tanto Nerea como Nereida.

En este última subentrada proponemos una adaptación que, a diferencia de las anteriores, no tiene que ver con una mayor vinculación de la subentrada con la cultura meta, sino que pretende ampliar y mejorar un aspecto concreto de la traducción.

Fortuna : la *fortune* est restée cette puissance mystérieuse qui distribue les biens et les maux au hasard ; *la fortune est aveugle, les caprices de la fortune*,

⁴⁵⁶ El *Libro de Horas de la reina María de Navarra* ha sido considerado el primer representante, fascinante y precoz, del internacionalismo de la cultura. A su lujosa y abundante ilustración se une la riqueza del contenido litúrgico con oficios casi exclusivos, como las horas en honor de su ascendiente directo, san Luis: <http://www.moleiro.com/es/libros-de-horas/libro-de-horas-de-maria-de-navarra.html>

faire contre mauvaise fortune bonne cœur. Mais le mot a fini par désigner aussi “ la richesse ”, en tant que don de la Fortune.

Fortuna: la *fortuna* ha quedado como esa potencia misteriosa que distribuye los bienes y los males al azar: *la fortuna es ciega, los caprichos de la fortuna*, etc. La palabra ha terminado siendo también sinónimo de “riqueza”, en cuanto que esta es considerada un don de la Fortuna.

En esta subentrada nuestra propuesta es ampliarla con la expresión *la rueda de la fortuna*, de uso tan frecuente que incluso ha dado nombre a un programa de la televisión norteamericano que ha sido exportado a Europa. Además, esta ampliación sería coherente con otras realizadas por la traductora en esta misma línea.

5.8. Conclusión⁴⁵⁷

Tras el análisis pormenorizado de la traducción de las subentradas de lengua podemos concluir que se han llevado a cabo 156 adaptaciones en 113 subentradas de las 159 del diccionario. Por tanto, la traductora ha intervenido en el 72'4% de las subentradas. De estas adaptaciones, las necesarias, con un 41%, y las admisibles, con un 31'4%, predominan, con una leve ventaja de las primeras, sobre las innecesarias que constituyen un 27'6% del total de adaptaciones. En definitiva, podemos afirmar que del total de intervenciones de la traductora en el texto, más de un cuarto es absolutamente prescindible e, incluso, en algunos casos, perjudicial. Asimismo, otro 31% de sus intervenciones no redundan claramente en una mejoría del texto resultante. Así pues, podemos concluir que sólo un 41% de las intervenciones realizadas por la traductora a lo largo de todo el texto han sido imprescindibles para mantener su referencialidad, e incluso mejorarlo. Además, se han producido diez adiciones en el TM que no se encontraban en el TO, de las que casi la mitad - 45'45%- son también innecesarias.

En cuanto a las funciones de las adaptaciones, predomina claramente la función explicativa, con 41'7% del total, algo lógico dado que las adaptaciones admisibles cumplen exclusivamente con esta función. La función referencial se

⁴⁵⁷ Los porcentajes que se ofrecen en esta recapitulación han sido extraídos del recuento total de adaptaciones, inadaptaciones, procedimientos y funciones localizados en las subentradas de lengua analizadas. Estas cantidades pueden consultarse pormenorizadamente, en las tablas que ofrecemos en el anexo II de este trabajo.

reduce sólo a un 26'9% del texto, con lo que desde la perspectiva de la funcionalidad, la intervención imprescindible en el texto es aún menor que en las adaptaciones necesarias. Por último, la función contrastiva es sólo un 3'9%, ya que en las adaptaciones se sustituyeron elementos de la Cultura Origen por elementos de la Cultura Meta, en lugar de recurrir a este procedimiento.

En cuanto a las funciones arreferencial y ostentativa, funciones propias de las ampliaciones innecesarias, las primeras suponen el 15'3% del total y las segundas el 12'2%, con lo que, nuevamente, un 27'5% de las adaptaciones del TM es prescindible.

Otro aspecto que debemos destacar en esta recapitulación final es el porcentaje significativo de inadaptaciones del TM. Hasta un 17'6% de las subentradas de lengua debieron ser adaptadas por la traductora; de este 17'6%, más de la mitad, concretamente, el 60'72%, debieron ser omitidas, otro 21'43% debió ser sustituido por un elemento equivalente en la CM y otro 17'85% debió ser ampliado para garantizar la referencialidad del texto.

Por consiguiente, si sumamos al 27'6% de las adaptaciones innecesarias el 17'6% de inadaptaciones, resulta que el 45'2% de las subentradas de lengua, por exceso o por defecto, plantean algún tipo de arreferencialidad en el TM. A esto, además habría que añadirle un 2'9% de las adiciones innecesarias con lo que el porcentaje se eleva hasta el 48'1%.

A pesar de lo contundente de estos datos, debemos tener en cuenta que no resulta fácil para ningún traductor no caer en la tentación de aportar parte de su conocimiento y plasmar, en cierta medida, su paso por el texto. Es esta, por tanto, otra dificultad más a la que el traductor debe enfrentarse cada vez que traduce un texto; ampliar con la intención de mejorar el TO no siempre da los resultados que esperamos y, por ello, no debemos perder nunca de vista el horizonte que separa la actividad traductora de la creadora.

Por último, es necesario que dediquemos también unas líneas a las propuestas de adaptación que hemos realizado a lo largo del análisis de la traducción, así como en el apartado 4.2.9. Estas propuestas han pretendido ofrecer una alternativa a aquellas subentradas en las que considerábamos inadecuada la adaptación realizada por la traductora o aquellas otras en las que la ausencia de una adaptación provocaba la incomprensión del TM. Ahora bien, somos plenamente conscientes de que, probablemente, también nosotros

hemos incurrido en estas propuestas en alguno de los errores que hemos detectado en el TM, puesto que como acabamos de decir, es realmente difícil que el traductor se mantenga al margen del texto traducido.

6 Conclusiones generales

6. Conclusiones generales

A lo largo de este trabajo hemos ofrecido una serie de conclusiones al final de cada capítulo, que no sólo recogían los principales resultados de nuestra investigación, sino que también suponían una recapitulación de lo estudiado. Por ello, en este apartado de conclusiones generales presentamos numeradas las conclusiones finales del trabajo. Éstas siguen el orden de los capítulos del trabajo y finalizan con una conclusión de conclusiones, una metaconclusión si se nos permite el neologismo, que ofrece nuestro *juicio crítico final* definitivo sobre la obra estudiada, según el esquema metodológico de Haensch.

I. El panorama general de la lexicografía desde sus orígenes hasta el siglo XXI muestra la evolución de las obras lexicográficas y la vinculación de éstas a las necesidades de cada sociedad y de cada época, especialmente en España y en Francia.

A. En este recorrido histórico se han combinado dos grandes periodos que no suelen aparecer juntos en los estudios lexicográficos: de los orígenes a la Edad Media y del Renacimiento al siglo XXI.

B. El desarrollo de la lexicografía en Europa ha sido homogéneo y en éste la obra de Nebrija ha sido fundamental, pues su modelo se exportó no sólo al resto de Europa sino también a América y a Asia.

C. La lexicografía bilingüe y plurilingüe jugó un papel muy relevante durante todo el Renacimiento, pues con el desarrollo del comercio surgió la necesidad de comunicarse con otros pueblos y se recurrió a una herramienta, de tamaño reducido, que facilitara la comunicación entre los pueblos: los diccionarios bilingües y plurilingües.

D. La aparición de los diccionarios monolingües en los siglos XVII y XVIII, vinculados, en cierta medida, con las academias de la lengua, supone otro paso decisivo en la evolución de la lexicografía. La lexicografía monolingüe, ya desgajada de la tradición latina y con las lenguas vulgares como lenguas vehiculares, maduras y autónomas, es en sí misma una prueba de la evolución de las sociedades en las que se fragua.

E. El diccionario cultural, surgido en el siglo XX, es el resultado lógico de la evolución de la lexicografía y de las necesidades de la

sociedad actual que, en un mundo globalizado y con acceso a la información de manera inmediata a través de la red, demanda obras lexicográficas que no se ciñan exclusivamente a las definiciones metalingüísticas.

II. Realizar una tipología de los diccionarios es una tarea que no siempre proporciona los resultados esperados, pues los repertorios lexicográficos son tan numerosos y sus especificidades tan variadas como las realidades que intentan definir en sus páginas. Sin embargo, de una manera u otra, es posible encontrar características comunes entre ellos (ordenación alfabética, metalenguaje, sinónimos y antónimos, información cultural, lenguaje especializado, equivalencias en otras lenguas...).

III. El diccionario cultural surge como consecuencia de una nueva concepción del diccionario que ya no se limita sólo al metalenguaje o a los equivalentes bilingües o multilingües, sino que aborda la definición de los términos desde una concepción cultural y no sólo lingüística.

IV. El *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* es un diccionario cultural porque ofrece al usuario los contenidos, los símbolos y la pervivencia de la mitología clásica en la cultura francesa, en particular, y en la europea en general.

V. Hemos seguido una metodología que combina la evaluación metalexicográfica, centrada en la crítica de diccionarios, con la adaptación y sus funciones como técnica de traducción.

A. Hemos establecido que el análisis de la traducción de una obra lexicográfica debe realizarse, en primer lugar, a través de un enfoque metalexicográfico y que, a continuación, se deben analizar las diferencias entre el TO y el TM para poder establecer un juicio crítico fundamentado.

B. Como parte del enfoque metalexicográfico, hemos encuadrado el *estudio de los diccionarios traducidos* dentro del esquema de Wiegand, vinculado a la *crítica a los diccionarios*.

C. Hemos aplicado al estudio de los diccionarios traducidos el sistema de adaptaciones propuesto por Pascua Febles (1998). Este sistema lo hemos ampliado con el concepto de inadaptación y, especialmente, con las funciones que puede desempeñar cada tipo de adaptación (referencial, explicativa, contrastiva, ostentativa y arreferencial).

D. Hemos establecido secuencias de adaptación a partir de las secuencias prototípicas de Adam (1997), pues ambas comparten una base funcional.

E. Hemos establecido la importancia del signo lingüístico cultural para poder abordar la correcta traducción de textos vinculados estrechamente a una cultura.

VI. La diferencia de tamaño y de extensión entre el TO y el TM se debe a un aumento en el contenido del TM, concretamente 32 entradas más, y no a cuestiones de carácter tipográfico.

VII. El 80% de las subentradas de lengua contienen algún tipo de información sobre el uso de las unidades léxicas e incluye elementos paradigmáticos.

VIII. A partir del estudio metalexiconográfico del TO y del TM, y de su posterior comparación, hemos demostrado que las ediciones al español del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*, a pesar del cambio de título y de la inclusión de nuevas imágenes son, en realidad, reimpressiones de la primera traducción del TM en 1996.

IX. No es posible establecer ninguna pauta sobre el tratamiento de las imágenes en el TM. Este tratamiento no ha seguido un criterio unificado, sino que parece obedecer a una serie aleatoria de decisiones.

X. Se han realizado adaptaciones de algún tipo en el 72'4% de las subentradas de lengua del TM. De estas adaptaciones más de una cuarta parte son absolutamente prescindibles e incluso en algunos casos, perjudiciales; otro

31'4 % no redundan claramente en una mejoría del texto resultante; y, por último, otro 41% de las intervenciones ha sido imprescindible para mantener la referencialidad del texto e, incluso, mejorarlo.

XI. Las funciones predominantes en las adaptaciones han sido, tal y como esperábamos, la explicativa con un 41'7% y la referencial con un 26'9%. Las funciones arreferencial y ostentativa han supuesto el 15'3 % y el 12'2 %, respectivamente. Por último, la función contrastiva con un 3'9% ha sido la menos utilizada, pues se prefirió la sustitución de elementos de la cultura origen por otros de la cultura meta, en lugar de recurrir a la ampliación. Un 17'6% de las subentradas de lengua son inadaptaciones, es decir, debieron ser adaptadas para garantizar la referencialidad y no lo fueron.

XII. El 48'1% de las subentradas de lengua del TM presentan algún tipo de arreferencialidad (27'6% de adaptaciones innecesarias + 17'6% de inadaptaciones + 2'9% de adiciones innecesarias).

XIII. Todas aquellas subentradas, en las que se ha producido una adaptación incorrecta o la ausencia de una adaptación que ha dado lugar a la incomprensión del TM, han recibido una propuesta de traducción en la que también hemos seguido el método de las adaptaciones y las funciones.

XIV. Hemos puesto de manifiesto que en una misma subentrada de lengua se puede dar tanto una secuencia de adaptaciones como una inadaptación inserta en una secuencia de adaptaciones. Esta combinación de elementos no hace más que poner de manifiesto que en la traducción de una subentrada no siempre toda ella puede ser tratada con un único procedimiento si se quiere garantizar la referencialidad.

En esta última conclusión, que podríamos llamar una metaconclusión, afirmamos, a la luz de lo expuesto anteriormente, que el diccionario en su versión en español debería ser revisado en su edición, en el tratamiento de las imágenes y en la traducción de las subentradas de lengua para ajustarlo realmente al TO. Este es, en definitiva, nuestro *juicio crítico final*.

7 Bibliografía

Fuentes primarias

- Académie française (1694): *Le Dictionnaire de l'Académie française*, chez la Veuve de Jean Baptiste Coignard, Paris.
- Aghion, I. et alii (1994): *Héros et dieux de l'Antiquité. Guide iconographique*, Flammarion, Paris; traducido por Antonio Guzmán Guerra.
- Alcalá, P. (1505): *Arte para ligeramente saber la lengua arauigo y Vocabulista arauigo en letra castellana*, impresa por Juan Varela de Salamanca, Granada.
- Alemaný y Bolufer, J. (1912): *Diccionario de la Lengua Española*, Sopena, Barcelona.
- Alunno, F. (1543): *La ricchezze de della lingua volgare; con el apéndice: "Voci o vero vocaboli, che vsano i Latini, Greci, Provenzali, Francesi, Spagnuoli, Thedeschi, Englesi, Gothi et altre nazioni"*, casa dei figliuoli di Aldo, Venecia.
- Anónimo (s. XV): *Vocablos difíciles del castellano (ms. 73 de la colección Salazar y Castro de la Real Academia de Historia*; edición de T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Samonte [1995] en *Latín y castellano en documentos prerrenacentistas*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- Anónimo (1631): *Colloquia dictionariolum octo linguarum, latinae, gallicae, belgicae, teutonicae, hispanicae, italicae, anglicae et porgallicae*, Johannis Petris Walclpot, Delphis [consulta: 3-1-11]:
http://eebo.chadwyck.com/search/full_rec?SOURCE=pgimages.cfg&ACT ION=ByID&ID=V23698
- Boularot, S. A., Buffard-Moret, B. et alii (1992/2007) : *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*, R. Martin (dir.), Nathan, Francia.
- _____ (1996): *Diccionario Espasa mitología griega y romana*, R. Martin (dir.), Espasa Calpe, Madrid; traducido por Alegría Gallardo Laurel.
- _____ (2006): *Mitología griega y romana [de la A a la Z]*, R. Martin (dir.), Espasa Calpe, Madrid; traducido por Alegría Gallardo Laurel.
- Bravo, B. (1619): *Compendium Marii Nizoli sive Thesaurus Marci Tullii Ciceronis, quo tum verba, tum variae cuiusque formulae, ac locuciones*,

- quipus idem usus est, continentur hispano idiomote singuéis verbis ad scripto*, Juan Felipe Mey, Valladolid.
- Calepino, A. (1559): *Dictionarium quattuor linguarum*, Teobald Payen, Lyon.
- Campos Plaza, N. y Cantera Ortiz de Urbina, J. (2002): *Diccionario Akal de la cultura y la civilización francesa*, Akal, Madrid.
- CNRS (en línea): *Le Trésor de la Langue Française Informatisé (TLFI)* [consulta: junio 2011]: <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>
- Coromines Vigneaux, J. (1954-1957): *Diccionario crítico y etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid.
- Covarrubias Orozco, S. (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Luis Sánchez, Madrid.
- Dubois, J. et alii (1979): *Diccionario de lingüística*, I. Ortega y A. Domínguez (trad.), A. Illera (dir.). Larousse, París.
- Escobar, C. (1520): *Vocabularium ex latino sermone in siciliense et hispaniensem denuo traductum*, Venecia.
- Estienne, R. (1539): *Dictionnaire françois-latin. Contenant les mots et manieres de parler François tournez en Latin*, imprimerie de Robert Estienne, París.
- Fernández de Palencia, A. (1490): *Universal Vocabulario en latín y romance*, Sevilla, Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer, Magno Herbst y Tomás Glockner (Edición facsímil con "Nota preliminar" de S. Gili Gaya [1967: Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Gráficas Cóndor, Madrid]).
- Furetière, A. (1690): *Dictionnaire universel contenant généralement tous les mots françois tant vieux que modernes*, Arnou et Reinier Leers, La Haye et Rotterdam [consulta: 22-12-10]:
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k50614b/f2.image>
- García-Pelayo Gross, R. y Testas, J. (1967): *Dictionnaire moderne français-espagnol*, collec. *Jupiter*, Larousse, París.
- González Arnao, V. (1823): *Diccionario de la lengua castellana; para cuya composición se han consultado los mejores vocabularios de esta lengua, y el de la Real Academia Española últimamente publicado en 1822; aumentado con más de 5000 voces o artículos que no se hallan en ninguno de ellos*, Imprenta de P. Sanz y Sanz, Madrid.

- Grimal, P. (1951/1990): *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, PUF, París.
- Guérin, P. (1892): *Dictionnaire des dictionnaires*, Librairie des Imprimeries Réunies, París.
- Harrauer, C. y Hunger, H. (2008): *Diccionario de mitología griega y romana*, Herder, Barcelona.
- Hollyband, Cl. (1580): *The Treasurie of the Frecnh Tong*, Bynneman, Londres.
- Horkens, H. (1599): *Recueil de dictionnaires françoys, espaignolz et latins*, Rutger Velpius, Bruselas.
- Larousse, P. (1866-1876): *Grand Dictionnaire universel du XIX^e siècle*, Larousse, París.
- Las Casas, C. de (1570): *Vocabulario de las dos lenguas Toscana y Castellana (...) en que contiene la declaración de Toscano en Castellano y de Castellano en Toscano. En dos partes. Con una introducción para leer, y pronunciar bien entre ambas lenguas*, Casa de Damián Zenaro, Venecia.
- Littré, E. (1863-73): *Dictionnaire de la langue française*, Hachette, París.
- Martínez de Sousa, J. (1995): *Diccionario de lexicografía práctica*, Vox, Barcelona.
- _____ (2004): *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, Trea, Gijón.
- Moliner, M^a. (1966-67): *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- _____ (1982): *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- Moréri, L. (1697): *Grand dictionnaire historique, ou mélange curieux de l'Histoire sacrée et profane*, chez Jean Brandmuller, París/Lyon.
- Nebrija, E. A. (1492): *Lexicon ex sermone latino in hispaniensem*, Salamanca, s. i. (Edición facsímil con "Estudio preliminar" de G. Colón y A. J. Soberanas [1979: Barcelona, Puvill]).
- _____ (circa 1495): *Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem* Salamanca, s.i. (Edición facsímil con notas de Gili Gaya [1951]: Madrid, RAE).
- Núñez de Taboada, M. (1825): "Prefacio", *Diccionario de la lengua castellana*, chez Brunot Labbe, París.
- Oudin, C. (1670): *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, Marc Orry, París.

- Pla y Torres, C. (1826): *Diccionario de la lengua castellana, por la Real Academia Española*, Librería de Cormon y Blanc, París.
- Racot de Grandval, N. (1725): *Le vice puni ou Cartouche*, chez Pierre Prault, Amberes.
- Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) (en línea): *Corpus diacrónico del español* [consulta: mayo 2011]: <http://www.rae.es>
- _____ Banco de datos (CREA) (en línea): *Corpus de referencia del español actual* [consulta: mayo 2011]: <http://www.rae.es>
- _____ (1726-1739): [*Diccionario de Autoridades*] *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Francisco del Hierro (Edición facsímil [1964: Gredos, Madrid]).
- _____ (en línea): *Diccionario de la lengua española*, vigésimo segunda ed. [consulta: mayo 2011]: <http://www.rae.es>
- _____ (en línea): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* [consulta: mayo 2011]: <http://www.rae.es>
- Rottweil, A. (1477): *Introito et porta de quele che volemo imparare e comprender tudesco a latino, cioè italiano*, Venecia.
- Terreros y Pando, E. (1786-1793): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y arte y su correspondiente en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Viuda de Ibarra, Madrid (Edición facsímil con “Presentación” de M. Alvar Ezquerro [1987: Arco/Libros, Madrid]).
- Rey, A. (2005): *Le culturel en langue française*, Le Robert, París.
- Salvá, V. (1846): *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición integra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*, Fournier, París.
- Seco, M. (1998): *Diccionario de dificultades y dudas de la lengua española*, (10ª ed.) Espasa-Calpe, Madrid.
- V.V. A.A. (2004): *Petit Larousse illustré*, Larousse, París.
- V.V. A.A. (2008): *Le nouveau Petit Robert de la langue française*, A. Rey (coord.), Le Robert, París.

V.V. .A.A. (en línea) : *Encyclopédie des expressions* [consulta: junio 2011]:
<http://www.mon-expression.info>

Bibliografía citada

- Abad Nebot, F. (2001): *Cuestiones de lexicología y lexicografía*, UNED ediciones, Madrid.
- Abellán, J. L. (1979): *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Aceró Durántez, I. (2003): "La lexicografía plurilingüe del español", A. M^a. Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Ariel Lingüística, Barcelona, pp. 175-204.
- Adam, J. M. (1985): "Quel types de textes?", *Le français dans le monde* 192, pp. 39-43
- _____ (1991): "Cadre théorique d'une typologie séquentielle" *Études de Linguistique Appliquée*, 83, pp. 7-18.
- _____ (1992): *Les textes : types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*, Nathan, París.
- Ahumada Lara, I. (2000): "Diccionarios de especialidad en los siglos XVIII, XIX y XX", I. Ahumada (ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español. IV Seminario de Lexicografía Hispánica (Jaén 17 al 19 de noviembre de 1999)*, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 79 -102.
- _____ (2006): *Diccionario bibliográfico de la metalexicografía del español (orígenes-año 2000)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén.
- _____ (2008): "Diccionarios de especialidad y traducción. Sobre la terminografía del español", *PUNTOYCOMA* 108, pp. 13-19 [consulta: 23-08-10]:
http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/108/pyc1085_es.htm
- _____ (2009): *Diccionario bibliográfico de la metalexicografía del español (2001- 2005)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén.
- Alarcos Llorach, E. (1982): *El español, lengua milenaria (y otros escritos castellanos)*. Col. *Ámbito Castilla y León*, Valladolid.
- Alvar Ezquerro, M. (1983): "Lexicografía", H. López Morales (ed.), *Introducción a la lingüística actual*, Playor, Madrid, pp.115-132.

- _____ (1991): "Antiguos diccionarios plurilingües del español", *Actas del I Congreso Internacional de Traductología*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 7-14.
- _____ (1992): "Tradición en los diccionarios del español", *Revista española de Lingüística (RSEL)*, 22/1, pp. 1-23.
- _____ (1993a): "El *Diccionario* académico en sus prólogos", M. Alvar Ezquerro, *la Lexicografía descriptiva*, Bibliograf, Barcelona, pp. 215-239.
- _____ (1993b): "El diccionario, texto cerrado", M. Alvar Ezquerro, *La lexicografía descriptiva*, Bibliograf, Barcelona, pp. 73-77.
- _____ (1993c): "La lexicografía en los últimos veinte años", M. Alvar Ezquerro, *La lexicografía descriptiva*, Bibliograf, Barcelona, pp. 13-37.
- _____ (1994): "Spanish lexicography", *Lexicon der Romanische Linguistik*, vol. I, pp. 636-651.
- _____ (2000): "Retos en la lexicografía del español", R. Ruthstaller y J. Prado Aragonés (eds.), *Tendencias en la investigación lexicográfica del español: el diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico*, Universidad de Huelva, Huelva, pp. 37-55.
- _____ (2001): "Los primeros siglos de nuestra lexicografía" A. M^a Medina Guerra (Coord.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español*, Universidad de Málaga, Málaga, 135-179.
- _____ (2002): "El diccionario de Terreros", M. Alvar Ezquerro, *De antiguos y nuevos diccionarios del español*, Arco/Libros, Madrid, pp. 287-303.
- _____ (2004): "Presencia de la lexicografía francesa en la española", J. Prado y M. V. Galloso (eds.): *Diccionario, léxico y cultura*, Universidad de Huelva, Huelva, pp. 23-33.
- _____ (2010): "Prólogo", L. Pablo Núñez, *El arte de las palabras. Diccionarios e imprenta en el siglo de oro*, Editora regional de Extremadura, Mérida, pp. 17-22.
- Anglada Arboix, E. (1991): "Lexicografía, metalexografía, diccionario, discurso", *Sintagma* 3, pp. 5-11.
- Álvarez de Miranda, P. (1992): "En torno al *Diccionario de Terreros*", *Bulletin Hispanique* 94/2, pp. 559-572.
- _____ (2000): "La lexicografía académica de los siglos XVII y XIX", Ignacio Ahumada (ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español, IV Seminario de*

- Lexicografía Hispánica, Jaén, 17 al 19 del noviembre de 1999*, Universidad de Jaén, Jaén, pp.35-62.
- Amiet, P. (1990): "La naissance de l'écriture ou la vrai « révolution » », *Revue biblique*, 97/4, pp. 525-541.
- Anderson, J. (1978): "The Development of the English-French, French-English Bilingual Dictionary. A Study in Comparative Lexicography", *Supl. Word* 28, monografía nº 6.
- Archi, A. (1998): "Trabajando con las tablillas de Ebla ", *ISIMU, Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la actualidad* 1, pp. 205-212.
- Arredondo, S. (1984): "Relaciones entre España y Francia en los siglos XVI y XVII: testimonios de una enemistad", *Dicenda. Cuadernos de filología hispánica* 3, pp. 199-206.
- Auroux, S. (1988): "La grammaire générale et les fondements classements de mots", *Langages* 92, pp. 79-91.
- Ayala Castro, M. C. (1992): "Nomenclatures de l'espagnol (1526-180). Considérations générales sur la nature et la fonction des nomenclatures", *Cahiers de lexicologie* 61/2, pp. 127-160.
- Azorín Fernández, D. (2003): "La lexicografía como disciplina lingüística", A. Ma. Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Ariel Lingüística, Barcelona, pp. 31-52.
- _____ (2004): *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Bajo Pérez, E. (2000): *Los diccionarios: introducción a la lexicografía del español*, Trea, Gijón.
- Baker, M. (2007): "Narrativas en y de la traducción", E. Ortega Arjonilla (ed.), *El giro cultural de la traducción. Reflexiones teóricas y aplicaciones didácticas*, Peter Lang, Frankfurt, pp. 141-156.
- Baldinger, K. (1951) : «Autour du "Französisches Etymologisches Wörterbuch" FEW. Considérations critiques sur les dictionnaires français: Aalma 1380 - Larousse 1949», *Revista Portuguesa de Filologia* 4/II, pp. 342-373.
- Barrajón López, E; Alvarado Ortega, E. "El siglo XV. La transición del español medieval al clásico", en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [consulta: 24-6-10]:

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01482074101251750780035/p0000001.htm#l_0

- Barsi, M. (2003): "La fonction du paratexte dans les dictionnaires phraséologiques (1696-1826)", *Mots Palabras Word* 3 [consulta: 7-2-11]: <http://www.ledoline.it/mpw>
- Bassnet, S. y Lefevre, A. (1990): *Translation, History and Culture*, Pinter Publisher, Londres.
- Bately, J. (2010): "Estienne, Harrison, and the First French-English Dictionary", *Notes & Quires* 57, 3 [consulta: 27-10-10]: <http://nq.oxfordjournals.org/content/57/3/325.full>
- Beaulieux, Ch. (1904): "Liste de dictionnaires, lexiques et vocabulaires français antérieurs au *Thresor* de Nicot", *Mélanges de philologie offerts à Ferdinand Brunot*, pp. 371-398.
- Bierbach, M. (1987) : "Humanistenwerbun in Maurice de La Porte Epithetes (1571) ", *Zeitschrift für romanische Philologie* 103/5-6, pp. 477-490.
- _____ (1989) : "Les « Epithetes » de Maurice de La Porte de 1571 : ouvrage lexicographique, encyclopédique et rhétorique", *ACILPH* 18/4, pp. 44-60
- Bingen, N. y Van Passen, A. M. (1991): "La lexicographie bilingüe français-italien, italien-français", F. J. Hausmann *et alii* (eds.), *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires: Ein internationales Handbuch zur Lexicographie/ An International Encyclopedia of Lexicography/ Enciclopédie internationale de lexicographie t. III*, W. de Gruyter, Berlín/Nueva York, pp. 3007-3013.
- Boisson, C., *et alii* (1991): "Aux origines de la lexicographie: les premiers dictionnaires monolingues et bilingues", *International Journal of Lexicography* 4/4, 261-315.
- Boulanger, C. (1996) : "L'antiquité et la variété des dictionnaires bilingues", Henri Béjoint, Philippe Thoiron (dir.), *Les dictionnaires bilingues*, Aupelf-Uref Éditions Duculot, Louvain-la-Neuve, pp. 17-52.
- _____ (2003): *Les inventeurs des dictionnaires. De l'eduba des scribes mésopotamiens au scriptorium des moines médiévaux*, coll. "Regards sur la Traduction", Les Presses de l'Université d'Ottawa, Ottawa.

- Bourland, C. B. (1933): "The Spanish Schoole-Master and the polyglot derivatives of Noël de Berlaimont's Vocabulare", *Revue Hispanique*, LXXXI, pp. 283-318.
- Brandon, E. (1904): *Robert Estienne et le dictionnaire français au XVI^e siècle*, J. H. Furst Company, Baltimore [consulta: 28-11-10]:
http://openlibrary.org/books/OL6977918M/Robert_Estienne_et_de_Dictionnaire_franc%CC%A7ais_aux_XVIe_sie%CC%80cle
- Bray, L. (1986): "César-Pierre Richelet (1626-1698). Biographie et œuvre lexicographique. With an English Summary", *Lexicographica Series Maior* 15.
- _____ (1990): "Les marques d'usage dans le « Dictionnaire françois » (1680) de César-Pierre Richelet », *Lexique* 9, pp. 455-461.
- _____ (1991): "La lexicographie française des origines au Littré" F. J. Hausmann *et alii* (eds.), *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires: Ein internationales Handbuch zur Lexicographie/ An International Encyclopedia of Lexicography/ Enciclopèdie internationale de lexicographie t. III*, W. De Gruyter, Berlín/Nueva York, pp. 1788-818.
- _____ (1998): "La lexicographie bilingüe italiano-alemán, alemán-italiano del séptimo siglo", *International Journal of Lexicography* 1, pp. 313-342.
- Brunot, F. (1909-1913): *Histoire de la langue française des origines à 1900*, T. III/IV, Armand-Colin, París.
- Bruña Cuevas, M. (2003): "Los estudios sobre la lexicografía franco-española de todos los tiempos", *Anales de Filología Francesa* 11, pp. 55-78.
- _____ (2008a): "Metalexicografía francés-español", *Linguistique Plurielle*, B. Lépinette y B. Gómez (eds.), Universitat de València. Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, pp. 73-77 (reedición en *Synergies Espagne* 3, 2010).
- _____ (2008b): "El lugar de edición de los diccionarios francés-español (siglos XVI-XXI)", M. Campo Souto, E. M. González y J. I. Pérez Pascual (eds.), *La lexicografía bilingüe y didáctica ayer y hoy* (=Anexos *Revista de Lexicografía* 8), Universidad da Coruña, La Coruña, pp. 9-20.
- _____ (2008c): "La producción lexicográfica con el español y el francés durante los siglos XVI a XIX", *Philologica Hispalenses* 22, pp. 37-111.

- Bueno Morales, A. M. (1995): *La lexicografía monolingüe no académica del siglo XIX*, tesis doctoral inédita, Málaga.
- Buridant, C. (1986): "Lexicographie et glossographie médiévales. Esquisse de bilan et perspectives de recherche", *Lexique* 4, pp. 9 - 46.
- Bustos, J. M. (1996): *La construcción de textos en español*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Calvo Pérez, J. (1991): "La definición latina en el *Tesoro* de S. de Covarrubias", Ángel López García y Evangelina Rodríguez Cuadros (eds.), *Miscel.lània Homenaje a Enrique García Díez*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 299-312.
- Campos Plaza, N. (2009): "Los límites de la investigación traductológica", *Revista de Investigación Lingüística* 12, pp. 275-287.
- Cantó, J. (1997): "Sistema educativo. Los *grammatici*: críticos literarios, eruditos y comentaristas", en Codoñer, C. (ed.), *Historia de la literatura latina*, Cátedra, Madrid.
- Cano Agüillar, R. (1988): *El español a través de los tiempos*, Arco/Libro, Madrid.
- Carriazo Ruiz, J. R.; Mancho Duque, M^a J. (2003): "Los comienzos de la lexicografía monolingüe" A. M. Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Ariel Lingüística, Barcelona.
- Carriazo Ruiz, J. R. (2003): "La lexicografía del Siglo de Oro: los logros del humanismo", *Res Diachronicae. Anuario de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española* 2, pp. 434-443.
- Carriscondo, F. M. et alii (2000): "La lexicografía bilingüe del español y las lenguas románicas", *Cinco siglos de lexicografía del español*, I. Ahumada (ed.), Universidad de Jaén, Jaén, pp. 275-284.
- Casani, J. (1726): "Historia de la Real Academia Española", *Diccionario de la lengua castellana*, I, Madrid, pág. XI.
- Casares, J. (1941): *Nuevo concepto del diccionario de la lengua y otros problemas de lexicografía y gramática*, Espasa-Calpe, Madrid.
- _____ (1942): "Prólogo, Plan de la obra e instrucciones para su manejo", *Diccionario ideológico de la lengua española*, pp. VII-XXVIII.
- Castellà, J. M. (1992): *De la frase al text. Teories de l'us lingüístic*, Empuries, Barcelona.

- Castillo Peña (2006): “La nomenclatura italiana, francesa y española de Noviliers Clavel: apuntes de lexicografía histórica”, *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* T. II, Arco Libros, Madrid, pp. 1319-1332.
- Castro, A. (1991): *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, CSIC, Madrid.
- Catford, J. C. (1965): *A Linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*, Oxford University Press, Londres.
- Cavigneaux, A. (1980-1983): ‘Lexikalische Listen’, D. O. Edzard (ed.), *Reallexicon der Assyrologie und Vorderasitischen Archäologie*, vol. 6, Walter de Gruyter, Berlín, pp. 609-641.
- Cazorla Vivas, M. C. (2002): *Lexicografía bilingüe de los siglos XVIII y XIX con el español y el francés*. Tesis doctoral publicada en línea [consulta: 13-09-10]: <http://eprints.ucm.es/tesis/fll/ucm-t26053.pdf>
- Claes, F. (1977): *Bibliographisches Verzeichnis der deutschen Vokabulare und Wörterbücher, gedruckt bis 1600*, Hildesheim, Nueva York.
- _____ (1977): “De lexicographie in de zestiende eeuw”, *Geschiedenis van de Nederlandse taalkunde*, D. M. Baker; G. R. W. Dibbets, Hertogenbosch, pp. 205-217.
- Cohen, M. (1958): *La grande invention de l’écriture et son évolution*, Imprimerie nationale et Librairie Klincksieck, París.
- Colón, G. (1956): “À propos du *Tesoro Lexicográfico* de M. Gili Gaya”, *Zeitschrift für Romanischen Philologie* 72, pp. 379-386.
- Colón, G. y Soberanas, A. J. (1986): *Panorama de la lexicografía catalana*, Enciclopèdia Catalana S. A., Barcelona.
- Contreras Izquierdo, N. (2003): “La lexicografía monolingüe del español en los siglos XIX y XX”, *Res Diachronicae* 2, pp. 439-447.
- Cooper, L. (1960): “Sebastián de Covarrubias: una de las fuentes principales del *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* (1616) de César Oudin”, *Bulletin Hispanique* LXII, pp. 365-366.
- _____ (1962): “El Recueil de Horkens y los diccionarios de Palet y Oudin”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* XIV, pp. 3-20.
- Corbella, D. y Picó, B. (1997): “Aspectos de lexicografía comparada”, *Revista de Filología Románica* 14, vol. I, pp. 143-162.

- Corral, J. (2008): *Una historia de España*, Edhasa, Barcelona.
- Coseriu, E., 1988, *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Gredos, Madrid.
- Cruz Espejo, E. (2003): "La lexicografía no académica en el siglo XX y principios del XXI", A. M. Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española* Ariel Lingüística, Barcelona, pp. 281- 306.
- De Toro y Gisbert, M. (1992): "Un trou dans le dictionnaire de l'Académie espagnole", *Bulletin hispanique* 24/3, pp. 225-237.
- Díaz y Díaz, M. (1994): "Lexicografía tardomedieval en Hispania", C. Codoñer y J. A. González (eds.), *Coloquio Humanista Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Universidad, pp. 389-397.
- _____ (1996): "Las glosas protohispánicas", A. Alonso González *et alii* (eds.), pp. 389-397.
- Dichtl, G. (1998): "Los comienzos de la lexicografía hispano-neerlandesa", *Lexicografía iberrománicas: problemas, propuestas y proyectos*, M. T. Fuentes Morán y R. Werner (eds.), Frankfurt, Vervuert; Iberoamericana, Madrid, pp. 13-32.
- Dubois, J. Cl. (1970): "Dictionnaire et discours didactique", *Langage* 19, pp. 35-47.
- _____ (1971): *Introduction à la lexicographie: le dictionnaire*, Larousse, París.
- Fabbri, M. (1979): *A bibliography of Hispanic Dictionaries: Catalan, Galician, Spanish, Spanish in latin America and Philippines. Appendix: A Bibliography of Basque Dictionaries*, Imola, Galeati.
- Farrer, L. (1908): *La vie et les œuvres de Claude de Sainliens alias Claudius Holyband*, H. Champion, París, (1971 reimpresso en Ginebra).
- Febvre, L. (1947): *Le problème de l'incroyance au XVI^e siècle. La religion de Rabelais*, Albin Michel, París
- Fernández Sevilla, J. (1974): *Problemas de lexicografía actual*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- _____ (1974): "Un maestro preterido: Elio Antonio de Nebrija", *BICC* 29, pp. 1-33.
- Finet A. (1976) : "Note sur la migration des Sumériens", Butzon & Bercher (ed.), *Kramer Anniversary Volume. Cuneiform Studies in Honor of Samuel*

- Noah Kramer, col. *Alter Orient und Atlas Testament* 25, kevelaer, pp. 183-185.
- Finoli A.M. (1989): "...l'intelligence des mots est l'intelligence de toutes choses...: italiano e francese nei dizionari plurilingui del secolo XVI", *Le culture esoteriche nella letteratura francese e nelle letterature francofone. Problemi di lessicografia e lessicologia dal Cinquecento al Settecento, Atti del XV convegno SUSLLF*, Fasano, Schena, pp. 335-349.
- Florin, S. (1993): "Realia in Translation", P. Zlateva (ed.), *translation as Social Action. Russian and Bulgarian Perspectives*, Routledge, Londres, pp. 122-128.
- Freifau von Gemmingen, B. (2003): "Los inicios de la lexicografía española", A. Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Ariel, Barcelona.
- Freixas Alás, M. (2003): *Las autoridades en el primer diccionario de la Real Academia Española*. Tesis publicada en línea [consulta: 17-08-10]: http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0611104-150443/mfa1de2.pdf
- Furno, M. (1999-2000): "Les dictionnaires de Robert Estienne: sens et finalité e œuvre lexicographique", *Voces* 10-11, pp. 11-27.
- Gack, V. (1991): "Para una tipología de las tipologías de diccionarios", *Voz y Letra* II/1, pp. 105-115.
- Galeote Pérez, M. (1993): "El *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1555,1571) de Fray Alonso de Molina", en *Antiqua et Nova Romania. Estudios lingüísticos y filológicos en honor de José Mondéjar en su sexagésimo quinto aniversario*, Universidad, Granada, pp. 273-299.
- Galisson, R. (1991): *De la langue à la culture par les mots*, CLE international, París.
- Gallina, A. (1959): *Contributi alle storia della lexicografía italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*, Leo S. Olschki, Florencia.
- Gangutia Elicegui, E. (1977): "Teorías semánticas de la antigüedad", F. Rodríguez Adrados (coord.), *Introducción a la lexicografía griega*, CSIC, Madrid, pp. 3-60.
- García Platero, J. M. (2003): "La lexicografía no académica en los siglos XVIII y XIX", A. M. Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Ariel Lingüística, Barcelona, pp. 265-280.

- García Turza, L.; Muro, M. (1992): *Glosas Emilianenses: estudio preliminar*, Testimonio. Compañía Editorial S.A., Madrid [consulta: 11-08-10]:
<http://www.vallenajerilla.com/berceo/turzamuro/glosasemilianenses.htm>
- García Macho, M^a L. (2002): "Macroestructura y microestructura en los diccionarios de Alonso de Palencia, Antonio de Nebrija y Sebastián de Covarrubias", M^a T. Echenique Elizondo *et alii* (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Valencia 31 de enero- 4 de febrero de 2002*, Gredos, Madrid, pp. 2077-2088.
- Garrido Moraga, A. M. (1987): "Un periodo en la lexicografía académica del XVIII. Las incorporaciones en la segunda impresión del diccionario", *Lingüística Española Actual IX*, pp. 199-206.
- Garriga, C. y Contreras, F. (2008): "Notas al "Diccionario manual e ilustrado de la lengua española " (RAE, 1927)", *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo, Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Alicante, pp.96-105.
- Gili Gaya, (1960): *Tesoro lexicográfico (1492-1726)*, I (A-E), CSIC, Madrid.
- Girardin, Ch. (1995): "Une doctrine jésuite de l'exemple. Le *Dictionnaire Royal Augmenté* de François-Antoine Pomey", *Langue française 104*, pp. 21-34.
- Gómez Aguado, E. (1992): "Estudio preliminar" de la edición del *Diccionario Etimológico, Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana* de F. del Rosal, en *Francisco del Rosal (¿1537-1613?), lexicógrafo y humanista*, CSIC, Madrid, pp. XI-CIV.
- Guerrero Ramos, G. (1995): *El léxico en el Diccionario (1492) y en el Vocabulario (¿1495?) de Nebrija*, Universidad-Ayuntamiento de Nebrija, Sevilla.
- Guidere, M. (2000) : *Traduction et publicité*, L'Harmattan, París.
- Guilbert, L. (1968): "Dictionnaires et linguistique. Essai de typologie des dictionnaires monolingue français contemporains", *Langue française 2*, pp. 4-29.
- Gutiérrez Rodilla, M. B. (1993): "La medicina en el *Diccionario de Autoridades*", *Boletín de la Real Academia Española LXXIII*, pp. 463-512.

- _____ (1997-1998): "Plantas americanas con uso en medicina en el *Diccionario de Terreros y Pando*", *Revista de Lexicografía IV*, pp. 107-124.
- Haensch, G. (1982): "Tipología de las obras lexicográficas", G. Haensch *et alii*, *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, pp. 95-187.
- _____ (1988): "Antécédents et situation actuelle de la lexicographie de l'espagnol d'Amérique", *Revue québécoise de linguistique* vol. 17/2, pp. 37-59.
- _____ (1997): *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Hardesty Doig, K. (1992): "L'Encyclopédie méthodique et l'organisation des connaissances", *Recherches sur Diderot et sur l'Encyclopédie* 12, pp. 59-70 [consulta: 4-2-11]:
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rde_0769-0886_1992_num_12_1_1159
- Hatim, B. y Mason, I (1990): *Discourse and the Translator*, Logman, Londres.
- _____ (1997): *The translator as Communicator*, Routledge, Londres.
- Hausmann, F. J. (1977): *Einführung in die Benutzung der neofranzösischen Wörterbücher*, Tübinga.
- _____ (1982): "Kollokationswörterbücher des Lateinischen und Französischen im 16. und 17. Jahrhundert", *Festschrift für O. Deutschmann*, hrgs. v. P. Wunderli u. W. Müller, *Romania historica et Romania hodierna*, Frankfurt, Bern, pp. 183-199.
- _____ (1984): "Das erste französisch-deutsche Wörterbuch. Levinus Hulsius' *Dictionaire* von 1596-1607", *Zeitschrift für romanische Philologie* 100, pp. 306-320.
- _____ (1986): "The Training and Professional Development of Lexicography in German", R. F. Ilson (ed.), *Lexicography: an Emerging International Profession*, Manchester University Press-Fullbright Commission, pp. 101-110.
- _____ (1988): "L'essor d'une discipline: la métalexigraphie à l'échelle mondiale", *Coloquio de lexicografía. 27 e 28 de febreiro e 1º de marzo de 1986*, *Verba Anejo* 29, pp. 79-109.

- _____ (1991): "La lexicographie bilingüe anglais-français, français-anglais", F. J. Hausmann *et alii* (eds.), *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires: Ein internationales Handbuch zur Lexicographie/ An International Encyclopedia of Lexicography/ Encyclopédie internationale de lexicographie*, W. De Gruyter, Berlín/Nueva York, t. III, pp. 2956-2960.
- Hernández Alonso, C. *et alii* (1993): *Las glosas emilianenses y silenses*; edición crítica y facsímil, Burgos.
- Hernández Alonso, C. y Sanz Alonso, B. (1999): *Germanía y sociedad en los Siglos de Oro. La cárcel de Sevilla*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Hernández Hernández, H. (1994): "Diccionarios enciclopédicos", H. Hernández Hernández (coord.), *Aspectos de lexicografía contemporánea*, Bibliograf, Barcelona, pp. 61-70.
- Hervey, S. y Higgins, I. (1992): *Thinking Translation. A Course in Translation Method: French to English*, Routledge, Londres.
- Hesse, J. (1967): *Romancero de Germanía*, Taurus, Madrid.
- Hewson, L. y Martin, J. (1991): *Redefining Translation. The Variational Approach*, Routledge, Londres.
- Hüllen, W. (1999): *English Dictionaries 800-1700: The Topical Tradition*, Claredon Press, Oxford.
- Hurtado Albir, A. (2011): *Traducción y Traductología. Introducción a la traductología*, Cátedra, Madrid.
- Jacobsen, Th. *et alii* (1956): *Materialem zum sumerischen Lexikon*, Akademische Druck, Graz.
- Kiev, D. (1985): "Progress in bilingual lexicography during the Renaissance", *Dictionaries. Journal of the Dictionary Society of North America* 7, pp. 21-31.
- Koller, W. (1979): *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*, Quelle und Meyer, Heidelberg.
- _____ (1995): "The Concept of Equivalence and the Object of Translation Studies", *Target* 7/2, pp. 191-222.
- Kuchenmüller, W. (1928): *Philetæ Coi Reliquia*, Diss, Berlín.
- Lanusse, M. (1893): *De Joanne Nicotio philologo*, J. Allier, Grenoble.
- Lapesa, R. (1980): *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid.

- _____ (1987): “La Real Academia Española: pasado, realidad, presente y futuro”, *Boletín de la real Academia Española* 67, pp. 329-346.
- Lara, D. (1997): *Iniciación a la lexicografía griega*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- Lara, L. F. (1990): *Dimensiones de la lexicografía*, Colegio de México, México, pp. 221-226.
- Lázaro Carreter, F. (1972): *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740), Discurso de ingreso en la Real Academia Española*, Madrid.
- _____ (1980a): “Lenguaje y generaciones”, *Estudios de lingüística*. Editorial Crítica, Barcelona., pp. 233-251.
- _____ (1980b): “El primer diccionario de la Academia”, *Estudios de Lingüística*, Crítica, Barcelona, pp. 83-148.
- Leclercq, O. (2006): *Construction d’un savoir-faire dans le traitement du lexique français au XVI^{ème} et XVII^{ème} siècles*, Tesis doctoral publicada en línea [consulta : 11-01-2011]:
http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/35/36/98/PDF/These_Leclercq.pdf
- Leclerc, J. (2007): *Histoire de la langue française*. Agence intergouvernementale de la Francophonie [consulta: 21-07-10]:
<http://www.tlfg.ulaval.ca/axl/francophonie/histlngfrn.htm>
- Lépinette, B. (1990): “La lexicographie franco-espagnole avant le *Tesoro de las dos lenguas* de César Oudin (1606)”, *Travaux de Linguistique et Philologie* 28, pp. 317-342.
- _____ (2001): “La herencia lexicográfica de Nebrija en Francia. Los *Vocabularius nebrissensis* latín-francés (siglo XVI)”, *El francés y el español en contraste y en contacto (siglos XV-XVII). Estudios de historiografía lingüística. Lexicografía. Gramática. Traducción*, Universitat de València, Valencia, pp. 27-62.
- Lindemann, M. (1985): “Le *Vocabularius Nebrissensis* latín-français et les débuts de la lexicographie française”, Anthonij Dees (ed.), *Actes du IV^e Colloque International sur le Moyen Français*, Rodopi, Amsterdam, pp. 55-85
- Lindemann, M. (1994): *Die französischen Wörterbücher von den Anfängen bis 1660. Entstehung und typologische Beschreibung*, Niemeyer, Tübingen.
- López Alonso, M. A. (1998): “Evolución histórica y tendencias observables en los tesauros”, *Boletín Millares Carló* 17, pp. 357-370.

- López Morales, H. (2000): "Diccionarios generales de americanismos" I. Ahumada (ed.), en *Cinco siglos de lexicografía del español. IV Seminario de Lexicografía Hispánica. Jaén, 17 al 19 de noviembre de 1999*, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 161-176.
- Lodares, J. R. (1996): "El mundo en palabras. (Sobre las definiciones del escrito alfonsí en la definición, etimología, glosa e interpretación de voces)" en *Cahiers de linguistique hispanique médiévale n° 21, De la variation linguistique et textuelle. En l'honneur de Jean Roudil*, pp. 105-118.
- Llopis Ganga, J. y Tornel-Sala, J. L. (1996): *Dinamismo lingüístico: la evolución sociolingüística en la episteme medieval*, Editorial Club Universitario, Alicante.
- Lvóskaya, Z. (1985): *Teoreticheskie problemi perevoda*, Visshaya Shkola, Moscú.
- _____ (1997): *Problemas actuales de la traducción*, Método Ediciones, Granada.
- Malkiel, Y. (1958): "Distinctive Features in Lexicography: a Typological Approach to Dictionaries Exemplified with Spanish", *Romance Philology XII*, pp. 366-399.
- _____ (1962): "A Typological Classification of Dictionaries on the Basis of Distinctive Features", F. W. Householder, S. Saporta (eds.), *Problems in Lexicography*, Indiana University, Bloomington, (Supplement to the *International Journal of American Linguistics*, 28), pp. 3-24.
- Mangado Martínez, J: *El nacimiento del castellano* [consulta: 11-08-10]:
<http://www.vallenajerilla.com/glosas/milenario.htm>
- Margot, J. C. (1979): *Traduire sans trahir, L'Age d'Homme*, Lausana, (*Traducir sin traicionar*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1987).
- Marías, J. (1998): *España inteligible. Razón histórica de las Españas*. Alianza Editorial, Madrid.
- Martín Nigromante, L. (1994): "La lexicografía de valencias", H. Hernández Hernández (coord.), *Aspectos de lexicografía contemporánea*, Bibliograf, Barcelona, pp. 29-37.
- Matoré, G. (1968): *Histoire des dictionnaires français*, Larousse, París.

- Matoré, G. (1983): "Brève revue des dictionnaires d'aujourd'hui", *Cahiers de l'Association internationale des études françaises* 35, pp. 87-97 [consulta: 15-02-11]:
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/caief_0571-5865_1983_num_35_1
- Medina Guerra, A. M^a (1996): "Giovanni Bernardo da Savona en los inicios de los diccionarios de los siglos XVI y XVII", *Revista de Lexicografía II*, pp. 61-72.
- _____ (2008): "Cinco siglos en la historia de los diccionarios bilingües latín-español y español-latín (XV-XIX)", *Philologia Hispalensis* 22, pp. 259-288.
- _____ (2000): "Giovanni Bernardo da Savona y Nicolas de Lyra en el *Vocabularium ecclesiasticum*", *Revista de Filología Española* 80 1/2, pp. 223-258.
- Menéndez Pidal, R. (1976): *Orígenes del Español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Moya, V. (2004): *La Selva de la Traducción*, Cátedra, Madrid.
- Moreno Fernández, F. (1994): "Antonio de Nebrija y la lexicografía americana del siglo XVI. A propósito del *Lexicon* de Fray Domingo de Santo Tomás", en *Voz y Letra* 1, pp. 79-104.
- Mounin, G. (1985/1967): *Histoire de la linguistique des origines au XX^e siècle*, Puf, París.
- Naïs, H. (1968): "Le Dictionnaire of the French and English Tongues", *Verba et Vocabula* 80, Geburtstag, Munich, pp. 343-357.
- Newmark, P. (1992): *Manual de Traducción*, V. Moya (trad.), Cátedra, Madrid.
- Nida, E. A. (1959): "Principles of Translation as Exemplified by Bible Translating", R. A. Brower (ed.), *On translation*, Harvard University Press, Harvard, pp. 11-13.
- Nida, E. A. y Taber, C. (1986): *La traducción: teoría y práctica*, Ediciones Cristiandad, Madrid.
- Niederehe, H. J. (1987): "Les dictionnaires franco-espagnols jusqu'en 1800", *Histoire, Epistemologie, Langage* 9/2, pp. 13-26.
- _____ (1988): "Les dictionnaires bilingües français-espagnol et espagnol-français au XVIII^e siècle", *Travaux de Linguistique et Philologie* 26, pp. 33-47.

- _____ (1994): *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES)*. Desde los principios hasta 1600, J. Benjamins, Ámsterdam/Filadelfia.
- _____ (1999): *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES II)*. Desde 1601 hasta el año 1700, J. Benjamins, Ámsterdam/Filadelfia.
- _____ (2005): *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES III)*. Desde el año 1701 hasta el año 1800, J. Benjamins, Ámsterdam/Filadelfia.
- Nord, Ch. (1991): *Textanalyse und Übersetzen*, J. Groos, Heidelberg (*Text analysis in Translation*, Rodopi, Amsterdam [1991]).
- _____ (1997): *Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained*, St. Jerome Publishing, Manchester.
- Pablo Núñez, L. (2010): *El arte de las palabras. Diccionarios e imprenta en el siglo de oro*, Editora Regional de Extremadura, Mérida.
- Pascua Febles, I. (1998): *La adaptación en la traducción de la literatura infantil*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/Fundación Mapfre Guanarteme, Las Palmas de Gran Canaria.
- Pedersen, H. (1962): *The Discovery of Language: Linguistic science in the nineteenth century*, Bloomington, Indiana.
- Perret, M. (2008): *Introduction à l'histoire de la langue française*, Armand Colin, Paris.
- Peeters Fontainas, J. (1965): *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas méridionaux* 2 vols., B. De Graaf, Nieuwkoop.
- Portier, B. (1991): "Les lexicographes espagnols du XVI siècle", *Comptes-rendus des séances de l'année.... Académie des inscriptions et belles-lettres*, 135^e, pp. 591-604.
- Popelar, I. (1976) : *Das Akademiewörterbuch von 1694. Das Wörterbuch des Honnêtes Homme ?*, Niemeyer, Tübingen
- Porto Dapena, J. A. (2002): *Manual de técnica lexicográfica*, Arco/Libros, Madrid.
- Prieto García-Seco, D. (2007): "Notas sobre el *Diccionario de la lengua española* (1917) de José Alemany y Bolufer", *Revista de Lexicografía XIII*, pp. 125-138.

- Pruvost, J. (2003a): "Les dictionnaires français: histoire et méthode", M. Yaguello (dir.), *Le grand livre de la langue française*, Seuil, Paris.
- _____ (2003b): "Les dictionnaires français monolingues d'apprentissage : une histoire récente et renouvelée", *Quaderni del CIRSIL 2*, pp. 1-24.
- _____ (2006): *Les dictionnaires français : outils d'une langue et d'une culture*, Ophrys, Paris.
- _____ (2007): "La lexicographie bilingue néolatine des éditions Larousse. Histoire, types et méthodes", *La lexicografía plurilingüe en lenguas latinas: patrimonio, actualidad, perspectivas, Escuela Interlatina de Altos Estudios en Lingüística Aplicada*, San Millán de la Cogolla, La Rioja, 22-25 de octubre de 2003, [consulta: 21-02-11]:
http://www.dicorevue.fr/francophonie/0707_lexico_bilingue_neolatine_larousse_jp.html
- _____ (en línea): "Les dictionnaires de la langue française", *Musée virtuel des dictionnaires*, [consulta 5-3-11]:
http://www.u-cergy.fr/dictionnaires/rech_chronologique/mvd_XVIII_biblio.htm
- _____ (en línea): "La seconde moitié du XIX^e siècle: la linguistique historique. Littré (1801-1881) et Larousse (1817-1875)", *Musée virtuel des dictionnaires*, [consulta:25-3-11]:
[http://www.u-cergy.fr/dictionnaires/histoire_dico/mvd_XIX\(2\)_dico.html](http://www.u-cergy.fr/dictionnaires/histoire_dico/mvd_XIX(2)_dico.html)
- Quemada, B. (1960): "L'inventaire des dictionnaire bilingues. A propos du Dictionnaire *français-néerlandais* de N. De Berlaimont", *Cahiers de lexicologie 2*, pp. 67-78.
- _____ (1968): *Les dictionnaires du français moderne : 1539-1863*, Didier, Paris.
- _____ (1972): "Du glossaire au dictionnaire : deux aspects de l'élaboration des énoncés lexicographiques dans les grands répertoires du XVIII^e siècle", *Cahiers de lexicologie 20*, pp. 97-128.
- _____ (1983): "La tradition lexicographique avant et autour de Littré", *Littré*, *Actes du Colloque Émile Littré, 1801-1881. Paris, 7-9 octobre 1981*, Albain Michel, pp. 335-356.
- _____ (1987): "Notes sur la lexicographie et dictionnaire", *Cahiers de lexicologie 2*, pp. 229-242.

- _____ (1990): "La nouvelle lexicographie", M^a T. Cabré (ed.), *la lingüística aplicada avuí. Noves perspectives/Noves professions/Noves orientacions*, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 57-78.
- Ramos Guerreira, A. (1997): "Literatura técnica de la época republicana", C. Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina*, Cátedra, Madrid, pp. 755-772.
- Redondo Rodríguez, M^a. J. (2006): "El léxico de germanía en los diccionarios de los Siglos de Oro y en el "A new Spanish and English Dictionary" de John Stevens", *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo, Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, pp. 575-581 [consulta: 17-11-10]:
<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24648408913918506322202/031253.pdf?incr=1>
- _____ (2008): "Primeros testimonios de la lexicografía bilingües anglo-castellana", Mar Campos Souto *et alii* (eds.), *La lexicografía bilingüe y didáctica: ayer y hoy*, Anexos de *Revista de Lexicografía*, 8, Servizo de Publicacións Universidad da Coruña, A Coruña, pp. 113-124.
- Reiss, K. (1971): *Möglichkeiten und Grenzen de Übersetzungskritik*, Hueber, Munich.
- Rettig, W. (1991): "Die zweisprachige Lexicographie Französisch-Deutsch, Deutsch-Französisch", F. J. Hausmann, *et alii* (eds.), *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires: Ein internationales Handbuch zur Lexicographie/ An International Encyclopedia of Lexicography/ Encyclopédie internationale de lexicographie, t. III*, W. De Gruyter, Berlín/Nueva York, pp. 2997-3007.
- Rey, A. (1982): *Encyclopédies et dictionnaires*, Presses Universitaires de France, París.
- _____ (1986): "Furetière, un révolté malgré lui", *Actes du Colloque de la Société nord-américaine des dix-septièmistes français, Biblio 17*, Paris, Seattle Tuebingen, pp. 249-269.
- _____ (1987): "Le dictionnaire culturel", *Lexicographica* 3, pp. 3-50.
- _____ (1989): 'Le français et les dictionnaires aujourd'hui', Amr Helmy I. (coord.), *Lexiques*, Ouest Impressions Oberthur, Renes, pp. 6-15.

- _____ (2003): “La renaissance du dictionnaire de langue française”, *Les dictionnaires Le Robert genèse et évolution*, Les Presses Universitaires de Montréal, Canadá, pp. 88-99.
- _____ (2005): “Avant-propos, et après-propos”, *Le culturel en langue française*, Le Robert, París, pp. XI-XXI.
- Rey Debove, J. (1982): “Le métalangage dans les dictionnaires du XVII^e siècle (Richelet, Furetière, Académie)”, M. Höfler (ed.), *La lexicographie française du XVI^e au XVII^e siècle, Actes du Colloque International de Lexicographie (9 -11 octobre 1979)*, Herzog August Bibliothek, Wolfenbütel, pp. 137-147.
- Reyre, D. (1997): “Cuando Covarrubias arrimaba el hebreo al castellano”, *Criticón* 69, pp. 5-20.
- Rickart, P. (1983): “Le “Dictionnaire” franco-anglais de Cotgrave (1611) », *Cahiers de l'Association internationale d'études françaises* 35, pp. 7-22, 267-269.
- Riquer, M. (1942): “La obra del hispanista Lorenzo Franciosioni, primer traductor del *Quijote* al italiano”, *Revista Nacional de Educación II*, pp. 21-28.
- _____ (1943), (ed.): “Estudio preliminar”, a su edición de Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o española*, Horta, Barcelona, pp. V-XV.
- Rodríguez, J. (1977): *Biblioteca valentina*, (ed. facsimilar), Eliseu Climent, Valencia.
- Rossebastiano Bart, A. (1984): *Antichi vocabulari plurilingui d'uso popolare: la tradizione del “Solenissimo Vochabuolista”*, 3 vol., L'Artistica Savigliano, Torino.
- Rubio Moreno, L (1991): *Contribución al estudio de las definiciones léxicas de “Las Partidas” de Alfonso X*, Fundación Sánchez Albornoz, Ávila.
- Ruhstaller, S. (2003) “Las obras Lexicográficas de la Academia”, A. M. Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Ariel Lingüística, Barcelona, pp. 235-261.
- Salvador Rosa, A. (1985): “Las localizaciones geográficas en el *Diccionario de autoridades*”, *Lingüística Española Actual VII/1*, pp. 103-139.

- San Vicente, F. (1995): "Innovación y tradición en el Diccionario (1786-17939 de E. de Terreros y Pando", L. Pantaleón y L. Salmon Kovarski (eds.), *Sapere lingüístico e sapere enciclopédico*, CLUEB, Bolonia, pp. 139-158.
- Sánchez Escribano, F. J. (2008): "La lexicografía plurilingüe inglesa en los siglos XVI y XVII: los diccionarios de James Howell", *Philologia Hispalensis* 22, pp. 299-318.
- Sánchez Pérez, A. (1992): *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Sociedad General Española de Librería, Madrid.
- Sandys, J. (1967): *A History of Classical Scholarship*, vol. I-III, Hafner Publishing Company, Nueva York/Londres.
- Seco, M. (1980): "El diccionario latino-español de Nebrija", *Arbor* 107, pp. 83-88.
- _____ (1987a): "El "Tesoro" de Covarrubias", M. Seco, *Estudios de lexicografía española, col. Filológica Paraninfo*, Madrid, pp. 97-110.
- _____ (1987b): "El nacimiento de la lexicografía española no académica", M. Seco, *Estudios de lexicografía española, col. Filológica Paraninfo*, Madrid, pp. 129-151.
- _____ (1987c): "La definición lexicográfica subjetiva", en M. Seco, *Estudios de lexicografía española, col. Filológica Paraninfo*, Madrid, pp. 165-177.
- _____ (1987d): "Ramón Joaquín Domínguez", en M. Seco, *Estudios de lexicografía española, col. Filológica Paraninfo*, Madrid, pp. 152-164.
- _____ (1987e): "Medio siglo de lexicografía española (1930-1980)", en M. Seco, *Estudios de lexicografía española, col. Filológica Paraninfo*, Madrid, pp. 194-220.
- _____ (1991): *Sebastián de Covarrubias o la fresca instilación de las palabras*, Cuenca, Diputación Provincial.
- _____ (2003): "Menéndez Pidal y el *Diccionario Manual de la Academia*", *Estudios de lexicografía española*, Gredos, Madrid.
- Serrano Aybar, C. (1977): "Historia de la lexicografía griega antigua y medieval", Rodríguez Adrados, F. (coord.), *Introducción a la lexicografía griega*, CSIC, Madrid, pp. 61-107.
- Smalley, V. (1948): *The Sources of a Dictionarie of the French and English Tongues by Randle Cotgrave*, Johns Hopkins Press, Baltimore.

- Snell Hornby, M. (1988): *Translation Studies. An Integrated Approach*, John Benjamins, Amsterdam.
- _____ (2007): "Haz un diálogo y no la guerra: el estado actual de los estudios de traducción en el mundo académico", E. Ortega Arjonilla (ed.), *El giro cultural de la traducción. Reflexiones teóricas y aplicaciones didácticas*, Peter Lang, Frankfurt, pp. 21-38.
- Smith, P. M. (1980): "Henri Estienne et Cotgrave", *Le Français Moderne* 48, pp. 246-255.
- Starnes, W. y Noyes, G. (1991): *The English Dictionary from Cawdrey to Jonson 1604-1775*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Filadelfia.
- Stein (1985): "The English Dictionary before Cawdrey", *Lexicographica Series Mayor* 9, pp. 245-272.
- Suárez Gómez, G. (1961): "Avec quels livres les espagnols apprennaient le français (1520-1850)", *Revue de littérature comparée* 35, pp. 330-346.
- Sueiro Justel, J. (2004): "Historia de las gramáticas y diccionarios para la enseñanza del español como segunda lengua: el caso de Filipinas", en *ASELE, Actas XV*, pp. 855-862.
- Tovar, A. (1988): *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*, Bibliogroup, Madrid.
- Turcan, I. y Saint Gérard, J. P. (en línea): *Boiste paré des plumes du pan... Pavane pour deux pantagruélistes défunts... Ou Nodier lexicomane*, documento [consulta: 3-4-11]:
<http://projects.chass.utoronto.ca/langueXIX/boiste/melanges-glatigny.htm>
- Van Hoof, H. (1989): "Histoire des dictionnaires techniques", *Actes du Colloque Terminologie diachronique, Bruxelles, 1988*, CILF, Bruxelles, pp. 27-37.
- _____ (1994): "Les dictionnaires polyglottes: esquisse historique", *Meta : Journal des traducteurs/Meta : Translators' Journal* 39/1, pp. 213-228 [consulta:24-10-10]:
<http://id.erudit.org/iderut/003085ar>
- Van Passen, A. (1981): "Appunti sui dizionari italo-francesi apparsi prima Della fine del Sttecento", *Studi di Lexicografía italiana* 3, pp. 29-65.
- Vázquez Dièguez, I. (2008): *Lexicografía bilingüe hispano-lusa: Mascarenhas Valdez* [consulta: 15-09-10]:

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13559519912029506322202/031172.pdf>

- Vega, M. A. (1994): *Textos clásicos en Teoría de la Traducción*, Cátedra, Madrid.
- Verdonk (1988): "El diccionario plurilingüe llamado 'Anónimo de Amberes' (1639), reflejo de la lexicografía española en Flandes", *Actas del I Congreso Internacional de historia de la Lengua Española, T. I*, Arco Libros, Madrid, pp. 994-1002.
- _____ (1990): "La importancia del *Recueil* de Horkens para la lexicografía bilingüe del Siglo de Oro", en *Boletín de la Real Academia Española LXX*, pp. 69-109.
- _____ (1991): "La lexicographie bilingue espagnol-français, français-espagnol", F. J. Hausmann *et alii* (eds.) *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires: Ein internationales Handbuch zur Lexicographie/ An International Encyclopedia of Lexicography/ Encyclopédie internationale de lexicographie*, W. De Gruyter, Berlín/Nueva York, t. III, pp. 2976-2987.
- Vlakhov, S. y Florin, S. (1970): "Neperovodimoe v perevode: realii", *Masterstvo pervoda*, Sovetski pisatel, Moscú, pp. 432-456.
- Wagner, R. L. (1967): *Les vocabulaires français I Définitions. Les dictionnaires*, Didier, París.
- Wahl, C. (1998): "La lexicografía china: enciclopedias, diccionarios generales, especializados y curiosos", *Revista Argentina de Bibliotecología I*, pp. 27-46.
- Weijers, O. (1989): "Lexicography in the Middle Age", *Viator. Medieval and Renaissance studies 20*, pp. 139-153.
- Wiegand, H. E. (1984): "On the Structure and Content of a General Theory of Lexicography", Hartmann, R. R. K. (ed.): *LEXeter'83 Proceedings. Papers from the International Conference on Lexicography at Exeter*, Niemeyer, Tubinga, pp. 13-30.
- Wooldridge, T. (1977): *Les débuts de la lexicographie française. Estienne, Nicot et le « Thresor de la langue françoise » (1606)*, University of Toronto Press, Toronto.
- _____ (1989): "The Birth of French Lexicography", *A New History of French Literature* Denis Hollier, Ma. London, Cambridge, pp. 177-180.

Woolf, F. (1994): *Myths and Legends Paintings in the National Gallery*, National Gallery Publications, Londres.

Yuste Frías, X. (2008): "Pensar en traducir la imagen en publicidad: el sentido de la Mirada", *Pensar la Publicidad II/1*, pp. 141-170.

8. Índice de figuras

8. Índice de Figuras

Figura 1: Mapa de la antigua Mesopotamia, [Consulta: 11-6-10]:

http://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/6663605/EH-Gabriel102_-La-antigua-Mesopotamia.html

Figura 2: Reproducción de un vocabulario sumerio con signos cuneiformes,

[consulta: 4-5-10] <http://www.proyectopv.org/ASTRO%20ARQ%20PROV/fig007.gif>

Figura 3: *Poema de Gilgamesh* [Consulta: 15-5-10]:

http://hipocampos.files.wordpress.com/2007/10/tablilla_gilamesh1.jpg?w=495

Figura 4: Tablilla de Ebla [Consulta: 15-5-10]:

http://www.homsonline.com/images/Ebla/Ebla_Tablet1.jpg

Figura 5: *Glosas Emilianenses*:

<http://www.wikilearning.com/imagescc/14222/glosemi1.jpg>

Figura 6: Extracto de los *Juramentos de Estrasburgo* [Consulta:20-6-10]:

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/29/Sacramenta_Argentariae_%28pars_brevis%29.jpg

Figura 7: *Gramática de la Lengua Castellana* de Antonio de Nebrija [Consulta:

24-6-11]: <http://www.vallenajerilla.com/glosas/gramatica2p.JPG>

Figura 8: *Dictionnaire français-latin, autrement dit les Mots français avec les manières d'user d'iceux, tournée en latin* de Robert Estienne (1539),

[Consulta : 17-11-10]:

http://homes.chass.utoronto.ca/~wulfric/marine/images/estienne1539_tit.gif

Figura 9: *El Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611), [Consulta 19-12-10]: <http://jamillan.com/covarr1.jpg>

Figura 10: *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* de César Oudin (1607), [Consulta: 21-1-11]: <http://t0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcT-utfWxUORDPsBLDD-hYt28TjkKW9P3FwdH3Su-xECdxDjXliv>

Figura 11: *Dictionnaire françois contenant les mots et les choses* de Pierre Richelet (1680), [Consulta: 2-2-11]: <http://www.haraldfischerverlag.de/hfv/Graphiken/225.jpg>

Figura 12: *Dictionnaire universel contenant généralement tous les mots françois tant vieux que modernes* (1690) de Furetière (1690), [Consulta:11-1-11]: <http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTdujoXC9IMlx47P1M-ulUStJISVqkUoUoa0vU0tuHvamRIW5WSYw>

Figura 13: *Dictionnaire de l'Académie française* (1694), [Consulta:13-1-11]: http://www.cuy.be/orthotypo/1694_title.jpg

Figura 14: *Emblemas de la Real Academia*, [Consulta: 17-2-11]: <http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000001.nsf/voTodosporId/CEDF300E8D943D3FC12571360037CC94>

Figura 15: *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), [Consulta: 18-2-11]: <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/iesseneca/revista/IMG/jpg/Autoridades.jpg>

Figura 16: *Diccionario de la lengua castellana, reducido a un tomo para su más fácil uso* (1780), [Consulta: 21-2-11]: <http://www.omni-bus.com/n15/sousa.html>

Figura 17: *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisoné des Sciences, des Arts et des Métiers*, [Consulta: 23-3-11]: http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTb5HHcbHAdFE_RuebVzMVN1DbU9S-3D5FthMUjafbn41gtxiwUIA

Figura 18: *Encyclopédie méthodique* de Joseph Panckoucke, [Consulta: 27-3-11]: <http://grebib.bnf.fr/html/panckoucke.html>

Figura 19: *Dictionnaire de la langue française* de Émile Littré, [Consulta:25-3-11] : <http://www.loiseaulire.com/images/Varia/Dictionnaires/13298t.gif>

Figura 20: A la izquierda el *Diccionario de uso del español*, edición abreviada por la editorial Gredos, y a la derecha la edición sin abreviar, [Consulta: 20-04-11]: <http://www.leabooks.com/LEA-Spanish%20Pages/Referencia/Dicc-M-Moliner.htm>

Figura 21: *Petit Larousse illustré* (1905), [Consulta:21-4-11].
<http://rpmedia.ask.com/ts?u=/wikipedia/commons/thumb/6/67/Petit-larousse-1905.jpg/82px-Petit-larousse-1905.jpg>

Figura 22: *Le Petit Robert* (2011), [Consulta: 25-4-11]:
http://www.lerobert.com/index.php?option=com_content&task=view&id=1546&Itemid=501

Figura 23: Entrada y artículo cultural del *Dictionnaire culturel en langue française* [Consulta. 1-4-11]: www.lerobert-dictionnaireculturel.com/pop01.htm

Figura 24: Entrada del término *cerisier*, *Petit Larousse illustré* (2004).

Figura 25: Instrucciones de cómo consultar el diccionario, *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007), Nathan, Francia, pp. 6 y 7.

Figura 26: Ilustraciones en color del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007), Nathan, Francia, pág. I.

Figura 27: Ilustraciones en color del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007), Nathan, Francia, pág. III.

Figura 28: Ilustraciones en color del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007), Nathan, Francia, pág. IV.

Figura 29: Cubierta del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (1997), Nathan, Francia.

Figura 30: Cubierta posterior del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (1997), Nathan, Francia.

Figura 31: Cubierta del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (1998), Nathan, Francia.

Figura 32: Cubierta posterior del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (1998), Nathan, Francia.

Figura 33: Cubierta del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007), Nathan, Francia.

Figura 34: Cubierta posterior del *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine* (2007), Nathan, Francia.

Figura 35: Imagen de la cubierta del *Diccionario Espasa Mitología griega y romana* (1996).

Figura 36: Cubierta de *Mitología Griega y Romana [de la A a la Z]* (2006).

Figura 37: Imágenes en color del diccionario *Mitología Griega y Romana [de la A a la Z]* (2006).

Figura 38: *La Naissance de Vénus, Dictionnaire de la mythologie gréco-romaine* (2007).

Figura 39: *El nacimiento de Venus, Mitología Griega y Romana [de la A a la Z]* (2006).

Figura 40: *Mars, Vénus et Satyre*, (en torno a 1.483), Botticelli, conservada en la National Gallery de Londres [Consulta. 13-7-11]:

http://needleandglobe.files.wordpress.com/2010/05/botticelli_venus_mars.jpg

Figura 41: *Énée racontant à Didon les malheurs de la ville de Troie* (1817), Guérin, P. Conservado en el Museo del Louvre [Consulta. 13-7-11]:

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/archive/e/e0/20080616212036!Gu%C3%A9rin_%C3%89n%C3%A9e_racontant_%C3%A0_Didon_les_malheurs_de_la_ville_de_Troie_Louvre_5184.jpg

Figura 42: Dido y Ascanio en el lienzo de Guérin *Eneas relatando a Dido las desgracias de Troya* (detalle), París, Museo del Louvre [Consulta. 13-7-11]: <http://u1.ipernity.com/14/21/82/7332182.b23ad5b0.560.jpg>

Figura 46: Atenea melancólica, imagen utilizada en el TO [Consulta. 13-7-11]:

http://www.larepublicacultural.es/IMG/jpg/P1010049_p.jpg

Figura 47: Atenea Parthenos, imagen utilizada en el TM [Consulta. 13-7-11]:

http://arte.laguia2000.com/wp-content/uploads/2006/11/atenea_parthenos_varvakeion.jpg

Figura 48: *Orfeo y Eurícles*, (1436-1437), Rubens; es la misma imagen que se utiliza en el TM. Museo del Prado [Consulta. 15-7-11]:

<http://www.museodelprado.es/typo3temp/pics/8fda19837e.jpg>

Figura 49: *Orfeo y Eurícles en los Infiernos*, (1652), Fris, Pieter. Conservada en el Museo del Prado [Consulta. 15-7-11]:

<http://www.museodelprado.es/typo3temp/pics/f0915457f8.jpg>

Figura 50: *Orfeo y los animales* (s. d.), Thulden, Theodoor van; Snyders, Frans. Conservada en el Museo del Prado [Consulta. 15-7-11]:

<http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/zoom/1/obra/orfeo-y-los-animales/oimg/0/>

Figura 51: *Orfeo y los animales* (primera mitad del s. XVII), Padovino, A.

Conservada en el Museo del Prado [Consulta. 15-7-11]:

<http://www.museodelprado.es/typo3temp/pics/b24e7ba041.jpg>

Figura 52: *Andrómaca* [Consulta. 15-7-11]:

<http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcSdgp0JMsy7ji6xeA2RGhTOP0JykoemnWFInQtFxBNPJ7Alkss4NA>

9 Anexos

9. Anexos

9.1 Anexo I: Glosario

Français

Español

A

Achéron : le papillon couramment dénommé *sphinx tête-de-mort*, parce qu'il présente sur le thorax des tâches ayant cet aspect, porte aussi le nom savant d'*Achérontia*, pour la même raison.

Aqueronte: la mariposa nocturna conocida con el nombre de *mariposa de la muerte o esfinge de la calavera*, porque presenta sobre su tórax unas manchas que recuerdan esta figura, responde al nombre culto de *Acherontia*, otra alusión a la muerte simbolizada por la calavera.

Achille - Talon d'Achille : unique faiblesse d'un individu, par ailleurs invulnérable. L'expression *se retirer sous sa tente* s'empie parfois pour évoquer l'attitude de quelqu'un qui, à l'instar d'Achille, refuse, par dépit ou mauvais humeur, de prendre part à une action collective.

Aquiles – Talón de Aquiles: único punto débil de algo o de alguien que, por lo demás, es invulnerable. La expresión *retirarse (alguien) bajo su tienda* se emplea en ocasiones para designar la actitud de alguien que, como Aquiles, se niega a tomar parte en una acción colectiva movido por el despecho o la cólera.

Adonis - Un Adonis : devenu nom commun, le mot désigne un jeune homme d'une beauté remarquable. L'expression *jardins d'Adonis* a servi, dès l'Antiquité, pour désigner métaphoriquement toute entreprise hâtive.

Adonis: la palabra *adonis* ha pasado a la lengua convertido en nombre común para designar a un joven de belleza y apostura notables. La expresión *jardines de Adonis* ha servido, desde la Antigüedad, para referirse metafóricamente a cualquier proyecto inmaduro cuya fragilidad y falta de consistencia parecen condenarlo de antemano.

El nombre de este personaje mítico ha servido también para bautizar un género de plantas herbáceas; de una de sus especies, la *Adonis vernalis*, se extrae la *adonidina*, un principio activo utilizado como tónico cardiaco.

En poesía griega clásica, recibía el nombre de *verso adónico* el que cerraba la estrofa sáfica. La métrica española, adoptó el mismo nombre para designar a un pentasílabo dáctilo, utilizado desde el siglo XIV como verso auxiliar en los hemistiquios de arte mayor y en la

	<p><u>seguidilla, que empezó a utilizarse como verso independiente a partir de Cristóbal Castillejo y alcanzó su mayor auge en el Neoclasicismo.</u></p>
<p>Âge d'or : <i>l'âge d'or</i> est le temps heureux d'une civilisation passée ou à venir, sa période d'éclat (« cette période extraordinaire qu'on a pu appeler l'âge d'or de la littérature médiévale française », Aragon).</p>	<p>Edad de oro: La <i>edad de oro</i> es el periodo más afortunado de una civilización <u>presente</u> o futura, su época de esplendor (<u>se dice, por ejemplo, "la edad de oro de la literatura española"</u>).</p>
<p>Ajax : c'est sans doute en raison de son efficacité au combat qu'Ajax a donné son nom à un produit ménager, chargé de lutter contre la saleté !</p>	<p>Áyax: sin duda fue la eficacia de Áyax en el combate lo que motivó <u>que unos fabricantes franceses de detergentes domésticos bautizaran con el nombre francés del héroe a uno de sus productos, el Ajax,</u> destinado a luchar... contra la suciedad.</p>
<p>Amalthée : <i>la cornée d'Amalthée, ou corne d'abondance,</i> est le symbole de la fertilité.</p>	<p>Amaltea: El <i>cuerno de Amaltea</i> o <i>cuerno de la Abundancia</i> designado también como <i>cornucopia</i> se ha convertido en el símbolo de la fecundidad. <u>La expresión (tener) el cuerno de la abundancia se aplica a quien goza de una situación económica privilegiada que además mejora progresivamente.</u></p>
<p>Amazones : une cavalière qui monte à cheval en plaçant les deux jambes du même côté de la selle. Le mot désigne aussi une prostituée circulant en voiture automobile... Le grand fleuve d'Amérique du Sud appelé <i>Amazon</i> doit son nom au fait que les Européens qui le découvraient prirent pour des Amazones les Indiens aux chevaux longs qui vivaient sur ses rives : d'où l'appellation <i>fleuve des Amazones</i>, devenu par simplification <i>l'Amazon</i>.</p>	<p>Amazona: Una amazona es una mujer que monta a caballo colocando ambas piernas del mismo lado de la silla. <u>La palabra se utiliza también a veces, humorísticamente,</u> para designar a la prostituta que ejerce su oficio en los automóviles de los clientes. <u>Por otra parte, el gran río de América del Sur llamado Amazonas debe su nombre al hecho de que los conquistadores españoles que lo descubrieron tomaron por amazonas a los belicosos indios que habitaban en sus márgenes – tal vez debido a sus largas cabelleras -, de ahí la apelación río de las Amazonas, que al simplificarse se convirtió en el Amazonas.</u></p>
<p>Ambroisie : on a donné ce nom à une liqueur aromatisée ainsi qu'à une infusion, le « thé du Mexique ». On qualifie parfois d'<i>ambroisie</i> un mets particulièrement délicieux.</p>	<p>Ambrosía: Se ha dado este nombre <u>a un género de plantas, de la familia de las compuestas, algunas de cuyas especies se toman en infusión. En sentido figurado,</u> el término <i>ambrosía</i> se utiliza para designar algún manjar exquisito y</p>

	delicado.
<p>* Amphitryon : un amphitryon est un hôte chez qui on dîne.</p>	<p>Anfitrión: el término anfitrión ha pasado al lenguaje corriente para designar a la persona que recibe invitados a su mesa o en su casa.</p>
<p>Antiope : les responsables d'un service de télé-informatique sont parvenus à former le nom d'<i>Antiope</i> avec les initiales de ce service : " Acquisition Numérique et Télévisualisation d'Images Organisées en Page d'Écriture " (d'où l'expression <i>sous-titrage Antiope</i> qui apparaît souvent sur nos écrans de télévision).</p>	<p>Antíope: los responsables de un servicio <u>francés</u> de teleinformática se las arreglaron para formar el nombre <i>Antiope</i> con las iniciales de dicho servicio: "Adquisición Numérica y Televisualización de Imágenes Organizadas en Páginas de Escritura" (de ahí la expresión <i>Antiope</i> que aparece a menudo en las pantallas de televisión <u>francesa</u>).</p>
<p>Aphrodite : au nom d'Aphrodite se rattache l'adjectif/substantif <i>aphrodisiaque</i> : "qui provoque le désir sexuel". Celui-ci est parfois désigné, dans le vocabulaire médical, par le terme d'<i>aphrodisie</i>.</p>	<p>Afroditá: con el nombre de Afroditá se relaciona el adjetivo/sustantivo <i>afrodisiaco</i> "que provoca el deseo sexual". Este se designa a veces con el nombre de <i>afrodisia</i>, <u>cuyo antónimo <i>anafrodisia</i>, equivale a "frigidez"</u>.</p>
<p>Apollon : l'adjectif <i>apollinien</i> qualifie ce qui est marqué par la mesure, l'équilibre et l'harmonie et s'oppose à <i>dyonisiaque</i>. Dans la langue commune, un <i>Apollon</i> est un jeune homme à la beauté parfaite. Le nom d'<i>apollon</i> a été donné à un très beau papillon, encore appelé <i>parnassien</i>. La forme latine, <i>Apolo</i>, du nom du dieu, a servi à designer le programme spatial américain d'exploration de la lune.</p>	<p>Apolo: en el lenguaje corriente, un <i>apolo</i> es un joven de belleza perfecta. El adjetivo <i>apolíneo</i>, <u>en su acepción original, hereda este mismo significado, funcionando como sinónimo de "apuesto, atractivo", a veces en sentido irónico; en una segunda acepción, forjada por el filósofo alemán Nietzsche, se aplica a lo que se caracteriza por su proporción, equilibrio y armonía, oponiéndose en este sentido a <i>dionisiaco</i>. El nombre del dios ha servido para bautizar al célebre programa espacial estadounidense cuyo principal objetivo fue el desembarco del hombre en la Luna (<i>programa Apolo</i>). Antes se había dado su nombre a una hermosa mariposa, la <i>Parnasius apollo</i>, también llamada <i>mariposa parnasiana</i>.</u></p>
<p>* Arès : aujourd'hui, le terme d'<i>aréopage</i> désigne une assemblée de savants ou de personnages éminents ayant à juger d'une question, et il prend parfois un sens assez ironique.</p>	<p>Ares: actualmente, el término de <i>aréopago</i> se utiliza en sentido irónico para designar a un grupo de personas a quienes se atribuye competencia o autoridad para resolver ciertos asuntos.</p>

Argonautes : on donne le nom d'*argonaute* à une espèce de pieuvre des mers chaudes et à une variété de voilier de course utilisé dans les écoles de voile. Le nom du navire *Argo* désigne un groupe de trois constellations de l'hémisphère austral.

Argonautas: el nombre de *argonauta* se ha aplicado a una especie de pulpo propia de mares cálidos, a un tipo de velero de competición utilizado en las escuelas de vela y también a la tripulación de uno de los submarinos atómicos destinados en el océano Ártico. El nombre del navío *Argo* designa a un grupo de tres constelaciones del hemisferio austral.

Argus : un *argus* est un surveillant particulièrement vigilant : au sens figuré, le mot désigne une publication fournissant des renseignements spécialisés, en particulier la cote des voitures d'occasion.

Argo: se designa con el término *argos* a la persona muy vigilante ("Nunca se apartaba de ella la gitana vieja, hecha un *argos*". Cervantes). En ciertos medios, la palabra designa una publicación que proporciona informaciones especializadas, particularmente la cotización de vehículos de ocasión.

Ariane : l'expression *le fil d'Ariane* s'emploie pour désigner le moyen de parvenir à la solution d'un problème complexe. Ainsi s'explique le nom du programme spatial européen, devenu celui de la fusée *Ariane*. Ses concepteurs en 1972, hésitaient entre plusieurs noms mythologiques : Pénélope, Phénix, Prométhée ; finalement, ils leur préfèrent *Ariane*, parce que ce projet permettait de sortir enfin du labyrinthe d'erreurs et de négociations dans lequel l'Europe spatiale se trouvait prise.

Ariadna: la expresión *hilo de Ariadna* se usa para designar el camino seguido para resolver un problema complejo. De este modo se explica el nombre del programa espacial europeo que ha dado nombre al cohete *Ariadna*. Sus creadores en 1972, dudaban entre varios nombres mitológicos: Penélope, Fénix, Prometeo...; finalmente prefirieron *Ariadna* porque este proyecto permitía por fin salir del laberinto de errores y negociaciones en el que se encontraba atrapada la Europa espacial. *Ariadna* es también el nombre que la Biblioteca Nacional de Madrid ha dado a su catálogo automatizado, que se empezó a implantar en 1988 y que contendrá toda la información bibliográfica sobre los fondos de la Biblioteca, así como de los catálogos colectivos que gestione. Actualmente, esta base de datos es accesible desde la red INTERNET.

Artémis : le prénom Artémise (du grec *Artemisia*, "vouée à Artémis") est tiré de son nom.

Artemisa o Artemis: el nombre de la diosa se ha dado a una planta de la familia de las compuestas, la *artemisa* que posee propiedades medicinales.

Asclépios/Esculape : un *Esculape* désigne plaisamment un médecin célèbre. Le nom commun *esculape* désigne une variété de couleuvre capable de monter aux arbres en s'enroulant autour de leur trône.

À noter que *hygiène* vient d'Hygie et que Panacée est devenu un nom commun, la *panacée*, "remède universel".

Athéna : en Belgique et en Suisse on appelle *athénée* un établissement d'enseignement secondaire (ce nom était en Grèce ancienne celui d'un temple de la déesse ou se déroulaient des concours de poésie). L'expression *sous l'égide* de signifie "sous la protection de" ou "sous l'autorité protectrice de".

Atlas : nom propre, il désigne le haut massif montagneux de l'Afrique du Nord. Nom commun, c'est surtout un recueil de cartes géographiques: le premier ouvrage de ce type, publié en 1595 et dû au géographe Mercator, était orné d'un frontispice où se détachait la figure du héros mythologique Atlas. C'est aussi la dernière vertèbre cervicale qui soutient la tête.

Asclepio: el término *esculapio* se emplea en ocasiones como sinónimo humorístico de médico o galeno ("si añadimos que gastaba quantes de gamuza, habrá el lector reconocido al perfecto tipo de *esculapio* de la época", R. Palma). También se ha dado este nombre a una variedad de culebra que es capaz de trepar a los árboles enroscándose a su tronco.

Observemos por último que la palabra *higiene* procede del nombre de una de las hijas del dios, Higía, y que el de Panacea se ha convertido en nombre común, *panacea*, con el significado de "remedio universal".

Atenea: en Atenas, el *Ateneo* era un templo consagrado a la diosa donde los poetas y oradores leían sus obras. A finales del siglo XVIII y principios del XIX se fundaron en Francia unas instituciones culturales, donde se reunían científicos y hombres de letras, que adoptaron el nombre de *ateneo* en recuerdo del nombre del templo de la diosa de la sabiduría. A imitación suya se fundaron con el mismo nombre instituciones similares en España e Hispanoamérica. El de Madrid, fundado en 1835 y enclavado actualmente en la calle del Prado, fue un centro esencial en la vida cultural del Madrid de la Restauración. De él se decía que era la antesala del Congreso, porque muchos de los asuntos políticos y sociales se debatían allí primero.

En Bélgica y en Suiza, un *ateneo* es un establecimiento de enseñanza secundaria.

Atlas: este gigante mítico dio su nombre al *Atlas*, el alto macizo montañoso situado en el Norte de África. El nombre común *atlas*, que designa una colección de mapas geográficos, se introdujo con este significado en la lengua porque la primera obra de este tipo publicada en 1595 por el geógrafo Mercator, aparecía adornada con el frontispicio donde destacaba la figura del gigante mitológico.

	<p><u>En anatomía, el atlas es la primera vértebra de las cervicales, llamada así porque sostiene directamente la cabeza – como Atlas sostenía el cielo – al estar articulada en el cráneo.</u></p>
<p>Augias : <i>nettoyer les écuries d'Augias</i> signifie mettre un terme a un état de corruption au prix de difficiles réformes.</p>	<p>Augias: la expresión <i>limpiar los establos de Augias</i> significa poner fin a un estado de corrupción emprendiendo para ello difíciles reformas.</p>

B

<p>Bacchantes : une bacchante est d'abord une prêtresse de Dionysos, puis une femme débauchée (sens tardif et vieilli). Le terme a sans doute contribué la formation du mot familier <i>bacchantes</i>, qui désigne une moustache "exubérante" remontant sur les joues et dérive, en fait, de l'allemand <i>Backe</i>: "joue".</p>	<p>Bacante: el término <i>bacante</i> sirvió originariamente para designar a las sacerdotisas de Dionisio. Más tarde se aplicó a la mujer libertina y <u>lúbrica</u> ("<u>Es la primavera hermosa, lasciva, blanca, inquieta... Provocativa ríe como Bacante loca</u>". Rubén Darío).</p>
<p>Bacchus : le mot <i>bacchanale</i> est devenu synonyme d'orgie : un <i>bacchanale</i> désigne le tapage auquel se livrent les fêtards. Une chanson <i>bacchique</i> est une chanson à boire.</p>	<p>Baco: la palabra <i>bacanal</i> se ha convertido en término sinónimo de orgía, designando también, por extensión, al alboroto ruidoso de los juerguistas. Una canción <u><i>báquica</i> es una canción de taberna en la que se canta los placeres de la bebida.</u></p>
<p>* Bellérophon : le nom de <i>Bellérophon</i> avait été donné au navire anglais où Napoléon Bonaparte fit sa reddition le 15 juillet 1815.</p>	<p>Belerofontes: <i>Belerofontes</i> fue el nombre con que se bautizó al navío inglés donde Napoleón Bonaparte firmó su rendición el 15 de julio de 1815.</p>
<p>Borée : <i>Borée</i> est devenu un nom commun, <i>le borée</i>, et désigne le vent du Nord. <i>Boréal</i> concerne ce qui appartient à l'extrême Nord : <i>aurora boréale, terres boréales</i>. Le nom de <i>borée</i> a été donné à un insecte vivant sur les névés, en Europe du Nord et dans les Alpes. (Pag. 63)</p>	<p>Bóreas: el nombre del dios se ha convertido en nombre común, el bóreas, para designar al viento del Norte, <u>aunque su uso es casi exclusivamente literario.</u> El adjetivo boreal se aplica a todo lo relativo al extremo Norte: aurora boreal, tierras boreales. También se ha dado el nombre de bóreas a un insecto que vive en los neveros del norte de Europa y en los Alpes. (Pág. 91)</p>

∅	Bienaventurados: <u>en la Antigüedad y durante la Edad Media se dio el nombre de <i>islas Afortunadas</i> o <i>Bienaventuradas</i> a las islas Canarias. El primero de ellos sigue utilizándose frecuentemente en la actualidad.</u>

C	
----------	--

* Calypso : c'est sans doute en souvenir de l' <i>Odyssée</i> que le commandant Cousteau a choisi d'appeler <i>Calypso</i> son célèbre navire océanographique.	Calipso: el recuerdo de la <i>Odisea</i> debió inspirar al comandante Cousteau el nombre con que bautizó a su famoso barco oceanográfico, el <i>Calypso</i> .
---	--

Cassandre : on désigne volontiers dans les journaux, par le nom de <i>Cassandre</i> , les hommes politiques qui énoncent des prévisions jugées exagérément pessimistes; ce surnom fut notamment appliqué à Pierre Mendès France sous la IV ^e République.	Casandra: <u>en Francia</u> , durante la IV República, los periodistas aplicaron el apodo de <i>Casandra</i> a Pierre Mendès, político cuyas predicciones eran tenidas por exageradamente pesimistas.
--	--

Centaures : l'expression une <i>tunique de Nessus</i> s'emploie pour évoquer une douleur morale dévorante, à laquelle on cherche en vain à échapper. On appelle parfois <i>centaure</i> un excellent cavalier, voire un motocycliste, faisant corps avec sa monture ou son engin. La <i>centaurée</i> est une plante médicinale dont les vertus auraient été découvertes par Chiron.	Centauros: la expresión una <i>túnica de Nesso</i> se utiliza para aludir a un dolor moral devorador del que vanamente se pretende huir. En ocasiones se aplica la palabra <i>centauro</i> a un jinete o incluso a un motorista- <u>particularmente hábil y diestro</u> , que forma cuerpo con su montura o máquina. La <i>centaura</i> es una planta con virtudes medicinales cuyo descubrimiento se atribuye a Quirón. <u>De este término deriva a su vez la palabra <i>centaurina</i>, que designa una sustancia que existe en ciertas plantas amargas.</u>
---	---

Cerbère : devenu nom commun, <i>un cerbère</i> désigne un concierge ou un gardien inflexible et hargneux.	Cerber o cérbero: la palabra <i>cerbero</i> , y <u>su compuesta <i>cancerbero</i></u> , se han convertido en nombre común para designar a un portero o a un vigilante inflexible y arisco.
--	---

<p>Cérès : de son nom dérive le mot <i>céréale</i>, et ses dérivés <i>céréaliculture</i> et <i>céréalien</i>.</p>	<p>Ceres: de su nombre procede el término <i>cereal</i> y su derivado <i>cerealista</i>.</p>
<p>* Champs Élysées (ou Élyséens) : leur nom a été donné à la plus belle avenue de Paris, qui relie la Place de la Concorde à celle de l'Étoile, et près de laquelle se trouvent plusieurs salles de spectacle portant le même nom.</p>	<p>Campos Elísios o Elisios: con su nombre se bautizó a la más bella avenida de París, que une la plaza de la Concorde con la plaza de la Étoile, cerca de la cual se encuentran varias salas de espectáculos que llevan el mismo nombre.</p>
<p>* Chaos : on a donné le nom de <i>chaos</i> à toute réalité ou situation que caractérisent la confusion et le désordre (<i>chaos de rochers</i>, <i>chaos moléculaire</i>, au figuré, <i>chaos politique</i>); d'où l'adjectif <i>chaotique</i>.</p>	<p>Caos: se ha dado el nombre de <i>caos</i> a toda realidad o situación que se caracteriza por la confusión y el desorden (<i>caos molecular</i>, en sentido figurado, <i>caos político</i>); del término se deriva también el adjetivo <i>caótico</i>.</p>
<p>Charites : leur dénomination, en latin comme en grec, évoque à la fois le charme physique et la bienveillance, comme le terme français <i>grâce</i>. Le <i>charisme</i> désigne la séduction puissante exercée par un individu sur son entourage; on parle de pouvoir <i>charismatique</i>. (N.B. : le mot <i>charité</i>, dérive du latin <i>carus</i>, "cher", n'a rien à voir avec le terme grec.)</p>	<p>Cárites: su nombre, tanto en latín como en griego, evoca a la vez tanto al encanto físico como la benevolencia, lo mismo que la palabra <u>española</u> <i>gracia</i>. El término <i>carisma</i>, derivado de la palabra griega, se utiliza para designar a la poderosa seducción que un individuo ejerce sobre su entorno. De <i>carisma</i> deriva a su vez el adjetivo <i>carismático</i>. (N.B.: la palabra <i>caridad</i>. Deriva del vocablo latino <i>carus</i>, "querido, <u>caro</u>", no tiene ninguna relación con el término griego).</p>
<p>Charon: Ø No existe la subentrada de lengua.</p>	<p>Caronte: <u>En los espectáculos de gladiadores, se designaba con el término caronte a un esclavo enmascarado que remataba a los combatientes heridos.</u></p>
<p>Charybde : <i>tomber de Charybde en Scylla</i> signifie qu'on passe d'un danger à un autre, plus redoutable encore.</p>	<p>Caribdis: <i>salir de Escila para dar en Caribdis</i> significa librarse de un peligro para ir a caer en otro más temible todavía.</p>
<p>Chimère : devenu nom commun, le mot désigne depuis le XVI siècle toutes les créations vaines de l'imagination, et par suite les idées fausses (Molière dans <i>Les</i></p>	<p>Quimera: convertido en nombre común, la palabra designa desde el s. XVI todas las creaciones vanas de la imaginación y, por extensión, las ideas falsas (Molière</p>

<p><i>femmes savantes</i> : “ De ces chimères-là vous devez vous défaire ”, dit Chrysale) ; d’où l’adjectif <i>chimérique</i>.</p>	<p>en <i>Las mujeres sabias</i>: “Debéis deshaceros de tales <i>quimeras</i>”, dice Crisala). De esta acepción deriva el adjetivo <i>quimérico</i>.</p>
<p>Chtonien : un <i>autochtone</i> est issu du sol même où il habite (un <i>indigène</i>, selon l’étymologie latine).</p>	<p>Ctónico: el adjetivo <i>autóctono</i>, <u>derivado de la misma raíz griega</u>, se aplica a lo que ha nacido o se ha originado en el mismo lugar donde se encuentra (equivaldría al adjetivo <i>indígena</i>, según la etimología latina).</p>
<p>Circé : Une <i>Circé</i> désigne une femme enchanteresse, à la séduction de laquelle nul ne peut résister.</p>	<p>Circe: Una <i>circe</i> designa a una mujer de poderoso atractivo, cuya seducción ningún hombre es capaz de resistir.</p>
<p>Cupidon : on appelle <i>cupidon</i> un enfant ou un adolescent d’une grande beauté. On a donné aussi ce nom à un coq de bruyère d’Amérique centrale, réputé pour la beauté de ses parades amoureuses.</p>	<p>Cupido: el término <i>cupido</i> <u>se aplica al hombre enamorado y galanteador. También se designa con este nombre a las representaciones pictóricas o escultóricas del amor, o <i>amorcillos</i>, que lo presentan como un niño desnudo y alado que suele llevar los ojos vendados y va armado con arcos, flechas y carcaj.</u></p>
<p>* Cyclopes : est dit <i>cyclopéen</i> tout ce qui relèverait d’un travail de cyclope, c’est-à-dire ce qui est gigantesque et surhumain (en particulier les murs des palais et des monuments de l’époque mycénienne, dit en “ appareil cyclopéen ”).</p>	<p>Cíclopes o ciclopes: el adjetivo <i>ciclópeo</i> designa a todo aquello que por su magnitud o tamaño parece un trabajo propio de cíclopes; se aplica en particular a los muros de los palacios y monumentos de la época micénica, construcciones denominadas de “aparejo ciclópeo”.</p>
<p>Cythère : partir pour <i>Cythère</i>, c’est s’abandonner aux délices de l’amour.</p>	<p>Citera: <u>en lenguaje poético</u>, la expresión <i>partir para Citera</i> significa entregarse a las delicias del amor.</p>

D

Daphné : Ø No existe la subentrada de lengua.

Dafne: El mito de Dafne, que explica la atribución simbólica del laurel al dios Apolo, ha dejado las más inesperadas huellas en nuestra lengua. el laurel como planta consagrada al dios de la juventud y de las artes, se utilizaba para coronar en la Antigüedad a los vencedores de los concursos de canto y poesía y también a los atletas, y en Roma se convirtió además en un símbolo de victoria que lucían emperadores y generales. La costumbre se extendió a la Edad Media, donde los poetas, artistas y doctores recibían coronas de laurel, de ahí el verbo *laurear* (premiar) y el adjetivo-sustantivo *laureado*, que en la actualidad designa a una persona galardonada con diversos premios. La palabra *bachillerato*, por otra parte, procede de la forma latina *baccae lauri (atus)*, que significa “coronado con bayas de laurel”. Hoy, la corona de laurel es el emblema del Premio Nobel.
La expresión familiar *dormirse en los laureles*, que significa descuidarse o dejar de esforzarse después de haber triunfado, tiene también su origen en esta asociación del triunfo con el laurel de Apolo, asociación que, por otra parte, si nos remitimos al significado del mito, no deja de resultar paradójica: el laurel sería el recuerdo, metamorfoseado pero viviente, de uno de los más sonados fracasos de Apolo: su frustrado amor por la esquiva Dafne.

Danaïdes : le *tonneau de Danaïdes* : cette métaphore désigne une source de dépense sans fin, une passion insatiable, une tâche que l'on ne peut remplir et qu'il faut sans cesse recommencer...

Danaens : nom poétique des Argiens, et même de tous les Grecs, lors de la Guerre de Troie (Homère).

Danaides: *el tonel de las Danaides* es una frase metafórica que designa una fuente de gastos sin fin, una pasión insaciable o una tarea imposible de cumplir y que exige continuamente empezarla de nuevo.

Danaidos: nombre poético aplicado durante la guerra de Troya a los naturales de Argos e incluso a todos los griegos (Homero).

*

Dardanos : le détroit dit *Dardanelles*, qui fait communiquer la mer Égée et la mer de Marmara, tire son nom de Dardanos et de la Dardanie ; contrée riveraine.

Dárdano: el estrecho de los *Dardanelos*, que comunica el mar Egeo y el mar Mármara, toma su nombre de Dárdano y de la comarca costera de la Dardania.

Dédale : le mot *dédale*, devenu nom commun comme synonyme et corollaire *labyrinthe*, évoque un lieu où l'on peut s'égarer, ou bien une complication inextricable, au sens propre comme au sens figuré.

Dédalo: la palabra *dédalo*, convertida en nombre común al igual que su sinónimo *laberinto*, designa un lugar donde uno puede perderse, o bien una complicación inextricable, tanto en sentido literal ("un dédalo de callejuelas") como en sentido figurado ("un dédalo de dudas").

Diane : le nom de la déesse, parfois utilisé comme nom commun, désigne une jeune fille dont la pudeur semble rebelle à toute approche ; *le complexe de Diane* désigne, de ce fait, en psychanalyse, le refus de la féminité et de la sexualité. À l'hippodrome de Chantilly, *le prix de Diane* fait concourir de jeunes pouliches.

Diana: el nombre de la diosa, a veces utilizado como nombre común, designa a una joven cuyo pudor parece rechazar todo intento de acercamiento masculino; *el complejo de Diana*, expresión utilizada en psicoanálisis, designa en este sentido el rechazo en la mujer de su sexualidad. Recibe el nombre de árbol de Diana una cristalización arborescente que se obtiene añadiendo mercurio a una disolución de sal de plata, metal asociado a la luz lunar que encarna la diosa. En el hipódromo francés de Chantilly se corre el *premio de Diana*, que se disputan potrillas jóvenes.

Dieux (et Déesses) : il n'est pas inutile de présenter la racine indo-européenne d'où est issu le mot *dieu* (entre autres). Cette racine se présente sous la forme *dey* (au degré "réduit" *dy-*) ; son sens fondamental est "lumière du jour", et elle reçoit un suffixe *-ew* (au degré "réduit" - *w*). ce qui donne les formations suivantes :

dey – w – os > lat. *deus*, "dieu", sur lequel sera créé *dea*, "déesse".

dey – w – a > lat. *diva*, à l'origine "déesse", sur laquelle sera créé un masculin *divus*, "divin".

dy – w- os > gr. *Dios*, "divin".

dy – ew – s > gr. *Zeus* et lat. *Dius* ou *Ius*, qui se lit dans le nom *Iuppiter* (Jupiter), issu de *Ius pater* et analogue au sanscrit *Diaus pitah*, "le Père lumineux".

dy – ew – n > gr. *Zên* (accusatif de *Zeus*)

Dioses y diosas: no creemos inútil presentar sucintamente la raíz indoeuropea de donde deriva la palabra *dios* (entre otras). Esta raíz se presenta bajo la forma *dey-* (en grado "reducido" *dy-*); su sentido fundamental es "luz del día" y recibe un sufijo *-ew* (en grado "reducido" *w-*), lo que da las formas siguientes:

dey – w – os > lat. *deus*, "dios", sobre el que se formará *dea*, "diosa".

dey – w – a > lat. *diva*, originariamente "diosa", sobre el que se formará *divus*, "divino".

dy – w- os > gr. *Dios*, "divino".

dy – ew – s > gr. *Zeus* y lat. *Dius* ou *Ius*, que aparece el nombre *Iuppiter* (Júpiter), derivado de *Ius pater* y análogo del sanscrito *Diaus pitah*, "el Padre luminoso".

et latin *diem* (accusatif de *dius*) sur lequel sera refait un nominatif *dies*, “ le jour ”.

Mais la forme *dius* subsiste dans l’adjectif *diurnus*, d’où proviennent à la fois le dérivé savant “ diurne ” et le dérivé populaire “ jour ”, issu de *diorne* >jorn.

De sorte que, en dépit des apparences les mots aussi différents que Zeus, dieu, une diva (à l’opéra !), le jour et le suffixe – *di* de lundi, mardi, etc. sont tous issus de la même racine, et sont à cet titre frères ou cousin... En revanche, le mot grec *théos*, “ dieu ” ne se rattache pas à cette racine, et son étymologie demeure mystérieuse.

Dionysos : c’est de sa naissance prodigieuse qu’est tirée l’expression familier *se croire sortir de la cuisse de Jupiter* (ou Zeus), c’est-à-dire se prendre pour le fils d’un dieu, d’où “ se croire supérieur aux autres ”.

dy – ew – n > gr. *Zên* (acusativo de *Zeus*) y latín *diem* (acusativo de *dius*) sobre el que se construirá el nombre *dies*, “el día”.

Pero la forma *dius* subsiste en el adjetivo *diurnus*, del que proviene el derivado “diurno”. De modo que, a pesar de las apariencias, palabras tan diferentes como *Zeus*, *dios*, una *diva* (de la ópera), el sustantivo *día* o el adjetivo *diurno* proceden de la misma raíz y son, etimológicamente, hermanas o primas. En cambio, la palabra griega *théos*, “dios”, no está vinculada a esta raíz y su etimología sigue siendo un misterio.

Dionisio: se califica de *dionisiaco* a lo que es fruto de la inspiración desordenada, excesiva y todavía no controlada por la razón.

Muchos términos teatrales se relacionan con el mito de Dionisio, a quien los griegos habían reconocido como el dios del teatro: la palabra *comedia* proviene de *comos*, el canto alegre y licencioso de su cortejo; *tragedia* procede de la voz *tragos*, el chivo que se sacrificaba a este dios; el drama satírico se organizaba, en su origen, en torno al canto de los sátiros, vinculados al cortejo de Dionisio.

El adjetivo *ditirámico*, formado sobre el sustantivo *ditirambo* (verso de ritmo muy marcado cantado en honor del dios) designa al énfasis de una alabanza exaltada.

Los antiguos llamaban *dionisia* a una piedra a la que atribuían las virtudes de dar sabor de vino al agua y actuar como remedio para la embriaguez.

E

* **Écho** : un *écho* désigne le son répercuté par un obstacle matériel et, plus généralement, toute reprise d'un terme. L'*écholalie*, ou répétition des mots utilisés par l'interlocuteur, se manifeste comme le symptôme d'un état pathologique.

Eco: un eco designa el sonido reflejado por un obstáculo material y, en sentido más general, cualquier repetición de un término. La *ecolalia*, o repetición de las palabras utilizadas por un interlocutor, es síntoma de un estado patológico.

* **Égée** : la mer qui baigne les côtes de l'Attique porte le nom d'*Égée* en souvenir des circonstances dramatiques de sa mort : persuadé que son fils Thésée avait péri lors de son expédition en Crète contre le Minotaure, à la vue de son bateau portant par erreur la voile noire en signe de deuil, le vieux roi, désespéré, se précipita dans les flots.

Egeo: el mar que baña las costas del Ática lleva el nombre de *Egeo* en recuerdo de las dramáticas circunstancias de su muerte; persuadido de que su hijo Teseo había muerto durante su expedición a Creta contra el Minotauro, se arrojó desesperado al mar al ver la vela negra de duelo que, por error, llevaba el barco que traía a su hijo de regreso.

Égérie : une *Égérie*: toute femme, ou toute entité personnifiée de genre féminin, donnée comme inspiratrice ("Ma sœur est ma seule *Égérie*", Musset).

Egeria: en sentido figurado, se aplica el nombre de *Egeria* a toda mujer o entidad personificada de género femenino que se considera fuente de inspiración ("Mi hermana es mi única *Egeria*", Musset)

* **Électre** : l'attachement passionné au père et le meurtre de la mère rapprochent de façon exemplaire la légende d'Électre de celle d'Œdipe ; aussi le psychanalyste Jung, en 1913, parle-t-il du "complexe d'Électre" pour désigner l'équivalent du complexe d'Œdipe chez la fille.

Electra: el apasionado apego a la figura del padre y el asesinato de la madre vinculan ejemplarmente la leyenda de Electra a la de Edipo. En 1913, el psicoanalista Jung acuñó la expresión *complejo de Electra* para designar al equivalente femenino del complejo de Edipo.

Enfers : le mot a été utilisé au singulier, par les chrétiens, pour désigner ce que la mythologie païenne appelait le *Tartare*, à savoir le lieu du châtement éternel des damnés. L'adjectif *infernal* conserve le sens antique dans l'expression *l'inferral séjour* : "le monde des morts".

Infiernos: el término fue utilizado en singular por los cristianos para designar a lo que la mitología pagana denominaba *Tártaro*, es decir, el lugar reservado al castigo eterno de los condenados. El adjetivo *infernal* conserva su sentido antiguo en la expresión *la morada infernal* ("el mundo de los muertos").

Éole : est dit *éolien* tout ce qui provient de l'action du vent. Il en est ainsi de *la harpe éolien*, que le souffle des vents fait résonner. Une *éolienne* est une machine à capter l'énergie du vent. Clément Ader baptisa *Éole* son premier appareil volant, qui effectua en 1890 et 1891 quelques vols n'excédant pas cent mètres, et qui fut le premier engin plus lourd que l'air à quitter le sol, grâce à un moteur. Les îles *Éoliennes* sont le nomme donné par les Anciens aux îles Lipari, situées au nord-est de la Sicile, où ils voyaient les domaines de Dieu.

Eolo: el adjetivo *eólico* se aplica a todo lo que proviene de la acción del viento, como el *arpa eólica*, que suena al recibir el soplo de los vientos, o la energía eólica, producida por la acción del viento. Clement Ader bautizó *Eolo* a su primer aparato volador, el primero que conseguía despegar del suelo gracias a la energía proporcionada por un motor, con el cual efectuó en 1890 y 1891 varios vuelos que no superaron los cien metros. Las islas *Eólicas* era el nombre que los antiguos daban a las islas Lípari, situadas al nordeste de Sicilia, desde donde podían verse los territorios del dios.

Épigones : le terme d'*épigone* a été repris dans le domaine politique ou artistique pour désigner le successeur ou l'imitateur de quelqu'un.

Epígonos: el término *épigono* se emplea en el ámbito político o artístico para designar al sucesor o imitador de alguien; a veces adquiere sentido peyorativo.

* **Érèbe** : on a donné le nom d'*érèbe* à un grand papillon de nuit qui vit en Amérique tropicale.

Érebo o erebo: se ha dado el nombre de *érebo* a una mariposa nocturna de gran tamaño oriunda de América tropical.

Érinyes : le nom propre d'une des Érinyes, *Mégère*, est devenu un nom commun, toute comme *Furie* et *Harpye*, pour désigner une femme méchante et acariâtre.

Erinias: no hay subentrada de lengua en español.

* **Éris** : l'expression *pomme de discorde* pour désigner un motif de dissension est héritée de l'histoire de la pomme d'or, devenue objet de litige entre les trois déesses soucieuses de leur beauté.

Eride: la expresión *(ser) la manzana de la discordia*, que designa el origen o el momento de una disputa, es una herencia de la historia de la manzana de oro, convertida en objeto de litigio entre las tres diosas preocupadas por el prestigio de su belleza.

Eros : l'adjectif *érotique* désigne ce qui a trait à l'amour, et spécialement à l'amour physique ; il désigne aussi ce qui suscite le désir et le plaisir sexuel. Il a pour dérivé *érotisme*. L'*érotomanie* est l'obsession sexuelle.

Eros: el adjetivo *erótico* designa lo relativo al amor, y especialmente al amor físico; y también lo que suscita el deseo y el placer sexuales. De él se deriva la palabra *erotismo*. La *erotomanía* es la obsesión sexual.

Las acepciones figuradas del sustantivo *flechazo* ("enamoramiento repentino") y del verbo *flechar* ("inspirar un amor

repentino a alguien”) proceden precisamente de la representación habitual de este dios, cuyas flechas hacían nacer el amor en los corazones.

F

Fatum : au terme de *fatum* se rattachent : l'adjectif *fatal* (latin *fatalis*), signifiant à l'origine “marqué par le destin”, d'où “inévitable” et, par extension, “marquer par le destin pour porter le malheur” (notamment la mort : *un diagnostique fatal*); le substantif *fatalité*, ainsi que l'adjectif *fatidique*, “qui marque une intervention du destin”.

Le *fatalisme* est une doctrine ou, plus simplement, une attitude intellectuelle qui pose la toute-puissance du destin sur les événements.

C'est une forme féminisée tardive de *fatum* (Fata = “déesse des destinées”) qui a donné le mot français *fée*, de sorte que les *contes de fées*, bien que d'origine celtique et germanique, se rattachent par ce biais à l'Antiquité romaine.

Fatum: con el término *fatum* se relacionan las siguientes palabras: el adjetivo *fatal* (lat. *fatalis*), que originariamente significaba “determinado por el destino”, de ahí su significación de “inevitable”, y, por extensión, “desgraciado, determinado por el destino para atraer la desgracia” (especialmente la muerte: *un diagnóstico fatal*) y “muy malo, negativo o lamentable”; el sustantivo *fatalidad*, así como el adjetivo *fatídico*, “que indica una intervención del destino”.

El *fatalismo* es una doctrina, o simplemente una actitud intelectual, que presupone la omnipotencia del destino sobre los acontecimientos.

La forma plural de *Fatum* acabó extendiéndose como sustantivo singular femenino, dando origen a la forma tardía *Fata* (“diosa de los destinos”), de la cual deriva a su vez la palabra *hada*; los *cuentos de hadas*, aunque de origen celta y germánico, aparecen así vinculados, por este sesgo etimológico, a la Antigüedad romana.

Faune(s)/Faunus: l'adjectif *faunesque* s'applique à un homme présentant l'aspect (queleque peu bestial) ou le comportement (traditionnellement considéré comme érotique) d'un faune.

Le nom féminin la *faune*, désignant l'ensemble des animaux d'une région, a été créé sur le masculin par analogie avec le mot flore.

Fauno/Faunos: el nombre común *fauno*, como el de *sátiro*, designa a un hombre lascivo. El adjetivo *faunesco* se aplica al hombre que presenta los rasgos animalescos o el comportamiento libidinoso que la tradición atribuía a los faunos.

El nombre femenino *fauna*, que designa al conjunto de los animales de una región, fue creado sobre el masculino por analogía con el término *flora*.

* **Fidès** : le mot *foi* est issu phonétiquement de *fides*, au sens de “confiance”.

Fides: la palabra *fe* proviene de *fides* en el sentido de “confianza”.

<p>Flora : la <i>flore</i> est l'ensemble des plantes d'un pays ou d'une région ; on appelle <i>floralies</i> (du latin <i>floralia</i>) une exposition des fleurs.</p>	<p>Flora: la <i>flora</i> es el conjunto de plantas de un país o región.</p>
<p>* Fortuna : la <i>fortune</i> est restée cette puissance mystérieuse qui distribue les biens et les maux au hasard ; <i>la fortune est aveugle, les caprices de la fortune, faire contre mauvaise fortune bonne cœur</i>. Mais le mot a fini par désigner aussi " la richesse ", en tant que don de la Fortune.</p>	<p>Fortuna: la <i>fortuna</i> ha quedado como esa potencia misteriosa que distribuye los bienes y los males al azar: <i>la fortuna es ciega, los caprichos de la fortuna</i>, etc. La palabra ha terminado siendo también sinónimo de "riqueza", en cuanto que ésta es considerada un don de la Fortuna.</p>
<p>Furies : le mot désigne aujourd'hui, soit une femme au tempérament méchant et violent, soit la violence déchaînée d'êtres vivants ou d'éléments (<i>mer en furie</i>). On a également donné le nom de <i>furies</i> à des chauves-souris d'Amérique du Sud, particulièrement hideuses.</p>	<p>Furias: <u>la palabra furia, convertida en nombre común, significa "ira violenta"; en sentido figurado se designa con ella bien a la persona muy irritada y colérica, o bien a la violencia desatada de los elementos (la furia de los vientos, del mar, etc.). La expresión ponerse como una furia, que significa "enfadarse de forma violenta, es sinónima de otras expresiones procedentes del registro mitológico, como ponerse como una hidra, y como esta, se aplica indistintamente a hombres y mujeres a pesar de ser un sustantivo femenino.</u> También se dio el nombre de <i>furias</i> a unos murciélagos de América del Sur de aspecto particularmente horrible.</p>

G

<p>* Gaia : la racine <i>gê</i> -, qui signifie "la terre", est à la base de nombreux mots : <i>géographie, géologie, géomorphisme</i>.</p>	<p>Gea: la raíz <i>gê</i> -, que significa " la tierra ", es la base de muchas palabras: <i>geografía, geología, geomorfismo, etc.</i></p>
<p>Ganymède : un <i>ganymède</i> est un mignon, un jeune homme complaisant ("<i>les ganymèdes aux formes lascives</i>", Apollinaire). Le nom de Ganymède a été donné au plus gros satellite du planète Jupiter.</p>	<p>Ganímedes: un <i>ganímedes</i> es un joven apuesto y complaciente ("<i>los ganímedes de forma lasciva</i>", Apollinaire). Con su nombre se bautizó el principal satélite de Júpiter.</p>

Gorgone : le verbe *méduser*, qui signifie “frapper de stupeur”, dérive étymologiquement du nom Méduse et rappelle, sous forme imagée, le pouvoir pétrifiant du visage de Gorgone.

L'animal marin appelé *méduse* a été ainsi nommé en raison de ses tentacules, semblables à des serpents.

Le nom de *Méduse* avait été donné à un bateau qui connut en 1816 un terrible naufrage, et dont les rescapés s'entassèrent sous le célèbre “radeau de la Méduse”.

Gorgona: el animal marino llamado *medusa* recibió el nombre del monstruo debido al aspecto serpentino de sus tentáculos.

Medusa era también el nombre de un barco que en 1816 sufrió un terrible naufragio y cuyos supervivientes fueron abandonados a la deriva amontonados en la famosa “balsa de la Medusa”; este suceso inspiró a Géricault su famoso cuadro *La balsa de la Medusa*, conservado en el Louvre, que se considera el manifiesto de la escuela pictórica romántica.

H

* **Hadès** : le nom du dieu des morts a été donné à un projet européen de fusée à tête nucléaire, le projet Hadès, qui n'a pas vu le jour.

Hades: con el nombre del dios de los muertos se bautizó un proyecto europeo de cohetes con cabeza nuclear, el *proyecto Hades*, que no llegó a ponerse en marcha.

Harmonie : notre nom *harmonie*, dans ses divers emplois, ainsi que ses dérivés (*harmonieux, harmoniser...*), se rattache étymologiquement au nom de l'épouse de Cadmos, lui-même formé sur une racine exprimant l'idée d'assemblage, de juste proportion des éléments d'un tout.

Harmonía: en la lengua española existen dos ortografías distintas para esta palabra: *armonía* y *harmonía*, aunque suele preferirse el uso de la primera forma. Así la voz *armonía* en sus diferentes acepciones, al igual que sus derivados (*armonioso, armonizar, armónico*, etc.), se relacionan etimológicamente con el nombre de la esposa de Cadmo, a su vez formado sobre una raíz que expresa la noción de unión, de justa proporción de los elementos que constituyen un todo.

Harpyes : le nom propre *Harpye*, devenu nom commun (*harpie*), désigne une femme acariâtre, méchante, et avide comme une rapace. Il est à rapprocher de *furie* et de *mégère*. Le terme désigne aussi, comme celui de *furie*, une catégorie de chauves-souris.

Harpías: en la lengua española existen dos ortografías distintas para esta palabra: *arpías* y *harpías*, aunque suele preferirse el uso de la primera forma. El nombre genérico de estos monstruos míticos, utilizado en singular como nombre común, *arpía*, designa en sentido figurado a una persona de carácter desabrido, malvada y rapaz, y debe relacionarse con otros nombres comunes

	<p>del mismo registro procedentes la mitología, como <i>furia</i> o <i>hidra</i>. <u>Resulta curioso observar como todos ellos han dado lugar a formaciones expresivas del tipo <i>ponerse como una [arpía/furia/hidra]</i>, que son prácticamente sinónimas y significan “enfadarse de forma violenta”, con la diferencia de que la expresión <u><i>ser (ponerse como)una arpía</i> se aplica exclusivamente a mujeres.</u></u></p>
<p>Hélios : sous la forme <i>hélio</i>, on retrouve le nom du dieu dans une série de mots composés qui comprennent l'idée de “soleil”, par exemple <i>l'héliotrope</i> (ou “tournesol”), plante dont la fleur semble suivre le cours du soleil.</p>	<p>Helio: encontramos el nombre del dios recogido en una serie de palabras compuestas formadas a partir del prefijo <i>helio-</i> que indican la idea de “Sol”, por ejemplo en <i>heliotropo</i>, planta cuya flor parece seguir el curso del Sol, <u>o en <i>heliosis</i> que significa “insolación”.</u></p>
<p>* Hellé : en souvenir de la disparition d'Hellé, la mer où elle se noya reçut le nom d'<i>Hellespont</i>, littéralement la “mer d'Hellé”, aujourd'hui le détroit des Dardanelles.</p>	<p>Hele: en recuerdo de la joven desaparecida, el mar donde se ahogó recibió el nombre de <i>Helesponto</i>, literalmente “mar de Hele”, actual estrecho de Dardanelos.</p>
<p>Héphaïstos : l'évocation par Homère, au chant I de <i>L'Iliade</i>, du rire énorme qui s'empare des dieux à la vue d'Héphaïstos revenu en boitant sur l'Olympe, est à l'origine de l'expression : <i>un rire homérique</i>.</p>	<p>Hefesto: la imagen que presenta Homero en el canto I de <i>La Iliada</i>, donde vemos a los dioses sacudidos por una risa inextinguible a la vista de Hefesto, que regresaba triunfante y cojeando al Olimpo, es el origen de la expresión <i>una risa homérica</i>.</p>
<p>* Hercule : on qualifie d'<i>herculéen</i> tout ce qui possède une puissance colossale ; on dit d'un homme très fort qu'il est un <i>hercule</i>. Les <i>colonnes d'Hercule</i> désignent les deux montagnes de l'actuel détroit de Gibraltar, où Hercule est censé avoir soutenu la voûte céleste.</p>	<p>Hércules: un <i>hércules</i>, utilizado como nombre común, designa a un hombre de poderosa musculatura o de fuerza prodigiosa. El adjetivo <i>hercúleo</i> se aplica a todo lo que posee una fuerza colosal. Las <i>columnas de Hércules</i> designan a las dos montañas del actual estrecho de Gibraltar, lugar donde supuestamente Hércules sostuvo la bóveda celeste.</p>
<p>Hermaphrodite : devenu adjectif, <i>hermaphrodite</i> signifie “qui est doté de caractères des deux sexes” et s'applique à l'homme ainsi qu'à certains espèces végétales ou animales (l'escargot, la sangsue, le verre de la terre).</p>	<p>Hermafrodito: <u>el nombre de este dios,</u> convertido en adjetivo, significa “que está dotado de caracteres sexuales masculinos y femeninos”, y se aplica tanto al género humano como a ciertas especies vegetales o animales (el caracol, la lombriz, la sanguijuela).</p>

*

Hermès : l'adjectif *hermétique* se rattache à Hermès. Les Grecs donnèrent en effet au dieu égyptien Thot, maître des sciences et de la magie, le nom d'Hermès Trismégiste (trois fois très grand) ; sa doctrine était contenue dans les *livres hermétiques* dont s'inspireront ensuite les alchimistes. Il est tout à fait distinct du Hermès-Mercure de l'époque classique. Les deux sens modernes d'*hermétique*, "parfaitement fermé" (comme le "sceau hermétique" des alchimistes) et "très difficile à comprendre", sont issus du sens ancien.

C'est en sa qualité de dieu de voyages qu'Hermès a donné son nom, d'une part, à une importante marque française d'articles de voyages, d'autre part, à un projet de navette spatiale européenne.

Hermes: el adjetivo *hermético* está etimológicamente ligado a Hermes. En efecto, los griegos dieron al dios egipcio Thot, señor de las ciencias y de la magia, el nombre de Hermes Trimegisto (tres veces grande). Su doctrina estaba contenida en los llamados *libros herméticos*, en los cuales se inspirarían los alquimistas. Este Hermes es completamente distinto al Hermes-Mercurio de la época clásica. Los dos sentidos modernos del adjetivo *hermético*, "perfectamente cerrado" (como el "sello hermético" de los alquimistas) y "muy difícil de comprender", derivan ambos del sentido antiguo del término.

En su calidad de dios de los viajeros, Hermes ha dado su nombre, por un lado, a una importante marca francesa de artículos de viaje y, por otro, a un proyecto europeo de vehículo espacial.

*

Héros : en français moderne, le mot *héros* désigne simplement un homme ayant fait preuve d'un courage extraordinaire, ou encore le personnage principal d'une œuvre de fiction (*notre héros*). Mais l'adjectif *héroïque*, dont le sens courant est "exceptionnellement courageux", conserve le sens ancien du mot dans les expressions : *les temps héroïque*, désignant "l'époque des commencements", et *poème héroïque*, où l'adjectif est synonyme de "épique".

Héroes: la palabra *héroe* designa en la actualidad a un hombre que ha dado pruebas de un valor extraordinario o, también, al personaje principal de una obra de ficción, su protagonista. Pero el adjetivo *heroico*, cuyo sentido habitual es "excepcionalmente valeroso", conserva el sentido antiguo del término en expresiones como *los tiempos heroicos*, aludiendo a la "época de los orígenes", y *poema heroico*, donde el adjetivo es sinónimo de "épico".

Hespérides : le nom des Hespérides dérive du mot grec signifiant "le soir". on peut en rapprocher le terme *Hespérie* ("région du couchant", Occident), par lequel les Grecs désignaient l'Italie, et les Romains l'Espagne.

Hespérides: el nombre *Hespérides* deriva de una palabra griega que significa "la tarde". Con él puede relacionarse el término *Hesperia* ("región del poniente", Occidente), con el que los griegos designaban a Italia y los romanos a España.

Hespéros : le nom d'Hespéros signifie "le soir" (ce qui s'explique par la localisation géographique du mythe, à l'Occident) ; il est morphologiquement identique au latin *vesper*, d'où proviennent en français l'adjectif *vespéral* et le nom *vêpres*, qui

Héspero: el nombre de *Héspero* significa "la tarde" (lo que se explica por la localización geográfica del mito, en Occidente); es morfológicamente idéntico a la voz latina *vesper*, de la que proceden el adjetivo *vespertino* y el sustantivo

désigne un office de soir.	<i>víspera</i> , que en plural designa un oficio <u>religioso que antiguamente solía cantarse al anochecer.</u>
Heures (Hôraï) : c'est de leur nom générique qu'est tiré, par l'intermédiaire du latin <i>horae</i> , le substantif <i>heure</i> , qui désigne la division du jour. Les <i>Heures</i> désignent aussi les différentes parties du bréviaire, définies d'abord par les moments de la journée où on les récitait ; le <i>Livre d'Heures</i> du duc de Berry (XVe siècle) est célèbre pour ses miniatures.	Horas : De su nombre générico, a través del latín <i>horae</i> , deriva el sustantivo <i>hora</i> , que designa la división del día. Como nombre propio y en plural, las <i>Horas</i> designan las diferentes partes del breviario, en un principio definidas por los momentos del día en que se las recitaba: <i>El Libro de las Horas</i> del Duque de Berry (siglo XV) es famoso por sus miniaturas.
Hyacinthos : <i>Hyacinthe</i> est l'orthographe ancienne du nom de la <i>jacinthe</i> (XVIe s.) ; employé comme adjectif, ce mot désigne aujourd'hui la couleur violacée qui est le plus souvent celle de cette fleur. Il désigne également une variété de silicate de couleur brun rouge.	Jacinto : <u>el <i>jacinto</i> al que hace referencia al mito no es nuestro jacinto, introducido mucho más tarde en Europa por los turcos, sino una variedad de lirio de color rojo amoratado. Más relación con el mito tendría una variedad de silicato de circonio de color marrón rojizo, parecido al de la sangre, llamada también <i>jacinto</i>.</u>
* Hybris : c'est ce troisième sens qui explique le mot <i>hybride</i> et ses dérivés : un <i>hybride</i> est un être vivant, animal ou plante, provenant de deux espèces différentes, auxquelles on a en quelque sorte fait violence en les contraignant à s'unir. Une œuvre <i>hybride</i> se compose de deux ou plusieurs éléments qui ne sont pas faits pour être réunis.	Hibris : este último sentido explica la palabra <i>híbrido</i> y sus derivados. Un <i>híbrido</i> es un ser vivo, animal o vegetal, producto del cruce de dos especies diferentes a las que en cierto sentido se ha violentado, obligándolas a unirse. Una obra <i>híbrida</i> se forma de dos o varios elementos diferentes que no están inicialmente concebidos para unirse.
Hydre de Lerne : on appelle <i>hydre</i> , en zoologie, un petit animal tentaculaire qui vit en eau douce, et qui possède la propriété de reconstituer autant d'hydres nouvelles qu'on a fait de morceaux en le découpant. Au sens figuré, le mot désigne un fléau qui se renouvelle perpétuellement, en dépit des efforts accomplis pour l'abattre : <i>l'hydre du chômage</i> .	Hidra de Lerna : se denomina <i>hidra</i> , en zoología, a un pequeño animal tentacular de agua dulce que se reproduce <u>por partenogénesis</u> : si el animal es cortado en trozos, de cada uno de ellos surgirá una nueva hidra. <u>Es también el nombre de una culebra marina muy venenosa.</u> En sentido figurado, la palabra designa un azote que se renueva sin cesar, a pesar de los esfuerzos que se hagan para atajarlos: <i>la hidra del paro, de la delincuencia.</i> <u>La expresión <i>ponerse como una hidra</i>, que significa "enfadarse violentamente" y se aplica indistintamente a hombres y mujeres, es prácticamente sinónima de otras expresiones procedentes del registro mitológico.</u>

* **Hyperboréens:** l'adjectif *hyperboréen* désigne tout ce qui se rattache à l'extrême Nord.

Hiperbóreos: el adjetivo *hiperbóreo* designa todo lo relacionado con el extremo Norte.

* **Hypnos :** c'est du nom commun *hypnos*, plutôt que de celui du dieu, que dérivent *hypnotiser*, *hypnotisme*, etc.

Hipno: palabras como *hipnotizar*, *hipnotismo*, *hipnótico*, etc., derivan del nombre común *Hipnos*, no del nombre propio del dios.

I

Icare : Ø la entrada existe, pero no la subentrada de lengua.

Ícaro: el mito del peligroso vuelo del hijo de Dédalo ha dado nombre en España a la Operación Ícaro, que consiste en el despliegue de aviones españoles en Bosnia. Estos junto a las fuerzas aéreas desplegadas en la zona pertenecientes a otros países, integran en conjunto la Operación Vuelo Prohibido de Naciones Unidas. Su misión es vetar el vuelo sobre Bosnia-Herzegovina.

Io : c'est en raison des amours de Zeus /Jupiter et de Io qu'en 1610, Galilée donna le nom de la jeune fille au premier satellite (qu'il venait de découvrir) de la planète Jupiter. Les trois suivants s'appellent pour une raison analogue Europe, Ganymède et Callisto. De tous les " mots en deux lettres ", Io est sans doute celui qui a reçu le plus grand nombre de définitions dans les mots croisés, depuis "Fut envoyée paraître" jusqu'à " Aurait dit volontiers : Ô taon, suspends ton vol!", en passant par : " Prêtresse en sabots", " Avait l'air vache", " Ruminait sans doute de sombres pensées", " Devint végétarienne ", et beaucoup d'autres !

Io: Galileo bautizó con el nombre de *Io* al primer satélite del planeta Júpiter que acababa de descubrir, inspirado por los mitológicos amores del señor de los dioses con la joven argiva. Los tres siguientes satélites descubiertos se llamaron, por análogo motivo, Europa, Ganímedes y Calisto. Io es sin duda una de las "palabras de dos letras" que ha recibido mayor número de definiciones crucigrameras más o menos afortunadas, desde "Pació en las verdes praderas" hasta "Seguro habría dicho:"¡Oh, tábano, suspende tu vuelo!", pasando por "Sacerdotisa con pezuñas", "Se puso como una vaca", "Rumiaba amargos pensamientos", "Se hizo vegetariana" y otras muchas más.

* **Iris :** le substantif *iris*, qui désigne à la fois la membrane occupant le centre antérieure de l'œil, une plante ornementale à grandes fleurs et un insecte des régions tropicales, est un

Iris: el sustantivo *iris*, que designa a la vez la membrana que ocupa el centro anterior del ojo, una planta ornamental de grandes flores y un insecto de las regiones tropicales, es un calco del

calque du nom commun grec *iris*, qui désignait l'arc-en-ciel (voir l'adjectif *irisé*) et correspondait au nom de la déesse.

nombre griego de la diosa, *iris*, que designa el *arco iris*, término compuesto a su vez sobre la palabra griega, de la que también deriva el adjetivo *irisado*.

J

Janus : Un *Janus* est une personne qui présente deux aspects très différents, voir opposés, ou qui mène une double vie ; le terme désigne parfois un hypocrite. Le mois de *janvier*, premier mois de l'année, est " le mois de Janus " (*januarius*).

Jano: en sentido metafórico, un *jano* es una persona que presenta dos aspectos muy diferentes entre sí, incluso opuestos, o que lleva una doble vida; el término funciona a veces como sinónimo de hipócrita. En heráldica, designa a una figura quimérica que representa una cabeza con dos caras que miran en sentido opuesto.

La palabra que designa al primer mes del año, *enero*, deriva del latín *ienuarius*, a su vez derivado de *ianuarius*, que significa "mes de Jano".

Jupiter: *Jupitérien* : qui a un caractère impérial et dominateur (" la contraction jupitérienne de ses sourcils ", Balzac).

Jovialis, signifiant en latin « de Jupiter », a pris le sens de « né sous le signe de Jupiter » ; d'où *jovial*, « gaie, d'une gaîté franche et communicative », probablement sous l'influence de l'italien *giovale*, et, par dérivation, *jovialité*, *jovialement*. *Se croire sorti de la cuisse de Jupiter*.

Le nom de Jupiter a été donné à la plus grosse des planètes du système solaire. Le nom de la plante appelée *joubarbe* signifie « barbe de Jupiter », en latin *jovis barba*.

Júpiter: del nombre del dios deriva el adjetivo *jupiterino*, que se aplica al que posee un carácter imperioso y dominador ("ceño jupiterino", Balzac).

La palabra latina *joviales*, que significaba "de Júpiter", tomó el sentido de "nacido bajo el signo de Júpiter", de ahí el adjetivo *jovial*, "alegre, con una alegría franca y comunicativa" – probablemente por influencia del italiano *giovale*, y sus derivados *jovialidad*, *jovialmente*.

El término *jueves*, utilizado para designar al cuarto día de la semana, deriva del latín *lovis (die)*, "(día) consagrado a Júpiter".

El mayor planeta de nuestro sistema solar fue bautizado con el nombre de *Júpiter*, nombre, por otra parte, que los alquimistas daban también al estaño.

El árbol de Júpiter es una planta arbórea de hojas ovaladas y flores rojas originarias de china.

L

* **Labyrinthe** : devenu nom commun, au sens propre, le *labyrinthe*, comme son corollaire *dédale*, représente un vaste édifice aux salles innombrables ; par suite, il désigne tout réseau compliqué de chemins ou de pensées dont on a du mal à trouver l'issue.
En anatomie, le terme désigne l'ensemble des parties sensorielles de l'oreille interne.

Laberinto: convertido en nombre común, la palabra *laberinto*, al igual que su sinónimo *dédalo*, representa un vasto edificio de innumerables salas; posteriormente pasó a designar cualquier red complicada de caminos o de pensamientos cuya salida resulta difícil encontrar.
En anatomía, el término designa al conjunto formado por las partes sensoriales del oído interno.

Laïos : le premier sujet de composition française proposé, en 1804, aux élèves de l'École Polytechnique, fut la rédaction d'un discours fictif de Laïos, désigné sous la forme latine *Laius* ; d'où l'apparition, dans l'argot de l'École, du terme *laius* au sens de " discours " ; ce terme a fini par se répandre et, bien qu'un peu suranné, il désigne encore familièrement " un discours, une allocution " (d'où le verbe *laiusser*). Dans le langage courant, *un laius* désigne des propos ou on écrit et emphatiques.

Layo: la entrada existe en español, pero se omite la subentrada de lengua.

Lares : employé au pluriel, le mot désigne parfois, au sens figuré, le foyer domestique, la maison familiale

Lares: el término designa en singular un fogón bajo dispuesto para cocinar. Empleado en plural y en sentido figurado, la palabra *lares* designa a veces la casa propia familiar u hogar ("volver a sus lares").

* **Lémures** :le *lémure* est le spectre d'un mort. De petits mammifères tropicaux ont été appelés *lémuriens* en raison de leur vie essentiellement nocturne et de leur aspect quelque peu spectral.

Lemures: un *lémur* es el espectro de un muerto, aunque se suele utilizar más en la forma plural. La palabra designa también a unos pequeños mamíferos tropicales de vida esencialmente nocturna y aspecto un tanto spectral, características ambas a las que deben su nombre.

<p>Léthé : la <i>léthargie</i> est un état de sommeil profond et pathologique où l'esprit est plongé dans l'inconscience, comme les âmes dans les eaux du fleuve d'Oubli. Le mot indique par suite un état d'abattement, une absence totale de vitalité.</p>	<p>Lete/Leteo: el término <i>letargo</i> designa un estado de somnolencia profunda y prolongada, de carácter patológico, que <u>puede ser síntoma de varias enfermedades nerviosas, infecciosas o tóxicas.</u> En sentido figurado, indica un estado de abatimiento y total ausencia de vitalidad, y también es sinónimo de sopor o modorra. <u>De él deriva el adjetivo <i>letárgico</i>.</u> <u>En zoología se utiliza esta palabra para significar el tiempo en que algunos animales permanecen en inactividad y reposo absoluto.</u></p>
<p>Lycaon : le <i>lycaion</i> est un mammifère carnassier, voisin du loup.</p>	<p>Licaón: figura la entrada, pero se omite la subentrada de lengua.</p>

M

<p>* Mânes : âmes des morts considérés comme vivants dans l'au-delà : invoquer les Mânes des ancêtres.</p>	<p>Manes: la palabra <i>manes</i> designa a las almas de los muertos consideradas como vivas en el más allá: <i>invocar los manes de los ancestros.</i></p>
<p>Mars : le <i>mardi</i> est le "jour de Mars" (<i>Martis dies</i>), et l'adjectif <i>martial</i> signifie "belliqueux". Le mois de <i>mars</i> a reçu son nom, dès l'Antiquité, du fait que l'activité guerrière, qui s'interrompait durant l'hiver, reprenait habituellement au printemps. La planète <i>Mars</i> s'appelle sans doute ainsi à cause de sa couleur rougeâtre, évoquant celle du sang. Un aliment chocolaté, censé fournir l'énergie nécessaire au combat, porte lui aussi le même nom ! Celui, si répandu, de Martin remonte au nom latin <i>Martinus</i>, que portait le célèbre évêque de Tours, évangéliste de la Gaule au IV^e siècle, et qui était lui-même un dérivé tardif du nom du dieu <i>Mars</i>.</p>	<p>Marte: el <i>martes</i> es el día de Marte (<i>Martis dies</i>), y el adjetivo <i>marcial</i> significa "belicoso". El mes de <i>marzo</i> recibió su nombre, desde la Antigüedad, debido a que la actividad guerrera, que se interrumpía durante el invierno, solía reanudarse con la primavera. El planeta Marte debe su nombre a su color rojizo, que recuerda al de la sangre. <u>Tanto el nombre propio de <i>Marcial</i> como el de <i>Martín</i> derivan del nombre del dios romano de la guerra.</u></p>
<p>* Mentor : un <i>mentor</i> est un conseiller sage et expérimenté.</p>	<p>Mentor: un <i>mentor</i> es un consejero sabio y experimentado, o bien un preceptor.</p>

Mercure : le *mercredi* (*Mercurii dies*) est le jour de Mercure. D'où le mot *mercuriale*, employé sous l'Ancien Régime pour désigner l'assemblée semestrielle des cours de Justice, qui se tenait un mercredi – et, par extension, le sens de “ réprimande, admonestation ”, pris par ce mot, en raison du fait que le président y dénonçait les abus de justice commis au cours du semestre. Mais une *mercuriale* est aussi un bulletin donnant les cours officiels des produits vendus sur un marché public, et ce sens se rattache dieu.

A noter que ce nom a été donné d'une part à la planète du système solaire la plus proche du soleil, d'autre part à un métal, le mercure, en raison de sa fluidité évoquant la mobilité du messager des dieux.

Midas : Ø No existe la subentrada de lengua.

Minerva : un *arbre de Minerva* est un olivier: un *oiseau de Minerva*, un hibou. En raison de la cuirasse portée par la déesse, on a appelé *minerve* un appareil orthopédique destiné à maintenir la tête droit.

Les typographes baptisèrent *minerve*, sans doute en raison de son “ intelligence ”, une petite machine à imprimer, inventée en 1902.

Morphée: être dans les bras de *Morphée*: dormir : sortir des bras de *Morphée* : s'éveiller (expressions employées couramment par plaisanterie). En médecine, on appelle *morphéiques* certaines manifestations du cerveau au cours du sommeil.

Mercurio: el *miércoles* (*Mercurii dies*) es el día de Mercurio. Con el nombre de este dios se bautizó al planeta del sistema solar más próximo al Sol y también un metal, el *mercurio*, cuya fluidez evoca la movilidad del mensajero de los dioses.

Midas: la expresión *ser (parecer) el rey Midas* se aplica a la persona que genera riqueza con cualquier empresa que emprende.

Minerva: en la expresión *de propia minerva*, el nombre de la diosa se ha convertido en nombre común, equivale a “inteligencia, invención” (con este sentido, muy fiel por otra parte al espíritu del mito, sólo se utiliza en esta locución).

Un *árbol de Minerva* es un olivo y un *ave de Minerva* un búho. La imagen de la diosa cubierta con su coraza ha dado pie a que se llame *minerva* a un aparato ortopédico concebido para mantener erguida la cabeza.

En tipografía, una *minerva* es una pequeña máquina de imprimir inventada en 1902, posiblemente así bautizada por su “inteligencia”; el operario que se ocupa de ella se llama *minervista*.

Morfeo: estar (o caer) en los brazos de *Morfeo*: dormir (o dormirse); salir de los brazos de *Morfeo*: despertarse (expresiones familiares utilizadas irónica o festivamente).

Del nombre del dios del sueño procede el principal alcaloide del opio, *la morfina*.

	<p>que a su vez a dado diversos derivados: <u>morfinomanía, morfinismo, morfinómano</u>. En medicina se aplica el calificativo <i>morfeico</i> a ciertas manifestaciones del cerebro durante el sueño.</p>
<p>* Muses: les <i>muses</i> symbolisent les Belles-Lettres ou, plus spécialement, la poésie. La <i>muse</i> est l'inspiratrice, réelle ou mythique, de tout artiste. Des éditeurs retiennent le nom de certaines <i>muses</i> pour les donner à des collection : <i>Clio et Érato</i> en sont des exemples. Le <i>musée</i> était, à l'origine, le temple des Musés, sur une colline d'Athènes consacrée au déesses. C'est l'ensemble des art auxquels président les Muses que désignait le terme de <i>musique</i>, réservé ensuite à l'art des sons.</p>	<p>Musas: las <i>musas</i> simbolizan las letras, y más específicamente, la poesía. La <i>musa</i> es la inspiradora, real o mítica, de todo artista. El <i>museo</i> era originariamente el templo de las musas, que se alzaba sobre una colina de Atenas consagrada a estas diosas. El término <i>música</i> designaba en un principio al conjunto de las artes presididas por las musas, y más tarde pasaría a designar específicamente al arte de los sonidos.</p>
<p>Myrmidons : le mot <i>myrmidon</i> s'emploie parfois, dans la langue classique, pour désigner un personnage soit de très petite taille, soit de médiocre talent.</p>	<p>Mirmidones: la palabra <i>mirmidones</i> se utiliza a veces en la lengua clásica para designar a un personaje de pequeño tamaño o escaso talento.</p>
<p>∅</p>	<p>Maratón : en el año 490 a. C. tuvo lugar en los alrededores de la ciudad de Maratón una célebre batalla que lleva su nombre entre los persas de Darío y los griegos. El triunfo fue de estos últimos. <u>El maratón, prueba deportiva de resistencia incluida en los Juegos Olímpicos desde 1890, es una carrera pedestre de 42,195 Km. de longitud. Tiene su origen en la carrera que hizo un soldado griego, participante en la batalla de Maratón, hasta Atenas, para comunicar la victoria de sus compatriotas. La distancia recorrida por este hombre fueron esos 42,195 Km. Tras comunicar la victoria, cayó muerto de cansancio.</u></p>

N

Naïades : on donne parfois le nom de *naïade* à une jeune femme nageant avec grâce. On le donne aussi à la larve aquatique de certains insectes.

Náyades: a veces se designa con el nombre de *náyade* a una joven que nada con gracia y soltura. También se aplica a la larva acuática de ciertos insectos.

*** Narcisse** : devenu nom commun, *un Narcisse* est un homme amoureux de sa personne , épris de sa propre beauté. En psychanalyse, le *narcissisme* est un comportement déviant où le sujet éprouve une admiration exclusive et malade pour lui-même.
Le *narcisse* est une plante à fleurs blanches très odorantes, qui fleurit au printemps.

Narciso: convertido en nombre común, un *narciso* es un hombre enamorado de sí mismo, fascinado por su propia belleza. En psicoanálisis, el *narcisismo* es un comportamiento desviado en el cual el sujeto experimenta una admiración exclusiva y enfermiza por sí mismo.
El *narciso* es una planta de flores blancas muy olorosas que florece en primavera.

*** Nectar** : le mot qualifie une boisson délicieuse (“ ce vin est un nectar ”) ; il désignait dans l’Antiquité un cru réputé de l’île de Chio.
On appelle *nectar*, en botanique, un liquide sucré sécrété par certaines fleurs, dites *nectarifères*, et très apprécié des abeilles.

Néctar: la palabra califica una bebida deliciosa (“este vino es puro *néctar*”); en la Antigüedad designaba un vino de la isla de Quío muy reputado.
En botánica, *néctar* es el líquido azucarado secretado por ciertas flores llamadas *nectaríferas*, muy apreciado por las abejas.

*** Neptune** : son nom a été donné à l’une des planètes le plus éloignées du soleil. Il fut aussi le nom de code de l’opération navale, lors du débarquement du 6 juin 1944.

Neptuno: se bautizó con su nombre a un planeta de nuestro sistema solar, uno de los más alejados del Sol. Fue también el nombre en clave de la operación que desembocó en el desembarco de Normandía el 6 de junio de 1944.

Nérée/Néréides : moins poétiquement, on appelle *néréide* un ver marin vivant dans les fonds vaseux.

Nereidas: el nombre de *nereida*, perdida toda poesía, se aplica a un gusano marino que vive en fondos cenagosos.

Nymphes : en grec, le terme désigne aussi toute jeune femme voilée, la jeune mariée en particulier. Le terme français évoque, par extension, la jeune fille ou jeune femme qui séduit par sa grâce ; une *nymphette* est une jeune adolescente pleine de charme.

Ninfas: en griego, el término designa también a una mujer cubierta por un velo, en particular a la joven desposada. En español, la palabra *ninfa* evoca, por extensión, a una joven de gracia seductora, aunque, utilizada en sentido peyorativo, viene a ser una designación

Par métaphore, la *nymphé* désigne la deuxième phase de la métamorphose des insectes ; les *nymphes*, les petites lèvres de la vulve. La *nymphomane* est une femme atteinte de désirs sexuels exacerbés , à la dimension pathologique (*nymphomanie*).

Un *nymphée* (du grec *numphaion*) est un lieu consacré aux nymphes ; la plupart des jardins antiques en comportaient un, constitué d'une grotte naturelle ou artificielle, dans laquelle jaillissait de l'eau.

eufemística de “prostituta”.

Por metáfora, el término *ninfa* se utiliza para designar a la segunda fase de la metamorfosis de los insectos. En plural, *ninfas*, es el nombre que reciben los labios menores de la vulva. Existe también una forma masculina, *ninfo*, poco usada que es sinónimo de “narciso”.

La *ninfomanía* es un deseo sexual exacerbado en la mujer, que puede llegar a alcanzar dimensiones patológicas (*ninfómana*)

Un *ninfeo* (del griego *numphaion*) era un lugar consagrado a las ninfas; la mayoría de los jardines antiguos tenían uno, formado por una gruta natural o artificial con una pequeña fuentecilla en su interior. En ellos se les ofrecían las primicias de las cosechas.

O

* **Océanos/Océan** : les *océans*, considérés par les Anciens comme n'étant autres que ce fleuve, en conservent le souvenir.

Océano: los *océanos*, que para los antiguos no eran sino partes de este río, conservan el recuerdo de esta concepción.

Odysée : par analogie, le mot s'emploie comme nom commun pour désigner un voyage riche en aventures et en péripéties.

Odisea: por analogía, la palabra *odisea* se utiliza para designar un viaje lleno de peripecias y dificultades y, por extensión, las dificultades o trabajos que alguien pasa antes de lograr su propósito (“conseguir que lo admitieran en la facultad de derecho fue toda una odisea”)

* **Œdipe** : Freud a donné le nom de *complexe d'Œdipe* aux tendances instinctives du jeune garçon, attractives à l'égard de son mère, répulsives à l'égard de son père, qu'il considère comme un rival et dont il va jusqu'à souhaiter la mort ; c'est pour Freud le “point nodal” de la sexualité infantile, qui apparaît vers l'âge de trois ans et disparaît normalement au moment de la puberté, et c'est la notion fondamentale de la psychoanalyse.

Edipo: Freud dio el nombre de *complejo de Edipo* a las tendencias instintivas que experimenta el niño en los primeros años de vida hacia sus progenitores, de atracción hacia su madre y de rechazo hacia su padre, visto como un rival al que puede llegar a desear ver muerto. En la doctrina freudiana constituye el “punto nodal” de la sexualidad infantil, que aparece en torno a la edad de tres años y desaparece normalmente en la pubertad, y es la noción fundamental del psicoanálisis.

Olympe / Olympines : l'adjectif *olympien* ("relatif à l'Olympe ") a pris le sens de "majestueux et serein", conformément à la représentation des dieux par les sculpteurs. On dit par exemple : conserver *une calme olympien*.

Un grand centre religieux du Péloponnèse, Olympie, célèbre par son sanctuaire de Zeus Olympien, était le siège de compétitions sportives organisées en l'honneur du dieu ; c'étaient les *Jeux olympiques*, dont la tradition démure très vivante de nos jours.

Olímpicos: el adjetivo *olímpico* ("relativo al Olimpo") ha tomado un sentido peyorativo, significando "altanero, soberbio, suficiente", en expresiones como *sonrisa olímpica o desdén olímpico* ("Y decían esto con *desdén olímpico*, como si tuvieran a mano todos los billetes del Banco de España en calderilla" Blasco Ibañez).

En medicina, por influencia de de la representación iconográfica y especialmente escultórica de los dioses, el adjetivo se aplica a la frente muy desarrollada que presenta abultamientos frontales prominentes, deformación que se ha relacionado con un raquitismo infantil.

Olimpia fue en la Antigüedad un gran centro religioso del Peloponeso, célebre por su santuario de Zeus Olímpico, que se convirtió en la sede de unas competiciones deportivas organizadas en honor del dios, los *Juegos Olímpicos* u *Olimpiadas*, tradición que se mantiene viva en nuestros días.

* **Ombre**: *l'empire (le royaume, le séjour) des ombres* : les Enfers.

Sombra: El reino (*el imperio, la morada de las sombras*): los Infiernos.

* **Orcus** : c'est de son nom que dérive, par métathèse consonantique, celui de l'Ogre des contes de fées. La forme féminisée (*orca*) a donné le mot *orque* (masc.), qui signifie un redoutable mammifère.

Orco: de su nombre deriva, por metátesis consonántica, el de un famoso personaje de los cuentos infantiles, el *ogro*. La forma femenina, *orca*, designa a un temible mamífero marino.

Orphée : un orphéon est une chorale d'hommes ou un fanfare (notamment municipale).

Orfeo: un *orfeón* es un coro formado originariamente por hombres, aunque en algunos casos puede ampliarse con voces blancas (mujeres y niños).

* **Ouranos** : *Uranus* est la septième planète du système solaire, dont l'orbite se situe entre celle de Saturne et celle de Neptune.

Urano: *Urano* es el séptimo planeta del sistema solar, cuya órbita se sitúa entre la de Saturno y la de Neptuno.

P/Q

Pactole : un *pactole* est une source de profit ou de richesses inépuisable : « un petit filet de *Pactole* suffit à nos ambitions » (Boileau, *Satires*, XI).

Pactolo: Ø Se omite la subentrada de lengua.

Pallas I (Palladion) : on donne parfois le nom de *palladium* à tout objet ou symbole sacré garantissant la survie d'une vieille ou d'un État.

Le *palladium* est aussi un métal léger, dont le nom dérive d'une petite planète à laquelle fut donné celui de *Pallas*.

Paladio: el término *paladio* (o *paladión*) se ha conservado en nuestra lengua como nombre común para designar a cualquier objeto en que estriba o se cree que consiste la seguridad de una cosa.

El *paladio* es un metal ligero, relativamente escaso, cuyo nombre deriva de un pequeño asteroide al que se bautizó *Palas*.

Pallas I (Palladion): Ø No existe la subentrada de lengua.

Palas: un pequeño asteroide fue bautizado con el nombre de *Palas*.

Pan : la peur dite *panique* était, à l'origine, l'effroi que faisait naître le dieu par ses apparitions soudaines : d'où le substantif *la panique*, et son dérivé récent *paniquer*.

Les mots *panthéon*, *panthéisme*, formés sur le mot grec signifiant « tout », sont sans rapport avec Pan.

Pan: el llamado miedo *pánico* designaba originariamente el espanto que despertaban las súbitas apariciones del dios, de ahí el sustantivo *pánico*.

Las palabras *panteón*, *panteísmo* y otras formadas a partir de la voz griega *pan* ("todo"), no tienen ninguna relación con el Pan mitológico.

Pandore : on baptisa *Pandore*, au XVIII^e siècle, une poupée mannequin chargée de présenter la mode française dans les cours européennes.

N.B. : l'emploi (familier et suranné) du substantif *un pandore* pour désigner un gendarme n'a évidemment aucun lien avec Pandore ; il avait été donné à un personnage comique de gendarme par un chansonnier du XIX^e siècle.

Pandora: la expresión *la caja de Pandora* se utiliza para indicar que lo que parece muy atractivo o beneficioso puede resultar muy perjudicial.

En el siglo XVII se bautizó con el nombre de Pandora a una muñeca de tamaño natural, una especie de maniquí utilizado para presentar la moda francesa en las cortes europeas.

Panthéon : dans le langage courant, un *Panthéon* désigne aussi un monument consacré à la mémoire des grands hommes, considérés comme des héros de la patrie. Au sens figuré, *un panthéon* est « un ensemble de personnages célèbres ».

Panteón: el término *panteón* ha pasado a nuestra lengua para designar un monumento funerario destinado al enterramiento de varias personas.

Parnasse : le mot est à l'origine de plusieurs expressions, aujourd'hui quelque peu vieilles: *monter sur le Parnasse*, s'adonner à la poésie : *les nourrissons du Parnasse*, les poètes : *Échelle du Parnasse* (en latin *Gradus ad Parnasse*), nom donné d'abord à un célèbre dictionnaire de prosodie latine (1702), puis à diverses études pour piano.

Un quartier de Paris, fréquenté par les artistes, a reçu le nom de Montparnasse. Un papillon des régions montagneuses porte celui de *parnassien*.

Parnaso: el término *parnaso* designa, en sentido figurado, al conjunto de todos los poetas de un lugar de o de una época determinada (por ejemplo, el *parnaso español*), y también una colección de poesías de varios autores. Ha dado origen asimismo a expresiones, algunas de ellas ya desusadas: *subir al Parnaso*, dedicarse a la poesía; *escala del Parnaso* (en latín *Gradus ad Parnassum*), nombre dado primero a un famoso diccionario de prosodia latina publicado en 1702 y más tarde a diversos estudios para piano.

Del nombre de este monte mítico derivan también el nombre culto de un género de plantas de flores claras y olorosas (género *Parnassia*) y el de unas mariposas europeas de alas semitransparentes que viven en terrenos montañosos (género *Parnassius*).

Montparnasse, el célebre barrio parisino frecuentado por artistas y bohemios, toma su nombre precisamente del monte Parnaso.

El término *parnasianismo*, nombre de un movimiento poético desarrollado en Francia entre 1866 y 1876, y su derivado *parnasiano*, están asimismo relacionados con el mítico monte de las musas.

Parques : Ø No existe la subentrada de lengua.

Parcas: El sustantivo *parca*, en singular y como nombre común, se utiliza a veces en lenguaje literario como sinónimo de "muerte".

Pégase : un *pégase* est un poisson d'Océanie, dont les nageoires pectorales très développées ressemblent à des ailes.

Pegaso: un *pegaso* es un pez de Oceanía sin vejiga natatoria cuyas aletas pectorales, muy desarrolladas, recuerdan a un par de alas.

En numismática, el *pegaso* es una moneda de la antigua Corinto, así llamada por figurar en ella el caballo mitológico. En la península Ibérica, la Ampurias griegas y romana acuñó sus monedas con este motivo, que luego pasaría a otras ciudades peninsulares.

* **Péllops** : Péllops a donné son nom à la péninsule montagneuse du sud de la

Pélope: Pélope dio su nombre a la península montañosa situada al sur de

<p>Grèce, aujourd'hui détachée du continent par le canal de Corinthe, <i>le Péloponnèse</i>, littéralement « l'île de Pélops ».</p>	<p>Grecia, <i>el Peloponeso</i> (literalmente "la isla de Pélope"), actualmente separada del continente por el canal de Corinto.</p>
<p>Pénates : dans la langue courante, les <i>pénates</i> désignent la partie intérieure de la maison et, par extension, familièrement, la patrie, le pays, le domicile ; <i>rentrer dans ses pénates</i>. <i>transporter ses pénates chez quelqu'un</i> signifie s'installer chez lui.</p>	<p>Penates: Ø Se omite la subentrada de lengua.</p>
<p>Persée: Ø No existe la subentrada de lengua.</p>	<p>Perseo: <u>las Perseidas son estrellas fugaces cuyo punto radiante está en la constelación de Perseo. Suelen observarse entre el 10 y el 12 de agosto, y en España se las conoce también con el nombre popular de Lágrimas de san Lorenzo, ya que la festividad del santo se celebra el día 12.</u></p>
<p>Phaéton : devenu nom commun, un <i>phaéton</i> désigne plaisamment, dans langue classique, un cocher, un charretier. Au XVIIIe. siècle, il sert à désigner une petite voiture légère, haute sur roues, et aujourd'hui, une voiture décapotable du début du siècle. Mais le <i>phaéton</i> est aussi un oiseau des tropiques.</p>	<p>Faetón o Faetonte: convertido en nombre común, un <i>faetón</i> designaba en el siglo XVIII un carruaje descubierto de cuatro ruedas, alto y ligero, y en nuestros días un coche descapotable de principios de siglo.</p>
<p>Phénix : on dit d'une personne qu'elle est un <i>phénix</i> lorsqu'elle est dotée de qualités exceptionnelles. Elle est en quelque sorte unique en son genre. (La Fontaine, <i>Fables</i>, 1,2 : « Vous êtes le phénix des hôtes de ces bois »).</p>	<p>Fénix: se dice de una persona que es un <i>fénix</i> cuando está dotada de cualidades excepcionales y, en cierto sentido, es única en su género (<u>tal es el sentido que sus contemporáneos dieron a Lope de Vega "el fénix de los genios"</u>).</p>
<p>Pléiades : <i>Pléiade:</i> groupe de sept personnages illustres, dont l'exemple le plus célèbre est la <i>Pléiade</i> littéraire de la Renaissance (Ronsard, du Bellay). Par extension, <i>une pléiade</i> est un groupe de personnes formant une élite (ce maître a formé une pléiade d'élèves distingués »).</p>	<p>Pléyades: <u>una pléyade es un grupo de personas que, siendo contemporáneas, destacan en cualquier actividad, muy especialmente en el campo de las letras.</u> Fue este el nombre que adoptó un grupo de poetas del Renacimiento francés, <i>La Pléiade</i>, entre los que se encontraban Ronsard y Du Bellay.</p>

* **Pluton** : le nom de *Pluton* a été donné à une planète lointaine du système solaire, découverte en 1930. C'est d'elle que vient le nom du *plutonium*.

Plutón: se bautizó con el nombre de *Plutón* a un planeta del sistema solar, descubierto en 1930, bastante alejado del Sol. De este procede a su vez el nombre de *plutonio*.

Priape : après avoir signifié dans l'Antiquité "un chant en l'honneur de Priape", *une priape* a pris, dans la langue littéraire, le sens de « poème, peinture, scène ou spectacle obscène ». Est atteint de *priapisme* celui qui souffre d'une érection démesurée, prolongée et souvent douloureuse.

Priapo: el *priapismo* es una afección que se caracteriza por la erección continua y a menudo dolorosa del pene, no acompañada de deseo sexual.

Procuste : l'expression *le lit Procuste* est utilisée parfois à propos d'une règle imposée avec brutalité et mesquinerie.

Procustes: a veces se utiliza la expresión *la cama (o el lecho) de Procustes* para designar una regla impuesta brutal y mezquinamente.

Protée : devenu nom commun, un *protée* désigne quelqu'un qui change très facilement de comportement, d'opinion, d'humeur, qui joue les personnages les plus divers : « Vous (Alcibiade), vous êtes un *protée*, qui prenez indifféremment les formes les plus contraires » (Fénelon). L'adjectif correspondant est *protéiforme*.

Proteo: la palabra *proteo*, usada como nombre común, designa a una persona que cambia frecuentemente de comportamiento, de opinión o de humor. Derivado suyo es el adjetivo *proteico*, que significa "cambiante, que cambia de forma o ideas".

Psyché : une *psyché* est un grand miroir mobile que l'on peut incliner à volonté pour se voir des pieds à la tête.

Psique: la entrada existe, pero se omite la subentrada de lengua.

Pygmalion : on dit d'une personne qui a contribué de façon déterminante à l'éducation de quelqu'un ou à l'évolution de sa carrière qu'elle a été son *Pygmalion*.

Pigmalión: el *pigmalión* de alguien es una persona que ha contribuido de forma determinante a su educación o a la evolución de su carrera.

Python : le nom commun *python* désigne un serpent constrictor de très grande taille. On appelle *pythonisse* une prophétesse ou voyante.

Pitón: el nombre común designa a una serpiente constrictor de gran tamaño. El término *pitonisa* es sinónimo de profetisa o vidente; su equivalente masculino, desusado, es precisamente *pitón*, antes utilizado con el significado de "adivino, mago, hechicero".

* **Quirinus** : le *Quirinal*, l'une des sept collines de Rome, doit son nom au fait que s'y trouvait un temple de Quirinus ; c'est aujourd'hui le nom d'un palais, résidence du président de la République italienne, et de la place qui s'étend devant lui.

Quirino: el *Quirinal*, una de las siete colinas de Roma, debe su nombre a que en ella se había edificado un templo a Quirino. Actualmente es el nombre del palacio presidencial y de la plaza que se extiende ante él.

R/S

Saturne : on appelle parfois *saturnales* des réunions que caractérisent la débauche et le désordre, en souvenir de la Rome antique.
Le nom de *Saturne* a été donné à l'une des planètes et, par les alchimistes, au plomb, métal « froid » comme cette planète elle-même. D'où le *saturnisme*, intoxication par le plomb.

Saturno: en la lengua moderna, una *saturnal* es una fiesta o reunión que termina en orgía desenfadada, por alusión a las Saturnales de la antigua Roma.
Con el nombre de *Saturno* fue bautizado uno de los planetas de nuestro sistema solar. Los alquimistas llamaban *saturno* al plomo, metal "frío" como este planeta. De ahí el término *saturnismo*, que designa una enfermedad crónica producida por la intoxicación con sales de plomo.

* **Satyres** : un *satyre* est un homme lubrique, volontiers exhibitionniste.

Sátiros: un *sátiro* es un hombre lascivo y, a menudo, exhibicionista.

Sibylle : une sibylle est une femme qui prédit l'avenir, une devineresse : une *sibylle de foire*. *Sibyllin* se dit de quelque chose dont le sens est obscur, énigmatique : *des paroles sibyllines*.
Livres sibyllins : recueil d'oracles, écrit en grec, que les Latins appelaient *libri fatales*, ou *fata sibyllina*. D'après la tradition, une vieille femme (La Sibylle de Cumès ?) propose au roi de Rome Tarquin le Superbe les neuf volumes de ces livres pour une somme élevée. Il refusa ; elle en brûla trois et lui demanda la même somme. A nouveau, il refusa ; elle en brûla encore trois. Le roi, surpris par une telle obstination, finit par acheter les trois derniers. Ces livres étaient conservés au Capitole par un collège de prêtres chargés, sur ordre du Sénat, de les consulter en cas de prodiges et de calamités publiques. Au I^{er} s. av. J.-C., ils

Sibila: una *sibila* es una mujer que predice el futuro, una adivinadora: *una sibila de feria*. Del sustantivo *sibila* derivan los adjetivos sinónimos *sibíltico* y *sibilino*, que literalmente significan "sentido profético", pero que en sentido figurado se aplican para designar aquello que resulta oscuro, misterioso o ambiguo.
Libros sibilinos: Recopilación de oráculos, escrita en griego, que los latinos llamaron *libris fatales* o *fata sibilina*. Según refiere la tradición, una anciana (¿la Sibila de Cumas?) propuso al rey romano Tarquino el "Sorberbio" venderle los nueve volúmenes de estos libros. Tarquino no aceptó, pues la cantidad que pedía la anciana le pareció demasiado elevada. Ella entonces quemó tres volúmenes y le pidió la misma suma por los restantes. El rey volvió a negarse y la mujer quemó otros tres. Sorprendido por tanta

furent brûlés, puis reconstitués, et conservés au temple d'Apollon, sur le Palatin.

Oracles sibyllins : recueil du VI^e s. apr. J.-C., composé de diatribes et de prophéties grecques d'inspiration judéo-chrétienne.

Silvanus : c'est au nom de ce dieu que se rattache le prénom *Silvain/Sylvain*.

Sirènes : *écouter le chant des sirènes*, c'est se laisser séduire; *une voix de sirène* est une voix enchanteresse, et *une sirène* désigne une femme dangereusement séduisante.

La sirène est aussi un puissant appareil sonore, utilisé en origine en milieu marin, sur les navires et dans les ports.

On appelle par ailleurs *siréniens* (ou *vache de mer*) de grands mammifères aquatiques tels les lamantins, dont les cris évoquent une lamentation, et on donne encore le nom de *sirène* à une sorte de salamandre des marais.

Sphinx : au sens figuré, un *sphinx* est une personne énigmatique, dont l'attitude reste impénétrable.

On donne aussi ce nom à un gros papillon de nuit, ainsi qu'à un singe d'Afrique, appelé également *mandrille*, dont la position assise évoque l'attitude traditionnelle du sphinx mythologique.

Stentor : une *voix de stentor* est, cela va sans dire, une voix retentissante, et un *stentor*, un homme doté d'une telle voix.

obstinación, el rey terminó comprándole los tres últimos. Estos libros se conservan en el Capitolio al cuidado de una secta de sacerdotes encargados, por orden del Senado, de consultarlos en caso de prodigios o calamidades públicas. En el siglo I fueron quemados, aunque más tarde se restauraron y pasaron al templo de Apolo, en el Palatino.

Oráculos sibilinos: Recopilación del siglo VI d. C. compuesta por diatribas y profecías griegas de inspiración judeo-cristiana.

Silvano: la entrada existe, pero se omite la subentrada de lengua.

Sirenas: *escuchar el canto de las sirenas*: dejarse seducir o convencer por algo poco seguro; *una voz de sirena*: una voz embrujadora; *una sirena*: una mujer peligrosamente atractiva y seductora.

Recibe también el nombre de *sirena* un potente aparato utilizado para lanzar señales sonoras de advertencia, empleado en un principio en el medio marino, en barcos y puertos. El término designa asimismo un instrumento para contar el número de vibraciones de un cuerpo sonoro en un tiempo determinado. Los *sirenios* (o *vacas marinas*) son unos mamíferos acuáticos de gran tamaño, como el mamatí, cuyos gritos parecen lamentos humanos.

Esfinge: en sentido figurado, se dice que una persona es o parece una *esfinge* cuando adopta una actitud reservada o enigmática.

Recibe también este nombre una mariposa nocturna de gran tamaño, la *esfinge de la calavera*, perteneciente a la familia de los *esfingidos*.

Estentor: del nombre del héroe deriva el adjetivo *estentóreo*, que se aplica a la voz o al acento muy potente y retumbante.

Styx : *passer le Styx* : mourir; *juré par le Styx* : prononcer un serment terrible (seuls les dieux juraient « par le Styx »).

Estige / Estigia: *pasar el Estige (o la Estigia)*: morir; *jurar por el Estige*: pronunciar un juramento terrible (sólo los dioses juraban “por el Estige”).

El adjetivo *estigio*, utilizado básicamente en lenguaje poético y en sentido figurado, es sinónimo de “infernai”.

T

Tantale : l'expression un *supplice de Tantale* évoque une situation où l'on est très proche de l'objet de son désir, sans jamais pouvoir l'atteindre.

Tántalo: la expresión *suplicio de Tántalo* evoca una situación en la que se está muy cerca de lo que se ansía sin poder jamás alcanzarlo.

Tartare : Ø No existe la subentrada de lengua.

Tártaro: en lenguaje poético se utiliza la palabra *tártaro* como sinónimo de “infierno”.

* **Téthys** : on a donné le nom de Téthys à une mère dont on suppose l'existence et qui, au cours des temps géologiques, aurait réuni la Méditerranée, la région persique et les Antilles.

Tetis: el *mar de Tetis* designa un mar desaparecido, en realidad una extensa área de sedimentación marina, que en eras geológicas pasadas separaba Laurasia (las actuales América del Norte y Eurasia) del continente Gondwana (América del Sur, África, India, Australia y la Antártida).

* **Thèbes** : on qualifie de *béotien* quelqu'un de lourd, de peu raffiné, qui n'est pas ouvert aux lettres et aux arts, les habitants de cette région étant, dès l'Antiquité, réputés lourds d'esprit.

Tebas: el adjetivo *beocio* se utiliza en sentido figurado para calificar a alguien torpe o poco refinado, cerrado a las letras y a las artes. Tal es la fama, en efecto, que desde la Antigüedad tenían los habitantes de esta región sobre la que se fundó Tebas.

Thémis : l'expression *temple de Thémis* sert parfois à désigner un palais de justice.

Temis: la expresión *templo de Temis* se utiliza en ocasiones, y en ciertos contextos, como sinónimo de palacio de justicia.

Titans et Titanides : la dénomination de *Titan* est utilisée au sens figuré et littéraire pour désigner l'auteur d'un ouvrage, d'une réalisation à l'ampleur démesurée : *un travail de Titan*. Dans ce

Titanes o Titánides: la palabra *titán* se utiliza en sentido figurado para designar a una persona de fuerza y resistencia excepcionales o que destaca en algún aspecto. Es también el nombre que

sens, le nom propre a donné lieu à la création de l'adjectif *titanesque*.

Le *Titanic* était le fleuron des paquebots transatlantiques britanniques, le plus grand et le plus luxueux qui ait jamais été construit. Il coula lors de sa croisière inaugurale dans la nuit du 14 au 15 avril 1912.

recibe una gigantesca grúa utilizada para levantar grandes pesos. La expresión *un trabajo de titanes* alude a una tarea, obra, etc., cuya realización implica un esfuerzo desmesurado. En este sentido, el nombre ha dado origen por derivación al adjetivo *titánico*, sinónimo de “desmesurado, excesivo”. Derivado suyo es también el sustantivo *titanio*, que designa un metal blanco y muy duro de gran resistencia a la corrosión.

El *Titanic* era el nombre con que fue bautizado un paquebote transatlántico británico, el más grande y lujoso construido hasta la fecha. Se hundió al chocar con un iceberg durante su primera travesía, en la noche del 14 al 15 de abril de 1912. Cerca de 1500 personas perecieron en el naufragio.

Toison d'or : l'ordre de chevalerie ce *La Toison d'or* a été institué en 1429 par Philippe le Bon, duc de Bourgogne, passé à la maison d'Autriche après la mort de Charles le Téméraire, puis à l'Espagne avec Charles-Quint. Le collier de l'ordre représente le fabuleux animal envoyé par Zeus.

Les chroniqueurs sportifs ont parfois, dans leur enthousiasme, désigné par l'expression *toison d'or* le maillot jaune du Tour de France !

Vellochino de oro: la orden de la caballería del *Toisón de Oro* (del francés *Poison d'or*, “vellocino de oro”) fue creada por el duque Felipe “el Bueno” de Borgoña en 1429, pasando luego a la casa de Austria a la muerte de Carlos “el Temerario” y más tarde a España con Carlos V. el collar de la orden iba adornado con un carnero de oro, por alusión al mito clásico.

Triton : on a donné le nom de *triton* à un petit animal amphibie des marais.

Tritón: el nombre de este personaje mítico, hijo de Poseidón y Anfitrite, ha pasado al lenguaje corriente para designar a un pequeño anfibio, el tritón. Con su nombre fue bautizado también uno de los satélites de Neptuno, en recuerdo de su relación con el dios de los mares.

Troie : c'est par référence au cheval de Troie que la femelle du porc aurait été appelée la *truie*, en raison de la nombreuse portée que son ventre peut renfermer.

Troya: nuestro idioma ha conservado varias expresiones familiares que guardan vivo el recuerdo de la epopeya troiana. Así, por ejemplo, la frase familiar Ahí (o allí, o aquí) fue Troya expresa que lo que se tiene a la vista solo son las ruinas o los restos de algo que tuvo gran importancia pera que está ya desaparecido; puede indicar igualmente

	<p><u>un suceso desgraciado (“Al salir de Barcelona volvió Don Quijote a mirar al sitio donde se había caído y dijo: “Aquí fue Troya: aquí mi desdicha y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias...””, Cervantes). Se utiliza también para indicar el momento en que estalla un conflicto o surge una dificultad que complica el desarrollo de alguna situación.</u></p> <p><u>La expresión exclamativa ¡Arda Troya! expresa la voluntad de hacer algo sin importar las consecuencias-generalmente negativas- que pueda acarrear la acción (“Váyase usted o disparo, y ¡arda Troya!” Bretón de los Herreros).</u></p> <p><u>También relacionada con la historia de Troya es la locución familiar <i>tirios y troyanos</i>, que se aplica a partidarios de bandos o intereses opuestos, por alusión a las numerosas luchas que en el siglo XI a. C. mantuvieron Troya y Tiro, la principal ciudad de la antigua Fenicia, por el control comercial del Mediterráneo.</u></p>
<p>Tuchè (Tykhè) : on appelle <i>tychisme</i> une théorie affirmant que le hasard préside seul à l'univers, à sa formation et à son évolution.</p>	<p>∅</p>
<p>* Typhon : devenu nom commun dès le grec ancien, le nom de ce monstre désigne aujourd’hui un cyclone tropical très violent.</p>	<p>Tifón: la palabra <i>tifón</i>, utilizada como nombre común en griego desde la época antigua, designa actualmente un ciclón tropical muy violento.</p>

U/V	
<p>Ulysse : une <i>odyssée</i> est un voyage riche en aventures extraordinaires. Le nom d’Ulysse a été donné à une sonde spatiale américano-européenne ayant pour mission de survoler non seulement les planètes du système solaire, mais le soleil lui-même.</p>	<p>Ulises: una <i>odisea</i> es un viaje lleno de <u>incidentes</u>. Con el nombre de <i>Ulises</i> se bautizó una sonda espacial americano-europea concebida para sobrevolar no solo los planetas del sistema solar, sino también el Sol.</p>
<p>Vénus : le <i>mont de Vénus</i> désigne, chez</p>	<p>Venus: <i>el monte Venus</i> es la</p>

la femme, l'éminence pubienne qui se couvre de poils au moment de la puberté.

Une Vénus s'emploie parfois pour désigner une femme d'une grande beauté ; mais l'expression *Vénus de carrefour* désigne une prostituée. La *vénullité* est le charme allié à la beauté.

L'adjectif *vénérien*, synonyme de sexuel (une maladie vénérienne est une « maladie sexuellement transmissible »), est formé sur le génitif (*Veneris*) du nom latin ; celui-ci a également donné, par transformation, le nom de *Port-Vendres* (en catalan prononcé Vendrès, et issu de *Portus Veneris*, littéralement « Port de Vénus ») et celui de vendredi, « jour de Vénus » (*Veneris dies*).

Le nom de la déesse a été à une planète particulièrement brillante.

prominencia pubiana de la mujer que, al llegar a la pubertad, se cubre de vello.

El nombre de la diosa, convertido en nombre común, se utiliza a veces en sentido figurado para designar a una mujer muy hermosa (una *Venus*). Se aplica además a las estatuas que representan a la diosa Venus (“la *Venus de Milo*”) y, por extensión, a ciertas estatuillas paleolíticas que representan figuras femeninas con los caracteres sexuales muy acentuados.

La venera es una concha semicircular formada por dos valvas estriadas, una plana y otra convexa, convertida en el emblema de los peregrinos que acudían a Santiago de Compostela. Su nombre se deriva de la palabra *veneriam*, una concha relacionada con la diosa *Venus*, sobre la que Boticelli la representó saliendo de las aguas. El adjetivo *vénereo*, sinónimo de “sexual”, se ha formado sobre el genitivo del nombre latino de la diosa (*Veneris*); este, por transformación, ha dado asimismo el nombre común *viernes* (de *Veneris die*, “día de Venus”) y, en francés, el topónimo *Port-Vendres* (de *Portus Veneris*, literalmente “Puerto de Venus”). El segundo planeta de nuestro sistema solar, caracterizado por su intenso resplandor, fue bautizado con el nombre de esta diosa.

Vesta : *une vestale* est une femme d'une grande chasteté.

Vesta: el término *vestal*, que designaba a las sacerdotisas de esta diosa, se aplica en ocasiones, por extensión, a la mujer casta.

Vulcain : le mot *volcan* et ses dérivés proviennent du nom de ce dieu, mais après un détour par l'espagnol, où il désignait au XVI^e siècle les *montagnes de feu* découvertes en Amérique centrale ; la forme originelle se retrouve toutefois dans la graphie *vulcanologie*, doublet de *vulcanologie*.

La *vulcanisation* (terme d'origine anglaise, formé au XIX^e siècle sur le nom du dieu) est une opération consistant à incorporer du soufre (substance affectionnée par Vulcain) au caoutchouc, afin d'améliorer sa résistance.

Vulcano: la palabra *volcán* se formó en el siglo XVI, a partir del nombre de este dios entre los conquistadores españoles, para designar las “montañas de fuego” descubiertas en América central. De ella procede a su vez el adjetivo *volcánico* y sus derivados. La forma original se mantiene sin embargo en palabras como *vulcanita, vulcanismo, vulcanólogo o vulcanología* (estos últimos, dobletes de *volcanólogo* y *volcanología*).

La *vulcanización* (término de origen inglés formado en el siglo XIX a partir del

nombre del dios) es un procedimiento consistente en incorporar azufre – sustancia relacionada con Vulcano – al caucho con el fin de mejorar su resistencia y conservar su elasticidad.

Z

Zépher : un *zéphir* est une brise douce et agréable.
Ce nom a également été donné à une laine à torsion peu serrée et à une toile de coton légère.

Céfiro: El *céfiro* es el viento de Poniente y, por extensión, una brisa suave y agradable.
Es también el nombre que se ha dado a una tela de algodón ligera y casi transparente.

ANEXO II

En las tablas que siguen exponemos los datos de los diferentes apartados y subapartados en los que hemos realizado el análisis traductológico de las subentradadas de lengua. Estos datos corroboran las conclusiones anteriormente expuestas e intentan exponer de manera cuantitativa los resultados de la investigación.

Tabla 1 TIPO DE ADAPTACIÓN EN %	
Necesarias	41%
Admisibles	31,4 %
Innecesarias	27,6 %

Tabla 2 PROCEDIMIENTOS DE ADAPTACIÓN EN %	
Ampliación	64'8 %
Omisión	23,7 %
Sustitución	11,5 %

Tabla 3 FUNCIONES EN %	
Referencial	26,9 %
Explicativa	41,7 %
Contrastiva	3,9 %
Ostentativa	12,2 %
Arreferencial	15,3 %

Tabla 4
ADAPTACIONES

Tipo de adaptación	Nº de subentradas	Procedimiento					Funciones					Total adaptaciones
		Ampliación	Omisión	Sustitución	Referencial	Explicativa	Contrastiva	Arreferencial	Ostentativa			
Necesaria	31	14	14	9	25	8	4	0	0	0	37	
Admisible	11	11	0	1	0	12	0	0	0	0	12	
Innecesaria	12	9	5	0	0	0	0	8	2	0	14	

Tabla 5
SECUENCIA DE ADAPTACIONES NECESARIAS Y ADMISIBLES

Nº de secuencias	Tipo de adaptación	Procedimiento					Funciones					Total adaptaciones
		Ampliación	Omisión	Sustitución	Referencial	Explicativa	Contrastiva	Arreferencial	Ostentativa			
9	Necesaria	4	6	1	6	5	0	0	0	0	11	
	Admisible	12	0	0	0	12	0	0	0	0	12	

Tabla 6
SECUENCIA DE ADAPTACIONES NECESARIAS Y ADMISIBLES EN COMBINACIÓN CON INNECESARIAS

Nº de secuencias	Tipo de adaptación	Procedimiento					Funciones					Total adaptaciones
		Ampliación	Omisión	Sustitución	Referencial	Explicativa	Contrastiva	Arreferencial	Ostentativa			
18	Necesaria	4	3	5	8	3	1	0	0	0	12	
	Admisible	16	0	0	0	16	0	0	0	0	16	
	Innecesarias	16	7	0	0	0	0	12	11	0	23	

Tabla 7 INADAPTACIONES SIMPLES										
Nº de subentradas	Propuesta de adaptación		Procedimiento Propuesto			Función que cumpliría				Total propuestas de adaptación
	Necesaria	Admisible	Ampliación	Omisión	Sustitución	Referencial	Explicativa	Contrastiva	Contrastiva	
18	17	1	4	9	5	17	1	0	0	18

Tabla 8 INADAPTACIONES EN SECUENCIA ¹													
Nº de secuencias	Tipo de adaptación	ADAPTACIONES NECESARIAS, ADMISIBLES E INNECESARIAS					↓					Total adaptaciones	
		Procedimiento			Funciones		Procedimiento			Funciones			Total
		Ampliación	Omisión	Sustitución	Referencial	Explicativa	Referencial	Explicativa	Arreferencial	Ostentativa			
10	Necesaria	2	1	1	3	0	1	0	0	0	0	4	
	Admisible	8	0	1	0	9	0	0	0	0	0	9	
	Innecesarias	5	1	0	0	0	0	4	2	0	0	6	
	Necesaria	1	8	1	10	0	0	0	0	0	0	10	
Nº de inadapta- ciones	Propuesta de adaptación	Ampliación	Omisión	Sustitución	Referencial	Explicativa	Contrastiva	Arreferencial	Ostentativa	Funciones que cumpliría			Total propuestas de adaptaciones
		Procedimiento propuesto			Referencial	Explicativa	Contrastiva	Arreferencial	Ostentativa				
↑ INADAPTACIONES ↓													

¹ Esta tabla refleja en gran medida una de las particularidades más significativas del TM. Dado que a lo largo de todo el análisis hemos ido proponiendo soluciones a los problemas de traducción encontrados, en esta tabla hemos recogido, en la parte superior, las adaptaciones necesarias, admisibles e innecesarias que hemos encontrado dentro de las inadaptaciones en secuencia. En la parte inferior de la tabla se refleja nuestra propuesta de traducción para solventar los problemas que son consecuencia de las inadaptaciones que se encuentran en estas secuencias.

Tabla 9 ADICIONES							
Nº de subentradadas	Adaptación		Procedimiento	Función			Total de adaptaciones
	Admisible	Innecesaria	Incorporación (≈ Ampliación)	Explicativa	Arreferencial	ostentativa	
10	6	5	11	6	3	2	11

Tabla 10 CUADRO GENERAL DE ADAPTACIONES ²										
Tipo de adaptación	Procedimiento			Funciones						Total adaptaciones
	Ampliación	Omisión	Sustitución	Referencial	Explicativa	Contrastiva	Arreferencial	Ostentativa		
Necesaria	24	24	16	42	16	6	0	0	64	
Admisible	47	0	2	0	49	0	0	0	49	
Innecesaria	30	13	0	0	0	0	24	19	43	
TOTALES	101	37	18	42	65	6	24	19	156	

Tabla 11 CUADRO GENERAL DE PROPUESTAS DE ADAPTACIÓN ³ (INADAPTACIONES)										
Propuesta de adaptación	Procedimiento Propuesto			Función que cumpliría						Total propuestas de adaptación
	Necesaria	Admisible	Ampliación	Omisión	Sustitución	Referencial	Explicativa	Contrastiva		
28	1	5	17	6	27	1	0	28		

² Esta tabla es el resultado de la suma de los datos de la tabla 4, 5, 6 y, parcialmente, la 8.

³ Esta tabla es el resultado de la suma de los datos de la tabla 7 y, parcialmente, la 8.

